



[Buscando el bienestar de los pobres] ¿Cuán lejos estamos?

Enrique Vásquez H.
Diego Winkelried Q.

EDITORES



UNIVERSIDAD DEL PACÍFICO
CENTRO DE INVESTIGACIÓN

Buscando el bienestar de los pobres: ¿cuán lejos estamos?

Enrique Vásquez H.
Diego Winkelried Q.
(editores)

Con la participación de:

Daniel Caro V.

Claudia Mendieta N.

Álvaro Monge Z.

Janet Porras M.

Renato Ravina S.

Iris Roca Rey P.

Janett Vallejos C.



UNIVERSIDAD DEL PACÍFICO
CENTRO DE INVESTIGACIÓN

© Universidad del Pacífico
Centro de Investigación
Av. Salaverry 2020
Lima 11, Perú

BUSCANDO EL BIENESTAR DE LOS POBRES:

¿CUÁN LEJOS ESTAMOS?

Enrique Vásquez H.

Diego Winkelried Q.

(editores)

1a. edición: noviembre 2003

Diseño de la carátula: Ícono Comunicadores

ISBN: 9972-57-040-1

Hecho el depósito legal: 150105-2003-5078

BUP-CENDI

Buscando el bienestar de los pobres: ¿cuán lejos estamos? / Ed.
Enrique Vásquez Huamán y Diego Winkelried Quezada. -- Lima: Centro
de Investigación de la Universidad del Pacífico, 2003.

/ POBREZA / EXTREMA POBREZA / MEDICIÓN / GRUPOS DE BAJOS
INGRESOS / ENCUESTAS DE HOGARES / AYUDA ALIMENTARIA /
PROGRAMAS DE AYUDA / SEGURIDAD ALIMENTARIA / ALIVIO DE
LA POBREZA / COOPERACIÓN INTERNACIONAL / INDICADORES
ECONÓMICOS / PERÚ

339.12(85) (CDU)

Miembro de la Asociación Peruana de Editoriales Universitarias y de Escuelas Superiores (APESU) y miembro de la Asociación de Editoriales Universitarias de América Latina y el Caribe (EULAC).

El Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico no se solidariza necesariamente con el contenido de los trabajos que publica. Prohibida la reproducción total o parcial de este texto por cualquier medio sin permiso de la Universidad del Pacífico.

Derechos reservados conforme a Ley.

Índice

Introducción

Cuán lejos está el Estado de los pobres, 7

Enrique Vásquez H.

I. ¿Por qué y cómo escuchar la opinión de los pobres?, 21

Iris Roca Rey P.

II. Más allá del componente objetivo en la medición de la pobreza: análisis geográfico de las dimensiones objetiva y subjetiva de la pobreza en el Perú, 61

Álvaro Monge Z. y Renato Ravina S.

III. ¿Los pobres extremos valoran los programas sociales en el Perú? Sobre la disposición de pago por programas de asistencia alimentaria, 101

Diego Winkelried Q.

IV. ¿Puede el microcrédito mejorar la situación económica y social de los pobres extremos en el Perú?, 135

Janett Vallejos C.

V. ¿Cómo mejorar el desempeño académico de los estudiantes de secundaria que asisten a escuelas en las zonas pobres del Perú?, 175

Daniel Caro V.

VI. Transferencia intergeneracional de la pobreza: maternidad adolescente, ¿determinante o resultado? Una aproximación en Lima Metropolitana, 209

Janet Porras M.

VII. Etnia, educación y pobreza: un análisis con énfasis en la actitud de las poblaciones indígenas hacia su desarrollo, 257

Claudia Mendieta N.

Apéndice, 303

Sobre los autores, 309

Introducción

Cuán lejos está el Estado de los pobres

El número elevado de pobres constituye y ha constituido, por décadas, un rasgo característico de la sociedad peruana. Independientemente de los modelos económicos aplicados, desde el de sustitución de importaciones, el social-progresista de los años 1970, el híbrido entre economía de mercado e intervención del Estado de Belaunde al inicio de 1980, el modelo heterodoxo de Alan García y el ortodoxo de economía de mercado de Fujimori, todos los intentos han sido inefectivos en reducir la proporción y el tamaño de la población en estado de pobreza. Sin embargo, un elemento común a todos ellos es que los gobiernos criticaban la manera en que se había buscado el desarrollo económico y cómo se había enfocado la lucha contra la pobreza. No obstante, la mentalidad de “repartición” de una sociedad paternalista, en la cual los “que tienen” ofrecen dádivas y los “que no tienen” andan buscándolas, siempre subsistió, independientemente del modelo y del gobierno de turno, en diversas formas y dimensiones.

Esta relación arraigada socialmente entre “los que tienen” y “los que no tienen”, también está insertada en el sistema político y en los enfoques y componendas institucionales, tanto públicas como privadas. En la mentalidad paternalista constituye un enfoque “ayudar” a los pobres, a pesar de que, inadvertidamente, se perpetúe la pobreza con tareas de baja productividad. El empleo precario doméstico y otros trabajos humildes, al igual que los programas asistencialistas, pueden aliviar las limitaciones más graves y agudas de la miseria, pero lo hacen sin restaurar la dignidad ni la seguridad de cubrir las necesidades básicas de los pobres. En suma, no se da una solución a las limitaciones básicas subyacentes: la falta de oportunidades de empleo productivo de largo plazo.

En esta esfera, “los pobres” siempre han estado presentes en las agendas sociales y, por tanto, han aparecido como “supuestos” beneficiarios de las intervenciones estatales. Ciertamente, toda la gama de intervenciones “en nombre de los pobres” ha significado recursos públicos hasta por US\$ 4 mil millones anuales. ¿Qué actores intervenían en la distribución de los costos y beneficios que significaban administrar este gasto social en un país orientado, supuestamente, a “ayudar a los pobres”? Un perfil de los actores sería el siguiente:

1. *Las organizaciones sociales de base:* los comités de conservación, los comedores populares y los comités del vaso de leche han tenido como banderas de lucha, el combate de la deforestación de las tierras, la nutrición y el vaso de leche para los pobres, respectivamente. Sin embargo, cuando uno analiza la calidad del bien público, se torna más claro el hecho de que lo que prima es aliviar las tensiones sociales por la desazón que sufren, antes que erradicar la raíz de la indignancia: la productividad de las personas, que haga posible que accedan a instrumentos de mejora de la calidad de vida.
2. *Las empresas proveedoras:* productores y empresas, en nombre de la vulnerabilidad de los pobres, han tratado de erigirse como “protectores de los derechos” de los más excluidos. Sin embargo, muchos programas sociales se han visto presio-

nados por los intereses de algunos productores, de tal manera que se constituyan en tablas de salvación para sus empresas poco competitivas. El argumento: ellos también merecen el apoyo del Estado y, como este es paternalista, mientras se devuelve el favor, se protegía al “empresario popular”.

3. *La cooperación internacional* muchas veces responde a intereses de sus propios gobiernos. La visión de utilizar excedentes de producción agrícola, exportación de *expertise* de funcionarios jubilados y de venta de “esquemas de desarrollo” en los niveles local y regional, generalmente ha impactado en la direccionalidad de la ejecución de los programas sociales. Ha sido frecuente que algunas organizaciones no gubernamentales (ONG) se tornen eficientes y eficaces brazos operativos de la ejecución de estas diferentes concepciones de los problemas y coparticipen en el escenario, como proveedores de bienes públicos costo-efectivos.

La definición de las políticas sociales que buscaban el bienestar de los pobres y la determinación de las intervenciones a su favor, siempre han dependido del poder de negociación de los actores anteriormente descritos. Los pobres siempre han sido espectadores en este “mercado de ayuda a los pobres”. Aunque desde el año 2000 las Mesas de Concertación de Lucha contra la Pobreza se han constituido en un espacio importante de consulta local, estas no tienen el poder de decisión sobre los recursos. Por esta razón, lo importante es ¿cómo llegar a tener poder para influir en los presupuestos públicos? ¿Los pobres lo tienen? ¿Las ONG o la cooperación internacional? ¿Quién ha tenido mayor o menor fuerza para permear estas esferas de decisión gubernamental? La respuesta merecería distinguir dos estilos recientes de gobierno en el Perú.

El primer estilo corresponde al gobierno de Fujimori. Un estilo signado por la definición de metas desde las más altas esferas, conformación de grupos de tecnócratas para definir las políticas y los mecanismos de intervención, y una actitud poco dialogante con otros actores. Se podría decir que la gerencia social sirvió para ejecutar programas sociales con la finalidad no tanto de acortar las brechas de equidad, o quizá en una primera intención sí se buscaba ello, sino de aliviar las tensiones sociales que se iban generando. El modelo económico no se traducía en bienestar de la mayoría de la población pobre. Por lo tanto, los programas sociales se tornaron en neutralizadores del desencanto por el Gobierno y el modelo de economía de mercado.

El segundo estilo le concierne al gobierno de Toledo. Un estilo obsesionado por ser calificado como “democrático” y que presenta tres características básicas. Primero, convocar para concertar metas y procedimientos. Segundo, hacer participativos los procesos de definición de planes y presupuestos. Tercero, involucrar a la sociedad civil en todo nivel. ¿De qué manera este estilo se está traduciendo en una mejora del bienestar de la población? Los resultados en términos de bienestar aún son imperceptibles. La principal razón es que la expectativa de mejora, sobrealimentada por el discurso político que transmitía la idea de que la democracia significaría cambios en la calidad de vida en el corto plazo, no tenía sustento ni viabilidad. Por ello, los gritos y actos de violencia se han constituido en las armas más eficaces para influir en las decisiones del Gobierno.

¿Acaso esta modalidad no era la forma extrema de influenciar las decisiones gubernamentales? Será necesario explorar cómo fue el proceso de aprendizaje institucional en el campo de las negociaciones de la políticas sociales. Para ello, veamos en qué medida los actores han tenido mayor o menor fuerza para permear las esferas de decisión en los gobiernos de Fujimori y Toledo.

En los tiempos de Fujimori, las posibilidades de que la organización social de base o las ONG accedieran a las esferas de decisión eran muy limitadas. Sin embargo, en el mercado político de favores, cada actor tenía sus intermediarios adecuados. Las organizaciones buscaban en los partidos políticos lo que las ONG encontraban en las fuentes cooperantes, es decir, los dialogantes sobre qué, cómo y para qué hacer intervenciones a favor de los más pobres.

La época de Toledo ha desarrollado más canales de comunicación con las organizaciones sociales y las ONG. La pregunta es: ¿hasta qué punto el intercambio de ideas entre las esferas técnicas del Gobierno y la sociedad civil se ha traducido en medidas concretas a favor de los pobres? Nuevamente, es necesario identificar quiénes han sido los actores dialogantes. Dependiendo en qué escala del poder de las decisiones de políticas sociales se ubique este actor, uno podrá perfilar la fuerza y el valor de las discusiones del diálogo. Para entender ello, se debe conocer la estructura del poder de decisión de las políticas sociales, en la que los principales actores son:

1. El Palacio de Gobierno y su cuerpo de Consejeros Presidenciales,
2. El Ministerio de Economía y Finanzas,
3. La Presidencia del Consejo de Ministros,
4. La Comisión Intersectorial de Asuntos Sociales (CIAS),
5. El Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social (MIMDES),
6. El Ministerio de Salud,
7. El Ministerio de Educación; y,
8. El Parlamento.

De todos los anteriores, y sin olvidar que en Palacio se toman las resoluciones finales, el actor clave en las decisiones es el Ministerio de Economía y Finanzas. Las políticas y propuestas de superación de la pobreza pueden tener todo un recorrido en las diferentes instancias de consulta técnica, popular, social y legal; sin embargo, la viabilidad presupuestal determina qué se hace, cómo se ejecuta y quién lo lleva a cabo. Por esta razón, el poder de las organizaciones sociales, ONG, empresas proveedoras y la cooperación internacional para permear las esferas de decisión, dependerá de la capacidad de producir argumentos técnicos que convenzan al Ministerio de Economía y Finanzas, sobre qué programas y proyectos deben ser respaldados por el Presupuesto General de la República.

¿Acaso esto es correcto? Para el desarrollo sólido de una economía social de mercado, podría explorarse cambios en los procesos de formulación y ejecución de las políticas sociales. Para plantear los cambios es importante visualizar dos aspectos clave. En primer lugar, qué debe hacerse o, mejor aún, qué no debe hacerse para evitar errores. Y, en segundo lugar, saber cuán lejos estamos de lograr el bienestar de los pobres.

Si bien a lo largo del período se han desarrollado diversas intervenciones a favor de los más pobres, cabría preguntarse qué tan eficaces han resultado dichas intervenciones dirigidas desde diversos ámbitos, según la naturaleza del ente ejecutor (Gobierno central o local). Para ello se analiza brevemente tres de los principales programas sociales que ejecutó el Gobierno peruano durante el año 2002, los cuales se presentan bajo el contexto del proceso de descentralización de los programas sociales del Gobierno central a los gobiernos locales.

Conceptualmente, el proceso de descentralización se orienta a transferir capacidades para que el Estado atienda más y mejor a los ciudadanos. El supuesto básico es que los gobiernos locales conocen las necesidades y potencialidades de los ciudadanos de su jurisdicción, mejor que los funcionarios del Gobierno central. Por lo tanto, el manejo de los recursos públicos será más eficiente y eficaz.

El proceso de descentralización se ha iniciado transfiriendo programas sociales orientados a aliviar problemas de desnutrición y déficit de infraestructura social. Sin embargo, si están asumiendo más responsabilidades, evaluar el margen de maniobra de los gobiernos locales en la ejecución del gasto social debe constituir un paso importante. En ese sentido, habría que preguntarse cómo se vienen desarrollando aquellos programas que ejecutan los gobiernos locales, con el fin de determinar si se administran adecuadamente. Para ello, se considera, como muestra de la eficacia de la gestión de los gobiernos locales, uno de los principales programas alimentarios, en términos del nivel de cobertura, presupuesto e implicancias políticas y sociales: el Vaso de leche. Adicionalmente, se evalúan los programas Comedores populares y Desayunos escolares, ejecutados por el MINDES a través del PRONAA, bajo la responsabilidad de las gerencias locales ubicadas en el ámbito nacional.

Finalmente, cabría preguntarse si el Gobierno central ha diseñado un modelo eficaz en la ejecución de los programas sociales, para lo cual se considera el caso del Seguro Integral de Salud, cuya cobertura es nacional y apunta a incrementar el acceso de los más pobres a los servicios de salud.

El análisis de los casos se realiza sobre la base de la Encuesta Nacional de Hogares 2002 – IV trimestre, la cual plantea dar respuesta a: ¿Cuán eficaz es el Gobierno (local y central) en manejar los programas sociales (los programas Vaso de leche, Comedores populares, Desayunos escolares y Seguro Integral de Salud)? ¿El Gobierno (central y local) cumple con atender a la población objetivo de los programas? Para ello se medirán dos típicos problemas de eficacia.

- Subcobertura: mide el número, absoluto y relativo, de personas de la población objetivo que no están siendo atendidas.
- Filtración: mide el número, absoluto y relativo, de personas que están siendo beneficiarias del programa y no pertenecen a la población objetivo.

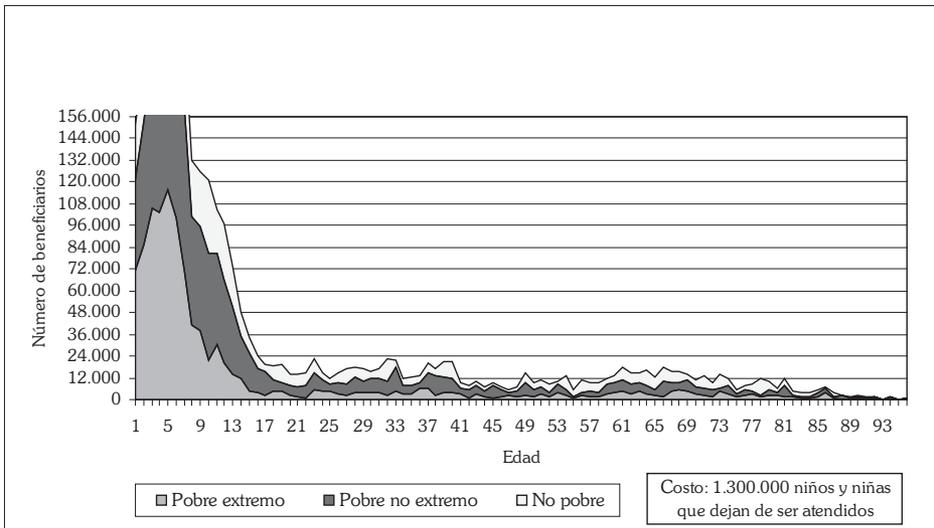
Sobre la base de la ENAHO 2002, los resultados nacionales del Programa Vaso de leche¹ (PVL) revelan tres graves problemas:

- (1) El programa debería llegar a 6.337.135 niñas y niños menores de 13 años (así como a madres gestantes, lactantes y personas mayores de 65 años). Sin embargo, no está siendo eficaz porque 4.499.366 personas no reciben el programa, lo cual implica un nivel de subcobertura del 71%.

1. Para el cálculo se toma en cuenta dos elementos importantes. En primer lugar, el programa social es una intervención a favor de los pobres extremos, prioritariamente, y, si los recursos lo permiten, en apoyo a los pobres. En segundo lugar, se debe respetar las prioridades por grupo de edad, tal como manda la ley. El PVL puede atender a dos grupos: el primero está constituido por menores de 6 años y madres gestantes y lactantes; y el segundo, por personas entre los 7 a 13 años, ancianos y tebecianos. Según la Ley N° 24059, solo si se cubre a la totalidad de la población objetivo del primer grupo, se deberá atender al segundo grupo.

- (2) El análisis de las características de los beneficiarios del programa revela que el 42% es infiltrado; es decir, personas que reciben las raciones, a pesar de que no forman parte de la población objetivo.
- (3) Debido a la filtración se ha detectado que 731.397 personas comprendidas entre los 14 y 64 años de edad (descontando a las madres gestantes, los lactantes, las personas con discapacidad y los tebeceanos) se benefician del vaso de leche y no deberían, por estar fuera del grupo meta del programa.

Distribución de los beneficiarios del PVL por edad y nivel de pobreza

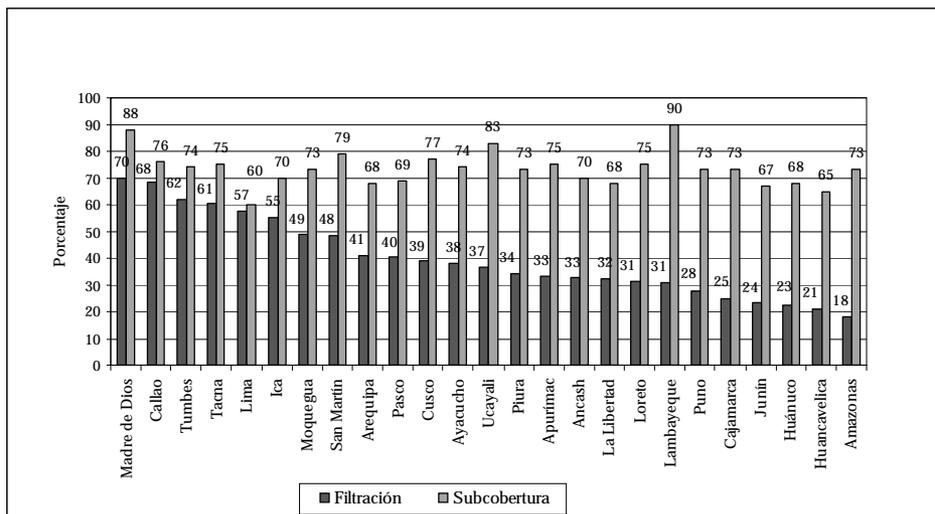


Fuente: INEI. ENAHO 2002 - IV trimestre

Elaboración: Vásquez, Enrique y Janet Porras (2003). "Los programas sociales y el margen de maniobra de los gobiernos locales en el marco del proceso de descentralización (Avance de Informe)". Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.

Asimismo, en el ámbito departamental, los niveles de subcobertura y filtración muestran cifras preocupantes, sobre todo si se toma en cuenta los niveles de pobreza. Mientras en el caso de la subcobertura los niveles fluctúan entre el 60% y 90%, siendo los casos de Lambayeque y Madre de Dios los más graves; la filtración presenta un rango más amplio (18%-70%), entre los cuales destacan los departamentos de Madre de Dios, Tumbes y Tacna con 70%, 62% y 61% de filtración, respectivamente.

Distribución del nivel relativo de filtración y subcobertura del PVL en el ámbito departamental



Fuente: INEI. ENAHO 2002 – IV trimestre

Elaboración: Vásquez, Enrique y Janet Porras (2003). “Los programas sociales y el margen de maniobra de los gobiernos locales en el marco del proceso de descentralización (Avance de Informe)”. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.

Complementariamente se desprende la siguiente pregunta: ¿cuál es el costo para el Estado de esta ineficacia? Sobre la base de las mediciones de filtración se podrá calcular el gasto público ineficaz, contabilizado como el valor de los recursos públicos que consumen las personas que no deberían recibir los 3,73 dólares americanos anuales (costo anual per cápita de la ración). Teniendo en cuenta el costo de la ineficacia, se halla el costo de oportunidad de atención a niños objetivo. Es decir, por la ineficacia del programa se deja de atender a 1.300.388 niñas y niños.

Una vez constatada la ineficacia de los gobiernos locales para administrar al programa Vaso de leche, cabría evaluar los programas en proceso de transferencia a los concejos provinciales y distritales: los comedores populares y desayunos escolares.

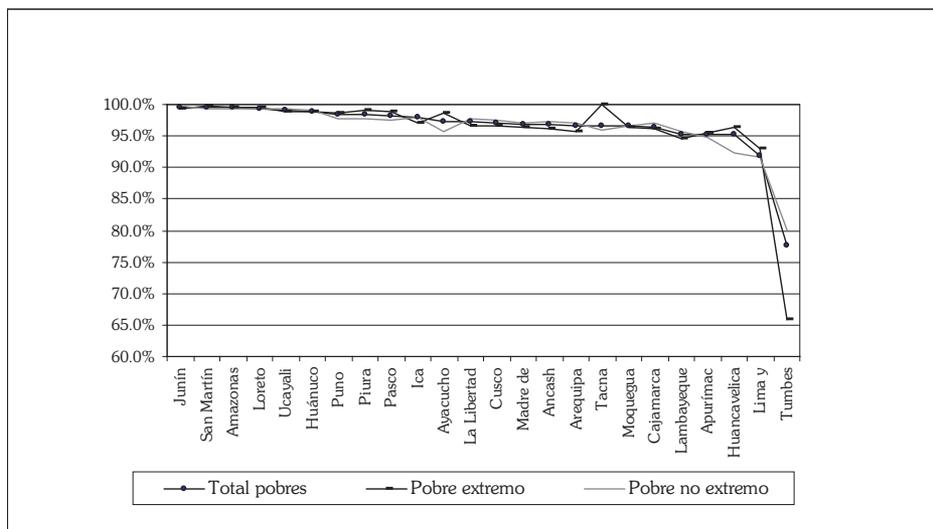
En el caso de los Comedores populares, si bien el programa no precisa las características de la población beneficiaria, lo lógico es que esté enfocado hacia las personas de menores recursos. En tal caso, el programa debería estar dirigido a los 14.686.861 pobres y pobres extremos que hay en el Perú. Sin embargo, solo cubre al 4% de esta población (537.210 personas).

Según la definición del programa, la población prioritaria la integran los pobres extremos; sin embargo, solo el 21% de los beneficiarios forma parte de este grupo. Cuando se considera de manera conjunta a los pobres y pobres extremos, este indicador sube al 69%. Ello implica que el 31% del total (243.574 personas) que se beneficia del programa es “infiltrado”.

Al realizar el análisis en el nivel departamental, se observa que estos indicadores se tornan más “dramáticos” en algunos departamentos. En el caso de la subcobertura,

el rango es superior al 90% para la mayoría de departamentos; mientras que en el caso de la filtración, el costo de la ineficacia asciende a US\$ 5.879.177 anuales².

Distribución del nivel de subcobertura de los comedores populares en el ámbito departamental

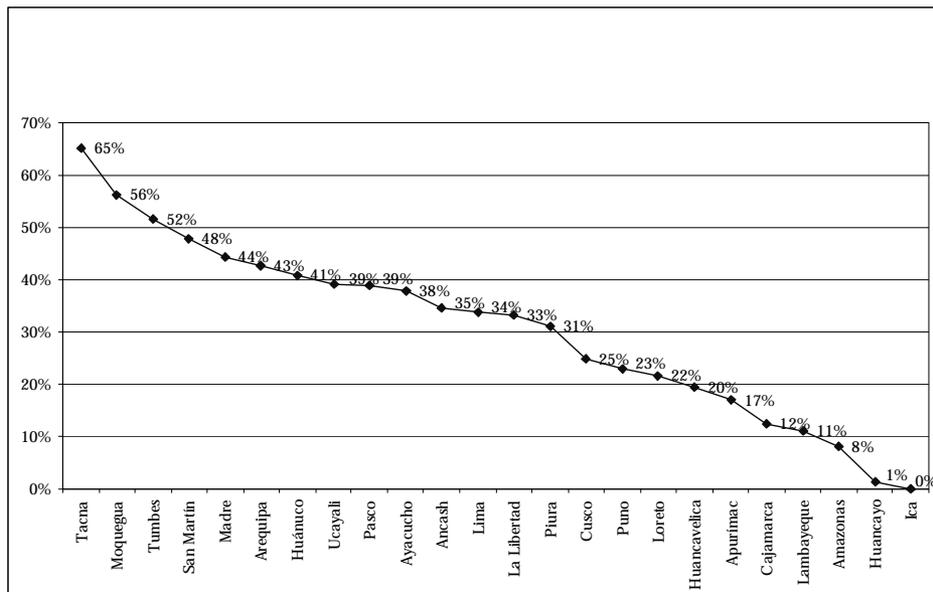


Fuente: INEI. ENAHO 2002 - IV trimestre

Elaboración: Vásquez, Enrique y Janet Porras (2003). “Los programas sociales y el margen de maniobra de los gobiernos locales en el marco del proceso de descentralización (Avance de Informe)”. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.

2. Se considera que el costo de la ración es de 0,352 soles y que el número de días de atención de los comedores es de 240 al año. Ello da un costo de S/. 20.577.120, los cuales se estiman a S/. 3,50 por dólar (Dato extraído de la página web del PRONAA, www.pronaa.gob.pe).

Distribución del nivel de filtración en los comedores populares en el ámbito departamental



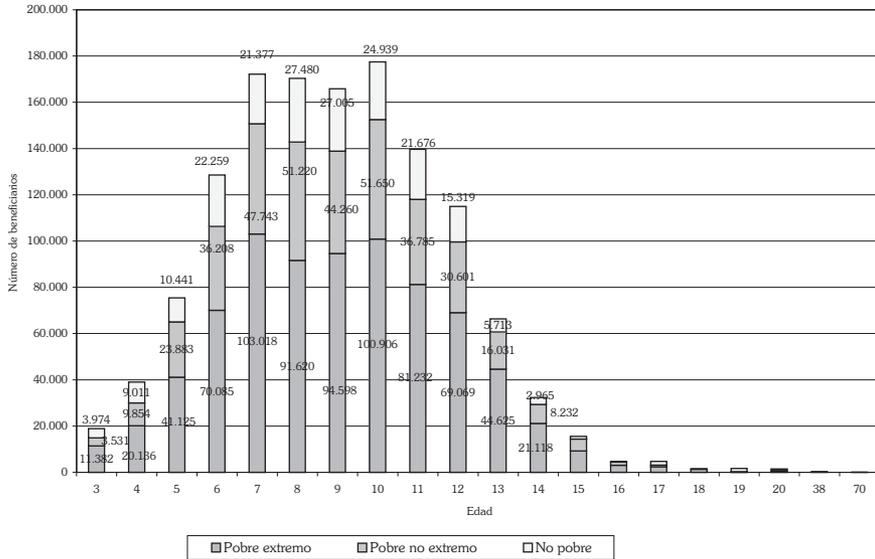
Fuente: INEI. ENAHO 2002 – IV trimestre

Elaboración: Vásquez, Enrique y Janet Porras (2003). “Los programas sociales y el margen de maniobra de los gobiernos locales en el marco del proceso de descentralización (Avance de Informe)”. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.

El caso del programa Desayunos escolares³ (PDE) presenta una situación similar. En el nivel nacional, el 59% de los niños y niñas que constituyen el grupo meta del programa no se benefician de este; mientras que del total de personas beneficiarias, un 47% no debería serlo, es decir, es infiltrada. Vale decir, el programa no está llegando a 991.513 niños y niñas; y, sin embargo, están siendo beneficiados 632.377 individuos que no responden a las características del programa.

3. El PDE está dirigido a niños y niñas entre los 4 y 13 años de edad pobres extremos, que estén cursando el nivel primario en centros educativos estatales. Conforme a esta especificación, la población objetivo del programa es de 1.690.128 niños y niñas.

Distribución de beneficiarios del PDE por edad y nivel de pobreza, considerando a todos los centros educativos (Valores absolutos)



Fuente: INEI. ENAHO 2002 - IV trimestre

Elaboración: Vásquez, Enrique y Janet Porras (2003). “Los programas sociales y el margen de maniobra de los gobiernos locales en el marco del proceso de descentralización (Avance de Informe)”. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.

El grado de filtración del PDE se presenta en tres niveles: (1) *Por tipo de centro educativo*, según los cálculos existen 18.704 casos de niños, niñas, jóvenes y adolescentes que asisten a centros educativos no estatales y que se benefician del programa. (2) *Por edad*, personas que se encuentran fuera del rango de edad de la población objetivo, se benefician del programa (58.102 casos). (3) *Por nivel de pobreza*, del total de beneficiarios, solo el 43% (557.627 personas) es pobre no extremo o no pobre.

Si juntamos los tres grupos de infiltrados descritos anteriormente, se aprecia que el costo económico de la ineficacia es significativo. Dicho resultado proviene de considerar al total de personas (632.377) que no debería recibir la ración del programa (cuyo costo unitario asciende a S/. 0,72425), lo cual le representa al Estado peruano S/. 457.999,04 o US\$ 130.856,87 por día⁴. En términos anuales, este monto equivale a US\$ 23.030.809⁵.

4. Considerando S/. 3,50 como tipo de cambio.
5. Asumiendo que se mantiene constante el número de infiltrados (22 días de clases por mes y 8 meses de estudios).

Finalmente, la pregunta que queda pendiente es: ¿qué tan eficaz resulta el Gobierno central como ente ejecutor de programas sociales? Para intentar dar una respuesta, se analiza el Seguro Integral de Salud (SIS).

Si bien el SIS⁶ está dirigido a toda la población, el criterio es considerar que los grupos más vulnerables (pobres y pobres extremos) son los que tienen la prioridad. Sin embargo, el 70% de los beneficiarios nacionales propiamente dichos (correspondientes al Plan A, B y C)⁷, no son sujetos del beneficio del programa y del total de personas que reciben el programa, un 25% es infiltrado.

El grado de filtración se presenta por el lado de las personas que cuentan con acceso a otro seguro, aparte del SIS, y por el de aquellas que se encuentran en situación de no pobre. Dichos grupos suman un total de 1.347.813 personas.

Beneficiarios del SIS según nivel de pobreza y acceso a otro seguro (2002)

	Pobre extremo	Pobre no extremo	No pobre	Total
No acceden a otro seguro	2.139.271	1.935.174	1.202.533	5.276.978
Acceden al menos a un seguro (aparte del SIS)	17.485	38.601	89.194	145.280
<i>Total</i>	<i>2.156.756</i>	<i>1.973.775</i>	<i>1.291.727</i>	<i>5.422.258</i>

Fuente: INEI. ENAHO 2002 – IV trimestre

Elaboración: Vásquez, Enrique y Janet Porras (2003). “Los programas sociales y el margen de maniobra de los gobiernos locales en el marco del proceso de descentralización (Avance de Informe)”. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.

Si bien el presente esquema constituye un breve análisis de la gestión de los programas sociales, los resultados evidencian un alto grado de ineficacia en su gestión. Sobre la base de estos resultados se establecen las siguientes propuestas, que apuntan al desarrollo y transferencia de capacidades hacia los gobiernos locales.

- a) **Resolver la filtración para aminorar la subcobertura.** Una pregunta latente es si se puede resolver la subcobertura de los programas sociales. Una primera opción es eliminar la filtración, para lo cual se mide hasta cuándo los recursos que se pueden ahorrar, alcanzarían para aminorar la subcobertura.
- b) **Mejorar la capacidad de eficacia de los gobiernos locales.** Sobre la base de los hallazgos, se puede identificar severas limitaciones de los gobiernos locales para ejecutar un programa social tan importante como el Vaso de leche. ¿Hasta qué punto los gobiernos locales están en la capacidad de asumir mayores responsabilidades? A continuación se exponen algunas líneas de trabajo.

6. El SIS tiene como objetivo general contribuir al mejoramiento del estado de salud, la disminución de la tasa de morbilidad, con prioridad en lo materno infantil. Asimismo, busca propiciar el acceso equitativo de todos los peruanos al seguro de salud, con prioridad en grupos vulnerables y en situación de pobreza y extrema pobreza.

7. Plan A: niños y niñas de 0 a 4 años; plan B: del niño y adolescentes de 5 a 17 años; y plan C: madres gestantes. Para todos los casos se consideró que la población fuera pobre o pobre extremo.

Por el lado del Gobierno central que está transfiriendo los programas sociales, se requiere que provea una gama de sistemas al Gobierno local, básicamente:

- (a) *Identificación de usuarios.* Este sistema de información tiene como objetivo central la identificación y selección de usuarios; es decir, identificar aquellas personas y/o familias que vivan en situación de mayor pobreza y sean más vulnerables ante cualquier *shock* externo. Ello permite una mejor focalización de los actuales y futuros programas sociales, hacia las familias que viven en condiciones de pobreza e indigencia.
- (b) *Administración logística de compras.* Mecanismos para desarrollar el mercado a través de la concentración de ofertas y demandas, para enfrentarlas y formar precios, darle transparencia a través de la información y agilidad del mercado.
- (c) *Monitoreo y evaluación de impacto.* Es un sistema para dar información, estadísticamente confiable, de los resultados de un proyecto o programa, que permita seguir su proceso y medir el impacto incremental sobre su población objetivo de los servicios que brinda.
- (d) *Información para la construcción de indicadores de resultados, procesos e insumos con el fin de visualizar a la población objetivo.* La metodología constituye un sistema de información que permite evaluar los resultados de la inversión social focalizada en niños y niñas. Es decir, una muestra de 'rendición de cuentas' ante la sociedad civil y cooperación que estará vigilante.
- (e) *Vigilancia social.* Es el conjunto de acciones llevadas a cabo por la población con el fin de vigilar, controlar y fiscalizar la gestión pública a través de los fondos asignados a las comunidades.

Por el lado del Gobierno local que está asumiendo responsabilidades mayores, debería iniciar tareas de:

- (a) Crear un sistema básico de ordenamiento de cuentas para la generación de un sistema de información.
- (b) Inversión en mejorar la plana de profesionales y productividad, con un enfoque de gerencial social.
- (c) Crear canales de participación de los ciudadanos, a través de los cuales ellos intervengan ordenadamente en el diseño, monitoreo y evaluación.

El esquema presentado dirige su atención en identificar áreas de desarrollo que mejoren la eficacia de los programas sociales. Sin embargo, previamente, para delinear una posible ruta, *Buscando el bienestar de los pobres*, necesitamos saber *¿cuán lejos estamos?* Para ello se pone a discusión el presente libro, como un conjunto de contribuciones que centra su atención en buscar opciones de bienestar de los pobres, pero también reconociendo las limitaciones y posibilidades reales de lograrlo.

El libro parte de rescatar al actor principal, que siempre ha estado ausente en las definiciones de las políticas sociales: los pobres. En ese sentido, Iris Roca Rey en el primer capítulo, *¿Por qué y cómo escuchar la opinión de los pobres?*, plantea cómo captar la percepción de los pobres sobre sus propias condiciones de vida y sus expectativas de solución, para poder construir nuevas alternativas de diseño de políticas socia-

les que sean más inclusivas. En este capítulo se discute cómo ha ido cambiando la definición de pobreza y se incluyen aspectos que no han sido considerados tradicionalmente. A partir del análisis de la Encuesta de Hogares en Pobreza Extrema (HOPE), se sugieren dos líneas de acción que, se espera, faciliten la comunicación entre los diseñadores y ejecutores de política con los grupos menos favorecidos.

Al ingresar con fuerza en la idea de poner a los pobres en el centro de la preocupación, se intenta ir *Más allá del componente objetivo en la medición de la pobreza*, tal como Álvaro Monge y Renato Ravina plantean en el segundo capítulo. Es decir, se explora el contraste entre la dimensión objetiva y subjetiva de la pobreza. El objetivo es mejorar la identificación de la pobreza, a partir de indicadores que complementen los actuales (líneas de pobreza y NBI), y de esa manera afinar la estrategia de lucha contra la misma. De modo general, el capítulo plantea la necesidad de que los formuladores de política tengan presentes las características de la población beneficiaria y estén atentos a conocer cuál es su actitud frente a su realidad social.

Los siguientes tres capítulos buscan evaluar tres intervenciones clásicas, diseñadas intencionalmente a favor de los pobres: los programas alimentarios, las microfinanzas y los programas educativos.

Diego Winkelried en el tercer capítulo, titulado *¿Los pobres extremos valoran los programas sociales en el Perú? Sobre la disposición de pago por programas de asistencia alimentaria*, ingresa, con un análisis novedoso, en el debate de cómo mejorar la provisión de servicios públicos a los más necesitados. Este capítulo estudia la potencial utilidad de los reportes de disposición de pago por el uso de programas sociales (Vaso de leche y Desayuno escolar) en el diseño de la política social y en la estimación del bienestar social. A partir de los hallazgos, el capítulo analiza sus implicancias de política y precisa algunas recomendaciones para la investigación futura.

En el cuarto capítulo, Janet Vallejos se pregunta: *¿Puede el microcrédito mejorar la situación económica y social de los pobres extremos en el Perú?*, partiendo de la constatación que las actividades microfinancieras están desempeñando un papel preponderante en las estrategias de lucha contra la pobreza. Este desarrollo ocurre en medio del debate sobre en qué medida se puede mejorar el bienestar de los pobres a través de las microfinanzas. Mientras tanto, existe otra pregunta respecto de si los costos asociados con productos microfinancieros son menores o no a los beneficios que se obtienen. Este capítulo aporta información para el Perú sobre los dos primeros puntos mencionados, centrándose en el grupo poblacional más pobre. Así, se desarrollan dos propuestas que permiten, a las propias instituciones, conocer el impacto de sus programas y promover el servicio de microcréditos para los hogares pobres.

En la discusión de las intervenciones estatales, no podía faltar el análisis de uno de los desafíos en materia educativa: el mejoramiento de la calidad educacional. Por ello, el quinto capítulo, desarrollado por Daniel Caro, busca contribuir al mejoramiento y diseño de políticas educativas relacionadas con escuelas en zonas pobres. Los resultados de este capítulo, titulado *¿Cómo mejorar el desempeño académico de los estudiantes de secundaria que asisten a escuelas en las zonas pobres del Perú?*, sugieren un grupo de factores relevantes para mejorar los resultados educativos de los alumnos, que puede ser abordado directamente desde el sector educación; y otro grupo, que está más relacionado con la política que se puede hacer desde otros sectores.

Finalmente, el libro cierra con dos interesantísimos trabajos sobre dos grupos vulnerables tradicionalmente excluidos: las madres adolescentes y las poblaciones indígenas.

El sexto capítulo, *Transferencia intergeneracional de la pobreza: maternidad adolescente, ¿determinante o resultado? Una aproximación en Lima Metropolitana*, elaborado por Janet Porras, llama la atención sobre un conjunto de personas que presentan bajos niveles de educación, salud y nutrición y que, anticipadamente, han asumido la responsabilidad de cuidar a otros niños: las madres adolescentes. El capítulo reflexiona, bajo el enfoque de transmisión intergeneracional de la pobreza, sobre los principales factores que determinan que estas niñas presenten embarazos tan tempranos, así como las implicancias que dicha variable tiene en su desarrollo y en el de sus hijos. Sobre la base de los resultados obtenidos, el capítulo presenta una serie de recomendaciones dirigidas a los programas de ayuda a las madres adolescente y de prevención, en el caso de las adolescentes en riesgo.

Claudia Mendieta, al escribir el séptimo capítulo, titulado *Etnia, educación y pobreza: un análisis con énfasis en la actitud de las poblaciones indígenas hacia su desarrollo*, analiza el impacto que puedan tener las características socioculturales y económicas de los hogares indígenas, así como sus expectativas, en su valoración y actitud hacia la educación formal, como herramienta clave para superar una situación de pobreza. Los resultados señalan que, a diferencia de lo usualmente afirmado, la condición étnica de indígena constituye un elemento potenciador del logro del umbral de educación (secundaria completa). Sin embargo, para que ello pueda materializarse en mejores logros educativos de la población indígena y, por lo tanto, en una mejor situación socioeconómica, se deben considerar aspectos asociados a la calidad educativa, la disponibilidad de recursos e información para acceder a esta y la superación de limitaciones a la justa retribución a la educación de este sector de la población.

Debo agradecer a los valiosos amigos y colegas que brindaron desinteresadamente su tiempo y energía al leer meticulosamente cada uno de los capítulos que hoy toman cuerpo en este libro, *Buscando el bienestar de los pobres: ¿cuán lejos estamos?* Nuestro agradecimiento a Juan Chacaltana del Centro de Estudios para la Participación (CEDEP); Judith Guabloche del Banco Central de Reserva del Perú (BCR); Luis Tapia del Centro de Información y Educación para la Prevención del Abuso de Drogas (CEDRO); Arlette Beltrán, Armando Millán, Janice Seinfeld y Gustavo Yamada del Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico (CIUP); Moisés Ventocilla del Instituto Cuánto; Adrián Fajardo de la United States Agency for International Development (USAID); Pedro Francke, Carlos de la Torre, Oscar Millones y José Rodríguez, de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP); Lorena Alcázar, Martín Benavides y Néstor Valdivia del Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE); Livia Benavides y Elizabeth Dasso del Banco Mundial; Nelly Baiocchi de la Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH); Carolina Trivelli del Instituto de Estudios Peruanos (IEP); Felipe Portocarrero Maisch; Narda Sotomayor de la Superintendencia de Banca y Seguros (SBS); Diego Fernández de la ONG Prisma; Pete Goldschmidt de la Universidad de California, Los Angeles (UCLA); León Trahtemberg del Colegio León Pinelo; José Gonzáles Benavides del Instituto de Salud del Niño; Víctor Ágreda del Proyecto INCAGRO del Ministerio de Agricultura; Javier Herrera del INEI-IRD y Daniel Vecco de URKU-Estudios.

Estas palabras de agradecimiento estarían incompletas, si no mencionáramos tres nombres. En primer lugar, Diego Winkelried, quien ha sido un paciente y profesional coeditor de este libro, desde el minuto inicial del proceso de concepción del grupo de investigadores, la selección de los temas críticos, hasta el cuidado de la edición de la versión final de cada capítulo. Él estuvo ahí, diligentemente presente y proactivo. En segundo lugar, María Elena Romero, Directora del Fondo Editorial de la Universidad del

Pacífico, quien siempre nos anima a seguir en la búsqueda de contribuciones en el campo de las políticas sociales. Ella es quien hace realidad cada sueño que tenemos, aunque para ella sean tamañas pesadillas. Finalmente, al siempre amigo y consejero, quien ha sido el maestro de muchos de los que hoy son coautores de este esfuerzo colectivo: Felipe Portocarrero Suárez, Director del Centro de Investigación, quien es nuestro principal mentor en todos nuestros aciertos. Las fallas son de nuestra exclusiva responsabilidad.

Enrique Vásquez Huamán

I

¿Por qué y cómo escuchar la opinión de los pobres?

Iris Roca Rey P.*

Introducción

La búsqueda de alternativas para reducir la pobreza es una prioridad en las agendas de los gobiernos. Esto se debe a que el mundo en donde vivimos se caracteriza por una gran pobreza en medio de la abundancia: de un total de 6.000 millones de habitantes, el 47% vive con US\$ 2 diarios, a pesar de que en el último siglo las condiciones de vida mejoraron (Banco Mundial 2001: 3). Lo anterior muestra que el estilo de vida de la mayor parte de la población es lejano al ideal. Estos grados de desigualdad han llevado a que los investigadores se pregunten quiénes son pobres y, en función de sus características, de qué manera pueden ser identificados.

Para hablar de personas en condición de pobreza, es preciso determinar cuáles son los factores que los hacen más vulnerables que el resto de la población. En estos intentos de señalar características entre los pobres y no pobres, es que la definición de pobreza ha dejado de ser concebida como una carencia puramente económica y ha sido, más bien, reconocida como un aspecto multidimensional: “las definiciones de la pobreza y sus causas varían en función del género, la edad, la cultura y otros factores sociales y económicos” (Narayan 2000: 32).

Feres y Mancero (2001b) mencionan que desde comienzos del siglo XX, se realizaron algunos estudios, tales como el de Rowntree (1901), con la intención de medir este problema de la pobreza desde una perspectiva exclusivamente económica (Feres y Mancero 2001b: 7). Entrado el siglo XXI, todavía se realizan cálculos de pobreza utilizando el ingreso mínimo o el gasto como medidas representativas de la capacidad de un hogar para satisfacer sus necesidades básicas de consumo, sobre la base de la información obtenida en las encuestas de hogares. El análisis de estos indicadores brinda información acerca de las carencias económicas de una familia; es decir, permite observar la tendencia general de la pobreza, pero no admite analizar este fenómeno como una condición humana en general, pues excluye factores relacionados con la calidad de vida o el grado de vulnerabilidad de las personas (BID 1998: 8).

Un avance fundamental en lo referente a definir la pobreza ha sido, según Narayan (2000), reconocer que esta no se produce debido a la falta de un solo elemento, sino que es consecuencia de múltiples factores relacionados entre sí que inciden en las experiencias de la gente (*Ibid.*, p. 32). En este sentido, ser pobre implica aspectos relacionados con la vulnerabilidad de las personas, la calidad de vida que llevan, el acceso a

* La autora agradece los valiosos comentarios de Juan Chacaltana del Centro de Estudios para la Participación (CEDEP), Judith Guabloche del Banco Central de Reserva del Perú (BCRP), Luis Tapia del Centro de Información y Educación para la Prevención del Abuso de Drogas (CEDRO) y de Arlette Beltrán del Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico (CIUP).

oportunidades, estar sujetos a mayores riesgos, sentirse menos que el resto, entre otros; aspectos que requieren ser evaluados detalladamente para poder encontrar qué grupos de personas poseen esas características, en qué magnitud y qué se puede hacer al respecto.

El instrumento tradicionalmente utilizado para recopilar información acerca de la situación de vida de las familias, ha sido la encuesta de hogares. Estas encuestas, como consecuencia de la inclusión de nuevos aspectos en la medición de pobreza, han sido cuidadosamente modificadas para introducir preguntas que permitan conocer la pobreza desde la perspectiva de quienes ingresan en esta categoría de pobres. Un ejemplo de lo anterior para el caso peruano, fue la elaboración de la encuesta HOPE¹ en 1998 y 1999; así como, la incorporación de una sección de preguntas de opinión en la encuesta ENAHO (INEI 2002b) a partir del año 2001. La importancia de incluir estas preguntas de opinión radica en que son los mismos receptores de los programas sociales, quienes mejor conocen qué es lo que más necesitan y cuáles consideran ellos que son sus mayores vulnerabilidades (Ravallion y Lokshin 1999: 2). Por lo tanto, conocer cómo piensan, reconocer que no todos valoran las cosas de manera similar, es un factor importante a tener en cuenta en el diseño y ejecución de las políticas sociales. Esto es lo que se conoce como el enfoque subjetivo de la pobreza.

¿Cómo se traduce este enfoque en acciones de política? La inclusión de preguntas subjetivas en las encuestas de hogares permite que los investigadores se aproximen a una medición de la vulnerabilidad. Las respuestas de los pobres a cómo se sienten y por qué se sienten de esa manera, permiten determinar los factores que les generan esa sensación de miedo y riesgo que acentúa su situación de pobre.

El objetivo de este capítulo es responder no solo a la pregunta de si los pobres deben ser escuchados en el diseño de las políticas del Gobierno, sino también -y fundamentalmente- determinar cómo un mejor diseño o gestión de los programas mejoraría la eficacia de las políticas sociales. Para poder escucharlos es preciso identificarlos claramente, para lo cual se debe considerar que ser pobre, de acuerdo con Kanbur y Squire (1999), ya no solo engloba dimensiones económicas, sino también todas aquellas consecuencias psicológicas que ocasiona el vivir en condiciones que no son las ideales. En este sentido, combatir la pobreza debe abarcar la reducción de la sensación de malestar en las personas. Por ello, es de vital importancia incluir, cuidadosamente, la perspectiva de este grupo de personas, ya que no existe nadie mejor que ellos para exponer cómo se sienten y qué requieren para sobrellevar los malestares, objetivos o subjetivos, propios de su condición.

Además, es importante resaltar el beneficio que implica conocer la percepción de los pobres para la mejor focalización de los recursos, especialmente si estos son escasos, en la elección de políticas económicas dirigidas a reducir los niveles de pobreza. En efecto, la focalización de los recursos no se traduce únicamente en satisfacer las necesidades identificadas por estos grupos, sino en elaborar proyectos que busquen desarrollar capacidades para que ellos mismos reduzcan sus niveles de vulnerabilidad frente a los diferentes riesgos de que son víctimas (desastres naturales, enfermedades, períodos de desocupación, entre otros). Es desde esta óptica que se intenta presentar la pobreza desde la perspectiva de los pobres, basándose en la encuesta HOPE (CIUP e IDRC 1999 y 1998), como una primera aproximación a la recolección de la opinión de los pobres extremos peruanos. Sobre la base de ello se plantean sugerencias que pueden

1. La encuesta HOPE fue elaborada en 1998 y 1999 por el CIUP, gracias al apoyo de IDRC, para un grupo de hogares en extrema pobreza para los departamentos de Lima, Cusco, Cajamarca y Loreto (CIUP e IDRC 1999 y 1998).

ser incluidas en las políticas nacionales, de tal manera que permitan focalizar los recursos para satisfacer las carencias identificadas. Se asume que sentir que el Gobierno los apoya en satisfacer lo que ellos más necesitan, hará que los pobres valoren aún más los programas sociales que reciben del Estado, iniciándose así un diálogo entre estos dos actores sociales.

Este capítulo se organiza de la siguiente manera. En primer lugar, se presenta una discusión teórica sobre los diferentes enfoques utilizados para definir la pobreza, resaltando la importancia que tiene la opinión de los pobres. En este sentido, la segunda sección muestra una recopilación de la evolución del concepto de pobreza, la cual se inicia con el enfoque económico hasta llegar a los enfoques de calidad de vida y vulnerabilidad. Junto con la definición de pobreza, se indicarán las diferentes formas de medirla y cuáles han sido las políticas del Gobierno propuestas bajo tales enfoques.

En la tercera sección se estudia a la pobreza desde un enfoque más general a los anteriores, el cual permite analizar temas de vulnerabilidad, oportunidades, riesgo y del derecho a voz. Este enfoque implica conocer aspectos de la vida de los pobres; básicamente, escuchando sus experiencias y opiniones con respecto a su situación. En la cuarta sección se presenta una discusión en torno a la recopilación de estudios realizados para otros países, que permite ilustrar las diferentes necesidades que los pobres perciben en los distintos lugares del mundo; las limitaciones que se deben enfrentar cuando las decisiones de política tienen como base aspectos puramente subjetivos; así como, un breve análisis acerca de hasta qué punto debe ser atendida y cómo debe ser escuchada, la perspectiva de los pobres en la elaboración de programas sociales. Precisamente, este capítulo pretende demostrar la importancia que tiene escuchar lo que los pobres tienen que decir y establecer cómo se puede hacer viable la transmisión de su sentir a los hacedores de políticas, para mejorar la eficacia de sus aproximaciones.

Al respecto, los resultados hallados en la encuesta HOPE (CIUP e IDRC 1999 y 1998) permiten ejemplificar las diferencias en las visiones de los involucrados. Este análisis se presenta en la quinta sección y nos permite conocer qué está ocurriendo en el caso peruano, qué es lo que los beneficiarios de los programas consideran necesario, y comparar esto con los programas sociales que se están desarrollando. De esta manera, en la siguiente sección, se contrastan los objetivos buscados por las políticas del Gobierno y lo que los pobres priorizan como sus mayores necesidades. Finalmente, se presenta una sección de recomendaciones acerca de los enfoques más eficientes para escuchar la opinión de los pobres, presentándose dos posibles líneas de acción por adoptar.

1. ¿Quién es pobre y cómo identificarlo?

Con respecto al primer interrogante de este capítulo, sobre si se debe escuchar la opinión de los pobres, es necesario comprender el concepto de pobreza para poder evaluarla (Banco Mundial 1999a: 5). Una vez resuelto este paso, lo siguiente es buscar indicadores cuantificables que guarden relación con la definición elegida, a fin de poder medirla y comprender cuán importante es este problema para la población total (Feres y Mancero 2001b: 7-8). Para ello, según el BID (1998), debe reconocerse que

la pobreza no es sólo una condición económica, esto es, la carencia de bienes y servicios necesarios para vivir como son los alimentos adecuados, el agua, la vivienda o el vestuario. Es también la falta de capacidades y oportunidades para cambiar estas condiciones (*Ibid.*, p. 8).

Por lo tanto, la pobreza ya no se refiere solo a un número de personas que vive en circunstancias intolerables, en donde el hambre y las enfermedades son parte de su vida diaria, sino también incluye a la opresión, que es un aspecto con el que debe lidiar cotidianamente (Kanbur y Squire 1999: 1).

Esta mayor amplitud al definir a la pobreza ha generado un amplio debate y evolución en la forma de concebirla. Estos cambios hacen necesario conocer los factores que convierten a determinados grupos de personas en más vulnerables que otros, al tener que asumirlos en condiciones de vida más adversas. En síntesis, hablar de pobres implica considerar aspectos que antes no habían sido identificados como condicionantes o causantes de este problema. Esto hace que la pobreza no sea fácil de cuantificar y que, cada vez, sea más necesario buscar nuevos indicadores para medir cada una de estas dimensiones, basándose en nuevas técnicas que permitan acercar a los beneficiarios con los diseñadores y ejecutores de políticas (ver el cuadro 1.1).

Cuadro 1.1
Evolución histórica de la definición de pobreza, sus instrumentos de medida y sus políticas óptimas

	Enfoque monetario	Enfoque de desarrollo humano	Enfoque de vulnerabilidad
Definición de pobreza	- Carencia de ingresos	- Carencia de ingresos - Viviendas en malas condiciones - Falta de acceso a la educación y la salud	- Carencia de ingresos - Viviendas en malas condiciones - Falta de acceso a la educación y la salud - Víctimas de violencia - Exclusión social - Desconocimiento de derechos - Desigualdad de oportunidades - Inacceso a créditos, entre otros
Instrumentos de medición	- Gasto per cápita	- Instrumentos de medición del enfoque monetario - Necesidades básicas insatisfechas (NBI) - Indicadores de salud (Ej: tasa de desnutrición) - Indicadores de educación (Ej: tasa de analfabetismo)	- Instrumentos de medición del enfoque de desarrollo humano - Índices de violencia - Grado de participación ciudadana - Encuestas de opinión
Políticas óptimas	- Crecimiento económico	- Crecimiento económico - Construcción de colegios, hospitales y viviendas - Acceso a servicios básicos de la vivienda	- Crecimiento económico - Construcción de colegios, hospitales y viviendas - Acceso a servicios básicos de la vivienda - Creación de instituciones - Generación de capital social

1900-1910

1995 en adelante

1.1 Enfoque económico

A inicios del siglo XX, en los primeros intentos por definir la pobreza, el interés se centró en los aspectos de insuficiencia de recursos, por lo que ser pobre implicaba la carencia de bienes y servicios materiales para vivir en la sociedad; aspectos materiales relacionados con el hambre y la inseguridad alimentaria (Feres y Mancero 2001b: 9). Bajo este enfoque, se reconocía que para las familias más pobres conseguir alimentos, agua y alojamiento, era parte de su lucha diaria (Narayan 2000: 35). La angustia asociada al hecho de no poder satisfacer esta necesidad primordial puede llegar a casos extremos, donde conseguir alimento marca la diferencia entre vivir y morir. Incluso, puede llevar a una madre hasta la desesperación de abandonar a su hijo, sin esperar nada a cambio:

Este niño se morirá de hambre, llévenselo aunque no me paguen (una madre pobre de Georgia, 1997) (*Ibid.*, p. 38).

Sufrir hambre es una característica que comparten los pobres, idea central que se recoge en este primer enfoque. En este sentido, ser pobre implica no tener los ingresos o bienes considerados como aceptables para poder comer. Sobre la base de esta definición, la medición de pobreza busca cuantificar al grupo de personas pobres de acuerdo con sus ingresos o gastos (*Ibid.*, p. 14). Como mencionan Kanbur y Squire (1999), una de las primeras estimaciones fue realizada por Rowntree (1901), quien calculó una línea de pobreza determinando cuál era el presupuesto mínimo que debía tener una persona, que residía en Nueva York, para vivir en condiciones aceptables (Kanbur y Squire 1999: 13). Este primer cálculo sirvió de inspiración para profundizar en el tema. No obstante, los avances se centraron en analizar la pobreza, pero desde la perspectiva del investigador. Es decir, el estudio se basaba en lo que este consideraba como lo más importante para combatir la pobreza, sin acercarse a los grupos más necesitados para recoger sus opiniones y aportes con respecto al tema.

El uso del ingreso como medida de pobreza fue reemplazado por el ingreso per cápita, ya que el primero no permitía medir el bienestar de las personas ni realizar un análisis individual. Sin embargo, al existir otros aspectos como la edad o género, que hacen que las necesidades varíen entre cada individuo, el ingreso per cápita no permitía discriminar entre los miembros de un mismo hogar, por lo cual se pasó a considerar al ingreso ajustado por su escala de equivalencia², como una medida más cercana a la realidad. Este indicador se reemplazó luego por uno relacionado con el gasto: una medida basada en la proporción del gasto destinado a alimentos (Feres y Mancero 2001b: 14-7).

Este conjunto de indicadores se centró en medir la pobreza bajo un enfoque puramente monetario y, como consecuencia, los gobiernos se concentraron en diseñar políticas dirigidas a elevar las cifras de ingreso y gasto, a través de la creación de las condiciones necesarias para lograr un crecimiento económico sostenible. Esta es una condición básica para reducir la pobreza, ya que usualmente aumenta el empleo. Sin embargo, la experiencia de finales del siglo XX ha demostrado que el crecimiento económico no asegura que los mayores recursos que ingresan al país, se distribuyan de

2. El concepto de escala de equivalencia considera en su cálculo las necesidades de los miembros del hogar, así como el concepto de las economías de escala.

manera equitativa entre las personas (Kanbur y Squire 1999: 3-11). Esto se ejemplifica con lo ocurrido en los años 1990, donde el quintil inferior de la población en América Latina recibió el 4,5% del ingreso nacional, mientras que el quintil superior obtuvo el 55% (BID 1998: 9). Esta iniquidad en la repartición de ingresos también se repite en otras zonas del mundo, donde, por ejemplo, de los 1.200 millones de personas que subsisten con un US\$ 1 diario, el 44% vive en Asia Meridional (Banco Mundial 2001: 3). En este sentido, como se verá más adelante al escuchar la opinión de los pobres, se torna imprescindible observar otras dimensiones adicionales a los aspectos monetarios, que también ayuden a explicar carencias y dolencias de las cuales son víctimas estos grupos (Morley 1997: 3).

En suma, la importancia de resumir esta primera evolución de la definición de la pobreza y su medición, radica en mostrar la tendencia existente, durante gran parte del siglo XX, de considerar a la pobreza desde la perspectiva de los investigadores y hacedores de política. Los intentos por acercarse a una única e infalible definición monetaria de pobreza fueron propuestos por investigadores, sobre la base de lo que se creía que era la principal característica que marcaba la diferencia entre ser pobre y no serlo. Como se verá en la siguiente sección, esta definición es a todas luces insuficiente, pues, deja de lado información valiosa sobre otros grupos importantes de la población que también podrían ser considerados pobres bajo un enfoque más amplio.

1.2 Enfoque de desarrollo humano

Como se mencionó, satisfacer las necesidades básicas (alimentos, vivienda y vestido) no es suficiente para que una persona deje de ser pobre. En esa dirección, definir a la pobreza involucra aspectos no considerados previamente en el enfoque económico, tales como todos aquellos factores asociados a la idea de desarrollo humano, definido como el “proceso de incrementar las posibilidades de elección de la persona” (Mancero 2001: 7). Según Haq (1992: 1), medir la pobreza deja de ser un estudio de cifras macroeconómicas y pasa a ser un análisis de las personas que sufren las consecuencias de este fenómeno.

Bajo este enfoque es importante reconocer, como lo sugiere Sen (1983), que los bienes y servicios no son valiosos *per se*, sino que su valor radica en el uso que las personas les puedan dar. No basta conocer si tienen los bienes o no, sino de qué manera estos bienes les son útiles en su vida cotidiana. Por otro lado, está el tema de la desigualdad de ingresos entre familias y al interior de estas, donde la habilidad de cada individuo para aprovechar los pocos bienes a su alcance, varía de acuerdo con factores como el género, la edad, la salud, la educación y el contacto social (*Ibid.*, p. 1116). Por estas razones, el enfoque económico se percibe como una aproximación incipiente de la pobreza y se complementa con mayor información sobre otros aspectos tan importantes como el económico.

En el enfoque de desarrollo humano, se reconoce que la pobreza está fuertemente relacionada con un inadecuado acceso a un paquete integral de servicios sociales básicos, que incluye educación, salud, nutrición, agua potable y servicios sanitarios (UNICEF 2000b: 6). Esto se corrobora con lo hallado por Narayan (2000) y en el reporte del DFID y el Banco Mundial (2002) acerca de la importancia de escuchar la opinión de los pobres, donde la misma población pobre reconoce la necesidad –“Regresamos tan cansados de la chacra que ya no podemos hacer eso [estudiar]. Es una falta, es cierto” (DFID y Banco Mundial 2002: 26)– y las implicancias

que tiene en su vida actual el no haber podido tener acceso a la educación – “Si hubiera ido a la escuela, habría tenido un empleo y habría encontrado un marido con un empleo asalariado (Uganda, 1998)” (Narayan 2000: 53)– y el no contar con el apoyo del Estado para cubrir las necesidades de salud de su familia – “Hoy en día si uno no tiene dinero, la enfermedad se lo lleva a la tumba (una anciana de Ghana, 1995)” (*Ibid.*, p. 53)–.

Sobre la base de lo anterior, entender la pobreza requiere contar con un conjunto mayor de indicadores. El tema de la buena salud es un elemento crucial para el bienestar de las personas, ya que si bien no mejora los niveles de ingreso en el corto plazo, sí aumenta la productividad y la capacidad de aprendizaje (Morley 1997: 11). Al respecto, existen indicadores que permiten medir la situación de la salud de las personas, como por ejemplo aquellos que aproximan la calidad de vida de un hogar por medio del consumo calórico de sus miembros³.

Por su parte, en el caso de la educación, medirla es importante no solo por su estrecha relación con el empleo, sino por su función de ayudar a combatir los problemas de pobreza, desigualdad, enfermedades, violencia y discriminación de mujeres y niñas (UNICEF 2000a: 2). En este sentido, aquellos que no logran asistir al colegio o por lo menos superar los niveles de analfabetismo⁴, tendrían menores oportunidades para desenvolverse en la vida económica. Según Morley (1997: 9), la educación contribuye a reducir la pobreza, por lo menos, de tres maneras: (1) brinda una herramienta para dejar de realizar labores con baja remuneración; (2) una mano de obra mejor preparada aumenta la competitividad y el crecimiento del país; y (3) mejora la distribución de ingresos, al reducir las diferencias por especialización.

Además de los indicadores individuales para medir ingresos, salud y educación, existe el método de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Este indicador es quizá el más conocido y utilizado en América Latina y fue introducido por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), a inicios de los años 1980. La principal ventaja de este indicador es que está conformado por seis variables⁵ relacionadas con la calidad de vida de las personas, lo cual permite identificar a los grupos pobres de manera directa, utilizando la información de los censos (Feres y Mancero 2001a: 8). Desde otra perspectiva, el PNUD ha desarrollado el Índice de Desarrollo Humano⁶, que se creó como una alternativa al PBI per cápita, con el fin

3. Otra medida que permite aproximar la desnutrición es aquella que relaciona la estatura según edad o el peso según estatura (antropometría), aunque esta se remite a estudios de los efectos de la pobreza en edad joven, lo que impide la comparación con el resto de la población. Es importante resaltar que si bien la desnutrición está presente en los hogares pobres, no es un sinónimo estricto de pobreza. Por este motivo, estos indicadores permiten identificar a grupos vulnerables en salud, pero no necesariamente incluyen a todos los pobres. Aun más, puede incorporar a personas que no lo son (Feres y Mancero 2001b: 17).

4. El indicador por excelencia de educación es la tasa de analfabetismo. No obstante, saber leer y escribir es una condición necesaria mas no suficiente, si se tiene en cuenta las altas exigencias del mercado laboral. Otros indicadores relacionados con la calidad de la educación, como la eficiencia interna, los niveles de repitencia y retención de los alumnos, resultan más atractivos (Banco Mundial 1999b: 29).

5. Las variables consideradas son: (1) tipo de vivienda y materiales de construcción de la misma, (2) hacinamiento, (3) disponibilidad de agua potable, (4) acceso a servicios sanitarios, (5) asistencia escolar de los menores de edad y (6) capacidad económica.

6. La estimación de este índice considera tres dimensiones importantes del desarrollo humano: longevidad, conocimiento y nivel de vida decente.

de medir las condiciones de vida de la humanidad evaluando el bienestar de las personas (Mancero 2001: 19-20).

Teniendo en cuenta lo anterior, para implementar una política económica que lleve a la reducción de la pobreza y los problemas asociados a ella, ya no solo será necesario establecer las condiciones para alcanzar un crecimiento económico sostenible en el nivel macro, sino además permitir que todas las personas tengan las mismas oportunidades para acceder a los bienes públicos considerados indispensables para alcanzar y mantener una calidad de vida aceptable (Kanbur y Squire 1999: 12-9). Entre los muchos aspectos a ser considerados, el tema cultural y la tradición de los países pasaron a ser de suma importancia, ya que las creencias y costumbres harán que el acceso a la educación o salud sea o no posible (Banco Mundial 2001: 3). Por ejemplo, en países con un pasado colonial, esta característica habría contribuido a pronunciar la brecha entre personas educadas y no educadas, donde el acceso a la educación estuvo limitado a aquellas personas del sexo masculino y pertenecientes a la elite, excluyendo al resto de la sociedad de hacer prevalecer lo que hoy es considerado un derecho para todos (Anissuzaman y Abdel-Malek 1984: 50-1).

La importancia de presentar una descripción de este enfoque ampliado sobre la pobreza, radica en dar a conocer la existencia de un conjunto de indicadores que tienen la ventaja de proporcionar una visión más amplia de las condiciones de vida de las personas. No obstante, la recolección de esta información se basa en criterios determinados *ex ante* por los evaluadores y, además, no permite conocer los factores que están detrás de estos resultados. Solo se observan las consecuencias, mas no las causas que llevaron a una familia a una situación desfavorable. Por ejemplo, los niveles de desnutrición elevados pueden ser consecuencia de la inexistencia de centros de salud cercanos, falta de información, problemas económicos que impiden una buena alimentación, discriminación entre las personas al interior de un hogar, desinterés por mantener una salud adecuada, entre otros. Bajo este enfoque solo se logra medir la pobreza (lo cual es necesario), pero no permite entender la raíz de los problemas que derivaron en situaciones desventajosas. En esa dirección, se requiere tener un mayor conocimiento para discriminar con certeza todo lo que los pobres pueden contar con respecto a sus procesos de toma de decisiones.

En síntesis, este enfoque ampliado permite considerar aspectos que condicionan al desarrollo humano y no únicamente factores monetarios. Sin embargo, se basa en el uso de indicadores desarrollados en términos de bienes y servicios, lo que estaría dejando de lado otros aspectos relacionados y, tal vez, tan o más importantes que aquellos (Sen 1983: 1117). Si bien desarrollar capacidades hará posible que las personas puedan acceder a mayores ingresos, existe un tema de vulnerabilidad que se relaciona directamente con una medida de pobreza más amplia.

2. Vulnerabilidad: una nueva manera de entender la pobreza

Los dos enfoques descritos en la sección anterior se centran en aspectos materiales de la pobreza. El enfoque económico se basa en la medición directa de la carencia de bienes, por medio del ingreso o del gasto; mientras que el enfoque de desarrollo humano utiliza indicadores para analizar las oportunidades que tienen los pobres de acceder a un conjunto de bienes y servicios, que les permitirá tener una vida plena. Este segundo enfoque engloba en su definición al primero, acercándose más a una defini-

ción real de lo que puede significar la pobreza. Como señalan Feres y Mancero (2001b), Spicker (1999) identifica la palabra “pobreza” de once maneras diferentes: necesidad, estándar de vida, insuficiencia de recursos, carencia de seguridad básica, falta de titularización, privación múltiple, exclusión, desigualdad, clase, dependencia y padecimiento inaceptable. Asimismo, Kanbur y Squire (1999: 19-23) reconocen en estudios recientes, nuevos factores que hacen que una persona se encuentre en una situación de desventaja frente a las demás. Los pobres se perciben en mayor riesgo al carecer de los medios de protección necesarios, hecho que los convierte en vulnerables.

Bajo esta perspectiva, todos los acontecimientos externos, que en general están fuera del control de los individuos (enfermedades, violencia, conmociones económicas, inclemencias atmosféricas, desastres naturales), agravan su pobreza material, debilitan su capacidad de negociar y aumentan su sensación de malestar (Banco Mundial 2001: 3). Si bien la pobreza siempre está relacionada con el hambre y la falta de alimentos, esta trae consigo dimensiones psicológicas importantes:

Pobreza significa falta de libertad, esclavitud provocada por la agobiante carga que debe soportarse a diario, depresión, temor a lo que deparará el futuro (Georgia, 1997) (Narayan 2000: 37).

El concepto de calidad de vida no solo incluye aspectos asociados con el bienestar material o personal, sino también social. La idea de calidad de vida se amplía e incorpora aspectos del entorno de la persona, tales como las relaciones sociales y la posición que el individuo ocupa en la sociedad (Narayan 2001: 22). El reto detrás de este enfoque es poder identificar a este conjunto de individuos y determinar qué los hace más vulnerables que al resto de la población.

De acuerdo con Pizarro (2001), los nuevos patrones de desarrollo implementados en los países en desarrollo han llevado a que las formas de producción, las instituciones y los valores tengan un fuerte impacto en los grupos de menores ingresos de la población. La incapacidad de estos grupos se refleja en no poder obtener ventajas de estos cambios, lo que se conoce como “vulnerabilidad social” (*Ibid.*, pp. 7-8). Este fenómeno ha generado mayor inseguridad para enfrentar los nuevos riesgos que trae consigo el sistema capitalista, lo cual los induce a tomar decisiones que a su vez desencadenan consecuencias que perjudican sus posibilidades de desarrollo (Banco Mundial 1999a: 9).

La vulnerabilidad, tal como se ha señalado líneas arriba, incluye un conjunto muy amplio de factores, que podrían conformar dos grupos. Por un lado, se puede asociar con el enfoque de desarrollo humano. La falta de igualdad de oportunidades puede llevar a que una persona, por no tener acceso a ciertos bienes, se encuentre en una situación de desventaja con respecto al resto de la sociedad (Pizarro 2001: 12). Un claro ejemplo de lo anterior es la ausencia de centros de salud cercanos, que impide el tratamiento de enfermedades, que de ser atendidas a tiempo no llevarían a desenlaces fatales. Por otro lado, se encuentra la vulnerabilidad asociada a los cambios acontecidos en las economías modernas, que repercuten en las sociedades de tal manera que algunas personas se sienten indefensas y no pueden enfrentarlos sin verse perjudicadas (*Ibid.*, p. 10).

Como señala Sen (1983), en todas las sociedades existen reglas que determinan quién tiene el uso de ciertos bienes y, para que una sociedad se desarrolle de manera ordenada, las personas buscarán sus objetivos sobre la base de estas reglas.

Sin embargo, el uso de los derechos establece el dominio real sobre los bienes y servicios de una persona y el no conocer las reglas o, peor aún, no poder hacer uso de ellas, la hace más vulnerable que el resto de individuos de la sociedad (*Ibid.*, p. 1118). Esto puede ejemplificarse con el tema de la violencia familiar y el desconocimiento de los derechos ciudadanos, que deriva en un abuso por parte del agresor cuando ve que sus víctimas ignoran sus derechos y no realizan las denuncias de tales actos, convirtiéndose en personas más vulnerables. Por ejemplo, en el informe *Perú: voces de los pobres*, se encuentra la declaración de madres que deciden no denunciar la violencia familiar para evitar ser maltratadas con mayor fuerza, “si hablamos [con el teniente gobernador] es peor, más nos pegan” (DFID y Banco Mundial 2002: 23).

Al respecto, estos dos grupos se pueden desagregar y así enumerar un conjunto de aspectos relacionados con el tema de la vulnerabilidad, como son el derecho a voz, el riesgo, la inseguridad, sentirse indefenso, la exclusión, falta de medios para resolver problemas, dificultades para el acceso al uso de algunos servicios, entre otros. Esta desagregación permite obtener una visión más amplia de la definición de pobreza, donde los pobres dejan de ser una estadística para pasar a ser entendidos como individuos con problemas de índole material y psicológico. Sin embargo, materializar esta concepción en indicadores es una tarea difícil, pues cada persona tiene una manera distinta de pensar y, por tanto, percibe los problemas e identifica sus necesidades de modo diferente. Por ello, las encuestas de hogares comúnmente utilizadas para analizar los niveles de pobreza de un país, se están modificando, desde finales del siglo XX, para incorporar secciones de preguntas subjetivas que permitan conocer qué sienten, qué necesitan, cómo piensan conseguirlo o quién creen ellos que los debe ayudar, cómo son sus relaciones familiares o comunales, entre otros temas. Un ejemplo es la encuesta ENAHO (INEI 2002b), que incluye una sección de preguntas donde se busca medir las situaciones adversas relacionadas con su calidad de vida (es decir, si la persona considera que su nivel de vida es alto, bajo o aceptable, por ejemplo), la participación ciudadana, la percepción acerca de su comunidad, la seguridad y violencia, la etnia o raza. Las respuestas a estas preguntas, eminentemente subjetivas, permiten identificar a los grupos más vulnerables. Estas encuestas son diseñadas especialmente para conocer todos esos aspectos que no pueden ser medidos de manera objetiva, sino que requieren recoger la percepción de los individuos.

Por el lado del diseño de las políticas, estas se dirigen a crear condiciones de seguridad mediante el establecimiento de instituciones y reglas respetadas por todos; es decir, políticas dirigidas a generar un mayor capital social⁷. Por ejemplo, los gobiernos deben realizar programas para controlar la violencia en los barrios marginales y garantizar el acceso a la administración de justicia (Morley 1997: 15). Sin embargo, no todos los pobres consideran la violencia como un riesgo o una prioridad entre sus necesidades; por esta razón, la inclusión de preguntas subjetivas en las encuestas abre un nuevo campo de acción para los hacedores de política. Sin esta información, la focalización de políticas se dificulta y se pueden desperdiciar recursos en proyectos que, además de no ser valorados, no obtendrán los resultados esperados.

El enfoque de vulnerabilidad requiere la inclusión de más de un solo aspecto para poder conocer la pobreza, y para lograrlo plantea nuevas alternativas de medi-

7. Para mayor profundización en el tema, consultar Serageldin y Grootaert (1999: 45).

ción en cuanto a la recolección de información. Quizá sea más difícil de entender la interacción entre desarrollo económico y derecho a voz o entre riesgo y desarrollo, que la interacción entre desigualdad y crecimiento. Por lo tanto, cambiar la manera de hacer y ver la política económica es parte de todo este nuevo enfoque, que se presenta como una alternativa para combatir la pobreza (Kanbur y Squire 1999: 29-30). Estrechamente relacionado con esto se encuentra la necesidad de escuchar a las personas en situación de pobreza, para poder identificar los factores que las hacen más vulnerables. La percepción de cada individuo depende no solo de sus necesidades económicas, sino de los lazos sociales establecidos; así como de aspectos psicológicos, que lo convierte en más vulnerable. Para poder conocer todos estos aspectos, es necesario acudir a ellos con el fin de aprender a identificar sus prioridades y visiones. En resumen, es primordial escucharlos.

3. *¿Por qué hay que escucharlos?*

Las secciones anteriores brindan una idea clara con respecto al foco de la atención mundial en este tema. Algunas de estas nuevas dimensiones de la pobreza, como en el caso de las relaciones comunales, se enfrentan con la dificultad de no poder ser medidas de manera objetiva. No basta con observar a las familias para hallar respuestas, es preciso conversar con ellas para que relaten sus experiencias y, a partir de ahí, determinar su grado de participación en su comunidad. Tal como se ha explicado en la sección anterior, la sensación de malestar, vulnerabilidad y riesgo está asociada al aspecto psicológico del ser humano. Para conocerlo será preciso escuchar lo que ellos tienen que decir al respecto. Definir la pobreza desde una perspectiva puramente teórica sería un grave error, así como también lo sería seguir considerándola dentro de un mero enfoque económico o de calidad de vida.

Otra razón para escuchar la opinión de los pobres tiene sustento en la problemática que deben enfrentar los gobiernos, al determinar la manera óptima de distribuir sus recursos. Los gobiernos suelen establecer un orden de prioridades en el gasto público, puesto que los recursos son limitados; por ello, las medidas de política deben planificarse de manera que sean exitosas y logren un desarrollo sostenible asociado a la superación de la pobreza (Banco Mundial 1999a: 5). Una alternativa, que puede contribuir con información para la toma de decisiones respecto de la naturaleza de los proyectos a desarrollar, es la determinación del perfil de los pobres, conocer sus intereses y necesidades, para que los gobiernos puedan focalizar correctamente sus políticas. Sin un conocimiento previo, los indicadores sociales podrían mostrar ligeras variaciones, mas no un cambio sostenible en la tendencia.

De acuerdo con lo anterior, evaluar cómo piensan los pobres extremos, cómo conciben su situación de indigencia y la forma en que establecen sus prioridades, es la primera etapa de este trabajo. Para saber cómo piensan es esencial escucharlos. Un estudio del Banco Mundial (Narayan 2000) demuestra la importancia que tiene entender la pobreza como un tema polifacético. Dicho estudio se basó en entrevistas a profundidad para conocer las distintas necesidades de personas codificadas como pobres. Los resultados muestran una diversidad de necesidades, lo cual evidencia que no todos los pobres les dan la misma prioridad, pues esta se basa en aspectos relacionados con su entorno social, el país, sus familias, las condiciones económicas, entre muchos otros. Las respuestas indican que se debe incluir aspectos materiales y psicológicos en la definición y medición de la pobreza, ya que los mismos pobres

hacen alusión a este fenómeno. Para entender lo anterior, es preciso presentar algunas de las respuestas que diferentes personas dieron con respecto a cómo ellas concebían lo que es pobreza:

Uno nunca puede comer hasta llenarse, ni saciar su sed, ni dormir hasta que ya no esté cansado (Senegal, 1995) (*Ibid.*, p. 35).

Incluso las familias más pobres que habitan en poblados prósperos están comparativamente en mejor situación que aquellas que habitan en poblados de ingreso mediano y más bajo en lo que se refiere a servicios sociales y educativos, pues tienen mayor acceso a esos servicios (India, 1997) (*Ibid.*, p. 46).

Las fuerzas de la pobreza y la miseria son muy fuertes hoy en día. Los gobiernos y las grandes iglesias no pueden hacer otra cosa que tratar de abordarlas. Por esa razón ahora nos sentimos más impotentes. Esta sensación de impotencia es lo que resulta más doloroso, aún más que la propia pobreza (Ghana, 1995) (*Ibid.*, p. 39).

Las citas anteriores contienen frases que muestran de qué manera los mismos pobres definen su situación de vida. La primera de ellas lo hace desde un enfoque económico; la segunda, parte de una situación de desigualdad de oportunidades; mientras que la tercera, se centra en la sensación de malestar que genera la pobreza en una persona. Si no se hubiese realizado esta encuesta, quizá no se conocería la repercusión que tiene en la sensación de malestar de los pobres, el saber que los esfuerzos del gobierno no pueden terminar con la pobreza. Precisamente, es posible que el fracaso de las políticas sociales sea no reconocer que sentirse pobre es, tal vez, más difícil de cambiar que la pobreza misma.

Con respecto a la última afirmación, el aspecto psicológico de una persona puede afectar directamente su condición de pobreza, si esta pierde toda esperanza de reducir su situación adversa. Así se desprende del informe del Banco Mundial antes mencionado (Narayan 2000), en donde se puede observar las esperanzas que tienen estas personas de salir de su situación de pobreza. Además, se encuentran resultados sorprendentes acerca de cómo conciben su situación:

Si uno tiene hambre, siempre pasará hambre; si uno es pobre, siempre será pobre (Vietnam, 1999) (*Ibid.*, p. 59).

Combatir sentimientos de depresión, soledad, resentimiento, exclusión, entre otros, es un reto mucho mayor que solamente solucionar problemas económicos. Nuevamente, es preciso resaltar que esta información solo puede ser recopilada si se escucha lo que ellos tienen que decir; ya que entre los efectos psicológicos de la pobreza se encuentran la angustia, la vergüenza, el estigma, la humillación, el ridículo, entre otros; aspectos que son difíciles de cuantificar bajo un enfoque objetivo (*Ibid.*, pp. 37-9).

4. En el Perú, ¿qué dicen los pobres extremos?

Tal y como se ha mencionado en las secciones anteriores, la pobreza debe ser entendida como un tema multifacético, que engloba en su definición aspectos de carácter subjetivo. Dada la variedad de factores que deben ser considerados para el

análisis de este problema, es preciso recopilar la mayor información posible que permita determinar cuáles están presentes en qué grupos (no todos adquieren igual importancia entre las familias pobres) o los lugares geográficos a analizar. En este sentido, se requiere conocer cómo piensan los pobres respecto de su situación actual y cuáles son sus principales necesidades, analizadas desde su punto de vista, teniendo en cuenta que ellos son los más capaces para identificarlas.

Bajo esta perspectiva, el objetivo de esta sección es presentar cómo piensan los pobres extremos en el Perú, sobre la base de un análisis de las respuestas obtenidas en el módulo de preguntas de opinión de la encuesta HOPE (CIUP e IDRC 1999 y 1998). Estas preguntas fueron realizadas tanto a los jefes de hogar como a los cónyuges, con el fin de contrastar las diferentes opiniones entre ambos. El análisis de tablas cruzadas permitirá conocer de qué manera los pobres extremos ordenan sus necesidades.

4.1 ¿Todos los pobres extremos, necesitan lo mismo?

La primera pregunta que se realizó en esta sección de opinión de la encuesta, pide determinar cuál es el bien o servicio que estas familias consideran como su principal necesidad. Al respecto, el cuadro 1.2 muestra que tanto el jefe de hogar como el cónyuge, ubicados en zonas urbanas, determinan que la falta de trabajo es su primera prioridad, representando el 37% y 30%, respectivamente. Por su parte, las familias que viven en zonas rurales especifican que su principal necesidad es mejoras en su vivienda, existiendo una ligera diferencia entre el jefe de hogar (24%) y el cónyuge (25%). Estas cifras corroboran lo que ya se conoce acerca de la necesidad de distinguir programas sociales de acuerdo con las zonas geográficas, por las diferencias en las necesidades de cada grupo.

De igual modo, para la determinación de la segunda prioridad con respecto de sus necesidades, se observa que el 21% de los jefes de hogar y cónyuges en zonas urbanas, identifican los bajos ingresos como su segundo problema; mientras que en las zonas rurales, por un lado, el 19% de los jefes de hogar (en su mayoría hombres) determina que es la falta de empleo, a diferencia de los cónyuges (mayoritariamente mujeres), que en un 16% responde que la falta de alimentos es su segunda prioridad (ver el anexo 1.1). Finalmente, la necesidad de efectuar mejoras en las viviendas se eligió como tercera prioridad, tanto en el área rural como en la urbana, existiendo una coincidencia de respuestas entre los jefes de hogar (21% en la zona urbana y 18% en la zona rural) y los cónyuges (19% en la zona urbana y 21% en la zona rural).

Si bien es importante conocer cuáles son las prioridades de estas personas, también es necesario saber de qué manera piensan satisfacer esas necesidades (ver el cuadro 1.3). Para el caso de la prioridad I, determinan que solicitar o buscar ayuda individualmente es la mejor manera para conseguir el bien que señalaron como su primera prioridad (41% de jefes de hogar y 42% de cónyuges en la zona urbana y 33% de cónyuges en la zona rural), con excepción de los jefes de hogar en las zonas rurales, donde el 36% escogió la opción de esforzarse más como la mejor alternativa. En el caso de la satisfacción de la prioridad II (ver el anexo 1.2), las respuestas varían entre esforzarse más, haciendo cosas distintas o actividades comunales. Finalmente, “esperar ayuda” aparece como el medio para alcanzar el tercer bien o servicio que más necesitan, en ambos dominios geográficos.

Con el resultado de estas dos preguntas subjetivas de la encuesta HOPE (CIUP e IDRC 1999), uno puede darse cuenta de las distintas formas de pensar que tienen los

Cuadro 1.2
¿Cuál es el bien o servicio que Ud. y su familia más necesitan?
Prioridad I (En porcentaje)

Bienes o servicios	Urbano		Rural	
	Jefe de hogar	Cónyuge	Jefe de hogar	Cónyuge
Vivienda/mejoras en la vivienda	23,69	28,46	24,10	24,67
Mayores ingresos	18,11	14,96	9,17	8,89
Trabajo	37,03	29,81	14,57	10,44
Salud	1,98	2,70	2,52	4,22
Educación	1,08	1,91	1,80	0,89
Alimentación	3,87	5,29	17,45	17,56
Acceso a PPSS* salud y alimentación	0,54	0,45	7,73	8,89
Acceso a PPSS* educación	0,18	0,00	0,36	0,22
Acceso a PPSS* empleo e ingresos	0,99	1,01	1,62	0,89
Agua	7,57	11,02	10,43	12,67
Desagüe	2,43	1,69	0,72	1,11
Luz	0,54	1,24	5,40	7,11
Equipos/artefactos para el hogar	0,63	0,79	0,18	0,67
Vestido	0,09	0,00	0,18	0,67
Otros	1,17	0,11	3,42	0,67
No hay respuesta	0,00	0,11	0,18	0,44
Impreciso	0,09	0,45	0,18	0,00
<i>Total</i>	<i>100,00</i>	<i>100,00</i>	<i>100,00</i>	<i>100,00</i>
<i>Número de personas</i>	<i>1.110</i>	<i>889</i>	<i>556</i>	<i>450</i>

* Programas sociales

Fuente: CIUP e IDRC (1999)

Elaboración propia

Cuadro 1.3
¿Cómo piensa conseguir el bien o servicio que tiene mayor prioridad para Ud.?
Opción I (En porcentaje)

Forma de conseguirlo	Urbano		Rural	
	Jefe de hogar	Cónyuge	Jefe de hogar	Cónyuge
Buscar/solicitar ayuda individualmente	40,63	41,62	35,97	33,33
Esforzarse más	35,14	31,61	36,15	33,11
Haciendo cosas distintas a las que hago	9,28	9,22	3,06	3,78
Actividades colectivas/comunales	2,88	4,27	5,04	8,67
Gestionar con la comunidad	5,05	7,09	10,61	11,11
Esperando ayuda	4,77	4,05	7,55	8,22
Otros	2,07	2,02	0,54	1,11
No hay respuesta	0,18	0,11	1,08	0,67
<i>Total</i>	<i>100,00</i>	<i>100,00</i>	<i>100,00</i>	<i>100,00</i>
<i>Número de personas</i>	<i>1.110</i>	<i>889</i>	<i>556</i>	<i>450</i>

Fuente: CIUP e IDRC (1999)

Elaboración propia

pobres. La respuesta de cómo ordenan sus prioridades varía de acuerdo con dos aspectos. Por un lado, la ubicación geográfica en la cual se dividió el análisis, urbana y rural, muestra una clara diferencia en la prioridad de las carencias. Esta diferencia debe tenerse en cuenta al momento de realizar programas sociales, ya que la ubicación geográfica está relacionada con tipos de vidas diferentes, ya sea por el clima, terreno, cercanía al mercado, facilidad de acceso a bienes y servicios, entre otros. Por otro lado, existe discrepancia entre las respuestas del cónyuge y del jefe de hogar, al interior de una misma familia. Este resultado corrobora lo ya mencionado acerca de que no todos los pobres piensan ni sienten igual, inclusive al interior de un mismo hogar. Nuevamente, esta información es bastante valiosa para el diseño y ejecución de proyectos sociales.

Satisfacer solo una de las necesidades señaladas por uno de los dos miembros cabezas del hogar, no asegura el bienestar pleno de la familia. En este sentido, se puede mejorar la situación de malestar de la familia pero no superarla, con lo cual sería bueno identificar aquellos hogares que muestran discrepancias y tratar de focalizar los programas según sus necesidades, aunque tampoco se debe llegar al extremo de crear programas específicos por cada necesidad, dada la inviabilidad de esta alternativa. Podría ser posible diseñar programas que busquen satisfacer objetivos específicos con una meta y público beneficiario claramente establecidos, que a la vez generen sinergias que contribuyan a reducir otros problemas relacionados con el resto de necesidades de las familias, que no están siendo atacadas directamente por los programas en marcha.

4.2 La percepción de los pobres sobre su situación

Las respuestas a las preguntas analizadas en párrafos anteriores, se pueden convertir en una herramienta importante de diagnóstico con el fin de repensar las estrategias para satisfacer estas necesidades. No obstante, como ya se ha mencionado en este documento, satisfacer este conjunto de carencias no asegura poner fin a los problemas de pobreza. Es preciso complementar esta información y analizar, aún más, de qué manera algunas mejoras implementadas se traducen en una mejoría en su bienestar. En efecto, la encuesta HOPE permite conocer lo anterior partiendo de un análisis de cómo sienten las familias que su situación de 1999 ha mejorado o empeorado con respecto a la de 1998 (CIUP e IDRC 1999 y 1998).

La metodología utilizada ha sido una combinación del análisis de la sección de preguntas objetivas, con la pregunta subjetiva mencionada líneas arriba. Para ello, se utilizó la información de la encuesta HOPE para los años 1998 y 1999 (CIUP e IDRC), contrastando la situación inicial de ingresos, trabajo, salud, vivienda y servicios básicos de la vivienda (SBV, en adelante) en 1998 con lo observado en 1999, información que se encuentra registrada en la sección de preguntas objetivas de la encuesta. Las respuestas de aquellas familias que en la sección objetiva habían registrado una mejora se compararon con la sección de preguntas subjetivas, en donde se hace referencia a si las familias perciben que su situación entre esos dos años ha mejorado, empeorado o continuado igual, respecto de cada una de las carencias analizadas. En este sentido, lo que se buscó fue contrastar una situación favorable, objetivamente hablando, con la percepción que este mismo grupo tenía acerca de esta misma situación, con el fin de determinar hasta qué punto se había reducido la sensación de malestar que caracteriza a estos grupos vulnerables.

Cuadro 1.4
Zona urbana: ¿Cómo siente Ud. su situación en lo referente a INGRESOS,
con respecto al año anterior?
(En porcentaje)

Tipo de dependencia		Igual		Mejor		Peor	
		Jefe de hogar	Cónyuge	Jefe de hogar	Cónyuge	Jefe de hogar	Cónyuge
Dependencia tipo A ^{1/}	Disminuyó	42,25	41,90	4,23	3,81	53,52	54,29
	Aumentó	39,29	36,94	7,14	4,50	53,57	58,56
	No hubo cambio	50,56	40,52	3,37	2,59	46,07	56,90
Dependencia tipo B ^{2/}	Disminuyó	41,67	47,22	0,00	2,78	58,33	50,00
	Aumentó	45,45	44,09	7,58	5,38	46,97	50,54
	No hubo cambio	44,16	36,45	4,55	2,96	51,30	60,59
Dependencia tipo C ^{3/}	Disminuyó	45,16	46,00	3,23	6,00	51,61	48,00
	Aumentó	39,56	36,59	3,30	2,44	57,14	60,98
	No hubo cambio	47,54	40,25	6,56	3,77	45,90	55,97

1/: Considera independientes a todos aquellos que trabajan siempre o eventualmente en la actividad de trabajo principal.

2/: Considera independientes solo a aquellos que trabajan siempre, no considera a los que trabajan eventualmente, en la actividad de trabajo principal.

3/: Considera independientes a todos aquellos que tengan algún ingreso y así aportan al ingreso total familiar.

Fuente: CIUP e IDRC (1999 y 1998)

Elaboración propia

Cuadro 1.5
Zona rural: ¿Cómo siente Ud. su situación en lo referente a INGRESOS,
con respecto al año anterior?
(En porcentaje)

Tipo de dependencia		Igual		Mejor		Peor	
		Jefe de hogar	Cónyuge	Jefe de hogar	Cónyuge	Jefe de hogar	Cónyuge
Dependencia tipo A ^{1/}	Disminuyó	68,54	74,41	9,74	7,11	21,72	18,48
	Aumentó	73,77	75,51	5,46	4,08	20,77	20,41
	No hubo cambio	77,14	79,31	9,52	5,75	13,33	14,94
Dependencia tipo B ^{2/}	Disminuyó	64,74	73,15	9,83	5,37	25,43	21,48
	Aumentó	74,74	75,51	7,37	6,12	17,89	18,37
	No hubo cambio	75,52	78,52	7,81	6,04	16,67	15,44
Dependencia tipo C ^{3/}	Disminuyó	61,22	64,86	14,29	2,70	24,49	32,43
	Aumentó	71,43	70,83	6,59	2,78	21,98	26,39
	No hubo cambio	73,25	77,98	7,95	6,85	18,80	15,18

1/: Considera independientes a todos aquellos que trabajan siempre o eventualmente en la actividad de trabajo principal.

2/: Considera independientes solo a aquellos que trabajan siempre, no considera a los que trabajan eventualmente, en la actividad de trabajo principal.

3/: Considera independientes a todos aquellos que tengan algún ingreso y así aportan al ingreso total familiar.

Fuente: CIUP e IDRC (1999 y 1998)

Elaboración propia

4.3 Ingresos

Los dos cuadros anteriores brindan información sobre la variable ingresos, dividiendo el análisis en sector urbano y rural. La separación de estas dos zonas permite incluir el autoconsumo para este último caso, lo cual corresponde a una práctica común entre los pobladores rurales, quienes satisfacen parte de sus necesidades alimenticias consumiendo productos que ellos mismos cultivan. Otro aspecto importante que también se consideró en el análisis de los ingresos, es la distorsión que podría generar variaciones en el número de dependientes dentro de un hogar. Por tanto, con el fin de evitar que las variaciones en el número de miembros de un hogar afecte a los resultados, se incluyó tres formas diferentes de calcular el número de dependientes de un hogar. En este sentido, aquellas familias en donde el ingreso per cápita aumentó y además el número de dependientes del hogar se mantuvo igual o disminuyó, estarían mostrando una clara mejora en sus ingresos.

Tanto en el cuadro 1.4 como en el 1.5, se puede observar que, a pesar de que estos hogares presentaron una mejora con respecto a sus ingresos y que a su vez el número de personas dependientes se redujo, en promedio, el 52% en la zona urbana y el 25% en la zona rural, indistintamente, entre el jefe de hogar y el cónyuge respondieron que consideran que su situación en 1999 es peor a la del año anterior; mientras que, en promedio, el 44% en la zona urbana y el 66% en la zona rural, contestaron que su situación se encontraba igual. Al respecto, se debe tener presente que el factor ingresos siempre ha sido considerado como un aspecto importante para mejorar el bienestar de las personas pobres. No obstante, estos resultados muestran, de alguna manera, que aumentos en el ingreso no aseguran que las personas se sientan bien, ya que este incremento puede no ser suficiente para resolver todos los problemas que tiene el hogar o, al menos, absolverlos en la medida y de la forma que para ellos sería apropiada. Asimismo, el período de comparación para evidenciar una mejora es de tan solo un año, lo cual podría ser un impedimento para mostrar una mejoría en el bienestar de la familia. Esta decisión de escucharlos y analizar sus respuestas acerca de cómo sienten haber mejorado o empeorado, permite intuir que el sentimiento de bienestar no se relaciona tan solo con los ingresos, como a inicios del siglo XX se creía, sino que se relaciona con más de un factor.

4.4 Trabajo

Al igual que en el caso de los ingresos, se analizó el factor trabajo. Este análisis partió identificando a aquellas personas que en 1998 no tenían un trabajo en su actividad principal y que en 1999, habían conseguido uno. En este caso, también se tomó en cuenta la variación en el número de dependientes dentro de un hogar, dada la estrecha relación que tiene el trabajo con los ingresos del hogar. Los hallazgos muestran que en aquellos hogares donde el número de dependientes se vio disminuido, en promedio, el 14% consideraba que su situación se encontraba peor; mientras que el 75% sentía que no se había producido ninguna variación, indistintamente entre el jefe de hogar y el cónyuge (ver el cuadro 1.6). Nuevamente, se encontró que solo un porcentaje muy reducido (en promedio 8%, indistintamente entre el jefe de hogar y el cónyuge) sintió una mejora con respecto al año anterior. Al respecto, resulta interesante analizar estos resultados.

Cuadro 1.6
¿Cómo siente Ud. su situación en lo referente a TRABAJO,
con respecto al año anterior?
(En porcentaje)

Tipo de dependencia		Igual		Mejor		Peor	
		Jefe de hogar	Cónyuge	Jefe de hogar	Cónyuge	Jefe de hogar	Cónyuge
Dependencia tipo A ^{1/}	Disminuyó	74,60	76,22	7,94	7,57	17,46	16,22
	Aumentó	68,42	81,48	5,26	7,41	26,32	11,11
	No hubo cambio	73,33	73,91	0,00	4,35	26,67	21,74
Dependencia tipo B ^{2/}	Disminuyó	82,05	75,18	7,69	8,51	10,26	16,31
	Aumentó	57,69	79,25	7,69	5,66	34,62	15,09
	No hubo cambio	75,00	78,05	3,13	4,88	21,88	17,07
Dependencia tipo C ^{3/}	Disminuyó	81,25	76,83	9,38	8,54	9,38	14,63
	Aumentó	65,52	73,21	10,34	8,93	24,14	17,86
	No hubo cambio	72,22	78,35	0,00	5,15	27,78	16,49

1/: Considera independientes a todos aquellos que trabajan siempre o eventualmente en la actividad de trabajo principal.

2/: Considera independientes solo a aquellos que trabajan siempre, no considera a los que trabajan eventualmente, en la actividad de trabajo principal.

3/: Considera independientes a todos aquellos que tengan algún ingreso y así aportan al ingreso total familiar.

Fuente: CIUP e IDRC (1999 y 1998)

Elaboración propia

El trabajo es un factor considerado de suma importancia para mejorar la situación desfavorable de los hogares en pobreza extrema. Esto último se corrobora en la primera sección de resultados, donde justamente se señala al trabajo como la principal necesidad que requieren satisfacer estos hogares. Sin embargo, al escuchar nuevamente su opinión en esta sección, los hallazgos parecerían contradecir estos supuestos. Una explicación de esta situación sería que las respuestas analizadas en la sección objetiva de la encuesta HOPE, tan solo permiten analizar el acceso a nuevos trabajos mas no la calidad de ellos, lo cual sí se recogería cuando las familias responden que su situación de bienestar no ha presentado una variación, pues los trabajos conseguidos son considerados como subempleos. Al respecto, podría ser necesario establecer con claridad el estándar respecto del cual las familias evalúan los logros alcanzados. Una segunda explicación podría radicar, nuevamente, en que la mejora de algunos aspectos de la vida de las familias, no asegura su mejoría en el bienestar general.

4.5 Salud

En relación con los resultados respecto de los ingresos y el trabajo de las familias, se procedió a analizar el caso de salud. Los sujetos de análisis fueron aquellos que en 1998 habían tenido, por lo menos, una persona enferma o accidentada; y que para 1999 tenían una persona menos enferma (ver el cuadro 1.7). Al igual que los otros casos, nuevamente se encuentra que, en promedio, el 78% de los hogares en la zona urbana y el 77% en la zona rural perciben que su situación se mantiene igual; mientras que, en promedio, el 12% de hogares en la zona urbana y el 15% en la zona rural consideran que su situación ha empeorado.

Cuadro 1.7
¿Cómo siente Ud. su situación en lo referente a SALUD,
con respecto al año anterior?
(En porcentaje)

Zona	Igual		Mejor		Peor	
	Jefe de hogar	Cónyuge	Jefe de hogar	Cónyuge	Jefe de hogar	Cónyuge
Urbana	76,87	79,48	11,03	8,73	12,10	11,79
Rural	81,30	74,31	7,32	8,26	11,38	17,43

Fuente: CIUP e IDRC (1999 y 1998)

Elaboración propia

Optar por escuchar a los pobres, en este caso, trae a la luz una situación aparentemente contradictoria, donde mejoras en el estado de la salud de los integrantes de un hogar no aseguran una mejoría en la percepción de las familias con respecto a su situación en salud. Lo interesante de estos resultados radica en que, precisamente, el aspecto salud es sumamente importante para las familias, con lo cual si en 1998 los hogares albergaban a más de una persona enferma, la mejora de una de ellas no significaría la mejoría de la familia, pues mientras sigan existiendo problemas de salud, la preocupación no disminuye. También podría darse el caso que en tanto un miembro del hogar pasa a la condición de sano, otro podría enfermar o empeorar o, más grave aún, los miembros del hogar se enfermen continuamente como consecuencia de un mal cuidado cuando eran pequeños, de la falta de atención médica, de la ignorancia respecto de lo delicado de las enfermedades, entre otras razones.

Por ello, el análisis del factor salud quizá sea más complejo y no se puede reducir a simplemente un análisis de acceso a los centros de salud, la mejora de un miembro del hogar o un alivio momentáneo de alguna enfermedad. Los resultados han permitido conocer la percepción de los pobres con respecto al tema de la salud, mostrando un cuadro donde el factor salud de algún miembro condiciona la situación general del hogar, con lo cual muchos se sienten igual o peor con respecto al año anterior. Asimismo, al igual que en el caso de los ingresos y el trabajo, se puede intuir que quizá la razón detrás de un porcentaje tan importante de hogares que siente que su situación no ha variado, puede estar relacionada con el hecho de que las mejoras en salud no aseguran un bienestar general en el hogar, si a la par no se han evidenciado mejoras en otros aspectos de la vida priorizados por ellos mismos.

4.6 Vivienda

El cuarto factor analizado fue el caso de la vivienda. Si bien se acostumbra medir las mejoras del hogar en términos del material de los techos o las paredes, estas varían de acuerdo con la ubicación geográfica del hogar. Por esta razón, en este trabajo se utilizaron las respuestas respecto de si la familia había invertido en alguna mejora en su hogar en el último año. El cuadro 1.8 muestra que los hogares que en 1998 no habían podido realizar al menos una mejora en su hogar, pero que en 1999 sí lo hicieron, se sienten en una situación igual o peor en lo referente a vivienda. En la zona urbana, en promedio, el 68% de los hogares opinó sentirse igual y el 17% respondió que estaba peor; mientras que en la zona rural, en promedio, el 69% y el 15% sintió que su situación se encontraba igual o peor que el año

anterior, respectivamente. En este último caso, es importante resaltar que el 18,6% de los jefes de hogar de la zona rural consideró que su situación sí había mejorado, lo cual es un porcentaje bastante importante con relación a aquellos que sentían que su situación había empeorado.

Cuadro 1.8
¿Cómo siente Ud. su situación en lo referente a VIVIENDA,
con respecto al año anterior?
(En porcentaje)

Zona	Igual		Mejor		Peor	
	Jefe de hogar	Cónyuge	Jefe de hogar	Cónyuge	Jefe de hogar	Cónyuge
Urbana	66,46	69,78	13,92	14,39	19,62	15,83
Rural	66,10	74,55	18,64	10,91	15,25	14,55

Fuente: CIUP e IDRC (1999 y 1998)

Elaboración propia

Las respuestas a esta sección permiten conocer un poco más la posición de las personas en pobreza extrema, respecto del factor vivienda. La opción de escucharlos brinda información valiosa sobre su situación de pobreza y la relación que esta guarda con el mantenimiento de la vivienda. Estos hallazgos, mayoritariamente, consideran que la situación de un año al otro no ha variado, lo cual podría deberse, por un lado, a que la realización de estas mejoras son mínimas con relación a todo lo que se necesita invertir para mejorar las condiciones de su vivienda y que no pueden cubrir dada su escasez de dinero. Por otro lado, esa poca inversión puede estar significando un gran gasto en proporción a sus ingresos, lo que los mantiene preocupados y no permite que puedan separar esa angustia del hecho de haber alcanzado un nivel de bienestar relativo. Finalmente, las mejoras en tan solo un aspecto de su vida no los lleva al bienestar general, sobre todo si se considera el alto porcentaje de necesidades que aún tienen por cubrir.

4.7 Servicios básicos de la vivienda (SBV)

Por último, el quinto factor que se examinó fue el de los servicios básicos de la vivienda (agua potable, luz, teléfono y desagüe). En el cuadro 1.9 se puede observar que el análisis brinda mayor información en cuanto a la magnitud de la mejora, al distinguir si una familia mejoró en un solo SBV, en dos de ellos o en los tres. Sin embargo, en aquellos hogares que presentan una mejora en tres de los cuatro SBV, en promedio, en la zona urbana, el 53% percibe que su situación es peor que en 1998. En la zona rural fueron muy pocos los hogares que registraron una mejora en los tres SBV, por lo que los porcentajes distorsionan los resultados. Esto sucede en el caso del jefe de hogar, que fue el único que respondió sentirse peor; mientras que los dos cónyuges contestaron sentirse igual o peor, mas no mejor. Para esta misma zona, hubo un mayor porcentaje de hogares que recibió una mejora en dos de los SBV, aunque, en promedio, el 75% y el 17% opinaron que se sentían igual o peor con respecto al año anterior, respectivamente.

Es interesante reflexionar al respecto, ya que si bien han obtenido un bien que antes no tenían, considerado como esencial en la definición estándar de calidad de

Cuadro 1.9
¿Cómo siente Ud. su situación en lo referente a SBV,
con respecto al año anterior?
(En porcentaje)

Acceso a SBV		Igual		Mejor		Peor	
		Jefe de hogar	Cónyuge	Jefe de hogar	Cónyuge	Jefe de hogar	Cónyuge
Urbano	Ningún SBV	41,63	48,47	5,48	6,11	51,64	45,42
	1 SBV	43,26	45,53	9,40	8,17	47,02	46,30
	2 SBV	32,00	40,00	10,40	7,83	57,60	52,17
	3 SBV	48,15	34,62	3,70	7,69	48,15	57,69
	<i>Total</i>	<i>41,17</i>	<i>46,12</i>	<i>7,12</i>	<i>6,97</i>	<i>50,90</i>	<i>46,91</i>
Rural	Ningún SBV	65,42	67,33	4,98	3,19	29,28	27,89
	1 SBV	62,83	66,67	6,28	7,05	29,84	25,00
	2 SBV	69,77	80,49	9,30	7,32	20,93	12,20
	3 SBV	0,00	50,00	0,00	0,00	100,00	50,00
	<i>Total</i>	<i>64,75</i>	<i>68,22</i>	<i>5,76</i>	<i>4,89</i>	<i>28,96</i>	<i>25,56</i>

Fuente: CIUP e IDRC (1999 y 1998)

Elaboración propia

vida, los pobres no identifican o valoran este servicio de la manera esperada. Esto ayuda a resaltar la importancia que tiene escuchar lo que ellos tienen que decir, ya que en las preguntas subjetivas acerca de su prioridad de necesidades, le otorgan muy poco peso a estos servicios. En este sentido, si bien pueden ser necesarios para mejorar las condiciones de vida de la población, el grupo de pobres extremos tiene otras prioridades que, en la medida que no sean resueltas, impiden valorar los avances en otras áreas. De esta manera, una mejora en un bien que ellos no consideran prioritario, no cambia su sensación de malestar. Los diseñadores y ejecutores de políticas que buscan favorecer a este grupo de personas, al parecer, no han logrado su objetivo. La razón es que al no escuchar a sus “clientes”, no pueden conocer la valoración que ellos le otorgan a los SBV (la diferencia de percepciones entre quien ayuda y quién recibe la ayuda puede ser muy grande) y se cometería un grave error, si se asume que todos los pobres extremos requieren lo mismo. Asimismo, lo que puede ser aún peor es que para algunos hogares, el acceso a los SBV significa un gasto de mantenimiento que antes no hacían y ahora se sienten obligados a hacerlo, a pesar de que el dinero es escaso y requieren resolver otras necesidades de mayor prioridad para ellos.

4.8 Una breve reflexión

Como se ha podido observar a lo largo de esta sección, los primeros resultados han brindado información relevante acerca de las necesidades que tienen los grupos en situación de pobreza a manera de diagnóstico, mientras que los siguientes cuadros han centrado su interés en relacionar los resultados objetivos de la encuesta con las opiniones vertidas por los hogares acerca de su percepción de mejora en su situación de pobreza (ver el cuadro 1.10). En la primera parte del análisis se halló que la mayoría de hogares identificó la falta de empleo como su mayor prioridad, seguida de mejoras en

la vivienda y falta de ingresos, dejando la escasa alimentación en un plano inferior. Esto último debería llevar a una reflexión importante respecto de los programas del Gobierno, concentrados básicamente en el otorgamiento de alimentos a los hogares pobres, y los reducidos programas de empleo desarrollados en el país. Nuevamente, este desligue entre la población objetivo y las políticas nacionales se podría solucionar, si se decide escuchar la opinión de estos grupos. Es importante reconocer que desde afuera, uno no puede identificar ni valorar las carencias de la misma manera que lo hacen quienes tienen que vivir a diario con esa situación desfavorable: *¿Quiénes mejor que los mismos pobres para saber qué se siente y cuáles son sus necesidades más urgentes?*

Cuadro 1.10
Resumen de los principales resultados

Aspecto analizado	Principales hallazgos	Reflexión
Principales carencias identificadas por los mismos pobres	<ul style="list-style-type: none"> - Falta de empleo - Mejoras en la vivienda - Falta de ingresos 	<ul style="list-style-type: none"> - Políticas de gobierno enfocadas al otorgamiento de alimentos - Reducidos programas enfocados a la generación de empleo - Desligue entre la población objetivo y las políticas diseñadas
Percepción de los pobres sobre su situación de pobreza	<ul style="list-style-type: none"> - A pesar de que la encuesta registre una mejora en aspectos de su vida, esta no asegura un bienestar mayor para estos grupos 	<ul style="list-style-type: none"> - La sensación de malestar de las personas está relacionada con más de un aspecto de su vida - Conocer la percepción de los pobres es información que debe considerarse para diseñar políticas y, así, poder focalizar los esfuerzos en solucionar de manera directa sus principales problemas

En la segunda parte, los cuadros permitieron contrastar las respuestas recogidas en la encuesta medidas de manera objetiva, con la percepción brindada por los hogares acerca de mejoras en su situación de vida. El análisis permitió corroborar que la sensación de malestar de las personas está relacionada con más de un aspecto de su vida. En todos los casos se ha observado que, a pesar de que la encuesta registra una mejora en aspectos vitales, esta mejora de ninguna manera asegura un bienestar mayor para estos grupos. En efecto, para ellos, una mejoría en solo un aspecto de sus vidas (la satisfacción de una carencia), no necesariamente los lleva a que se sientan mejor. Lamentablemente, estas preguntas solo brindan información parcial, pues no se conoce por qué estas personas sienten que su situación es peor; es decir: ¿cuál es la carencia que aún no ha podido ser solucionada y que genera preocupación y angustia? Esta reflexión ha sido posible gracias a la decisión de escuchar lo que los pobres tenían que decir acerca de su situación, opinando sobre sus necesidades y de qué manera valoran las pequeñas mejoras en su condición de pobreza. En este sentido, los proyectos o programas sociales deben considerar que mejorar un solo aspecto no elimina sus problemas, es tan solo el inicio de un trabajo más ambicioso que debe complementarse con otros proyectos, con el fin de reducir el mayor número de necesidades insatisfechas posible.

En suma, estos hallazgos han mostrado la importancia que tiene conocer la opinión de los grupos en condición de pobreza, con el propósito de incluir esta información

al momento de diseñar políticas y así focalizar los esfuerzos en solucionar, de manera directa, sus principales problemas y, a la vez, generar capacidades que hagan a estos grupos menos vulnerables ante los riesgos que enfrentan en su vida diaria.

5. Conclusiones

En este capítulo se ha discutido el proceso evolutivo de la definición de pobreza durante el siglo XX, principalmente durante las últimas dos décadas. Al respecto, reconocer el carácter multidimensional de la pobreza ha tenido un efecto importante en la elección de indicadores para medir este conjunto de factores, que antes no habían sido considerados. En efecto, incluir aspectos relacionados con la vulnerabilidad en que están inmersas las familias más pobres, ha revolucionado los enfoques de medición de la pobreza, incentivando una mayor interacción y comunicación entre los diseñadores y ejecutores de los programas sociales con la población objetivo de los mismos. Por esta razón, el presente capítulo ha centrado su interés en mostrar la importancia de escuchar la opinión de estos grupos marginados y, sobre la base de ello, hacer aportes para el desarrollo de políticas de Gobierno que contribuyan a reducir los niveles de pobreza y desigualdad que se registran en el país.

Determinar quién es pobre y quién no lo es, requiere que se tomen en cuenta aspectos monetarios y otros relacionados con el nivel de calidad de vida en educación, salud, vivienda, así como factores de riesgo. En este caso, la pobreza también se relaciona con la posibilidad que tienen las personas para enfrentar circunstancias que escapan de su control, donde el desenlace de las mismas puede tener efectos negativos en sus vidas, tornándolos en individuos vulnerables ante estos hechos. Por lo tanto, identificar cuidadosamente estos aspectos, para medir el riesgo y el grado de vulnerabilidad de las personas, también debe ser un factor importante a considerar en el análisis de la pobreza.

En efecto, la definición de pobreza ha evolucionado en los últimos años e incluye aspectos económicos, de desarrollo humano y vulnerabilidad. Estos cambios han tenido un efecto importante en su medición, pues han incorporado nuevos indicadores que permiten medir otras dimensiones de la pobreza. Algunos de estos indicadores son el grado de violencia en un hogar, los niveles de participación ciudadana, las relaciones comunitarias, entre otros; los cuales solo pueden ser medidos de manera cualitativa, sobre la base de información de fuentes primarias. Por ello ha surgido la necesidad de establecer una comunicación estrecha entre los grupos de pobres y los diseñadores y ejecutores de política, con el fin de conocer la situación del hogar respecto de factores que los convierten en vulnerables.

Como consecuencia de lo anterior, escuchar la opinión de los pobres se ha convertido en una tendencia mundial desde finales del siglo XX. En el estudio del Banco Mundial, *La voz de los pobres: ¿hay alguien que nos escuche?* (Narayan 2000), se mostró la importancia de escucharlos, ya que no todos definían su situación de pobreza bajo la misma perspectiva. En efecto, la priorización de sus principales necesidades ejerce una fuerte influencia en la definición de su nivel de pobreza.

Esta diferencia de mentalidades al interior de los grupos pobres ha despertado un interés en analizar la opinión de los pobres, resaltando la importancia que tiene el escucharlos, ya que conocer sus principales necesidades brinda información valiosa para la focalización de los programas sociales. En este sentido, este capítulo presentó los resultados del análisis de la encuesta HOPE, para poder conocer cuál es la opinión de los pobres extremos en el Perú. La primera parte del análisis permitió cono-

cer que en las zonas urbanas, el 37% de los jefes de hogar y el 30% de los cónyuges determinaron que la falta de trabajo era su primera necesidad; mientras que en las zonas rurales, el 24% de los jefes de hogar y el 25% de los cónyuges identificaron la necesidad de realizar mejoras en sus viviendas como su prioridad. Estos hallazgos contribuyen a demostrar la necesidad de escuchar a los pobres, ya que si bien muchos de ellos comparten carencias similares, su prioridad varía porque no todos piensan ni valoran los bienes o servicios de la misma manera.

La segunda parte del análisis consistió en conocer cuál era la percepción de los pobres respecto de su situación de pobreza. Para ello se realizó un análisis comparativo entre la sección de preguntas objetivas de la encuesta con la de opinión, a fin de contrastar cómo se sentían los pobres respecto de los bienes o servicios que poseían. En los resultados se encontró que, a pesar de que la sección de preguntas objetivas de la encuesta mostraba una mejora con respecto a ingresos, trabajo, salud, vivienda y SBV, las respuestas de la sección de opinión mostraban que los hogares percibían que su situación se encontraba igual o peor, lo cual llevó a dos conclusiones. Por un lado, la percepción de pobreza para los mismos pobres no se enmarca en un solo aspecto, sino que engloba un diverso conjunto de factores; razón por lo cual la mejora en uno de ellos no asegura un bienestar familiar, al persistir otras carencias que no han podido ser solucionadas. Es decir, la pobreza para ellos no significa la carencia de un servicio básico o el no acceder a centros de salud, sino un estilo de vida que les genera angustia y malestar. Por lo tanto, el alivio de un problema no remedia la situación, tan solo es un avance en todo el proceso que implica acabar con la situación de pobreza del hogar.

En el caso de los servicios, las respuestas de la sección de preguntas objetivas no permiten observar si existe una mejora en la calidad del servicio. Esto es importante, ya que se puede dar el caso que a pesar de que el hogar cuenta con mayores servicios, la calidad no es buena y, por lo tanto, los miembros no perciben el beneficio de poder contar con este nuevo servicio. Asimismo, en el caso de los bienes ocurre algo similar, pues un incremento en la cantidad del bien puede no tener un impacto en el bienestar familiar, si este aumento es pequeño. Por ejemplo, en el caso de la vivienda, la realización de mejoras en el hogar es importante; sin embargo, si esta se encuentra en malas condiciones, pequeñas mejoras no necesariamente aumentan el bienestar de la familia porque se requiere mayores inversiones.

El análisis de la sección de opinión de la encuesta HOPE ha permitido demostrar cuán importante es escuchar la opinión de los pobres y la contribución que esta información puede tener en la elección de proyectos sociales, ya que no se debe olvidar que nadie mejor que la propia persona para determinar lo que más necesita. En este sentido, conocer quién quiere qué bien, es información altamente valiosa para acercarse a la población. Sin embargo, también se ha mostrado que existe cierto grado de dificultad en la manera de recoger esta información.

El objetivo del Gobierno debe centrarse en erradicar la pobreza y no tan solo en aliviarla; en ese caso, solamente se estaría considerando el corto plazo. El reto está en desarrollar instrumentos que permitan recoger la información correspondiente acerca de la opinión de estos grupos y hacerla operativa, de tal manera que sirva de insumo en el diseño de políticas amplias. El trabajo tiene que realizarse de manera conjunta, la comunicación entre ambos grupos debe ser fluida para poder atacar los problemas desde la raíz y, si es posible, detectarlos antes de que sean mayores. Si el objetivo específico es hacer que las personas no solo estén mejor que

antes sino que también sientan la mejoría, entonces, es importante conocer cómo piensan y cuáles son esos factores que le otorgan un mayor bienestar. Por ello, este capítulo termina con una sección de recomendaciones que muestra dos líneas de acción, mediante las cuales se podría mejorar la comunicación entre los diseñadores y ejecutores de política y los grupos pobres.

En conclusión, hablar de pobreza implica tener en cuenta un conjunto de factores que explique la condición de vida de las personas. Para ello, ya no solo será necesario medir aspectos cuantitativos con respecto a la posesión de bienes, sino también la calidad de vida y los factores de riesgo que tornan a las personas en más vulnerables; es decir, se requiere involucrar dimensiones cualitativas. Al respecto, es necesario implementar técnicas que permitan conocer más de cerca cómo se desarrolla la vida de estas familias. Una manera de lograrlo es estableciendo un lazo de comunicación con estos grupos y así poder conocer su opinión y medir aspectos subjetivos de la pobreza, para lo cual el reto no es solo establecer la comunicación, sino también determinar la manera adecuada de hacerla operativa y canalizarla.

6. Recomendaciones

Como se ha mostrado en este capítulo, escuchar a los pobres brinda mayor información a los diseñadores de políticas, lo que les permitirá focalizar sus recursos para desarrollar programas dirigidos a solucionar las principales necesidades señaladas. Un problema común de los proyectos sociales es que muchos de ellos parten de una definición predeterminada de pobreza, de acuerdo con lo que los expertos consideran una situación de vida ideal. Sin embargo, se olvidan del aspecto ético, que se esconde detrás, al definir estilos de vidas considerando que algunos son mejores que otros. Es importante tener presente que cada forma de vida debe ir acorde con su cultura; por lo tanto, los diseñadores de políticas deben actuar de manera más humilde, proponiendo alternativas de solución mas no imponiendo su estilo de vida. Si el fin último es contribuir al desarrollo de los más necesitados, la pregunta es: ¿cómo puede desarrollar a una persona, si no se le deja participar y opinar sobre cuáles deben ser los medios para lograrlo?

La alternativa de escuchar a los pobres lleva al Estado a un cambio de actitud. No obstante, un problema que surge es determinar de qué manera se puede escuchar a estos grupos. El uso de estadísticas para identificar el número de pobres brinda valiosa información respecto del nivel de pobreza existente; sin embargo, no permite analizar a profundidad cuáles son las condiciones que llevan a la ciudadanía a esta situación de pobreza. En este sentido, es importante recoger información acerca de las principales necesidades que tienen estos grupos, para diseñar estrategias que contribuyan a la reducción de la pobreza en sí. En efecto, en esta sección se presentan dos líneas de acción, mediante las cuales se podría acercar a los diseñadores de políticas con los grupos menos favorecidos.

La primera línea de acción se refiere a una participación pasiva de los grupos en situación de pobreza. Es decir, se requiere que los diseñadores y ejecutores de políticas implementen mecanismos que les permitan acercarse a la población más pobre para conocer sus necesidades y, sobre la base de ello, desarrollar políticas y dirigir sus programas sin desperdiciar recursos en otros grupos de la población que no requieren de esa ayuda o en acciones que tendrán un mínimo o nulo impacto. Esto implica recoger la mayor y mejor información posible, manteniendo una estrecha comunicación con el

público objetivo, con el fin de satisfacer aquellas necesidades más urgentes en un primer momento, para luego enfocarse en otras carencias. Para ello se debe reconocer que no todas las personas priorizan sus carencias de la misma manera, por lo que es preciso que los encargados de diseñar y ejecutar los programas sociales no adopten una posición de “experto”, sino más bien actúen como facilitadores o canalizadores de la ayuda. Tales grupos no deben imponer sus creencias o preferencias, ya que no son precisamente ellos quienes sufren las carencias y desde afuera es difícil saber cuál es el principal problema para los más necesitados.

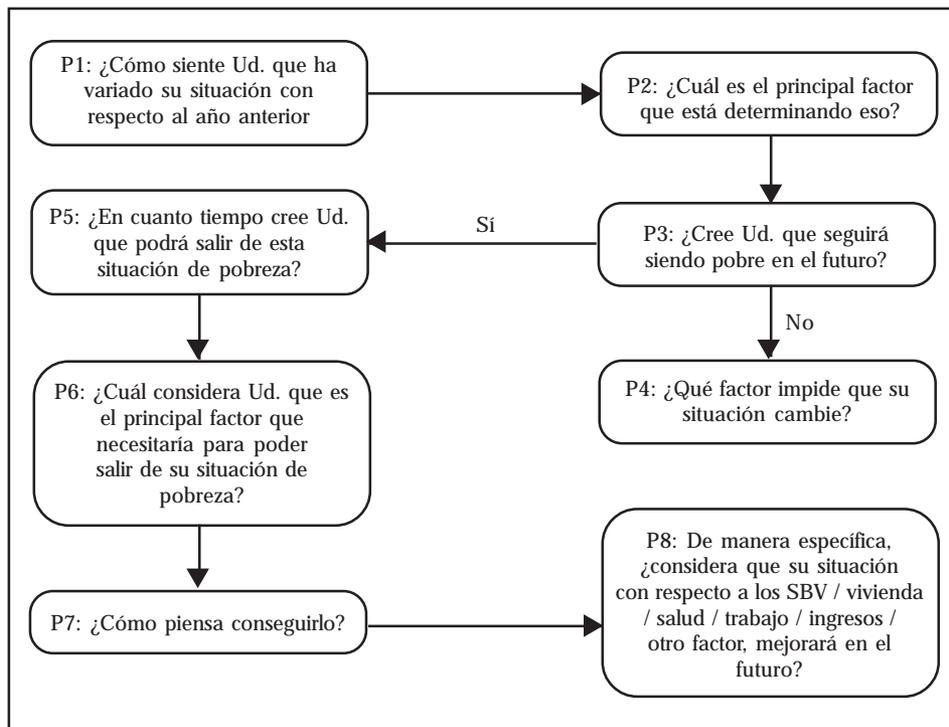
Una manera de lograr lo anterior, como ya se ha mencionado, es escuchando la opinión de los pobres, aunque la pregunta sigue siendo: ¿cómo hacerlo? Una alternativa es a través de las encuestas de hogares que incluyen secciones de opinión, pues los indicadores cuantitativos solo permiten medir la pobreza mas no conocer las razones detrás de ella.

En esta primera propuesta, se plantea reformular aquellas preguntas en las que se busca medir cómo sienten los pobres que su situación ha variado con respecto al año previo. La pregunta debe orientarse hacia un análisis global de la sensación de bienestar, ya que las definiciones de pobreza reconocen su carácter multidimensional. Una alternativa es partir de una pregunta general, donde las familias contesten cómo sienten que su situación ha variado con respecto al año anterior en términos globales. Sin embargo, esta respuesta no permite conocer cuál es la razón que hace que las familias sientan de esa manera. Por lo tanto, se requiere una segunda pregunta, donde las familias puedan responder el porqué de ese sentimiento. Es decir, que ellos mismos identifiquen cuál es el factor principal que está afectando su situación. En este sentido, podría darse el caso de una familia que, a pesar de que consiguió trabajo y ahora tiene mayores ingresos, señale que la razón de sus preocupaciones es el tipo de trabajo que le exige este nuevo empleo; por ejemplo, dedicarse a actividades laborales altamente riesgosas. En este caso, la familia está satisfaciendo una carencia económica que le permite solucionar, por ejemplo, problemas de salud y educación; pero el costo es elevado, pues al aceptar ese tipo de empleo, cómo única alternativa en ese momento, se está arriesgando la salud de unos de los miembros de la familia.

Otra información valiosa que puede ser recogida en las encuestas de opinión, son las expectativas a futuro que tienen los hogares. Es decir, se deberían introducir preguntas enfocadas a medir cómo creen ellos que será su situación en el futuro, no solo con respecto a su nivel de pobreza sino también a sus principales carencias: ¿considera usted que su situación va a variar en el futuro? ¿Cree usted que seguirá siendo pobre en el futuro? ¿En cuánto tiempo considera que puede salir del nivel de pobreza en el que se encuentra? ¿Cuál sería el principal factor que necesitaría conseguir para poder salir de su situación de pobreza? ¿Cómo piensa conseguirlo? ¿Considera usted que su situación con respecto, por ejemplo, a los SBV mejorará en el futuro? (ver el gráfico 1.1). Las respuestas a estas preguntas contribuyen a conocer las expectativas futuras de los hogares, lo cual brinda información con respecto a dos temas importantes.

Por un lado, si por ejemplo un hogar responde que no cree que su situación mejore con respecto a los SBV, a pesar de que ya cuenta con ellos, esta respuesta estaría aludiendo posiblemente a un aspecto de calidad de los servicios y ya no solo a la cantidad. Esto último es información muy importante que muy pocas veces se recoge en las encuestas, puesto que estas se limitan a un análisis cuantitativo y no cualitativo, lo que puede condicionar la sensación de malestar de un hogar y hacer que este siga sintiéndose pobre, ya que carece de SBV de calidad.

Gráfico 1.1
Propuesta de preguntas que podrían incluirse en las encuestas de opinión



Por otro lado, las expectativas acerca de su condición de pobres en el futuro, ayudan a conocer si los mismos pobres creen que su problema tiene solución. Por ejemplo, si la familia cree que podrá salir de esa situación, entonces, sería más fácil motivarlos para que busquen una solución a sus problemas. Esto se refiere a que psicológicamente la pobreza no lo ha vencido todavía, sobre todo si se reconoce que el aspecto subjetivo en la condición de pobre lo hace más vulnerable, al sentirse en desventaja frente a los demás.

En síntesis, esta primera línea de acción presenta alternativas que permiten que el grupo conformado por los diseñadores y ejecutores de políticas se acerque a los grupos vulnerables, y así se mejore la comunicación entre ambos. Para ello se requiere que el primer grupo vaya en busca de mayor información y cree mecanismos que le permita recopilarla. Es decir, los grupos de pobreza no ejercen un papel activo en esta línea de acción, sino que se limitan a contribuir con el grupo de ayuda.

La segunda línea de acción postula una participación activa de los grupos pobres para poder escucharlos. Esta propuesta implica que los pobres dejen el papel pasivo (ser solamente beneficiarios) y pasen a ser los actores de su propio desarrollo. Específicamente, esta línea se refiere a la implementación de técnicas participativas para recopilar la información. Lo que se busca es que los pobres participen activamente en la determinación de sus problemas. En efecto, se propone mantener una relación directa con los grupos menos favorecidos para elaborar un diagnóstico sobre su realidad y, a partir de allí, plantear soluciones en conjunto. Esto implica que el Estado

comparta el poder con los grupos necesitados para el diseño y ejecución de los proyectos, convirtiéndose principalmente en un facilitador.

Los métodos o técnicas participativas para el recojo de información se basan en trabajar con los grupos vulnerables, para que sean ellos mismos quienes cuenten sus problemas y así los diseñadores de política logren obtener mayor información acerca de las condiciones de vida locales, las perspectivas y las prioridades que estos grupos tienen (Banco Mundial s/f: 1-2). Esta técnica permite que los grupos compartan información sobre su realidad, enriqueciéndolos con opciones de solución que les dará mayor empoderamiento (Rietbergen-McCracken y Narayan 1998: 121).

La técnica participativa utiliza un conjunto de herramientas que permite definir dinámicas entre grupos para recolectar diferente tipo de información, según sea el caso; por tanto, el investigador deberá elegir si usa una sola o una combinación de estas (ver el cuadro 1.11). Estas técnicas están orientadas a la acción, ya que el diseñador tan solo actuará como facilitador, incentivando a la comunidad a participar y desarrollar las dinámicas elegidas (Banco Mundial s/f: 1). Si bien una de las limitaciones de esta técnica es que los resultados no pueden ser generalizados, el aporte es que la información que se obtenga contribuirá a enriquecer los análisis basados en métodos cuantitativos o cualitativos.

Un ejemplo de lo anterior es el uso de las entrevistas a profundidad o grupos focales, para conocer aún más sobre el público objetivo de un programa determinado, en el caso que esté enfocado a un grupo pequeño y no a la población total de pobres. En el caso de proyectos específicos para localidades pequeñas, es necesario conocer cuál es la percepción de los hogares con respecto a sus necesidades antes de iniciar el proyecto, con el fin de conocer si este contribuirá a satisfacerlas; de lo contrario, podría acontecer que la ayuda no sea valorada o, lo que es peor, no sea prioritaria y los recursos se desperdicien. Es decir, si bien los pobres necesitan mucha ayuda en diferentes aspectos, es preciso empezar solucionando primero sus principales carencias y, de allí, ayudarlos a desarrollar capacidades para que ellos mismos salgan adelante. Para ello, una entrevista a profundidad puede ayudar a determinar cuáles son sus potenciales y cuál es el problema de fondo que les impide surgir solos; y sobre la base de esos resultados, se pueden desarrollar programas de ayuda que impulsen el desarrollo y no se centren únicamente en asistirlos.

El efecto de esta propuesta también se verá plasmado en la creación de mayor capital social, aspecto que cobró importancia a finales del siglo XX. De acuerdo con Durston (2000), uno de los primeros en definir este concepto fue Bourdieu (1985), quien señaló que

El agregado de recursos reales o potenciales ligados a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de reconocimiento mutuo (Durston 2000: 7-8).

Un componente importante del capital social es la participación ciudadana, ya que esto implica que los ciudadanos hagan prevalecer su derecho a voz, lo cual redundará en una mejor calidad de vida. Además, para poder hacer prevalecer sus derechos, será necesaria la creación de mayores instituciones, lo que contribuirá al bienestar de la sociedad, tal como lo menciona Ocampo (2000):

Cuadro 1.11
Técnicas participativas

Grupos	Métodos participativos	
Métodos visuales	Diagramas	Diagrama de flujo Diagrama de Venn Diagrama institucional Diagrama de sistemas Flujograma de causas Gráfico de Pie Histograma
	Técnicas de <i>ranking</i> / Orden	<i>Ranking</i> y puntaje <i>Ranking</i> matriz directa <i>Ranking</i> por votación Ordenando el bienestar Árbol de problemas
	Análisis de tendencia	Mapa de la historia de la comunidad Mapa del futuro de la comunidad Cronograma de análisis de tendencias Historias orales Matriz de tendencias
	Técnicas de mapeo	Mapa de movilidad Mapa de la sociedad
	Calendarios	Calendario por estaciones Calendario histórico por estaciones
	Clasificación étnica	Refranes Historias Categorías y términos indígenas Taxonomía
Dinámicas de grupos	<i>Focus group</i>	
	Dramatización	
	Talleres	
Nuevas técnicas	Fotos	
	Videos	
	Diarios políticos	Diagramas Información numérica Información escrita

Fuente: Mayoux (2001: 4-5); Moser y McIlwaine (2000: 12-23)

una distribución justa en el ejercicio de la ciudadanía permite que los sectores excluidos tengan mayor presencia en las decisiones políticas y da más viabilidad al pleno ejercicio de los derechos sociales y culturales, lo cual también redundará en mayor bienestar social y mejor calidad de vida (*Ibid.*, p. 2).

El reducido nivel de capital social que existe en el país no ha facilitado la participación ciudadana, mediante la cual los pobres podrían opinar y hacer prevalecer sus derechos en temas, por ejemplo, como la violencia familiar o los abusos por parte de las autoridades. El objetivo de los gobiernos no debe centrarse en aliviar carencias sino en

capacitarlos, para que ellos mismos puedan desarrollarse y salir de su situación de pobreza.

Abordar el desarrollo de un proyecto de forma participativa ayudará a establecer tradiciones de participación en las comunidades y, de esta manera, incrementará su capital social (Alcázar y Wachtenheim 2001: 5).

Al respecto, en el caso peruano, si bien el uso de técnicas participativas no se ha generalizado, existen algunos casos de proyectos exitosos donde la participación de la ciudadanía es un elemento clave para el desarrollo de los mismos. En efecto, se pueden mencionar cuatro ejemplos de participación ciudadana: (1) Fondo de Compensación y Desarrollo Social (Foncodes), (2) Programa Nacional de Manejo de Cuencas Hidrográficas y Conservación de Suelos (Pronamachcs), (3) Comités Locales de Administración de Salud (CLAS) y (4) Comedores populares. Si bien estos casos son una muestra de cómo las comunidades pueden participar en el desarrollo de sus localidades, aún presentan ciertas debilidades que deben ser corregidas para que los proyectos sean completamente exitosos⁸. Sin embargo, por ejemplo, tenemos el caso de los CLAS, que surgieron de manera espontánea por parte de las comunidades que no tenían acceso a servicios de salud, lo cual muestra cómo ellos mismos encararon sus problemas. El concepto de participación ciudadana se presenta como alternativa que invita a las comunidades a ser partícipes de su propio desarrollo, y permite conocer cómo piensan y qué es lo que ellos más necesitan.

En suma, en esta sección se han planteado dos líneas de acción como alternativas que faciliten la comunicación con los grupos vulnerables, con el fin de poder escucharlos y así tener en cuenta esta información en el diseño de programas sociales. Mediante estos métodos se facilita el proceso de recopilación de información, la cual será un insumo importante para tomar decisiones acerca de la focalización de los programas. Dada la escasez de los recursos, es vital elegir los proyectos de acuerdo con una jerarquización, que deberá guardar relación con la prioridad que los pobres le otorgan a sus necesidades. Por ejemplo, en el caso peruano, los esfuerzos de los gobiernos de la última década del siglo XX, se han centrado en desarrollar programas alimenticios dirigidos a pobres y pobres extremos con el fin de aliviar sus necesidades alimenticias, a pesar de que la encuesta HOPE permite conocer que los mismos pobres dan prioridad al empleo. Al respecto, no se han generado programas enfocados a dicha prioridad; es decir, las políticas no se han centrado en desarrollar capacidades que permitan que estos grupos se inserten en el mercado de trabajo. Es por ello que desarrollar mecanismos que contribuyan a acercar a la población objetivo con los diseñadores y ejecutores de políticas, contribuirá a reducir los problemas de focalización y a tener un panorama más amplio sobre las principales necesidades por resolver en el corto, mediano y largo plazo.

8 Mayor detalle en el anexo 1.3.

Bibliografía

Alcázar, Lorena y Eric Wachtenheim

(2001) *Determinantes del funcionamiento de los proyectos de FONCODES*, Serie Documento de Trabajo, N° 4. Lima: Apoyo, junio, 51pp.

Anissuzaman y Anouar Abdel-Malek (editores)

(1984) *La transformación del mundo*. 3 volúmenes. México: Siglo XXI-UNU.

Banco Interamericano de Desarrollo (BID)

(1998) *Para salir de la pobreza: el enfoque del Banco Interamericano de Desarrollo para reducir la pobreza*. Washington, D.C.: Departamento de Desarrollo Sostenible, abril, 48pp.

Banco Mundial

(2001) *Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001. Lucha contra la pobreza. Panorama general*. Washington, D.C.: Banco Mundial, 20pp.

(1999a) "Formulación de estrategias de reducción de la pobreza en los países en desarrollo", DC99-29. Washington, D.C.: Banco Mundial, 22 de setiembre, 23pp.

(1999b) *Peru Education at a Crossroads. Challenges and Opportunities for the 21st Century*, Vol. I: Main Report, World Bank Report N° 19066-PE. Washington, D.C.: Banco Mundial, diciembre, 291pp.

(s/f) *Data Collection Methods*, Página web: <http://www.worldbank.org/poverty/impact/methods/particip.htm>

Bedoya, Victoria

(2001) "Propuesta de reestructuración institucional del Programa Nacional de Manejo de Cuencas Hidrográficas y Conservación de Suelos". Mimeo. Lima: Pronamachs, junio, 64pp.

Beltrán, Arlette; María Elena Planas, Hanny Cueva y Armando Millán

(2001) "Estudio sobre el contexto social en donde desarrollan las acciones de apoyo alimentario con organizaciones sociales para la alimentación". Mimeo. Lima: CIUP, junio, 162pp.

Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico-CIUP e International Development Research Centre-IDRC.

(1999 y 1998) *HOPE: Encuesta a Hogares en Pobreza Extrema*. Proyecto "Monitoreo del Programa de Lucha contra la Pobreza en el Perú". Lima: CIUP-IDRC.

Céspedes, Rosario

(2001) *Estudio cualitativo de la pobreza: resultados de un estudio experimental*. Lima: INEI.

Cotlear, Daniel

(2000) *Peru: Reforming Health Care for the Poor*, LCSHD Human Development Department Paper Series, N° 57. Washington, D.C.: Banco Mundial: marzo, 15pp.

Department for International Development-DFID y Banco Mundial

(2002) *Perú: voces de los pobres*. Lima, Perú: Grupo del Banco Mundial, 138pp.

Durston, John

(2000) *¿Qué es el capital social comunitario?*, Serie Políticas Sociales, N° 38. Santiago, Chile: CEPAL, julio, 44pp.

Feres, Juan Carlos y Xavier Mancero

(2001a) *El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina*, Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos, N° 7. Santiago, Chile: CEPAL, febrero, 53pp.

(2001b) *Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura*, Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos, N° 4. Santiago, Chile: CEPAL, enero, 46pp.

Fondo Nacional de Compensación y Desarrollo Social (Foncodes)

“¿Quiénes somos?”, en página web http://www.foncodes.gob.pe/quienes_somos.asp

Grootaert, Christiaan; Ravi Kanbur y Gi-Taik Oh

(1995) *The Dynamics of Poverty: Why Some People Escape from Poverty and Others Don't. An African Case Study*, Policy Research Working Paper, N° 1499. Washington, D.C.: Banco Mundial, agosto, 32pp.

Haq, Mahbub ul

(1992) *Human Development in a Changing World*, Occasional Paper, N° 1. Nueva York: PNUD-Human Development Report Office (HDRO) (<http://gd.tuwien.ac.at/soc/undp/oc1.htm>).

Herrera, Javier

(2002) *La pobreza en el Perú en 2001: una visión departamental*. Lima: INEI, IRD, junio, 196pp.

Instituto Apoyo

(2000a) *Evaluación del Proyecto ALIVIO*. Lima: Apoyo, abril.

(2000b) “Los comités locales de administración de salud (CLAS)”, en Ortiz de Zevallos, Gabriel y Pierina Pollarolo (editores). *Agenda para la primera década*. Lima: Instituto Apoyo-Task Forces, pp. 16-7.

Instituto Nacional de Estadística e Informática-INEI

(2003) *Condiciones de vida en el Perú: evolución, 1997-2001. Encuesta Nacional de Hogares-ENAHO*. Lima: INEI-Dirección Técnica de Indicadores Sociales, abril, 476pp.

(2002a) *Condiciones de vida en los Departamentos del Perú, 2001*. Lima: INEI-Dirección Técnica de Indicadores Sociales, agosto, 329pp.

(2002b) *ENAHO-Encuesta Nacional de Hogares sobre condiciones de vida y pobreza. IV trimestre 2001*, Informe Técnico, N° 2. Lima: INEI, abril, 4 pp.

Kanbur, Ravi y Lyn Squire

(1999) “The Evolution of Thinking about Poverty: Exploring the Interactions”. Mimeo. Washington, D.C.: Banco Mundial, setiembre, 41pp.

Luttmer, Erzo F. P.

(2001) *Measuring Poverty Dynamics and Inequality in Transition Economies: Disentangling Real Events from Noisy Data*, Policy Research Working Paper, N° 2549. Washington, D.C.: Banco Mundial, febrero, 42pp.

Mancero, Xavier

(2001) *La medición del desarrollo humano: elementos de un debate*, Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos, N° 11. Santiago, Chile: CEPAL, 39pp.

Mayoux, Linda

(2001) *Participatory Methods*, Reino Unido: Universidad de Manchester, EDIAIS Information Resources, julio (<http://www.enterprise-impact.org.uk>).

Morley, Samuel

(1997) *Estrategia para reducir la pobreza*. Washington, D.C.: BID, marzo.

Moser, Caroline y Cathy McIlwaine

(2000) *Percepciones de la violencia urbana: técnicas de evaluación participativa*. Washington, D.C.: Banco Mundial, febrero, 31pp.

Narayan, Deepa (editor) y otros

(2001) *Voices of the Poor: Crying Out for Change*. Washington, D.C.: Banco Mundial, 526 pp.

(2000) *La voz de los pobres: ¿hay alguien que nos escuche?* Washington, D.C.: Banco Mundial, 336pp.

Ocampo, José Antonio

(2000) "Ciudadanía, igualdad y cohesión social: la ecuación pendiente", en Ocampo, José Antonio; Reynaldo Bajraj y Ernesto Ottone (coordinadores). *Equidad, desarrollo y ciudadanía*. Santiago: CEPAL, pp. 301-16.

Pizarro, Roberto

(2001) *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina*, Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos, N° 6. Santiago, Chile: CEPAL, 71pp.

Pradhan, Menno y Martin Ravallion

(1998) *Measuring Poverty Using Qualitative Perceptions of Welfare*, Policy Research Working Paper, N° 2011. Washington, D.C.: Banco Mundial, 42pp.

Presidencia de la República del Perú

(2001) *Carta de política social 2001-2006*. Lima: 10 pp.

Ravallion, Martin

(1996) *Issues in Measuring and Modeling Poverty*, Policy Research Working Paper, N° 1615. Washington, D.C.: Banco Mundial, 36pp.

Ravallion, Martin y Michael Lokshin

(2000) *Identifying Welfare Effects from Subjective Questions*, Policy Research Working Paper, N° 2301. Washington, D.C.: Banco Mundial, marzo, 42pp.

(1999) *Subjective Economic Welfare*, Policy Research Working Paper, N° 2106. Washington, D.C.: Banco Mundial, abril, 43pp.

Razafindrakoto, Mireille y Francois Roubaud

(2001) *Pensent-ils différemment la voix des pauvres a travers les enquetes statistiques*. Paris: DIAL.

Rietbergen-McCracken, Jennifer y Deepa Narayan

(1998) *Participation and Social Assessment: Tools and Techniques*. Washington, D.C.: Banco Mundial, 358pp.

Rowntree, Seebohm

(1901) *Poverty: A Study of Town Life*. Londres: Mcmillan.

Sen, Amartya

(1983) “Los bienes y la gente”, en *Comercio Exterior*, vol. 33, N° 12. México: Banco Nacional de Comercio Exterior S.N.C., diciembre, pp. 1115-23.

Serageldin, Ismael y Christiaan Grootaert

(1999) “Defining Social Capital: An Integrating View”, en Dasgupta, Partha e Ismail Serageldin (editores). *Social Capital. A Multifaceted Perspective*. Washington, D.C.: Banco Mundial, setiembre, pp. 40-58.

Spicker, Paul

(1999) “Definitions of Poverty: Eleven Clusters of Meaning”, en Godon, David y Paul Spicker (editores). *The International Glossary on Poverty*. Londres: Zed Books.

UNICEF

(2000a) *Education For All: No Excuses*. Nueva York: UNICEF, 24pp.

(2000b) *Poverty Reduction Begins With Children*. Nueva York: UNICEF, marzo, 57pp.

Anexos

Anexo 1.1
¿Cuál es el bien o servicio que Ud. y su familia más necesitan?
Prioridad II
(En porcentaje)

Bienes o servicios	Urbano		Rural	
	Jefe de hogar	Cónyuge	Jefe de hogar	Cónyuge
Vivienda/ mejoras en la vivienda	15,95	13,32	7,04	7,81
Mayores ingresos	21,08	20,65	11,55	10,04
Trabajo	17,12	17,16	18,95	14,29
Salud	7,21	6,88	9,57	12,05
Educación	4,77	5,08	5,05	5,36
Alimentación	8,65	9,03	10,83	16,29
Acceso a PPSS* salud y alimentación	1,35	1,69	3,43	4,69
Acceso a PPSS* educación	0,63	0,11	1,26	0,00
Acceso a PPSS* empleo e ingresos	2,79	1,69	3,43	4,69
Agua	9,01	9,59	8,30	6,92
Desagüe	6,94	9,48	5,05	3,35
Luz	1,44	2,14	7,58	6,03
Equipos/artefactos para el hogar	1,26	2,14	0,72	0,89
Vestido	0,45	0,45	1,62	2,46
Otros	1,17	0,23	1,81	0,89
No hay respuesta	0,00	0,00	0,18	0,22
Impreciso	0,18	0,34	0,00	0,00
<i>Total</i>	<i>100,00</i>	<i>100,00</i>	<i>100,00</i>	<i>100,00</i>
<i>Número de personas</i>	<i>1.110</i>	<i>886</i>	<i>554</i>	<i>448</i>

* Programas sociales

Fuente: CIUP e IDRC (1999)

Elaboración propia

**¿Cuál es el bien o servicio que Ud. y su familia más necesitan?
Prioridad III
(En porcentaje)**

Bienes o servicios	Urbano		Rural	
	Jefe de hogar	Cónyuge	Jefe de hogar	Cónyuge
Vivienda/ mejoras en la vivienda	20,60	18,87	15,08	21,49
Mayores ingresos	7,86	9,38	7,05	5,43
Trabajo	10,39	12,43	7,41	7,01
Salud	9,03	6,67	6,87	6,33
Educación	5,24	5,42	3,62	5,20
Alimentación	12,20	11,98	10,85	9,73
Acceso a PPSS* salud y alimentación	2,71	1,92	6,15	4,52
Acceso a PPSS* educación	0,45	0,90	1,08	1,36
Acceso a PPSS* empleo e ingresos	2,98	4,41	6,15	4,98
Agua	7,95	6,89	7,23	5,20
Desagüe	8,85	10,96	3,44	3,62
Luz	3,61	2,71	7,96	7,92
Equipos/artefactos para el hogar	4,43	4,07	1,99	5,20
Vestido	1,45	1,58	8,14	9,50
Otros	1,81	0,90	2,35	0,90
No hay respuesta	0,09	0,56	1,63	1,58
Impreciso	0,36	0,34	0,00	0,00
<i>Total</i>	<i>100,00</i>	<i>100,00</i>	<i>100,00</i>	<i>100,00</i>
<i>Número de personas</i>	<i>1.107</i>	<i>885</i>	<i>553</i>	<i>442</i>

* Programas sociales

Fuente: CIUP e IDRC (1999)

Elaboración propia

Anexo 1.2
¿Cómo piensa conseguir el bien o servicio que tiene mayor prioridad para Ud.?
Opción II
(En porcentaje)

Formas de conseguirlo	Urbano		Rural	
	Jefe de hogar	Cónyuge	Jefe de Hogar	Cónyuge
Buscar/solicitar ayuda individualmente	0,00	0,00	0,60	0,37
Esforzarse más	32,62	31,34	26,89	24,25
Haciendo cosas distintas a las que hago	33,23	29,54	18,43	15,30
Actividades colectivas/comunales	7,50	9,78	25,38	26,12
Gestionar con la comunidad	14,85	16,77	21,45	23,88
Esperando ayuda	9,80	8,78	7,25	9,70
Otros	1,99	3,59	0,00	0,37
No hay respuesta	0,00	0,20	0,00	0,00
<i>Total</i>	<i>100,00</i>	<i>100,00</i>	<i>100,00</i>	<i>100,00</i>
<i>Número de personas</i>	<i>653</i>	<i>501</i>	<i>331</i>	<i>268</i>

Fuente: CIUP e IDRC (1999)

Elaboración propia

¿Cómo piensa conseguir el bien o servicio que tiene mayor prioridad para Ud.?
Opción III
(En porcentaje)

Formas de conseguirlo	Urbano		Rural	
	Jefe de hogar	Cónyuge	Jefe de hogar	Cónyuge
Buscar/solicitar ayuda individualmente	0,00	0,41	0,00	0,00
Esforzarse más	0,00	0,00	0,00	0,00
Haciendo cosas distintas a las que hago	27,12	23,17	6,18	5,37
Actividades colectivas/comunales	9,15	7,72	3,47	7,80
Gestionar con la comunidad	24,18	26,42	33,59	26,34
Esperando ayuda	30,07	34,15	54,38	58,54
Otros	9,48	7,72	1,93	1,95
No hay respuesta	0,00	0,41	0,00	0,00
<i>Total</i>	<i>100,00</i>	<i>100,00</i>	<i>100,00</i>	<i>100,00</i>
<i>Número de personas</i>	<i>306</i>	<i>246</i>	<i>259</i>	<i>205</i>

Fuente: CIUP e IDRC (1999)

Elaboración propia

Anexo 1.3

Características de los principales programas de participación ciudadana

Programa	Descripción	Comentarios
Foncodes ^{1/}	<ul style="list-style-type: none"> - Fecha de creación: 1991 - Objetivo: atender necesidades básicas de la población, en infraestructura económica y de desarrollo productivo, de salud, educación y saneamiento; generando empleo y promoviendo la participación de la población en la gestión de su propio desarrollo. - Proyectos: hasta el año 2002 se habían financiado cerca de 40 mil proyectos de infraestructura, por un monto de US\$ 1.115 millones. - Papel de la comunidad: participar en la realización de los proyectos por medio de la identificación y priorización de las necesidades de la comunidad, con el fin de elegir un proyecto, el núcleo ejecutor y participar en su construcción, operación y mantenimiento. 	<ul style="list-style-type: none"> - La participación de la comunidad tiene el efecto de incrementar la probabilidad de éxito del proyecto, aunque la magnitud del efecto dependerá de las características de la comunidad y del proyecto: será más efectivo mientras mayor desarrollada esté la comunidad, el nivel de capital humano sea mayor y exista mayor énfasis en la capacitación de la comunidad. - La capacidad organizativa de la comunidad tiene un impacto positivo en la probabilidad de éxito del proyecto. - La capacitación de las personas que participan en el proyecto es un determinante del éxito del proyecto. - Los proyectos más complejos tienen menor probabilidad de éxito.
Pronamachcs ^{2/}	<ul style="list-style-type: none"> - Fecha de creación^{3/}: 1981 - Objetivo: ofrecer actividades de soporte orientadas a mejorar los ingresos de las familias en el corto y mediano plazo. - Proyectos: entre 1999 y 2000 se operó a través de 125 agencias provinciales, desarrollando acciones en 853 microcuencas en beneficio de 6.000 organizaciones campesinas alto andinas. - Papel de la comunidad: participar en el manejo de los recursos naturales y el uso planificado de los suelos, donde la comunidad contribuye con mano de obra no remunerada. 	<ul style="list-style-type: none"> - Las localidades más pobres tienden a mantener mejor las obras. - El pago de tarifas se ha ido reduciendo conforme se han vuelto más antiguas las obras de conservación, lo que pone en riesgo su sostenibilidad. - Los hogares con mayores gastos alimentarios son los que tienden a hacer uso de las obras de riego. - Los beneficiarios manifiestan haber aprendido las técnicas mediante cursos teórico-prácticos. - Los beneficiarios manifiestan que las obras de conservación habrían elevado el valor de sus tierras. - El técnico extensionista no debe tener más de 6 organizaciones bajo su cargo, para evitar reducir la participación de la población en las faenas. - A mayor presencia de la organización, la percepción de los beneficiarios sobre la calidad de las herramientas de Pronamachcs es mayor.

1/: Alcázar y Wachtenheim (2001: 29-40)

2/: Bedoya (2001: 1-5); Instituto Apoyo (2000a: 13-20)

3/: El proyecto de Pronamachcs tiene como antecedente el programa promovido por la Dirección General de Aguas del Ministerio de Agricultura. Desde su creación en 1981, el programa ha variado de nombre varias veces: (1) entre 1981 y 1987, se denominó el Programa Nacional de Conservación de Aguas y Suelos en cuencas Hidrográficas (PNCASCH); (2) entre 1988 y 1991, se llamó Programa Nacional de Manejo de Cuencas y Conservación de Suelos (Pronamacs); (3) a partir de 1993 se le conoce como el Proyecto Nacional de Manejo de Cuencas Hidrográficas y Conservación de Suelos (Pronamachcs).

Programa	Descripción	Comentarios
CLAS ^{4/}	<ul style="list-style-type: none"> - Fecha de creación: 1994 - Objetivo: mejorar la calidad y cobertura de los servicios ambulatorios de salud. - Proyectos^{5/}: a diciembre de 1999, el número de CLAS reconocidos era de 530, los que tenían bajo su administración a más de 1.000 establecimientos de salud. - Papel de la comunidad: los CLAS están constituidos por 6 miembros de la comunidad más un director, que también actúa como administrador del local. Los miembros de este consejo trabajan sin recibir remuneraciones por un período de tres años, aunque pueden ser sustituidos antes de tiempo, si se encuentran irregularidades. 	<ul style="list-style-type: none"> - Funcionan mejor en las zonas menos pobres, ya que la población es capaz de pagar una fracción del costo de los servicios que perciben. - No existe una evaluación sobre la cobertura, la calidad, oportunidad de los servicios y el grado de satisfacción de la comunidad. - No existe un mecanismo establecido para monitorear el progreso de las metas de salud impuestas en los programas. - Se han identificado casos de mal manejo de los recursos financieros.
Comedores populares ^{6/}	<ul style="list-style-type: none"> - Fecha de creación^{7/}: 1979 - Objetivo: crear organizaciones conformadas por grupos de entre 20 y 40 mujeres con el fin de desarrollar tareas sobre la compra, preparación y distribución diaria de menús a precios económicos, para las personas más pobres. - Proyectos: existen alrededor de 14.000 organizaciones sociales que reciben ayuda del Estado. - Papel de la comunidad: las mujeres de la comunidad trabajan de manera gratuita para la preparación de los menús a menores precios. 	<ul style="list-style-type: none"> - Los usuarios de este servicio recurren a él por los bajos costos de los menús, a pesar de que la calidad es muy baja. - Las socias son el principal agente difusor del comedor. - Las socias no deciden el destino del comedor, pero sí participan en la medida que se mantengan informadas y organizadas. - Estos comedores son un seguro alimentario ocasional para las familias de recursos escasos. - Consumir en los comedores estigmatiza a las personas, al considerar que solo aquellas en situaciones paupérrimas deben acudir a ellos. - En muchos casos, son organizaciones independientes de la ayuda del Estado. - Esta ayuda alimentaria, a pesar de incluir la participación de las madres de la comunidad, responde más a una política asistencialista y no tanto a una productiva. - Los usuarios desempeñan un papel poco fiscalizador de los recursos y la calidad de comida, por lo que podría cambiarse la política de elección de las cocineras, escogiendo a las consideradas como las mejores cocineras de la zona.

4/: Cotlear (2000: 5-8)

5/: Instituto Apoyo (2000b)

6/: Beltrán y otros (2001: I-IX)

7/: Estas políticas se inauguraron con la firma de un convenio bilateral entre los gobiernos del Perú y Estados Unidos, en 1979.

II

Más allá del componente objetivo en la medición de la pobreza: análisis geográfico de las dimensiones objetiva y subjetiva de la pobreza en el Perú

Álvaro Monge Z. y Renato Ravina S.*

Introducción

La principal dificultad al estudiar la pobreza es establecer una definición para ella. Según el planteamiento de Kanbur (1987), como primer intento, la pobreza puede entenderse como la **imposibilidad de alcanzar un nivel de vida mínimo** (*Ibid.*, p. 64). Es decir, un individuo es pobre cuando su estándar de vida está por debajo de un nivel aceptable mínimo. Sin embargo, para efectos de identificar a las personas que viven en situación de pobreza, ¿cuál es ese mínimo? o ¿cuándo un individuo se encuentra por debajo de ese nivel “aceptable”?

Estas preguntas son particularmente difíciles de responder. La razón es que engloban el concepto de calidad de vida, el cual se relaciona con la descripción y evaluación de la naturaleza o condiciones de vida de una persona al interior de un país o región. Esquematisando en extremo y siguiendo el enfoque de Kolenikov (1998), estas condiciones están formadas tanto por fuerzas **exógenas**, con respecto a un individuo o grupo social, tales como producción, tecnología, infraestructura, relaciones con otros grupos o países, instituciones de la sociedad, medio ambiente; como por factores **endógenos**, que incluyen la interacción social y valoraciones personales y comunitarias (*Ibid.*, p. 4).

Por ello, tomando en cuenta la multiplicidad de interpretaciones, el entendimiento práctico del problema y su medición resultan complicados. No obstante, a partir de los primeros estudios de Booth (1892 y 1897) y Rowntree (1901) hasta los últimos desarrollos de Sen (1983), Atkinson (1987b) y, en la década de 1990, aquellos auspiciados por el Banco Mundial, CEPAL y el PNUD; la investigación socioeconómica ha planteado diversos caminos, a partir de los cuales es posible avanzar en la identificación de la pobreza. De acuerdo con la investigación de Feres y Mancero (2001), la discusión se ha centrado, casi exclusivamente, en torno a cuatro interpretaciones: derechos básicos de las personas, estándar de vida, insuficiencia de recursos y capacidades.

Según los argumentos esgrimidos por los autores, la primera de ellas se relaciona con la carencia de bienes y servicios materiales requeridos para vivir y funcionar como miembro de la sociedad. La segunda no se refiere solo a privaciones predeterminadas, sino también al hecho de vivir con menos que otras personas. La tercera interpretación

* Los autores desean agradecer a Moisés Ventocilla del Instituto Cuánto, Adrián Fajardo de la United States Agency for International Development (USAID) y Pedro Francke de la Pontificia Universidad Católica del Perú por sus valiosos comentarios.

alude a que la satisfacción de “necesidades” no basta para que una persona deje de ser pobre, pues esa satisfacción puede no haber sido procurada por medio de recursos propios. Finalmente, en cuanto a la cuarta interpretación, los autores destacan la crítica de Sen (1983) a la noción “estándar de vida”, ya que el nivel de vida de un individuo no se asocia necesariamente con la utilidad derivada del consumo de bienes, sino con las “capacidades”. Es decir, las actividades que distintos objetos le permiten realizar (Feres y Mancero 2001: 9-10).

Tales enfoques guardan relación con los métodos de medición de la pobreza más difundidos en América Latina: el método de las necesidades básicas insatisfechas y la línea de pobreza (elaborado por Rowntree en 1901). Sin embargo, es evidente al mismo tiempo que ambos métodos han logrado realizar su análisis, en la mayoría de veces, tan solo a partir de consideraciones objetivas del bienestar. Es decir, mediante indicadores “observables” o criterios técnicos ajenos al propio individuo. En este sentido, frente a la primera pregunta establecida en el estudio (¿cuál es ese nivel mínimo o aceptable?), ambos métodos responden con información cuantitativa y exógena (Carvalho y White 1997: 2).

A partir de ahí, surge el primer y principal problema: excluir los factores endógenos del propio individuo en la definición de su bienestar o caracterización de su calidad de vida. Por ello, “escuchar a las personas” o, para efectos del presente documento, “escuchar a los pobres”, se convierte no solo en un imperativo para interpretar coherentemente la problemática social, sino también en un insumo fundamental en la identificación de la pobreza y la reelaboración de políticas sociales. Al comprender que las acciones de las personas están motivadas por sus percepciones (las cuales no necesariamente corresponden a la misma realidad para todos), la incomprensible aceptación o rechazo de las políticas económicas (a pesar de sus logros objetivos), deja de ser tan difícil de entender. La inclusión de consideraciones subjetivas en el análisis del bienestar de las personas, constituirá un importante aporte para entender mejor la economía política de las políticas económicas y sociales (Herrera 2002: 98-9).

En el presente estudio se realiza dicho esfuerzo, a partir de un examen detallado de la autopercepción del bienestar de las personas. Específicamente, se propone explorar las dimensiones objetivas y subjetivas de la condición de pobreza y las diferencias entre lo definido como pobre y la consideración individual de las personas con relación a que, de acuerdo con los hallazgos, lograr (o no) un nivel de vida mínimo en términos objetivos, no necesariamente se relaciona con que el individuo se sienta mejor (o peor). Para tales fines, y a modo de exposición de los resultados, se realiza un análisis en el nivel geográfico.

El trabajo se organiza de la siguiente manera. En la primera sección se introduce al lector en la discusión teórica del tema. Ahí se presenta, de manera esquemática, los diversos enfoques que han abordado la realidad objetiva y subjetiva del bienestar y el componente relativo de la pobreza. La segunda sección delinea la metodología del análisis. Específicamente, se utilizaron dos herramientas: líneas de pobreza subjetiva (LPS) y líneas de pobreza objetiva (LPO). La tercera sección explora los principales resultados. En otras palabras, a partir de un análisis geográfico, se identifican grupos de individuos de acuerdo con las dimensiones de pobreza discutidas. En la cuarta sección, se muestran las principales estrategias futuras complementarias en la lucha contra la pobreza a seguir. Finalmente, la quinta sección presenta las principales conclusiones del estudio.

1. Aspectos teóricos

En la presente sección se detallan los principales planteamientos teóricos del estudio. De manera general, se plantea la posibilidad de analizar la realidad de la pobreza a partir de sus dimensiones, objetiva y subjetiva, y a través de sus componentes, absoluto y relativo. Es importante tener en cuenta que las cuatro características que se delimitan en la exposición, se complementan entre sí para lograr un análisis detallado de la realidad social de un país o región. Ello sucede por ser elementos que, de alguna manera, permiten estructurar una visión global de la situación (o sentimiento) de pobreza.

1.1 Exploración de la realidad objetiva y subjetiva de la pobreza

La realidad de la pobreza, de acuerdo con el planteamiento del presente estudio, presenta dos dimensiones: exógena y endógena al ser humano. La dimensión exógena se relaciona, básicamente, con las condiciones económicas y sociodemográficas que debe enfrentar el individuo. Su identificación es posible a partir de indicadores objetivos relacionados con ingresos o gastos o diferentes variables observables, que revelen la inadecuación de las condiciones de vida. Por otro lado, la dimensión endógena de la pobreza tiene que ver con la autopercepción de los agentes. En ella se explora, a partir de preguntas subjetivas acerca del bienestar, la valoración individual respecto de las condiciones de vida de una persona, referidas a cuestiones psicológicas y sociales.

Es por ello que el estudio del bienestar de las personas debe incorporar ambos conceptos. Caso contrario, cuando se basa la identificación de las condiciones de pobreza de una sociedad únicamente en las consideraciones observables, se limita arbitrariamente las dimensiones relevantes de la condición de vida de las personas. En suma, y tomando en cuenta algunas reflexiones de Pradham y Ravallion (1998), aquellos indicadores que deberían mostrar el bienestar de una familia son establecidos a priori por los investigadores y tomando en cuenta solo consideraciones técnicas (*Ibid.*, pp. 1-5). Por ejemplo, los requerimientos mínimos son elaborados a partir de promedios, que resultan **arbitrarios** al no considerar las valoraciones personales. Del mismo modo, los supuestos que explica Francke (1999)¹, necesarios para llevar adelante el análisis, hacen que las metodologías se condicionen al criterio del investigador, lo que muchas veces implica una táctica miopía en la identificación de la forma en que la pobreza realmente se presenta.

Por contraste, y según la definición de Ravallion (1998), la inclusión de consideraciones subjetivas en la medición de la pobreza permite recoger las funciones de utilidad de los individuos, sobre la base del comportamiento de la demanda. Es decir, es posible identificar la utilidad mínima a partir de preguntas que revelen el conjunto de preferencias de un determinado grupo de agentes, acerca de un bien o un grupo de bienes (*Ibid.*, pp. 21-2).

Nuestro principal argumento a favor de las metodologías subjetivas frente a las consideradas objetivas, es que estas últimas no involucran a las personas comprometidas en la situación de pobreza, al establecer una medida de tal condición. En esa línea, de acuerdo con los argumentos de Ravallion y Lokshin (1998), existe una paradoja en

1. Una revisión sobre las limitaciones de los indicadores establecidos, puede leerse en Francke (1999: 83-4).

la economía: cuando los economistas analizan el impacto de las políticas en el bienestar, asumen que los individuos son los mejores jueces de este. Sin embargo, estos mismos economistas se resisten a preguntarles cuándo están mejor o peor (*Ibid.*, pp. 2-4). A partir de ahí, es posible argumentar que incluir las consideraciones subjetivas en el análisis de la pobreza, se aproxima a la tarea de reconocer (tal como sostiene la microeconomía) que los agentes privados son los que mejor conocen sus necesidades. Es decir, se elabora una medida que no parte de criterios técnicos en la elaboración del “requerimiento mínimo”, sino de la autopercepción de lo que los individuos entienden como tal.

No obstante, es fácil reconocer la principal limitación de basar el estudio de la pobreza en criterios absolutamente subjetivos: no existen los incentivos adecuados para que las personas revelen información correcta sobre su condición. Si definirse como pobre está relacionado con el potencial beneficio de acceder a determinados programas sociales, el incentivo para que el agente se autodefina como pobre es mayor. La idea sobre este punto es que las metodologías subjetivas otorgan plena capacidad a los individuos de manipular las variables involucradas en la decisión de si son sujetos o no del programa². Ello incrementaría el número de filtraciones y eliminaría las conclusiones derivadas del análisis. Asimismo, la naturaleza estigmatizante de la pobreza podría sesgar los resultados de las metodologías subjetivas. En este caso, al ser necesario que los individuos se reporten como pobres y tomando en cuenta que esto les genera desutilidad, es probable que por algún patrón de vergüenza, las personas sobrevaloren su condición³.

A pesar de lo anterior, es posible superar estos problemas a través de un adecuado diseño de las encuestas. Por ejemplo, si la recopilación de datos no está sujeta al acceso a asistencia y se consideran preguntas que indaguen sobre el bienestar, sin avergonzar al encuestado. Sin embargo, los problemas de revelación de información por parte de los agentes, destacados en la literatura del bienestar subjetivo, no se limitan a estos dos aspectos. Ravallion y Lokshin (2000)⁴ resaltan que las preguntas referidas a estos estudios están relacionadas con nociones de “felicidad” y “satisfacción” (*Ibid.*, p. 3). En esta medida, los individuos al dar sus respuestas están condicionados a factores anímicos, lo cual puede sesgar los resultados y dificultar las interpretaciones (*Ibid.*, pp. 9-10). Del mismo modo, es evidente la existencia de un “riesgo interpretativo”, puesto que se desconoce la interpretación final que el individuo le dará a la pregunta. Esto contribuye a incrementar la varianza de los resultados obtenidos, incluso en muestras consideradas hasta cierto punto homogéneas.

Por ello, y según el argumento de la presente investigación, el análisis del bienestar y específicamente el desarrollo de estrategias de lucha contra la pobreza, debe complementarse con ambos conceptos y no necesariamente asumirlos excluyentes. De este

2. Este concepto ha sido destacado en la literatura sobre focalización, cuando los agentes tienen la capacidad de autoseleccionarse (Sen 1995b: 13).

3. La idea del carácter estigmatizante de la pobreza ha sido tomada de acuerdo con la definición de Amartya Sen (1995b: 13) y las implicancias en el desarrollo de políticas de Aedo y Larrañaga (1993: 142-3).

4. Los autores demuestran en su estudio, cómo el factor psicológico influye en las respuestas de los individuos. El ejemplo que utilizan es el de un individuo que ha tendido un mal día y otro, que ha tenido un buen día. Si bien ambos pueden presentar las mismas condiciones económicas y sostener el mismo tipo de relaciones sociales, el estado de ánimo al momento de realizar la encuesta determinará que el primero tienda a presentar consideraciones del bienestar más pesimistas (Ravallion y Lokshin 2000).

modo, será posible explorar la dimensión endógena del bienestar, tomando como referencia los factores exógenos a este.

1.2 Exploración del carácter absoluto y relativo de la pobreza

De acuerdo con los argumentos de Spicker (1999), la diferencia entre absoluto y relativo no estaría en la definición de pobreza, sino que más bien son interpretaciones de la manera en la que se forman socialmente las necesidades. Mientras que el primer enfoque sostiene que las necesidades son independientes del nivel de vida de los demás, y no satisfacerlas revela una condición de pobreza en cualquier contexto; el segundo plantea que las necesidades surgen a partir de la comparación con los demás, y que la condición de pobreza contiene un componente social (Feres y Mancero 2001: 11).

En tal sentido, los diversos condicionantes del bienestar de los individuos, no solo influyen en su pobreza de manera absoluta. Por el contrario, y de acuerdo con Ravallion (1998), la comparación que el individuo hace sobre su situación con respecto al resto determina, en igual medida, su condición de pobre (*Ibid.*, p. 21). Como se detalla en Feres y Mancero (2001), las personas tienden a percibir su bienestar en función de los demás. Por ejemplo, una persona con un nivel de ingresos determinado, puede no sentirse pobre en una sociedad de recursos limitados, pero si vive en una sociedad opulenta, sus ingresos pueden ser insuficientes para permitirle acceder a un nivel de vida adecuado. Por tanto, según este criterio, la pobreza de una persona dependería de los estándares de vida de su grupo social de referencia (*Ibid.*, p. 11). A medida que aumenta la riqueza de una sociedad, los estándares sociales son más altos y las restricciones legales más exigentes, y para cumplirlos se requiere de recursos cada vez mayores⁵. En todo caso, y de acuerdo con los argumentos anteriores, un individuo no necesariamente es pobre *per se*, sino que también lo es con respecto a otros individuos, a partir del contraste que cada uno de ellos hace de su situación frente a sus comunes (Sen 1984: 89-90).

Para entender tal interpretación de la pobreza, es necesario un ejemplo:

Supóngase que el propósito de tener auto es visitar a los amigos; si los individuos no tienen autos, entonces solo podrán hacer amigos a distancias cortas; es decir, las que puedan caminar. En un segundo momento, aparecen los autos, pero en un número pequeño; luego, las personas que los poseen pueden hacer amigos a distancias largas, y el resto no. Así, puede considerarse a los últimos como pobres, su acceso material no ha variado, pero sus capacidades son menores en comparación con aquellos que poseen auto.

En tal sentido, y más allá de las consideraciones que sobre los recursos materiales hacen los argumentos anteriores, Scitovsky (1976) argumenta que la división entre lo “pobre” y lo “no pobre” no puede asumirse como objetiva e inmutable. En vez de ello, resulta apropiado definirla como socialmente determinada y constantemente variable (*Ibid.*, p. 108). Esto es, que la pobreza dependerá no solo del nivel de riqueza del

5. A modo de ejemplo, Streeten (1994) señala que un pobre en un entorno rural puede utilizar una carpa como vivienda, pero en medio de una ciudad esto no es posible. Los estándares mínimos de vivienda impuestos por la autoridad tienden a elevarse, junto con el ingreso de los habitantes de la ciudad.

individuo, sino que además deben considerarse aspectos psicológicos, sociales y culturales.

No obstante, es evidente que existe un “núcleo irreducible” de pobreza absoluta, independiente del nivel de vida de algún grupo referencial de individuos o de los referidos “aspectos psicológicos, sociales o culturales”. Para Sen (1983), este núcleo está conformado por necesidades cuya insatisfacción representa, indiscutiblemente, una situación de privación. Para fines prácticos, este conjunto se asocia normalmente con las necesidades alimentarias. Por ejemplo, en un caso extremo donde todas las personas tengan riquezas iguales, pero todos pasen hambre, no habrá nadie que se sienta más pobre que el resto en términos relativos, pero difícilmente se podría argumentar que ninguno es pobre (Feres y Mancero 2001: 11).

De esta manera, para lograr una correcta identificación de la pobreza, resulta necesario incorporar ambos niveles. El primero de ellos (absoluto) será posible a partir del uso de las medidas tradicionales de pobreza (líneas de pobreza o necesidades básicas); sin embargo, su construcción las hace inútiles en la identificación de cómo se siente el individuo con respecto a su grupo social de referencia. Por ejemplo, la línea de pobreza que define el nivel de gasto necesario para acceder a una canasta básica, mostrará aquellas personas que no acceden a un determinado conjunto de bienes (irreducibles). En esa línea, aquellas que gasten un monto menor a su costo serán considerados pobres (o, mejor dicho, pobres absolutos) (Blackwood y Lynch 1999: 568).

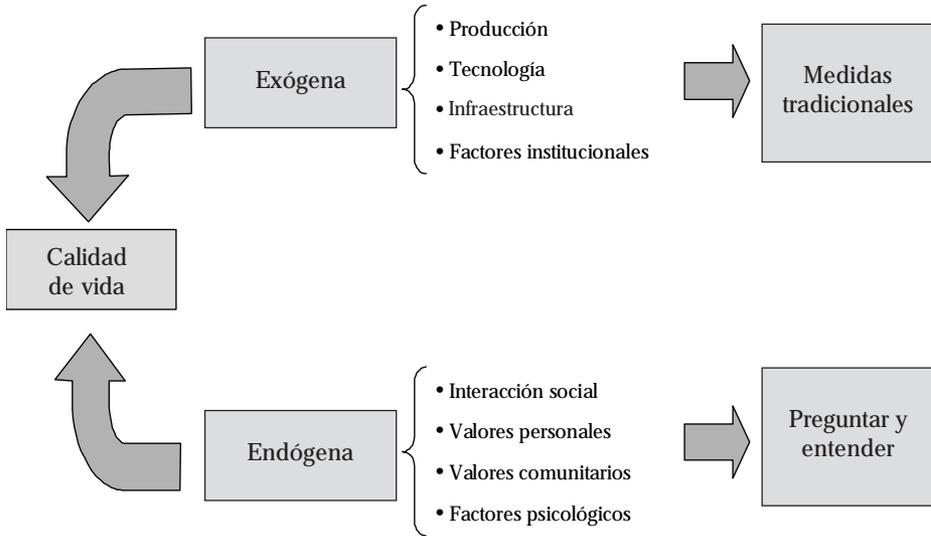
Caso contrario, y tal como plantean Monge y Winkelried (2003) para identificar el componente relativo de la pobreza, es necesario incorporar algún indicador que revele la autopercepción de las personas. Así cobran relevancia las consideraciones subjetivas del bienestar, en el sentido que al evaluar su condición actual, los agentes no solo lo harán de acuerdo con sus niveles de consumo absoluto que presenten frente a lo considerado mínimo; más bien, existen razones para argumentar que la evaluación incluirá la comparación con el nivel de vida de sus comunes, sus preferencias, y se adecuará a las restricciones sociales que enfrenten. En suma, el individuo podrá evaluar su consumo y su posición dentro de la sociedad. Con ello, la autopercepción otorga plena capacidad para que los pobres reconozcan tanto la dimensión relativa como subjetiva de su situación económica.

En síntesis, es posible resumir los argumentos de la presente sección proponiendo que la realidad de la pobreza se compone de cuatro dimensiones identificables: objetiva, subjetiva, absoluta y relativa. De su adecuada comprensión y, más aún, de su incorporación en el análisis social será posible potenciar el entendimiento del problema de la pobreza y afinar la estrategia de lucha contra la misma. Los gráficos 2.1 y 2.2 presentan dos diagramas explicativos acerca de la discusión teórica expuesta hasta el momento.

2. Aspectos metodológicos

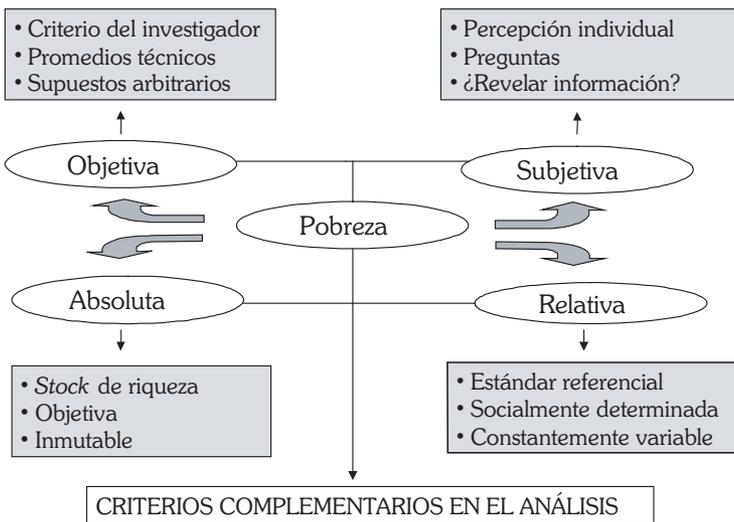
En el presente acápite se presenta la metodología utilizada para explorar las dimensiones expuestas para el caso peruano. Se utilizarán dos métodos de análisis. Primero, los aspectos subjetivos serán identificados a partir de la línea de pobreza subjetiva (LPS). Esta permitirá encontrar a las personas que independientemente de haber logrado un nivel de vida mínimo (o no) de manera absoluta, no lo consideran así individual-

Gráfico 2.1
Resumen de los aspectos teóricos



Elaboración propia

Gráfico 2.2
Resumen de los aspectos técnicos



Elaboración propia

mente. Segundo, para identificar las dimensiones objetivas se utilizará la línea de pobreza objetiva (LPO).

2.1 Criterios subjetivos

2.1.1 La línea de pobreza subjetiva (LPS)

Los primeros estudios desarrollados por Groedhart; Halberstadt, Kapteyn y Van Praag (1977); Dazinger; Van der Gaag, Smolensky y Taussig (1984) y Stanovnik (1992), que incorporan aspectos cualitativos y subjetivos sobre la pobreza, tratan de explicar la variable denominada ingreso mínimo subjetivo (IMS). Esta se obtiene a partir de contestar la pregunta de ingreso mínimo que, según dichos autores, puede resumirse como: *¿Cuál es el nivel de ingreso que considera absolutamente mínimo para vivir?* (Kapteyn; Kooreman y Willemse 1988). Basados en el IMS, dichos estudios han determinado la relación positiva entre la respuesta a la pregunta y el ingreso observado del hogar, que se muestra en el gráfico 2.3.

Gráfico 2.3
Relación empírica entre el IMS y el ingreso observado

Ingreso mínimo subjetivo

Ingreso observado

Fuente: Pradham y Ravallion (1998: 24)

La línea punteada es una recta de 45°. Por debajo de este nivel, el IMS es mayor al observado, por lo que se deduce que el hogar ve insatisfecha alguna de las necesidades que considera indispensables para obtener un nivel de vida mínimo adecuado. Por el contrario, en niveles mayores a z^* , el hogar reporta un IMS menor a su ingreso observado, por lo que se intuye que se satisfacen sus necesidades mínimas indispensables. Cuando el IMS es igual al observado en z^* , el hogar presenta un nivel de ingreso “adecuado”, por lo que z^* puede entenderse como una LPS.

La forma más simple que permite obtener la relación mostrada es:

$$y_s = Ay^\beta \rightarrow \ln(y_s) = \alpha + \beta \ln(y) \quad (1)$$

Lo que significa que el IMS es una función positiva y creciente del ingreso observado y que, luego de una transformación matemática simple, puede expresarse en logaritmos y de manera lineal (y_s es el IMS e y es el ingreso observado).

Siguiendo el gráfico 2.3, z^* se da cuando $y_s = y$. Esto es,

$$z^* = \exp\left(\frac{\alpha}{1 - \beta}\right) \quad (2)$$

expresión resultante de reemplazar z^* por y_s e y , en (1).

Con dichos resultados se llega a una forma estimable, de acuerdo con la siguiente ecuación:

$$\ln(y_s) = \alpha + \beta \ln(y) + \pi x + \varepsilon \quad \varepsilon \sim \text{iid}(0, \sigma^2) \quad (3)$$

donde x es un conjunto de indicadores socioeconómicos y demográficos de los hogares y ε es un error de estimación, cuya distribución estadística es normal con media cero y varianza constante e igual a σ^2 . A partir de la estimación de la ecuación anterior, se obtiene la LPS definida en (4). En el presente documento se utilizó la metodología de variables instrumentales, para hallar los parámetros α , β y π .

$$\hat{z}^* = \exp\left(\frac{\hat{\alpha} + \hat{\pi} \bar{x}}{1 - \hat{\beta}}\right) \quad (4)$$

Esta expresión representa el nivel monetario tal que si el gasto del hogar es superior, los encuestados concebirán sus niveles de ingreso como adecuados. La idea teórica del modelo establece que el individuo se compare frente a una situación ideal, en la que evalúe su entorno social y su nivel de consumo, tomando como referencia lo que su acceso a información le permite definir como potencialmente óptimo. Teniendo presente la versión de la variable IMS utilizada en el estudio (*¿En cuánto estima usted el monto mínimo mensual que requiere su hogar para vivir?*), la LPS resultante se interpreta como el pago monetario que aproxima **el punto de inflexión entre considerar satisfechos o no los requerimientos mínimos indispensables para vivir**. La medida evalúa la capacidad del individuo de obtener un ingreso igual o superior a tal punto, con el cual **perciba** que accede a un *stock* de riqueza mínimo, dadas las consideraciones sociales y psicológicas antes expuestas.

2.1.2 Especificaciones en el cálculo de la LPS

El cálculo de la LPS se realizó en dos etapas. En la primera, y siguiendo el esquema planteado por Gary Becker (1965), se reconoce que las familias enfrentan un problema de maximización de utilidad sujeto a ciertas restricciones, vinculadas al ingreso pleno y a funciones de producción de aquellos bienes y servicios que brindan satisfacción a sus miembros. Las personas observan sus dotaciones de riqueza y sobre esa base deciden su nivel de consumo, el número de miembros del hogar, la asignación del gasto y tiempo de los mismos, entre otros. De esta forma, se trata de identificar, en la determinación de la LPS, qué variables pueden ser exógenas a las familias y cuáles son endógenas, es decir, cuáles son producto de un proceso de elección. De este modo, se tiene que:

$$y = f(x) \quad (5)$$

donde y representa la decisión del hogar, mientras que x son aquellos indicadores sociodemográficos exógenos al control de la familia. Como luego se detalla, la decisión considerada en esta constatación es el ingreso per cápita (en logaritmos). Dado que esta variable es tratada como exógena en el modelo (cuando, según Becker, debe ser considerada endógena), es necesario instrumentalizarla (para “exogenizarla”).

Una vez obtenido el instrumento, se procede con la segunda etapa. Para realizar esta estimación es necesario contar con una pregunta que revele el ingreso mínimo subjetivo (IMS) de la familia. Como se detalló previamente, esto es posible gracias a que la encuesta utilizada [ENAH0 del cuarto trimestre de 2001 (INEI 2002)] formula la siguiente pregunta: *¿En cuánto estima usted el monto mínimo mensual que requiere su hogar para vivir?* (pregunta N° 2 del módulo de percepción del hogar), que es abierta e insta al encuestado a responder en soles, obteniendo una variable continua.

De ese modo, se estima

$$\ln(y_s) = g(\hat{y}, x) \quad (6)$$

donde, conservando la notación utilizada, y_s corresponde al IMS que es función del ingreso per cápita exogenizado (\hat{y}) y de una serie de indicadores socioeconómicos y demográficos.

2.2 Indicadores objetivos

2.2.1 La línea de pobreza objetiva (LPO)

Las líneas de pobreza objetiva utilizadas en la discusión son las derivadas de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH0) aplicada por el Instituto Nacional de Estadística e Informática, relevante para el cuarto trimestre de 2001⁶. La cobertura geográfica de la encuesta es nacional; sin embargo, discrimina su análisis para los 24 departamentos en sus ámbitos urbano y rural. De este modo, la encuesta especifica una línea de pobreza para cada uno de los dominios, los cuales al ponderarse por el tamaño poblacional, hacen posible aproximar una línea para cada región (Lima Metropolitana, costa urbana, costa rural, sierra urbana, sierra rural, selva urbana y selva rural).

De este modo, las líneas relevantes para el estudio son las presentadas en el cuadro 2.1. Estas corresponden a la denominada línea de pobreza extrema (LPOE), que es el resultado de valorizar la canasta básica alimentaria. Se utiliza este indicador porque especifica el consumo alimentario. Es decir, aquel asociado a un nivel de ingreso “mínimo” (tal como se pregunta en la encuesta) al que, por lo menos, las personas querrán acceder. El resto de bienes, más bien, tiene que ver con patrones de consumo diferenciados, determinados por cuestiones culturales y valoraciones personales (preferencias), las cuales no tienen por qué asemejarse, incluso al interior de una región. Las

6. Los aspectos generales de la encuesta ENAH0 pueden revisarse en los anexos metodológicos y la ficha técnica presentada en el documento de Herrera (2002: 123-47).

herramientas analíticas utilizadas son definidas a través de la brecha entre el ingreso mínimo subjetivo y esta línea. En ella se revelará, cuánto más necesitan las personas para acceder a estos bienes adicionales (en un sentido amplio de la palabra)⁷ que desean (subjetivamente) consumir.

Cuadro 2.1
Líneas de pobreza objetiva total y extrema
(Nuevos soles mensuales per cápita)

	LPO	LPOE
Costa urbana	201	105
Costa rural	163	97
Sierra urbana	209	114
Sierra rural	161	105
Selva urbana	219	138
Selva rural	147	95
Lima Metropolitana	260	122

Fuente: INEI 2002
 Elaboración propia

2.3 Un indicador de resumen: el grupo relevante (GR)

Finalmente, se realizó un análisis de acuerdo con la incidencia de la pobreza subjetiva en cada zona. Específicamente, el indicador relevante es aquel que define el porcentaje de individuos que a pesar de acceder a un nivel de vida mínimo (a partir de criterios objetivos), se encuentra por debajo de la LPS (no consideran que su ingreso les permite acceder a este nivel mínimo). Este grupo se construye de la siguiente manera:

$$GR_i = FGT0_i^{LPS} - FGT0_i^{LPOE} \tag{7}$$

donde GR_i es el grupo relevante para la zona i , $FGT0_i^{LPS}$ representa el porcentaje de pobres según la línea de pobreza subjetiva en la zona i y $FGT0_i^{LPOE}$ equivale al porcentaje de pobres según la línea de pobreza extrema objetiva en la zona i . Su utilidad práctica es que revela grupos de individuos diferenciados, de acuerdo con la importancia o incidencia de la pobreza objetiva (y absoluta) o pobreza subjetiva (y relativa) en la definición de su bienestar.

3. Constatación empírica

Presentado el método de estimación y los argumentos acerca de las dimensiones de la pobreza, la presente sección expone los resultados empíricos. Para ello, resulta necesario realizar inferencias preliminares sobre la muestra, de manera que se diagnos-

7. Por “bienes” deben entenderse tanto los bienes y servicios materiales, como las consideraciones sociales que influyen en el “modo” de consumo, definido en la primera sección del capítulo.

tique la autopercepción; luego se presenta el contraste de la LPS con las medidas objetivas, según zonas geográficas. Para la correcta interpretación de las cifras, debe tenerse en cuenta que los umbrales que diferencian a la pobreza objetiva y subjetiva se leen como la capacidad del individuo de acceder a un nivel de vida mínimo, en el primer caso, y si este considera que cuenta con los recursos necesarios para ello, en el segundo. Finalmente, los hallazgos se consolidan en la identificación de los *GR*.

3.1 Inferencias preliminares

A continuación se desarrolla un breve análisis de la pobreza subjetiva, desde el punto de vista del individuo. Intuitivamente, es interesante entender las condiciones que subyacen al hecho de que en un hogar se reporte percibir un nivel de ingresos menor al IMS. Los resultados aquí expuestos se refieren a la evaluación de la pobreza subjetiva individual, desde la siguiente perspectiva: se considera que un hogar es pobre siempre que su ingreso sea menor que su IMS. En el cuadro 2.2 se presentan los resultados⁸.

Cuadro 2.2
Caracterización de la pobreza subjetiva individual

	No pobres subjetivos individuales	Pobres subjetivos individuales
<i>Características de las viviendas</i>		
Pared de bloque de cemento, piedra o sillar con cal o cemento	45,7%	38,1%
Pisos de parqué, láminas asfálticas, vinílicos, locetas, madera, cemento y otros	57,6%	50,0%
Techos de concreto armado, madera o tejas	48,5%	43,5%
<i>Servicios de la vivienda</i>		
Red de agua pública dentro de la vivienda o el edificio	66,5%	59,6%
El principal tipo de alumbrado que utilizan es eléctrico	72,5%	66,3%
El hogar cuenta con teléfono	24,0%	15,3%
El hogar cuenta con computadora	6,3%	3,8%
<i>Estructura del hogar</i>		
Número de miembros del hogar	4,8	4,1
Porcentaje de niños entre 0 y 5 años	10,5%	11,2%
Porcentaje de niños entre 6 y 13 años	15,4%	17,3%
<i>Empleo</i>		
Número de miembros en la PEA	3,0	2,4
Porcentaje de miembros en la PEA	64,1%	61,5%
Porcentaje de miembros ocupados	51,3%	48,1%
Jefe de hogar ocupado	84,1%	83,0%
<i>Otras variables</i>		
Hogar con alguna necesidad básica insatisfecha	36,8%	42,4%
Dada su situación económica se ven obligados a endeudarse	17,9%	20,0%
Algún miembro del hogar pertenece a una asociación, grupo u organización	26,3%	25,4%
Ingreso per cápita mensual (nuevos soles)	471,4	244,5

Fuente: INEI 2002

Elaboración propia

8. Para cada una de las variables definidas, se calcula el promedio para el conjunto de hogares pobres subjetivos y para los que no lo son.

Los principales hallazgos son los siguientes:

- En relación con las características propias de la vivienda, destaca que los hogares no pobres subjetivos tienen mejor infraestructura física que los hogares pobres subjetivos (si observamos las condiciones de sus pisos, paredes y techos, por ejemplo, entre el 46% y 58% de los primeros presentan condiciones de vivienda más adecuadas; a diferencia de los pobres subjetivos, que solo entre un 38% y 50% las presentan, siendo los ratios persistentemente mayores en el primer caso). Asimismo, en términos de los servicios con los que se cuentan, se puede apreciar una mayor cobertura de los servicios de agua, luz y teléfono entre los hogares que no son pobres subjetivos: el 67% y 73% de estos hogares cuentan con red de agua pública y alumbrado eléctrico, respectivamente; mientras que en el caso de los pobres subjetivos, solo el 60% y 66% de dichos hogares, respectivamente.
- En cuanto a la estructura demográfica, se observa que si bien los hogares pobres subjetivos en términos individuales son más pequeños, es decir, tienen un menor número de miembros (4,1 miembros en promedio frente al 4,8 de los hogares no pobres subjetivos), su estructura de edades refleja que tienden a ser hogares más jóvenes (el porcentaje de niños entre 0 y 5 años y 6 y 13 años resulta persistentemente mayor). Esta última es una característica que se condice con el perfil de la pobreza global en el país (Herrera 2002: 39).
- Respecto de los niveles de empleo, destaca el hecho de que los hogares que son pobres en términos subjetivos individuales tienen, en promedio, un menor número de miembros ocupados (2,4 en promedio frente al promedio de 3, en hogares no pobres subjetivos). Asimismo, se aprecia que ellos tienen un porcentaje menor de miembros dentro de la PEA (62% frente al 64% del otro grupo) y un menor número de personas ocupadas en relación con el total de miembros del hogar (48% frente al 51% del otro grupo). Por último, aunque las diferencias no son importantes en este caso, puede verse que en los hogares pobres subjetivos, la proporción de jefes de hogar ocupados (83%) es menor a la de los hogares que no son pobres subjetivos desde el punto de vista individual (84%).
- Con relación a otras variables incluidas en el análisis, se observa que la proporción de hogares con al menos una necesidad básica insatisfecha es mayor entre los pobres en términos subjetivos individuales (42%), que entre los hogares que no lo son (37%). Aquellos además han reportado que, dada su actual situación económica, se ven obligados a endeudarse en una mayor proporción (20% frente al 18% del grupo alternativo). Finalmente, y como un resumen de toda la evidencia anterior, se encuentra que los hogares pobres subjetivos cuentan con niveles de ingresos per cápita significativamente menores (S/. 244), frente a quienes no lo son (S/. 471). Como se puede apreciar, estos niveles equivalen, aproximadamente, a la mitad del ingreso per cápita promedio mensual de los hogares que no son considerados pobres subjetivos desde el punto de vista individual.

En conclusión, y como era de suponer, las condiciones sociales y económicas que enfrenta el individuo serán determinantes en la evaluación personal que haga de su bienestar⁹. Los resultados revelan cierta correspondencia entre las diversas variables

9. Para una revisión detallada de los determinantes de la pobreza subjetiva, ver Monge y Winkelried (2003: 138-53).

socioeconómicas y la pobreza subjetiva individual. Específicamente, se observa una relación entre la mayor depresión económica y las consideraciones más pesimistas del bienestar. Sin embargo, a pesar de que es posible inferir una relación positiva entre pobreza subjetiva y objetiva, en el ámbito regional emergen diferencias interesantes. Para evaluar este resultado, se utilizó una pregunta adicional de la encuesta ENAHO 2001 (INEI 2002): *Con los ingresos de su hogar, usted estima que ¿vive bien, vive más o menos bien o vive mal?* (pregunta No. 1 del módulo de percepción del hogar), la cual guarda una relación más estrecha con la percepción de la calidad de vida de los hogares (ver el cuadro 2.3).

Cuadro 2.3
Percepción de la situación del hogar
(En porcentaje)

	Vive bien	Vive más o menos bien	Vive mal
Costa urbana	4,9	66,9	28,2
Costa rural	13,5	61,1	25,4
Sierra urbana	8,3	67,5	24,3
Sierra rural	11,0	67,6	21,4
Selva urbana	9,9	73,0	17,1
Selva rural	13,4	67,3	19,3
Lima Metropolitana	5,3	66,6	28,1

Fuente: INEI 2002

Elaboración propia

De este modo, se observa que en las zonas rurales los hogares perciben sistemáticamente, en una mayor proporción, un nivel de vida adecuado en comparación con los hogares urbanos (13% en promedio en las zonas rurales frente al 8% en promedio en las zonas urbanas). Esta situación se acentúa al comparar la frecuencia de respuestas en Lima Metropolitana con el resto de regiones (poco más del 5% de los encuestados considera que vive bien). Es interesante evaluar estos resultados teniendo en cuenta que es, justamente, en las zonas rurales donde la incidencia de la pobreza objetiva es mayor, 78%, que en las zonas urbanas, 42% (en Lima Metropolitana, el indicador toma valores menores al situarse en 32%). Al parecer, la pobreza no necesariamente es percibida por los hogares como tal o, dicho de otro modo, es evidente una dicotomía entre la pobreza objetiva y la autopercepción de las condiciones de vida, de acuerdo con el ámbito geográfico sujeto de análisis.

En la siguiente sección, y a partir de un análisis por zonas geográficas, se reflexiona detenidamente acerca de estos hallazgos y otras condiciones que influyen en el bienestar subjetivo del individuo. Se define así la línea de pobreza subjetiva, calculada a partir del modelo explicado en segunda sección del capítulo.

3.2 Análisis regional de la pobreza subjetiva

Antes de analizar los resultados de la presente investigación, vale la pena reflexionar acerca de algunos hallazgos previos. En una publicación reciente del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), Javier Herrera (2002: 98-107) propone una

estimación departamental de la línea de pobreza subjetiva para el caso peruano. El autor desarrolla un solo modelo econométrico, a partir del cual infiere sus resultados para cada uno de los veinticuatro departamentos del Perú, de manera independiente. En otras palabras, se desconoce que el efecto de las variables explicativas sobre el ingreso mínimo subjetivo puede ser diferenciado en cada una de las zonas geográficas trabajadas.

Aun más, en la investigación se calcula una única elasticidad ingreso para los veinticuatro departamentos del Perú. Es decir, no se considera que la relación entre el ingreso de los hogares y la percepción que estos últimos tienen sobre cuál es el monto mínimo de ingresos que necesitan para vivir, puede ser significativamente distinta entre una zona geográfica y otra. Ello pone en evidencia las limitaciones existentes en su intento por encontrar un correlato empírico a la relación entre el ingreso de los hogares y el ingreso mínimo subjetivo, que constituye el pilar analítico sobre el cual descansa la estimación de la línea de pobreza subjetiva.

Estos problemas, de índole metodológico, reconocidos por el mismo autor cuando analiza sus resultados para el caso de Lima Metropolitana, limitan de manera irremediable su interpretación y análisis de la dimensión subjetiva de la pobreza en el Perú.

En contraste con la metodología planteada por Herrera (2002), en el presente estudio se desarrollan sendos modelos econométricos para la estimación de líneas de pobreza subjetiva en Lima Metropolitana; la costa, urbana y rural; la sierra, urbana y rural; y la selva, urbana y rural. Al desarrollar estimaciones independientes para cada una de estas zonas, se potencia la capacidad interpretativa de la dimensión geográfica de la pobreza subjetiva, a la vez que se introduce una diferenciación que trasciende al componente geopolítico y recoge, de manera más representativa, las distintas realidades sociales y económicas del Perú¹⁰.

En el cuadro 2.4 se presentan los resultados del cálculo de las LPS para la costa, sierra y selva, diferenciando, a su vez, las áreas urbanas de las rurales y Lima Metropolitana. Una primera constatación relevante para el análisis es que, salvo el caso de Lima Metropolitana, en el resto de los dominios geográficos estudiados, la LPO es mayor que la LPS¹¹. Ello, como se argumentó en la sección previa, guarda relación con el hecho de que la LPO incluye un componente “no alimentario” difícil de anclar con criterios objetivos. En contraste, la LPOE parecería dominada únicamente por normas técnicas, dadas por expertos nutricionistas (Herrera 2001: 2). Asimismo, rescatando los argumentos teóricos antes expuestos, la canasta básica alimentaria (CBA), definida a partir de la LPOE, se asocia al “núcleo irreducible” de pobreza absoluta, referido a las necesidades básicas alimentarias. En tal sentido, resulta más adecuado utilizar la LPOE para efectos de comparación con la LPS. Hecho esto, la principal conclusión del estudio es que *la pobreza subjetiva es un fenómeno básicamente urbano*.

10. Esta hipótesis sugiere, por ejemplo, que es posible extraer mejores conclusiones del contraste entre las zonas urbanas y rurales de un departamento particular, que este mismo departamento frente a otro.

11. Los valores de la línea de pobreza subjetiva y la línea de pobreza objetiva extrema fueron tomados de Herrera (2002: 98-116).

Cuadro 2.4
Comparación entre la LPS, LPO y LPOE
(Nuevos soles mensuales per cápita)

	LPS (a)	LPO (b)	LPOE (c)	(a)/(b)	(a)/(c)
Costa urbana	185	201	105	0,92	1,77
Costa rural	67	163	97	0,41	0,69
Sierra urbana	192	209	114	0,92	1,68
Sierra rural	100	161	105	0,62	0,95
Selva urbana	177	219	138	0,81	1,28
Selva rural	96	147	95	0,65	1,01
Lima Metropolitana	296	260	122	1,14	2,43

Fuente: INEI 2002

Elaboración propia

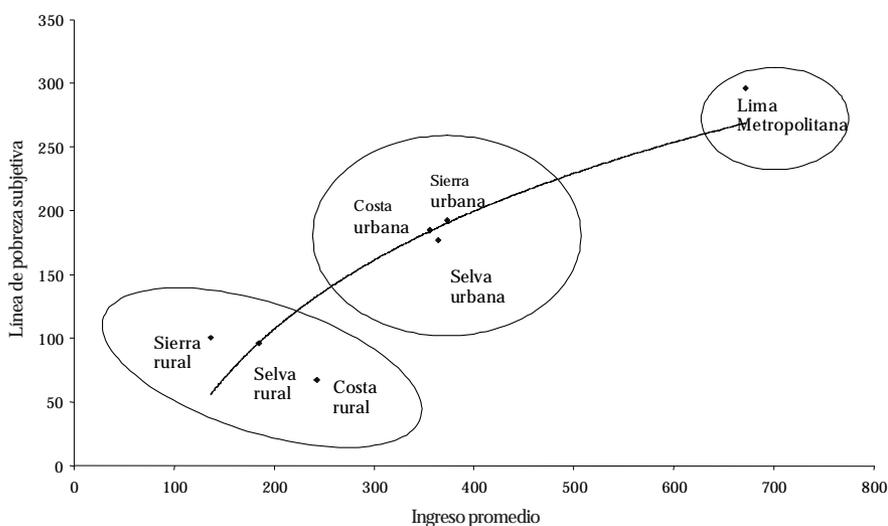
Así, es en las zonas urbanas donde la LPS supera a la LPOE. Ello significa que, en promedio, los individuos urbanos consideran que el umbral de lo mínimo indispensable es superior a lo establecido por la CBA. En concreto, se reconoce la existencia de otros componentes considerados “igual de necesarios” por ellos mismos y ciertas características no observables que influyen en su bienestar (por ejemplo, sus relaciones sociales).

Lo anterior sucede debido a que en la urbe, a diferencia de las zonas rurales, la concentración de ingresos es mayor (según la ENAHO 2001, cerca del 80% de los ingresos nacionales se concentra en estas zonas). Asimismo, es en las zonas urbanas donde los individuos enfrentan la mayor desigualdad. Por ejemplo, el índice de Theil calculado sobre los gastos arroja un 0,405 para las zonas urbanas, cifra superior a la registrada para el ámbito rural (0,349)¹². De esta forma, puesto que los hogares urbanos se desenvuelven en un espacio social donde el nivel de desarrollo económico es mayor, es posible que sientan una mayor inadecuación de su consumo. Del gráfico 2.4, se desprende una relación positiva entre el ingreso promedio de la zona analizada y el nivel de la LPS reportada por los individuos. Se evidencia, así, cierta correspondencia entre consideraciones subjetivas de bienestar más pesimistas en zonas donde confluyen un elevado desarrollo económico y desigualdad en el acceso a este.

12 . El índice de Theil se define como
$$T = \sum_n \frac{Y_i}{Y} \log\left(\frac{Y_i}{Y}\right)$$

donde T es el índice de Theil, n es el tamaño de la muestra, Y_i es el ingreso del hogar i e \bar{Y} es el ingreso promedio del total de la muestra. Para una completa derivación de este indicador, véase Theil (1967).

Gráfico 2.4
Relación entre el ingreso promedio y la LPS
(Nuevos soles mensuales per cápita)



Fuente: INEI 2002
 Elaboración propia

Del mismo modo, en cuanto a la percepción del componente social de la pobreza a partir de sus relaciones personales, es posible argumentar que estas se ven influidas al vivir en zonas de alto poder adquisitivo y donde presumiblemente las tramas sociales son más complejas¹³. Temas tales como discriminación social, acceso restringido a ciertos bienes y patrones de consumo socialmente impuestos, cobrarían relevancia en este punto. Debe considerarse el grado de globalización de la zona geográfica y su influencia en los usos y comportamientos de los individuos, como un elemento que influye en las expectativas de calidad de vida de las personas. Es evidente que este fenómeno tiene la capacidad de transformar los referentes sociales y generar nuevos paradigmas de desarrollo y bienestar (PNUD 2002: 1-11). Es justamente en las zonas urbanas, y particularmente en Lima, donde este proceso ha sido de mayor importancia y se ha desarrollado con mayor velocidad.

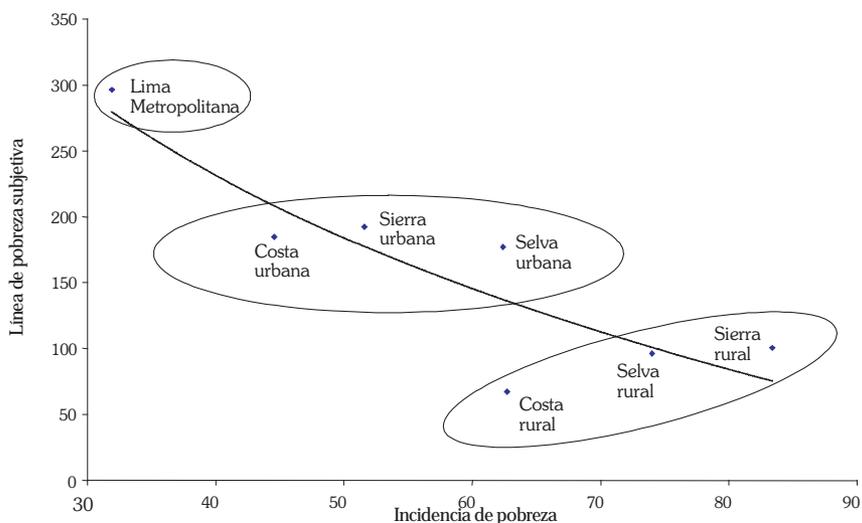
Por otro lado, en las zonas rurales se observa que la LPS resulta menor que la LPOE. Sobre esto último, sorprende que aquel pago monetario necesario para dejar de considerarse pobre, ni siquiera alcance para cubrir las necesidades alimentarias mínimas. Esto sucede por dos razones. Primero, es posible que el individuo rural esté descontando el autoconsumo de su producción, al revelar un ingreso mínimo subjetivo. La importancia que tiene este “tipo de ingreso” en la satisfacción de las necesidades bási-

13. Junto con la mayor concentración de ingresos que supone un grado de desarrollo económico mayor, diversas investigaciones han mostrado que las relaciones sociales que se generan en las zonas urbanas son bastante complejas (la antropología tradicional ha estudiado la “cultura urbana” como un set de tramas sociales claramente identificables y, por supuesto, complejas). Algunos de los hallazgos pueden leerse en Capel (1975); Olivo (2002); Sánchez (1993); Capel; López y Pardo (1994); Gaggioti (1992) y Ramírez (1995).

cas de los hogares rurales hace que se acentúe en estas zonas, el riesgo interpretativo detallado en la primera sección de este capítulo¹⁴.

Segundo, y de acuerdo con los argumentos del presente estudio, tanto la menor desigualdad como la menor concentración del ingreso, suponen cierto nivel de vida estándar entre sus habitantes (en el gráfico 2.5 se observa que en aquellas zonas donde la incidencia de la pobreza es mayor, la línea de pobreza reportada es menor). Ello determina que las relaciones entre los individuos no se vean modificadas de manera importante, con lo que el componente social en la formación de necesidades pierde relevancia¹⁵.

Gráfico 2.5
Relación entre la incidencia de la pobreza y la LPS
(Porcentajes y nuevos soles mensuales per cápita)



Fuente: INEI 2002

Elaboración propia

No obstante, tal como se detalló líneas arriba, si bien la desigualdad en las zonas rurales es menor que en la urbe, esta resulta también bastante elevada. Por ello, como hipótesis, el menor impacto de la pobreza sobre las valoraciones personales, a su vez, puede atribuirse al menor flujo de información disponible de los rurales sobre el nivel de vida de sus comunas. La forma en que es habitado el espacio rural determina concentraciones poblacionales reducidas, alejadas unas de otras. Es decir, no se produce un contacto poblacional tan evidente como en la urbe, donde la población se encuentra

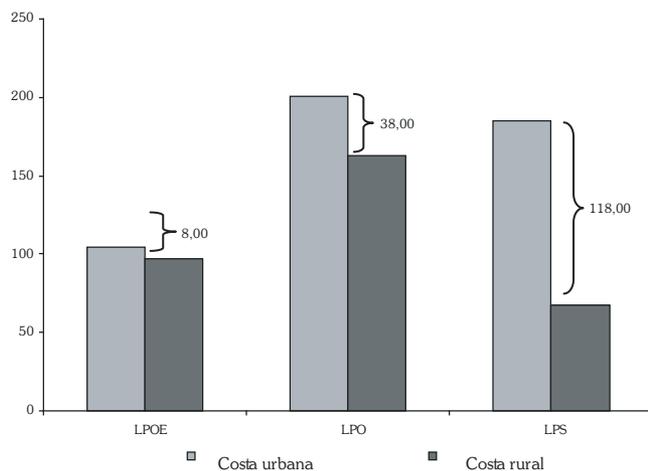
14. De acuerdo con Pradham y Ravallion (1998: 4), el término “ingreso” no está bien definido en las zonas rurales de países en vías de desarrollo, por lo que las respuestas del IMS pueden resultar algo sesgadas.

15. De acuerdo con los argumentos anteriores expuestos en este acápite, se desprende que en las zonas rurales, el impacto de la globalización es menor.

concentrada en ciudades¹⁶. Así, es posible que en las zonas rurales, las diferencias sociales sean menos percibidas que en las zonas urbanas. Para corroborar este argumento y como se observa en el cuadro 2 del anexo 2.1, la estimación de la LPS arrojó una correlación más fuerte entre el ingreso reportado y el ingreso mínimo subjetivo en las zonas rurales con respecto a las urbanas. Esto quiere decir que en las primeras, los hogares tienden a asociar más su IMS con el ingreso real; mientras que en las segundas existe cierto margen, donde cobra relevancia el “efecto comparación” con los comunes.

En resumen, los argumentos anteriores se observan a partir de una ampliación en la brecha entre las líneas definidas para cada región natural. Como se muestra en los gráficos 2.6, 2.7 y 2.8, tanto en la costa como en la sierra y la selva, al incluir la autopercepción, la diferencia entre las LPS, urbanas y rurales, es mayor que aquella para las LPO y LPOE. Dicho incremento responde a que la brecha entre líneas subjetivas denota no solo diferencias entre el poder adquisitivo de cada zona (factores exógenos), sino también diferencias en los componentes sociales y psicológicos (factores endógenos). Al ampliarse dicha brecha, se evidencian diferencias regionales de lo que significa “alcanzar un *stock* de riqueza mínimo indispensable”, atribuibles tanto a cuestiones objetivas como a consideraciones subjetivas sobre el bienestar¹⁷. Como puede deducirse de la exposición anterior, los factores que permiten explicar las diferencias son la complejidad de las tramas sociales, la desigualdad al interior de las zonas y el flujo de información entre los individuos.

Gráfico 2.6
Brechas entre líneas urbanas y rurales en la costa
(Nuevos soles mensuales per cápita)

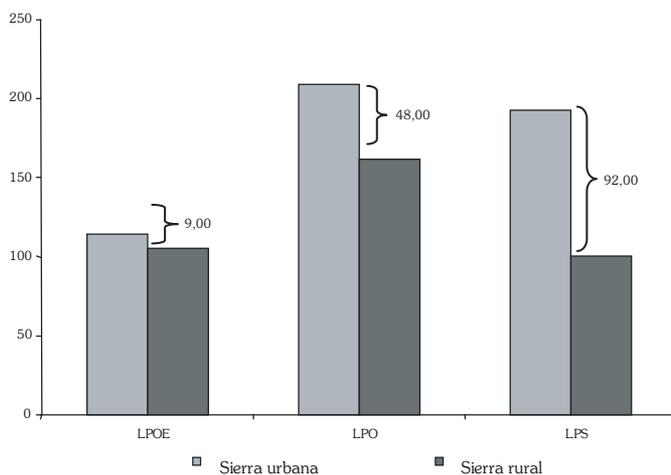


Fuente: INEI 2002
 Elaboración propia

16. Como sustento de ello puede mencionarse que la densidad poblacional en las zonas rurales es de tan solo 10 habitantes por km²; a diferencia de las zonas urbanas, donde la densidad es de 31 habitantes por km² (Webb y Fernández Baca 2000: 88, 112 y 227).

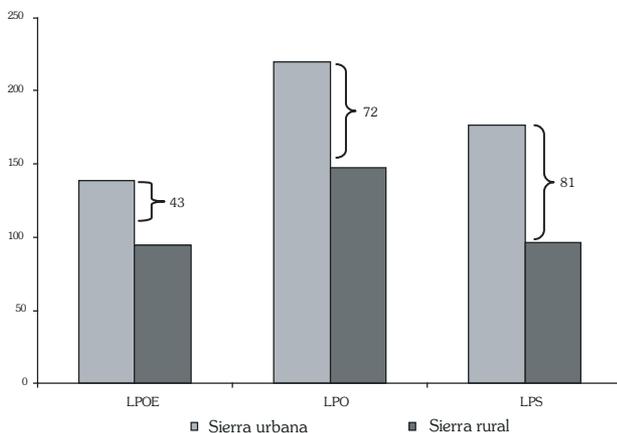
17. Este resultado es consistente con los hallazgos, para las zonas rurales de Nepal y Jamaica, de Pradham y Ravallion (1998: 19, 33-4). Asimismo, Ravallion (1998: 25-31) demuestra que el ingreso relativo es más valorado en regiones con ingresos promedio elevados, siendo este menos importante en las regiones más pobres, donde el ingreso absoluto es lo importante.

Gráfico 2.7
Brechas entre líneas urbanas y rurales en la sierra
(Nuevos soles mensuales per cápita)



Fuente: INEI 2002
 Elaboración propia

Gráfico 2.8
Brechas entre líneas urbanas y rurales en la selva
(Nuevos soles mensuales per cápita)



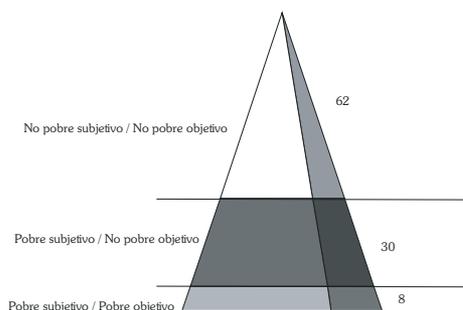
Fuente: INEI 2002
 Elaboración propia

3.3 Identificación de los grupos relevantes

En la presente sección se resumen los hallazgos anteriores, a partir de la incidencia de la pobreza subjetiva y objetiva por zona geográfica. Como se detalló en la segunda sección, este análisis se realizará a partir de la identificación de los GR.

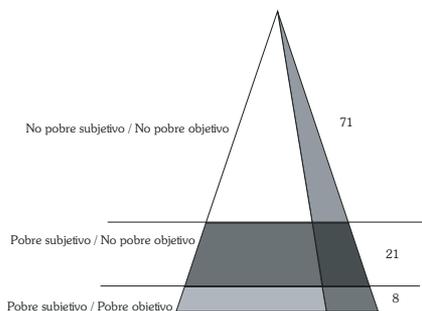
De acuerdo con las LPS obtenidas, es evidente que el indicador no tomará valores en las zonas rurales, dado que en general esta resulta inferior a la LPOE. Por ello, para efectos de la caracterización geográfica de la pobreza, estas áreas deberán clasificarse como sujetas básicamente a pobreza objetiva o, dicho de otro modo, cuyo bienestar está influido básicamente por cuestiones exógenas (el nivel de depresión económica, por ejemplo). Mientras tanto, en las zonas urbanas es posible ordenar cada área de acuerdo con el valor del indicador. El entendimiento práctico de esto último es simple: aquellas zonas en las que existe mayor pobreza subjetiva, es donde el GR resulte mayor. Es decir, donde exista un número mayor de individuos que no consideran sus necesidades mínimas cubiertas, a pesar de que objetivamente se establece que sí. En los gráficos 2.9, 2.10, 2.11 y 2.12, se resumen los resultados para cada zona en particular. Claramente, es Lima Metropolitana el área donde la presencia de este fenómeno se observa con mayor nitidez.

Gráfico 2.9
GR en Lima Metropolitana según LPOE
(Porcentaje del total)



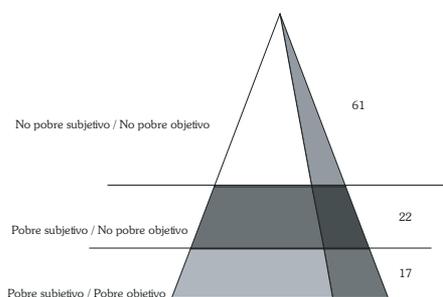
Fuente: INEI 2002
 Elaboración propia

Gráfico 2.10
GR en la costa urbana según LPOE
(Porcentaje del total)



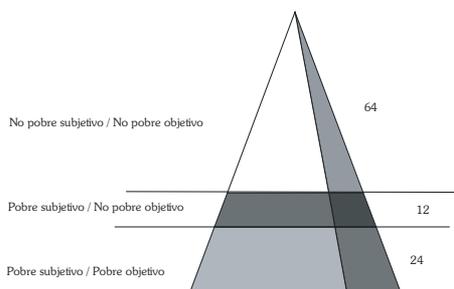
Fuente: INEI 2002
 Elaboración propia

Gráfico 2.11
GR en la sierra urbana según LPOE
(Porcentaje del total)



Fuente: INEI 2002
Elaboración propia

Gráfico 2.12
GR en la selva urbana según LPOE
(Porcentaje del total)



Fuente: INEI 2002
Elaboración propia

La importancia práctica de determinar los grupos anteriores es que define un determinado número de personas, cuyo riesgo relativo de pobreza es superior al del resto de la población que vive por encima de la línea de pobreza objetiva. Estas personas perciben que todavía no cuentan con los recursos absolutamente mínimos para vivir. Su consideración subjetiva estaría actuando como limitante de su desenvolvimiento económico. Aunque ciertos indicadores muestren lo contrario, perciben cierto déficit en su *stock* mínimo de riqueza. Con ello, su capacidad para generar ingresos o acceder a ciertos bienes sería menor que la del resto de la población no pobre extrema.

Una hipótesis es que muchos de ellos podrían estar sobreviviendo gracias a la ayuda social que reciben, pues subjetivamente perciben que no son capaces de mantener o potenciar su consumo de manera autónoma (esto último está relacionado, básicamente, con el modo de vida de la zona geográfica en la que se desenvuelven). Es evidente que en el argumento cumple una función preponderante algún tipo de exclusión social a la que se sienten sujetos, no necesariamente explícita, pero implícita en un modo de vida que consideran muy difícil de acceder.

Con ello se evidencia un dilema relevante para la economía política: si bien a partir de indicadores objetivos ciertos grupos poblacionales son considerados como

menos vulnerables, se observa que estos generan una fuerte presión sobre las autoridades con el fin de hacer valer ciertas “demandas”. No es para menos, ellos todavía perciben que no cubren sus necesidades mínimas indispensables o que no poseen los recursos para satisfacerlas. La confluencia de este sentimiento con haber desarrollado capacidades primarias, así como el acceso a información, es lo que motiva su comportamiento; ya sea a partir de acciones violentas o, en el mejor de los casos (dependiendo del grado de cohesión social), de presión política contra los gobernantes en la búsqueda de mayores concesiones económicas.

En conclusión, se revela un espacio de lucha contra la pobreza, donde las políticas sociales tendrán mucho que decir. Según Ravallion (2001: 12), una estrategia óptima de reducción de la pobreza debe diferenciar los instrumentos de política para las zonas urbanas y rurales. Estas diferencias, a su vez, tienen que considerar la composición regional de la pobreza y, aun más, sus características propias (*Ibid.*, p. 2). Es evidente que los aspectos subjetivos del bienestar desempeñan un papel preponderante. Como se demuestra en Hadad; Ruel y Garret (1999), el proceso de urbanización de la pobreza en países en desarrollo muestra un patrón creciente¹⁸. El Perú no es ajeno a ello. El proceso migratorio del último siglo ha significado que las zonas urbanas concentren, cada vez, un mayor porcentaje de pobres. De no conocer la forma en que esta urbanización de la pobreza se presenta ni la importancia de la consideración subjetiva del bienestar, no debería sorprendernos que la estrategia de lucha contra la pobreza no sea percibida como óptima por lo beneficiarios. Ello condicionará la capacidad política de elaborar e implementar una adecuada agenda de desarrollo.

4. Breve definición de las estrategias a seguir

4.1 El mapa de pobreza subjetiva

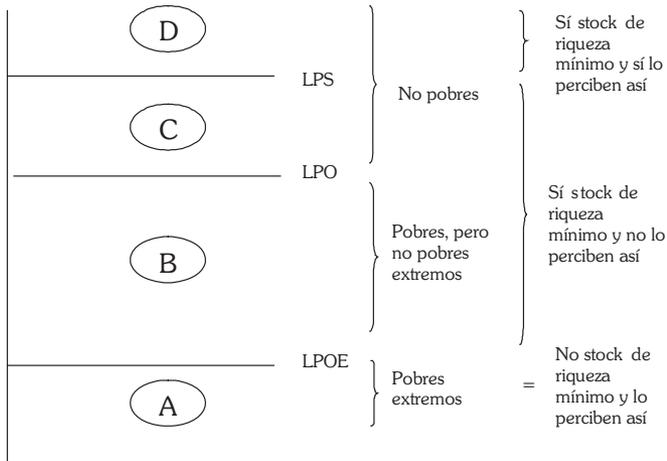
En línea con la exposición anterior, es evidente la existencia de un grupo de individuos que deberá ser visto con atención por parte de los hacedores de política, para potenciar la efectividad de las estrategias de lucha contra la pobreza. En general, la propuesta gira en torno a desarrollar una visión complementaria en la evaluación de la realidad social del país. Hasta el momento, uno de los ejes centrales de las políticas de alivio a la pobreza son los mapas de pobreza realizados por diversos organismos públicos. El planteamiento no es reemplazarlos sino enriquecerlos, a través del desarrollo de un nuevo mapa subjetivo que potencie la adecuación de las políticas a la demanda social.

La idea es la siguiente. En el nivel regional, una primera herramienta de análisis de la realidad social del país sería el *mapa de pobreza objetivo* (tal como es conocido). Este permitirá dividir el espacio geográfico nacional (en los ámbitos urbano y rural) en tres niveles: regiones pobres extremos; regiones pobres, pero no pobres extremos; y regiones no pobres. Asimismo, tal como se ha venido haciendo de acuerdo con la incidencia y severidad de la pobreza, será posible identificar el grado de depresión social existente en cada zona.

18. El estudio compila medidas de pobreza urbana y rural para ocho países. Para siete de ellos, los autores encuentran que la pobreza urbana, como porcentaje del total, crece a través del tiempo (Haddad; Ruel y Garret 1999)

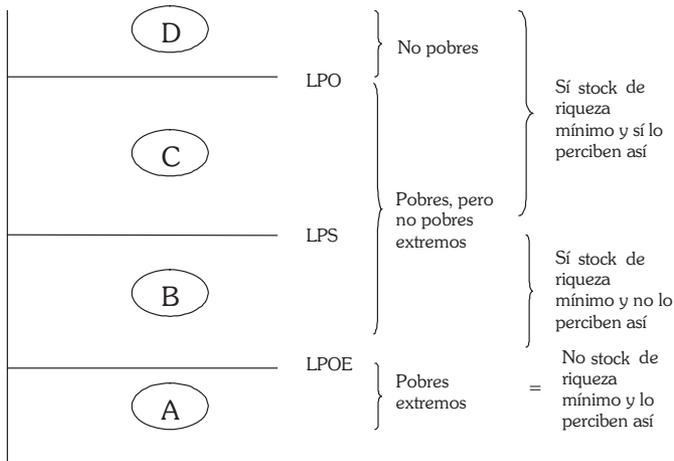
Esta primera matriz de análisis sería complementada con un segundo mapa, el *mapa de pobreza subjetivo*. En él se definen, en términos geográficos, tres nuevos niveles: grupos de individuos que a partir de criterios objetivos acceden a un nivel de vida mínimo y lo perciben así; grupos de individuos que, accediendo a dicho nivel a partir de criterios objetivos, no lo consideran así; y grupos de individuos que no acceden y, efectivamente, no consideran que acceden a este nivel de vida mínimo. En los gráficos 2.13 y 2.14 se observan los diagramas que resumen los criterios.

Gráfico 2.13
Diagrama de análisis social Lima Metropolitana



Elaboración propia

Gráfico 2.14
Diagrama de análisis social resto urbano



Elaboración propia

El primer nivel de la estrategia permitirá la aplicación de políticas sociales tal como se conocen. Es decir, dirigidas a reducir la vulnerabilidad económica de los beneficiarios. Mientras tanto, el segundo se orientaría a potenciar la capacidad de gerencia social de los hacedores de política. Esto es, contar con una herramienta que les permita conocer la percepción de los beneficiarios acerca de su situación. Evidentemente, de acuerdo con estos criterios, la forma en que se lleve adelante la estrategia de lucha contra la pobreza será diferente.

En el caso del resto urbano, si bien el grupo B no es pobre extremo (y, por lo tanto, objetivamente el gerente social asume que cuenta con un nivel de vida mínimo indispensable), la estructuración de políticas será distinta a la llevada a cabo para el grupo C. Lo que las diferencia es que el primero considera que todavía pertenece al grupo A. Por ejemplo, una supresión de la asistencia social otorgada a los grupos B y C tendría un importante riesgo político, básicamente en el nivel de las presiones sociales sobre los gobernantes. Esto hace pensar que debería existir un ajuste gradual de las políticas. Es decir, una especie de transición que en el ínterin define la necesidad de medidas complementarias, orientadas a reducir la visión negativa que sobre su situación tiene este estrato poblacional.

En líneas generales, se define el siguiente argumento: el grupo A, dado su nivel de depresión económica, es beneficiario de asistencia social. Es decir, programas que los dotan de los bienes mínimos indispensables para vivir. En términos objetivos, se considera que el grupo B + C posee dicho *stock* de riqueza mínimo, por lo que los programas cambian y más bien se orientan a potenciar su inclusión en el mercado. Sin embargo, al interior de este grupo existe un número de beneficiarios (B) que siente no haber dejado de pertenecer al grupo A, por lo que podría ser contraproducente realizar en ellos el cambio (por lo menos, en la misma medida que se realiza para el grupo C). Más bien, sería prudente tratar a B como un grupo de transición, que necesita medidas alternativas. Estas, como es de suponer, tienen que ver más con potenciar el aspecto psicológico de los beneficiarios y reducir su sentimiento de exclusión social.

Estas conclusiones se cumplen igualmente para el caso de Lima Metropolitana, por lo que su relevancia para la articulación de políticas es mayor. Esto, teniendo en cuenta la exposición de resultados, debido a que el grupo que considera no contar con los requerimientos mínimos indispensables, pertenece al estrato social que, incluso, no es beneficiario de programa social alguno. Las consecuencias negativas prácticas de excluir el aspecto subjetivo en la aplicación de políticas serían mayores.

Finalmente, el presente esquema de política no debe entenderse como absolutamente urbano, a pesar de que, según los hallazgos, al estar las zonas rurales sujetas en mayor medida a un tipo de pobreza "absoluto", su importancia disminuye. Idealmente, la estrategia debe ser implementada independientemente de la zona geográfica en cuestión, puesto que esta adquiere énfasis según la importancia que se le asigne al aspecto subjetivo del bienestar. La prioridad de las zonas será determinada por el *mapa de pobreza subjetivo*.

4.2 Monitoreo de la percepción

Para maximizar la efectividad de la estrategia descrita, las políticas deberán llevarse adelante de la manera más descentralizada posible. Es decir, en un nivel donde el hacedor de política esté más cerca del beneficiario. Esto por dos razones: primero, ante la necesidad de generar confianza en la estrategia de lucha contra la pobreza (indispen-

sable para mejorar la autopercepción de las personas); y segundo, porque se requiere una retroalimentación constante. La variabilidad en las consideraciones subjetivas de los agentes debe ser monitoreada con cierta regularidad, situación muy difícil de lograr en un diseño centralizado.

Sin embargo, el monitoreo no podrá ser llevado adelante, si se genera la expectativa de acceso a determinados programas sociales. Evidentemente, ello hará que los incentivos para que el potencial beneficiario se autodefina como pobre, se incrementen. Por lo tanto, es necesario que la gerencia de la estrategia se realice en tres niveles. Primero, en el nivel de Gobierno central, la recolección de datos (mediante la contratación de encuestadores privados) y la elaboración del mapa de pobreza subjetivo. Segundo, en el nivel de gobiernos locales, la aplicación de políticas. Tercero, en el nivel de instituciones privadas sin fines de lucro con cierta presencia en la zona, el monitoreo de la percepción de los individuos. Esto último, a partir de actividades que involucren a los beneficiarios de los programas (que aparenten no guardar relación con los programas sociales) y entrevistas a profundidad aplicadas por psicólogos especializados.

4.3 Mejorar la información disponible

Si bien la encuesta ENAHO del año 2001 (INEI 2002) constituye un segundo gran paso en cuanto a la disponibilidad de información de los aspectos subjetivos de la pobreza¹⁹, todavía falta mucho por indagar. En línea con la estrategia antes mencionada y con el fin de lograr mejores conclusiones aplicables a la lucha contra la pobreza, es necesario desarrollar nuevas preguntas que se adecuen de mejor manera a la realidad social del país. Tal como se ha expuesto, las preguntas subjetivas sobre el bienestar suponen una serie de riesgos en el análisis. De acuerdo con diversos desarrollos empíricos llevados adelante por el Banco Mundial, las preguntas sobre ingreso no son necesariamente las más adecuadas. En la presente sección se proponen preguntas adicionales (a incluir en futuros módulos subjetivos), con el fin de afinar la recolección de datos y potenciar el análisis.

- 1. Preguntas cualitativas según bienes específicos.** De acuerdo con Pradham y Ravallion (1998), las preguntas cualitativas sobre la adecuación del consumo reducen el riesgo interpretativo de los encuestados. Los agentes deben responder si consideran su consumo, sobre determinados bienes (alimentos, servicios básicos de la vivienda o educación), adecuado o no. Son preguntas cerradas y directas, que permiten formar variables dicotómicas. Con ellas es posible generar un nuevo modelo (similar al expuesto en el documento) y afinar el valor de la LPS. Este tipo de análisis cobraría mayor relevancia en las zonas rurales. Los autores aplican esta metodología para el caso de Jamaica y Nepal.
- 2. Preguntas cualitativas agregadas.** Este tipo de preguntas, utilizadas por la encuesta HOPE de 1999 (CIUP e IDRC 1999), se formulan de la siguiente manera: *¿Usted se considera económicamente muy pobre, pobre, regular o no pobre?* La particularidad radica en que los agentes analicen su situación global, puesto que con las preguntas anteriores podrían excluir dimensiones del bienestar rele-

19. Previamente se había podido llegar a ciertas conclusiones, a partir de la encuesta HOPE aplicada en 1999 por la Universidad del Pacífico (CIUP e IDRC 1999).

vantes para definir la real situación de pobreza. Monge y Winkelried (2003: 136-8) realizan este ejercicio para el caso de los pobres extremos del Perú. Nuevamente, el modelo utilizado es similar al expuesto en este documento.

- 3. Preguntas de control y monitoreo.** Ravallion y Lokshin (1999) realizan un estudio interesante para evaluar la percepción de las personas, utilizando, lo que ellos denominan, la *pregunta de la escalera económica* (ELQ por sus siglas en inglés). Esta se formula de la siguiente manera: *Imagine usted una escalera de 9 escalones; donde en los primeros escalones, de abajo hacia arriba, están las personas más pobres y en los últimos, los más ricos. ¿En que escalón se encuentra usted hoy?* Esta pregunta mejora la capacidad de comparar el elemento objetivo de la pobreza con el elemento subjetivo, reduciendo, hasta cierto punto, la influencia de factores como felicidad, satisfacción o expectativas sociales.

Sería interesante contar con este nuevo conjunto de preguntas y realizar las evaluaciones correspondientes, como paso inicial en el diseño de la estrategia mencionada. Consideramos que las conclusiones derivadas podrían ser reveladoras, sobre todo en el área rural.

5. Conclusiones

De acuerdo con los argumentos esgrimidos en el presente estudio, es posible identificar dos componentes importantes del bienestar de las personas y, por ende, de la pobreza: la dimensión objetiva y la dimensión subjetiva. La primera de ellas se relaciona con la carencia de ciertas condiciones de vida de los individuos, lo cual es posible identificar a partir de indicadores objetivos. La segunda, por el contrario, se relaciona con la percepción individual, básicamente a partir de “cómo se sienten las personas”, dado cierto *stock* de riqueza e independientemente de si esta se considera adecuada o no, sobre la base de los indicadores tradicionales. Para identificar este último componente, son relevantes preguntas que indaguen sobre el bienestar de los encuestados. El estudio, en conjunto, de ambas dimensiones hará posible la introducción, en el análisis de la pobreza, de los aspectos exógenos y endógenos que influyen en la formación del bienestar de las personas. Del mismo modo, al complementar las metodologías será posible minimizar sus debilidades en la identificación de la pobreza (la arbitrariedad, en el caso de los métodos objetivos y la influencia del aspecto psicológico, en el caso de las metodologías subjetivas).

Los hallazgos presentados pretenden brindar valiosa información sobre el carácter multidimensional de la pobreza y, a la vez, abrir un nuevo abanico de posibilidades en cuanto a las estrategias para combatirla. Es evidente que existe un núcleo irreducible de pobreza (asociado con la inanición o la falta de acceso a ciertos bienes, asumidos como “prioritarios”), cuya estrategia de lucha en el Perú ha sido hartamente debatida y afinada. Sin embargo, no ha existido la misma profundidad en determinar cómo lograr que las personas, sean pobres o no de manera objetiva, dejen de sentirse así. El tema es importante porque, como se argumentara, este aspecto reduce la capacidad de los individuos para lograr una verdadera optimización de su calidad de vida y, en última instancia, una adecuada inserción en la sociedad. Además, es relevante en el nivel político, pues se constituye en una medida de la aceptación o rechazo de ciertas acciones gubernamentales. Si bien muchas veces el Estado conoce cómo están los individuos, posterga la identificación de su percepción de bienestar.

De manera preliminar es posible proponer que las dimensiones de la pobreza, objetiva (absoluta) y subjetiva (relativa), caminan de la mano: “una persona que enfrenta mayores grados de pobreza que otra, se sentirá a su vez más pobre”. No obstante, existen argumentos en contra de dicha conclusión, que parten básicamente del aspecto social de las relaciones humanas. Empíricamente, en el presente estudio, pudieron delinearse algunas conclusiones en este aspecto para el caso peruano, a partir de un análisis geográfico. Los principales hallazgos son los siguientes:

- Existen importantes diferencias regionales acerca de lo que significa “alcanzar un nivel de vida mínimo indispensable”, atribuibles no solo a cuestiones objetivas sino a consideraciones subjetivas sobre el bienestar. Los factores relevantes, y que permiten explicar de mejor manera estas diferencias, son: la complejidad de las tramas sociales, la desigualdad al interior de las zonas y el flujo de información entre los individuos. Así, según los hallazgos, es posible identificar a la zona urbana como aquella donde los aspectos subjetivos del bienestar cobran mayor importancia. El argumento es simple, pues es en estas zonas donde confluyen las características descritas.
- En las zonas rurales, por el contrario, se observa que la identificación de este nivel de bienestar mínimo se asocia básicamente con un patrón “absoluto” de pobreza, puesto que los individuos enfrentan condiciones de vida precarias (más allá que lo sientan o no así). Su nivel de vida estándar y el reducido flujo de información, se constituyen en los elementos que les impiden una completa identificación de su situación.

Se define una estrategia de lucha contra la pobreza capaz de integrar los hallazgos del presente estudio, con las políticas hasta ahora llevadas adelante. El eje fundamental de esta estrategia es integrar el mapa de pobreza (tal como se le conoce) con un segundo mapa de pobreza subjetivo. El primero permite la aplicación de políticas y define la prioridad de los programas sociales de lucha contra la pobreza. El segundo, mientras tanto, afina la gerencia social, a partir de un mayor conocimiento de la percepción que sobre su bienestar tienen los beneficiarios de los programas. Asimismo, facilita el uso de medidas complementarias que, junto con la reducción objetiva de la pobreza, permitan que las personas perciban una disminución en su grado de vulnerabilidad social. Un primer paso, en ese sentido, es que las políticas generen confianza en los receptores de la inversión social (acerca de sus verdaderos logros objetivos) y que los programas se adecuen a la demanda social. Llevar adelante estrategias que acerquen al hacedor de política al receptor y relanzar la naturaleza participativa de este último, son los aspectos medulares de este tema.

Finalmente, vale la pena destacar la necesidad de una correcta identificación y monitoreo de las dimensiones de la pobreza. En ese sentido, es fundamental incluir a los gobiernos locales e instituciones privadas sin fines de lucro como órganos ejecutores de la estrategia, con presencia en las diferentes zonas. Es evidente que su mayor conocimiento de las zonas involucradas, será el mejor referente para lograr rescatar la variabilidad en la percepción de bienestar de las personas. Sin embargo, resulta prioritario complementar los indicadores que identifican la autopercepción de las personas. Si bien los grupos relevantes definidos en el presente estudio introducen adecuadamente el tema, la información que brindan puede complementarse con nuevas preguntas, más específicas y que se adecuen a la realidad de la zona sujeta de análisis. Este es quizá el siguiente aspecto importante en la agenda de investigación de la pobreza subjetiva.

Bibliografía

Aedo, Cristian y Osvaldo Larrañaga

- (1993) "Políticas sociales I: un marco conceptual para el análisis", en *Revista de Análisis Económico*, vol. 8, N° 22. Santiago de Chile: Ilades/Georgetown University, noviembre, pp. 137-47.

Alfageme, María Augusta y Judith Guabloche

- (1998) "Estado, gasto público y desarrollo de las capacidades: una aproximación", en *Estudios Económicos*, N° 2. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, abril, pp. 41-61.

Aramburú, Carlos y Carlos Figueroa

- (1999) "El desafío de enfrentar la heterogeneidad de la pobreza extrema en el Perú", en Vásquez, Enrique (editor). *¿Cómo reducir la pobreza y la inequidad en América Latina?* 1a edición. Lima: Programa Latinoamericano de Políticas Sociales (PLPS), IDRC, Universidad del Pacífico, pp. 73-98.

Atkinson, Anthony

- (1987a) "On the Measurement of Poverty", en *Econometrica*, vol. 55, N° 4. Reino Unido: Econometric Society, Capital City Press, pp. 749-64.
- (1987b) "Poverty", en Eatwell, J.; M. Milgate y P. Newman (editores). *The New Palgrave: A dictionary of Economics*. Londres: Macmillan Press, pp. 928-33
- (1970) "On the Measurement of Inequality", en *Journal of Economic Theory*, vol. 2, N° 2. San Diego: Academic Press, Harcourt Brace and Company Publishers, pp. 244-63.

Banco Interamericano de Desarrollo-BID

- (1996) "Did the Ministry of the Presidency reach the poor in 1995?". Mimeo. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo, julio, 26pp.

Banco Mundial

- (2001) *Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001. Lucha contra la pobreza*. Washington, D.C.: The World Bank Group - Ediciones Mundi-Presa, 335 pp.

Becker, Gary

- (1991) *A Treatise of the Family*. Enlarged Edition. Cambridge: Harvard University Press, 288pp.
- (1965) "A Theory of the Allocation of Time", en *Economic Journal*, vol. 75, N° 299. Reino Unido, Oxford: Royal Economic Society, Blackwell Publishers, setiembre, pp. 493-517.

Blackwood, D.L. y R.G. Lynch

- (1999) "The Measurement of Inequality and Poverty: A policy Makers Guide to the Literature", en *World Development*, vol. 22, N° 4. Reino Unido: Elsevier Science Ltd., Pergamon, pp. 567-78.

Booth, Charles

(1892 y 1897) *Life and Labour of the people of London*. Vol. I-IX. Londres: Macmillan.

Bradshaw, Jonathan

(2001) *Methodologies to Measure Poverty: More than one is best!* Documento preparado para el Simposio Internacional "Pobreza: Conceptos y Metodologías". México, 28-29 de marzo, 14pp.

Capel, Horacio

(1975) "La definición de lo urbano", en *Estudios Geográficos*, N° 138-139. Madrid: febrero-mayo, pp. 265-301.

Capel, Horacio; José María López y José Pardo (coordinadores)

(1994) *Ciencia e ideología en la Ciudad*, Vol. II. Actas del Primer Coloquio Interdepartamental, Valencia: Generalitat Valenciana, Conselleria d'Obres Públiques, Urbanisme i Transports, pp. 73-86.

Carvalho, Sonya y Howard White

(1997) *Combining the Quantitative and Qualitative Approaches to Poverty Measurement and Analysis: The Practice and the Potential*, World Bank Technical Paper, N° 366. Washington, D.C.: The World Bank, mayo, 40pp.

Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico-CIUP e International Development Research Centre-IDRC

(1999 y 1998) *HOPE: Encuesta a Hogares en Pobreza Extrema*. Proyecto "Monitoreo del Programa de Lucha contra la Pobreza en el Perú". Lima: CIUP-IDRC.

Chacaltana, Juan

(1992) *La medición de la pobreza: comentarios sobre los métodos más utilizados*, Documento de Trabajo, N° 2. Lima: CEDEP, Taller de Políticas y Desarrollo Social, mayo, 18pp.

Colastanto, D.; Arie Kapteyn y Jacques Van der Gaga

(1977) "Two Subjective Definitions of Poverty: Results from the Wisconsin Basic Needs Study", en *Journal of Human Resources*, vol. 19, N° 1. Wisconsin: The University of Wisconsin Press, pp. 127-38.

Conterno, Elena

(1999) "Evaluación de estrategias de lucha contra la pobreza en el Perú: análisis a nivel de programas y proyectos", en Vásquez, Enrique (editor). *¿Cómo reducir la pobreza y la inequidad en América Latina?* 1a. edición. Lima: Programa Latinoamericano de Políticas Sociales (PLPS)-IDRC, Universidad del Pacífico, pp. 57-72.

Cortez, Rafael

(1999a) *Programas de bienestar e ingresos en los hogares de las madres trabajadoras*, Serie Documento de Trabajo, N° 34. Lima: CIUP, Universidad del Pacífico, 75pp.

(1999b) *Salud y productividad en el Perú: un análisis empírico por género y región*, Documento de Trabajo, R-363. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo (BID), 45pp.

Cuánto

(2000) *Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición de Niveles de Vida-ENNIV 2000*. Mimeo. Lima: Instituto Cuánto, 771pp.

Dazinger, Sheldon; Jacques Van der Gaag, Michael Taussig y Eugene Smolensky

(1984) "The Direct Measurement of Welfare Levels: How Much Does it Cost to Make ends meet?", en *Review of Economics and Statistics*, vol. 66, N° 3. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press, pp. 500-5.

Escobal, Javier

(2000) *Costos de transacción en la agricultura peruana: una primera aproximación a su medición e impacto*, Serie Documento de Trabajo, N° 30. Lima: GRADE, agosto, 36pp.

Escobal, Javier y Jorge Agüero

(1999) "Determinantes de las decisiones de trabajo en tareas no agropecuarias dentro de la finca en el Perú", en Webb, Richard y Moisés Ventocilla (editores). *Pobreza y economía social: análisis de una Encuesta ENNIV-1997*. Lima: Instituto Cuánto, Editorial Desa S.A., agosto, pp. 243-54.

Escobal, Javier; Jaime Saavedra y Máximo Torero

(1999) *Los activos de los pobres en el Perú*, Documentos de Trabajo de la Red de Centros, Serie de Documentos de Trabajo, R-361. Washington, D.C.: BID, 34pp.

Feres, Juan Carlos y Xavier Mancero

(2001) *Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura*, Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos, N° 4. Santiago, Chile: CEPAL, enero, 46pp.

Flores, Rosa

(1999) "La mujer y la brecha salarial", en Webb, Richard y Moisés Ventocilla (editores). *Pobreza y economía social: análisis de una Encuesta ENNIV-1997*. Lima: Instituto Cuánto, Editorial Desa S.A., agosto, pp. 231-42.

Foster, James y Anthony Shorrocks

(1991a) "Subgroup Consistent Poverty Indices", en *Econometrica*, vol. 59, N° 3. Reino Unido, Oxford: Econometric Society, Capital City Press, mayo, pp. 687-709.

(1991b) "Poverty Orderings", en *Econometrica*, vol. 56, N° 1. Reino Unido, Oxford: Econometric Society, Capital City Press, enero, pp. 173-7.

Foster, James; Joel Greer y Erik Thorbecke

(1984) "A Class of Decomposable Poverty Measures", en *Econometrica*, vol. 52, N° 3. Reino Unido, Oxford: Econometric Society, Capital City Press, mayo, pp. 761-6.

Francke, Pedro

(1999) "La pobreza vista desde distintos ángulos", en Webb, Richard y Moisés Ventocilla (editores). *Pobreza y economía social: análisis de una Encuesta ENNIV-1997*. Lima: Instituto Cuánto, Editorial Desa S.A., agosto, pp. 75-92.

(1998) "Una revisión de la evolución de la pobreza entre 1991 y 1994", en *Estudios Económicos*, N° 2. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, abril, pp. 11-24.

Francke, Pedro y Andrés Medina

- (1998) "Indicadores de focalización: Perú 1994", en *Estudios Económicos*, N° 2. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, abril, pp. 25-40.

Gaggiotti, Hugo

- (1992) *Ciudad texto y discurso: una reflexión en torno al discurso urbano*. Edición electrónica de *Scripta Vetera*, N° 34. Barcelona: Universidad de Barcelona, 9pp.

Groedhart, Theo; Victor Halberstadt, Arie Kapteyn y Bernard Van Praag

- (1977) "The Poverty Line: Concept and Measurement", en *Journal of Human Resources*, vol. 12, N° 3. Wisconsin: University of Wisconsin Press, pp. 503-20.

Haddad, Lawrence; Marie T. Ruel y James L. Garret

- (1999) "Are urban poverty and undernutrition growing? Some newly assembled evidence", en *World Development*, vol. 11, N° 27. Reino Unido: American University, Elsevier Science Ltd.-Pergamon, pp. 1891-1904.

Hentschel, Jesko

- (1999) "Pobreza y desarrollo social, 1994-1997", en Webb, Richard y Moisés Ventocilla (editores). *Pobreza y economía social: análisis de una Encuesta ENNIV-1997*. Lima: Instituto Cuánto, Editorial Desa S.A., agosto, pp. 15-74.

Hentschel, Jesko y Peter Lanjouw

- (1999) *Household Welfare and the Pricing of Basic Services*, Policy Research Working Paper, N° 2006. Washington, D.C.: The World Bank, 23pp.

Herrera, Javier

- (2002) *La pobreza en el Perú en 2001: una visión departamental*. Lima: INEI, IRD, junio, 196pp.
- (2001) *Food requirements and deficits, Peru 1997-2000*. Versión preliminar. Lima: INEI, IRD, 29pp.

Instituto Nacional de Estadística e Informática-INEI

- (2002) *ENAH0-Encuesta Nacional de Hogares sobre condiciones de vida y pobreza. IV trimestre 2001*, Informe Técnico, N° 2. Lima: INEI, abril, 4 pp.
- (1999) *Métodos de medición de la pobreza*. Lima: INEI, julio, 49pp.
- (1998) *Perú: infraestructura socioeconómica distrital-1997*. Lima: INEI, marzo, 246pp.
- (1997) *Perú: medición de niveles de vida y pobreza. Encuesta Nacional de Hogares 1997*, Colección Estudios e Investigaciones, 2. Lima: INEI, julio, 144pp.

Kakwani, Nanak

- (1990a) *Poverty and Economic Growth with an Application to Côte d'Ivoire*. Living Standards Measurement Study Working Paper, N° 63, Washington, D.C.: The World Bank, febrero, 55pp.
- (1990b) *Large Samples Distribution of Several Inequality Measures: With Application in Cote d'Ivoire*, Living Standards Measurement Study Working Paper, N° 61. Washington, D.C.: The World Bank, marzo, 34pp.

Kanbur, Ravi

- (1987) "Measurement and Alleviation of Poverty with an Application to the effects of Macroeconomic Adjustment", en *IMF Staff Papers*, vol. 34, N° 1. Washington, D.C.: Fondo Monetario Internacional, marzo, pp. 60-85.

- Kapteyn, Arie; Peter Kooreman y Rob Willemse
 (1988) "Some Methodological Issues in the implementation of Subjective Poverty Definitions", en *Journal of Human Resources*, vol. 23, No. 2. Wisconsin: The University of Wisconsin Press, pp. 222-42.
- Kolenikov, Stanislav
 (1998) *The Methods of Quality of Life Assessment*. Moscú: NES/CEMI, 47pp.
- Lipton, Michael y Martin Ravallion
 (1988) "Poverty and Policy", en Behrman, Jere y T.N. Srinivasan (editores). *Handbook of Development Economics*, vol. 3B, Cap. 41. North Holland, Amsterdam: Elsevier Science, pp. 2551-2657.
- Ministerio de la Presidencia
 (1996) *Elementos de la estrategia focalizada de lucha contra la pobreza extrema 1996-2000*. Lima: Equipo Técnico para la Inversión Social, PRES, 109pp.
- Moncada, Gilberto
 (1996) "El perfil de la pobreza en el Perú 1994: método de estimación y resultados", en Moncada, Gilberto y Richard Webb (editores). *¿Cómo estamos? Análisis de la encuesta de niveles de vida*. Lima: Instituto Cuánto, UNICEF, pp. 95-135.
- Montero, Carmen (coordinadora)
 (2001) *La escuela rural: modalidades y prioridades de intervención*. Programa Especial de Mejoramiento de la Calidad de la Educación Peruana, Documento de Trabajo, N° 2. Lima: Ministerio de Educación, Editorial TAGE, marzo, 226pp.
- Monge, Álvaro y Diego Winkelried
 (2003) "Consideraciones subjetivas en la medición de la pobreza en el Perú", en *Apuntes*, N° 48. Lima: Universidad del Pacífico, primer semestre de 2001, pp. 129-70.
- Morley, Samuel
 (2000) "Efectos del crecimiento y las reformas económicas sobre la distribución del ingreso en América Latina", en *Revista de la CEPAL*, N° 71. Santiago de Chile: CEPAL, Naciones Unidas, agosto, pp. 23-41.
- Murillo, Félix
 (1995) "¿Cómo se mide la pobreza?", en *Debate*, vol. 17, N° 83. Lima: Apoyo Comunicaciones, julio-agosto, pp. 36-40.
- Narayan, Deepa (editor) y otros
 (2000a) *Voices of the Poor: Can Anyone hear us?* Nueva York: The World Bank, Oxford University Press, marzo, 343pp.
 (2000b) *Voices of the Poor: Crying out for Change*. Nueva York: The World Bank, Oxford University Press, 314pp.
- Olivo, Julio
 (2002) *¿Cómo entender el funcionamiento urbano regional?* Informe preparado para el Taller de Análisis y Evaluación del subsistema urbano regional. Piura: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado-CIPCA, 25 de enero, 7pp.

- Ortiz de Zevallos, Gabriel y Pierina Pollarolo (editores)
(2000) *Lucha contra la pobreza. Task Force: Agenda para la Primera Década*. Lima: Instituto Apoyo, enero, 32pp.
- Paglin, Morton
(1975) "The Measurement and Trend of Inequality: A Basic Revision", en *The American Economic Review*, vol. 65, N° 4. New Jersey: The American Economic Association, setiembre, pp. 598-609.
- Parker, Cristian; Daniel Caguas y Gerardo Rivas
(1999) "Nuevas orientaciones de política social: a partir de nuevos enfoques sobre pobreza e impacto en programas sociales", en Vásquez, Enrique (editor). *¿Cómo reducir la pobreza y la inequidad en América Latina?* 1a edición. Lima: Programa Latinoamericano de Políticas Sociales (PLPS), IDRC, Universidad del Pacífico, pp. 13-34.
- Parodi, Carlos
(1997) *Economía de las políticas sociales*. 1a. edición. Lima: CIUP, Universidad del Pacífico, 366pp.
- PNUD
(2002) *Informe sobre el desarrollo humano Perú 2002- INDH: aprovechando las potencialidades*. Lima: Naciones Unidas, junio, 287pp.
- Pradhan, Menno y Martin Ravallion
(1998) *Measuring Poverty Using Qualitative Perceptions of Welfare*, Policy Research Working Paper, N° 2011. Washington, D.C.: The World Bank, Development Research Group, Poverty and Human Resources, noviembre, 38pp.
- Ramírez, José Luis
(1995) *La ciudad y el sentido del quehacer ciudadano*, Colección Pensaments, N° 5. Lleida: Instituto de Ciencias de la Educación, Universitat de Lleida, marzo, 50pp.
- Ravallion, Martin
(2001) *On the urbanization of poverty*, Rural Development Working Paper, N° 2568. Washington, D.C.: The World Bank, julio, 12pp.
(1998) *Poverty Lines in Theory and Practice*, Living Standards Measurement Study Working Paper, N° 133. Washington, D.C.: The World Bank, julio, 35pp.
(1992) *Poverty Comparisons: A Guide to Concepts and Methods*, Living Standards Measurement Study Working Paper, N° 88. Washington, D.C.: The World Bank, febrero, 123pp.
- Ravallion, Martin y Michael Lokshin
(2000) *Identifying Welfare Effects from Subjective Questions*, Policy Research Working Paper, N° 2301. Washington, D.C.: The World Bank, Development Research Group, Poverty and Human Resources, 37pp.
(1999) *Subjective Economic Welfare*, Policy Research Working Paper, N° 2106. Washington, D.C.: The World Bank, Development Research Group, Poverty and Human Resources, 24pp.
- Ravallion, Martin y Quentin Wodon
(1997) *Poor Areas, or Only Poor People?*, Policy Research Working Paper, N° 1798. Washington, D.C.: The World Bank, Development Research Group, Poverty and Human Resources, 34pp.

Ravallion, Martin y Gaurav Datt

(1996) "How Important to India's Poor is the Sectorial Composition of Economic Growth?", en *The World Bank Economic Review*, vol. 10, N° 1. Washington, D.C.: The World Bank, pp. 1-25.

Rowntree, Seebohm

(1901) *Poverty: A Study of Town Life*. Londres: Macmillan, 528pp.

Saavedra, Jaime y Juan José Díaz

(1999) *Desigualdad del ingreso y del gasto en el Perú antes y después de las reformas estructurales*, Serie Reformas Económicas, N° 34. Santiago de Chile: CEPAL, Naciones Unidas, julio, 84pp.

Saavedra, Jaime y Eduardo Maruyama

(1999) "Los retornos a la educación y la experiencia en el Perú 1985-97", en Webb, Richard y Moisés Ventocilla (editores). *Pobreza y economía social: análisis de una Encuesta ENNIV-1997*. Lima: Instituto Cuánto, Editorial Desa S.A., agosto, pp. 163-86.

Sachs, Jeffrey y Felipe Larraín

(1994) *Macroeconomía en la economía global*. 1a. edición. México, D.F.: Prentice Hall Hispanoamericana S.A., 789pp.

Sánchez, Joan-Eugeni

(1993) "Metropolización y modernidad", en *Espais. Revista del Departament de Política Territorial i Obres Públiques*, N° 37. España, pp. 49-52.

Schady, Norbert R.

(2000) *Picking the Poor: Indicators for Geographic Targeting in Peru*, Working Paper, N° 2477. Washington, D.C.: The World Bank, noviembre, 24pp.

Scitovsky, Tibor

(1976) *The Joyless Economy: An Inquiry into human satisfaction and consumer dissatisfaction*. Nueva York: Oxford University Press. 352pp.

Sen, Amartya

(2000) *Development as Freedom*. York: Alfred A. Knopf publisher, febrero, 366pp.

(1995a) *Nuevo examen de la desigualdad*. Traducción de Bravo, Ana María. Madrid: Alianza Editorial, 221pp.

(1995b) "The Political Economy of Targeting", en Van de Walle, Dominique y Kim Nead (editores). *Public Spending and the Poor*. Washington, D.C.: The World Bank Group, John Hopkins University Press, pp. 11-24.

(1983) "Poor relatively Speaking", en *Oxford Economic Paper*, vol. 35, N° 2. Oxford: Oxford University Press, julio, pp. 153-69.

(1981) *Poverty and Famines: An essay on Entitlement and Deprivation*. Oxford: Oxford University Press, 256pp.

Shack, Nelson

(1999) "La educación y la probabilidad de ser pobre hoy", en Webb, Richard y Moisés Ventocilla (editores). *Pobreza y economía social: análisis de una Encuesta ENNIV-1997*. Lima: Instituto Cuánto, Editorial Desa S.A., agosto, pp. 143-62.

Singh, Gian

(1978) "Theories of Personal Income Distribution: A Survey", en *Journal of Economic Literature*, vol. 16, N° 1. New Jersey: The American Economic Association, marzo, pp. 1-55.

Slesnick, Daniel T.

(1998) "Empirical Approaches to the Measurement of Welfare", en *Journal of Economic Literature*, vol. 36, No. 4. New Jersey: The American Economic Association, diciembre, pp. 2108-65.

Spicker, Paul

(1999) "Definitions of Poverty: Eleven Clusters of Meaning", en Gordon, David y Paul Spicker (editores). *The International Glossary of Poverty*. Londres: Zed Books/CROP, 11pp.

Stanovnik, Tine

(1992) "Perception of Poverty and Income Satisfaction: An Empirical Analysis of Slovene Households", en *Journal of Economic Psychology*, vol. 13. N° 1. North Holland, Amsterdam: Elsevier Science, pp. 57-69.

Streeten, Paul

(1994) "Poverty: Concepts and Measurement", en Van der Hoeven, Rolph y Richard Anker (editores). *Poverty Monitoring: An International Concern*. Nueva York: St. Martins Press, pp. 15-30.

Theil, Henry

(1967) "Economics and Information Theory", en *Studies in Mathematical and Managerial Economics*, vol. 7. North Holland, Amsterdam: Elsevier Science, 488pp.

Vásquez, Enrique

(1999) "¿La oferta de programas sociales satisface la demanda social?: un enfoque que rescata la visión de los pobres extremos del Perú", en Vásquez, Enrique (editor). *¿Cómo reducir la pobreza y la inequidad en América Latina?* 1a edición. Lima: Programa Latinoamericano de Políticas Sociales (PLPS), IDRC, Universidad del Pacífico, pp. 189-210.

(1998) "Evaluación de impacto de proyectos de lucha contra la pobreza: aspectos metodológicos", en Banco Mundial, Comisión Europea, Presidencia del Consejo de Ministros del Perú, USAID. *Primer Foro: Diálogo sobre experiencias y retos en la lucha contra la pobreza*, Tomo I. Ica, Perú: Ed. CECOSAMI, pp. 177-98.

Vásquez, Enrique, Carlos E. Aramburú, Carlos Parodi y Carlos Figueroa

(1999) "La importancia de los programas sociales en el bienestar de los pobres extremos: un modelo lineal para el caso del Perú", en Vásquez, Enrique (editor). *¿Cómo reducir la pobreza y la inequidad en América Latina?* 1a edición. Lima: Programa Latinoamericano de Políticas Sociales (PLPS), IDRC, Universidad del Pacífico, pp. 161-88.

Webb, Richard y Graciela Fernández Baca

(2000) *Perú en números 2000. Anuario estadístico*. Lima: Instituto Cuánto, Editorial DESA, setiembre, 1366pp.

Yamada, Gustavo y José Luis Ruiz

(1996) *Pobreza y reformas estructurales, Perú 1991-1994*, Documento de Trabajo, N° 26.
Lima: CIUP, Universidad del Pacífico, Consorcio de Investigación Económica, 111 pp.

Anexos

Anexo 2.1

Cuadro 1
Regresiones de mínimos cuadrados ordinarios para la instrumentalización
del ingreso familiar per cápita en el nivel de grandes dominios geográficos ^{1/}
(Variable dependiente: logaritmo del ingreso familiar per cápita)

	Costa urbana	Costa rural	Sierra urbana	Sierra rural	Selva urbana	Selva rural	Lima Metrop.
d_edujef	0,0388	0,0389	0,0510	0,0365	0,0585	0,0258	0,0583
d_educac	0,0505		0,0736	0,0692	0,0569	0,0348	0,0655
d_porocup	0,4949	0,7252	0,4286	0,4677	0,7974	0,3801	0,8881
d_trabestado	0,0703			0,2956		0,4406	
d_porninos1	-0,9186	-1,3538	-0,7726	-0,7805	-0,3627	-1,0244	-0,4342
d_porninos2	-0,6221	-1,0624	-0,4550	-0,7096	-0,4850	-0,7277	-0,4283
d_trabhogar	-0,1732	-0,4434	-0,2553	-0,4240	-0,1608	-0,2914	-0,2492
d_ambos	-0,1589		-0,0887	-0,1204	-0,1346	-0,1134	-0,1469
d_edadjh	-0,0165		0,0085	0,0035	0,0053		0,0124
d_edadjh2	0,0002		-0,2267				
d_miehog						-0,0514	
d_raza1						-0,1316	
d_perempleo		-0,3231					
altitud		-0,0002					
_cons	5,2581	5,0692	4,1490	4,1764	4,2403	5,1403	4,1406
Nº Observ.	3.469	630	2.452	4.358	1.493	1.475	2.396
R ²	0,3505	0,3332	0,4334	0,3975	0,3972	0,4616	0,3712

1/: Todas las variables significativas al 5%.

Fuente: INEI 2002

Elaboración propia

Cuadro 2
Regresiones de mínimos cuadrados ordinarios para la estimación
de las líneas de pobreza subjetivas en el nivel de grandes dominios geográficos ^{1/}
(Variable dependiente: logaritmo del ingreso mínimo subjetivo familiar per cápita)

	Costa urbana	Costa rural	Sierra urbana	Sierra rural	Selva urbana	Selva rural	Lima Metrop.
d_insting*	0,2795	0,5408	0,3857	0,5497	0,2060	0,6469	0,2212
d_pared		0,3112	0,1565	0,3999			
d_techo	0,1273						
d_pisos			0,1734	0,1024	0,1640		0,0935
d_vivmod	0,0696		0,1464				
d_vivpro							0,0528
d_nbi1	-0,1429					-0,1747	
d_nbi2				-0,1590			-0,1184
d_agua					0,1075		
d_desagu			0,1724				
d_luz	0,1826	0,2281		0,1075			
d_fono	0,2079	0,8117	0,1756		0,2914		0,2286
d_computa	0,1766	1,7226	0,1893	0,3719	0,4221	1,5143	0,5534
d_miehog	-0,1578	-0,1294	-0,1546	-0,0986	-0,1622	-0,0951	-0,1755
d_sexdec	0,1424		0,1727	0,1390	0,1113	0,1778	0,1033
d_edujef	0,0294		0,0244	0,0201	0,0366	0,0168	0,0228
d_ocupjef			0,0894				
d_credito						0,3103	
d_avl	-0,1119				-0,2781		-0,1443
d_adesa					-0,1765		
d_aaliesc						-0,2629	
d_splanif	-0,0751				-0,1175		
d_svacuna	-0,1246						
d_trabinf	-0,1519						
d_supagro		0,0000					
d_raza2							-0,1290
d_raza3	-0,0859						
_cons	3,9516	2,6293	3,1355	2,2828	4,3684	1,8836	4,7412
Nº observ.	3.052	610	2.088	4.318	1.441	1.475	2.272
R ²	0,5369	0,6034	0,5114	0,3641	0,505	0,3904	0,5778

1/: Todas las variables significativas al 5%.

Fuente: INEI 2002

Elaboración propia

Anexo 2.2
Diccionario de variables utilizadas en la estimación de las
líneas de pobreza subjetivas, en el nivel de grandes dominios geográficos

d_insting	Logaritmo del ingreso per cápita familiar instrumentalizado
d_pared	1 si es pared o bloque de cemento, o piedra o sillar con cal o cemento
d_techo	1 si es concreto armado, madera tejas
d_pisos	1 si parqué, laminas asfálticas, vinílicos, losetas, madera, cemento y otros
d_vivmod	1 si la vivienda ha tenido alguna mejora o modificación en los últimos 12 meses
d_vivpro	1 si la vivienda es propia y pagada
d_nbi1	1 si la vivienda es inadecuada
d_nbi2	1 si vivienda hacinada
d_agua	1 si es red pública dentro de la vivienda o fuera pero dentro del edificio
d_desagu	1 si el hogar cuenta con red de desagüe pública dentro de la vivienda o edificio
d_luz	1 si es electricidad el tipo de alumbrado que mayormente usa
d_fono	1 si el hogar cuenta con teléfono
d_computa	1 si el hogar cuenta con una computadora
d_miehog	Número de miembros del hogar
d_porninos1	Porcentaje de niños entre 0 y 5 años
d_porninos2	Porcentaje de niños entre 6 y 13 años
d_educac	Años de educación promedio del hogar
d_porocup	Porcentaje de miembros del hogar ocupados
d_sexdec	1 si quien reporta el ingreso mínimo subjetivo es hombre
d_edadjh	Edad del JH
d_edadjh2	Edad del JH al cuadrado
d_edujef	Años de educación del JH
d_ocupjef	1 si el JH está ocupado
d_trabestado	Si el JH trabaja para el Estado
d_trabhogar	Si el JH es un trabajador del hogar
d_credito	1 si en los últimos 12 meses algún miembro tuvo acceso a crédito
d_avl	1 si en los últimos 3 meses algún miembro recibió vaso de leche
d_adesa	1 si en los últimos 3 meses algún miembro recibió desayuno escolar
d_aaliesc	1 si en los últimos 3 meses algún miembro recibió alimentación escolar
d_splanif	1 si en los últimos 3 meses algún miembro se benefició de prog. de planificación familiar
d_svacuna	1 si en los últimos 3 meses algún miembro se benefició de programa de vacuna
d_trabinf	Hogar con algún niño entre los 6 y 13 años que trabaja
d_supagro	Total de la superficie agrícola en el distrito
d_raza1	1 si se considera indígena de la amazonia
d_raza2	1 si se considera de origen quechua
d_raza3	1 si se considera de origen aymara
d_perempleo	1 si algún miembro del hogar perdió su empleo en los últimos 12 meses
altitud	Altitud promedio de la capital del distrito

III

¿Los pobres extremos valoran los programas sociales en el Perú? Sobre la disposición de pago por programas de asistencia alimentaria

Diego Winkelried Q. *

Introducción

En un país como el Perú, donde las últimas estadísticas revelan que el 54,8% de la población enfrenta los infortunios de la pobreza y el 24,4% vive en condiciones de pobreza extrema (INEI 2002: 1), la asistencia gubernamental en la provisión de servicios básicos nutricionales es imperativo en el corto plazo. Asimismo, mientras que la existencia de una permanente restricción presupuestaria en las transferencias del Gobierno exige que estos servicios sean dotados eficientemente, la convivencia con sectores poblacionales con considerables tasas de desnutrición clama su eficacia.

En el contexto de la Estrategia de Lucha Contra la Pobreza del Gobierno y como respuesta a la prevalencia de grupos poblacionales en situación de inseguridad alimentaria, el gasto social en alimentación y nutrición se incrementó de US\$ 168 millones en 1995 a cerca de US\$ 250 millones en el año 2001. Ello implicó una inversión de recursos per cápita anual de US\$ 66, superior al estándar latinoamericano (Vásquez; Cortez y Riesco 2000: 112), que se tradujo en logros como la reducción de la desnutrición crónica infantil de 34% a 25% (Vásquez y Mendizabal 2002).

No obstante, existe aún mucho camino por recorrer¹, sobre todo en materia de reorganización de la política alimentaria pública. En líneas generales, como sostienen O'Brien y Oroza (2002), estas dificultades se deben a la presencia de problemas de focalización, yuxtaposición de funciones entre los programas de alimentación y nutrición y la ausencia de un sistema integrado de monitoreo y evaluación. Todo ello ha llevado a repensar la estrategia de provisión de seguridad alimentaria y ha motivado una batería de propuestas que apuntan, precisamente, a la reestructuración de los programas en cuestión. En el corto plazo, la recomendación de mayor énfasis es evitar la superposición de programas, mediante la centralización de su administración en una sola institución. Por su parte, el principal objetivo de mediano plazo es la elaboración y monitoreo de indicadores de impacto, apostando a una política social alimentaria cada vez mejor focalizada.

Es en este contexto donde se desarrolla este estudio. La mencionada redefinición podría incluir, como insumo del diseño de política, información acerca de la percepción

* El autor está muy agradecido con Lorena Alcázar del Instituto Apoyo, con Livia Benavides del Banco Mundial y, especialmente, con Nelly Baiocchi de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Sus valiosos y oportunos comentarios han permitido enriquecer el contenido de esta investigación.

1. Cálculos en Cortez (2001), revelan una tendencia creciente reciente en las tasas de desnutrición crónica, sobre todo de niños menores a 5 años.

que los beneficiarios tienen de los programas sociales y su desempeño. Aunque siempre se parte del justificable supuesto que los programas sean valorados por sus beneficiarios, es mucho más útil tener una idea de la magnitud de esta valoración. Con esta información puede, eventualmente, mejorarse la focalización y la *calidad* de la provisión de los servicios sociales, así como derivarse estimados del impacto en el *bienestar social* generado por cada programa. En otras palabras, dentro de las fuentes de información en el procesamiento de los programas sociales, podría incluirse tanto consideraciones subjetivas en los indicadores de impacto como un acercamiento a las implicancias en el bienestar de los grupos más necesitados².

Para tales efectos es útil considerar que a diferencia de los bienes privados, donde los consumidores pueden revelar directamente su demanda a través de transacciones de mercado, los programas sociales tienen características de bienes públicos. Esto es particularmente cierto en el caso peruano, donde, al ser el Estado quien monopoliza la oferta de estos servicios, las características de no-rivalidad y no-exclusión para los grupos poblacionales vulnerables se hacen evidentes. Al no contar con un mercado asignador de precios³, los programas sociales son valorizados sobre la base del *precio* que los usuarios le atribuyen. Ante ello, dos medidas naturales de valoración son: el excedente del consumidor, generado a partir de la provisión del servicio y la **disposición de pago** (DDP, en adelante) por la provisión. Como sostienen Daun y Clark (2000: 7), mientras que el primero es una medida de evaluación *ex post*, la DDP es una *ex ante*⁴. Dado que las decisiones de política son *ex ante*, la DDP es preferida como medida del valor del servicio público y como instrumento de evaluación de sus consecuencias en el bienestar de los pobres⁵.

Objetivos y alcances

A pesar de las importantes características de la DDP como insumo en el diseño de la política social, son escasos los estudios al respecto en el Perú. Según el conocimiento del autor, las únicas investigaciones que abordan directamente el tema corresponden a Gertler y Glewe (1989), para la educación pública rural y Cortez (2000), para la provisión de servicios de salud urbana. La principal acción de política derivada de estos documentos está vinculada al esbozo de esquemas de financiamiento de los servicios provistos, donde se cobra al usuario un monto equivalente a su DDP, con el fin de compartir algunos costos operativos de los programas.

Quizá la principal causa del aparente desinterés académico en el tema, sea la ausencia de preguntas directas sobre la DPP en las encuestas de niveles de vida locales

2. El reciente proyecto del Banco Mundial, *La voz de los pobres*, revela que esta es la tendencia global en materia de política social. En el caso peruano, Céspedes (2001) resalta apreciaciones subjetivas de la pobreza.

3. Asimismo, puede entenderse que no existe un bien sustituto privado paralelo que sirva como referencia.

4. Ello quiere decir que el excedente del consumidor es observado luego de haber provisto el programa, cuando las decisiones de política ya han sido tomadas. Por el contrario, la DDP, al ser un precio "de subasta" basado en una situación posible (hipotética en muchos casos), puede ser observada antes de la toma de decisiones.

5. Más adelante, se comprueba que la DDP está estrechamente correlacionada con la *necesidad* de uso del programa social. Bajo esta perspectiva, se entiende que una reducción en la DDP implica una mejora en el bienestar, por lo que puede ser considerada como un *indicador de resultados* (véase Conterno 2000: 61).

(como la ENNIV y ENAHO). Afortunadamente, la encuesta aquí utilizada, Hogares de Pobreza Extrema (HOPE) de 1999 (CIUP e IDRC 1999), extrae información necesaria y con grados estándares de confiabilidad para llevar a cabo un análisis de la DDP⁶. Otro aspecto ventajoso de esta encuesta es la existencia de un módulo subjetivo, que permite identificar las necesidades que los hogares consideran prioritarias y entender mejor sus demandas.

El principal objetivo de este estudio es realizar un ejercicio que ilustre la utilidad de la DDP en el diseño de la política alimentaria. Cabe mencionar que como los hogares analizados son pobres extremos, sugerir un esquema de pagos por parte de los usuarios, dada una DDP positiva, es absolutamente inviable⁷. No obstante, esta cifra puede ser utilizada como un criterio de focalización o como un indicador, que ayude a comprender las dimensiones cuantitativas sobre la necesidad de uso de los programas sociales. En este sentido, el aporte de este estudio es también metodológico, toda vez que, como luego se sostiene, no es apropiado estudiar estadísticamente la DDP utilizando técnicas convencionales.

Sinopsis de los programas estudiados

El análisis ha sido limitado a dos programas: **Vaso de leche** (VL, en adelante) y **Desayunos escolares** (DE, en adelante). Esta decisión se debe a que ambos son programas muy conocidos, de cobertura nacional y que la información sobre costos y beneficiarios es completa y está disponible. Además, la información referida con estos programas de la DDP en HOPE 1999 es confiable, en la medida que las unidades que se valoran son fáciles de identificar por los individuos (un vaso o una ración)⁸.

En la actualidad, como se muestra en el gráfico 3.1, el programa VL representa alrededor del 40% del gasto público en alimentación, mientras que el programa DE implica cerca del 20%.

El programa VL, el de mayor cobertura del Gobierno, tiene como beneficiarios a niños de 0 a 6 años, madres gestantes y en período de lactancia, y da prioridad a desnutridos o enfermos de tuberculosis. Asimismo, en la medida en que se cumpla con la atención a la población antes mencionada, se brinda atención a niños de 7 a 13 años y ancianos. El producto provisto en el programa es un vaso diario de leche enriquecida de 250 cc⁹.

La ejecución del VL es descentralizada y está a cargo de las municipalidades distritales, que reciben transferencias del Ministerio de Economía y Finanzas. Ello constituye su principal fortaleza y, a la vez, su mayor debilidad. Fortaleza porque los muni-

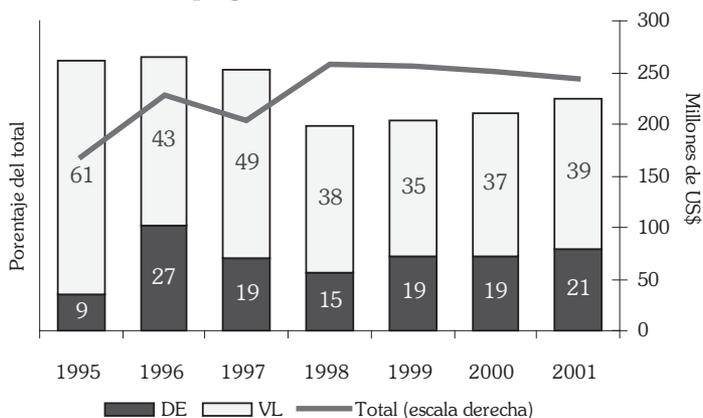
6. A los jefes de hogar, usuarios de programas sociales, se les pregunta: *¿Cuánto pagaría por cada ración recibida?*

7. En todo caso, podría compartirse costos utilizando la mano de obra de los beneficiarios, como se practica en la ejecución de programas de infraestructura del Foncodes.

8. Aunque cabe aclarar que, como se desprende de Alcázar (2002), tan solo el 15% de los hogares beneficiarios recibe efectivamente un vaso de leche. El resto puede recibir bolsas de leche o derivados, lo que hace que el “vaso de leche” sea un producto heterogéneo. Con el fin de aminorar este problema, se ha considerado en el análisis solo los hogares que explícitamente revelaron como unidad de la ración, un vaso. No obstante, se reconoce que los resultados del programa DE pueden ser más confiables, porque, al ser su administración centralizada, provee de productos más homogéneos a todo el país.

9. Información del Ministerio de Economía y Finanzas (MEF).

Gráfico 3.1
Gasto en programas de alimentación: 1995-2001



Fuente: Presupuesto público (varios años). Disponible en www.mef.gob.pe
 Elaboración propia

Los gastos tienen relación directa con la demanda social; debilidad porque genera un serio problema de focalización, al no depurarse periódicamente los padrones de beneficiarios y desviar recursos a grupos poblacionales no beneficiarios.

En 1999, el gasto ejecutado en el VL ascendió a S/. 305 millones y benefició a más de 4 millones y medio de personas. Ello implica un gasto anual per cápita de S/. 65 y un costo aproximado de S/. 0,25 por vaso¹⁰.

Por su parte, el programa DE consiste en distribuir una taza de leche sin lactosa y 6 galletas a alumnos de escuelas estatales de educación inicial o primaria (Cueto y Chinen 2001: 9). En los años 1990, su ejecución estuvo a cargo del Foncodes y del Pronaa en coordinación (mas no participación) con el Ministerio de Educación, lo que resalta la complementariedad del programa con la provisión de educación básica. No obstante, la forma de proveer el DE puede ser criticada por excluir a niños que, por algún motivo, no asisten al colegio y por estar sujeta al efectivo dictado de clases. Sin embargo, es importante señalar que uno de los objetivos del DE es, precisamente, evitar la deserción escolar.

En 1999, el gasto ejecutado en el DE ascendió a S/. 305 millones y benefició a casi 3 millones de estudiantes, lo que implica un gasto anual per cápita de S/. 55 y un costo aproximado de S/. 0,20 por ración¹¹.

1. ¿Quiénes están dispuestos a pagar?

A continuación se analiza la relación existente entre la DDP y las condiciones generales de vida de los hogares estudiados; así como, la percepción que los jefes de hogar tienen sobre su situación. Además, se plantea como hipótesis y se respalda la

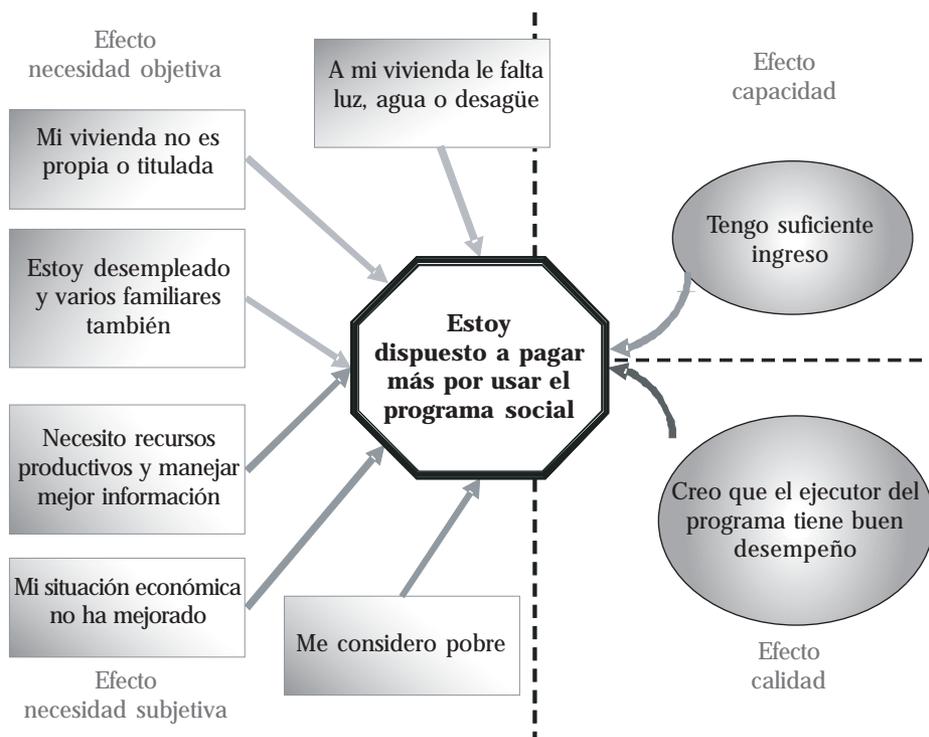
10. Cálculos propios a partir de información del MEF y de la Contraloría General de la República.

11. Cálculos propios a partir de información del Foncodes y del Ministerio de Educación.

idea que *disposición de pago* significa tanto *capacidad de pago* (o capacidad de gasto) como *necesidad de uso*, diferencia no solo semántica sino, por el contrario, sustancial (Vásquez 1999: 203-4).

Se encuentra que la DDP puede ser descompuesta en tres efectos: el efecto capacidad, a mayor ingreso mayor DDP; el efecto calidad, a mejor calidad en el servicio prestado, mayor DDP; y el efecto necesidad, a mayor necesidad por el uso del programa, mayor DDP. Aunque el efecto capacidad puede contradecir al efecto necesidad, el último es más importante, como luego se analizará. Las principales conclusiones de esta sección se resumen en el gráfico 3.2.

Gráfico 3.2
Determinación de la disposición de pago desde la perspectiva de un pobre extremo



Fuente: CIUP e IDRC (1999)
Elaboración propia

1.1 Sobre la muestra

Se examina la submuestra de hogares que *usan* los programas según dominio geográfico. A diferencia del uso, el acceso a un programa está determinado por consideraciones de *oferta* o de *provisión*. De hecho, se consideró que un hogar *accede* a un programa social, si lo usa, reporta que no le interesa o no gestiona su uso o declara que existe, pero no funciona adecuadamente. Asimismo, razones como no ser beneficiario, la inexistencia del programa o su desconocimiento, son reportes de falta de acceso. Queda claro, enseguida, que los hogares usuarios son un subconjunto de los que acce-

den y un mejor indicador de *demanda*. Dado que la valorización de un bien implica la existencia de una demanda, los usuarios son los sujetos de análisis en adelante.

En el cuadro 3.1 se aprecia que el 61,8% de los hogares urbanos accede al programa VL, mientras que solo el 30,1% accede al DE. En el caso rural, las cifras son más alentadoras y corresponden al 73,8% y 66,6%, respectivamente. Por otro lado, el 50,2% de los hogares urbanos y el 71,1% de los hogares rurales utilizan el programa VL; mientras que el 22,5% y 65,3% utilizan, respectivamente, el programa DE. Además, el 21,2% de los usuarios urbanos no está dispuesto a pagar por el uso del VL y el 33,3% “no valora” el DE. Las cifras correspondientes a la DDP nula rural son: 17,7% y 16,7% para el VL y DE, respectivamente.

Cuadro 3.1
Acceso y uso de programas sociales
(En porcentaje)

	Vaso de leche	Desayuno escolar
<i>Urbano</i>		
Usan	50,2	22,5
Acceden	61,8	30,1
Usan y no están dispuestos a pagar	10,6	7,5
<i>Como porcentaje de los usuarios</i>	<i>21,2</i>	<i>33,3</i>
<i>Rural</i>		
Usan	71,1	65,3
Acceden	73,8	66,6
Usan y no están dispuestos a pagar	12,6	10,9
<i>Como porcentaje de los usuarios</i>	<i>17,7</i>	<i>16,7</i>

Fuente: CIUP e IDRC (1999)

Elaboración propia

Los usuarios de los programas sociales reportaron la institución encargada de su provisión. En el cuadro 3.2 se observa que el 65,4% de los beneficiarios del VL en las zonas urbanas, recibe la ayuda de las municipalidades. Este porcentaje se incrementa a 77,8% en las zonas rurales. Si se agregan los beneficiarios del Pronaa en este programa, se bordea el 80% y 90% de usuarios urbanos y rurales, respectivamente. Por su parte, las instituciones relevantes en el programa DE son los ministerios de la Presidencia y de Educación y el Pronaa en ambos dominios, aunque con mayor dispersión que en el programa anterior.

Aunque escape del objetivo central de este estudio, es importante resaltar la desinformación de una parte considerable de hogares con respecto a los ejecutores de los programas. Al cruzar la información del cuadro 3.2 con los datos sobre los beneficiarios, discutidos anteriormente, se concluye que los pobres extremos le dan crédito a entidades que no son responsables de la provisión de los programas. Quizá sea recomendable no solo proveer el servicio social, sino informar sobre su operatividad.

1.2 DDP e indicadores objetivos

Retomando la línea del análisis, la intuición lleva a sostener a priori la existencia de una correlación positiva entre los niveles de ingreso de los hogares y la DDP por un

Cuadro 3.2
Oferta reportada de programas sociales
(En porcentaje)

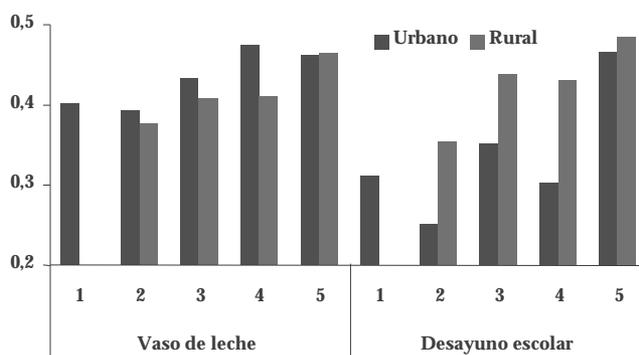
	Vaso de leche		Desayuno escolar	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Ministerio de Educación	2,2	2,8	48,5	28,5
Min. Presid./Foncodes	5,8	2,4	13,3	34,2
Pronaa	14,1	12,0	15,2	30,8
Municipalidad	65,4	77,8	4,9	1,8
Otros	12,6	5,0	18,2	4,6
<i>Número de hogares</i>	<i>589</i>	<i>424</i>	<i>264</i>	<i>389</i>

Fuente: CIUP e IDRC (1999)

Elaboración propia

servicio social, al considerarse los programas sociales un *bien* para los pobres. Se trata de una relación directa entre disposición y capacidad, que se muestra en el gráfico 3.3, si se tiene en cuenta el promedio de las DDP por quintiles de ingreso per cápita en las zonas urbanas y rurales¹².

Gráfico 3.3
Disposición de pago por quintiles de ingreso
(Nuevos soles)



Fuente: CIUP e IDRC (1999)

Elaboración propia

Asimismo, se sostiene que los programas más necesarios son más valorados¹³ o, en otras palabras, que la DDP reportada por su uso es mayor. Ello conduce a observar variables más allá del ingreso, al ser este un indicador incompleto del bienestar o de las condiciones generales del hogar pobre. En el cuadro 3.3 se muestra una serie de

12. Las cifras de DDP de todos los cálculos de este acápite son medias acotadas; es decir, se excluyen las observaciones contenidas en el 10% superior e inferior de las distribuciones de DDP.

13. Desde una perspectiva microeconómica, los programas más valorados son “preferidos”. Se parte del supuesto que los pobres extremos prefieren los programas que más necesitan.

indicadores *objetivos* sobre las condiciones de vida de los hogares, que respaldan la hipótesis planteada¹⁴. Estos se han construido de modo que los hogares a los que se les ha asignado un *No* en el cuadro, son los de condiciones más precarias.

Cuadro 3.3
Disposición de pago según indicadores objetivos
(Nuevos soles)

		Urbano		Rural	
		VL	DE	VL	DE
<i>Características de la vivienda</i>					
¿La vivienda es propia?	No	0,451	0,332	0,491	0,489
	Si	0,407	0,308	0,397	0,382
¿Las paredes son de material noble?	No	0,467	0,324	0,430	0,427
	Si	0,407	0,318	0,405	-
<i>Servicios básicos de la vivienda</i>					
¿Accede a servicios de agua?	No	0,441	0,332	0,434	0,432
	Si	0,383	0,225	0,395	0,392
¿Accede a servicios de desagüe?	No	0,444	0,331	0,438	0,447
	Si	0,367	0,288	0,424	0,411
¿Accede a energía eléctrica?	No	0,350	0,361	0,447	0,431
	Si	0,441	0,311	0,323	0,384
<i>Actividad y empleo</i>					
¿El jefe del hogar es ocupado?	No	0,460	0,373	0,480	0,428
	Si	0,407	0,287	0,414	0,412
Tasa de dependencia económica	1er tercio	0,397	0,303	0,387	0,406
	2do tercio	0,394	0,301	0,428	0,416
	3er tercio	0,517	0,389	0,468	0,460

Fuente: CIUP e IDRC (1999)

Elaboración propia

En primer término, se consideró el hecho de contar con una vivienda propia y titulada, que tenga paredes fabricadas con material noble. La DDP es mayor, si la vivienda de los hogares urbanos y rurales, no poseen estas características. Ocurre lo mismo cuando se analiza el equipamiento de la vivienda, a través de los servicios básicos a los que el hogar accede. Se encuentra que los hogares sin acceso a agua, desagüe o energía eléctrica, revelan una mayor DDP que sus pares que gozan de estos servicios. Finalmente, se observa que los hogares con jefe de hogar desempleado (desocupado) están dispuestos a pagar montos mayores, al igual que los hogares con mayores tasas de dependencia económica¹⁵, lo cual es un indicador de las presiones

14. Se presentan indicadores que brindaron evidencia concluyente. Muchas otras variables conducían a resultados ambiguos, tanto por ámbito geográfico como por programa social.

15. La tasa de dependencia económica es el número de miembros desocupados dentro del hogar, que debe ser mantenido por cada miembro ocupado.

internas de cada individuo empleado dentro del hogar. Puede concluirse, luego, que *los hogares que presentan las condiciones más adversas, se reportan como los dispuestos a pagar mayores sumas por el uso de los programas sociales.*

1.3 DDP e indicadores subjetivos

Sin duda, la DDP tiene carácter subjetivo y está sujeta a errores de reporte. A partir de información contenida en el módulo *subjetivo* de la encuesta HOPE (CIUP e IDRC 1999), puede obtenerse una idea de la confiabilidad de estas respuestas. Además de decir quién cree que provee el servicio (ver el cuadro 3.2), el jefe de hogar revela su parecer con respecto al desempeño de una lista de instituciones. Luego, es posible asignar un valor de *calidad de servicio* (Bueno, Regular, Malo)¹⁶ a la institución reportada y cruzar esta información con la DDP, con el propósito de determinar si estos reportes son *bien comportados*.

En el cuadro 3.4 se observa que la mayoría de hogares, en ambos dominios, cataloga como “Regular” a las instituciones ejecutoras. Sin embargo, un grupo significativo de hogares considera su desempeño como “Bueno” y en menor magnitud, como “Malo”. Más importante aún es la estrecha relación positiva entre la DDP y la percepción de desempeño: cuanto mejor cree el jefe del hogar que se desenvuelve el ejecutor, mayor DDP. Absolutamente, este resultado coincide con lo predicho por la intuición y la racionalidad económica. Por ende, permite inferir que, en promedio, los reportes de DDP son bien comportados¹⁷. Aun más, estos resultados justifican que se considere a los programas sociales como un *bien* para estos hogares, proposición que hasta el momento era solo un supuesto.

Se realizaron otros cruces ilustrativos, para reforzar el hecho de que la DDP puede ser entendida como un indicador observable de necesidad. Dado que las preguntas de este módulo subjetivo de la encuesta HOPE contemplan más de una respuesta por encuestado, es posible que, en adelante, un mismo hogar se traslape entre las distintas opciones y forme parte de más de un grupo¹⁸.

En el cuadro 3.5 se muestran las DDP, según las necesidades que los jefes de hogar perciben como prioritarias. En promedio, los jefes que consideran como necesidad apremiante la provisión de programas sociales, están dispuestos a pagar mayores montos por estos servicios. Ello es notorio en ambos dominios. Por su parte, la necesidad de servicios básicos de la vivienda está asociada con una mayor DDP en las áreas rurales, sin dejar de ser relevante en las zonas urbanas. Finalmente, los usuarios rurales que solicitan mejoras en sus condiciones alimenticias y los urbanos que reclaman mayores ingresos, constituyen grupos donde las DDP son relativamente elevadas. Claramente, desde la perspectiva de las demandas de los pobres, se infiere un vínculo estre-

16. Ciertamente, el desempeño del ejecutor del programa es una *proxy* de su calidad. Sin duda, es deseable estudiar este aspecto también desde la perspectiva de contenido nutricional del producto. Lamentablemente, en HOPE, el único indicador de calidad disponible es el utilizado en este estudio.

17. Sin embargo, este resultado debe ser tratado con cuidado. Es posible que el jefe del hogar no cuente con la suficiente información sobre el programa, como para dar una respuesta totalmente confiable. Mientras que en el VL la madre o jefe de familia acude con su hijo por la ración; en el DE, la ración se distribuye en los colegios y solo un pequeño número de padres apoya en la preparación del producto.

18. Las categorías incluidas son las que contaban, como mínimo, con el 10% de la muestra en cada ámbito.

Cuadro 3.4
Percepción de desempeño de proveedores y disposición de pago

	Buena	Regular	Malo	No sabe/No opina
<i>Urbano</i>				
Vaso de leche (%)	25,8	50,5	17,0	6,7
DDP (nuevos soles)	0,433	0,419	0,395	-
Desayuno escolar (%)	35,5	51,8	10,47	2,3
DDP (nuevos soles)	0,492	0,303	0,291	-
<i>Rural</i>				
Vaso de Leche (%)	39,7	45,0	9,8	5,4
DDP (nuevos soles)	0,398	0,378	0,351	-
Desayuno escolar (%)	36,8	52,9	5,8	4,5
DDP (nuevos soles)	0,417	0,398	-	-

Fuente: CIUP e IDRC (1999)

Elaboración propia

cho entre necesidad y DDP. En resumen, *la DDP es mayor si existen necesidades insatisfechas referidas a la falta de capacidad de pago.*

Cuadro 3.5
Disposición de pago y necesidades prioritarias
(Nuevos soles)

<i>¿Cuáles son las cosas que más necesita?</i>	Urbano		Rural	
	VL	DE	VL	DE
Mayores ingresos	0,490	0,411	0,480	0,451
Trabajo	0,422	0,326	0,345	0,338
Salud	0,477	0,280	0,462	0,416
Educación	0,406	0,284	0,428	0,437
Alimentación	0,348	0,316	0,481	0,461
Programas sociales	0,704	0,557	0,583	0,589
Servicios básicos de la vivienda	0,687	0,511	0,618	0,640

Fuente: CIUP e IDRC (1999)

Elaboración propia

Por otro lado, el cuadro 3.6 muestra que las familias urbanas que consideran la falta de información como determinante de sus carencias, están dispuestas a pagar montos mayores por el uso de programas. Este grupo es, en términos de Aramburú y Figueroa (2001: 63), propenso a ser socialmente excluido. Además, tanto en los hogares urbanos como en los rurales, se aprecia que el grupo que demanda mayores recursos productivos (dinero para invertir) presenta una mayor DDP. Estos hogares pueden ser entendidos como un conjunto que, a pesar de no reportar necesidades “básicas” como problemas de alimentación o falta de empleo, siente no tener la oportunidad de desarrollar sus capacidades. Luego, *la DDP es mayor si los hogares no cuentan con suficientes recursos, físicos e informativos, para generar riqueza.*

Cuadro 3.6
Disposición de pago y razones de las carencias
(Nuevos soles)

¿Porqué no lo ha conseguido hasta ahora?	Urbano		Rural	
	VL	DE	VL	DE
Por falta de trabajo	0,418	0,333	0,424	0,418
Por falta de capacitación o experiencia	0,466	0,376	0,450	0,502
Por falta de dinero para invertir	0,508	0,375	0,467	0,491
No le alcanza los ingresos que tiene	0,451	0,365	0,389	0,386
Por las condiciones económicas del país	0,340	0,292	0,428	0,519
Falta de información	0,501	0,635	0,345	0,419
Por problemas legales (falta de título)	0,363	0,172	0,520	0,316

Fuente: CIUP e IDRC (1999)

Elaboración propia

A los encuestados se les preguntó qué tipo de ayuda era la que más necesitaban de sus comunidades y del Estado. En el cuadro 3.7 se muestra la relación de estas respuestas con las DDP. En términos generales, los resultados confirman que aquellos que demandan mayores medios de generación de riqueza reportan como DDP, sumas mayores. Ello es claro al observar que los hogares urbanos son los que exigen mayor organización comunal, donación y crédito a las autoridades locales y centrales; así como, mejores condiciones económicas nacionales que se traduzcan en mejoras en sus ingresos. Por su parte, en las áreas rurales, además de mejoras económicas corrientes, destaca la DDP en hogares que piden ayuda vinculada a la capacitación y donación de materiales. Así, *los hogares que demandan mayores recursos productivos y mejor situación económica son los de mayor DDP.*

En el cuadro 3.8 se presentan las DDP, según cómo evalúan los pobres extremos la evolución de su situación en varios aspectos. Es interesante notar que, en primera instancia, los hogares urbanos (y en cierta medida, los rurales) que sienten una mejora en su situación de “Programas sociales”, son los que están dispuestos a pagar más por su uso. Por lo tanto, se confirma que estos servicios sí son valorados. Lamentablemente, con la información disponible no puede inferirse a qué programas se refiere cada jefe de hogar, por lo que no es correcto concluir que el VL y DE son valorados *per se* sino, hasta el momento, solo por ser programas sociales.

En el mismo cuadro se aprecia que los hogares que piensan haber involucionado en su situación de ingresos, tienen una mayor DDP que aquellos que piensan que esta ha mejorado o no ha variado. Esto es evidente en las zonas rurales, donde los hogares que han visto deteriorada sus condiciones laborales muestran también un patrón similar. En ningún caso, una mejora percibida en el ingreso o empleo se asocia a una mayor DDP. Entonces, *la DDP es mayor si el hogar siente que su situación de ingresos y empleo no ha mejorado, lo cual hace que los programas sociales sean más valorados.*

En último lugar, la información del cuadro 3.9 resume que *los hogares que se consideran pobres, son los que están dispuestos a pagar más.* Intuitivamente, si la DDP

Cuadro 3.7
Disposición de pago y ayuda solicitada
(Nuevos soles)

<i>¿Qué tipo de apoyo necesita de su comunidad?</i>	Urbano		Rural	
	VL	DE	VL	DE
Mano de obra/actividades	0,358	0,353	0,392	0,413
Donación de materiales	0,525	0,413	0,541	0,556
Que se organicen	0,442	0,413	0,354	0,345
Que gestionen servicios/obras	0,330	0,284	0,412	0,435
Capacitación/estudio	0,404	0,286	0,555	0,497
Que sean solidarios	0,420	0,412	0,407	0,370
Que hayan programas comunales	0,538	0,372	0,478	0,369
<i>¿Qué tipo de apoyo necesita del gobierno?</i>	Urbano		Rural	
	VL	DE	VL	DE
Mejora en los ingresos (salarios)	0,579	0,397	0,507	0,455
Servicios básicos de la vivienda	0,515	0,320	0,459	0,375
Apoyo en educación	0,484	0,341	0,581	0,602
Apoyo en programas de empleo	0,438	0,239	0,310	0,357
Mejorar condiciones económicas del país	0,569	0,582	0,519	0,528
Crédito/donaciones	0,540	0,399	0,454	0,414
Apoyo para mejorar la vivienda	0,417	0,345	0,282	0,249

Fuente: CIUP e IDRC (1999)

Elaboración propia

Cuadro 3.8
Disposición de pago y percepción temporal de bienestar
(Nuevos soles)

<i>¿Cómo siente que fue su situación este año con respecto al año anterior?</i>						
	Vaso de leche			Desayuno escolar		
	Mejor	Igual	Peor	Mejor	Igual	Peor
Urbano						
Ingresos	0,437	0,432	0,439	0,330	0,403	0,332
Trabajo	0,447	0,463	0,328	0,330	0,369	0,333
Programas sociales	0,614	0,427	0,437	0,475	0,307	0,420
	Vaso de leche			Desayuno escolar		
	Mejor	Igual	Peor	Mejor	Igual	Peor
Rural						
Ingresos	0,387	0,403	0,450	0,386	0,427	0,430
Trabajo	0,418	0,428	0,482	0,389	0,429	0,430
Programas sociales	0,553	0,385	0,437	0,433	0,580	0,352

Fuente: CIUP e IDRC (1999)

Elaboración propia

solo estuviera determinada por la *capacidad*, se espera que la mayor DDP se encuentre en hogares que no se consideran pobres.

Cuadro 3.9
Disposición de pago y percepción de pobreza
(Nuevos soles)

¿Ud. se considera económicamente...?	Urbano		Rural	
	VL	DE	VL	DE
Muy pobre	0,422	0,280	0,487	0,449
Pobre	0,446	0,387	0,445	0,459
Regular	0,393	0,297	0,368	0,388

Fuente: CIUP e IDRC (1999)
Elaboración propia

1.4 Disposición de pago y necesidad

Todo el análisis anterior permite descomponer los reportes de DDP en tres efectos: capacidad, calidad y necesidad (ver el gráfico 3.2). Desde el punto de vista econométrico, la contribución del ingreso del hogar en explicar la DDP, permite obtener una aproximación del primer efecto. Asimismo, la porción explicada por una variable ordenada sobre el desempeño del programa, corresponde al efecto calidad; mientras que la fracción explicada por otras consideraciones de bienestar y la percepción de pobreza de los encuestados, aproxima el tercer efecto.

Anticipando algunos resultados, en el cuadro 3.10 se han calculado los coeficientes de bondad de ajuste (R^2) de especificaciones alternativas, los que se comparan con los obtenidos con las especificaciones finales. Para determinar el efecto capacidad, se estimó las DDP restringiendo a cero los coeficientes de las variables que conforman las características del hogar y del indicador de desempeño. Para hallar el efecto calidad, se restringieron a cero los coeficientes de las variables del hogar y del ingreso. Finalmente, para calcular el efecto necesidad, se restringieron a cero los coeficientes del ingreso per cápita y del indicador de desempeño. Todo esto permite tener una idea del aporte marginal de cada uno de estos grupos en la determinación de las DDP¹⁹.

En el cuadro se aprecia que el aporte del ingreso per cápita, en los cuatro casos analizados, es cercano al 20% de la DDP estimada; mientras que las variables vinculadas con las características del hogar, aquellas que definen su condición de pobreza, explican el 65%. El efecto calidad, por su parte, determina el 15% restante.

Se cuenta, luego, con suficiente evidencia como para afirmar que *si bien la capacidad de pago y la percepción sobre el desempeño de los programas sociales por parte de los hogares son determinantes de las DDP, las necesidades de estos agentes son aún más importantes*. Por ello, puede entenderse a la DDP por un programa social como una *proxy* de la necesidad de utilizarlo. Cuanto mayores sean las necesidades, mayor

19. En el anexo se presentan los resultados de las estimaciones. En las regresiones alternativas del cuadro 3.10, se incluyó un intercepto, las "variables de entorno" y la inversa de la ratio de Mills, que se discutirá en la siguiente sección.

Cuadro 3.10
Efectos sobre la disposición de pago

	Urbano		Rural	
	VL	DE	VL	DE
R ² modelo con ingreso per cápita	0,090	0,089	0,088	0,091
<i>efecto capacidad (%)</i>	<i>18,14</i>	<i>21,79</i>	<i>23,40</i>	<i>21,66</i>
R ² modelo con variable de desempeño	0,084	0,062	0,051	0,057
<i>efecto calidad (%)</i>	<i>16,94</i>	<i>15,12</i>	<i>13,46</i>	<i>13,58</i>
R ² modelo con características del hogar	0,323	0,259	0,238	0,273
<i>efecto necesidad (%)</i>	<i>64,92</i>	<i>63,10</i>	<i>63,14</i>	<i>64,76</i>
R ² modelo final	0,498	0,410	0,377	0,422

Fuente: CIUP e IDRC (1999)

Elaboración propia

será la valoración de los programas sociales. Así, la conclusión más importante de esta sección es que aquellas zonas (o grupos) en donde se revelan mayores DDP son, en principio, en las que conviene proveer o mejorar la provisión de los programas (reducir la subcobertura, por ejemplo). Esto se sustenta, básicamente, en que ahí se maximizará el impacto social sobre la población objetivo, porque la **intensidad** de las necesidades alimenticias es mayor.

2. Aspectos metodológicos

En este acápite se desarrolla un marco general de análisis sobre la DDP, desde la perspectiva de la teoría del consumidor. Luego, se discuten algunos aspectos económicos sobre la estimación de las ecuaciones que explican las DDP.

2.1 Marco teórico

Considérese un hogar que cuenta con la provisión P del servicio público y un índice de utilidad indirecta, dado por la función

$$V(y \mid P, Z, \varepsilon) \quad (1)$$

donde y es el ingreso disponible, Z denota a un conjunto de indicadores sociodemográficos observados (indicadores de bienestar y necesidad, según lo discutido anteriormente) y ε es una variable aleatoria que representa características no observables e introduce incertidumbre en el modelo. Como se desprende del análisis microeconómico, la función de utilidad indirecta es no decreciente en y y creciente en P^{20} . Formalmente,

20. Este análisis asume que: (1) el servicio público es un bien y (2) las preferencias de los hogares con respecto a P , son localmente no saciables (no existe un punto de saturación). Estos supuestos son razonables en el contexto de los programas sociales desde el punto de vista de los hogares pobres (para mayor detalle, véase Mas-Collel; Whinston y Green 1995).

$$\begin{aligned} V(y | P, Z, \varepsilon) &\geq V(y - w | P, Z, \varepsilon), \quad \forall w \geq 0 \\ V(y | P^*, Z, \varepsilon) &> V(y | P, Z, \varepsilon), \quad \forall P^* > P \end{aligned} \quad (2)$$

En este contexto, la DDP del hogar por acceder a una nueva provisión $P^* > P$, es la *variación compensatoria* de este cambio. Es decir, se trata del máximo monto en unidades monetarias al que el hogar está dispuesto a renunciar por recibir la mayor provisión, de tal forma que su bienestar se mantenga. Si w denota esta disposición, satisface la igualdad

$$V(y - w | P^*, Z, \varepsilon) = V(y | P, Z, \varepsilon) \quad (3)$$

Dado que V es no decreciente en $y - w$, por dualidad, existe una función de gasto g que cumple, para todo $w \leq y$, con

$$g(V(y - w | P^*, Z, \varepsilon) | P, Z, \varepsilon) = y - w \quad (4)$$

Finalmente, si $X = (y, P, Z)$, w puede ser expresado como la función de valoración

$$w = y - g(V(y | P, Z, \varepsilon), P, Z, \varepsilon) \circ f(X, \varepsilon) \quad (5)$$

Esta noción de DDP tiene dos implicancias cruciales en la elección de un enfoque empírico. En primer lugar, w es una variable aleatoria, cuya distribución condicional a los valores observados de X es determinada por la distribución de ε . Más importante aún, es que de (2) se deduce que w es acotada inferiormente por cero (no existe una DDP negativa) y superiormente por y .

Por otro lado, entendida la DDP como indicador de necesidad, es posible rescatar un criterio sobre la distribución de los beneficios e impacto de mayores provisiones del programa. A partir de la función de valoración, la *elasticidad ingreso de la disposición de pago* se define de la siguiente manera:

$$\eta = \frac{\partial w}{\partial y} \frac{y}{w} \quad (6)$$

Tal como se discutió, esta elasticidad es positiva. Siguiendo a Kriström y Riera (1996), si $\eta < 1$, la proporción del ingreso que es designado como DDP por el servicio disminuye con el ingreso²¹. Ello indica que el programa será más valorado en los grupos de menores ingresos. Luego, una política que aumente la provisión del programa será relativamente más benéfica para los grupos más pobres. El caso contrario, $\eta > 1$, generará mayor bienestar en los grupos menos pobres. Finalmente, si $\eta = 1$, no existen efectos distributivos significativos en la provisión del programa social.

La naturaleza de los programas sociales hace que, en principio, el beneficio privado de implementarlos sea nulo²². No obstante, a partir de la DDP, es posible construir

21. Formalmente, $\partial(w/y)/\partial y = w(\eta - 1)/y^2 < 0$.

22. Aunque es bueno mencionar que muchas microempresas subsisten gracias a la implementación y aspectos operativos de los programas sociales.

un indicador del *beneficio social* (BS) mediante la agregación de los beneficios individuales. Si el programa es utilizado por n hogares y c_i denota el costo asumido por el Gobierno para proveer del servicio al hogar i , la medida²³

$$BS = n^{-1} \sum_{i=1}^n (w_i - c_i) \quad (7)$$

recoge el beneficio social promedio del programa. Ciertamente, BS incluye dimensiones subjetivas que enriquecen su aplicabilidad como función de bienestar: valores positivos de BS indican que el programa satisface las necesidades de sus beneficiarios (los pobres extremos lo valoran más de lo que le cuesta al Gobierno proveerlo), mientras que su magnitud resulta útil al comparar las necesidades entre subgrupos y proveer juicios cuantitativos de focalización del gasto.

2.2 Diseño econométrico

Considerando una función de valoración f lineal en parámetros, la especificación empírica de (5) es, para el hogar i ,

$$w_i = X_i \beta + \varepsilon_i \quad (8)$$

donde β es el vector de parámetros por estimar.

La estimación de (7) debe considerar la posible presencia de dos sesgos (Eklöf y Karlsson 1999: 1-2). El primero de ellos es el *sesgo de respuesta*, que se desprende de la naturaleza censurada de los datos ($w \geq 0$) y puede cobrar relevancia por las respuestas nulas de muchos hogares (ver el cuadro 3.1)²⁴. El segundo corresponde al *sesgo de selección muestral*, originado por trabajar con muestras no aleatorias, condicionales al uso del programa social. Con el propósito de simplificar la exposición, las soluciones a ambos problemas serán, a continuación, discutidas por separado.

Asumiendo normalidad en ε , el sesgo de respuesta lleva a estimar un modelo tobit²⁵. Así, la esperanza de la disposición de pago del hogar i , (7), que puede o no estar censurada, es:

$$E[w_i | X_i, w_i \geq 0] = \Phi \left(\frac{X_i \beta}{\sigma_\varepsilon} \right) (X_i \beta + \sigma_\varepsilon \Lambda_i) \quad (9)$$

donde Φ es la función normal acumulativa, σ_ε es la desviación estándar de ε y

23. Se aplica el principio de compensación de Kaldor. Es decir, se consideran *iguales* a todos los hogares en la agregación del bienestar (Detalles en Slesnick 1998).

24. En estricto, la censura superior $w \leq y$ debería ser considerada. No obstante, en todos los posibles casos de este estudio, se cumple que $w < y$, lo que la hace redundante.

25. Los aspectos estadísticos de esta discusión son muy conocidos en la literatura. Consúltese Anemiyá 1984.

$$\Lambda_i = \frac{\phi(X_i\beta / \sigma_\varepsilon)}{\Phi(X_i\beta / \sigma_\varepsilon)} \quad (10)$$

es la inversa del cociente de Mills de la censura, siendo ϕ la función de densidad normal. Luego, la estimación de β y σ_ε por máxima verosimilitud de (9), resuelve el primer tipo de sesgo y provee estimadores eficientes y consistentes.

Por otro lado, el conocido sesgo de selección muestral parte del supuesto que w_i es observada solamente cuando una variable latente, z_i^* , es positiva. Evento observado cuando un indicador $z = 1$, que puede ser interpretado como que la respuesta sobre disposición de pago del jefe del hogar i es existente y válida (el hogar utiliza el servicio social). Así, z es determinada según

$$z_i^* = S_i\gamma + u_i \quad (11)$$

donde S_i es un conjunto de indicadores sociodemográficos (no necesariamente igual a X) y u_i comparte una distribución normal bivariada con ε_i con un coeficiente de correlación igual a ρ . Luego, la esperanza de la DDP bajo un proceso de selección muestral es

$$E[w_i | w_i \text{ es válida}] = E[w_i | z_i = 1] = X_i\beta + \rho\sigma_u\lambda_i \quad (12)$$

donde

$$\lambda_i = \frac{\phi(S_i\gamma / \sigma_u)}{\Phi(S_i\gamma / \sigma_u)} \quad (13)$$

es la inversa del cociente de Mills del proceso de selección. De este modo,

$$[w_i | z_i = 1] = X_i\beta + \beta_\lambda\lambda_i + v_i \quad (14)$$

Consolidando ambos procedimientos, se tiene que la estrategia de estimación de los determinantes de w se puede descomponer en dos etapas: estimar el modelo de elección binaria de uso (10) como un probit y, tras construir la inversa del cociente de Mills de selección (11), estimar la ecuación de disposición de pago, (6)²⁶. Finalmente, la esperanza de w condicional a los problemas muestrales discutidos es:

$$E[w_i | \Omega_i] = \Phi\left(\frac{X_i\beta + \beta_\lambda\lambda_i}{\sigma_\varepsilon}\right) (X_i\beta + \beta_\lambda\lambda_i + \sigma_\varepsilon\Lambda_i) \quad (15)$$

26. A diferencia del conocido procedimiento de Heckman (1979), se asume que ε y u comparten una distribución normal censurada bivariada. Un proceso análogo es usado en Álvarez-Farizo; Hanley y Wright (1999).

donde

La existencia de no-linealidad, tanto en la ecuación de uso como en la ecuación de valoración, altera la interpretación directa de los coeficientes. Con respecto a la ecuación de uso, si s_{ki} pertenece a S_i y es el indicador del hogar i asociado con el coeficiente γ_k , el impacto marginal de esta variable sobre la probabilidad de uso es el siguiente:

$$\frac{\partial \Pr[z_i = 1]}{\partial s_{ki}} = \gamma_k \phi \left(\frac{S_i \gamma}{\sigma_u} \right) \quad (16)$$

Con respecto a la ecuación de valoración, si x_{ik} es el indicador del hogar i asociado con los coeficientes γ_k y β_k en cada una de las etapas del proceso de estimación y pertenece tanto al conjunto X_i como a S_p , el impacto marginal de esta variable sobre la disposición de pago se observa mediante

$$\frac{\partial E[w_i | \Omega_i]}{\partial x_{ki}} = \left(\beta_k - \gamma_k \left(\frac{\beta_\lambda}{\sigma_u} \right) \right) \lambda_i (\lambda_i + S_i \gamma) \Phi \left(\frac{X_i \beta + \beta_\lambda \lambda_i}{\sigma_\varepsilon} \right) \quad (17)$$

que considera los efectos: directo, sobre w_i e indirecto, por influir sobre λ_i . Finalmente, si x_{ik} solo pertenece a X_p , el impacto es (17), imponiendo $\gamma_k = 0^{27}$.

3. Resultados

En el anexo se presentan las estimaciones de las ecuaciones de demanda (uso) y las funciones de valoración para los programas VL y DE en las zonas urbana y rural, respectivamente. La selección de las especificaciones finales respondió a la significancia estadística individual de cada regresor. Asimismo, los ajustes logrados son bastante aceptables. Ambos tipos de ecuaciones son controlados por distintos grupos de variables; a saber, características del jefe del hogar, características del hogar, características de la vivienda, variables subjetivas y variables de entorno, tanto a escala comunal como distrital. Como fuentes de información adicionales a la HOPE 1999, se consideraron la Encuesta a Líderes Comunales HOPE 1999, el Mapa de pobreza de Foncodes del año 2000 (Foncodes 2000), el Presupuesto Nacional de 1999 y la *Encuesta nacional de infraestructura social y económica distrital de 1999* del INEI (INEI, ENISED 1999).

Los determinantes del uso de los programas sociales han sido discutidos en la literatura previa (Vásquez 1999), por lo que su exposición no es abordada. Además, los signos de los coeficientes estimados para ambos programas y ambos ámbitos coinciden con lo esperado, por lo que su interpretación es conocida y habla por sí misma. Vale la pena, sin embargo, centrarse en los resultados de las funciones de valoración, sobre todo en las diferencias entre dominios geográficos.

27. Las expresiones de los impactos marginales son conocidas y pueden ser consultadas en Greene (2000). Note que las expresiones aquí expuestas corresponden a regresores continuos. Con regresores dicotómicos o discretos, los impactos están definidos no en términos de derivadas sino como diferencias de las funciones de distribución acumuladas, considerando cada posible valor de la variable.

3.1 Determinantes de la DDP

En las zonas urbanas, tanto la DDP del programa VL como del DE tiene una elasticidad ingreso (estadísticamente) menor a la unidad e igual a 0,747 y a 0,619, respectivamente. Ello sugiere, en primera instancia, que la provisión de ambos programas genera los impactos distributivos discutidos en la sección teórica. Más aún, puede sostenerse que los DE causan mayores efectos, lo que se explica porque este programa, como se mencionó, es suministrado en los colegios y puede ser fácilmente complementado con programas de educación^{28,29}. Esta relación se revierte en las áreas rurales, donde el programa VL presenta una elasticidad ingreso de 0,588, menor al 0,611 del programa DE. La explicación, en este caso, tiene que ver con la menor oferta del programa VL (ver el cuadro 3.1) y con la existencia de autoconsumo, que resta importancia al impacto de programas no complementarios³⁰.

Un determinante importante en las zonas urbanas es la educación del líder del hogar. Para ambos programas, los jefes de hogar más educados tienden a reportar mayores DDP. Dos posibles explicaciones sustentan este hallazgo. En primer lugar, se entiende que un jefe de hogar más educado administra mayor (o mejor) información, lo que deriva en el reconocimiento del impacto favorable que generan los programas sobre la economía familiar. Por otra parte, en línea con los resultados de Monge y Winkelried (2003), la mayor educación en zonas urbanas se relaciona con una mayor percepción de pobreza, lo que implica una mayor valoración de la ayuda social. Por el contrario, la educación del jefe del hogar no resultó ser determinante en las zonas rurales, lo que manifiesta la exigua relación entre esta variable y las condiciones de vida en estos ámbitos.

Por otro lado, en las zonas rurales, la edad promedio del hogar se relaciona de manera negativa con la DDP para ambos programas. En términos generales, ello implica que un hogar “viejo” valora menos el programa que un hogar “joven”, lo cual es coherente con los requisitos de la población objetivo de cada programa. En las áreas urbanas, por su parte, esta relación es cuadrática, lo que indica la existencia de una pirámide de edad en la valoración de los programas: los hogares “muy jóvenes” y “viejos” los valoran menos. El número de hogares “muy jóvenes” es reducido en la muestra (0,25%) y estos se caracterizan por tener jefes adolescentes, menores de 21 años³¹.

Los beneficiarios de los programas como porcentaje del total de miembros del hogar urbano guarda una correspondencia positiva con la DDP, consistente con el comportamiento de una típica curva de demanda. Sin embargo, en las zonas rurales esta relación es cuadrática y cóncava, lo que alude a la existencia de una proporción que “maximiza” las DDP. El primer tramo es relevante para el programa DE (en el caso VL, la curva es casi plana) y se explica por el aporte de los niños en edad escolar a las

28. En Vásquez; Aramburú, Figueroa y Parodi (2001), se encuentra que la fusión de la provisión de los programas sociales tiene un impacto significativo en el bienestar de las familias en pobreza extrema.

29. Esta característica del DE puede ser la que hace que el programa sea valorado más que su contenido nutricional. Es decir, puede que el programa no sea valorado *per se*, sino por el entorno en que se ejecuta. Este es un tema interesante para la investigación futura.

30. En HOPE 1999 (CIUP e IDRC 1999), el autoconsumo representa el 39,8% del ingreso del hogar en las zonas rurales.

31. Una variable similar y más usual es la edad del jefe del hogar. Sin embargo, la edad media de los miembros del hogar tiene mayor contenido informativo en explicar las DDP, ya que los hogares jóvenes no necesariamente tendrán un jefe de hogar (quien revela la DDP) joven.

actividades productivas de la familia y, por consiguiente, por la deserción escolar. Se trata de una elección dentro del hogar, donde el costo de oportunidad de no usar el programa (no ir al colegio) es superado por el aporte productivo del niño beneficiario, lo que vuelve al programa, en el límite, innecesario (“poco rentable”)³².

Algunas variables subjetivas ayudaron a explicar las DDP de ambos ámbitos. Por un lado, se tiene la variable ordenada “buen desempeño”, cuya relación directa con la DDP ha sido discutida en el cuadro 3.3. Por su parte, consistentemente con los hallazgos del cuadro 3.9, en las zonas rurales, considerarse pobre o muy pobre guarda una relación positiva con la DDP de ambos programas; mientras que en las áreas urbanas, esta relación se encuentra para el DE. Es interesante observar que la elasticidad de esta variable es varias veces mayor en las zonas urbanas, hecho que encuentra explicación en la mayor percepción de pobreza de sus habitantes, como se concluye en Monge y Winkelried (2003). Asimismo, para el caso del programa VL en el ámbito urbano, se encontró significativa la variable “podrá mantener más hijos”, que revela cierto optimismo en la situación futura del hogar. Obviamente, la relación de esta variable con la DDP es negativa.

3.2 Identificación de los más necesitados

Con las regresiones realizadas pudo obtenerse estimaciones insesgadas de las DDP, según la ecuación (15). Con ello, se procedió a calcular dos indicadores de bienestar relacionados con los programas sociales: la medida de beneficio social, discutida en (7)³³ y la proporción del ingreso que se destinaría como gasto en el programa social, si se cobrara exactamente la DDP por sus servicios. El último indicador se obtuvo multiplicando la DDP estimada por el número de beneficiarios del hogar, resultado que fue dividido entre el ingreso del hogar³⁴.

3.2.1 Identificación por características – HOPE 1999

Se realizaron los cálculos identificando ciertos grupos poblacionales en la encuesta HOPE 1999 (CIUP e IDRC 1999): en el caso urbano, las categorías relevantes fueron el género del jefe del hogar, su nivel educativo y su estado civil; mientras que en el caso rural, el género del jefe del hogar, su estado civil y la percepción que este tiene sobre su situación, llevaron a las diferencias más significativas.

En el cuadro 3.11 se presentan los resultados del ámbito urbano. En el caso del programa VL, se observa que la proporción del ingreso hipotéticamente destinado al

32. Según la información de la ENAHO 2001 (INEI 2002), la tasa de deserción escolar rural es creciente con el número de niños en el hogar.

33. El costo unitario en (7) se aproximó por el gasto asignado al programa social entre el número de beneficiarios y entre 360. El máximo nivel de detalle de esta información es distrital y corresponde al Presupuesto Público (VL) y a Foncodes (DE). Por ello, el costo unitario es igual para los hogares de un mismo distrito. Cabe resaltar que esta aproximación del costo del programa social tiene limitaciones, aunque sea la única disponible (o fácilmente calculable). A modo de ilustración, Alcázar (2002) encuentra que de un sol que se destina al VL, 0,26 centavos llegan al beneficiario. Dadas estas filtraciones y que se consideran estadísticas presupuestarias (“el sol destinado”), el costo es sobrevaluado.

34. Esta cifra luego es multiplicada por 30, para compatibilizar la frecuencia diaria de la DDP con la frecuencia mensual del ingreso.

uso del programa del hogar promedio asciende a 24%, mientras que esta cifra es 9% para el programa DE. Asimismo, el *beneficio social* correspondiente al hogar promedio es S/. 0,221 por vaso de leche y S/. 0,147 por desayuno escolar, aproximadamente el 96% y 88% del costo de proveer estos programas, respectivamente. Estos resultados revelan, cuantitativamente, cuán necesarios son los programas estudiados en el bienestar de los pobres extremos. En términos simples y redondeados, la DDP por estos programas es casi el doble de su costo. Al estudiar estas cifras en diversos grupos, se nota que los hogares urbanos con jefes no educados (nivel menor a secundaria) reportan beneficios sociales aun mayores. Asimismo, los hogares que más valoran los programas, aquellos más necesitados, son los liderados por mujeres solas (solteras, separadas o viudas) y, peor aún, sin educación. Se confirma, así, la vulnerabilidad de las mujeres en pobreza, así como cierta prioridad en este grupo en el momento de focalizar el gasto.

Cuadro 3.11
Bienestar social de los programas sociales
según características del jefe del hogar en zonas urbanas

	Vaso de leche			Desayuno escolar		
	Proporción del ingreso	Beneficio social (BS)	BS/Costo unitario	Proporción del ingreso	Beneficio social	BS/Costo unitario
<i>Hogar promedio</i>	23,6	0,221	0,96	8,6	0,147	0,88
Jefe de hogar educado	9,8	0,196	0,68	6,6	0,143	0,82
Jefe de hogar no educado	38,2	0,281	2,11	10,2	0,157	1,02
<i>Jefe de hogar mujer</i>	26,0	0,251	1,06	10,4	0,153	1,02
Casada o conviviente	11,0	0,200	0,65	7,7	0,142	0,89
Soltera	30,9	0,279	1,69	11,9	0,169	1,14
Educada	13,0	0,230	0,80	7,2	0,145	0,90
No educada	47,2	0,289	1,76	11,3	0,175	1,43
<i>Jefe de hogar hombre</i>	22,8	0,217	1,00	7,6	0,146	0,84
Casado o conviviente	25,0	0,220	0,98	7,8	0,148	0,90
Soltero	7,9	0,180	0,80	2,8	0,090	0,35
Educado	9,3	0,183	0,65	6,5	0,145	0,82
No educado	27,5	0,223	1,20	9,2	0,149	0,89

Fuente: CIUP e IDRC (1999)

Elaboración propia

Por su parte, el cuadro 3.12 muestra los resultados de los hogares rurales. En primer término, el beneficio social del hogar promedio reporta proporciones del ingreso por el uso de los programas mayores a su par urbano, por los menores niveles de ingreso de estas áreas. Asimismo, el beneficio social de los programas VL y DE asciende a 1,4 y 1,3 veces el costo de proveerlos, respectivamente, enfatizándose así la necesidad, incluso más apremiante que en las zonas urbanas, de proporcionarlos. Ello también es cierto para el grupo más vulnerable: hogares liderados por mujeres solas. Por otro lado, se aprecian cifras relevantes de los indicadores de bienestar para los hogares reportados como "pobres", lo que es consistente con discusiones previas de este estudio.

Cuadro 3.12
Bienestar social de los programas sociales
según características del jefe del hogar en zonas rurales

	Vaso de leche			Desayuno escolar		
	Proporción del ingreso	Beneficio social	BS/Costo unitario	Proporción del ingreso	Beneficio social	BS/Costo unitario
<i>Hogar promedio</i>	43,6	0,235	1,44	18,0	0,245	1,31
Jefe de hogar "pobre"	53,5	0,246	1,83	21,6	0,341	1,70
Jefe de hogar "no pobre"	47,6	0,224	1,30	11,7	0,190	0,60
<i>Jefe de hogar mujer</i>	51,8	0,224	1,28	20,5	0,270	1,85
Casada o conviviente	52,8	0,202	1,08	16,1	0,206	0,95
Soltera	66,4	0,263	2,23	23,8	0,319	2,97
"Pobre"	64,5	0,256	1,37	24,9	0,310	1,03
"No pobre"	30,5	0,158	0,56	10,7	0,181	0,58
<i>Jefe de hogar hombre</i>	22,8	0,178	0,81	17,7	0,245	1,28
Casado o conviviente	23,1	0,173	0,80	17,6	0,240	1,24
Soltero	22,6	0,198	0,82	21,3	0,227	0,96
"Pobre"	23,2	0,185	0,95	21,1	0,275	1,97
"No pobre"	23,7	0,192	0,77	12,4	0,198	0,64

Fuente: CIUP e IDRC (1999)

Elaboración propia

3.2.2 Identificación geográfica – Vínculo con la ENAHO 2001

La recomendación de política que se desprende de los cuadros 3.11 y 3.12, "favorecer a hogares liderados por mujeres solteras y/o con niveles bajo de educación"³⁵, puede ser un aporte interesante en el debate académico sobre política social. No obstante, podría no ser muy apreciada en el nivel de toma de decisiones, al demandar criterios muy puntuales en la identificación del potencial grupo beneficiario. Se decidió, pues, realizar un ejercicio alternativo: supóngase que se quiere reducir la subcobertura de los programas estudiados, *¿con cuál ámbito geográfico comenzar?* La respuesta es: *concentrarse en la zona donde se genere mayor beneficio social o donde sea más rentable hacerlo*. Para ello es necesario contar con cifras de subcobertura y de DDP.

Para implementar el primer punto, se optó por aprovechar el mayor alcance de la encuesta ENAHO 2001 (INEI 2002). Antes de proseguir, es importante verificar si los patrones sobre la DDP de la encuesta HOPE (CIUP e IDRC 1999 y 1998), se reflejan en la ENAHO (INEI 2002). En esta encuesta, a los hogares usuarios se les pregunta: *¿El programa social ha contribuido al bienestar de su hogar?*, con cuatro posibles respuestas. En el cuadro 3.13 se aprecia que conforme la proporción de "Bastante" se incrementa, la DDP es mayor. Este resultado nos permite inferir, *grosso modo*, que existe consistencia entre la información de ambas encuestas.

35. Cabe resaltar que este era uno de los criterios de riesgo para la selección de hogares del Programa PANFAR (Programa de Alimentación y Nutrición para Familias de Alto Riesgo). Su objetivo era contribuir a mejorar la nutrición a través de una canasta familiar de alimentos, educación en nutrición y salud y monitoreo del crecimiento.

Cuadro 3.13
Valoración de los programas sociales en las encuestas HOPE y ENAHO

	Vaso de leche		Desayuno escolar	
	% Bastante	BS	% Bastante	BS
Lima	34,5	0,309	4,1	0,113
Sierra urbana	19,1	0,196	23,0	0,152
Sierra rural	20,7	0,237	20,5	0,276
Selva urbana	27,2	0,212	17,7	0,188
Selva rural	34,3	0,261	26,2	0,290

Fuente: CIUP e IDRC (1999), INEI (2002)

Elaboración propia

Retomando el análisis y siguiendo la metodología de Vásquez; Cortez y Riesco (2000: 286-92), se procede a calcular cifras de subcobertura. Se asume que el público objetivo del VL lo constituye el número de niños menores a 6 años o ancianos mayores a 65, que viven en hogares pobres extremos³⁶. Luego, la subcobertura es la diferencia entre esta cantidad de individuos y aquellos que, además de cumplir con estas características, reportan utilizar el programa. Por otro lado, la población meta del DE es el número de niños pobres extremos menores a 13 años, que cursan la primaria (o menos) en una escuela estatal. Ciertamente, se admite que las poblaciones objetivo son más específicas, pero se considera que los resultados de subcobertura obtenidos no son lejanos a los reales³⁷.

En cuanto al segundo aspecto, como se dijo, desafortunadamente la ENAHO 2001 no cuenta con información sobre DDP, por lo que se agregaron, según área de residencia, los estimados de la encuesta HOPE 1999 (CIUP e IDRC 1999)³⁸. Se tomó como dato el promedio de las DDP ponderado por los respectivos factores de expansión de la encuesta, según ámbito³⁹.

En el cuadro 3.14 se muestra la tabulación de los resultados obtenidos para el programa VL. En primer término, se aprecia que la tasa de subcobertura en Lima Metropolitana es muy baja y asciende a cerca de 3%. Es decir, de cada cien niños (o ancianos) pobres extremos, tres no acceden al programa. Por el contrario, la mayor tasa corresponde a la selva urbana y es del orden de 38%.

36. Ver el subpunto "Sinopsis de los programas estudiados" en la *Introducción* del presente estudio.

37. Asimismo, es bueno anotar que, en estricto, los cálculos de subcobertura deberían considerar a los hogares pobres y pobres extremos. Se ha trabajado solo con estos últimos para efectos de comparación con los hogares de la encuesta HOPE (CIUP e IDRC 1999).

38. La clasificación urbano-rural de los hogares de la ENAHO 2001 (INEI 2002) fue la siguiente: un hogar es rural si se encuentra en un centro poblado con menos de 4.001 habitantes; de otro modo, es urbano.

39. La única zona geográfica de la costa urbana incluida en la encuesta HOPE 1999 (CIUP e IDRC 1999), es Lima Metropolitana, motivo por el cual no se encontró un par con el ámbito "costa urbana" de la ENAHO 2001.

Cuadro 3.14
Análisis de costo-beneficio contra la subcobertura del Vaso de leche

	(1) Subcobertura (Miles de niños)	(2) Subcobertura (Porcentaje)	(3) Beneficio social (Soles por VL)	(4) = (1) x (3) BS anual (Miles de S/.)	(5) Costo anual (Miles de S/.)	(4) / (5) - 1 Rentabilidad (Porcentaje)
Lima	0,71	2,71	0,309	79	51	55,4
Sierra urbana	12,64	25,93	0,196	894	965	-7,3
Sierra rural	193,24	22,86	0,237	16.487	13.238	24,5
Selva urbana	12,94	38,36	0,212	988	720	37,1
Selva rural	59,80	29,59	0,261	5.619	6.071	-7,4

Fuente: CIUP e IDRC (1999), INEI (2002), MEF

Elaboración propia

En segundo lugar, se observa una clara relación negativa entre la tasa de subcobertura y el beneficio social promedio del programa. Ello podría ser contradictorio con el enunciado que sostiene que cuanto más escaso es un bien (necesario), es más valorado. No obstante, es claro que toda vez que la DDP es un reporte de usuarios y que estos son pobres extremos, es en las zonas que cuentan con mayor información del programa donde este será más valorado.

En tercer lugar, se tienen cálculos de las zonas donde resulta socialmente más rentable, en términos de una brecha beneficio social–costo, atacar la subcobertura. A diferencia de la información referida en el párrafo anterior, en estos cálculos se incluyen los costos de provisión del programa, no solo como insumo en el cálculo del BS, sino también desde la perspectiva presupuestaria del Gobierno. Cabe la salvedad que los costos se basan en información histórica y no consideran, por ejemplo, los costos iniciales de provisión del programa en zonas sin acceso. Se resalta, nuevamente, el carácter referencial de los resultados.

De la información del cuadro 3.14, se desprende que una política con alto retorno social es erradicar la subcobertura del VL en Lima. Ello implicaría una inversión aproximada de S/. 51 miles y generaría un beneficio social de S/. 80 miles. No obstante, el número de beneficiarios es reducido (menor a 1.000). Al hablar de ámbitos con mayor población necesitada, se puede priorizar el gasto en la selva urbana y en la sierra rural. En este último ámbito, el impacto será mayor en términos del número de niños beneficiados y demanda una inversión de S/. 13 millones, 4% del gasto en VL de 1999.

Lo anterior no quiere decir que la sierra urbana o la selva rural, donde la rentabilidad “social” es negativa, deban descuidarse. Las recomendaciones de este análisis se dan en términos estrictamente económicos y considerando que, lamentablemente, muchas veces debe discriminarse entre grupos de beneficiarios. Por ejemplo, si el Gobierno cuenta con S/. 200 mil adicionales en la asignación del VL, según las cifras del cuadro, lo lógico es asignarlos, por lo menos la mayor parte, a la selva urbana y luego a la sierra rural. Claro está que si los indicadores de salud y condiciones de vida son dramáticamente desalentadores en las zonas “no beneficiadas” por este enfoque, el análisis económico pasa a segundo plano.

En el cuadro 3.15 se presentan los resultados para el programa DE. Al igual que en el caso anterior, la sierra rural y la selva urbana son las áreas en donde se predice que altos retornos sociales serán seguidos de la reducción de la subcobertura.

Cuadro 3.15
Análisis de costo-beneficio contra la subcobertura de los desayunos escolares

	(1) Subcobertura (Miles de niños)	(2) Subcobertura (Porcentaje)	(3) Beneficio social (Soles por VL)	(4) = (1) x (3) BS anual (Miles de S./)	(5) Costo anual (Miles de S./)	(4) / (5) - 1 Rentabilidad (Porcentaje)
Lima	1,41	3,07	0,113	57	79	-27,1
Sierra urbana	23,18	42,26	0,152	1,286	1,378	-8,0
Sierra rural	427,00	35,40	0,276	42,403	22,784	86,1
Selva urbana	22,14	48,21	0,188	1,498	960	56,0
Selva rural	92,76	33,22	0,290	9,670	7,335	31,8

Fuente: CIUP e IDRC (1999), Foncodes (2000), INEI (2002)

Elaboración propia

4. Conclusiones y agenda pendiente

En este documento se ha analizado la disposición de pago, de parte de los hogares de pobreza extrema, por los programas sociales de alimentación, en el contexto del replanteamiento de la Estrategia de Lucha contra la Pobreza. Este reporte resulta de particular importancia en la medida que los programas sociales pueden ser considerados bienes públicos, donde no existe un mercado que los valore. Asimismo, se parte del hecho de que la DDP resume gran cantidad de información subjetiva de los beneficiarios de los programas. Por ello, puede ser, eventualmente, una interesante herramienta en el diseño de la política social.

4.1 Diagnóstico

Con información de la encuesta HOPE 1999 (CIUP e IDRC 1999), pudo descomponerse los reportes de la DDP en tres efectos. El primero de ellos, el efecto capacidad, se basa en el hecho de que los programas sociales, al ser considerados bienes por sus beneficiarios, tienen una elasticidad ingreso positiva. Esto es, a mayor ingreso, mayor DDP. Asimismo, los valores estimados de estas elasticidades sugieren que los programas VL y DE guardan un importante efecto redistributivo al generar mayor impacto, en términos de bienestar social, en los grupos más pobres entre los pobres.

El segundo efecto encontrado es el efecto calidad y se relaciona con cómo los beneficiarios perciben la gestión del programa. Al encontrarse una relación positiva entre la DDP y la calidad en su provisión, se pudo concluir que los reportes de DDP van en línea con un comportamiento racional por parte de los beneficiarios. En el extremo, un programa provisto deficientemente no es utilizado o no merece una mayor DDP.

El tercer efecto es, sin duda, el más importante para explicar la variabilidad de las DDP. Se trata del efecto necesidad y se resume en que la DDP es mayor, cuanto más necesario es el programa social para el hogar. Este resultado está presente al trabajar tanto con indicadores objetivos como subjetivos. Dentro del primer grupo se encuentra que aquellos hogares que viven en situaciones más difíciles (falta de luz, agua o desagüe, vivienda precaria o condiciones laborales desfavorables), son los que están dispuestos a pagar más por recibir la ayuda de los programas. Con respecto a los indicadores subjetivos, se tiene que los jefes de hogar que perciben su situación con pesimismo o

que creen haber involucrado en sus condiciones económicas, son los que reportan mayor DDP. Esto es cierto, a pesar de que implícitamente no exista la capacidad de afrontar el costo revelado en la DDP.

Claramente, el efecto necesidad es contrario al efecto capacidad y es empíricamente dominante. Ello lleva a tratar a la DDP como un indicador cuantitativo, observable, de la necesidad real de uso de los programas sociales. Esta afirmación es válida, tras controlar las cifras de DDP por los potenciales problemas o errores de reporte subyacentes en los datos.

Entendida la DDP como necesidad, es posible identificar aquellos grupos donde se generaría el mayor impacto social en proveer o mejorar el programa o reducir su subcobertura. Con información de la encuesta HOPE 1999 (CIUP e IDRC 1999), se concluyó que los hogares dirigidos por mujeres con bajos niveles educativos y, más aún, solas (solteras, divorciadas o viudas) son los de mayor necesidad. Con información de la ENAHO (INEI 2002), se concluyó que la sierra rural y la selva urbana son los ámbitos geográficos donde se debería priorizar una virtual campaña de expansión de los programas estudiados.

4.2 Limitaciones y recomendaciones

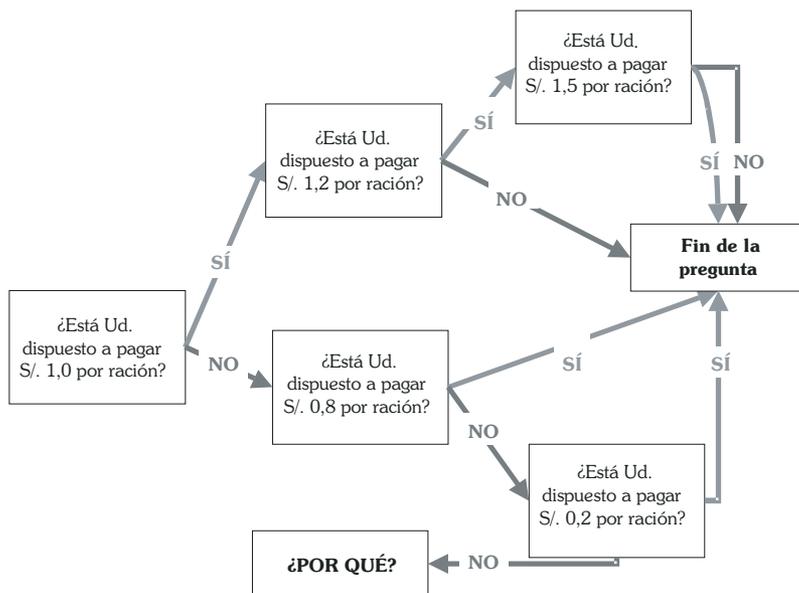
La principal limitación de este estudio es la dependencia de los resultados y de las conclusiones del buen reporte de la DDP. La metodología empleada ha tratado de lidiar con esta debilidad, en la medida de lo posible. Al margen de ello, otra limitación relevante es el alcance poblacional de la muestra empleada. Sin duda, un estudio afín que contemple una mayor cobertura muestral es una contribución potencialmente valiosa al debate de la DDP. Estas limitantes encuentran solución en la recomendación de incluir preguntas de la DDP en encuestas de representatividad nacional, como la ENAHO. Este aspecto es sumamente relevante, además, por la periodicidad de este tipo de encuesta. Idealmente, la ENAHO tiene cobertura nacional, al menos una vez por año. Contar con series temporales de DDP para analizar su evolución, puede multiplicar la utilidad de este tipo de reportes, como insumos en el diseño de la política social.

Introducir una pregunta similar a la utilizada sobre la DDP en la ENAHO, es una tarea relativamente fácil de hacer. Al respecto, surgen dos comentarios. En primer lugar, la pregunta puede realizarse inmediatamente después de la actual pregunta: *¿El programa social ha contribuido al bienestar de su hogar?*, que ha sido previamente analizada. En segundo lugar, existen alternativas a la pregunta *¿Cuánto está dispuesto a pagar?*, que pueden resultar más sencillas de comprender para los usuarios de los programas sociales y que pueden demandar menores recursos computacionales y humanos en su procesamiento y análisis, respectivamente. Se trata de una serie de preguntas binarias (sí o no), cuya aplicación se muestra en el gráfico 3.4.

En un primer momento, al encuestado (el jefe de hogar y/o su cónyuge) se le pregunta si estaría dispuesto(a) a pagar cierta cantidad de dinero por ración recibida del programa social. Esta cantidad bien puede ser arbitraria, aunque sería recomendable contar con un conocimiento previo del costo unitario del programa en la zona donde se aplica la encuesta. Si el encuestado responde afirmativamente, el monto es incrementado sucesivamente en una cantidad o porcentaje fijo, hasta que su respuesta sea "No". Por el contrario, si responde negativamente, el monto es reducido hasta que se consiga un "Sí". El no conseguir un "Sí", es una muestra clara de que el encuestado

no valora el programa, por lo que se le puede preguntar las causas de tal actitud. De esta manera, se puede llevar un registro de los encuestados que reciben el programa, pero que no lo valoran y de los que simplemente están dispuestos a pagar S/. 0,0 por el uso (“es gratis, no tengo por qué pagar”).

Gráfico 3.4



Fuente: CIUP e IDRC (1999)
 Elaboración propia

Como se ha comentado a lo largo del estudio, muchos de los encuestados de HOPE, por su misma condición de pobreza extrema, no están plenamente informados sobre el funcionamiento del programa social. Ello puede llevar a argumentar que las DDP aquí analizadas miden la valorización de un programa social hipotético, y no realmente del que se es beneficiario. Además, se podría sostener que el punto de referencia, el programa que se percibe como muy necesario, es en realidad ineficiente y puede estar siendo subvalorado. El diseño del gráfico 3.4 permite “informar” más al encuestado, al poder anclar los valores de la DDP a referentes válidos y reales.

Bajo el esquema propuesto, la DDP puede ser recogida, esta vez indirectamente y con mayores márgenes de confiabilidad, dada la claridad de la pregunta y su fácil procesamiento⁴⁰. La base de datos, en este caso, puede ser fácilmente revisada y permitirá identificar con claridad aquellas observaciones de comportamiento irregular (*outlier*).

40. A modo de ilustración, aunque se trate de un ejemplo trivial, un popular paquete estadístico en una computadora personal con procesador Pentium IV, demora casi cuatro segundos en generar un histograma de alguna variable continua contenida en la ENAHO 2001. Si la variable es binaria, el mismo procesador tarda cerca de un segundo.

Con la información binaria pueden utilizarse modelos probabilísticos, para hallar el valor medio de la DDP (Daun y Clark 2000).

Finalmente, es bueno reflexionar sobre la utilidad de plantear una estrategia de recolección de información como la discutida, pero fuera de la ENAHO. Una alternativa es aplicar periódicamente esa metodología en centros de consumo o reparto del vaso de leche o en las escuelas públicas, por ejemplo.

Bibliografía

Alcázar, Lorena

(2002) “Mejorando la eficiencia del gasto municipal y del Vaso de Leche”. Lima: Instituto Apoyo.

Álvarez-Farizo, Begona; Nicki Hanley, Robert Wright y Douglas MacMillan

(1999) “Estimating the Benefits of Agri-environmental Policy: Econometric Issues in Open-ended Contingent Valuation Studies”, en *Journal of Environmental Planning and Management*, vol. 42, N° 1. Londres, Nueva York: Carfax Publishing, pp. 23-43.

Anemiya, Takeshi

(1984) “Tobit Models: A Survey”, en *Journal of Econometrics*, vol. 24, N° 1-2. Amsterdam, North Holland: Elsevier Science, enero-febrero, pp. 3- 61.

Aramburú Carlos y Carlos Figueroa

(2001) “El desafío de enfrentar la desigualdad de la pobreza extrema en el Perú”, en Vásquez, Enrique; Carlos E. Aramburú, Carlos Figueroa y Carlos Parodi. *Los desafíos de la lucha contra la pobreza extrema en el Perú*. Lima: CIUP, IDRC-CIID, pp. 15-100.

Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico-CIUP e International Development Research Centre-IDRC

(1999 y 1998) *HOPE: Encuesta a Hogares en pobreza Extrema*. Proyecto “Monitoreo del Programa de Lucha contra la Pobreza en el Perú”. Lima: CIUP-IDRC.

Céspedes, Rosario

(2001) *Estudio cualitativo de la pobreza: resultados de un estudio experimental*. Lima: INEI.

Conterno, Elena

(2000) “Construcción de indicadores para la toma de decisiones de inversión social”, en Vásquez, Enrique (editor). *Impacto de la inversión social en el Perú*. Lima: CIUP, IDRC, pp. 59-65.

Cortez, Rafael

(2001) “Salud, productividad y pobreza en el Perú: teoría y evidencia”. Mimeo. Lima: CIUP

(2000) *Equidad y calidad de los servicios de salud: el caso de los CLAS*, Serie Documento de Trabajo, 33, 1a edición corregida. Lima: Universidad del Pacífico, 98pp.

Cueto, Santiago y Marjorie Chinen

(2001) *Impactos educativos de un programa de desayunos escolares en las escuelas rurales del Perú*, Serie Documento de Trabajo, N° 34. Lima: GRADE, 36pp.

- Daun, Margaret y David Clark
 (2000) *Flood Risk and Contingent Valuation Willingness to Pay Studies: A Methodological Review and Applied Analysis*. Institute for Urban Environmental Risk Management, Technical Report, N° 6. Milwaukee, WI: Marquette University, agosto, 85pp.
- Eklöf, Jan y Sune Karlsson
 (1999) *Testing and Correcting for Sample Selection Bias in Discrete Choice Contingent Valuation Studies*, SSE EFI Working Paper Series in Economics and Finance, N° 171. Estocolmo: Stockholm School of Economics, 38pp.
- Fondo Nacional de Compensación y Desarrollo Social-Foncodes
 (2000) *El mapa de la pobreza en el Perú 2000*. Lima: Foncodes.
- Gertler, Paul y Paul Glewwe
 (1989) *The Willingness to Pay for Education in Developing Countries: Evidence from Rural Peru*, Living Standards Measurement Study Working Paper, N° 54. Washington, D.C.: The World Bank, setiembre.
- Greene, William H.
 (2000) *Econometric Analysis*. 4a. edición. New Jersey: Prentice Hall.
- Heckman, James
 (1979) "Sample Selection Bias as a Specification Error", en *Econometrica*, vol. 47, N° 1. Reino Unido: Econometric Society, Capital Press, enero, pp. 153-62.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática-INEI
 (2002) *ENAH0-Encuesta Nacional de Hogares sobre condiciones de vida y pobreza. IV trimestre 2001*, Informe Técnico, N° 2. Lima: INEI, abril, 4pp.
 (1999) *ENISED: Encuesta nacional de infraestructura social y económica distrital, 1999*. Lima: INEI, Dirección Nacional de Estadística e Informática Departamental.
- Kriström, Bengt y Pere Riera
 (1996) "Is the Income Elasticity of Environmental Improvements Less Than One?", en *Journal of Environmental and Resource Economics*, vol. 7, N° 1. The Netherlands: Kluwer Academic Publishers, pp. 45-55.
- Mas-Collel, Andreu; Michael Whinston y Jerry Green
 (1995) *Microeconomic Theory*. Nueva York: Oxford University Press, 981pp.
- Ministerio de Economía y Finanzas-MEF
 (varios años) *Presupuesto público*. Lima, Perú: disponible en www.mef.gob.pe
- Monge, Álvaro y Diego Winkelried
 (2003) "Consideraciones subjetivas en la medición de la pobreza en el Perú", en *Apuntes*, N° 48. Lima: Universidad del Pacífico, primer semestre de 2001, pp. 129-70.
- O'Brien, Eduardo y Jorge Oroza
 (2002) "Bases para la reestructuración de los programas de alimentación y nutrición en el Perú". Lima: Comisión Interministerial de Asuntos Sociales, Grupo de Alimentación y Nutrición. Informe Final.

Slesnick, Daniel T.

(1998) "Empirical Approaches to the Measurement of Welfare", en *Journal of Economic Literature*, vol. 36, N° 4. Princeton, New Jersey: The American Economic Association, pp. 2108-65.

Vásquez, Enrique y Enrique Mendizabal (editores)

(2002) *¿Los niños... primero? El gasto público social focalizado en niños y niñas en el Perú: 1990-2000*. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, Save the Children Suecia, 336pp.

Vásquez, Enrique

(1999) "¿La oferta de programas sociales satisface la demanda social?: un enfoque que rescata la visión de los pobres extremos del Perú", en Vásquez, Enrique (editor). *¿Cómo reducir la pobreza y la inequidad en América Latina?* Lima: Programa Latinoamericano de Política Sociales (PLPS), IDRC, Universidad del Pacífico, pp. 189-210.

Vásquez, Enrique; Rafael Cortez y Gustavo Riesco

(2000) *Inversión social para un buen gobierno en el Perú*. Lima: Universidad del Pacífico, Centro de Investigación, diciembre, 473pp.

Vásquez, Enrique; Carlos E. Aramburú, Carlos Parodi y Carlos Figueroa

(2001) "La importancia de la inversión social del Estado en el bienestar de los pobres extremos: un modelo lineal para el caso del Perú", en Vásquez, Enrique; Carlos E. Aramburú, Carlos Figueroa y Carlos Parodi. *Los desafíos de la lucha contra la pobreza extrema en el Perú*. Lima: CIUP, IDRC-CIID, pp. 227-88.

Anexos

Cuadro 1
Ecuaciones de uso y valoración de los programas VL y DE,
ámbito urbano, HOPE 1999

	Vaso de leche					Desayuno escolar				
	Uso		Disposición de pago			Uso		Disposición de pago		
	Elastic, ^{1/}	p-value	Coefficiente	p-value	Elastic, ^{2/}	Elastic, ^{1/}	p-value	Coefficiente	p-value	Elastic, ^{2/}
Constante	-0.937	0,120	-0.509	0,084	-0.980	0,011	0,980	-0.875	0,004	-1.920
Ingreso per cápita	-0.104	0,007	0,075	0,000	0,747	-0.281	0,035	0,043	0,004	0,619
<i>Características del jefe del hogar</i>										
Mujer			0,243	0,000	0,197			0,085	0,029	0,062
Casado o conviviente	0,221	0,000	0,070	0,018	0,106	0,165	0,000	0,149	0,011	0,250
Educación mayor a secundaria	-0,099	0,007	0,051	0,006	0,333			0,112	0,025	0,215
Ocupado						-0,164	0,027			
<i>Características del hogar</i>										
Edad promedio	-0,529	0,000	0,037	0,017	1,525			0,065	0,003	2,959
(Edad promedio) ²			-0,001	0,012	-0,680			-0,001	0,003	-1,368
Crecimiento del hogar	0,347	0,030	0,004	0,006	0,024	0,020	0,018			
Miembros menores de 14 años (%)	0,293	0,001	0,134	0,004	0,123	0,332	0,011			
Número de ocupados (1999 - 1998)	-0,006	0,014								
Tasa de dependencia económica	0,146	0,002			0,042	0,004	0,204			
Miembros que desayunan dentro del hogar (%)	-2,568	0,000				-1,196	0,000			
Gasto en desayunos fuera del hogar	0,084	0,000				0,077	0,001			
Gasto en almuerzos fuera del hogar						0,030	0,052	0,131	0,018	0,043
Tasa de fecundidad	0,100	0,005				0,098	0,002	-0,013	0,073	-0,044
Alguna mujer embarazada	0,013	0,007	0,095	0,073	0,025					
Algún enfermo o accidentado						0,133	0,000			
Beneficiarios del programa			0,028	0,001	0,196			0,328	0,011	0,220
<i>Características de la vivienda del hogar</i>										
Material noble en el techo	-0,065	0,005								
Material noble en las paredes			0,040	0,004	0,028	-0,069	0,089			
Con energía eléctrica			0,148	0,008	0,246			0,139	0,010	0,254
Con desagüe						0,224	0,032			
<i>Variables Subjetivas</i>										
Se considera pobre o muy pobre						0,142	0,004	0,101	0,009	0,103
Podrá mantener más niños	-0,021	0,041	-0,107	0,038	-0,020			0,191	0,000	0,159
Buen desempeño			0,019	0,000	0,067					
<i>Variables de Entorno</i>										
Nivel educativo del líder comunal								-0,009	0,000	-0,098
Comercio								-0,018	0,077	-0,017
Agropecuario	0,042	0,004				0,076	0,000			
Manufactura			0,269	0,031	0,011	-0,012	0,010			
Densidad poblacional distrital	2,942	0,000								
Beneficiarios por comité vaso de leche / 100	0,900	0,000								
(Beneficiarios por comité vaso de leche) ² / 100	-0,398	0,000								
Beneficiarios por comedor popular						0,364	0,043			
Dependencia del Gobierno central			0,004	0,000	0,396					
Índice de pobreza			-0,969	0,000	-0,558					
Lima			-0,272	0,000	-0,326	-0,180	0,025	-0,207	0,000	-0,238
Número de observaciones	1,174		589		(50%)	1,1741		264		(22%)
R ² de McFadden	0,329						0,265			
R ² Ajustado				0,498				0,410		
σ _e			0,429	0,000				0,419	0,000	
β _k			0,104	0,000				0,131	0,000	

1/ Calculada según la ecuación (16).

2/ Calculada según la ecuación (17).

3/ Los p-value han sido calculados considerando errores estándares corregidos por heterocedasticidad a la Huber-White.

Cuadro 2
Ecuaciones de uso y valoración de los programas VL y DE
ámbito rural, HOPE 1999

	Vaso de leche						Desayuno escolar					
	Uso		Disposición de pago				Uso		Disposición de pago			
	Elastic. ^{1/}	p-value	Coeficiente		p-value	Elastic. ^{2/}	Elastic. ^{1/}	p-value	Coeficiente		p-value	Elastic. ^{2/}
Constante	1,156	0,000	1,147	0,000	2,352	-0,227	0,134	0,906	0,001	1,824		
Ingreso per cápita	-0,076	0,064	0,015	0,014	0,588	-0,049	0,050	0,038	0,027	0,611		
<i>Características del jefe del hogar</i>												
Mujer			0,018	0,070	0,103			0,047	0,033	0,128		
Casado o conviviente			0,027	0,063	0,044			0,029	0,014	0,117		
Educación mayor a secundaria	-0,030	0,018										
<i>Características del hogar</i>												
Edad promedio	-0,658	0,000				-0,120	0,009					
Crecimiento del hogar	-0,601	0,000	0,004	0,013	0,014	-0,080	0,004					
Miembros menores de 14 años (%)	0,230	0,011				0,040	0,004	0,190	0,023	0,205		
Algún hijo en edad escolar	0,298	0,010				0,151	0,000					
Niños que no asisten a la escuela	-0,035	0,001										
Número de ocupados (1999 - 1998)	-0,014	0,003				-0,002	0,005					
Tasa de dependencia económica	0,371	0,000				0,017	0,006					
Miembros que desayunan dentro del hogar (%)					0,047	0,000						
Gasto en desayunos fuera del hogar	0,113	0,000										
Beneficiarios del programa (%)			0,023	0,093	0,024			0,757	0,006	0,551		
(Beneficiarios del programa (%)) ²			-0,073	0,073	-0,055			-0,617	0,015	-0,193		
<i>Características de la vivienda del hogar</i>												
Con energía eléctrica				-0,167	0,000	-0,048		-0,022	0,010	-0,054		
<i>Variables subjetivas</i>												
Se considera pobre o muy pobre	0,194	0,000	0,023	0,056	0,034	0,024	0,277	0,017	0,000	0,026		
Buen desempeño			0,025	0,000	0,066			0,059	0,000	0,159		
<i>Variables de entorno</i>												
Nivel educativo del líder comunal												
Comercio	0,019	0,016	-0,146	0,003	-0,029	0,006	0,101	-0,026	0,030	-0,200		
Beneficiarios por comité vaso de leche / 100	0,172	0,028										
(Beneficiarios por comité vaso de leche) ² / 100	-0,072	0,020										
Beneficiarios por comedor popular / 100			0,000	0,016	0,032	0,497	0,000					
(Beneficiarios por comedor popular) ² / 100					-0,717	0,000						
Transferencia/Ingresos municipales			-0,006	0,000	-0,982			-0,005	0,001	-0,745		
Distancia de la capital provincial (km)			0,002	0,000	0,153			0,001	0,001	0,113		
Índice de pobreza			-0,671	0,000	-0,805			-0,625	0,000	-0,723		
Cajamarca								0,137	0,004	0,153		
Cusco			-0,354	0,000	-0,149							
Número de observaciones	596		424		(71%)	596		389		(65%)		
R ² de McFadden	0,333					0,298						
R ² Ajustado				0,377					0,422			
σ			0,332	0,000				0,367	0,000			
β _i			0,082	0,000				0,115	0,000			

1/ Calculada según la ecuación (16).

2/ Calculada según la ecuación (17).

3/ Los p-value han sido calculados considerando errores estándares corregidos por heterocedasticidad a la Huber-White.



IV

¿Puede el microcrédito mejorar la situación económica y social de los pobres extremos en el Perú?

Janett Vallejos C.*

Introducción

El “cómo reducir la pobreza” es un tema siempre presente en la agenda política y genera retos, cada vez mayores, para quienes toman decisiones sobre los instrumentos a ser utilizados en esta lucha. En especial cuando la pobreza es concebida como un concepto multidimensional, que no solo considera privaciones materiales sino también bajas dotaciones de educación y salud, vulnerabilidad y falta de participación (Banco Mundial 2001: 15). La carencia de capital humano y la falta de acceso a la actividad económica formal de los más pobres, dificultan su capacidad de generar ingresos y limitan el papel de las propias familias como medio propulsor de actividades que les permitan mejorar su situación.

En este contexto, las microfinanzas se convirtieron en la actividad más popular para promover el desarrollo económico de los países pobres en la década de 1990 (González Vega 1997: 1). La creciente importancia de esta actividad [aumento de sus clientes en más de 41 millones entre 1997 y 2001 (Daley-Harris 2002)] está relacionada con el éxito que han tenido algunos esquemas de microfinanzas en el empoderamiento de los individuos, especialmente mujeres (Hulme y Mosley: 125) y del sector informal, contribuyendo a un desarrollo sostenible de las comunidades marginadas en el mundo. Así, las actividades microfinancieras pueden convertirse en una herramienta para erradicar la pobreza, vista desde el lado multidimensional. Los servicios microfinancieros contribuyen a la disminución de la vulnerabilidad (Banco Mundial 2001: 19), al permitir que el hogar no vea deteriorado abruptamente sus ingresos frente a choques externos, lo que favorece la autopercepción de bienestar de sus miembros. Además, las microfinanzas promueven un mayor poder económico en los más pobres, mediante el desarrollo de microempresas, y ayudan a la disminución del desempleo.

Sin embargo, la reducción de la pobreza no solo se consigue a través de las microfinanzas. Esta actividad puede ser muy eficaz para abordar las limitaciones financieras de los pobres (Gulli 1999: 79), pero también requiere de ciertas condiciones, tanto del individuo como del contexto en el que se encuentra, para que rinda sus frutos. Luego, para que las microfinanzas sean realmente un instrumento eficaz en la lucha contra la pobreza, será necesario mejorar el capital humano de los pobres y el funciona-

* La autora desea agradecer los acertados comentarios de Carolina Trivelli del Instituto de Estudios Peruanos, Felipe Portocarrero Maisch, Narda Sotomayor de la Superintendencia de Banca y Seguros y Diego Fernández de la ONG Prisma, que permitieron complementar esta investigación.

miento e integración de los mercados, así como promover un entorno macroeconómico estable para multiplicar las oportunidades productivas (González Vega 1997: 9).

Adicionalmente, hay que tener en cuenta que las microfinanzas atienden tanto a la población más pobre como a la población vulnerable; es decir, aquella que por sus actividades y su contexto económico y social, tiene una probabilidad más alta de sufrir choques que deterioren su situación económica. Asimismo, la preocupación por la viabilidad de las instituciones y la eficacia de los servicios financieros, lleva a que dichas instituciones no atiendan necesariamente a los sectores más pobres de la población. Al respecto, se tiene que cerca de la mitad de los clientes atendidos por las instituciones microfinancieras en el año 2001, no se encontraba entre las personas más pobres, según el *Microcredit Summit Report 2002* (Daley-Harris 2002). En el Perú, la mayoría de instituciones microfinancieras formales se dirigen a una población que no cuenta con garantías físicas para acceder a financiamiento de otro tipo de instituciones, como los trabajadores independientes y/o informales. Aunque dichos deudores no representan, en la mayoría de los casos, a los hogares más pobres, sí constituyen parte de la población vulnerable.

El desarrollo de las microfinanzas sigue mostrando una tendencia positiva en el Perú, con un crecimiento de más de 253% en el número de programas microfinancieros y de personas atendidas entre 1997 y 2001. Debido a este crecimiento y a los beneficios ya mencionados, atribuidos a las microfinanzas en términos de reducción de la pobreza, se considera relevante un estudio sobre el impacto del microcrédito en los hogares más pobres, tanto en el nivel económico (aumento del gasto per cápita) como en el nivel subjetivo (influencia en la percepción de pobreza del hogar). En particular, este estudio se centrará en los hogares en pobreza extrema (seleccionados en función de las características físicas de las viviendas y/o con un ingreso mensual per cápita promedio no mayor a S/. 100,00), grupo poblacional donde existen más dudas sobre los beneficios y alcance del microcrédito.

El contenido de este estudio le concierne tanto a las instituciones microfinancieras, a los donantes de recursos que apoyan estas actividades, así como a los hacedores de política, que buscan el alivio de los niveles de pobreza de la población, a través de las microfinanzas. Tener una aproximación del impacto de estas últimas en los hogares más pobres es relevante, en cuanto a las acciones que podrían realizarse para la promoción de estas actividades. Si las microfinanzas no cumplen una función importante en la reducción de la pobreza, las estrategias y servicios ofrecidos deberían ser revisados, ya que podrían existir otras herramientas más efectivas en las cuales utilizar los recursos destinados al subsidio de las tasas de interés de las instituciones microfinancieras.

Entre las limitaciones del presente estudio hay que resaltar que este se circunscribe solo a hogares en pobreza extrema de cuatro departamentos del Perú y que la información utilizada corresponde al periodo 1998–1999, por lo que se encuentra algo desfasada. Sin embargo, se decidió utilizar estos datos por la información subjetiva que posee, la cual brinda nuevas perspectivas sobre el microcrédito y el bienestar en el Perú. Asimismo, ya que la metodología para medir el impacto se emplea tradicionalmente para realizar evaluaciones de programas específicos, se asume que el producto crédito posee condiciones homogéneas en todos los hogares. Si bien este supuesto es bastante restrictivo, el hecho de que todos los hogares sean pobres extremos disminuiría la probabilidad de que las condiciones de los créditos de cada hogar sean muy distintas.

La organización del capítulo es la siguiente: en la primera sección se presenta una recopilación de diversos estudios sobre la evaluación de los programas microfinancieros y los resultados obtenidos con respecto a su impacto en la reducción de la pobreza. Asimismo, se incluye un breve resumen del desarrollo de las microfinanzas formales en el Perú¹, junto con el análisis del perfil de los hogares pobres extremos que accedieron a microcrédito según la encuesta HOPE 1999 (CIUP e IDRC 1999). La segunda sección muestra el análisis de las relaciones que pueden existir entre el acceso al microcrédito y la percepción del bienestar de los hogares, utilizando para ello el módulo subjetivo de la encuesta HOPE 1999. En la tercera y cuarta secciones, se detallan la metodología utilizada para la evaluación de impacto del microcrédito (empleando para ello la variable gasto per cápita del hogar), así como los resultados de realizar dicho ejercicio. Por último, en la quinta sección se presentan las principales conclusiones y algunas propuestas de acción en el campo de las microfinanzas, que permitan desarrollar productos que realmente beneficien a la población más pobre del Perú.

1. El microcrédito y la reducción de la pobreza

Las microfinanzas se han convertido en un instrumento popular para tratar de combatir la pobreza en muchos países, a través de servicios de préstamos y ahorros que permitan a los hogares más pobres aprovechar oportunidades relacionadas con sus negocios, financiar la adquisición de activos que aumenten el bienestar del hogar y enfrentar situaciones de emergencia que, sin estos servicios, podrían afectar permanentemente su capacidad de seguir generando ingresos (OIT 2002: 1). Sin embargo, es importante resaltar que las microfinanzas por sí mismas, y particularmente el microcrédito, no pueden hacer que las oportunidades productivas sean bien aprovechadas. En este sentido, producir y vender bienes requiere más que capital (Morduch 1998b: 6); se necesita la conjunción de otros motores de desarrollo (capital humano, mercados, información, buenas políticas, infraestructura), que permitan superar las barreras que evitan el acceso de algunos segmentos de la población al financiamiento formal (Benett y Cuevas 1996: 146).

Por el lado del financiamiento de los programas de lucha contra la pobreza, las microfinanzas también poseen una ventaja, que consiste en apoyar las iniciativas de las mismas personas pobres para mejorar su condición económica y social, en lugar de realizar gastos permanentes en donaciones para aliviar temporalmente su situación de pobreza. Esta visión, iniciada con el Grameen Bank², de proveer a los más pobres un punto de entrada en la economía, a través de pequeños préstamos en lugar de donaciones, ha inspirado la creación de miles de instituciones microfinancieras en el mundo (Tucker 2002).

Todos estos beneficios, atribuidos a las microfinanzas, originaron el importante desarrollo de estos servicios, que tuvo lugar durante la década de 1990. Esta expansión estuvo acompañada de innovaciones en la intermediación financiera, que redujeron el costo y el riesgo de prestar a los hogares pobres. Estos créditos no hubieran estado disponibles de otra manera, por el alto riesgo de los prestatarios y los altos costos de transacción que implican (Morduch 1998a: 121).

1. Aquellas supervisadas por la Superintendencia de Banca y Seguros.

2. Grameen Bank es una institución que provee crédito a las personas más pobres en las zonas rurales de Bangladesh. Mayor información en www.grameen-info.org

1.1 ¿Las microfinanzas ayudan realmente a los más pobres?

A pesar de los beneficios que teóricamente le son atribuidos a las microfinanzas, aún no existe consenso en cuanto a la mejor manera de alcanzar la meta de mejorar el bienestar de los pobres a través de ellas (Schreiner 2000). En especial, existe discusión sobre la orientación de las microfinanzas, que puede estar enfocada hacia dos puntos opuestos: la atención a personas muy pobres, en cuyo caso los servicios tienen un costo muy alto (enfoque de pobreza) y la atención a clientes menos pobres en la frontera de la línea de pobreza (enfoque de autosostenibilidad). La experiencia de aquellas instituciones microfinancieras exitosas que son autosostenibles, muestra que estas han considerado como parte de su mercado a clientes no tan pobres, lo que si bien les ha restado profundidad³, les ha permitido lograr una mayor amplitud y alcance (número de tipo de servicios ofrecidos). Estos son los casos de BancoSol en Bolivia, con más de US\$ 79 millones de créditos desembolsados y con aproximadamente 59 mil clientes; y Mibanco en el Perú, con una cartera de créditos de más de US\$ 73 millones y más de 92 mil clientes⁴. De esta manera, la provisión de servicios microfinancieros a hogares no tan pobres, si bien estaría contribuyendo a atender una demanda insatisfecha de créditos, no tendría efectos directos en la reducción de los niveles de pobreza, medidos a través del ingreso o gasto per cápita. Al respecto, cabe mencionar que según Morduch (1999b):

no existe un caso cuidadosamente documentado que muestre que alguna de las instituciones microfinancieras rentables esté reduciendo los niveles de pobreza de la población a la que se dirigen de manera significativa (*Ibid.*, p. 19).

Servir a los más pobres es un negocio riesgoso y caro (Morduch 1999a: 1577), especialmente por las propias restricciones que enfrentan dichos hogares, que no les permiten invertir el préstamo en actividades de mayor retorno. Por ello, las instituciones microfinancieras con enfoque de pobreza requieren subsidios, para poder brindar a sus clientes servicios financieros con una tasa de interés asequible (es decir, que no refleje el costo real de dicho servicio). Asimismo, se esperaría que los costos que implican dicho subsidio sean compensados con los beneficios que obtienen los hogares pobres (en términos de mayor bienestar del hogar, producto de las actividades realizadas con los créditos).

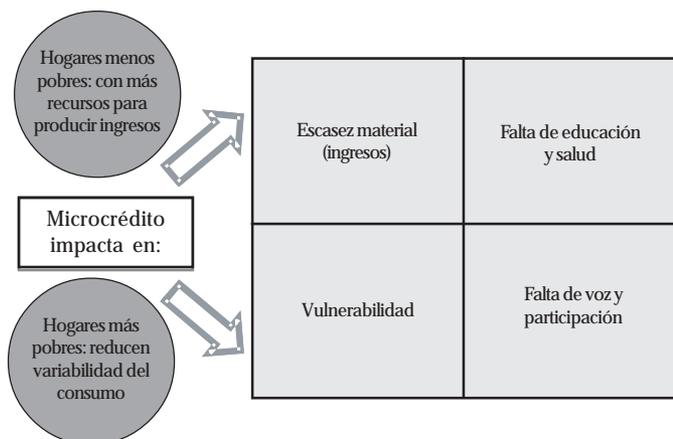
Sin embargo, estudios realizados sobre el impacto del microcrédito en Bangladesh (Morduch 1998a y Zaman 2000), encontraron que los hogares que cumplían los requisitos para ser prestatarios del BRAC⁵, no mostraban mayores consumos respecto de los que no accedieron a crédito. Más bien, los beneficios estuvieron dados por una menor variación en el consumo. Así, el microcrédito estaría atacando la pobreza en los hogares más pobres por el lado de la vulnerabilidad; mientras que la dimensión más utilizada de la pobreza, los bajos ingresos, no mostraría evidencias claras de reducción (ver el gráfico 4.1).

3. La profundidad está relacionada con servicios financieros adaptados a las necesidades de los más pobres y la escala, con el desarrollo de un entorno propicio para ampliar el suministro de servicios.

4. Información a agosto de 2002, disponible en www.accion.org

5. Bangladesh Rural Advancement Committee (BRAC) es una organización de desarrollo privada, que trabaja con las personas más pobres de Bangladesh, especialmente de los hogares rurales. Mayor información, en www.brac.net

Gráfico 4. 1
Dimensiones de la pobreza



La forma por la cual el microcrédito reduce la vulnerabilidad, se relaciona con la suavización de los cambios en el ingreso y el consumo de los hogares y con la construcción de activos (Zaman 2000: 5). Así, en lugar de encontrar una relación positiva clara entre el microcrédito y el aumento de ingresos en los hogares más pobres, se halló que el primero permite enfrentar situaciones específicas de menores ingresos, que pueden afectar, además del consumo, aspectos subjetivos relacionados con cómo se siente la gente respecto de su seguridad, supervivencia y autorespeto. Resultados como los mencionados siguen la línea de diversos estudios, que sugieren que los prestatarios pobres cercanos a la línea de pobreza (los menos pobres entre los pobres) se benefician más que los prestatarios más pobres, que son más vulnerables y menos capaces de afrontar riesgos (AIMS 1996: 18)⁶.

Estos resultados promueven la discusión sobre si las microfinanzas son realmente efectivas para reducir la pobreza, cualidad que se les ha atribuido desde un inicio. Esta discusión es muy relevante en términos de las políticas a ser ejecutadas, ya que si no cumplen una función importante en cuanto a la mejora de la situación de los hogares a las que se dirigen, los recursos que reciben podrían destinarse a otras herramientas más efectivas para luchar contra la pobreza, como programas de empleo. Sin embargo, la falta de información adecuada para la realización de este tipo de evaluaciones, no permite realizar un análisis de tipo costo-efectividad.

Debido a ello, las evaluaciones están orientadas, básicamente, a encontrar evidencias sobre el impacto del microcrédito en el bienestar de los hogares pobres. La presente investigación trata de aportar este tipo de información para el caso peruano. Conocer este punto resulta importante, en especial porque el beneficio social llevaría a un interés de los sectores privado y público, por una participación conjunta en la promoción de dicha actividad.

A pesar de las limitaciones que los pobres encuentran en el mercado de microcréditos (las instituciones realizan una evaluación privada de costos sin considerar el beneficio social), que justificarían la participación del Estado, esta debe realizarse de forma limitada por los problemas de riesgo moral que generan y de los que el Perú

6. Página web: www.mip.org/pdfs/aims/overview.pdf

posee ejemplos claros, como el caso de la Banca de Fomento. El fracaso de estos esquemas se debió, en gran medida, al uso de los programas de crédito para propósitos que iban más allá de los objetivos que son capaces de alcanzar, como promover cultivos que no poseen mercado, reducir riesgos, compensar efectos negativos de políticas represivas, redistribuir la riqueza, propósitos que no se pueden lograr simplemente con intervención financiera (González Vega 1997: 6).

En síntesis, existe aún mucho por investigar con respecto a: i) si los préstamos realmente ayudan a los hogares a disminuir su nivel de pobreza o a evitar que este nivel aumente; ii) si es necesario y justificado el gasto privado y público destinado a las instituciones microfinancieras, para que proporcionen dichos servicios a los hogares más pobres; y iii) en qué casos pueden ser las microfinanzas un instrumento adecuado para enfrentar la pobreza. Los estudios realizados en los bancos que justamente se encuentran orientados a los pobladores más pobres (Grammen Bank, BRAC), no han dado una evidencia clara en la mejora del nivel de pobreza de los hogares que accedieron a dichos programas, sino que el beneficio vino a través de una disminución del riesgo de dichos hogares. Es una tarea pendiente tratar de cuantificar este tipo de beneficio y la valoración que los hogares pobres le otorgan, para poder determinar hasta qué punto el microcrédito puede ayudar, en comparación con otros instrumentos, a los hogares más pobres.

1.2 El microcrédito en el Perú

El microcrédito ha tenido un desarrollo favorable en el Perú, luego del proceso de estabilización económica que registró el país en los primeros años de la década de 1990. Las instituciones formales dedicadas al microcrédito, como las Cajas Municipales (CM, en adelante) y las Cajas Rurales (CRAC, en adelante), han mostrado un importante crecimiento desde mediados de 1990, registrando un incremento promedio anual de su saldo de colocaciones, entre 1994 y 2002, de 39% y 48%, respectivamente. Asimismo, en el caso de las CM, dicha evolución ha estado acompañada de altos niveles de rentabilidad: a fines de 2002 mostraban una rentabilidad patrimonial de 31%, mientras que su ratio de morosidad ha permanecido en un nivel menor al promedio del sistema bancario (4,5% en comparación con 8,4%). En el caso de las CRAC, la concentración de su cartera (más del 50%) en un sector de alto riesgo (agrícola) les ha restado fortaleza, por lo que a fines de la década de 1990 presentaron incrementos importantes en su morosidad, además de niveles de rentabilidad negativos (por ejemplo, en 1999 la rentabilidad fue de -0,1%, mientras que la morosidad casi llegó a 20%). Sin embargo, su evolución posterior muestra una mejora significativa de dichos indicadores⁷. La orientación de estas instituciones al sector rural (que es el más pobre), así como a la actividad agropecuaria (porque su desempeño se ve afectado básicamente por factores exógenos), explica que las CRAC sean las instituciones que registran los resultados menos positivos en comparación con el resto de las instituciones microfinancieras.

Otras instituciones, que iniciaron su participación en el sistema financiero en la segunda mitad de la década de 1990, fueron las Entidades de Desarrollo de la Pequeña

7. A noviembre de 2002, la morosidad de las CRAC era 9,9% y su rentabilidad, 12,7%.

y Micro Empresa (EDPYME), conformadas básicamente sobre la base de organizaciones no gubernamentales (ONG) que ya brindaban servicios de financiamiento en el país. Entre las ONG que han pasado al sector financiero formal, a través de las EDPYME, se puede mencionar a CARE (Edpyme Edificar), Servicios Educativos, Promoción y Apoyo Rural-SEPAR (Confianza) e IDESI (Pro Empresa). Desde que iniciaron operaciones, el número de dichas instituciones se ha incrementado de manera significativa, tal es así que a fines del año 2002, existían 14 instituciones operativas en el Perú. Como su nombre lo indica, el mercado objetivo de las EDPYME son las pequeña y micro empresas, que explican alrededor del 80% del total de su cartera. Los préstamos están dirigidos principalmente a los sectores comercio y manufactura, que representan más del 70% de los créditos.

Adicionalmente, existen ONG que están desarrollando programas de microcréditos en zonas específicas del Perú, los cuales representan el financiamiento semiformal. A fines de 2001, las ONG poseían cerca de 100 mil préstamos y registraban un saldo de colocaciones mayores a los US\$ 11,5 mil⁸. El mercado objetivo de las ONG es la población de escasos recursos y entre los sistemas más comunes para el otorgamiento de préstamos, se encuentran los bancos comunales y los grupos solidarios. Los bancos comunales son grupos autogestionarios de apoyo mutuo, entre 15 y 30 personas que se unen para recibir pequeños préstamos y generar cultura de ahorro entre sus miembros; mientras que los grupos solidarios son personas con actividades de producción, comercio o servicios mejor establecidas, que se unen voluntariamente para acceder a un crédito. Dichos programas buscan atender al sector de la población que posee pequeños negocios y requiere financiamiento, pero que es dejado de lado por la banca formal porque no cuenta con garantías físicas. En el caso de Caritas del Perú, destaca el programa PROMESA, que a fines de 2001 poseía colocaciones cercanas a los US\$ 5 millones y contaba con más de 8 mil clientes activos⁹, entre grupos solidarios y asociaciones de bancos comunales. Por su parte, PRISMA poseía, a setiembre de 2001, una cartera superior a los US\$ 6,5 millones y atendía a más de 36 mil clientes¹⁰.

Si bien el desarrollo de las instituciones formales ha permitido incrementar de manera importante la oferta de microcrédito formal en el país (el crecimiento de la cartera de créditos ha sido de más de US\$ 525 millones entre 1995 y 2002¹¹), la cobertura de este servicio es principalmente urbana. Asimismo, a pesar de la competencia desarrollada en este sector, los costos del microfinanciamiento son todavía bastante elevados (tasas mensuales de alrededor del 4%) y, por lo tanto, difíciles de enfrentar por los hogares más pobres.

En síntesis, aunque el desarrollo de las microfinanzas en el Perú ha sido positivo en los últimos años, aún se registra una amplia demanda insatisfecha de microcrédito. Así, por ejemplo, de acuerdo con una estimación realizada por la consultora peruana Maximice, la demanda por financiamiento del sector microempresario sería de US\$ 4.200 millones. Considerando que la estimación de la oferta formal es el 17% de la demanda potencial, existiría una demanda no atendida de alrededor de US\$ 3.500 millones. La tecnología requerida para llegar a los pobladores de más bajos recursos,

8. Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo: <http://www.mintra.gob.pe>

9. http://www.caritas.org.pe/b3_promesa.htm

10. <http://www.prisma.org.pe/nwWeb/Paginas/microcreditos.asp>

11. Considerando a las CM, CRAC, EDPYME y a los bancos Mibanco y Banco del Trabajo, dirigidos al sector microempresario y de consumo.

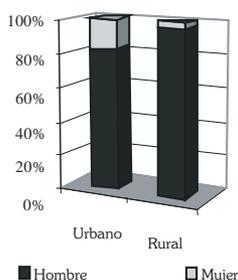
los costos de transacción más altos y los mayores riesgos que se asumen en dichos sectores, son razones para pensar en inversiones privadas o desarrolladas conjuntamente con el sector público, que midan los retornos en términos sociales. En este sentido, dichas inversiones se podrían materializar a través de recursos a un bajo costo (subsidios a las tasas de interés), para que los mercados más pobres (como el rural) puedan acceder a las instituciones microfinancieras, y de programas de capacitación y dotación de tecnología, que les permitan desarrollar productos financieros adecuados a las necesidades de su mercado objetivo.

1.3 Características de los hogares pobres extremos con microcrédito en el Perú

Esta sección tiene como propósito delinear, en términos generales, las características de los hogares pobres extremos que fueron sujetos de crédito (prestatarios), utilizando para ello información de la Encuesta a Hogares de Pobreza Extrema (Encuesta HOPE 1999) elaborada por el Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico (CIUP) y auspiciada por el International Development Research of Canada (IDRC). La encuesta HOPE provee información acerca de las características y el comportamiento socioeconómico en hogares de pobreza extrema, a partir de los datos recogidos en los departamentos de Lima, Cusco, Cajamarca y Loreto. Estos departamentos se caracterizan por poseer realidades geográficas y culturales distintas, además de concentrar al mayor número de pobres extremos del Perú. La muestra de la Encuesta HOPE 1999 incluye un total de 1.770 hogares, seleccionados en función de las características físicas de las viviendas y/o con un ingreso mensual per cápita promedio no mayor a S/. 100,00. La distribución de los hogares según área geográfica es de 1.174 hogares urbanos y 596 hogares rurales, de los cuales el 8,3% y el 3,5%, respectivamente, indicaron haber obtenido un crédito.

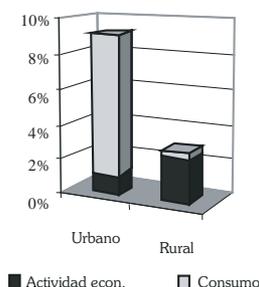
De los hogares que accedieron a crédito, se tiene que aquellos liderados por hombres son los que tienen una mayor probabilidad de acceder a él (0,07 frente a 0,01 en el caso urbano y 0,03 frente a 0,00 en el caso rural). Esto equivale a que el 83% y 96% de los hogares que accedieron a crédito en los casos urbano y rural, respectivamente, estaban liderados por hombres (ver el gráfico 4.2). Con relación al tipo de crédito al que accedieron los hogares, se observa que mientras los hogares urbanos presentan un mayor porcentaje de créditos de consumo, los hogares rurales tienen una mayor participación en los créditos destinados a la actividad económica (ver el gráfico 4.3). Esta situación se debe a que algunos hogares rurales recibieron créditos de programas o instituciones promovidas por el sector público. Por otro lado, si bien los hogares urbanos solicitaron crédito básicamente para incrementar su nivel de activos, ello no significa necesariamente que dichos activos no serán considerados como una fuente de ingreso adicional para el hogar.

Gráfico 4.2
Hogares con crédito según área y sexo del jefe del hogar



Fuente: CIUP e IDRC (1999)
 Elaboración propia

Gráfico 4.3
Hogares con crédito según área y destino del crédito



Fuente: CIUP e IDRC (1999)
 Elaboración propia

Con respecto a la edad promedio del jefe de hogar, esta no es muy diferente entre los hogares con y sin crédito. Así, se tiene que en los hogares pobres extremos urbanos que accedieron a crédito, la edad promedio del jefe era de 42 años, dos años menos que la del total de la muestra. Por su parte, los jefes de hogar rurales que accedieron a crédito registraron una edad promedio de 43 años, menor en un año al total de jefes de los hogares rurales. Por otro lado, los años de educación tampoco establecen grandes diferencias entre los hogares que fueron favorecidos y no con un crédito. Una explicación sería que la población en estudio (pobres extremos) posee, de alguna manera, limitaciones similares en cuanto al acceso a los servicios educativos. Así, se tiene que el

número de años de escolaridad fue 9 en los hogares urbanos que tuvieron crédito y 8 en los que no lo tuvieron; mientras que en el caso de los rurales, la diferencia fue de 5 años frente a 4. En los cuadros 4.1 y 4.2, se observa la participación de los hogares según rangos de edad y de años de educación del jefe de hogar. Cabe resaltar que un 10% de los jefes rurales que accedió a crédito, no contaba con ninguna instrucción.

Cuadro 4.1
Tenencia de crédito según edad del jefe de hogar
(En porcentaje)

	Urbano	Rural
Menor de 30 años	5,7	3,6
Entre 31 y 40 años	39,3	28,5
Entre 41 y 50 años	39,5	53,6
Más de 50 años	15,5	14,3
<i>Total</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>

Fuente: CIUP e IDRC (1999)

Elaboración propia

Cuadro 4.2
Tenencia de crédito según educación del jefe de hogar
(En porcentaje)

	Urbano	Rural
Sin instrucción	1,2	10,8
De 1 a 5 años de educación	15,4	21,4
De 6 a 10 años de educación	33,2	57,0
De 11 a 15 años de educación	42,3	10,8
Más de 15 años de educación	7,9	
<i>Total</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>

Fuente: CIUP e IDRC (1999)

Elaboración propia

Asimismo, los hogares pobres extremos que tuvieron crédito en 1999 registraron en promedio un mayor gasto per cápita que el resto de hogares, tanto en la zona urbana como en la rural. Las diferencias del gasto per cápita fueron, en ambos casos, de S/. 10 (en el caso urbano, S/. 104 de los que accedieron a crédito *versus* S/. 94 del total de hogares y en el caso rural, S/. 44 de los que accedieron a crédito *versus* S/. 34 del total de hogares). La brecha tiene especial relevancia en los hogares rurales, ya que los hogares con crédito tienen en promedio casi 30% más de gasto per cápita que el resto de hogares. Considerando la participación de los hogares según rangos de gasto per cápita, se observa una concentración de los hogares urbanos entre los S/. 50 y S/. 150, mientras que la mayoría de los hogares rurales se encuentra por debajo de los S/. 50 (ver el cuadro 4.3).

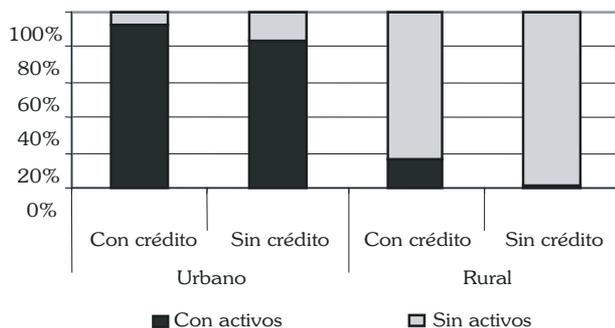
Cuadro 4.3
Tenencia de crédito según gasto per cápita del hogar
(En porcentaje)

	Urbano	Rural
Menos de S/. 50	5,7	78,5
Más de S/. 50 y hasta S/. 100	45,0	17,9
Más de S/. 100 y hasta S/. 150	27,0	3,6
Más de S/. 150 y hasta S/. 200	16,3	
Más de S/. 200	6,0	
<i>Total</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>

Fuente: CIUP e IDRC (1999)
 Elaboración propia

La propiedad de activos también significó una diferencia entre los hogares que tuvieron acceso y no a crédito. Un mayor porcentaje de hogares sujetos de crédito posee artefactos eléctricos (cocina, refrigeradora, lavadora, licuadora), siendo más notoria la diferencia en las zonas rurales (ver el gráfico 4.4). Si bien estos artefactos pueden ser usados como una garantía para futuros préstamos, también pueden ser útiles para la generación de ingresos. Sin embargo, no se debe dejar de lado que la relación de causalidad también puede verse del lado inverso. Es decir, los hogares que accedieron a crédito pudieron haber solicitado dicho financiamiento para la compra de artefactos eléctricos.

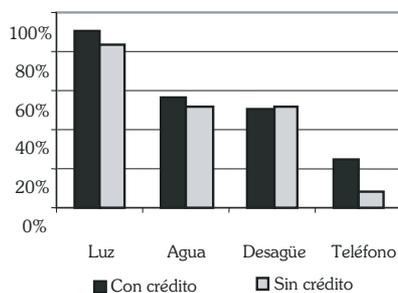
Gráfico 4.4
Hogares con crédito según área y posesión de artefactos



Fuente: CIUP e IDRC (1999)
 Elaboración propia

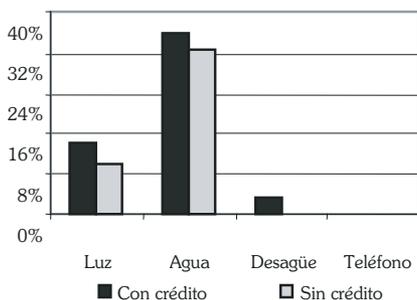
Finalmente, los hogares pobres extremos con crédito registraron un mayor porcentaje de acceso a servicios básicos de la vivienda, lo que sería un indicador de la situación económica del hogar, aunque la diferencia en el acceso frente a los que no tuvieron crédito es pequeña (ver los gráficos 4.5 y 4.6).

Gráfico 4.5
Hogares urbanos según los servicios que poseen



Fuente: CIUP e IDRC (1999)
 Elaboración propia

Gráfico 4.6
Hogares rurales según los servicios que poseen



Fuente: CIUP e IDRC (1999)
 Elaboración propia

De esta manera, se observa que no hay diferencias muy marcadas entre los hogares pobres extremos que tuvieron acceso y no a un crédito. Estos resultados coinciden con los de otro estudio (Trivelli 2002), donde se ha encontrado que los hogares con crédito no formal (en este caso, se puede asumir que los hogares pobres extremos tienen este tipo de financiamiento) no son significativamente distintos en sus características socioeconómicas de los hogares sin crédito. Las variables económicas como el gasto per cápita y la posesión de activos, así como el acceso a servicios básicos de la vivienda, serían las que tendrían una mayor preponderancia al momento de explicar el acceso al crédito. Sin embargo, como se mencionó, es difícil determinar la causa-efecto en dichas variables, ya que la relación también puede ser inversa; es decir, tener crédito puede haber permitido al hogar financiar los servicios públicos o parte de sus activos.

2. *Microcrédito y percepción de bienestar*

Como se ha discutido líneas arriba, el acceso a microcrédito no solo puede tener beneficios en términos de un aumento en los ingresos del hogar, sino también en la percepción de los hogares sobre su situación económica y social. En este ámbito, el acceso a crédito puede ayudar al hogar en términos de una menor exclusión social¹², al permitir que este se pueda sentir participe de actividades económicas en el mercado. Asimismo, la percepción de vulnerabilidad puede disminuir de manera importante en los hogares, al saber que tienen la posibilidad de recurrir a este servicio para enfrentar problemas temporales con sus ingresos. De esta manera, el crédito podría influir en la pobreza subjetiva¹³ del hogar, al mejorar la percepción de los hogares sobre su situación (menos riesgosa o volátil).

La encuesta HOPE 1999 (CIUP e IDRC 1999), que recoge información sobre preguntas subjetivas realizadas a los jefes de hogar y cónyuges, permite conocer la opinión del sector de la población con menores ingresos, así como observar las distintas percepciones que poseen los miembros de un mismo hogar. Las preguntas realizadas estuvieron orientadas a conocer las principales necesidades que el hogar cree enfrentar, la forma cómo va a tratar de cubrir dichas necesidades y quiénes deberían ser participantes, junto con el hogar, de dicho esfuerzo. Específicamente, las preguntas fueron: (1) *¿cuáles son las 3 cosas que necesitas más?*, (2) *¿cómo piensas conseguir tu opción más importante?*, (3) *¿qué tipo de apoyo de tu comunidad/familia necesitarías para lograr tu cometido?* y (4) *¿quién debería apoyarte para conseguir lo que más necesitas?* Asimismo, se incluyeron preguntas que comparaban la situación de los hogares con respecto a 1998 en varios aspectos (como servicios básicos de la vivienda y activos) y la percepción de los hogares sobre su situación económica.

La primera evidencia de una demanda insatisfecha por financiamiento en los hogares pobres extremos surge a partir de la pregunta (3), en la que los hogares incluyen el crédito como un tipo de apoyo que necesitan para conseguir lo que más les hace falta. Así, se tiene que un 18% de los jefes de hogar urbanos que no tuvo crédito indicó la necesidad de este servicio, al igual que para el 31% de los jefes de hogar rurales (ver el cuadro 4.4). Estos resultados indicarían que la oferta actual de servicios microfinancieros no estaría cubriendo la demanda de dichos hogares, lo cual podría estar evidenciando una falta de profundidad y de alcance de estos servicios en el país. Cabe resaltar que la percepción del financiamiento como medio para cubrir necesidades (“salir de la pobreza”) es mayor en las zonas rurales que en las zonas urbanas, lo que manifiesta una mayor carencia de este tipo de servicios en las zonas rurales, que suelen ser las más pobres. Por último, cabe señalar que la necesidad de contar con financiamiento es mayor para los jefes de familia que para el cónyuge, lo cual estaría vinculado con el hecho de que el jefe de hogar suele ser el encargado de tomar las decisiones de inversión y gasto en el hogar.

12. En el contexto regional latinoamericano se entiende como exclusión social, de manera amplia, a la imposibilidad de una persona o de un grupo social para participar activamente de las esferas económicas, culturales, políticas o institucionales de la sociedad. Para mayor información, ver www.iadb.org/ext/events/conference/pdf/oakleypeter2_es.pdf

13. Se refiere a la percepción que tienen los propios hogares de sus necesidades.

Cuadro 4.4
Indicó necesidad de préstamos para conseguir lo que necesita
(En porcentaje)

	Sin crédito	Con crédito	Total
<i>Urbano</i>			
Jefe	17,6	8,7	16,8
Esposa (o)	9,8	4,4	9,3
<i>Rural</i>			
Jefe	31,1	32,1	31,1
Esposa (o)	20,8	17,9	20,7

Fuente: CIUP e IDRC (1999)
 Elaboración propia

El reconocimiento de las instituciones financieras como agentes que deben contribuir con la disminución de la pobreza, por parte de los jefes y cónyuges de los hogares en pobreza extrema, es bajo (ver el cuadro 4.5). El 6% de los hogares urbanos y el 3% de los hogares rurales, consideran a las instituciones financieras (bancos, financieras) como posibles fuentes de financiamiento para conseguir los bienes y servicios prioritarios. Estos reducidos porcentajes reflejarían que la oferta de créditos actual no se adecua a las necesidades de los hogares pobres extremos o que, simplemente, la oferta de créditos de las instituciones financieras casi no existe para dichos hogares. Asimismo, es importante recalcar que la percepción de que las instituciones financieras deben dar apoyo para que los hogares consigan lo que más necesitan (pregunta (4)), es mucho mayor entre la gente que tuvo acceso a cualquier tipo de crédito, que entre quienes hasta el momento no lo han tenido.

Cuadro 4.5
Indicó que las instituciones financieras deberían
ayudar para conseguir lo que necesita
(En porcentaje)

	Sin crédito	Con crédito	Total
<i>Urbano</i>			
Jefe	5,2	9,0	5,5
Esposa (o)	1,9	4,0	2,0
<i>Rural</i>			
Jefe	3,0	5,0	2,9
Esposa (o)	1,7	0,0	1,7

Fuente: CIUP e IDRC (1999)
 Elaboración propia

Por otro lado, con respecto a la pregunta (2) mencionada al inicio de la sección, el cuadro 4.6 señala que un porcentaje elevado de jefes de hogar, especialmente en la zona urbana (cerca de 47%), responde que emprenderá nuevas actividades para conseguir lo que más necesita. Esta opción estaría incluyendo a las personas que piensan iniciar un negocio propio, como medio para mejorar sus ingresos. Entre los jefes de

hogar que dieron dicha respuesta, un 17% en el caso de los urbanos y un 28% en el caso de los rurales también indicaron la necesidad de acceder a créditos. De esta manera, mediante una relación indirecta, se observa que dichos hogares buscarían, a través del microcrédito, iniciar actividades que redunden en un mayor bienestar de los suyos.

Cuadro 4.6
Emprenderán nuevas actividades
para conseguir lo que necesita
(En porcentaje)

	Hogares	Hogares que además indican necesidad de crédito
<i>Urbano</i>		
Jefe	46,8	16,5
Esposa (o)	25,4	18,9
<i>Rural</i>		
Jefe	22,1	28,3
Esposa (o)	11,4	32,6

Fuente: CIUP e IDRC (1999)

Elaboración propia

Cabe destacar el hecho de que los hogares hayan mencionado la opción “crédito”, en lugar de “donación”, y que consideren realizar “actividades distintas a las que realizan (otro trabajo, negocio propio)”. Ello reflejaría que los pobres han interiorizado que la superación de su situación económica depende básicamente de su propio esfuerzo. El microcrédito les permitiría poner en marcha sus actividades y acceder a recursos, siempre que lo necesiten y cumplan con los requisitos establecidos.

Por último, se utilizó información respecto de la pregunta “cómo se considera usted económicamente” y se compararon los resultados entre las personas que accedieron y no a un crédito. Luego de este ejercicio, se puede apreciar que la percepción que poseen el jefe de hogar y el cónyuge acerca de su situación de bienestar es mejor en aquellos hogares que han tenido acceso al crédito, tanto en el ámbito urbano como rural (ver los cuadros 4.7, 4.8, 4.9 y 4.10). En todos los cuadros, especialmente en los que se hace referencia a los hogares rurales, se observa un mayor porcentaje de hogares con crédito que dice estar “regular” en comparación con los hogares que no tuvieron crédito, cuyas respuestas estuvieron concentradas en la opción “pobre”. En este sentido, el microcrédito, al contribuir con la menor variabilidad de los ingresos, sería un factor que podría estar influyendo positivamente en la percepción de bienestar del hogar.

Sin embargo, no se puede afirmar que tener crédito es una de las causas de sentirse menos pobre. La causalidad también podría ser inversa (el sentirse menos pobre hace que las personas accedan a crédito), especialmente porque los hogares que se sienten menos pobres son realmente los menos pobres de la encuesta. Al respecto, realizando una comparación entre la percepción objetiva (gasto per cápita) y subjetiva (percepción de pobreza), se observa una clara relación positiva entre ambas, siendo el gasto per cápita promedio mayor conforme los hogares se perciben mejor económicamente (ver el anexo 4.1).

En cuanto a las preguntas subjetivas relacionadas con el crédito como medio para satisfacer sus necesidades, un punto quedaría pendiente en este análisis subjetivo: si los

Cuadro 4.7
Cómo se considera económicamente el hogar urbano según el jefe
(En porcentaje)

	Sin crédito	Con crédito	Total
Muy pobre	9,1	5,3	8,7
Pobre	47,9	38,8	47,1
Regular	42,7	54,7	43,8
Bien	0,3	1,2	0,4
<i>Total</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>

Fuente: CIUP e IDRC (1999)
 Elaboración propia

Cuadro 4.8
Cómo se considera económicamente el hogar rural según el jefe
(En porcentaje)

	Sin crédito	Con crédito	Total
Muy pobre	18,6	14,3	18,5
Pobre	51,8	42,9	51,4
Regular	29,0	42,8	29,5
Bien	0,6	0,0	0,6
<i>Total</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>

Fuente: CIUP e IDRC (1999)
 Elaboración propia

Cuadro 4.9
Cómo se considera económicamente el hogar urbano según la esposa(o)
(En porcentaje)

	Sin crédito	Con crédito	Total
Muy pobre	7,8	5,1	7,5
Pobre	48,4	37,1	47,4
Regular	43,5	56,3	44,7
Bien	0,3	1,5	0,4
<i>Total</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>

Fuente: CIUP e IDRC (1999)
 Elaboración propia

Cuadro 4. 10
Cómo se considera económicamente el hogar rural según la esposa(o)
(En porcentaje)

	Sin crédito	Con crédito	Total
Muy pobre	19,0	27,9	19,4
Pobre	54,7	32,1	53,7
Regular	26,3	40,0	26,9
Bien	0,0	0,0	0,0
<i>Total</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>

Fuente: CIUP e IDRC (1999)
 Elaboración propia

pobres son conscientes de los costos asociados a dichos créditos y, por lo tanto, si están incluyendo dichos costos al momento de considerar al microcrédito como una opción para hacer frente a sus necesidades. Un crédito representa un pasivo que, aunque signifique una entrada de recursos en un inicio, implica una salida de los mismos en el futuro, que el hogar debe estar en capacidad de enfrentar (González Vega 1997).

3. Impacto del microcrédito en la situación de los pobres extremos

En esta sección se presenta la metodología utilizada para la estimación del impacto del microcrédito en el gasto per cápita del hogar y las ecuaciones que se estimarán, incluyéndose una definición de los conceptos empleados, así como del conjunto de variables que serán utilizadas.

3.1 Metodología y definición de términos

Para la estimación del impacto del microcrédito en el consumo del hogar, se utilizó la metodología descrita por Baker (1999) para la evaluación del impacto de programas que presentan los menores problemas de sesgo. Los problemas de sesgo ocurren porque el grupo que tiene crédito y el grupo de comparación podrían no tener características semejantes y por la existencia de variables que influyen en la situación económica de ambos grupos y en su acceso al crédito, que podrían no recogerse en el modelo.

La estimación consta de un grupo afectado por la intervención del programa (grupo de tratamiento) y de un grupo de control que simula la situación “sin programa”, para efectos de comparar los resultados (Aroca 2002: 3). En este caso, “el programa” es el otorgamiento de crédito, observado a través de los hogares que indicaron haberlo recibido. Si bien en la encuesta HOPE los créditos no provienen de un programa especial (pueden haber sido otorgados por cualquier tipo de institución), se asume que, dada las características de los hogares (todos son pobres extremos), las condiciones de los créditos que tuvo cada hogar son homogéneas. Aunque este supuesto puede ser cuestionable, se utilizó porque la encuesta HOPE (CIUP e IDRC 1999) no cuenta con información sobre un servicio de microcrédito específico.

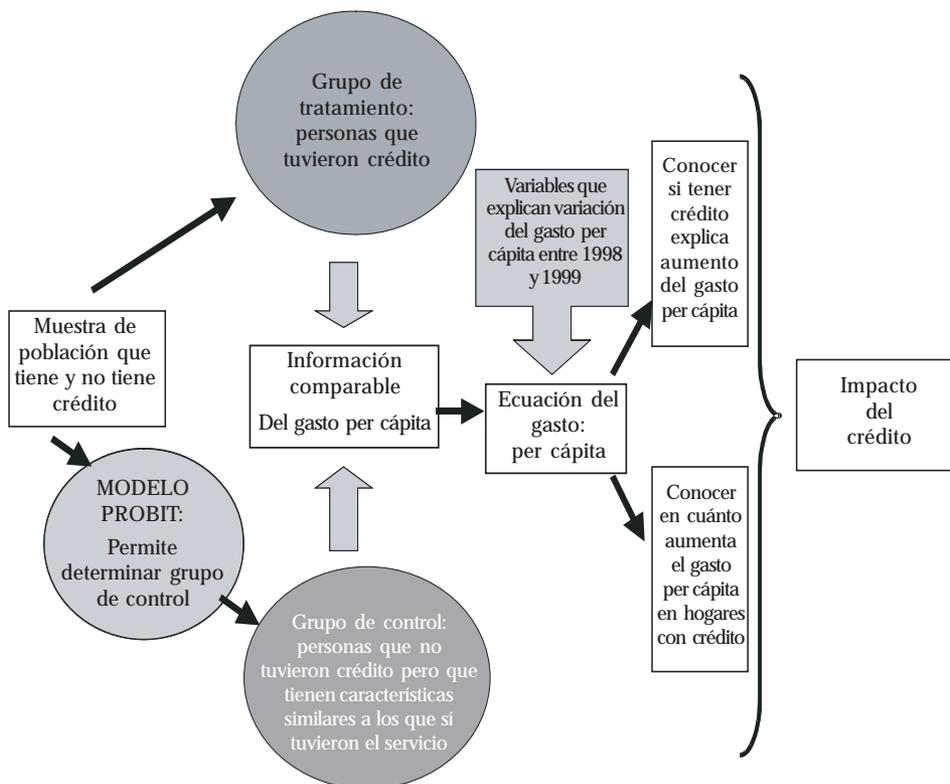
Con el fin de reducir el riesgo de selección¹⁴ en el grupo de control, se consideró para las estimaciones que cada hogar del grupo de control provenga del mismo departamento que del grupo de tratamiento; así como, que el género del jefe de hogar sea el mismo. Con ello se buscó mejorar la estimación del impacto, en términos de reducir las posibilidades de sobreestimación de los beneficios del microcrédito. Sin embargo, existen otros problemas presentes en el estudio, como el hecho de no conocer el tamaño del microcrédito, porque el impacto que pueda tener el crédito dependerá también de su monto y de si este monto es acorde con las necesidades del hogar.

Para la estimación del grupo de control se utiliza primero un modelo estadístico (probit), con el que se estima la probabilidad de acceso a microcrédito según área geográfica (urbana y rural). Sobre la base de dichas probabilidades, se realiza un emparejamiento estadístico (es decir, para aquellos hogares que tuvieron crédito se busca un hogar que no tuvo crédito, pero que registró una probabilidad de acceso similar al que sí tuvo). Con este emparejamiento se seleccionan a los hogares que no fueron sujetos de

14. El riesgo que los dos grupos no sean comparables.

crédito, pero que cuentan con las mismas condiciones que el grupo que sí lo tuvo (ver el gráfico 4.7).

Gráfico 4.7



Luego de determinar el grupo de control, se tratará de estimar cuál fue el efecto del acceso al microcrédito en el bienestar de los hogares de pobreza extrema. Para ello, se estimará una ecuación en la que la variable consumo per cápita del hogar (representada por el gasto per cápita del hogar) será explicada por una serie de variables que podrían afectarla, entre las que se encuentra la variable acceso a microcrédito.

Adicionalmente al sesgo de selección, podrían existir factores fijos (que no cambian con el tiempo) no presentes en el modelo, que explicarían las diferencias en el consumo de los hogares y que estarían recogidos en el error. Por ejemplo, algunos distritos podrían contar con mejores líderes comunales que promueven actividades, lo cual afectaría positivamente los ingresos de los hogares (y, por ende, el consumo). Este factor no estaría recogido en ninguna variable, por lo que se encontraría en el error de la ecuación, afectándose así la calidad de los estimadores del modelo. Por ello, lo que se hará es estimar la variación del nivel de gasto per cápita del hogar entre los años 1998 y 1999, en lugar de tratar de explicar el nivel de gasto per cápita para un año específico. Ya que las variables explicativas también serán variaciones, al tener los “factores fijos” un valor igual a cero, desaparecerán del modelo.

3.2 Ecuaciones a ser estimadas

La ecuación para estimar la probabilidad de acceso o uso de microcrédito se define como:

$$E(\Psi_i) = F(X_i d) + u_i \quad (1)$$

donde $E(\Psi)$ es la probabilidad de tener un crédito y X_i es un conjunto de variables sobre las características del hogar y del entorno en el que este se desenvuelve, que estarían influyendo en la probabilidad de obtener un crédito.

Para la definición de los grupos de control, se establecieron ciertas restricciones al momento de realizar los pareos. Así, el programa requería que el grupo de control estuviera conformado por jefes de hogar del mismo sexo y que vivieran en el mismo departamento que los del grupo de tratamiento.

La ecuación de consumo del hogar está dada por:

$$Y_i = a + bX_i + cP_i + e_i \quad (2)$$

donde Y representa el consumo per cápita de los hogares (medido a través de la variable gasto per cápita corriente); X es el vector que agrupa las características propias de los hogares, de sus miembros y del lugar donde se encuentran, que se espera afecten el consumo del hogar; y P es la variable que representa la posesión de un crédito y toma los valores 1 y 0, según el hogar posea o no dicho servicio financiero.

Debido a los problemas de selección ya mencionados, el modelo se estimará con el método de “doble diferencia” (Baker 1999: 51), cuya especificación es la siguiente:

Ecuaciones de ingreso para 1998 y 1999:

$$Y_{98i} = a_{98} + bX_{98i} + cP_{98i} + e_{98i} \quad (3)$$

$$Y_{99i} = a_{99} + bX_{99i} + cP_{99i} + e_{99i} \quad (4)$$

Los términos de error incluyen un impacto adicional constante en el tiempo, de modo que se pueden representar como:

$$e_i = n_i + u_i \quad (5)$$

donde n es el impacto constante en el tiempo, que se permite esté correlacionado con P y u es un error de innovación, que no está correlacionado con P (o X).

Como la encuesta corresponde a los mismos hogares en ambos períodos, se puede tomar la diferencia entre la ecuación (3) y (4):

$$Y_{99i} - Y_{98i} = b(X_{99i} - X_{98i}) + c(P_{99i} - P_{98i}) + u_{99i} - u_{98i} \quad (6)$$

Dado que se asume que las características (vector X) que resumen el ambiente económico poseen efectos fijos, la mayoría de variables explicativas de la nueva ecuación van a desaparecer. Por último, el modelo se completa con las condiciones iniciales de los hogares, ya que la respuesta de los hogares a cambios en el ambiente económico,

que luego se traducirá en su comportamiento con respecto a la generación de ingresos, suele estar en función del nivel de dotación antes de que se produzcan dichos cambios (Grootaert; Kanbur y Oh 1995: 5).

3.3 Variables utilizadas

Las variables utilizadas en las estimaciones probabilísticas y las estimaciones de la variación del consumo, pueden clasificarse en cuatro grupos:

- A. **Características del jefe de hogar:** estas variables buscan determinar el perfil del jefe de hogar, que por lo general será quien solicite el crédito. Entre las variables consideradas se encuentran: los años de educación que posee, si es un trabajador dependiente o independiente, su edad y su género. Cabe señalar que la variable género no resultó significativa cuando se modeló la probabilidad de acceso a crédito de los hogares pobres extremos. Este resultado es similar al obtenido en otro estudio sobre acceso a crédito en el Perú (Trivelli 2002).
- B. **Características del hogar:** estas variables tratan de aproximar la capacidad del hogar de ser un probable “prestatario” y de generar ingresos. Así, las variables consideradas se relacionan con la calidad de la vivienda del hogar (acceso a servicios públicos, construcción de material noble, título de propiedad del hogar), con la posesión de artefactos electrodomésticos¹⁵, con el número de miembros y sus características (si están entre 15 y 64 años, proporción de hombres), con la tasa de dependencia económica, con el porcentaje de miembros con trabajo dependiente e independiente, con la edad promedio del hogar, con el historial crediticio del hogar (medido con la variable “si tuvo crédito en 1998”) y con la educación promedio de los miembros adultos del hogar.
- C. **Variables de desempeño económico:** estas variables se relacionan directamente con la generación de ingreso y con los niveles de ingreso del hogar. Entre ellas tenemos a la participación de diversos tipos de ingresos en los ingresos totales y a la brecha del hogar, medida como la diferencia entre la línea de pobreza extrema y los ingresos/gastos per cápita del hogar.
- D. **Variables relacionadas con características del lugar de procedencia del hogar:** por último, se han incluido variables que contienen información sobre los distritos donde se ubican los hogares de la encuesta HOPE, tales como la superficie agrícola, la densidad poblacional, distancia de la capital provincial y si el distrito es capital de provincia. Adicionalmente, se considera la variable “educación del líder de la comunidad”, que proviene de la Encuesta HOPE de comunidades (una extensión de la encuesta HOPE).

4. Resultados

Luego de realizar las estimaciones probit para hallar los grupos de control por área geográfica (ver el anexo 4.2), los primeros resultados obtenidos muestran, en el caso urbano, una diferencia de más de 10% entre el gasto per cápita de los hogares sin

15. Los artefactos considerados son: refrigeradora, cocina, lavadora, licuadora. En el caso de los hogares urbanos que poseen un mayor número de dichos activos, la variable artefactos se refiere a la posesión conjunta de dichos activos; mientras que en el caso rural, a la posesión de cualquiera de ellos.

crédito del total de la encuesta y el de los hogares sin crédito que fueron seleccionados como grupo de control (ver los cuadros 4.11 y 4.12). Estos resultados indicarían que la comparación de los hogares que tuvieron crédito con todo el resto de hogares que no lo tuvo, sobreestimaría la importancia del crédito como variable que explica la diferencia entre el ingreso de ambos tipos de hogares. Esta situación ocurre porque no todos los hogares que no accedieron a crédito son comparables con aquellos que sí accedieron a él, condición necesaria para la medición del impacto. Asimismo, estos resultados muestran que los hogares que acceden a financiamiento son “los menos pobres”, aun en el grupo de pobreza extrema. Ello refuerza el hecho de que la capacidad de pago del hogar, que viene dada principalmente por sus ingresos, es uno de los principales criterios que determinan el acceso a microcrédito.

Cuadro 4.11
Encuesta HOPE: gasto per cápita
promedio, área urbana
(En nuevos soles)

	Gasto per cápita 1998	Gasto per cápita 1999
Con crédito	90	104
Sin crédito	91	93
<i>Promedio</i>	<i>92</i>	<i>94</i>

Fuente: CIUP e IDRC (1999)
 Elaboración propia

Cuadro 4.12
Encuesta HOPE: gasto per cápita
promedio, grupo de control y tratamiento, área urbana
(En nuevos soles)

	Gasto per cápita 1998	Gasto per cápita 1999
Con crédito	99	104
Sin crédito	105	103
<i>Promedio</i>	<i>103</i>	<i>103</i>

Fuente: CIUP e IDRC (1999)
 Elaboración propia

Para ver el efecto del crédito en la situación económica del hogar, se analizó la variación del gasto per cápita de los hogares con crédito y sin crédito. Así, comparando la información proveniente de los grupos de control (ver el cuadro 4.12), se observa una disminución de S/. 2 del gasto per cápita de los hogares que no tuvieron crédito entre 1998 y 1999, y un aumento de S/. 5 para los hogares que sí accedieron a dicho servicio, lo cual sería un primer indicio de que el microcrédito podría tener un efecto positivo en el consumo de los hogares pobres extremos.

No obstante, los resultados obtenidos luego de la estimación del modelo de consumo planteado en la sección anterior (ver el cuadro 4.13), no muestran una evidencia clara de que el microcrédito influya positivamente en el gasto per cápita del hogar, ya

que la variable de acceso a microcrédito muestra un nivel de significancia bastante bajo (probabilidad de 0,26). En este sentido, las mejoras observadas en el gasto per cápita de los hogares estarían asociadas principalmente a mejoras en los servicios básicos de la vivienda (luz y teléfono, en este caso), pues el acceso a dichos servicios permitiría a los hogares aumentar su capacidad de generar ingresos. Asimismo, se observa que la disminución del número de miembros del hogar sería una causa importante del aumento del gasto per cápita, puesto que cada miembro menos significaría un incremento per cápita promedio de alrededor de S/. 6.

Cuadro 4.13
Estimación del impacto del microcrédito en la variación del
consumo per cápita, área urbana

Variable	Coficiente	Estadístico t	Probabilidad de rechazo
1 Constante	(9,44)	(0,77)	0,44
2 Obtuvo crédito en 1999	5,06	1,13	0,26
3 Edad del jefe de hogar 1998	(0,44)	(1,95)	0,05
4 Si jefe de hogar es independiente 1998	12,12	2,27	0,02
5 Jefe de hogar posee educación secundaria 1998	8,27	1,71	0,09
6 Posesión de artefactos en 1998	5,80	1,14	0,26
7 Porcentaje de PEA hombres en el hogar 1998	20,33	1,47	0,14
8 Promedio de años de educación de los adultos 1998	0,36	1,48	0,14
9 Brecha respecto de la línea de pobreza extrema 1998	0,10	2,67	0,01
10 Hogar accedió al servicio de luz en 1999	16,50	1,95	0,05
11 Hogar accedió a servicio de teléfono en 1999	12,46	1,74	0,08
12 Variación en el número de miembros	(5,53)	(5,22)	-
13 Variación de la tasa de dependencia	(3,10)	(1,62)	0,11
14 Si aumentó el porcentaje de personas dependientes en el hogar	20,39	2,99	0,00
15 Variación de la participación de los ingresos independientes en el total de ingresos	12,05	2,47	0,01
R ²	0,33		
F-estadístico	6,34		

Fuente: CIUP e IDRC (1999)

Elaboración propia

Si bien la variable “tuvo crédito” no resultó relevante en la ecuación que busca explicar el aumento del gasto per cápita del hogar, esta mejora su significancia al combinarse con la edad del jefe de hogar (ver el anexo 4.3a). Así, de los hogares que accedieron a crédito, aquellos con jefes de mayor edad registraron un aumento de su gasto per cápita, lo cual se debería a que la mayor experiencia del jefe podría ayudar a estos hogares a un mejor manejo de los recursos recibidos¹⁶. El impacto promedio de la

16. Un hecho que llama la atención es que a pesar de que la variable “crédito y edad del jefe de hogar” tiene una relación positiva con la variación del gasto per cápita, la variable individual “edad del jefe de hogar” tiene una relación opuesta. Esto no significa resultados contradictorios; en promedio, se podría esperar que los hogares más jóvenes puedan desempeñar un mayor número de actividades (por la mayor vitalidad del jefe de hogar) y así generar más ingresos.

combinación de la nueva variable en los hogares que poseen crédito resultó en S/. 6,4, monto que representa el 7,8% de los ingresos promedio que registran dichos hogares.

De esta manera, se observa que además de los problemas de significancia que posee la variable crédito, su impacto no es muy elevado. Sin embargo, se debe tener en cuenta que al estar refiriéndonos a los hogares más pobres del país, con menores dotaciones (es decir, menor capital humano, menor acceso a servicios, etc.), los beneficios del microcrédito que se les otorga podrían no reflejarse necesariamente en un aumento significativo de los ingresos o gastos, sino en una suavización del consumo (Navajas y otros 1998). Este es un punto que queda pendiente en la agenda para futuras investigaciones.

Por otro lado, también se utilizó el grupo de control y tratamiento para analizar la relación entre la percepción de pobreza del hogar urbano y el acceso al crédito. Los resultados mostraron una relación positiva entre una mejor percepción de los jefes de hogar sobre su situación, en cuanto a tenencia de servicios básicos de la vivienda (SBV) y de activos, y el crédito (ver el cuadro 4.14). Así, hogares que tuvieron crédito dieron respuestas más positivas, al comparar la situación de su vivienda con respecto al año anterior, con relación a los que no tuvieron crédito. Ello refleja consistencia con la información presentada y analizada en la segunda sección del capítulo. Aun más, estos resultados reforzarían la idea de que el crédito sí contribuye con una percepción de mayor bienestar, ya que los hogares comparados en esta sección sí registran condiciones similares en términos objetivos.

Cuadro 4.14
Grupo de control y tratamiento, área urbana: situación en 1999 respecto de 1998
(Respuesta del jefe del hogar)

	Situación del hogar SBV		Situación del hogar activos	
	Con crédito	Sin crédito	Con crédito	Sin crédito
Peor	48,4%	50,0%	8,8%	23,2%
Igual	38,9%	42,9%	84,6%	72,6%
Mejor	12,6%	7,1%	6,6%	4,2%
<i>Total</i>	<i>100,0%</i>	<i>100,0%</i>	<i>100,0%</i>	<i>100,0%</i>

Fuente: CIUP e IDRC (1999)

Elaboración propia

Asimismo, la percepción de los hogares con relación a su situación de pobreza fue más positiva en aquellos que obtuvieron crédito (se sienten menos pobres) (ver el cuadro 4.15), lo cual guarda relación con el tema de la vulnerabilidad de los hogares, hipótesis desarrollada por quienes han realizado evaluaciones de impacto de los programas de microfinanzas (Morduch 1998a, Zaman 2000).

Cuadro 4.15
Grupo de control y tratamiento, área urbana: cómo se considera económicamente

	Jefe de hogar		Esposa (o)	
	Con crédito	Sin crédito	Con crédito	Sin crédito
Muy pobre	7,2%	6,1%	6,6%	7,6%
Pobre	39,2%	42,9%	40,8%	51,9%
Regular	52,6%	51,0%	51,3%	40,5%
Bien	1,0%	0,0%	1,3%	0,0%
<i>Total</i>	<i>100,0%</i>	<i>100,0%</i>	<i>100,0%</i>	<i>100,0%</i>

Fuente: CIUP e IDRC (1999)

Elaboración propia

Con respecto a los hogares rurales, se observa también que el grupo de control establecido registra un mayor gasto per cápita promedio que el total de hogares que no tuvo crédito. De esta manera, los grupos con y sin crédito, que pueden ser comparables, poseen una brecha mucho menor de gasto per cápita que la observada al considerar toda la muestra de hogares. Asimismo, se tiene que, tanto en el caso general como al momento de realizar los grupos de control, la variación promedio del gasto per cápita entre 1998 y 1999 fue mayor en el grupo que obtuvo crédito. Estos resultados parecerían indicar *a priori* un impacto positivo del crédito en los hogares rurales (ver los cuadros 4.16 y 4.17).

Cuadro 4.16
Encuesta HOPE, área rural: gasto per cápita promedio
(En nuevos soles)

	Gasto per cápita 1998	Gasto per cápita 1999
Con crédito	29	44
Sin crédito	24	34
<i>Promedio</i>	<i>24</i>	<i>34</i>

Fuente: CIUP e IDRC (1999)

Elaboración propia

Cuadro 4.17
Área rural: gasto per cápita promedio grupo de control y tratamiento
(En nuevos soles)

	Gasto per cápita 1998	Gasto per cápita 1999
Con crédito	29	44
Sin crédito	30	41
<i>Promedio</i>	<i>29</i>	<i>42</i>

Fuente: CIUP e IDRC (1999)

Elaboración propia

Sin embargo, la estimación del consumo per cápita (ver el cuadro 4.18) muestra que el crédito no fue la razón de una mejora económica, más bien esta tuvo su origen

en el incremento del número de personas con trabajo dependiente, por un lado; así como, en el acceso del hogar al servicio de luz en 1999.

Cuadro 4.18
Estimación del impacto del microcrédito en la variación del consumo per cápita, área rural

Variable	Coefficiente	Estadístico t	Probabilidad de rechazo
1 Constante	53,83	3,06	0,01
2 Obtuvo crédito en 1999	2,85	0,31	0,76
3 Número de miembros del hogar 1998	(5,74)	(2,41)	0,02
4 Variación en el número de hombres en el hogar	(6,83)	(1,61)	0,12
5 Variación del porcentaje de personas dependientes en el hogar	383,03	2,65	0,01
6 Variación de la participación de los ingresos agrícolas en el total de ingresos	0,57	2,45	0,02
7 Variación de la edad promedio del hogar	1,62	1,69	0,10
8 Hogar accedió al servicio de luz en 1999	35,95	2,44	0,02
R ²	0,49		
F-estadístico	3,35		

Fuente: CIUP e IDRC (1999)

Elaboración propia

Por otro lado, si se combina el efecto de la variable binaria crédito (obtenido en 1999) con la misma variable observada para 1998, se observa que ambas variables juntas sí poseen un nivel de significancia aceptable y que la estimación mejora sustancialmente. Sin embargo, el incremento en el gasto per cápita al que está asociado esta variable es bastante alto, lo cual hace que el valor obtenido de esta evaluación de impacto se tome con cuidado. Al respecto, el modelo podría estar reflejando el caso puntual de alguna observación, debido al bajo número de hogares rurales que señaló haber obtenido un crédito¹⁷ (16 observaciones).

Al realizar el análisis de las preguntas subjetivas, se encontró que los hogares rurales que tuvieron crédito evidenciaron una percepción “peor” en cuanto al cambio de su situación con respecto a los servicios básicos de la vivienda y activos entre 1998 y 1999, en comparación con los hogares que conformaron el grupo de control (ver los cuadros 4.19 y 4.20). Lo mismo ocurrió con la situación económica del hogar. Este resultado, que no se observó al momento de comparar la información de toda la muestra (ver la segunda sección del capítulo), refuerza el hecho de que los hogares que no tuvieron crédito son realmente los más pobres (ver el nivel promedio de gasto per cápita de los cuadros 4.16 y 4.17).

17. Cabe señalar que para la estimación de impacto no se han considerado los créditos otorgados por programas del Gobierno, los cuales podrían tener características muy diferentes al resto de créditos.

Cuadro 4.19
Área rural, grupo de control y tratamiento:
situación en 1999 respecto de 1998
(Respuesta del jefe del hogar)

	Situación del hogar SBV		Situación del hogar activos	
	Con crédito	Sin crédito	Con crédito	Sin crédito
Peor	25,0%	18,8%	6,8%	12,5%
Igual	75,0%	68,8%	86,7%	72,5%
Mejor	0,0%	12,5%	6,7%	12,5%
<i>Total</i>	<i>100,0%</i>	<i>100,0%</i>	<i>100,0%</i>	<i>100,0%</i>

Fuente: CIUP e IDRC (1999)

Elaboración propia

Cuadro 4.20
Área rural, grupo de control y tratamiento: cómo se considera económicamente

	Jefe de hogar		Esposa (o)	
	Con crédito	Sin crédito	Con crédito	Sin crédito
muy pobre	6,3%	6,3%	23,1%	7,7%
pobre	56,3%	50,0%	38,5%	46,2%
regular	37,5%	43,8%	38,5%	46,2%
<i>Total</i>	<i>100,0%</i>	<i>100,0%</i>	<i>100,0%</i>	<i>100,0%</i>

Fuente: CIUP e IDRC (1999)

Elaboración propia

5. Conclusiones y propuestas

¿Puede el microcrédito mejorar la situación económica y social de los pobres extremos? Mientras que el análisis de la información subjetiva de la encuesta HOPE parecería indicar una demanda insatisfecha de crédito, los ejercicios sobre el impacto del crédito en el gasto del hogar no son concluyentes, más bien dejan dudas sobre si el microcrédito realmente influye en la mejora del bienestar de los hogares pobres extremos. Por un lado, la falta de información adecuada para la realización de este tipo de ejercicios puede influir sobre estos resultados (las limitaciones de los datos ya han sido mencionadas a lo largo del estudio). Sin embargo, la necesidad de contar con algún tipo de información cuantitativa que dé luces sobre qué se puede esperar del microcrédito, en términos de reducción de la pobreza, motivó que se realizara dicho ejercicio. Por otro lado, la baja significancia estadística del microcrédito en los hogares urbanos (0,12 para el caso de la variable multiplicada por la edad del jefe de hogar) puede estar explicada también por la falta de servicios dirigidos a los pobres extremos, personas que por sus características requieren productos muy distintos al del resto de la población. Es importante mencionar aquí el hecho de que la población utilizada para la estimación no suele ser la población objetivo de la mayoría de las instituciones microfinancieras, debido a las características que debe cumplir (básicamente capacidad de pago) para ser sujeto de crédito.

Los resultados obtenidos del análisis subjetivo indican que hay una tarea pendiente, en cuanto a la promoción de servicios microfinancieros para los hogares más po-

bres. La falta de acceso al microcrédito de parte de los hogares pobres extremos, que se evidencia al analizar la información de la encuesta HOPE, es reflejo de que aún hay mucho por hacer en materia de servicios microfinancieros en el Perú.

En primer lugar, se debe tener en cuenta que dado los altos costos que enfrenta el agente privado, tanto por el lado del riesgo como por el lado operacional (debido al tamaño del crédito, que requeriría un elevado volumen de operaciones para resultar rentable), proyectos que son socialmente rentables no aprueban la evaluación realizada sobre la base de costos y retornos privados (Hulme y Mosley 1996: 5). En este sentido, existe campo para un trabajo conjunto entre el Estado y el sector privado, en cuanto a acciones que permitan solucionar las fallas de mercado que impiden el acceso de los hogares más pobres a los servicios microfinancieros y lograr el beneficio social. Estas acciones estarían orientadas a la disminución de los costos totales de las instituciones, como esquemas donde el Estado comparta parte de los riesgos de los microcréditos con las instituciones (tipo el seguro de cartera del Fogapi), y a la contribución en capacitación y tecnología de estas empresas. El capital humano es fundamental para una adecuada gestión y el éxito de las instituciones microfinancieras, pues el desarrollo de productos que puedan llegar y servir a estos grupos más pobres (sin descuidar el lado sostenible de la institución) requiere experiencia, conocimientos y creatividad.

La influencia del crédito en la percepción económica de los hogares pobres extremos, que se observa en los ejercicios de impacto para los hogares urbanos, es un reflejo de cómo el crédito puede contribuir a la disminución de la pobreza en todos sus aspectos multidimensionales. De este modo, es importante reconocer que parte de los obstáculos que tienen que enfrentar los hogares pobres para luchar con su situación económica y social, incluye también autolimitaciones relacionadas con su nivel de exclusión social y vulnerabilidad. El acceso a microcrédito cumple una labor importante en ambos temas, puesto que reduce el sentimiento de exclusión que pueden sentir estos hogares (al hacerlos partícipes del mercado); así como su vulnerabilidad, al permitirles enfrentar fluctuaciones en sus ingresos. Ambos puntos cobran especial importancia en el caso de los pobres extremos (quienes cuentan con lo justo e indispensable para la alimentación), por lo que favorecer su participación en la actividad económica y evitar que sus ingresos no disminuyan, es una tarea impostergable.

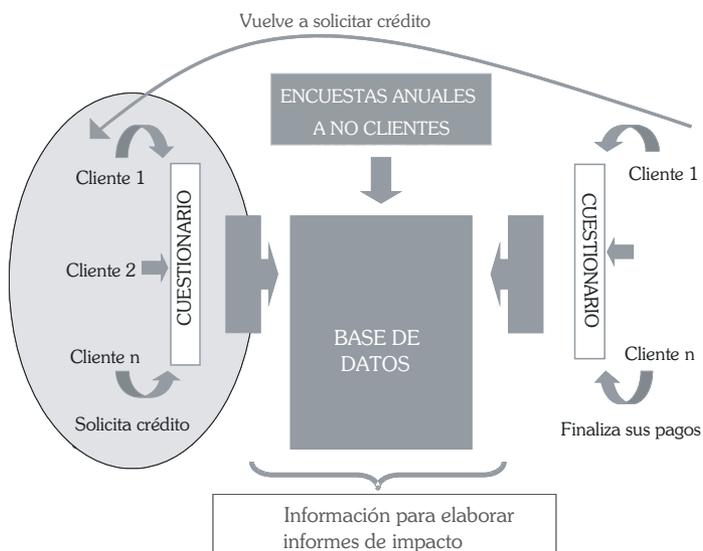
Hasta el momento, las conclusiones se han orientado a señalar los caminos por los que se puede avanzar para mejorar el servicio de microcrédito y hacerlo accesible a los hogares más pobres. A continuación, se delinearán dos propuestas que señalen, de forma más clara, campos de acción para el desarrollo de la actividad microfinanciera, de tal forma que se oriente a los hogares más pobres y promueva su bienestar. La primera busca desarrollar un modelo de sistemas de información en las instituciones microfinancieras que atiendan a los hogares más pobres del país, para evaluar el impacto de dicho servicio en su bienestar. La segunda propuesta es el diseño de un seguro que incentive la generación de microcréditos destinados a los hogares más pobres, sin descuidar la evaluación crediticia necesaria para la sostenibilidad del programa. La finalidad de ambas propuestas es promover la actividad microfinanciera orientada realmente a los hogares más pobres, a través de un manejo serio, sano y consciente de su impacto social, al afectar directamente la reducción de la pobreza del país.

5.1 Sistema de monitoreo del cliente

Encontrar evaluaciones de impacto del crédito es difícil, debido en parte a los costos (en términos de tiempo y recursos) de la evaluación del impacto de las intervenciones (Trivelli 2002). La propuesta se orienta a un sistema informático que debería existir en las instituciones microfinancieras que, además de permitir la retroalimentación para mejorar el servicio de los clientes actuales y la atención a futuros clientes, genere una base de datos con la que se puedan hacer estudios de impacto posteriores, que faciliten la medición de los beneficios de la institución en la población¹⁸.

Para ello, toda la información requerida a los deudores potenciales, a través de las solicitudes de crédito, debe vaciarse en una base de datos que contenga campos para fecha, ingreso mensual promedio de los últimos doce meses, ingresos máximos y mínimos mensuales en el último año, grado de instrucción del solicitante (y de su cónyuge, si es casado), tamaño del hogar, actividad económica a la que se dedica, desde cuándo, activos que posee, monto del crédito que solicita y monto que recibe, entre otros (el anexo 4.4 muestra las variables a ser solicitadas a los demandantes de crédito). Asimismo, los campos que pueden variar con el tiempo deberán ser realimentados con nueva información, a la finalización del pago del crédito o cada vez que el cliente vuelva a solicitar financiamiento. Contar con un registro de este tipo para todos los clientes, permitirá conocer realmente la evolución de los hogares que acceden al crédito, a través de una evaluación de la contribución de los servicios microfinancieros en su bienestar. Asimismo, permitirá que tales instituciones desarrollen estrategias para lograr que dicha contribución mejore y/o se haga sostenible (ver el gráfico 4.8).

Gráfico 4.8



Elaboración propia

18. Este sistema está basado en la ponencia preparada por Cheston y Reed (1999) para la Reunión de Consejos de la Cumbre de Microcrédito.

Adicionalmente, dicha información se complementaría con datos de encuestas anuales que las instituciones microfinancieras deberían realizar. A su vez, estas les brindarían información sobre el mercado potencial existente y permitiría contar con un grupo de comparación para efectuar, adecuadamente, una evaluación de impacto.

Con esta información se podría realizar también un análisis costo-efectividad, pues se contaría con datos sobre cuántos recursos a bajo o cero costo recibió la institución microfinanciera y cuánto fue el beneficio (medido a través del aumento de los ingresos de las personas a las que le otorgaron crédito) de dicho servicio. Luego se compararía la mejora (ratio beneficio/costo) de este programa con relación a otros programas de alivio a la pobreza, para determinar en qué medida los programas microfinancieros estarían ayudando a reducir los niveles de pobreza de la población.

5.2 Seguro de la cartera de microcréditos

La propuesta, más que referirse a un seguro para el hogar pobre, trata de ser un seguro para la institución microfinanciera, que le genere incentivos para realizar colocaciones en un segmento de alto riesgo, como son los hogares muy pobres. Si bien actualmente existen esquemas de microseguros que buscan reducir la pobreza disminuyendo los riesgos, el desarrollo de este tipo de productos requeriría un análisis más detallado por zona geográfica y grupo poblacional, características relevantes que determinan los factores de riesgo en los hogares.

En el Perú, existen iniciativas para promover los créditos a microempresarios que combinan la participación privada y pública, como la Fundación Fondo de Garantía para la Pequeña Industria-Fogapi¹⁹ (en especial, la garantía de cartera global para créditos PYMES). Sin embargo, las características que debe poseer la microempresa para acceder a una garantía, hacen referencia a un grupo poblacional que no es necesariamente pobre (empresa formalizada, con estados financieros llevados por un contador, con proyecciones de su flujo de caja). Si bien el Fogapi también asegura la cartera de créditos a microempresas de las instituciones financieras (según ciertas condiciones), los hogares pobres no se benefician porque no constituyen su mercado objetivo. Al respecto, cabe mencionar que a pesar de que la concentración de los créditos de estas instituciones se encuentra en la micro y pequeñas empresas del sector comercial, los hogares dueños de dichas empresas no necesariamente son pobres²⁰. Básicamente, son hogares con ingresos menos estables (debido a que sus negocios son sensibles a cambios en la situación económica del país) y cuyo monitoreo genera mayores costos operativos (por la relación tamaño del crédito/riesgo del negocio que poseen) a las instituciones.

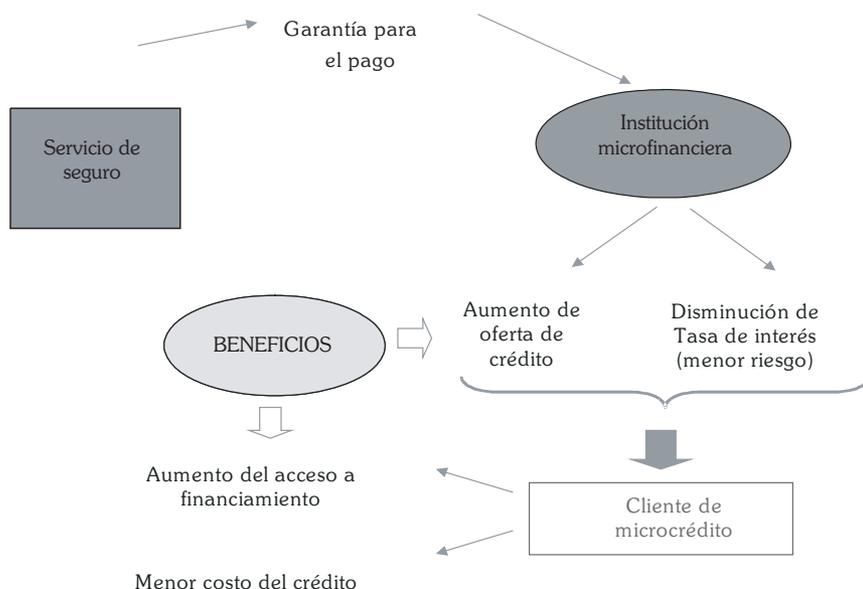
La propuesta que se plantea tiene un esquema similar al mencionado líneas arriba; sin embargo, estaría focalizada en instituciones que otorguen servicios financieros a hogares pobres (ingreso per cápita del hogar por debajo de la línea de pobreza) (ver el gráfico 4.9). Las características de este nuevo producto serían las siguientes:

19. Ver www.fogapi.com.pe

20. Cabe señalar que la definición de crédito a microempresa utilizada en las instituciones formales, es la de "créditos directos o indirectos otorgados a personas naturales o jurídicas que tengan (1) un total de activos no mayor a US\$ 20.000 sin considerar bienes inmuebles, (2) un endeudamiento en el sistema financiero que no exceda los US\$ 20.000 o su equivalente en moneda nacional" (Res. SBS N° 572 - 97).

- **Costo del seguro compartido entre la institución que brinda el crédito y el cliente.** La razón es que ambos se benefician del servicio. La tasa de interés no debería afectarse porque si bien, por un lado, hay un costo adicional (el del seguro), también hay un riesgo menor (que implícitamente se encuentra en la tasa de interés).
- **Respaldaría el crédito siempre y cuando este ya hubiera sido amortizado en un 30%.** Esto con la finalidad que las instituciones microfinancieras no descuiden la evaluación crediticia de los deudores.
- **La prima del seguro disminuiría según se incremente la posición pasiva del cliente en la institución microfinanciera.** El objetivo es generar incentivos para el ahorro, pues una menor prima se reflejará también en un menor costo del crédito. Este procedimiento estaría disponible solo para las instituciones microfinancieras que se encuentran autorizadas para captar depósitos.
- **La cobertura máxima del seguro sería de S/. 1.000 o US\$ 300.** El objetivo es favorecer a las familias más pobres.
- **Si el “no-pago” ocurre por desastres naturales o por emergencias de salud,** que son factores observables y de bajo costo de monitoreo, el cliente podrá tener una ampliación del plazo para pagar el crédito, según la gravedad del caso, sin ninguna penalidad (es decir, sin pago de intereses). Caso contrario, el cliente no podrá participar nuevamente de este esquema.

Gráfico 4.9



Elaboración propia

El servicio de este tipo de seguros debería ser desarrollado como un programa nuevo, que brinde asistencia a los ya existentes en las distintas zonas del país, lo cual permitiría diversificar los riesgos del programa de seguro. La cooperación de las institu-

ciones microfinancieras formales y semiformales es crucial para ejecutar esta propuesta, ya que sería necesario contar con información histórica para estimar las probabilidades de *no-pago* de créditos, según las condiciones geográficas y el sector económico. Si bien este servicio tendría un costo que sería aplicado a los prestatarios, se esperaría que la cobertura de riesgo del seguro hiciera disminuir la tasa de interés (que incluye la prima por riesgo), por lo menos en la misma proporción, con lo que la tasa de interés del crédito se mantendría estable o podría disminuir. Esto último sería un efecto positivo adicional al incremento de la oferta de crédito para los hogares más pobres.

El manejo de este programa de seguros debería estar a cargo de personal que cuente con preparación y capacidad para realizar estimaciones apropiadas de los riesgos que enfrentan los clientes de los programas de microcrédito; así como, para manejar adecuadamente los fondos por las primas del seguro que aseguren su sostenibilidad.

Bibliografía

Alvarado, Javier y otros

(2001) *El financiamiento informal en el Perú: lecciones desde tres sectores*. Lima: IEP, Cofide, Cepes, 290pp.

Aroca, Patricio

(2002) *Microcrédito, evaluación de impacto. Casos: Brasil y Chile*, Chile: IDEAR, Universidad Católica del Norte Antofagasta, 24pp.

Assessing the Impact of Microenterprise Services-AIMS

(1996) *Overview of Studies on the Impact of Microenterprise Credits*. Washington, D.C.: USAID, Management Systems International, junio, 69pp.

Baker, Judy

(1999) *Evaluación del impacto de los proyectos de desarrollo en la pobreza. Manual para profesionales*. Washington, D.C.: Banco Mundial, 219pp.

Banco Mundial

(2001) *Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001. Lucha contra la pobreza*. Washington, D.C.: The World Bank Group - Ediciones Mundi-Presa, 335 pp.

Barnes, Carolyn y Jennefer Sebstad

(2000) *Guidelines For Microfinance Impact Assessments*, Assessing the Impact of Microenterprise Services (AIMS), Discussion Paper for the CGAP 3 Virtual Meeting October 18-19, 1999, Washington, D.C.: USAID, Management Systems International, marzo, 75pp.

Benett, Lynn y Carlos E. Cuevas

(1996) "Sustainable Banking with the Poor", en *Journal of International Development*, vol. 8, N° 2. Reino Unido: John Wiley & Sons, marzo-abril, pp. 145-52.

Besley, Timothy y Maitreesh Gathak

(1999) *Public-Private Partnerships for the Provision of Public Good: Theory and an Application to NGOs*, The Development Economic Discussion Paper Series, N° 17. Londres: London School of Economics, agosto, 39pp.

Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico-CIUP e International Development Research Centre-IDRC

(1999 y 1998) *HOPE: Encuesta a Hogares en pobreza Extrema*. Proyecto "Monitoreo del Programa de Lucha contra la Pobreza en el Perú". Lima: CIUP-IDRC.

Cheston, Susy y Larry Reed

(1999) "Medición de la transformación: evaluación y mejora del impacto del microcrédito", ponencia preparada para la Reunión de Consejos de la Cumbre de Microcrédito, realizada en Abidján-Côte d'Ivoire, del 24 al 26 junio, 20pp.

Daley-Harris, Sam

(2002) *State of the Microcredit Summit Campaign, Report 2002*. Ginebra, Suiza: OIT, 31pp.

Goheer, Nabeel

(1999) "Micro Finance, A Prescription for Poverty and Plight of Women in Rural Pakistan", en *Periscope*, vol. 2, N° 1. Japón: Graduate School of International Relations, International University of Japan.

González Vega, Claudio

(1997) *Pobreza y microfinanzas: lecciones y perspectivas*, Economics and Sociology Occasional Paper, N° 2392. Ohio: Rural Finance Program Department of Agriculture Economics, The Ohio State University, noviembre, 25pp.

Grootaert, Christiaan; Ravi Kanbur y Taik Oh Gi

(1995) *The Dynamics of Poverty: Why Some People Escape from Poverty and Others Don't. An African Case Study*, Policy Research Working Paper, N° 1499. Washington, D.C.: The World Bank, agosto, 32pp.

Gulli, Gege

(1999) *Microfinanzas y pobreza. ¿Son válidas las ideas preconcebidas?* Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo, 125pp.

Hulme, David y Paul Mosley

(1996) "Finance for the Poor: Impacts on poverty, vulnerability and deprivation", en Hulme, David y Paul Mosley (editores). *Finance Against Poverty*, vol. 1. Londres y Nueva York: Routledge.

Matin, Imran y Brigit Helms

(2000) *Los que abandonan y los que no quieren entrar: enseñanzas de las instituciones de microfinanciamiento en África Oriental*, FOCUS Nota, N° 16. Washington, D.C.: Grupo Consultivo de Ayuda a la Población más Pobre (GCGAP), agosto, 44pp.

Morduch, Jonathan

(1999a) "The Microfinance Promise", en *Journal of Economic Literature*, vol. 37, N° 4. Nashville, TN: American Economic Association, diciembre, pp. 1569-1614.

(1999b) "Reforming Poverty Alleviation Policies", documento preparado para la conferencia "Economic Policy Reform. What we know and what we need to know". Center for Research on Economic Development and Policy Reform, Stanford University, 16-19 de setiembre, 37pp.

(1998a) "Does Microfinance Really help the Poor? New Evidence from Flagship Programs in Bangladesh". Mimeo. Princeton, N.J.: Princeton University, MacArthur Network on Inequality and Poverty, junio, 44pp.

(1998b) *The Microfinance Schism*, Development Discussion Paper, N° 626. Cambridge, Mass: Department of Economics y Harvard Institute for International Development-HIID.

Moser, Caroline

(1997) *Household Responses to Poverty and Vulnerability: Confronting Crises in Cisne Dos, Guayaquil, Ecuador*, Urban Management, Programme, Policy Paper, UMP 21, vol. 1. Washington, D.C.: The World Bank, marzo, 146pp.

Mosley, Paul

- (1997) *The Use of Control Groups in Impact Assessments for Microfinance*, Working Paper, N° 19. Ginebra, Suiza: Social Finance Unit, Enterprise and Cooperative Development, 24pp.

Navajas, Sergio y Mark Schreiner

- (1998) *Apex Organizations and the growth of microfinance in Bolivia*, Economics and Sociology Occasional Paper, N° 2500. Columbus, Ohio: Rural Finance Program, Department of Agricultural, Environmental and Development Economic, The Ohio State University, setiembre, 53pp.

Navajas, Sergio y otros

- (1998) *Microcredit and the Poorest of the Poor: Theory and Evidence from Bolivia*, Economics and Sociology Occasional Paper, N° 2524. Columbus, Ohio: Rural Finance Program, Department of Agricultural, Environmental and Development Economic, The Ohio State University, diciembre, 41pp.

Organización Internacional del Trabajo-OIT

- (2002) *Microcrédito para la creación de empleo y el desarrollo de las empresas*, Consejo de Administración, 283ª Reunión, Comisión de Empleo y Política Social. Ginebra, Suiza: OIT, marzo, 14pp.

Portocarrero Maisch, Felipe

- (2000) *Microfinanzas en el Perú. Experiencias y perspectivas*. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, Prompyme, noviembre, 147pp.

Rutherford, Stuart

- (1999) *The Poor and Their Money, An essay about financial services for poor people*, IDPM Finance and Development Working Paper Series, 3. Manchester, Reino Unido: Institute for Development Policy and Management University of Manchester, enero, 65pp.

Schreiner, Mark

- (2000) *Aspecto de cobertura: un marco para la discusión de los beneficios sociales de las microfinanzas con un ejemplo de BancoSol de Bolivia*. St. Louis: Center for Social Development, George Warren Brown School of Social Work, Washington University in St. Louis, junio, 37pp.

Trivelli, Carolina

- (2002) "Clientes de las instituciones de microfinanciamiento", en Portocarrero Maisch, Felipe; Javier Alvarado y Carolina Trivelli. *Microcrédito en el Perú: quiénes piden, quiénes dan*, Serie Diagnóstico y Propuesta, 9. Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social, febrero, 214pp.

Tucker, Michael

- (2002) "Financial Performance of Selected Microfinance Institutions: Benchmarking Progress to Sustainability", en *Journal of Microfinance*, vol. 3, N° 2. Utah: Brigham Young University Marriott School, pp. 107-23.

Vonderlack, Rebecca M. y Mark Schreiner

- (2001) *Mujeres, microfinanzas y ahorro: lecciones y propuestas*, Working Paper, N° 01-5. St. Louis: Center for Social Development, Washington University in St. Louis, junio, 30pp.

Westley, Glenn D.

(2001) *¿Pueden las políticas de los mercados financieros reducir la desigualdad del ingreso?*, Serie de informes de buenas prácticas del Departamento de Desarrollo Sostenido, MSM-112, Washington, D.C.: noviembre, 64pp.

Zaman, Hassan

(2000) *Assesing the Poverty and Vulnerability Impact of Micro-Credit in Bangladesh: A case study of BRAC*, Policy Research Working Paper, N° 2145. Washington, D.C.: The World Bank, julio, 50pp.

Anexos

Anexo 4.1 Cómo se considera económicamente el hogar urbano según el jefe y gasto per cápita promedio (En nuevos soles)

	Urbano	Rural
Muy pobre	66,4	28,4
Pobre	96,5	32,3
Regular	116,5	39,9
Bien	99,0	30,3
<i>Total</i>	94,0	34,0

Fuente: CIUP e IDRC (1999)
Elaboración propia

Anexo 4.2 Estimaciones probit del acceso a microcrédito

a: Urbano

Variable dependiente: Tuvo crédito en 1999
Method: ML - Binary probit

Variable	Coeficiente	Estadístico z
Porcentaje de miembros con trabajo independiente en el hogar	(0,66)	(1,65) **
Porcentaje de ingresos obtenidos por cuenta propia de bienes	0,79	2,37 *
Paredes y techo de material noble	0,32	2,45 *
Posee artefactos electrodomésticos	0,44	3,04 *
Número de años de educación del jefe de hogar	0,03	1,95 *
Si tuvo crédito en 1998	0,51	2,12 *
Densidad	(0,00)	(1,84) **
Número de miembros	0,04	1,62
Porcentaje de miembros con trabajo dependiente en el hogar	(1,47)	(2,62) *
Hogar con título de propiedad que se ubica en la capital de provincia	0,15	1,28
Posee servicio de teléfono propio	0,32	1,77 **
Brecha respecto a la línea de pobreza extrema	(0,00)	(3,04) *
Constante	(1,84)	(7,28) *
R ² de McFadden:	0,12	H-L estadístico : 7,59 Estadístico de Andrews: 17,19
% de aciertos: dep= 0,92%; dep= 1,16%; total 86% * significancia al 5%; ** significancia al 10%		

Fuente: CIUP e IDRC (1999)
Elaboración propia

b: Rural
Variable dependiente: Tuvo crédito en 1999
Method: ML - Binary probit

Variable	Coefficiente	Estadístico z
Desagüe	0,54	1,78 **
Ingresos agrícolas per cápita	0,00	0,45
Jefe trabaja en microempresa	0,37	0,67
Posee artefactos	0,54	1,04
Crédito	1,10	1,66 **
Densidad	(0,02)	(2,28) *
Edad prom, padres	(0,11)	(2,08) *
Edad del jefe	0,10	2,13 *
Educ_lider	0,21	1,38
Kmcap	(0,01)	(2,18) *
Tasa de dependencia	(0,28)	(1,76) **
Superficie agrícola	0,09	2,12 *
Constante	(2,04)	(1,95) *
R ² de McFadden:	0,21	H-L estadístico: 2,38
		Estadístico de Andrews: 188,06
% de aciertos: dep= 0 97%; dep= 1 13%; total 94%		
* significancia al 5%; ** significancia al 10%		

Fuente: CIUP e IDRC (1999)

Elaboración propia

Anexo 4.3

Estimaciones del cambio en el consumo per cápita del hogar

a: Urbano considerando variable crédito según edad del jefe de hogar

Variable dependiente: Variación del gasto per cápita entre 1998 y 1999

Method: ML - Least Squares

Variable	Coefficiente	Estadístico t	Probabilidad de rechazo
1 Constante	(6,70)	12,27	0,59
2 Obtuvo crédito en 1999 * Edad del jefe de hogar	0,15	0,11	0,16
3 Edad del jefe de hogar 1998	(0,53)	0,24	0,03
4 Si jefe de hogar es independiente 1998	12,25	5,32	0,02
5 Jefe de hogar posee educación secundaria 1998	7,85	4,86	0,11
6 Posesión de artefactos en 1998	5,95	5,09	0,24
7 Porcentaje de PEA hombres en el hogar 1998	20,55	13,76	0,14
8 Promedio de años de educación de los adultos 1998	0,38	0,24	0,12
9 Brecha respecto de la línea de pobreza extrema 1998	0,10	0,04	0,01
10 Hogar accedió al servicio de luz en 1999	16,86	8,45	0,05
11 Hogar accedió a servicio de teléfono en 1999	12,62	7,17	0,08
12 Variación en el número de miembros	(5,46)	1,06	-
13 Variación de la tasa de dependencia	(2,99)	1,92	0,12
14 Variación del porcentaje de personas dependientes en el hogar	20,15	6,80	0,00
15 Variación de la participación de los ingresos independientes en el total de ingresos	11,89	4,87	0,02
R ² :	0,33	R ² ajustado:	0,28
F-estadístico:	6,42	Jarque Bera:	3,66
Prueba de heterocedasticidad de White:	1,12	P - Value:	0,33

b. Rural considerando variable si tuvo crédito en 1998 y 1999

Variable dependiente: Variación del gasto per cápita entre 1998 y 1999

Method: ML - Least Squares

Variable	Coefficiente	Estadístico t	Probabilidad de rechazo
1 Constante	35,10	2,11	0,05
2 Obtuvo crédito en 1999 * Obtuvo crédito en 1998	86,86	2,68	0,01
3 Número de miembros del hogar 1998	(3,33)	(1,46)	0,16
4 Variación en el número de hombres en el hogar 1998	(8,72)	(2,31)	0,03
5 Variación de porcentaje de personas dependientes en el hogar	310,62	2,41	0,02
6 Variación de la edad promedio del hogar	5,95	5,09	0,24
7 Hogar accedió al servicio de luz en 1999	16,86	8,45	0,05
8. Variación de la participación de los ingresos agrícolas en el total de ingresos	0,26	1,08	0,29
R ² :	0,61	R ² ajustado:	0,49
F-estadístico:	5,34	Jarque Bera:	0,62
Prueba de heterocedasticidad de White:	0,79	P - Value:	0,65

Anexo 4.4

Variables para conformar la base de datos de clientes

	Recibe el crédito Fecha 1 dd/mm/aa	Termina de pagar el crédito Fecha 2 dd/mm/aa	Recibe el crédito Fecha 3 dd/mm/aa	Termina de pagar el crédito Fecha n dd/mm/aa
Nombre				
Dirección				
Jefe de hogar (sí/no)				
Sexo (f/m)				
Estado civil				
Número de hijos				
Profesión (conocimientos específicos sobre algún tipo de trabajo)				
Trabajo (s) actual (es)				

Ingreso mensual promedio prestatario (últimos 12 meses)				
Ingreso mensual máximo prestatario (últimos 12 meses)				
Ingreso mensual mínimo prestatario (últimos 12 meses)				
Ingreso mensual promedio hogar (últimos 12 meses)				
Ingreso mensual máximo hogar (últimos 12 meses)				
Ingreso mensual mínimo hogar (últimos 12 meses)				
Posee vivienda propia (sí/no)				
Material de la vivienda				
Cuenta con luz				
Cuenta con agua				
Cuenta con desagüe				
Cuenta con teléfono				
Posee tierras (poner ha)				
Posee animales				
Posee artefactos (poner número)				
Valor de artefactos (estimado)				
¿Ha recibido crédito de algún otro programa o institución?				

Educación del solicitante (nivel/grado)				
Educación del cónyuge (nivel/grado)				
Número de hijos menores a 18 años				
Número de hijas menores a 18 años				
Nº de hijos menores de 18 años que van a la escuela				
Nº de hijas menores de 18 años que van a la escuela				

Monto de crédito solicitado				
Monto de crédito otorgado				
Garantía (si tiene, poner el monto de la garantía)				
Depósito (si tiene, poner monto de depósito del cliente)				
Tasa de interés cobrada				
Monto de la cuota				
Periodicidad de pago (mensual, semanal, quincenal)				
Duración del préstamo				

Motivo por el que solicita el crédito				
Cree que la situación de su hogar mejorará con el crédito				
Mejóro la situación de su hogar con el crédito				



V

¿Cómo mejorar el desempeño académico de los estudiantes de secundaria que asisten a escuelas en las zonas pobres del Perú?

Daniel Caro V.*

Introducción

Uno de los principales logros alcanzados, durante la segunda mitad del siglo XX, en materia educativa en el Perú, ha sido el avance hacia el acceso universal al sistema escolar. La idea de la educación básica como derecho ciudadano fundamental se ha consolidado y se ha fortalecido, tanto el compromiso como la efectividad, en la acción de las familias, la sociedad y el Estado para realizar este derecho (Arregui 2000). Al respecto, resultados en el nivel nacional, a partir de la ENAHO del IV trimestre de 2001 (INEI 2002), indican que el 98% de la población entre 6 y 11 años y el 83% de la población entre 12 y 16 años, asiste a un centro educativo. Ello da cuenta de que en el nivel de primaria, casi se ha alcanzado la universalización del acceso a la educación y en secundaria, resta un espacio por cubrir.

Sin embargo, aún existen brechas en cuanto a cobertura entre algunos grupos poblacionales, las cuales son mayores en el nivel de secundaria. En este tema, según la misma encuesta, de la población masculina y femenina entre 12 y 16 años, el 86% y 81% asiste a un centro educativo, respectivamente. En este mismo rango de edades, el 87% y el 78% de la población que habita en áreas urbanas y rurales asiste a un centro educativo, respectivamente. Es decir, las metas de ampliación de la cobertura no han dejado de tener vigencia y aún es necesario realizar esfuerzos en este sentido.

Respecto de la eficiencia del sistema educativo, según esta encuesta, el 12% de la población nacional mayor de 15 años es analfabeta, siendo esta cifra en el área rural de 24% y para la población nacional femenina, de 18%. Asimismo, la población de 24 a 65 años que habita en las áreas rurales tiene un promedio de escolaridad de 5 años; y de la población de 17 años, solo el 37% en el nivel nacional y el 14% en las áreas rurales, ha concluido la educación básica¹.

En relación con el gasto público en educación, aunque este se incrementó en la década de 1990, aún sigue siendo muy bajo en comparación con otros países de la

* El autor agradece los comentarios de José Rodríguez, docente investigador de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP); Martín Benavides, investigador del Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE); Oscar Millones, docente de la PUCP; Pete Goldschmidt, de University of California at Los Angeles (UCLA); León Trahtemberg, del Colegio León Pinelo y Janice Seinfeld, docente investigadora de la Universidad del Pacífico. Asimismo, el autor expresa su agradecimiento a la Unidad de Medición de la Calidad Educativa (UMC) por su valioso apoyo y por haber facilitado las bases de datos.

1. Ello manifiesta que existen problemas relacionados con entrada tardía en el sistema, el retiro, la desaprobación y la deserción.

región. Al respecto, en 1997, el gasto por alumno de la sociedad (gasto del Estado más gasto de las familias) en educación pública primaria, equivalía al 19% del efectuado en Chile y al 85% del desembolsado en Paraguay. En secundaria, representaba el 31% del gasto chileno por alumno y era ligeramente superior al realizado en Paraguay (Saavedra y Suárez 2002).

Cabe preguntarse cómo con un gasto público en educación que representa alrededor del 3% del PBI², cifra menor al promedio de América Latina (alrededor del 4,6%), se ha alcanzado altos niveles de cobertura. Al parecer, ello ha sido posible debido a que: (a) el logro de educación primaria, casi universal, se realizó sin mejoras cualitativas; (b) el gasto público en educación se orientó hacia obras de infraestructura; y (c) hubo alta inversión en educación por parte de los hogares (alrededor del 2% del PBI), incluso mayor al promedio de los países de la OECD (Banco Mundial 1999).

En materia de equidad, algunos resultados sugieren que el gasto público en educación no es equitativo (Saavedra y Suárez 2002; Vásquez; Cortez y Riesco 2000). Se ha encontrado que el gasto público en bienes y servicios y el gasto en remuneraciones tienden a ser menores en los departamentos con mayores tasas de pobreza. Asimismo, que un alumno que accede a la educación pública y pertenece al quintil más rico del ingreso recibe 96% y 53% más de que lo que recibe otro en el quintil más pobre, en primaria y secundaria, respectivamente.

En el tema de la calidad educativa, según los resultados del *Primer estudio internacional comparativo* (UNESCO-LLECE 2001) llevado a cabo en 1997, los estudiantes peruanos de primaria tienen un rendimiento académico en matemática y lenguaje menor al promedio de la región. Asimismo, para el grupo de centros educativos estatales de la región, el Perú se ubica en una de las posiciones más bajas. De otro lado, la tercera y más reciente evaluación de rendimiento realizada por el Ministerio de Educación en 2001 (UMC 2002c)³ reportó, entre otros resultados, que el 76,7% y 62,9% de los estudiantes de sexto de primaria y cuarto de secundaria, respectivamente, se encuentran en un nivel de desempeño⁴ por debajo de lo básico en la competencia sobre comprensión de textos verbales. Asimismo, en cuarto de secundaria, solo el 2,6% y 4,5% de los estudiantes se encuentra en un nivel de desempeño suficiente en la competencia de geometría y en la competencia de sistemas numéricos y funciones, respectivamente.

Los resultados presentados anteriormente exponen parte de la problemática educativa en el país y manifiestan que aún persisten desafíos en materia de eficiencia, equidad y calidad, que deben ser abordados desde las distintas instituciones relacionadas con el sector educación.

Precisamente, en este capítulo se estudia el tema de calidad de la educación. En particular, se exploran aquellos aspectos que determinan el nivel de logro de los alum-

2. Resultados para 1998, según UNESCO-OECD (2001).

3. En esta evaluación participaron 1.200 centros educativos y alrededor de 40 mil estudiantes de cuarto y sexto de primaria y cuarto de secundaria.

4. Se definieron tres niveles de desempeño: por debajo de lo básico, básico y suficiente. El nivel de desempeño suficiente indica un rendimiento aceptable para el grado. Los estudiantes de este nivel demuestran un dominio adecuado de las capacidades evaluadas. El nivel básico indica un rendimiento inicial para el grado. Los estudiantes de este nivel demuestran un manejo deficiente de las capacidades evaluadas. El nivel por debajo de lo básico indica un rendimiento inferior al básico. Los estudiantes de este nivel no demuestran tener un manejo de las capacidades que les permita resolver, por lo menos, lo estipulado para el nivel básico.

nos y tienen un efecto democratizador sobre las escuelas, es decir, favorecen la reducción de las brechas en el rendimiento académico que se originan por desigualdades socioeconómicas. Para ello, se utiliza como fuente de información los resultados de la evaluación CRECER 1998 (Ministerio de Educación 1998a), aplicada por el Ministerio de Educación en el área de matemática y para los alumnos de cuarto de secundaria⁵.

En el caso de este trabajo, se ha abordado el tema para el grupo de escuelas ubicadas en distritos pobres y en el área urbana del país. En cuanto a la relevancia del estudio en este contexto, debe subrayarse que en el área urbana existe una alta demanda por los trabajadores con mayores habilidades, por lo que el efecto democratizador que podrían tener las escuelas se vuelve más importante. Por otro lado, en los centros educativos ubicados en distritos pobres, es mayor la brecha entre las capacidades cognitivas con las que el alumno llega a la escuela y lo que la escuela necesita para realizar adecuadamente su tarea. Por ello, estos centros educativos deben dejar en los estudiantes una huella de formación más profunda, ofreciéndoles una experiencia vital que les permita construir nuevas identidades y capacidades (ANEP y UMRE 1999).

El documento está organizado como se describe a continuación. En la primera sección se presenta el marco teórico relacionado con la investigación sobre calidad de la educación. En la segunda, se describe la fuente de información utilizada y las dimensiones que se consideran en el análisis. En la tercera, se expone la metodología empleada en este estudio. En la cuarta, se muestran los principales resultados que se desprenden de los modelos utilizados. Finalmente, en la quinta sección, se presentan las conclusiones y se precisa la agenda pendiente en investigación sobre este tema.

1. La calidad de la educación

Actualmente, no hay consenso sobre una definición de “calidad de la educación”. Entre los Ministerios de Educación se manejan distintos conceptos, la UNESCO propone un concepto distinto al del FMI y en la literatura sobre calidad educativa, casi hay tantas definiciones como autores que han abordado el tema (IIEE 2002). Parte de la dificultad en definir la calidad educativa radica en que este es un concepto dinámico, subjetivo, socialmente construido y dependiente del contexto. Además, no es un concepto científico, sino ideológico e integrado por valores. De modo que empresarios, profesores, alumnos, padres de familia, entre otros actores sociales, tienen una diferente opinión sobre él.

A continuación se presentan algunas definiciones propuestas sobre la “calidad de la educación”:

La escuela de calidad es aquella que promueve el progreso de los estudiantes en una amplia gama de logros intelectuales, sociales y emocionales, teniendo en cuenta su nivel socioeconómico, su medio familiar y su aprendizaje previo. Un sistema escolar eficaz es el que maximiza la capacidad de las escuelas para alcanzar esos resultados (Mortimore 1991, en Marchesi y Martín 1998: 32).

Una educación de calidad es aquella que logra que los alumnos realmente aprendan lo que se supone deben aprender –aquello que está establecido en los planes

5. Esta evaluación fue realizada por el Ministerio de Educación en centros educativos polidocentes completos de zonas urbanas del Perú. Se aplicaron pruebas de rendimiento de matemática y lenguaje a una muestra representativa, a escala nacional, de estudiantes de cuarto y sexto de primaria, y de cuarto y quinto de secundaria.

y programas curriculares– al cabo de determinados ciclos o niveles. Esta dimensión del concepto pone en primer plano los resultados de aprendizaje efectivamente alcanzados por la acción educativa. Una segunda dimensión está referida a qué es lo que se aprende en el sistema y a su “relevancia” en términos individuales y sociales. En este sentido, una educación de calidad es aquella cuyos contenidos responden adecuadamente a lo que el individuo necesita para desarrollarse como persona –intelectual, afectiva, moral y físicamente– y para desempeñarse en los diversos ámbitos de la sociedad –el político, el económico, el social–. Finalmente, una tercera dimensión es la que se refiere a la calidad de los “procesos” y medios que el sistema brinda a los alumnos para el desarrollo de su experiencia educativa. Esta dimensión del concepto pone en primer plano el análisis de los medios empleados en la acción educativa (Toranzos 1996).

Un centro educativo de calidad es aquel que potencia el desarrollo de las capacidades cognitivas, sociales, afectivas, estéticas y morales de los alumnos, contribuye a la satisfacción de la comunidad educativa, promueve el desarrollo profesional de los docentes e influye con su oferta educativa en su entorno social. Un centro educativo de calidad tiene en cuenta las características de sus alumnos y de su medio social. Un sistema educativo de calidad favorece el funcionamiento de este tipo de centros y apoya, especialmente, a aquellos que escolarizan a alumnos con necesidades educativas especiales o están situados en zonas social o culturalmente desfavorecidas (Marchesi y Martín 1998: 33).

Aunque no existe una sola manera de aproximarse al concepto de calidad educativa, es necesario definir lo que se busca en materia de calidad para desarrollar un sistema de evaluación de la calidad educativa. En el Perú, al igual que en algunos otros países (Piñeros y Rodríguez 1998), se ha propuesto una visión de la calidad educativa basada en un análisis de los insumos disponibles, los procesos educativos y los resultados obtenidos en diversos contextos (UMC 2002a). Esta visión se sustenta en los modelos teóricos desarrollados en la literatura de eficacia escolar.

1.1 Revisión de la literatura sobre eficacia escolar

El movimiento de investigación sobre eficacia escolar nace aproximadamente hace treinta años, a partir de la publicación del Informe Coleman (Coleman, 1966). Este informe analizó la igualdad de oportunidades en el sistema educativo norteamericano y concluyó que las variables no escolares explicaban la mayor parte de la varianza del rendimiento; es decir, los efectos de las escuelas no eran muy importantes en los resultados educativos⁶.

La reacción a estas conclusiones, que resultaban muy desalentadoras para las políticas educativas, dio origen a una línea de investigación denominada “escuelas eficaces”. En ella se analizaba a las escuelas que promueven el desarrollo integral de los alumnos de forma duradera, más allá de lo que sería previsible, teniendo en cuenta su rendimiento inicial y su situación social, cultural y económica (IEE 2002). Para ello se postulaban modelos más complejos, en los que los procesos educativos desempeñaban

6. Estos estudios no establecen relaciones de causalidad, más bien son de tipo correlacional. Paralelamente a esta investigación, los sociólogos Bourdieu y Passeron (1977) trataron de demostrar que el papel de los sistemas educativos en las sociedades modernas solo puede ser contribuir a la reproducción y legitimación de las desigualdades que caracterizan a la estructura social.

un papel preponderante en la relación entre los insumos y productos educativos, determinando el impacto de los primeros en los resultados educativos.

Uno de los primeros trabajos en esta línea fue el realizado por Rutter y otros (1979), en Inglaterra. En él se encontró que un clima escolar caracterizado por expectativas de alto desempeño de los profesores en los estudiantes, normas de funcionamiento claras y explícitas, la existencia de acuerdos básicos en el cuerpo docente, el aprovechamiento del tiempo de clase, entre otros factores, favorecían un mejor desempeño académico de los estudiantes, mayores niveles de asistencia y buena disciplina⁷.

A finales de la década de 1980, mediante la introducción de los modelos jerárquicos lineales, se abre un nuevo capítulo en la investigación sobre eficacia escolar, esta vez gracias a una nueva herramienta empírica. Tal como se expone en la tercera sección, estos modelos permiten estudiar los factores asociados a la eficacia escolar, utilizando toda la información de manera estadísticamente correcta.

Posteriormente, Scheerens y Creemers (1989) desarrollaron modelos que, tomando elementos de la teoría económica, analizaban cuáles eran las características organizacionales que maximizaban los resultados educativos. En ellos, se resaltaba la importancia del contexto⁸ y la naturaleza multinivel⁹ de las organizaciones para explicar los resultados educativos.

Los estudios sobre calidad educativa coinciden en señalar que los resultados educativos son producto de la interacción de varias dimensiones: insumos, contexto educativo y procesos. En donde se entiende por “insumos” a los recursos disponibles que tienen impacto directo en el nivel de logro del alumno, al cual se le denomina “producto”. Los “procesos” son los elementos que median en la relación entre “insumos” y “productos”, y el “contexto” se refiere al ambiente en el que se desenvuelve la escuela. El gráfico 5.1 resume esta corriente de pensamiento.

7. Otros estudios de este tipo encontraron que los factores escolares tienen un mayor impacto en el rendimiento, en la medida que el país es menos desarrollado (Piñeros y Rodríguez 1998; Heyneman y Loxley 1983). Esto último debido a que en los países en desarrollo las variables escolares presentan una alta dispersión, lo que permite caracterizar a las escuelas según sus resultados educativos de manera más precisa.

8. De acuerdo con la teoría de la contingencia, la efectividad de las organizaciones depende del ambiente en que estas se desenvuelven.

9. En un modelo causal, los niveles más elevados deben proporcionar condiciones facilitadoras a los procesos centrales en los niveles inferiores.

Gráfico 5.1
Modelo de eficacia escolar



Fuente: Scheerens (1990)

1.2 Estudios en la región sobre factores asociados a los resultados educativos

Inicialmente, los estudios relacionados con la calidad educativa se limitaban a países desarrollados y, recién a finales de 1970, gracias a la difusión de nuevas tecnologías, técnicas estadísticas y facilidades de cómputo, comienzan a realizarse en la región latinoamericana (Vélez; Schiefelbein y Valenzuela 1993). Entre los principales análisis de la calidad educativa llevados a cabo en el nivel regional, destacan los del Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación¹⁰ (Willms y Somers 2000) y la revisión de los resultados de la literatura de factores asociados al rendimiento en la región en los últimos veinte años, de Vélez; Schiefelbein y Valenzuela (1993).

En el estudio de Willms y Somers (2000) se encontró que, en orden de importancia, el clima en el aula, la habilidad de los alumnos percibida por los maestros, la participación de los padres en la escuela, el tamaño de la biblioteca, el entrenamiento del docente, entre otras variables, tienen un impacto en el rendimiento del alumno. Asimismo, cabe resaltar que este estudio sugiere que las variables de proceso sí son importantes para explicar las diferencias en rendimiento entre los alumnos; es decir, las políticas relacionadas con la escuela pueden tener un impacto significativo en el logro académico de los alumnos.

Por otro lado, de la revisión de la literatura realizada por Vélez; Schiefelbein y Valenzuela (1993), se infiere que en los estudios realizados en la región, hay muy poca coincidencia en cuanto al efecto que tienen distintas variables en el rendimiento de los alumnos. Esto último parece ser consecuencia de la heterogeneidad de los contextos educativos de la región.

Entre otros estudios llevados a cabo por países de América Latina en el tema de factores asociados al rendimiento escolar, destacan los trabajos de Argentina (Cervini 1997, 1996a y 1996b), Bolivia (Mizala; Romaguera y Reinaga 1999; SIMECAL 1998), Brasil (Harbison y Hanushek 1992; Larach 2001), Chile (Mizala; Romaguera y Reinaga 1998; Vegas 2002), Colombia (Piñeros y Rodríguez, 1999; Rojas 1997), Honduras (UMCE 1997), Perú (UMC y GRADE 2001b; Benavides 2002; Goldschmidt 1999; Cueto y Chinen 2001) y Uruguay (Ravela 1997).

La mayoría de los estudios de factores asociados a los resultados educativos realizados no se ha circunscrito a un contexto específico, como es el caso del presente capítulo. Destaca, sin embargo, el caso de Uruguay (ANEP y UMRE 1999), en donde se analizaron los factores asociados al rendimiento de alumnos que viven en condiciones socioeconómicas desfavorables. Este se circunscribe a escuelas urbanas y al desempeño de los alumnos en sexto de primaria, en el área de matemática y lenguaje¹¹. Los resultados del análisis muestran que dentro del grupo de escuelas con alumnado en condiciones desfavorables, sí existe un margen de acción para mejorar los resultados de aprendizaje de los alumnos. Al respecto, los enfoques y prácticas de enseñanza resultan variables fundamentales para mejorar el desempeño académico de los alumnos.

10. Fue el primer estudio realizado en la región que utilizó pruebas y cuestionarios comunes a varios países. Los países participantes fueron: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Honduras, México, Paraguay, Perú, República Dominicana y Venezuela. La evaluación incluyó a más de 50.000 estudiantes de tercero y cuarto grado y se aplicaron cuestionarios a los alumnos, sus padres, maestros y autoridades administrativas escolares.

11. En el estudio uruguayo se utiliza la técnica de mínimos cuadrados ordinarios (MCO) para explicar el rendimiento académico de los alumnos.

En el Perú, el primer estudio de factores asociados lo realizó Goldschmidt (1999), a partir de la información de rendimiento en matemática para cuarto de primaria, en 1996¹². En él se muestra que alrededor del 43% de la variabilidad en el rendimiento académico de los estudiantes puede ser atribuida a diferencias entre las escuelas, lo que sugiere la existencia de un campo de acción para medidas de políticas relacionadas con la escuela. Al respecto, se observó que existen diferencias en rendimiento a favor de los salones de clase a cargo de profesores que se han graduado en la universidad, tienen más años de servicio o han participado en cursos de capacitación.

De otro lado, con información de 1998 para el rendimiento de los alumnos de cuarto de primaria en matemática¹³, Benavides (2002) encontró que el 41% de las diferencias en el rendimiento en esta materia se asociaba al tipo de escuela a la que accede el alumno, resultado similar al hallado por Goldschmidt (1999). Los resultados de este trabajo sugieren que, independientemente del nivel socioeconómico de los estudiantes, el capital social y cultural en el hogar desempeñan un papel importante en la mejora de su rendimiento académico¹⁴, lo que es consistente con los resultados de otros estudios realizados en la región (Vélez; Schiefelbein y Valenzuela 1993). Entre otros hallazgos relacionados con posibilidades de intervención en materia de política educativa, se tiene que el gusto por la matemática, la asistencia a la escuela, la distancia a la escuela y el número de días que el alumno hace tareas, tienen efectos en el nivel de logro académico del alumno. Asimismo, se observó que las diferencias en el rendimiento entre escuelas de gestión estatal y no estatal, no tienen que ver con la naturaleza administrativa de los centros educativos sino con las diferencias socioeconómicas entre ellas.

Un problema presente en la mayoría de informes de factores asociados realizados en la región y que vale la pena subrayar, radica en que estos abordan el tema desde una visión algo simplista e ingenua respecto de la relación directa entre datos y decisiones o políticas, sin otro tipo de mediciones (Ravela 2002). En la investigación sobre calidad educativa debe considerarse que, a diferencia de otras disciplinas, no es posible encontrar formas funcionales regulares en el tiempo y en distintos contextos. Además, existen muchos aspectos relevantes para explicar los resultados educativos que difícilmente pueden recogerse con los instrumentos que se utilizan, como es el caso de las metodologías de enseñanza en clase o el clima al interior de la escuela. Entre los aspectos ligados con procesos al interior de la escuela, pueden existir también variables no observables que cumplen una función importante en la determinación del nivel de logro de los alumnos.

En este sentido, debe tenerse cuidado con afirmaciones o recomendaciones de política del tipo: "el incremento en una unidad del año experiencia de un docente, aumenta el rendimiento en X puntos o la compra de un libro en el hogar del alumno, aumenta su rendimiento en X puntos". Los resultados de factores asociados, entonces, únicamente dan una idea del sentido y la magnitud en que algunas dimensiones (refe-

12. La muestra incluía escuelas públicas y privadas, pocas escuelas rurales y ninguna escuela unidocente. En el análisis se utilizaron modelos jerárquicos lineales de tres niveles (alumno, escuela y departamento).

13. La evaluación se realizó en una muestra de centros educativos urbanos polidocentes completos.

14. El capital social está representado por las expectativas de los padres respecto del nivel educativo que alcanzarán sus hijos. Esta variable está relacionada con el seguimiento que hacen los padres de las actividades educativas de sus hijos (Coleman 1988). El capital cultural está representado por el número de libros que hay en la vivienda. Los libros establecen un nexo entre los estudiantes y diversas expresiones de cultura (Katsillis y Rubinson 1990).

ridas al alumno y la escuela) están relacionadas con el rendimiento académico de los alumnos.

Por otro lado, otro aspecto que vale la pena resaltar es que, aunque en la mayoría de sistemas de evaluación educativa de la región han comenzado a desarrollarse este tipo de investigaciones, los resultados no han sido muy difundidos y han sido poco utilizados por los diversos actores relacionados con el sector educativo (Arregui 2001). En este punto es, precisamente, donde nuestros sistemas de evaluación presentan debilidades, debido a que el impacto que pueden tener los resultados de estas investigaciones en el mejoramiento de la calidad de la educación, depende de una apropiada difusión de los mismos.

2. La muestra y las variables

Como fuente de información se utiliza la evaluación CRECER 1998 (Ministerio de Educación 1998a), que fue realizada por el Ministerio de Educación en los centros educativos polidocentes completos de las zonas urbanas del Perú. En esta evaluación se aplicaron pruebas de rendimiento de matemática y lenguaje a una muestra representativa, un grupo de 30 alumnos seleccionados aleatoriamente a escala nacional, de estudiantes de cuarto y sexto de primaria, y de cuarto y quinto de secundaria. Paralelamente a las pruebas, la evaluación CRECER 1998 incluyó una serie de instrumentos complementarios (entre ellos, encuestas y guías de observación) con el fin de recoger información que pudiera ayudar a explicar el rendimiento estudiantil (UMC y GRADE 2001a). Así, las encuestas CRECER 1998 tuvieron como principales informantes a los alumnos, los padres de familia o apoderados, los responsables de aula y los directores del centro educativo.

De la muestra se escogieron dos grupos de escuelas: aquellas ubicadas en distritos pobres y en distritos no pobres del país, las que se estudiaron de manera independiente. Se utilizó información de 210 y 341 centros educativos localizados en los respectivos distritos¹⁵, a los que les correspondieron 2.776 y 4.896 alumnos, respectivamente¹⁶.

En este estudio se han agrupado a las escuelas en condiciones de pobreza, según si estas están ubicadas o no en un distrito en condiciones de pobreza, de acuerdo con el mapa de pobreza del Foncodes del año 2000 (Foncodes 2000)¹⁷. Ciertamente, el uso de este criterio trae consigo algunas limitaciones, debido a que existen estudiantes pobres que asisten a escuelas ubicadas en distritos no pobres y viceversa, estudiantes no pobres que cursan estudios en escuelas ubicadas en distritos pobres.

Sin embargo, para poder definir la condición socioeconómica del alumnado de cada escuela, se requiere contar con información socioeconómica de todos los alumnos de la escuela. En este estudio se cuenta con esta información solo para el grupo de los alumnos evaluados en la clase¹⁸ (10 alumnos, en promedio), de modo que la aproxima-

15. Para algunas escuelas no existía información de las variables escolares consideradas en el análisis (ver el anexo 5.2), lo que para la metodología que se utiliza en este estudio implica perder la información de esas escuelas y todos sus alumnos. En esos casos, con la finalidad de no perder tal cantidad de información, se optó por imputar los datos de la escuela utilizando el promedio de la variable por región geográfica (costa/sierra/selva) y gestión (estatal/no estatal) del centro educativo.

16. En el nivel de alumno no se imputó información y en el caso que este no la tuviera en alguna de las variables, se perdió la información de ese alumno en el análisis multinivel.

17. Se considera distrito pobre a los que se les define como pobres, muy pobres o en pobreza extrema.

18. Se evaluó un solo salón de clases por escuela.

ción al nivel socioeconómico del alumnado de la escuela, a partir de esta información, podría ser bastante limitada. Pese a ello, se encontró una alta correspondencia entre el nivel socioeconómico de los alumnos (en adelante NSE¹⁹), calculado sobre la base de la información socioeconómica que ellos mismos proveen, y la información de pobreza del distrito en donde se encuentra el centro educativo.

Tal como puede observarse en el cuadro 5.1, en cuarto de secundaria, alrededor del 71% de las escuelas que son consideradas como pobres en el mapa de pobreza, son catalogadas como en condiciones desfavorables a partir del NSE de la escuela²⁰. En el caso de las escuelas no pobres, esta cifra es alrededor del 82%.

Cuadro 5.1
Centros educativos de cuarto de secundaria: consistencia entre el NSE y el mapa de pobreza de Foncodes (Porcentaje de escuelas)

NSE	Mapa de pobreza	
	No pobre	Pobre
No desfavorable	82,32	28,77
Desfavorable	17,68	71,23
Número de escuelas	345	212

Fuente: Ministerio de Educación 1998b
Elaboración propia

Por su parte, en el análisis de factores asociados se han considerado aquellas dimensiones que permiten explicar el rendimiento de los alumnos²¹:

Factores individuales

- Características socioeconómicas y culturales de los padres
- Características demográficas de la familia
- Características del alumno

Factores escolares

- Características sociales e institucionales del centro educativo
- Recursos materiales de la escuela
- Características de los docentes y directores
- Clima institucional
- Características pedagógicas
- Otras características

19. Ver detalles del cálculo de este indicador en el anexo 5.1.

20. El NSE de la escuela es el promedio simple del NSE del total de alumnos evaluados. Se observó en la muestra de cuarto de secundaria que alrededor del 38% de las escuelas eran pobres, según el mapa de pobreza de 2000. Según el NSE de la escuela, se cataloga como escuela en condición económica desfavorable a aquellas que se ubican por debajo del percentil 38. Con ello se mantiene la misma proporción de escuelas pobres, mediante los dos tipos de clasificaciones.

21. La descripción de cada una de las variables consideradas dentro de estas dimensiones y sus principales estadísticos, pueden verse en los anexos 5.2 y 5.3, respectivamente.

3. Metodología

En la investigación educativa sobre factores asociados al rendimiento, se suele utilizar información que tiene una estructura jerárquica porque se trabaja con alumnos que están agrupados en clases, los que a su vez se agrupan en un nivel superior (la escuela). Estos modelos pueden incluir variables relevantes en cada nivel, para explicar el logro académico de los alumnos²².

Este tipo de agrupamiento sugiere dos posibles soluciones para el análisis. La primera es asignar a cada uno de los estudiantes, las características de sus clases y centros educativos. La segunda es agregar la información de los alumnos en un nivel superior y luego analizarla en este nivel. En el primer caso surge el problema de no poder utilizar el supuesto básico de independencia entre las observaciones²³, que normalmente se hace en los estudios estadísticos tradicionales. En el segundo caso, al intentar realizar un análisis agregado en el nivel de individuo, se pierde parte importante de la información e interpretación de los resultados.

Con la finalidad de recoger la variabilidad que existe dentro de cada nivel analizado, debe suponerse que los coeficientes puedan variar entre los diferentes grupos, de modo que se trabaja con modelos de coeficientes variables, denominados modelos jerárquicos lineales o modelos multinivel²⁴. Cabe destacar que aunque estos modelos son un gran paso en lo que se refiere a métodos de agregación y desagregación, pues permiten trabajar con la mayor cantidad posible de información de manera estadísticamente correcta, ellos siguen basándose en el supuesto de linealidad y normalidad de las regresiones simples.

El punto de partida del análisis multinivel es un modelo incondicional o modelo vacío, que en nuestro análisis es denominado modelo 1. Este modelo nos permite estimar la media global del rendimiento²⁵ y calcular la proporción de las diferencias en rendimiento; diferencias que son explicadas por las características de los alumnos (en adelante, nivel 1) y por los factores relacionados con la escuela (en adelante, nivel 2)²⁶.

El modelo está dado por las siguientes ecuaciones:

$$Y_{ij} = \beta_{0j} + r_{ij} \quad (1)$$

22. En el nivel del alumno y su familia, por ejemplo, pueden considerarse las características socioeconómicas de la familia; en el nivel de la clase, las metodologías de enseñanza del profesor; y en el nivel de la escuela, la infraestructura del centro educativo.

23. Por ejemplo, las observaciones de los estudiantes serán independientes entre diferentes clases, pero debe esperarse que los alumnos de una misma clase tengan características similares. Algunas variables de la clase o grupales no observables serán recogidas por el residuo, de modo que este tendrá un componente grupal y otro individual. El primero será independiente entre todas las observaciones y el segundo, entre grupos, pero estará correlacionado dentro de cada grupo, dependiendo de la homogeneidad de este último.

24. Para mayor información sobre estos modelos, puede verse Bryk y Raudenbush (1992).

25. Tal como puede notarse en el anexo 5.3, el rendimiento en matemática es una variable continua que va desde 0 hasta 100, donde un mayor valor indica un nivel de rendimiento más alto. Esta variable se estima a partir de las respuestas de los alumnos en las pruebas, utilizando la técnica de Rasch. Para mayor información sobre dicha técnica, puede verse Wright y Masters (1982).

26. En este modelo solo se consideran dos niveles: alumno y escuela. Esto último debido a que solamente se evaluó a un salón de clases por escuela.

$$\beta_{0j} = \gamma_{00} + \mu_{0j} \quad (2)$$

$$Y_{ij} = \gamma_{00} + \mu_{0j} + r_{ij} \quad (3)$$

La ecuación (1) corresponde al primer nivel. En ella, Y_{ij} es el rendimiento del alumno i en la escuela j , el mismo que está en función del rendimiento promedio de la escuela a la que pertenece (β_{0j}) y el término de error (r_{ij}). La ecuación (2) se refiere al segundo nivel, y el rendimiento promedio de la escuela está en función del promedio global de rendimiento (γ_{00}) y el término de error de la escuela (μ_{0j}). A partir de las ecuaciones (1) y (2), se construye la ecuación (3), en la que se observa que el rendimiento del alumno está en función del rendimiento promedio global (γ_{00}) y los términos de error de la escuela (μ_{0j}) y el alumno (r_{ij}).

De la tercera ecuación se desprende la varianza del rendimiento de los alumnos:

$$\text{var}(Y_{ij}) = \text{var}(\mu_{0j} + r_{ij}) = \tau_{00} + \sigma^2 \quad (4)$$

Tal como se aprecia en la ecuación (4), la varianza del rendimiento de los alumnos puede ser descompuesta en dos partes: la primera parte recoge la variabilidad entre las escuelas (τ_{00}) y la segunda, la variabilidad que hay al interior de las escuelas (σ^2).

La importancia de las variables de los alumnos y de la escuela en la explicación de la varianza del rendimiento, puede determinarse dividiendo la varianza del nivel respectivo entre la varianza total. El parámetro que define la importancia del nivel 2 en la explicación del rendimiento, se denomina coeficiente de correlación intraclase y puede calcularse de la siguiente manera:

$$\rho = \tau_{00} / (\tau_{00} + \sigma^2) \quad (5)$$

Este coeficiente es importante en la medida que nos define el espacio que existe para afectar al rendimiento de los alumnos, a partir de políticas educativas que se relacionan con las variables de la escuela.

Luego de estimar el modelo 1 o modelo incondicional, se incorporan los factores asociados al rendimiento estudiantil, que se especifican como variables independientes. Para efectos de este análisis se estiman seis modelos²⁷, en los que se van añadiendo los factores asociados al rendimiento de los estudiantes considerados en el análisis (ver el anexo 5.2). En el modelo 2 se incluyen las variables relacionadas con las características del alumno, menos el NSE. En el modelo 3 se incorpora el NSE. En el modelo 4 se añaden las variables del nivel 2, relacionadas con las características sociales e institucionales de la escuela y sus recursos materiales. En el modelo 5 se agregan todas las variables del nivel 2, menos el NSE de la escuela. Finalmente, en el modelo 6 se consideran todas las variables propuestas para el análisis de factores asociados.

27. Debe destacarse que en este tipo de modelos no se reporta un R-cuadrado y el poder explicativo depende de la proporción de las diferencias en rendimiento, que puede ser explicada por los modelos propuestos.

La estimación de estos cinco modelos (del 2 al 6) utiliza la siguiente especificación:

$$Y_{ij} = \beta_{0j} + \beta_{1j}(X_{1ij} - \overline{X_{1\cdot j}}) + \dots + \beta_{kj}(X_{kij} - \overline{X_{k\cdot j}}) + r_{ij} \quad (6)$$

$$\beta_{0j} = \gamma_{00} + \gamma_{01}(W_{1j} - \overline{W_1}) + \gamma_{02}(W_{2j} - \overline{W_2}) + \dots + \gamma_{0p}(W_{pj} - \overline{W_p}) + \mu_{0j} \quad (7)$$

$$\beta_{1j} = \gamma_{10}, \beta_{2j} = \gamma_{20}, \beta_{kj} = \gamma_{k0} \quad (8)$$

Tal como puede observarse en las ecuaciones (7) y (8), en todos los casos se decidió trabajar con efectos aleatorios solo para el rendimiento promedio de la escuela (β_{0j}) y dejar el resto de coeficientes fijos²⁸. Asimismo, como se especifica en la ecuación 6, en el primer nivel se optó por centrar las variables independientes alrededor de la media de la escuela, lo que permite interpretar a los coeficientes como la pendiente promedio de la escuela y en el caso del intercepto (β_{0j}), como el promedio del rendimiento de la escuela. En el segundo nivel, como puede verse en la ecuación (7), se centraron las variables independientes alrededor de la media global, lo que permite interpretar a los coeficientes como el promedio de la pendiente de la escuela y al intercepto (γ_{00}), como el promedio global del rendimiento.

4. *Análisis de los resultados*

Como se mencionó, se han planteado 6 modelos. Cada uno añade un grupo de variables al anterior; es decir, desde el modelo 1 hasta el 6, se van agregando factores que permiten explicar los resultados educativos de los alumnos. Las dimensiones que se adicionan en cada uno de los modelos pueden observarse en el cuadro 5.2.

Plantear de esta manera los modelos permite, por ejemplo, en el caso del modelo 3, observar si el efecto de las características familiares y del alumno se mantiene, luego de considerar la situación socioeconómica de la familia. Es decir, si esta dimensión (recogida en el modelo 2) tiene un efecto en los resultados educativos del alumno, que va más allá de su condición socioeconómica. El modelo 6 permite comprobar si el efecto de las dimensiones relacionadas con la escuela y el alumno en el rendimiento académico de este último (modelo 5), es independiente de las características socioeconómicas del centro educativo.

A continuación, se presentan los resultados de las estimaciones para cuarto de secundaria en el área de matemática y para el grupo de escuelas pobres y no pobres. En el cuadro 5.3 se reportan los resultados significativos en ambos grupos de escuelas, y se otorga mayor énfasis a los resultados en las escuelas ubicadas en distritos pobres.

28. Aunque es posible que existan diferencias en las pendientes entre escuelas, habría que contar con variables que, justificadas por la teoría, puedan explicarlas.

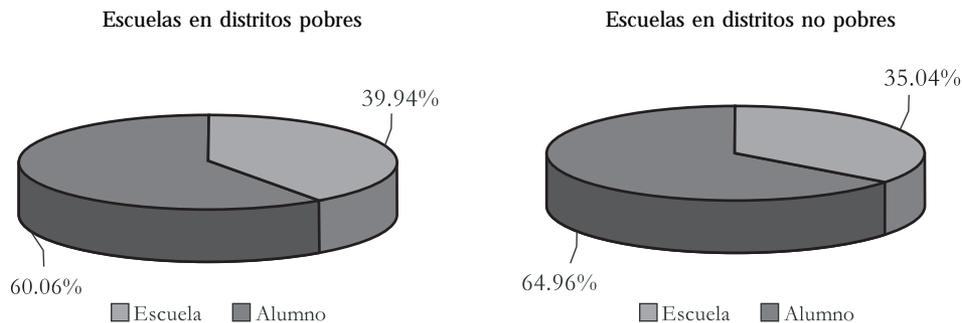
Cuadro 5.2
Modelos planteados en el análisis de factores asociados

Modelo 1	No se consideran variables explicativas
Modelo 2	Características de la familia y el alumno
Modelo 3	Nivel socioeconómico de la familia
Modelo 4	Características sociales e institucionales del centro educativo Recursos materiales de la escuela
Modelo 5	Características de los docentes y directores Clima institucional Características pedagógicas Otras características
Modelo 6	Nivel socioeconómico del centro educativo

Fuente: Ministerio de Educación 1998b
Elaboración propia

En primer lugar, se encuentra que el 40% y 35%²⁹ de las diferencias en rendimiento de los alumnos que asisten al grupo de escuelas ubicadas en distritos pobres y no pobres, respectivamente, pueden atribuirse al tipo de escuela a la que acceden los alumnos (ver el gráfico 5.2). En otras palabras, el 60% y 65% de las diferencias en rendimiento de los estudiantes que asisten a centros educativos en distritos pobres y no pobres, respectivamente, están relacionadas con características del alumno.

Gráfico 5.2
Diferencias en rendimiento atribuibles a cada nivel



29. Ratio de la varianza del nivel 2 entre la suma de la varianza del nivel 1 y 2.

Cuadro 5.3
Factores asociados al rendimiento en matemática en cuarto de secundaria

	Escuelas en distritos no pobres					
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Variables individuales						
<i>Características socioeconómicas y culturales de los padres</i>						
Pexp	1.3 *	1.48 **	1.48 **	1.48 **	1.48 **	1.41 *
Hhijos	1.38 *	1.17 *	1.17 *	1.17 *	1.17 *	0.18
Nse		0.43 **	0.43 **	0.43 **	0.43 **	0.69 *
<i>Características demográficas de la familia</i>						
Madviv	0.76	0.70	0.70	0.70	0.70	0.01
Avivcon	-0.27	-0.36	-0.36	-0.36	-0.36	0.72
Toadm	-0.18	-0.17	-0.17	-0.17	-0.17	-0.11
<i>Características del alumno</i>						
Agenero	-3.26 *	-3.24 *	-3.24 *	-3.24 *	-3.24 *	-3.68 *
Asiste	0.59	0.59	0.59	0.59	0.59	1.00 **
Prinido	-0.97	-1.31	-1.31	-1.31	-1.31	0.87
Pubnido	-0.29	-0.47	-0.47	-0.47	-0.47	0.55
Repite	-1.58 *	-1.48 *	-1.48 *	-1.48 *	-1.48 *	-1.76 *
Repite2	0.22 *	0.20 *	0.20 *	0.20 *	0.20 *	0.17 *
Camino	-0.51	-0.37	-0.37	-0.37	-0.37	-2.23 *
Trambie	-1.35	-1.42	-1.42	-1.42	-1.42	-0.38
Gustmat	2.07 *	2.16 *	2.16 *	2.16 *	2.16 *	3.71 *
Enmat	5.57 *	5.49 *	5.49 *	5.49 *	5.49 *	8.67 *
Trabajaja	-0.29	-0.25	-0.25	-0.25	-0.25	0.29
Pelea	1.08	1.06	1.06	1.06	1.06	0.91
Horama	0.24 *	0.23 *	0.23 *	0.23 *	0.23 *	0.16 **
Variables escolares						
Intercepto o promedio general	42,45 *	42,45 *	42,45 *	42,44 *	42,51 *	49,83 *
						49,81 *
						49,73 *
						49,69 *
						49,56 *
<i>Características sociales e institucionales</i>						
Gestion						
Costa		-10,10 *	-8,69 **	4,34 *	4,34 *	-15,83 *
Sierra		4,34 *	4,80 *	3,55 *	3,55 *	4,81 *
Nse		3,02 *	1,56	3,87 *	3,87 *	2,56
						3,12
						4,99 *

Continúa

Continuación

	Escuelas en distritos pobres				Escuelas en distritos no pobres								
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	
<i>Recursos materiales de la escuela</i>													
Dinfras				-1,03	-1,15	0,91				-2,61 *	-2,59 *	-1,13	
Biblio				5,61 *	4,57 *	1,83				3,06 *	2,25	-0,08	
<i>Características de los docentes y directores</i>													
Dtitul1					2,86	0,59					-1,51	-0,92	
Dtitul2					3,63 *	0,89					-3,35 *	-2,40 **	
Ppgener					-2,12	-3,86 *					-0,27	-0,90	
Otrabaj2					0,38	0,23					-0,29	-0,81	
Pptitul1					3,56 *	-0,55					0,23	-0,40	
Pptitul2					2,79	1,95					-0,19	0,90	
Ppservi					-0,14	-0,09					0,01	-0,14	
Ppservi2					0,01 *	0,01 *					0,00	0,01	
Pphrpl					-0,03	0,20					-0,13	0,24	
Hrsemat					0,01	0,03					0,07	0,05	
Dexp					-2,43	-1,75					-5,24 *	-3,56 *	
<i>Clima Institucional</i>													
Probc12					2,33	-0,13					0,00	0,24	
Ppreup					2,79 **	0,92					3,28 *	1,81	
Ppreund					-2,37	0,17					-0,03	-0,54	
Clima					0,19	0,79					1,29	0,28	
Sats					0,46	-1,08					-0,16	-0,54	
<i>Características pedagógicas</i>													
Copdef					-1,92 *	-1,37 **					-2,08 *	-2,09 *	
Desinv					1,73 *	1,33 *					0,88	0,43	
Notper					1,96	0,68					0,36	0,11	
Cumcal					0,82	-0,53					1,95 *	1,54 **	
<i>Otras características</i>													
Totclas					-0,04	-0,11 *					0,08	0,02	
Varianza Nivel 2	92,37 *	93,19 *	93,21 *	76,82 *	73,07 *	39,52 *	128,83 *	130,07 *	130,12 *	75,40 *	69,36 *	44,12 *	
Varianza Nivel 1	138,90	130,59	130,36	130,41	130,29	130,13	238,89	216,93	216,04 *	215,64 *	215,77	215,65	
Porcentaje explicado por el Nivel 2	39,94 %						35,04 %						
Proporción explicada de las diferencias entre escuelas				16,84 %	20,89 %	57,22 %				41,47 %	46,16 %	65,75 %	

*Significativa al 5%

** Significativa al 10%

Fuente: Ministerio de Educación 1998b

Elaboración propia

Ello da una idea de la importancia de las características de la escuela y del alumno para los resultados educativos de este último. Por ejemplo, en Australia, Canadá y Suiza, las diferencias entre las escuelas explican el 17,4%, 17,3% y 9,1%³⁰ de las diferencias en los resultados educativos de los alumnos, respectivamente. Es decir, el nivel de logro del alumno depende, en menor medida, del tipo de escuela a la que accede (son más homogéneas) y, en mayor medida, de sus características y las de su familia. En el caso del Perú, según los resultados encontrados para escuelas en el área urbana y distritos pobres, independientemente de las características del alumno, alrededor del 40% de las diferencias en rendimiento depende del tipo de escuela a la que acceden los alumnos³¹.

Posteriormente se encuentra que, tanto en el grupo de escuelas en distritos pobres como no pobres, existen diferencias en rendimiento a favor de los hombres frente a las mujeres (ver el modelo 2). Esta brecha relacionada con el género de los estudiantes, se observa comúnmente en primaria y en secundaria, en el área de matemática. Una posible explicación es que las mujeres solo conocen las nociones básicas y los conceptos matemáticos (velocidad, figuras tridimensionales, ángulos, etc.) a través del colegio, mientras que los niños las utilizan en sus juegos cotidianos³².

También en ambos grupos de escuelas puede notarse que el gusto por la matemática, variable que se asocia a una actitud favorable hacia el curso, influye positivamente en el rendimiento de los alumnos. El mismo resultado se presenta en los alumnos que afirman entender el curso de matemática o cuyos padres esperan que ellos alcancen un nivel educativo universitario. Las expectativas de los padres respecto del nivel educativo que sus hijos alcanzarán, nos dan indicios del seguimiento y de la atención de los padres a las actividades del estudiante, lo cual está relacionado con el concepto de capital social en el hogar (Coleman 1988).

Con relación a la historia educativa del estudiante, encontramos, en ambos grupos de escuelas, la existencia de una relación no lineal entre el rendimiento y el número de años que ha repetido el alumno: los estudiantes repitentes obtienen peores resultados educativos y las diferencias en rendimiento entre los alumnos que han repetido más de una vez y los que han repetido una vez, son menores que aquellas entre los estudiantes que han repetido una vez y los que nunca lo han hecho. Esto indica que la repetición no promueve que los estudiantes con pocas aptitudes para el aprendizaje puedan cumplir con los objetivos propuestos, en el transcurso del año escolar. Este resultado va en la misma línea de otros hallados en América Latina, que señalan que cuando no puede darse una atención especial al alumno repitente, la repetición no se traduce en mejores rendimientos, sino que solo implica un uso ineficiente de recursos económicos y del tiempo del estudiante (Schiefelbein y Wolff 1993).

En ambos grupos de escuelas, también se observa que el número de horas que el alumno dedica a hacer tareas de matemática aporta positivamente a su rendimiento.

30. Estos resultados se encontraron en la evaluación internacional PISA, en el área de alfabetización lectora (Lokan; Greenwood y Cresswell 2001).

31. Estos resultados son consistentes (ver sección 1.2) con los hallados por Goldschmidt (1999) y Benavides (2002).

32. Debe destacarse que normalmente las niñas son mejor evaluadas por sus profesoras en todas las áreas, excepto en matemática. Las niñas son percibidas por los profesores como mejores alumnas en las áreas de carácter, rapidez mental, en las tareas en clases, en el trabajo de las familias y en las habilidades de lenguaje. Para mayor información, puede verse Guerrero (s/f).

Es decir, en la medida que el alumno destina una mayor parte de su tiempo fuera de clase a hacer tareas, es más probable que mejore sus resultados.

Respecto de los factores que tienen impacto en el rendimiento, solo dentro del grupo de escuelas en distritos pobres, se aprecia que el número de libros en la vivienda del alumno³³, variable relacionada con el concepto de capital cultural³⁴, aporta de manera positiva a su rendimiento.

Debe destacarse que los factores analizados relacionados con el alumno y su familia, tienen un efecto en el rendimiento de los alumnos que provienen de familias de diferentes condiciones económicas (ver el modelo 3). Es decir, dentro del grupo de escuelas ubicadas en distritos pobres, factores como el capital social y cultural en el hogar, la actitud del estudiante hacia la matemática y el número de horas que el estudiante dedica a hacer tareas, independientemente del nivel socioeconómico de los alumnos que asisten a estas escuelas, pueden tener un impacto positivo sobre su rendimiento en matemática. De este modo, dichos factores podrían evitar que se reproduzcan las desigualdades de origen social en los resultados educativos.

En cuanto a las características sociales e institucionales de la escuela y sus recursos materiales (ver el modelo 4), encontramos que estas dimensiones explican el 17% y 41% de la variabilidad del rendimiento entre escuelas, en distritos pobres y no pobres, respectivamente. Además, en ambos grupos de escuelas, se observa que los centros educativos de gestión estatal obtienen un menor rendimiento que aquellos de gestión no estatal; así como, que los centros educativos ubicados en la costa presentan, en promedio, un rendimiento mayor que los que se encuentran en la selva. En las escuelas de los distritos pobres, aquellas localizadas en la sierra muestran un rendimiento mayor que las de la selva y menor que las de la costa. Respecto de los recursos materiales del centro educativo, en ambos grupos de escuelas, se aprecia que los centros educativos que tienen biblioteca obtienen un rendimiento mayor que el resto.

Considerando todas las dimensiones propuestas para el análisis (ver el anexo 5.2), salvo el indicador socioeconómico de la escuela (modelo 5), se logra explicar el 21% y 46% de las diferencias en rendimiento entre escuelas de distritos pobres y no pobres, respectivamente. Asimismo, se encuentra que tanto en los centros educativos ubicados en distritos pobres como no pobres, las escuelas cuyos directores tienen título universitario obtienen un rendimiento mayor que aquellas en las que el director no lo tiene o lo obtuvo mediante la modalidad de profesionalización docente. Además, en las escuelas donde el equipo docente se ha reunido alguna vez, el nivel de rendimiento promedio de los alumnos es mayor. Esto resalta la importancia del efecto de los procesos que se dan dentro de la escuela en los resultados educativos.

Para ambos grupos de escuelas también se encuentra que la práctica pedagógica de dejar como tarea copiar definiciones, incide negativamente en el rendimiento de los alumnos. Ello sugiere que las prácticas pedagógicas tradicionales y pasivas, las cuales no promueven que los alumnos desarrollen sus propias ideas, tienen un impacto negativo en los resultados en matemática de los alumnos.

Por otro lado, únicamente dentro del grupo de escuelas ubicadas en distritos pobres, se observa que los salones de clase cuyos docentes tienen título universitario,

33. Se han considerado los libros diferentes a los de la escuela.

34. El acceso a libros permite que el alumno se vincule con expresiones de cultura y, con ello, obtenga mayores logros académicos (Katsillis y Rubinson 1990).

obtienen un rendimiento mayor en comparación con los salones a cargo de docentes que no han obtenido título o lo han hecho mediante la modalidad de profesionalización docente. Asimismo, el rendimiento de los salones de clase a cargo de docentes ya sea con pocos o muchos años de experiencia, es mayor que el promedio. Con relación a esto, cabe reflexionar sobre qué sucede a lo largo de la carrera docente para que en un principio aporten positivamente a los resultados de los alumnos, luego negativamente y cuando adquieren mayor experiencia, nuevamente promuevan mayores niveles de logro en sus alumnos.

También se observa, en este grupo de escuelas, que cuando el docente encarga con mayor frecuencia tareas relacionadas con el desarrollo de investigaciones o proyectos individuales, el rendimiento del alumnado es mayor. Esto último, y el hecho de que la práctica pedagógica de dictar conceptos en clase aporte negativamente a los resultados educativos del alumno, nos sugiere que los métodos de pedagogía activa son más efectivos en comparación con aquellos más tradicionales.

Además, resalta el hecho de que en las escuelas ubicadas en distritos no pobres, los alumnos cuyos docentes creen que su capacidad para aprender es limitada, tienen un rendimiento inferior al promedio. Sobre esto, es posible que los docentes que tienen bajas expectativas en cuanto a la capacidad de aprender de sus alumnos, se resignen a que estos no aprendan y hagan poco para aumentar sus niveles de logro. En cambio, aquellos que sí creen que sus alumnos tienen capacidad para aprender, se comprometerán más con su labor. De esta manera, contribuyen a crear una actitud positiva en sus alumnos hacia el aprendizaje (Marchesi y Martín 1998).

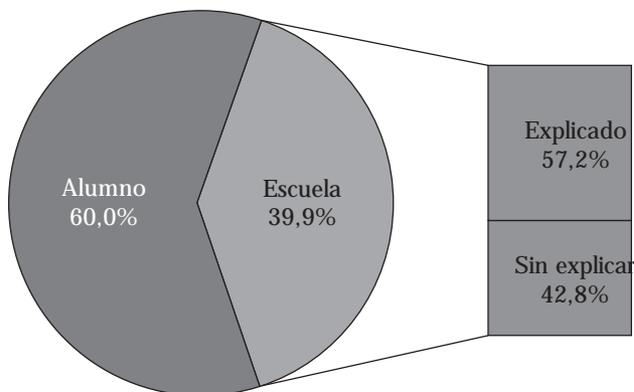
Al introducir el NSE de la escuela³⁵ (ver el modelo 6), se explica el 57% y 66% de las diferencias en rendimiento entre las escuelas en el grupo de centros educativos ubicados en las zonas pobres (ver el gráfico 5.3) y no pobres, respectivamente. Dentro del grupo de centros educativos ubicados en las zonas pobres, al considerar el NSE de la escuela, desaparece el efecto del título universitario de los docentes y el director, así como el de la infraestructura y el clima institucional del centro educativo, en el rendimiento del alumnado. Es decir, las diferencias en rendimiento atribuidas a estas variables están relacionadas con las características socioeconómicas del alumnado. Asimismo, se encuentra que en los salones de clase a cargo de docentes hombres o con menor número de alumnos, el alumnado obtiene un rendimiento mayor que el promedio.

Dentro del grupo de escuelas ubicadas en distritos no pobres, cuando se incluye el NSE de la escuela, se observa que el efecto de la gestión del centro educativo disminuye significativamente. Es decir, parte importante de las diferencias en el rendimiento entre las escuelas estatales y no estatales estaría relacionada con el nivel socioeconómico de la escuela y no estrictamente con el tipo de gestión. En las escuelas ubicadas en distritos pobres se encuentra que una vez introducido el nivel socioeconómico, las escuelas de gestión estatal muestran un rendimiento, en promedio, mayor que las escuelas de gestión no estatal. Ello sugiere que, si en ambas escuelas se atendiese a una población con características socioeconómicas similares, una escuela gestionada desde el Estado obtendría mejores resultados educativos en comparación con la escuela no estatal³⁶.

35. Esta variable es el promedio simple del nivel socioeconómico de los alumnos e intenta aproximarse al nivel socioeconómico del contexto en el que estos se desenvuelven

36. Sin embargo, este resultado debe ser tomado con cuidado porque dentro del grupo de escuelas ubicadas en distritos pobres, el número de escuelas no estatales es mínimo y permite caracterizar a estas escuelas con ciertas limitaciones.

Gráfico 5.3
Explicación de las diferencias en rendimiento entre escuelas
(Escuelas en distritos pobres)



Fuente: Ministerio de Educación 1998b
 Elaboración propia

Cuadro 5.4
Ámbito de influencia de las políticas educativas en los centros
educativos ubicados en distritos pobres

	Influencia	
	Directa	Indirecta
Expetativas de los padres		X
Capital cultural		X
Nivel socioeconómico de la familia		X
Género del alumno		X
Repetición		X
Gusto por las matemáticas		X
Horas que dedica a tareas de matemática		X
Gestión del centro	X	
Nivel socioeconómico del alumnado de la escuela		X
Género del docente	X	
Años de servicio del docente	X	
Características pedagógicas	X	
Tamaño de la clase	X	

Fuente: Ministerio de Educación 1998b
 Elaboración propia

A partir de la identificación de los factores asociados al rendimiento en matemática en escuelas en distritos pobres, puede definirse el espacio que existe para el diseño de políticas educativas en estas escuelas. Cabe resaltar que no todos los factores que tienen algún impacto en los resultados educativos de los alumnos, están relacionados estrictamente con las políticas del sector educación. Por ello, es necesario establecer el ámbito de influencia de las políticas educativas para cada uno de los factores identificados. El ejercicio realizado se muestra en el cuadro 5.4.

5. Conclusiones

En este estudio se han analizado los factores asociados al rendimiento en matemática para los alumnos de cuarto de secundaria, de escuelas peruanas polidocentes urbanas. Resumiendo los principales hallazgos para el grupo de escuelas ubicadas en distritos pobres, alrededor del 40% de las diferencias en rendimiento en matemática puede atribuirse a características de la escuela, lo que sugiere que existe un espacio importante para realizar políticas orientadas a mejorar los resultados educativos de los alumnos. Independientemente del nivel socioeconómico de estos, algunos de los factores que aportan a la explicación de las diferencias en rendimiento son: el estilo pedagógico de los docentes, el tamaño de la clase, el número de años de experiencia del docente, el género del docente, el capital social y cultural en el hogar, el género del alumno, el número de años que ha repetido, la actitud del alumno hacia el curso y el número de horas que dedica a hacer tareas.

Dichos factores permiten explicar solo alrededor del 57% de las diferencias en rendimiento entre las escuelas, resta un 43% por explicar que no ha podido ser capturado con las variables consideradas en los modelos. Este 57% se descompone de la siguiente manera: 36% es explicado por el nivel socioeconómico del alumnado, 17% por la gestión, ubicación geográfica y recursos materiales del centro educativo, y solo el 4% de las diferencias en rendimiento entre escuelas se explica por las características de los docentes y directores, algunas características pedagógicas atribuidas a los docentes y el tamaño de la clase. Es decir, el 53% de las diferencias en rendimiento entre escuelas es explicado por características sociales e institucionales de la escuela y sus recursos materiales, y solamente el 4% por variables que están relacionadas directamente con políticas que se pueden dar desde el sector educación.

En cuanto a las políticas educativas, los resultados sugieren que en la formación de los docentes es necesario promover el uso de metodologías de enseñanza más activas, que permitan que los alumnos desarrollen sus propias ideas. En este tema, destaca la experiencia del Programa Escuela Nueva (PEN) en Colombia, en el que los docentes forman parte de un proceso de capacitación que desarrolla estrategias de aprendizaje que los estudiantes despliegan dentro y fuera del aula³⁷.

Queda por explorar cómo disminuir las brechas en rendimiento entre salones de clase a cargo de docentes de sexo masculino y femenino, y entre las aulas a cargo de docentes jóvenes o con mucha experiencia y el resto de profesores.

Con relación a la importancia del capital social, los resultados indican que es necesario promover la participación activa de la familia dentro del proceso educativo. Al respecto, destaca la experiencia de Chile, en donde el Ministerio de Educación formuló en 2001 la Política de Participación de Padres, Madres y Apoderados en el Siste-

37. Para mayor información sobre este programa, ver <http://www.volvamos.org>

ma Educativo, como una propuesta de articulación orgánica entre la escuela y la familia. Mediante esta política se han propuesto actividades que fomentan que las familias de los estudiantes se involucren en la dinámica escolar y, sobre todo, que influyan en la configuración de mejores expectativas en los padres, madres y apoderados con respecto al futuro educativo de los estudiantes. Los resultados de la aplicación experimental de esta iniciativa serán evaluados en los próximos años³⁸.

Si se consideran algunas características de los estudiantes, es recomendable que desde las escuelas y familias se promueva una mayor dedicación y una actitud positiva respecto del curso de matemática. Asimismo, debe estudiarse qué factores explican las diferencias en rendimiento entre estudiantes varones y mujeres, a favor de los primeros.

Finalmente, en la agenda de la investigación sobre factores asociados al rendimiento, es necesario tener en cuenta la realización de estudios sobre los que, salvo algunas excepciones, no existe experiencia en la región. Tal es el caso de análisis longitudinales que permitan medir el aprendizaje de los alumnos a través del tiempo; estudios de factores asociados al rendimiento, derivado de pruebas que no se limiten a aspectos cognoscitivos sino que midan, de manera más directa, las capacidades de los alumnos; y el análisis costo-efectividad de las políticas a implementar, a partir de los resultados de los modelos de factores asociados al rendimiento. Entre las investigaciones que desarrollan estos temas, destacan las de Lockheed y Bruns (1990), en el primero; la experiencia del Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes³⁹, en el segundo; y el trabajo de Harbison y Hanushek (1992), en el tercero.

38. Para mayor información sobre esta política, ver: <http://www.mineduc.cl>

39. El Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes (PISA-OCDE) evalúa conjuntamente conocimientos y capacidades que les permitan a los estudiantes desempeñarse como ciudadanos en sociedades complejas y seguir aprendiendo en el futuro, independientemente del currículo escolar (Vargas 2001). Inicialmente, este programa era para países miembros de la OECD; a partir de 2001, se ha implementado PISA Plus (PISA +) para aquellos países no miembros interesados en participar en esta evaluación. Perú, junto con otros países en desarrollo, forma parte de este último programa.

Bibliografía

Administración Nacional de Educación Pública-ANEP y Unidad de Medición de Resultados Educativos-UMRE

(1999) *Estudio de los factores institucionales y pedagógicos que inciden en los aprendizajes en escuelas primarias de contextos sociales desfavorecidos en el Uruguay*. Montevideo: ANEP, UMRE, 136pp.

Arregui, Patricia

(2001) "Sistemas de determinación y evaluación de metas de logros de aprendizaje escolar como instrumentos para mejorar la calidad, la equidad y la responsabilización en los procesos educativos en América Latina". Documento de apoyo (ED-01/PROMEDLAC V11). Séptima Reunión del Comité Intergubernamental del Proyecto Principal de Educación en América Latina y el Caribe, 26pp.

(2000) "Las políticas educativas durante los noventa en el Perú. Resultados y asuntos pendientes", en *Tarea: revista de Educación y Cultura*, N° 46. Lima: Tarea, Asociación de Publicaciones Educativas, agosto, pp. 7-11.

Banco Mundial

(1999) *Peru Education at a Crossroads. Challenges and Opportunities for the 21st Century*, Vol. I: Main Report, World Bank Report N° 19066-PE. Washington, D.C.: Banco Mundial, diciembre, 291pp.

Benavides, Martín

(2002) "Para explicar las diferencias en el rendimiento en matemática de cuarto grado en el Perú urbano: análisis de resultados a partir de un modelo básico", en Rodríguez, José y Silvana Vargas (editores). *Análisis de los resultados y metodología de las pruebas CRECER 1998*, Documento de Trabajo, N° 13. Lima: Ministerio de Educación, pp. 83-8.

Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron

(1977) *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Ed. Laia.

Bryk, Anthony S. y Stephen W. Raudenbush

(1992) *Hierarchical Linear Models: Applications and Data Analysis Methods*. Londres: Sage Publications, 265pp.

Cervini, Rubén

(1997) *Los factores del rendimiento escolar en la escuela primaria*. Buenos Aires, Argentina: Ministerio de Cultura y Educación de la Nación.

(1996a) *Los factores del rendimiento en Matemática*. Buenos Aires, Argentina: Ministerio de Cultura y Educación de la Nación.

(1996b) *Los factores del rendimiento en la educación media*. Buenos Aires, Argentina: Ministerio de Cultura y Educación de la Nación.

- Coleman, James S.
 (1988) "Social Capital in the creation of Human Capital", en *American Journal of Sociology*, vol. 94, N° 3 (Suplemento: Organizations and Institution Sociological and Economic Approaches to the Analysis of Social Structure). Chicago: The University of Chicago Press, pp. S95-S120.
- (1966) *Equality of Educational Opportunity*. Washington, D.C.: National Center for Educational Statistics, U.S. Office of Education, U.S. Department of Health, Education and Welfare, U.S. Government Printing Office.
- Cueto, Santiago y Marjorie Chinen
 (2001) *Impacto educativo de un programa de desayunos escolares en escuelas rurales del Perú*, Documento de Trabajo, N° 34. Lima: Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE), 36pp.
- Fondo Nacional de Compensación y Desarrollo Social-Foncodes
 (2000) *El mapa de la pobreza en el Perú 2000*. Lima: Foncodes.
- Goldschmidt, Pete
 (1999) "Analysis of Academic Achievement", en Banco Mundial. *Peru. Education at a Crossroads: Challenges and Opportunities for the 21st Century*, World Bank Country Study Report, N° 19066-PE. Washington, D.C.: The World Bank.
- Guerrero, Patricia
 (s/f) "Escuela y género: una revisión de las prácticas discriminadoras de las mujeres en contexto escolar". México, D.F. (disponible en <http://www.cide.cl/liderazgo/etgen.htm> o <http://www.cide.cl/liderazgo/ge-esc.pdf>).
- Harbison, Ralph y Eric Hanushek
 (1992) *Educational performance of the poor: Lessons from Rural Northeast Brazil*. Washington, D.C.: The World Bank, 384pp.
- Heyneman, Stephen y William Loxley
 (1983) "The Effect of Primary-School Quality on Academic Achievement Across Twenty-nine High-and Low-Income Countries", en *American Journal of Sociology*, vol. 88, N° 6. Chicago: The University of Chicago Press, mayo, pp. 1162-94.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática-INEI
 (2002) *ENAH0-Encuesta Nacional de Hogares sobre condiciones de vida y pobreza. IV trimestre 2001*, Informe Técnico, N° 2. Lima: INEI, abril, 4pp.
- Investigación Iberoamericana sobre Eficacia Escolar-IEE
 (2002) *Marco conceptual*. España: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 24pp.
- Katsillis, John y Richard Rubinson
 (1990) "Cultural Capital, Student Achievement and Educational Reproduction: The case of Greece", en *American Sociological Review*, vol. 55, N° 2. Chicago: The University of Chicago Press, abril, pp. 270-9.
- Larach, Linda
 (2001) *Brazil: Secondary Education Profile A Summary of "Secondary Education: Time to Move Forward"*, Secondary Education Series. Washington, D.C.: The World Bank, Human Development Network, 19pp.

Lockheed, Marlaine E. y Barbara Bruns

(1990) *School Effects on Achievement in Secondary Mathematics and Portuguese in Brazil*, Policy Research and External Affairs Department Working Paper, N° 525. Washington, D.C.: World Bank, octubre, 50pp.

Lokan, Jan; Lisa Greenwood y John Cresswell

(2001) *How Literate are Australia's Students?* Melbourne, Australia: Australian Council for Educational Research (CACER), The Craftman Press.

Marchesi, Álvaro y Elena Martín

(1998) *Calidad de la enseñanza en tiempos de cambio*. Madrid, España: Alianza Editorial, 498pp.

Ministerio de Educación

(1998a) *Evaluación CRECER 1998*. Lima: Ministerio de Educación, Unidad de Medición de la Calidad Educativa-UMC, programa especial Mejoramiento de la Calidad de la Educación Peruana-MECEP.

(1998b) *Evaluación CRECER 1998. Base de datos*. Lima: Ministerio de Educación, Unidad de Medición de la Calidad Educativa-UMC, programa especial Mejoramiento de la Calidad de la Educación Peruana-MECEP.

Mizala, Alejandra; Pilar Romaguera y Teresa Reinaga

(1999) *Factores que inciden en el rendimiento escolar en Bolivia*, Documento de Trabajo, N° 61, Serie Economía. Chile - Bolivia: Universidad de Chile, Departamento de Ingeniería Industrial - Ministerio de Educación, 33pp.

(1998) *Desempeño escolar y elección de colegios: la experiencia chilena*, Documento de Trabajo, N° 36, Serie Economía. Chile: Universidad de Chile, Departamento de Ingeniería Industrial.

Mortimore, Peter

(1991) *The Use of Performance Indicators*. París: OCDE.

Piñeros, Luis Jaime y Alberto Rodríguez

(1998) *Los insumos escolares en la educación secundaria y su efecto sobre el rendimiento académico de los estudiantes: un estudio en Colombia*, Human Development Department, LCSHD Paper Series, N° 36. Washington, D.C.: The World Bank, enero, 48pp.

Ravela, Pedro

(2002) *¿Cómo presentan sus resultados los sistemas nacionales de evaluación educativa en América Latina?* Documento de Trabajo, N° 22. Santiago de Chile: Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina y el Caribe (PREAL), febrero, 46pp.

(1997) "La búsqueda de escuelas productoras de conocimientos en el marco de la evaluación nacional de aprendizajes en Uruguay". Seminario Iberoamericano: Aspectos cualitativos y cuantitativos en la evaluación educativa. Una aproximación a los factores vinculados con el rendimiento escolar. Buenos Aires: OEI, Ministerio de Cultura y Educación de Argentina.

Rodríguez, José y Silvana Vargas (editores)

(2002) *Análisis de los resultados y metodología de las pruebas CRECER 1998*, Documento de Trabajo, N° 13. Lima: Ministerio de Educación, programa especial Mejoramiento de la Calidad de la Educación Peruana-MECEP, 196pp.

Rojas, Víctor Miguel

(1997) *La evaluación de los factores asociados a la calidad de la educación en Colombia*. Colombia: Ministerio de Educación Nacional, Dirección General de Organización Escolar.

Rutter, Michael y otros

(1979) *Fifteen Thousand Hours: Secondary School and Their Effects on Children*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 293pp.

Saavedra, Jaime y Pablo Suárez

(2002) *El financiamiento de la educación pública en el Perú: el rol de las familias*, Documento de Trabajo, N° 38. Lima: GRADE, mayo, 129pp.

Scheerens, Jaap

(1989) "Conceptualizing School Effectiveness", en *International Journal of Educational Research*, vol. 13, N° 7. Amsterdam: Elsevier Science Publisher, pp. 691-706.

Scheerens, Jaap y Bert Creemers

(1990) "School effectiveness research and the development of process indicators of school functioning", en *School Effectiveness and School Improvement*, vol. 1, N° 1. The Netherlands: Royal Swets and Zeitlinger Publishers, pp. 61-80.

Schiefelbein, Ernesto y Laurence Wolff

(1993) "Repetición y rendimiento inadecuado en escuelas primarias de América Latina: magnitudes, causas, relaciones y estrategias", en *Boletín 30*. Santiago de Chile: UNESCO-OREALC, Proyecto Principal de Educación de América Latina y el Caribe, pp. 17-50 (<http://www.unesco.cl/pdf/actyeven/ppe/boletin/artesp/30-3.pdf>).

Sistema de Medición y Evaluación de la Calidad de la Educación-SIMECAL

(1998) *Rendimientos escolares en tercero y sexto de primaria en lenguaje y matemática y factores asociados*. La Paz, Bolivia: Ministerio de Educación Cultura y Deportes, 104pp.

Toranzos, Lilia

(1996) "El Problema de la Calidad en el Primer Plano de la Agenda Educativa". Documento presentado en la Reunión Subregional con los países de Centroamérica y el Caribe "Políticas de Evaluación como Estrategias para el Mejoramiento de la Calidad de la Educación", organizado por el Programa OEI-MCE Argentina "Medios e instrumentos para la Evaluación de la Calidad de la Educación", en San José, Costa Rica, del 16 al 19 de abril (disponible en <http://www.campus-oei.org/calidad/toranzos.htm>).

UNESCO-Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación-LLECE

(2001) *Primer estudio internacional comparativo: sobre lenguaje, matemática y factores asociados, para alumnos de tercer y cuarto grado de la educación básica*. Santiago de Chile: UNESCO, LLECE, agosto, 261pp.

UNESCO-OECD

(2001) *Teachers for Tomorrow's Schools: Analysis of the World Education Indicators 2001 Edition*. París: OECD, UNESCO Institute for Statistics, 226pp.

Unidad de Medición de la Calidad Educativa-UMC

(2002a) *Sistema nacional de evaluación de la calidad de la educación escolar*. Lima: Ministerio de Educación, UMC, noviembre, 7pp.

Unidad de Medición de la Calidad Educativa-UMC

(2002b) *Estimación del nivel socioeconómico de las familias: propuesta metodológica para la Evaluación Nacional de Rendimiento del 2001*. Lima: Ministerio de Educación, UMC, agosto, 43pp. (<http://www.minedu.gob.pe/mediciondelacalidad/2003/>).

(2002c) *Segundo informe de resultados por niveles de desempeño*. Lima: Ministerio de Educación, UMC, 220pp. (<http://www.minedu.gob.pe/mediciondelacalidad/2003/>).

Unidad de Medición de la Calidad Educativa-UMC y GRADE

(2001a) *Evaluación nacional del rendimiento escolar 2001. Fundamentación de los instrumentos de factores asociados al rendimiento*. Lima: Ministerio de Educación, UMC, GRADE, agosto, 66pp. (<http://www.minedu.gob.pe/mediciondelacalidad/2003/>).

(2001b) "Efecto de la escuela en el rendimiento en lógico-matemática en cuarto grado de primaria", en *Boletín UMC*, N° 8. Lima: Ministerio de Educación, UMC, GRADE, febrero, 16pp.

Unidad Externa de Medición de la Calidad de la Educación-UMCE.

1997 "Factores asociados con el rendimiento escolar en la escuela primaria hondureña". Tegucigalpa.

Vargas, Silvana

(2001) "El Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes (PISA-OCDE): ¿se está formando capital humano joven en el Perú?", en *Revista CRECER*, N° 2. Lima: Ministerio de Educación, UMC, pp. 25-8.

Vásquez, Enrique; Rafael Cortez y Gustavo Riesco

(2000) *Inversión social para un buen gobierno*. Lima: Universidad del Pacífico, Centro de Investigación, diciembre, 473pp.

Vélez, Eduardo; Ernest Schiefelbein y Jorge Valenzuela

(1993) *Factors Affecting Achievement in Primary Education: A review of the literature for Latin American and the Caribbean*, World Bank Human Capital Working Paper, N° 12186. Washington, D.C.: The World Bank, abril, 25pp.

Vegas, Emiliana

(2002) *School Choice, Student Performance, and Teacher and School Characteristics: The Chilean Case*. World Bank Policy Research Working Paper, N° 2833. Washington, D.C.: The World Bank, abril, 38pp.

Willms J., Douglas y Marie-Andrée Somers

(2000) *Resultados escolares en América Latina*. UNESCO: Canadian Research Institute for Social Policy, University of New Brunswick y Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación-LLECE, 58pp.

Wright, Benjamin y Geofferey Masters

(1982) *Rating Scale Analysis*. Chicago: Universidad de Chicago, MESA Press, enero, 206pp.

Anexos

Anexo 5.1

Estimación del indicador socioeconómico de las familias

Se ha estimado el indicador socioeconómico de las familias, mediante la metodología de componentes principales¹. En ella se han considerado las variables que se presentan en el cuadro 1, que se aproximan al nivel de bienestar económico de las familias.

Cuadro 1
Variables consideradas en el análisis de componentes principales para el cálculo del NSE

Variable	Definición	Codificación
<i>Bienes</i>		
Auto	Tiene auto	Tiene = 5; No tiene = 0
Equipo de sonido	Tiene equipo de sonido	Tiene = 2; No tiene = 0
Refrigeradora	Tiene refrigeradora	Tiene = 3; No tiene = 0
Teléfono	Tiene teléfono	Tiene = 3; No tiene = 0
VHS	Tiene VHS	Tiene = 3; No tiene = 0
Cocina a gas o eléctrica	Tiene cocina a gas o eléctrica	Tiene = 4; No tiene = 0
Cocina a kerosene o primus	Tiene cocina a kerosene o primus	Tiene = 3; No tiene = 0
Cocina a leña	Tiene cocina a leña	Tiene = 2; No tiene = 0
TV color	Tiene TV a color	Tiene = 3; No tiene = 0
<i>Infraestructura de la vivienda</i>		
Pisos	¿Qué material predomina en los pisos de la vivienda?	Tierra o arena= 1; Madera= 2; Cemento= 3; Losetas= 4; Pisos asfálticos= 5; Parqué= 6
Paredes	¿Qué material predomina en las paredes de la vivienda?	Esteras= 1; Planchas prefabricadas= 2; Madera= 3; Piedra con barro= 4; Quincha o caña con barro= 5; Adobe o trapia= 6; Ladrillo o cemento= 7
Techo	¿Qué material predomina en el techo de la vivienda?	Paja o esteras= 1; Piezas de lata o latón= 2; Caña o estera con torta de barro= 3; Calamina, eternit o planchas similares= 4; Tejas= 5; Madera= 6; Concreto armado o cemento y ladrillo= 7
<i>Acceso a servicios</i>		
Agua	¿Cómo se abastece de agua la vivienda?	Río o acequia o manantial= 1; Camión cisterna u otro= 2; Pozo= 3; Pílon de uso público= 4; Instalación de red pública dentro de la vivienda= 5
Iluminación	¿Qué tipo de iluminación tiene la vivienda?	Velas= 1; Lámpara o mechero= 2; Focos o fluorescentes= 3
<i>Educación de los padres</i>		
Educación de la madre	¿Cuál es el máximo nivel educativo alcanzado por la madre del alumno?	No tiene= 0; Primaria incompleta= 1; Primaria completa= 2; Secundaria incompleta= 3; Secundaria completa= 4; Estudios superiores incompletos= 5; Estudios superiores completos= 6
Educación del padre	¿Cuál es el máximo nivel educativo alcanzado por el padre del alumno?	No tiene= 0; Primaria incompleta= 1; Primaria completa= 2; Secundaria incompleta= 3; Secundaria completa= 4; Estudios superiores incompletos= 5; Estudios superiores completos= 6

Fuente: Ministerio de Educación 1998b

Elaboración propia

1. Se ha probado la consistencia de esta metodología en la ENNIV 2000 y ENAHO 2001-IV. Para ello, utilizando el conjunto de variables socioeconómicas de la Evaluación Nacional de Rendimiento de 2001 (UMC, GRADE 2001a), se estimó el indicador socioeconómico en estas encuestas y se encontró que estaba asociado fuertemente con el gasto de las familias, al cual se le considera un indicador aceptable del nivel de bienestar económico de las familias. Para mayor información, puede verse UMC (2002b).

Tal como puede observarse, las variables han sido codificadas de manera que a una categoría que se percibe como superior en términos socioeconómicos, se le asigna un valor mayor. Ello permite que los coeficientes que se desprenden del análisis de componentes principales, den información sobre la dirección en que cada una de las variables consideradas afectan al indicador socioeconómico. A continuación (cuadros 2 y 3), se presentan los resultados del análisis de componentes principales.

Cuadro 2
Resultados del análisis de componentes principales
para los alumnos de cuarto de secundaria
(10.545 observaciones)

Factores	Varianza del factor	% explicado	% acumulado
1	5,19	32,4	32,4
2	1,31	8,2	40,6
3	1,12	7,0	47,6
4	1,05	6,6	54,2
5	0,94	5,9	60,0
6	0,84	5,2	65,3
7	0,75	4,7	70,0
8	0,69	4,3	74,3
9	0,64	4,0	78,3
10	0,60	3,8	82,0
11	0,59	3,7	85,8
12	0,53	3,3	89,1
13	0,52	3,3	92,3
14	0,46	2,9	95,2
15	0,45	2,8	98,0
16	0,32	2,0	100,0

Fuente: Ministerio de Educación 1998b

Elaboración propia

Cuadro 3
Aporte de las variables al indicador socioeconómico

Variable	Coefficientes
Auto	0,21
Equipo de sonido	0,21
Refrigeradora	0,30
Teléfono	0,30
VHS	0,26
Cocina a gas o eléctrica	0,28
Cocina a kerosene o primus	-0,10
Cocina a leña	-0,24
TV color	0,30
Pisos	0,31
Paredes	0,21
Techo	0,26
Agua	0,18
Iluminación	0,19
Educación de la madre	0,29
Educación del padre	0,28

Fuente: Ministerio de Educación 1998b

Elaboración propia

Anexo 5.2
VARIABLES CONSIDERADAS EN EL ANÁLISIS DE FACTORES ASOCIADOS

Variables	Definición	Codificación
VARIABLES INDIVIDUALES		
Características socioeconómicas y culturales de los padres		
Pexp	Expectativas de los padres en educación superior universitaria	Sup. univ.= 1; sup. téc. o sec.=0
Hhlibros	Número de libros en la vivienda del alumno (sin incluir libros escolares)	De 0 a 10=1; de 11 a 25=2;
Nse	Indicador socioeconómico PCA	
Características demográficas de la familia		
Madreviv	Si la madre del alumno está viva	Sí= 1; no=0
Avivcon	Si el alumno vive con otros familiares u otros adultos	Sí= 1; no=0
Totmiem	Número de personas que viven con el alumno en la casa (incluyendo al alumno)	
Características del alumno		
Agenero	Género del alumno	Mujer= 1; hombre=0
Asiste	Si asistió todos los días durante las últimas 2 semanas	Sí= 1; no=0
Prinido	Si el alumno asistió a un pre-escolar privado	Sí= 1; no=0
Pubnido	Si el alumno asistió a un pre-escolar público	Sí= 1; no=0
Repite	Número de años que ha repetido el alumno	
Repite2	Repite al cuadrado	
Camino	Demora más de 30 minutos en llegar al colegio	Más de 30 minutos= 1; Menos de 30 minutos=0
Trambie	Si estudia en ambiente adecuado	Sí= 1; no=0
Gustmat	Si le gusta el curso de matemáticas	Sí= 1; no=0
Entmat	Si entiende matemática	Sí= 1; no=0
Trabaja	El alumno trabaja	Sí= 1; no=0
Pelea	Hay peleas en el hogar	Sí= 1; no=0
Horama	Horas que el alumno dedica a hacer tareas de matemáticas	

Continúa

Continuación	Definición	Codificación
Variables		
Variables escolares		
Características sociales e institucionales		
Gestión	Gestión	Estata=1; no estatal=0
Costa	Región costa	Costa= 1; dom= 0
Sierra	Región sierra	Sierra= 1; dom=0
Nse	Indicador socioeconómico PCA	
Recursos materiales de la escuela		
Dinifras	Si el director considera que el colegio tiene infraestructura deficiente	Si= 1; no=0
Biblio	Si el aula tiene biblioteca o similar	Si= 1; no=0
Características de los docentes y directores		
Ditit1	Si el director tiene título pedagógico de ISP	Si= 1; no=0
Ditit2	Si el director tiene título pedagógico de Universidad	Si= 1; no=0
Ppgener	Género del responsable de aula	Mujer= 1; hombre=0
Otrabaj2	Si el responsable de aula tiene otro trabajo diferente al de profesor	Si= 1; no=0
Ppittul1	Si el responsable de aula tiene título pedagógico de Universidad	Si= 1; no=0
Ppittul2	Si el responsable de aula tiene título pedagógico de ISP	Si= 1; no=0
Ppservi	Número de años de experiencia del responsable de aula	Si= 1; no=0
Ppservi2	Ppservi al cuadrado	
Pphrpd	Número de horas que usa el responsable de aula para preparar su clase, durante 1 semana	
Hrsemat	Número de horas pedagógicas que enseña matemáticas a la semana	
Dexp	El docente cree que la capacidad de los alumnos es limitada	Si= 1; no=0
Clima insitucional		
Probc12	Si el responsable de aula piensa que el estilo de liderazgo del director es autoritario	Si= 1; no=0
Ppreunp	Si el responsable de aula se reunió con otros profesores	Si= 1; no=0
Ppreund	Si el responsable de aula se reunió con el director	Si= 1; no=0
Clima	Si el director considera que las relaciones entre el personal del CE son agradables y adecuadas para el aprendizaje	
Satis	El docente se encuentra muy contento trabajando en este centro educativo	Si= 1; no=0
Características pedagógicas		
Copdef	Tipo de tareas que encarga el profesor: copiar definiciones	Nunca= 1; Pocas veces= 2; Muchas veces= 3; Casi siempre= 4
Desinv	Tipo de tareas que encarga el profesor: desarrollar investigaciones o proyectos individualmente	
Notper	Aspectos importantes para calcular nota promedio: notas de las pruebas del periodo de las tareas	Nunca= 1; Pocas veces= 2; Muchas veces= 3; Casi siempre= 4
Cumcal	Aspectos importantes para calcular nota promedio: cumplimiento y calidad de las tareas	Ningún peso o poco peso= 1; Mucho peso= 2
Otras características		
Totclas	Tamaño de la clase (matemática)	Ningún peso o poco peso= 1; Mucho peso= 2

Anexo 5.3
Estadísticas descriptivas de las variables consideradas en los modelos de factores asociados

Variables	Escuelas en distritos pobres				Escuelas en distritos no pobres					
	Casos	Media	Dev. Est.	Mínimo	Máximo	Casos	Media	Dev. Est.	Mínimo	Máximo
VARIABLES INDIVIDUALES										
Prinido	2.776	0.10	0.30	0	1	4.896	0.27	0.44	0	1
Agenero	2.776	0.49	0.50	0	1	4.896	0.56	0.50	0	1
Camino	2.776	0.14	0.35	0	1	4.896	0.13	0.34	0	1
Hhilbros	2.776	2.00	1.12	1	4	4.896	2.41	1.16	1	4
Gustmat	2.776	0.71	0.45	0	1	4.896	0.67	0.47	0	1
Trambie	2.776	0.65	0.48	0	1	4.896	0.67	0.47	0	1
Madreviv	2.776	0.87	0.33	0	1	4.896	0.88	0.33	0	1
Avivcon	2.776	0.22	0.41	0	1	4.896	0.30	0.46	0	1
Asiste	2.776	0.76	0.42	0	1	4.896	0.74	0.44	0	1
Horama	2.776	2.95	2.53	0	30	4.896	3.17	3.03	0	30
Totniem	2.776	6.43	2.39	1	20	4.896	6.32	2.64	1	20
Entmat	2.776	0.10	0.30	0	1	4.896	0.12	0.32	0	1
Trabajaja	2.776	0.51	0.50	0	1	4.896	0.32	0.47	0	1
Pelea	2.776	0.16	0.37	0	1	4.896	0.20	0.40	0	1
Repite	2.776	0.46	0.80	0	11	4.896	0.36	0.83	0	11
Pubnido	2.776	0.65	0.48	0	1	4.896	0.61	0.49	0	1
Pexp	2.776	0.72	0.45	0	1	4.896	0.80	0.40	0	1
Nse	2.776	-1.21	2.09	-6.05	4.23	4.896	0.71	2.10	-6.91	4.23
Rendimiento en matemáticas	2.776	42,97	16,44	0	100	4.896	49,59	18,33	0	100,00

Continúa

Continuación

Variables	Escuelas en distritos pobres				Escuelas en distritos no pobres					
	Casos	Media	Dev. Est.	Mínimo	Máximo	Casos	Media	Dev. Est.	Mínimo	Máximo
Variables escolares										
Gestion	210	0,90	0,29	0	1,00	341	0,75	0,43	0	1,00
Costa	210	0,14	0,35	0	1,00	341	0,65	0,48	0	1,00
Sierra	210	0,57	0,50	0	1,00	341	0,28	0,45	0	1,00
Ppgener	210	0,23	0,42	0	1,00	341	0,34	0,47	0	1,00
Dexp	210	0,08	0,27	0	1,00	341	0,06	0,24	0	1,00
Clima	210	0,33	0,46	0	1,00	341	0,34	0,47	0	1,00
Dexp	210	0,12	0,32	0	1,00	341	0,11	0,31	0	1,00
Satis	210	0,28	0,45	0	1,00	341	0,38	0,48	0	1,00
Nse	210	-1,24	1,44	-4,05	2,72	341	0,74	1,50	-2,96	3,98
Dtitul1	210	0,31	0,47	0	1,00	341	0,39	0,49	0	1,00
Dtitul2	210	0,49	0,50	0	1,00	341	0,48	0,50	0	1,00
Totclas	210	37,38	8,82	4,00	83,00	341	36,94	8,94	3,00	91,00
Pptitul2	210	0,45	0,50	0	1,00	341	0,39	0,49	0	1,00
Pptitul1	210	0,34	0,47	0	1,00	341	0,43	0,49	0	1,00
Ppservi	210	10,13	7,46	1,00	70,00	341	12,52	7,66	0	38,00
Pphrpl	210	3,42	0,77	1,00	5,00	341	3,42	0,77	2,00	5,00
Otrabaj2	210	0,45	0,49	0	1,00	341	0,40	0,47	0	1,00
Dinfras	210	0,58	0,48	0	1,00	341	0,45	0,49	0	1,00
Biblio	210	0,84	0,36	0	1,00	341	0,90	0,30	0	1,00
Probc12	210	0,30	0,46	0	1,00	341	0,26	0,44	0	1,00
Ppreump	210	0,79	0,41	0	1,00	341	0,86	0,35	0	1,00
Ppreund	210	0,72	0,45	0	1,00	341	0,79	0,41	0	1,00
Copdef	210	1,67	0,77	1,00	4,00	341	1,49	0,65	1	4,00
Desinv	210	1,90	0,80	1,00	4,00	341	2,07	0,78	1,00	4,00
Notper	210	1,70	0,45	1,00	2,00	341	1,75	0,43	1,00	2,00
Cumcal	210	1,65	0,47	1,00	2,00	341	1,69	0,46	1,00	2,00
Hrsmat	210	14,24	8,90	4,00	29,0	341	14,27	9,27	2,00	36,00

VI

Transferencia intergeneracional de la pobreza: maternidad adolescente, ¿determinante o resultado? Una aproximación en Lima Metropolitana

Janet Porras M.*

Introducción

En el Perú, la pobreza afecta al 54% de la población y los niños se constituyen en el grupo más vulnerable¹. Al interior de este grupo es posible identificar a un conjunto de personas que presentan bajos niveles de educación, salud y nutrición, y que anticipadamente han asumido la responsabilidad de cuidar a otros niños: las madres adolescentes².

El embarazo adolescente resulta de vital importancia, dado el incremento de la contribución de los nacimientos de la población adolescente a la fecundidad total: de 8,3% en 1980 a 9,4% en 1995, y se espera que llegue a 10,2% en el año 2005 (INEI 2000a: 7). Según la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES) del año 2000 (INEI 2001), el 28,6% de las mujeres tuvo su primer hijo durante la adolescencia. ¿Qué factores determinan que estas niñas presenten embarazos tan tempranos? ¿Hasta qué punto las condiciones socioeconómicas y psicológicas del ambiente familiar y el entorno amical influyeron en su conversión en madres tan tempranamente? Una primera exploración realizada a este grupo, mediante la técnica de grupos focales, revela un patrón preocupante: las madres adolescentes de hoy son hijas de quienes también fueron madres adolescentes e igualmente, en algunos casos, son nietas de madres con embarazo prematuro.

Una hipótesis es que esta “herencia” intergeneracional puede haber contribuido a que disminuyan las probabilidades de mejorar las condiciones de vida, a lo largo de la historia familiar. Peor aún, se transmite y agudiza la pobreza de una generación a otra. Ello lleva a afirmar que las madres adolescentes no solo constituyen un grupo extremadamente vulnerable, sino que pueden representar un peligro potencial al transmitir la pobreza aceleradamente entre las generaciones. Sin embargo, otro enfoque (que considera la evidencia que presentan los trabajos realizados en otros países) sugiere que

* La autora agradece a José Gonzáles Benavides, médico pediatra asistente del Instituto Nacional de Salud del Niño, y a Gustavo Yamada, profesor e investigador de la Universidad del Pacífico, por sus valiosos comentarios. Asimismo, un especial reconocimiento a la Dirección y personal médico de los hospitales Dos de Mayo, Santa Rosa y Maternidad de Lima, que nos brindaron acceso a información estadística y apoyo en la constitución de grupos focales de madres adolescentes. En este trabajo, las alumnas Milytza Almeida, Carla Córdova, Andrea Baracco y Estephany Ramírez cumplieron una función importante de apoyo a la investigación.

1. Según la ENNIV 2000 (Instituto Cuánto 2000), el 20% de la población entre los 0 y 17 años es pobre extremo y 63%, pobre.

2. En el trabajo se considera como adolescentes a las personas entre 15 a 19 años.

dichos resultados o “consecuencias” responden a las características inherentes de la joven y/o de la comunidad en la que reside. La discusión de los trabajos en torno al tema de los determinantes de la maternidad adolescente y sus consecuencias en el desarrollo de la mujer y de sus hijos, requiere un enfoque multidisciplinario para considerar no solo aquellos elementos que resultan cuantificables, sino también a los que no son “visibles” o “no cuantificables”. El riesgo podría ser que se sobreestime el impacto o la importancia de las variables cuantificables.

En el Perú, al año 2000, había en promedio 170.356 madres adolescentes (Instituto Cuánto 2000), de las cuales 24% vivía en extrema pobreza y 47,5%, en pobreza (Webb y Fernández Baca 2000). Su limitado acceso a servicios de educación³, salud⁴ y nutrición⁵, impacta tanto en su propia calidad de vida como en la del hijo y en su perspectiva de salir de la indigencia. El presente capítulo busca identificar las características socioeconómicas de este grupo y reconstruir el ciclo de vida intergeneracional, incluyendo la historia de la madre, con el fin de establecer posibles patrones de comportamiento recurrente en el entorno socioeconómico y familiar. Adicionalmente, con el objetivo de evaluar el alcance de dicho fenómeno, se plantea determinar la importancia de la maternidad adolescente en la transmisión intergeneracional de la pobreza. Para ello, dada la naturaleza del tema, el análisis comprende dos partes: una cuantitativa y otra cualitativa.

En primer lugar, se plantea un modelo econométrico para identificar los factores que condicionan la transferencia intergeneracional de la pobreza y evaluar la importancia de la variable central de este estudio: la maternidad adolescente. En segundo lugar, se realiza un análisis cualitativo para tener indicios sobre la relación de causalidad entre las variables. En virtud de ello, se desarrollaron grupos focales, en los que participaron madres adolescentes y madres adolescentes de segunda generación. En la sección que desarrolla la metodología, se detallan los alcances y limitaciones que presentan los tipos de análisis utilizados en este capítulo.

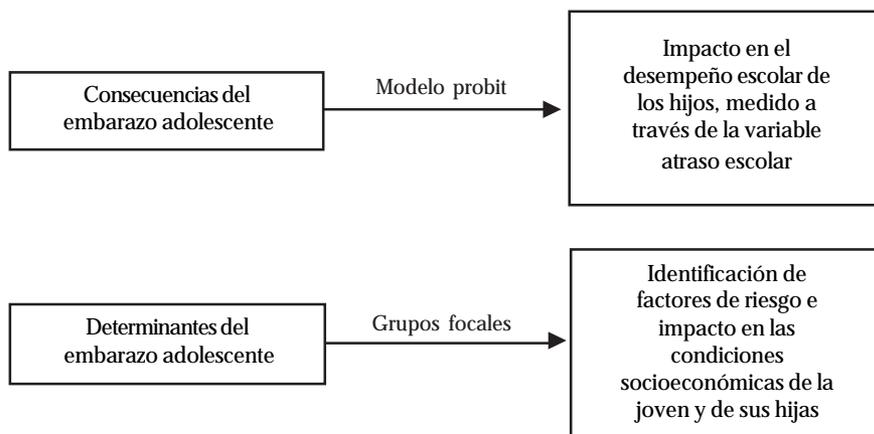
Dicho procedimiento permitirá recoger información útil en distintos niveles, para esbozar tanto las causas que llevan a que estas adolescentes queden embarazadas como los criterios que permitan definir lineamientos de política. El gráfico 6.1 plantea, a modo de resumen, cuál es la lógica del análisis del trabajo.

3. Particularmente, orientación sexual y reproductiva. Según INPPARES (1997), cerca del 45% de los adolescentes no sabe a dónde ir para obtener información acerca de salud sexual y reproductiva.

4. Dentro del grupo de madres adolescentes, el 87,4% tiene al menos un problema para buscar consejo o tratamiento médico, destacando el problema de tipo económico (conseguir dinero para el tratamiento, 60,2%). En segundo lugar se encuentra un problema de confianza en la categoría, pues no hay personal de salud femenino (62,8%); y, en tercer lugar, un problema relacionado con la distancia al establecimiento de salud (31,6%) y el no querer ir sola (53,7%), que guarda relación con la confianza que se tiene del proveedor de salud (INEI 2001: 126).

5. El grado de desnutrición de las madres adolescentes (entre 15 y 19 años) llega al 10,3%. En este caso, se estimó el porcentaje de mujeres cuya talla es inferior a los 145 centímetros. Las estimaciones están basadas en el 96 por ciento de las mujeres elegibles para medición (27.843) (INEI 2001: 179).

Gráfico 6.1
Esquema del trabajo



Si bien las metodologías se trabajan por separado, el objetivo es que los resultados obtenidos en cada una de las partes se complementen, de modo que permitan tener una visión más completa sobre la dinámica del embarazo adolescente y su impacto en la joven y su hijo. Esto es, evaluar las implicancias de la maternidad adolescente como determinante y consecuencia de la pobreza para el caso peruano. Adicionalmente, se discute la relación que existe entre las variables explicatorias y la maternidad adolescente, debido a la evidencia de doble causalidad con respecto a la influencia que existe entre las variables, encontrada en otros países.

La estructura del capítulo es la siguiente: en la primera sección se realiza un resumen de los diversos estudios realizados sobre pobreza y embarazo adolescente para América Latina y el Perú; en la segunda, se formula el problema y se resalta su importancia. Seguidamente, en la tercera sección se presenta el marco teórico bajo el cual se desarrolla el trabajo, para luego definir sus objetivos e hipótesis. La cuarta sección muestra la metodología utilizada, así como los resultados de las estimaciones realizadas. Finalmente, se presentan las conclusiones y las recomendaciones sobre el tema.

Objetivos del capítulo

En la siguiente sección se presentarán las principales variables que influyen en la transferencia intergeneracional de la pobreza (TIP, en adelante) y el proceso en el que interactúan, en el caso de las madres adolescentes. Ello lleva a suponer que existe una mayor probabilidad en las madres adolescentes que en las madres adultas, de transmitir la pobreza a sus hijos; así como, que se repita el mismo patrón de embarazo prematuro en sus hijas (Maynard 1996). Todo esto sin considerar los riesgos asociados al embarazo *per se*, como nacimientos prematuros y niños de bajo peso al nacer, que aumentan el riesgo de muerte infantil durante el primer año de vida (López s/f).

En esa dirección, el objetivo central del estudio es identificar los determinantes de la TIP y evaluar la importancia de la maternidad adolescente como determinante y resultado de la pobreza. Dicho objetivo se sustenta, a la vez, en la formulación de dos objetivos específicos. En primer lugar, mediante el uso de técnicas econométricas, establecer la importancia relativa de cada factor socioeconómico del niño y su comunidad

en la TIP. Dicha operación evaluará, adicionalmente, la incidencia de la maternidad adolescente en la probabilidad de que su hijo mejore su calidad de vida, medido a través de su desempeño educativo. Para ello se trabajó con la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES) del año 2000 (INEI 2001)⁶. En segundo lugar, elaborar un perfil socioeconómico intergeneracional de las madres adolescentes, a partir de un análisis cualitativo utilizando la técnica de grupos focales, con el fin de identificar los factores o las condiciones bajo los cuales las adolescentes quedan embarazadas. Asimismo, se expondrá el papel que desempeñó la línea materna de la adolescente, para identificar un patrón de conducta entre las hijas de mujeres que tuvieron su primer parto en la adolescencia. Se llevaron a cabo cinco grupos focales a madres adolescentes y tres grupos focales a madres de madres adolescentes, en tres hospitales de Lima Metropolitana⁷.

La principal limitación, en lo que respecta al logro del primer objetivo, surge de la relación que existe entre la variable madre adolescente y otras variables que se asocian con la madre. En el caso de variables como su nivel educativo y estado marital, se tiene indicios de una causalidad recíproca; mientras que en el caso de otras variables, la estadística presenta indicios de una relación de causalidad (número de hijos, nivel de ingresos o tipo de ocupación). Ello impone el riesgo que la variable madre adolescente se encuentre correlacionada con las otras variables independientes que se incluyen en el modelo econométrico, lo que podría derivar en resultados sobreestimados del impacto de dicha variable.

En el caso del segundo objetivo, la metodología solo considera el ámbito de mujeres que hace uso de servicios hospitalarios en Lima Metropolitana. Por lo tanto, los resultados no pueden extenderse al caso de las mujeres residentes en las zonas rurales y/o que no acceden a servicios hospitalarios. Sin embargo, el propósito de dicha metodología es establecer la dinámica en la cual interactúan los factores de riesgo dentro del contexto urbano, que definen estudios previos realizados sobre el tema en otros países. Adicionalmente, la comparación de dichos resultados con los obtenidos del análisis estadístico de la variable en el ámbito nacional, permitirá reforzar el alcance del resultado final.

1. Pobreza y embarazo adolescente: evidencia para Latinoamérica y el Perú

El proceso mediante el cual las familias pobres trasladan la pobreza a sus hijos se denomina Transmisión Intergeneracional de la Pobreza (TIP, en adelante), y es un problema común en Latinoamérica. Al respecto, tras identificar los factores que afectan este rasgo hereditario de la pobreza, en una amplia muestra de países latinoamericanos, Castañeda y Aldaz-Carroll (1999) señalan que:

A nivel de la economía y la sociedad, la TIP retrasa el crecimiento económico, y promueve la falta de cohesión social e igualdad de oportunidades generando

6. Adicionalmente, los indicadores de la comunidad fueron extraídos del último mapa de pobreza de Foncodes (Foncodes 2000).

7. Se hizo un diagnóstico inicial con el propósito de conocer las creencias, actitudes, intenciones y conductas de las madres adolescentes y madres de madres adolescentes, en torno a los temas de planificación familiar, para definir factores predictores de las adolescentes en riesgo.

problemas sociales tales como la delincuencia. Esta situación resulta particularmente preocupante debido a que bajo los niveles de desigualdad y lento crecimiento económico proyectados para América Latina para el periodo 1995-2005 (1.9% anual), el número de niños pobres se incrementará a 44 millones para el año 2005 (*Ibid.*, p. 2).

En las estimaciones realizadas, se señala cómo los factores familiares⁸ son los que más influyen en la TIP (Aldaz-Carroll y Morán 2001). Particularmente, en el caso de las características de los padres, los medios a través de los cuales, según señalan los autores, se puede transmitir la pobreza a los hijos son: un bajo nivel educativo⁹, problemas nutricionales (ACC, SCN 2000), bajos ingresos (Corcoran y Chaudry 1997: 44), falta de uno de los padres o ambos (*Ibid.*), violencia familiar¹⁰, entre otros. Estos inciden en la inversión que realizan los padres en el capital humano de los hijos.

Adicionalmente, se incluye dentro del análisis a la maternidad adolescente como elemento determinante de la TIP, debido a sus implicancias en el desarrollo de la madre y sus hijos. Si bien la mayoría de trabajos que tratan este tema confirma la presencia de una relación entre la pobreza y el embarazo adolescente (Guzmán y Falconier 2000; Buvinic 1998; y Corcoran y Chaudry 1997), resulta complejo determinar el tipo de relación entre ambas variables, más aún cuando se observan entre generaciones (Rico y Atkin 1998). A continuación, se presentan algunas estadísticas que tratan de visualizar la magnitud del problema.

Según la UNICEF (2001), en algunos países de América Latina,

aun cuando la tasa de fertilidad de las adolescentes ha disminuido, tanto la cifra absoluta como el porcentaje de niños que nacen de madres adolescentes ha aumentado debido al incremento de la población adolescente. Según las estadísticas de cada país, entre 20% y 25% de las mujeres tienen su primer hijo antes de cumplir los veinte años. En las zonas rurales, esta cifra aumenta a 30% (CEPAL, 1998) (*Ibid.*, p. 32).

Si bien en determinados contextos socioculturales el embarazo en adolescentes es culturalmente aceptado, por lo general dentro del ámbito urbano, este constituye un elemento adverso por los factores económicos y/o culturales.

El embarazo adolescente es un fenómeno que, en una gran mayoría, se presenta en la población con menos recursos (Kumar s/f). En México, el 26% de las madres adolescentes vive en situación de pobreza, en comparación con solo el 4,3% de las madres adultas que vive en dicha situación (Buvinic 1998). En los centros urbanos de Venezuela, el 80% de los casos de maternidad adolescente urbana está concentrado en el 50% más pobre de la población; mientras que el 25% más rico solo tiene un 9% de los casos¹¹. En las zonas rurales, las cifras son: el 70% de los casos de maternidad adolescente se ubica en el 50% más pobre y el 12%, en el 25% más rico (Kliksberg

8. Tales como condiciones de la vivienda, escolaridad de los padres o ambiente familiar (Aldaz-Carroll y Morán 2001).

9. Estudios como el de Shurygina (1999) muestran que los hijos reflejan el nivel educativo de sus madres.

10. Existe una relación directa y significativa entre violencia doméstica e inasistencia escolar (Castañeda y Aldaz-Carroll 1999: 9)

11. Sin embargo, dicho porcentaje podría esconder otro punto: las adolescentes de los estratos más altos tienen mayores "facilidades" para realizarse un aborto.

2001). En América Latina, las madres adolescentes tienen siete veces más probabilidades de ser pobres que las madres de mayor edad (Koontz y Conly 1994). Cuanto más pobre es el país, más elevado es el nivel de procreación prematura (Advocates for Youth 1997).

A partir de dichos resultados, la intuición apunta a considerar al embarazo adolescente como resultado de la pobreza. Aquí se da el primer punto de discusión del trabajo: la identificación de los determinantes del embarazo adolescente, que plantea esbozar la dinámica existente entre las variables que definen el ambiente de exclusión en el que crecen estas jóvenes.

El segundo punto de discusión gira en torno a las consecuencias, que usualmente se le atribuyen al embarazo adolescente, en el desarrollo de la joven y su hijo. Existen estudios que presentan al embarazo adolescente como el elemento intrínseco que restringe las posibilidades de desarrollo de la joven y el hijo. Si bien la mayoría está asociado con los riesgos del embarazo adolescente desde el punto de vista físico y biológico, otros exponen su supuesta contribución a la persistencia de la pobreza. Las variables en las cuales se visualiza este fenómeno, en el caso de la joven, son: su estado marital, fecundidad, escolaridad, acceso al mercado laboral, estado nutricional, entre otras.

Diversos estudios, como el de Auchter; Balbuena y Galeano (2001) y de Hobcraft y Kiernan (1999), indican que las adolescentes tienen mayor probabilidad de separarse o divorciarse poco tiempo después de unirse, permaneciendo de esta manera como madres solteras a lo largo de su vida. Llama la atención la incidencia de madres adolescentes separadas en el medio urbano (14,3% del total de mujeres madres antes de los 20 años), en contraste con las que residen en el medio rural (2,6% de las madres precoces rurales)¹². Según Corcoran y Chaudry (1997: 44), los hijos que crecen en hogares monoparentales (solo está la madre o el padre en el hogar), crecen en hogares con menores ingresos que aquellos que crecieron con ambos progenitores.

Por el lado educativo, en el caso de las madres adolescentes, existe una correlación directa entre su nivel educacional, su grado de participación en el mercado laboral¹³ y su nivel de ingresos (Buvinic 1998). En el estudio realizado por Hobcraft y Kiernan (1999) en Gran Bretaña, se muestra que las madres adolescentes pobres tienen una probabilidad dos veces mayor de tener un ingreso bajo, en comparación con madres adultas que son pobres (*Ibid.*, pp. 13-4; 32-3). La razón es que se interrumpen sus oportunidades laborales y educacionales (López s/f). Para el caso del Perú, Alfaro y Lovatón (2002) analizan el impacto del embarazo adolescente en su inserción laboral, y comprueban que dicho evento acelera la entrada de las jóvenes en el mercado laboral; sin embargo, la inserción se produce en términos desventajosos para la joven.

Los resultados de estudios comparativos realizados entre madres que tuvieron su primer hijo en la adolescencia y aquellas que lo tuvieron pasada la adolescencia (Haveman; Wolfe y Peterson 1995; Buvinic y otros 1992: 287), respaldan el impacto negativo de la maternidad adolescente en el desarrollo de la joven y su hijo. Las variables más comunes consideradas para analizar el impacto de la maternidad adolescente en su hijo, son: el nivel nutricional y el nivel educativo.

12. Los datos fueron estimados sobre la base de la ENAHO 1998 (INEI 1999) y de INEI (2000a).

13. Sin embargo, en otros trabajos realizados con información para el Perú, las madres adolescentes presentan una mayor participación laboral que las mujeres que no tienen hijos. Este fenómeno respondería a la necesidad de las madres de generar ingresos para su manutención y la de su hijo, lo cual las obliga a adelantar su inserción en el mercado laboral (Alarcón 2002).

Por el lado nutricional, según Lorge y otros (2001), el deficiente estado nutricional de la madre, producto de la baja ingesta de alimentos y deficientes prácticas de autocuidado, eleva las probabilidades de que sus hijos presenten bajo peso al nacer, constantes problemas de salud y sufrir de enanismo o de retardo en el crecimiento durante la niñez (*Ibid.*, p. 4). Un niño sin la nutrición adecuada para desarrollar su sistema inmunológico y neurológico, probablemente presentará problemas de salud y de aprendizaje en el futuro, que le impidan salir de su situación de pobreza (Hansch 1999).

Por otro lado, se ha comprobado que el nivel educativo de la madre tiene un impacto directo en el nivel nutricional, de salud y educativo de sus hijos, con lo cual también influye en sus posibilidades futuras de inserción laboral. Todo ello repercute en sus posibilidades de mejorar su nivel de vida. Según señala Echenique (1997),

Como se ha sostenido (Morley), invertir en la educación de la mujer es una forma de quebrar la trágica transmisión intergeneracional de la pobreza. La estrategia para enfrentar la pobreza, debe incorporar políticas para aumentar la productividad de la mujer en el trabajo, para abrirle el acceso a los recursos económicos y para revertir la discriminación y segregación que experimenta en el mercado laboral (*Ibid.*).

Otros factores que inciden en el desarrollo del hijo, asociados con las características que acompañan a la maternidad prematura, son la poca preparación para el cuidado del menor y las mayores posibilidades de que los hijos repitan el patrón de fecundidad de la madre¹⁴.

Sin embargo, a pesar de la evidencia que presentan estos trabajos, otros autores consideran que el ambiente de exclusión en el cual vive la joven madre y su hijo, son producto de la interacción de la maternidad adolescente con las condiciones de nutrición, de salud y de falta de atención de la madre. Puesto de otra manera, las razones por las que el embarazo adolescente constituye un problema social tienen que ver con la persistencia de las condiciones de pobreza de la población, con la falta de oportunidades para las mujeres, que tienden a conducir a la formación temprana de las familias con mayores riesgos para la salud de estas, y con las condiciones adversas a las que se enfrentan (Autcher y otros 2000).

Por ello, a pesar de los resultados que arrojan los estudios realizados en otros países, tales como el de Issler (2001) y de Hobcraft y Kiernan (1999), sobre las desventajas que acarrea el embarazo adolescente, cabría tener en cuenta que este se encuentra correlacionado con otras características inherentes a la madre. McAnarmey (1987) y Burrows y otros (1994) sostienen que el embarazo en la adolescente constituye una situación de riesgo social y biológico, solo cuando está asociado a otros factores tales como niveles socioeconómicos bajos, fracaso escolar y baja autoestima, etc. Estas condiciones se relacionan, a su vez, con bajo peso al nacer, desnutrición temprana y el aumento de la morbi-mortalidad infantil¹⁵. Por tanto, es el nivel de vida determinado

14. En el caso de la madre adolescente, entre las consecuencias de un embarazo no deseado se encuentran: el aborto ilegal, el aumento de la mortalidad materna y trastornos mentales. Para el hijo de la madre adolescente, existe mayor riesgo de muerte, bajo peso al nacer, retardo del crecimiento y desarrollo, y maltrato físico (Auchter; Balbuena y Galeano 2001).

15. Se realizó un estudio retrospectivo, observacional, descriptivo y analítico sobre adolescentes embarazadas nulíparas, asistidas en dos instituciones diferentes, el hospital Durand de Buenos Aires y el

por su estructura familiar el que condicionará, en gran medida, su desarrollo futuro y su participación laboral, haya o no quedado embarazada durante su adolescencia (Burgos y Carreño 1997).

En el Perú, para el año 2001, más de 5 millones de personas tenían entre 15 y 24 años, representando el 20,4% de la población. La juventud es el grupo poblacional de mayor crecimiento en el país, del cual los y las adolescentes son vulnerables en especial, tanto por estar en una etapa de cambios en los niveles físico, psicológico y social, como por no tener una ciudadanía legalmente reconocida (Raguz 2002). En este contexto, la presencia de situaciones de riesgo (como el inicio sexual temprano, el conocimiento no adecuado de métodos anticonceptivos, ambiente familiar violento, entre otras) influye en la probabilidad de que las jóvenes presenten embarazos tempranos (Issler 2001). Según la ENDES 2000 (INEI 2001), el 13% de las mujeres entre 15 y 19 años, ya era madre o estaba gestando por primera vez. Dentro de este rango, a medida que se incrementa la edad, el porcentaje de mujeres que ha estado alguna vez embarazada se torna más significativo (entre las jóvenes de 18 y 19 años, este es superior al 20%). Del total de madres adolescentes, el 47,5% se encuentra en situación de pobreza (Webb y Fernández Baca 2000). Ello implica que los sectores más pobres del país son los responsables de la constitución de nuevos hogares y, por ende, de la reproducción biológica y social del país.

Tal como se señaló anteriormente, la pobreza incrementa la probabilidad de que los hijos presenten los mismo patrones de exclusión social y desventajas de los padres, tales como bajos niveles de nutrición, educación e ingresos (producto de las escasas oportunidades laborales). Debido a que estas variables inciden directamente en la generación del capital humano de los niños, resulta importante establecer cuál es el impacto e importancia de la variable “madre adolescente”. A modo de resumen de la evidencia que se presenta en diferentes países, se esboza un esquema sobre las consecuencias del embarazo adolescente en la joven (ver el gráfico 6.2).

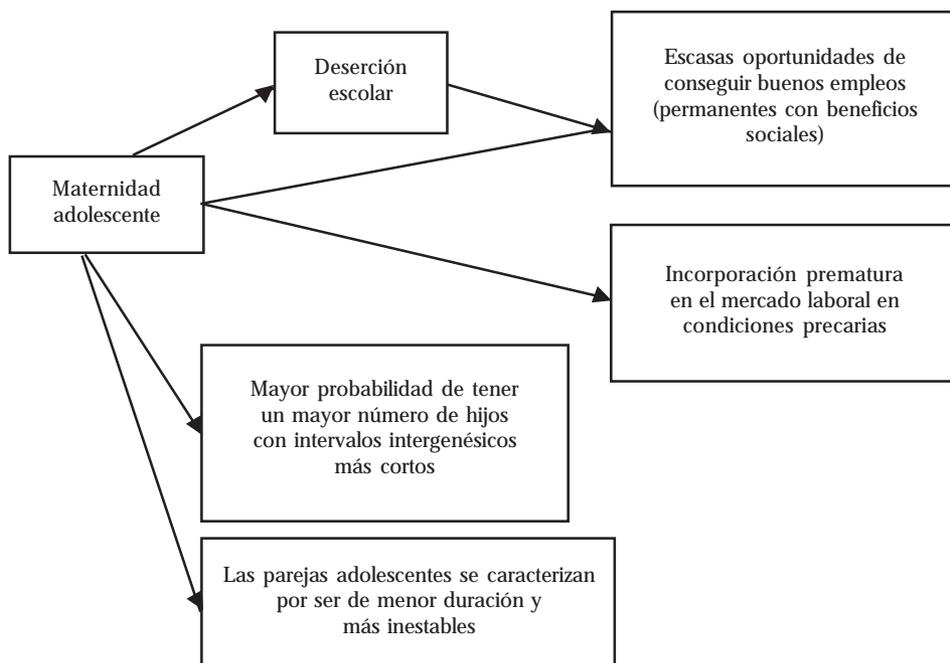
Un aspecto importante por discutir en este esquema es la relación de causalidad que, usualmente, se establece entre el embarazo adolescente y la deserción escolar. Si bien la mayoría de trabajos plantea el embarazo adolescente como la principal causa de abandono escolar, los resultados de otros trabajos demuestran como previo al embarazo, que las adolescentes presentaban un alto grado de atraso escolar e inclusive muchas ya habían abandonado los estudios.

Un estudio realizado en Chile, señala que las principales causas de abandono escolar son: el embarazo (37,2%), la desmotivación (28,3%) y la situación económica (20,3%)¹⁶. En Venezuela, el 11% de las jóvenes señala al embarazo como causa de la deserción escolar y en Paraguay, el 6% (CEPAL 2002: 121). En el caso del Perú, si bien el 6,6% de las jóvenes entre 15 y 24 años abandonó la escuela por quedar embarazada

Instituto de Maternidad y Ginecología Nuestra Señora de las Mercedes de Tucumán. Se analizaron las historias clínicas perinatales, archivadas a través del sistema Informático Perinatal (CLAP-OPS-OMS), en ambos centros, en un total de 1.069 para el primero y 9.002 para el segundo, desde el 1 de enero de 1993 al 31 de diciembre de 1995. El criterio de inclusión adoptado fue el de pertenencia a adolescencia temprana (10 a 13 años), mediana (14 a 16 años) y tardía (17 a 19 años) para los casos, y adultez (20 a 49 años) para los controles (Burgos y Carreño 1997: 104).

16. En el caso de los hombres, el 43,7% de los hombres deja el colegio por “desmotivación o flojera”; en segundo lugar, se ubica la situación económica (31,1%); y la tercera causal apunta a problemas en la escuela o mala conducta, 22,1% (Fundación Paz Ciudadana y Consejo Minero 2002).

Gráfico 6.2
Consecuencias del embarazo adolescente en la joven



Fuente: Revisión bibliográfica
Elaboración propia

(Guzmán y Falconier 2000: 33), existe un porcentaje mayor que habría abandonado la escuela antes de quedar embarazada, ya sea por motivos económicos o personales¹⁷.

Para fines del desarrollo técnico del presente capítulo, se requiere utilizar técnicas econométricas que permitan evaluar el impacto y significancia de las variables socioeconómicas (incluida el embarazo adolescente) en la probabilidad de que las adolescentes queden embarazadas. Sin embargo, dada las restricciones en la información, la estimación puede resultar poco representativa¹⁸. A cambio, se realizaron entrevistas focales para esbozar la dinámica en la que interactúan estas variables y, así, definir el contexto en el cual las adolescentes quedan embarazadas.

En el cuadro 6.1 se muestran las características educativas y laborales de las mujeres, según grupo de interés, para el caso peruano. Se aprecia cómo en el caso de las mujeres que tuvieron embarazo temprano, el número de años de estudio en promedio (6,4 años) es notablemente menor que el de los grupos de comparación -madres que no tuvieron embarazo temprano (9,4 años) y mujeres sin hijos (11,7 años)-. Asimismo, por el lado de los ingresos, según la ENDES 2000 (INEI 2001), del grupo de madres

17. En el trabajo realizado por la UNFPA, un mayor porcentaje de mujeres abandonó la escuela por motivos económicos (no podían pagar los estudios -10,7%- o necesitaban ganar dinero -9,1%-) o porque no quería estudiar (5,3%) (Guzmán y Falconier 2000).

18. En la sección que desarrolla la metodología, se presentan las limitaciones para realizar un análisis econométrico.

que registró haber tenido su primer hijo en la adolescencia, el 59,1% participa en el mercado laboral, del cual solo el 73% recibe algún tipo de remuneración (en especie o monetaria); mientras que el 67% de las mujeres que no fue madre adolescente participa en el mercado laboral, del cual el 82% recibe una remuneración en especie o en dinero por su trabajo.

Cuadro 6.1
Perú: características educativas y laborales de las mujeres según grupo de interés

Características de las mujeres	Madres que tuvieron embarazo temprano	Madres que no tuvieron embarazo temprano	Mujeres sin hijos	Total
Número de años de estudio (en promedio)	6,4	9,4	11,7	8,9
Primaria completa (en porcentaje)	62,5	80,5	93,8	77,4
Secundaria completa (en porcentaje)	21,9	55,7	80,6	49,8
Estudios superiores completos (en porcentaje)	5,6	28,0	52,1	25,7
Realiza trabajo profesional o técnico (en porcentaje)	47,4	65,6	74,9	61,9
Remuneración en dinero o en especies (en porcentaje)	72,5	83,1	89,6	81,1

Fuente: Alfaro y Lovatón 2002

La inserción laboral (capacidad de obtener ingresos a partir de su trabajo) es un factor fundamental, no solo para la autonomía de las mujeres, sino también para la superación de la situación de pobreza de un porcentaje cada vez más importante de hogares (Ábramo 2001). Las mujeres pobres tienen menores tasas de participación laboral, por el menor nivel de educación, el mayor número de hijos, las menores posibilidades de contar con servicios de apoyo al trabajo doméstico, las pocas alternativas de empleo y las condiciones de trabajo precarias (*Ibid.*). Si se toma en cuenta el número de años de estudio promedio y el porcentaje de mujeres que desempeña trabajos profesionales o técnicos, se podría suponer la presencia de un impacto negativo del embarazo adolescente sobre el desarrollo académico y profesional de las mujeres (Alfaro y Lovatón 2002).

En el cuadro 6.2 se presentan las características de la estructura familiar de las mujeres, según grupo de interés: madres adolescentes, madres que no tuvieron embarazo temprano y mujeres sin hijos. Las adolescentes que son madres tienden a tener un mayor número de hijos con intervalos intergenésicos¹⁹ más cortos. Las madres que tuvieron embarazo temprano tienen, en promedio, un mayor número de hijos (4,2) respecto del otro grupo de madres (2,7). Ello se asocia con lo que algunos plantean como la “infantilización de la pobreza”, lo cual repercute no solo en las posibilidades de desarrollo de la familia, sino también de la comunidad.

19. Período entre nacimiento y nacimiento de sus propios hijos.

Cuadro 6.2
Perú: características de la estructura familiar de las mujeres según grupo de interés

Características de las mujeres	Madres que tuvieron embarazo temprano	Madres que no tuvieron embarazo temprano	Mujeres sin hijos	Total
Número de hijos (en promedio)	4,2	2,7	0,0	2,7
Casadas (en porcentaje)	44,1	50,6	6,1	38,9
Jefe de familia (en porcentaje)	9,8	9,7	4,8	8,7
Aportan más del 50% al gasto familiar (en porcentaje)	58,9	57,7	37,4	52,7

Fuente: Alfaro y Lovatón 2002

Asimismo, el porcentaje de mujeres casadas es mayor en el grupo de madres que no tuvo embarazo temprano (51% contra 44%). Ello debido a que las parejas adolescentes se caracterizan por ser de menor duración y más inestables, lo que suele magnificarse con la presencia del hijo, ya que muchas se formalizan forzosamente por esa situación (Issler 2001).

1.1 Políticas públicas y embarazo adolescente: experiencias en otros países y el Perú

La maternidad adolescente ha sido tratada desde diversos enfoques en el mundo, según la importancia asignada al tema dentro de las políticas sociales. En algunos países de la Unión Europea y de Estados Unidos, se otorga considerable importancia a la condición de madre adolescente y a la situación laboral futura de estas mujeres²⁰. El enfoque no solo se limita a la asistencia pública, sino que se brinda un tratamiento legal del problema. Importantes leyes fueron aprobadas en los años 1980 con el fin de brindar instrumentos legales eficientes, que agilicen el proceso de reconocimiento de la paternidad, para alcanzar la definición y coacción de las responsabilidades que esta situación genera²¹.

En Estados Unidos, luego de la *Welfare Reform*, se imparten programas de capacitación y asistencia pública, tanto a mujeres con embarazo temprano como a los padres adolescentes (Pirog-Good y Good 1994: 2-3). Además, los programas se canalizan por tres vías: asistencia pública por medio de transferencias monetarias directas, capacitación técnica para promover la acumulación de capital humano, y tratamiento psicológico y asesoramiento legal a las personas que lo soliciten²².

En América Latina, luego de la Convención de los Derechos del Niño (1990) y la Conferencia de Población y Desarrollo (Cairo, 1994), se sustenta la necesidad de situar la salud reproductiva como un componente central de la salud, en general y la vida de

20. La información sobre las políticas públicas en América Latina y el Perú es un extracto del trabajo realizado por Alfaro y Lovatón (2002).

21. En Estados Unidos, el *Title IV-D of the Social Security Act* (1984) y el *Family Support Act* (1988) son las reformas legislativas que consideraron el problema de la paternidad adolescente y agilizaron las soluciones judiciales en favor del bienestar de los hijos (Pirog-Good y Good 1994: 2).

22. Estados Unidos, a través del programa *Child Support Enforcement* (CSE), creado en 1975, centraliza los programas sociales para combatir los problemas de la paternidad adolescente.

las personas, en todo su ciclo vital. De este modo, los adolescentes son sujetos de políticas públicas específicas, dada sus necesidades, su condición de grupo en estado de riesgo y porque en esta etapa definen la conducta sexual y reproductiva que los afectará el resto de sus vidas. Sin embargo, los países de la región no han dado los pasos suficientes en el plano legislativo y ejecutivo, para la prevención y corrección de los problemas que surgen en la adolescencia (Guzmán y Falconier 2000: 20).

En el caso del Perú, se llevan a cabo políticas públicas destinadas a la prevención de la maternidad adolescente, antes que al tratamiento de las consecuencias que ello genera posteriormente. Los principales actores del sector público que tratan el tema de la maternidad adolescente son: el Ministerio de la Mujer y el Desarrollo Social (MIMDES), el Ministerio de Educación (MDE) y el Ministerio de Salud (MINSA). En el anexo 6.3, se presenta un breve análisis del esquema institucional relevante en este tema.

2. Marco teórico e hipótesis

A pesar de la gran cantidad de bibliografía desarrollada sobre el tema, la pobreza continúa siendo un concepto difícil de definir. La pobreza, en un sentido amplio, va más allá de la escasez de ingresos e implica una serie de privaciones educativas, sanitarias, alimenticias y sociales, que conducen a la exclusión social y a la inseguridad (Martínez 1997). Ello se traduce en que las personas pobres son incapaces de desarrollar adecuadamente sus aptitudes, lo cual pone en evidencia el carácter multidimensional de la pobreza. Aparte de ello, la pobreza se caracteriza por ser heterogénea, lo que se manifiesta en las severas limitaciones de recursos que sufren algunos grupos de personas en particular²³.

Una dificultad que presenta el concepto de pobreza es su naturaleza estática, que describe solamente la situación de las personas en un momento determinado en el tiempo (Bradshaw 2002). Por ello se plantean nuevos conceptos, como el de vulnerabilidad, marginalidad y exclusión social, que lejos de reemplazar el concepto de pobreza pretenden complementarlo, brindando un enfoque dinámico. El caso de la exclusión social permite abordar de manera integral los resultados de la pobreza, analizando los aspectos materiales y no materiales de las desventajas sociales, resalta los diferentes procesos a través de los cuales las personas caen en situación de pobreza y las posibles maneras de escapar de ella (*Ibid.*).

Los pobres “permanecen” en esa situación porque son excluidos del acceso a recursos, oportunidades, información y conexiones que tienen los menos pobres. En los países en desarrollo, dicha situación se traduce en pobreza intergeneracional. Adicionalmente, la pobreza es socialmente estigmatizante, haciendo más difícil a los pobres acceder a las redes y recursos que necesitan para sobrevivir (Narayan y otros 2000: 241).

En la medida que perduren los factores que determinan la situación de exclusión, se genera un círculo vicioso. Las personas pobres tienden a ser marginadas o se automarginan debido al estado en que se encuentran (*Ibid.*). De esta forma, se generan situaciones en las que se produce una suerte de trampa, en la cual se ven envueltas estas personas y de la cual les resulta difícil salir por ellas mismas (Baro 2000-2001).

23. Lo que la literatura económica denomina pobreza extrema.

Esto ocasiona que dicho fenómeno se traslade de padres a hijos, produciéndose la transmisión intergeneracional de la pobreza²⁴.

La CEPAL, UNICEF y SECIB (2001: 109) consideran el traspaso intergeneracional como una característica común de los factores de carácter demográfico y socioeconómico, que determinan las diferencias entre los niveles de bienestar de los hogares de ingresos bajos y altos. Esta situación, dentro de un esquema de desigualdad en la distribución del ingreso y alto porcentaje de pobres, la interacción del capital humano²⁵, físico²⁶ y financiero, mantiene a los niños y adolescentes de los hogares de bajos ingresos en un estado débil cuando llegan a la edad adulta. Mientras que, por otro lado, los provenientes de hogares con un ingreso superior tienen una alta probabilidad de mantener esa ubicación en la distribución del ingreso. Ello es lo que da el carácter hereditario a la ubicación relativa de las personas en la distribución futura del ingreso.

De los tres tipos de capital (físico, financiero y humano), si bien los ingresos patrimoniales (físico y financiero) que reciben los hogares²⁷ constituyen un mecanismo importante de transmisión intergeneracional de desigualdades, por el carácter hereditario del patrimonio²⁸, el capital humano²⁹ es el principal factor que incide en sus oportunidades de bienestar (*Ibid.*). Es el que determina las oportunidades presentes y futuras y, por tanto, la posición relativa que le corresponderá a cada persona y a su familia en la distribución del ingreso³⁰.

Dentro de los elementos que conforman el capital humano³¹, el carácter hereditario de la educación es la principal condición sobre la que descansa la transmisión de las oportunidades de bienestar (*Ibid.*). Dicho patrón se sustenta en la participación que tiene el nivel educativo en la determinación de los ingresos laborales, los cuales constituyen alrededor del 80% del ingreso total de los hogares (*Ibid.*). Los ingresos laborales guardan relación directa con el promedio del número de años de estudio de los ocupa-

24. La idea de la "transmisión" implica una suerte de patrón que se sigue de manera involuntaria, en grupos que presentan una serie de condiciones de vida. Por lo tanto, haber nacido en un hogar pobre implica vivir bajo condiciones desfavorables durante la adultez y, posteriormente, transmitir dicha condición a los hijos. Todo ello plantea una especie de sentencia, producto del estilo de vida, de un sistema de creencias, valores, aspiraciones, normas y costumbres heredados, que no hace más que perpetuar el estado de pobreza (Alarcón 2002).

25. Expresado en términos de acceso a la educación.

26. En términos de posesión de algún tipo de patrimonio.

27. Dividendos, utilidades repartidas, intereses y alquileres asociados a la propiedad de activos físicos y financieros.

28. Tal como señala el informe: "La situación patrimonial refuerza las posibilidades de una buena inserción ocupacional de los de mayor y mejor educación, con lo que se crea una fuerza con alta inercia que garantiza a los hijos de los hogares de más altos ingresos una posición similar a la de sus padres en la pirámide distributiva" (CEPAL, UNICEF y SECIB 2001: 109).

29. Se refiere al conocimiento (explícito o tácito) útil que poseen las personas, así como su capacidad para regenerarlo; es decir, su capacidad de aprender.

30. El perfil de inserciones ocupacionales al que más frecuentemente acceden los jóvenes con diferente capital educacional, refleja hasta qué grado están predeterminadas sus posibilidades de bienestar, en función de la situación educacional y socioeconómica del hogar de origen. Sin embargo, también se transmiten desigualdades en la calidad de la educación, lo que influye en la posición jerárquica de las personas dentro de una misma ocupación. Esto se debe a que el estrato social determina también los contactos familiares y la red social a la cual se tiene acceso. Ello se refleja en las diferencias de ingreso que obtienen los jóvenes de distinto origen social dentro de un mismo grupo ocupacional, lo que, a su vez, acrecienta las diferencias en las posibilidades de acceder al bienestar (*Ibid.*, p. 109).

31. También se incluye inversión en salud y nutrición (Moore 2001: 10).

dos: a mayor nivel educacional, mayor probabilidad de obtener ocupaciones mejor remuneradas, las cuales se mantienen incluso cuando se pasa al retiro³².

Según Castañeda y Aldaz-Carroll (1999), uno de los aspectos de mayor influencia en el desarrollo del capital humano del niño es la inversión que realizan sus padres y/o apoderados en su educación. Un niño que no posee un nivel de educación adecuado tendrá dificultades para acceder a un trabajo mejor remunerado, a causa de su falta de preparación. Ello restringirá sus oportunidades de mejorar su nivel de vida (*Ibid.*). Por otro lado, un niño tendrá mayores oportunidades de mejorar sus condiciones socioeconómicas a medida que complete su educación secundaria y realice estudios pos-secundarios.

Según los mismos autores, los elementos más influyentes en la disposición a invertir en la educación de los hijos son: el nivel educativo de los padres, particularmente de la madre, y la calidad del sistema educativo. Los bajos niveles educativos de los padres limitan el apoyo y motivación que estos pudieran brindar a sus hijos. Por otro lado, una baja calidad del sistema educativo reduce las posibilidades de desarrollar las habilidades necesarias en el niño. Adicionalmente, la carencia de recursos económicos en los hogares determina otros factores que reducen las posibilidades educacionales de los jóvenes y sus consiguientes oportunidades.

La falta de recursos del hogar de origen y el bajo clima educacional alientan el trabajo infantil y elevan la probabilidad de maternidad en la adolescencia. Ambos fenómenos limitan las posibilidades educacionales de los niños, niñas y adolescentes, lo que se traduce en inserciones ocupacionales de menores ingresos durante la vida activa.

La maternidad en la adolescencia es un problema médico y social definido como una gestación de alto riesgo³³, sobre todo cuando la edad es menor de 16 años (Ahued-Ahued y otros 2001). Se produce por el inicio precoz de las relaciones sexuales, cuando aún no existe la madurez emocional necesaria para implementar una adecuada prevención (CEPAL, UNICEF y SECIB 2001: 78). Si bien la fecundidad adolescente es inferior a la registrada hace 30 años en América Latina y el Caribe, a lo largo de la década de 1990, esta tasa no parece haber continuado su tendencia decreciente, sino que incluso podría estar aumentando nuevamente³⁴. Los niveles altos de fecundidad adolescente hace 30 años se debían a un patrón de unión temprana, en la cual la iniciación sexual y reproductiva estaban estrechamente relacionadas entre sí y estas, a su vez, con la unión conyugal temprana.

Sin embargo, a partir de la década de 1990, según la CEPAL, UNICEF y SECIB (2001), se han configurado tres tipos de situaciones. La primera es la de una iniciación sexual temprana en condiciones de unión conyugal y sin uso de medios anticonceptivos; se trata de un patrón tradicional que conduce a una fecundidad adolescente en el contexto del matrimonio. Una segunda situación es la iniciación sexual relativamente

32. Las desigualdades de ingreso que prevalecieron antes del retiro laboral de la persona tienden a prolongarse en la etapa de inactividad, debido a que las posibilidades de obtener esas pasividades (ingresos por transferencias), así como el monto que alcanzan, dependen en gran medida del tipo de ocupación que tuvo el beneficiado durante su vida activa (CEPAL, UNICEF y SECIB 2001).

33. Según la OMS/OPS, el embarazo en esta etapa de la vida presenta graves complicaciones, como un alto riesgo de lesiones anatómicas (desgarros), mayor probabilidad de hemorragias e infecciones en un terreno materno que puede estar comprometido por la desnutrición y las anemias previas (Castro Santoro 1992).

34. Información elaborada a partir de las Encuestas de Demografía y Salud (EDS) (CEPAL, UNICEF y SECIB 2001).

temprana para ambos sexos, en condiciones de soltería y con uso de medios preventivos de embarazos. Este esquema, frecuente en sociedades occidentales desarrolladas, involucra una desvinculación entre la actividad sexual, la nupcialidad y la procreación. La tercera situación es la de una iniciación también temprana y en condiciones de soltería, pero sin uso de medios anticonceptivos. Si bien implica una separación entre la actividad sexual y la nupcialidad, no excluye la procreación. Este es un patrón que conduce a la fecundidad adolescente en un contexto de pareja inexistente o frágil.

Esta última situación es la que marca la diferencia en las repercusiones del embarazo adolescente en el desarrollo de la joven y sus hijos, con respecto a la situación que se presentaba hace 30 años.

Para la sociedad, la fecundidad adolescente supone mayores gastos en salud, pérdida de recursos humanos y reforzamiento de los mecanismos de reproducción intergeneracional de la pobreza. La maternidad temprana se concentra en los estratos de menores ingresos, como lo demuestra el hecho de que 80% de las madres adolescentes en las zonas urbanas y 70% en las rurales, pertenecen al 50% de los hogares más pobres (*Ibid.*). Las diferencias son aun más pronunciadas, si se considera el nivel educativo de las mujeres: entre las que no completaron la educación primaria, casi la mitad fueron madres adolescentes, en comparación con solo un 7%, entre las que egresaron de la educación secundaria.

Entre las principales consecuencias negativas que implica la fecundidad adolescente para los padres adolescentes y, en especial, para las madres, se encuentran: la deserción escolar, la reducción significativa del tiempo disponible para las actividades formativas, la inserción temprana y desventajosa en el mercado de trabajo, etc. Adicionalmente, están las consecuencias negativas para los hijos, que empiezan por la propia inmadurez física del cuerpo de la madre, pero que se asocian también con la menor madurez psicosocial para la crianza, el mayor riesgo de monoparentalidad y, en muchos casos, un alto riesgo de padecer las privaciones propias de la pobreza.

Sin embargo, según Stern (1997), la evidencia que asocia el embarazo temprano con la TIP no considera las condiciones de exclusión en el que creció la joven ni las desventajas propias de un desarrollo condicionado por esta exclusión y pobreza (*Ibid.*, p. 140). En el caso particular de la deserción escolar, si bien diversos trabajos, como el de Guzmán y Falconier (2000), presentan la maternidad adolescente como una de las principales causantes de la deserción escolar (*Ibid.*, p. 20), al contrastar la edad de la joven con su nivel educativo, se aprecia que un alto porcentaje de mujeres ya presentaba atraso escolar o, incluso, ya había abandonado los estudios. Ello haría suponer que, más que el embarazo, fueron las características propias de la joven las que la indujeron a abandonar los estudios³⁵.

Las jóvenes con bajo nivel educativo y económico a menudo experimentan restricciones y poca motivación para regular su fertilidad, lo que resulta en índices más altos de embarazo temprano³⁶. Las jóvenes con niveles más altos de instrucción tienen

35. El trabajo no plantea demostrar o rebatir alguno de estos planteamientos, ya que se pueden (y de hecho así resultó, según los resultados de las entrevistas grupales) presentar de manera paralela. Lo que se busca es establecer qué criterio es predominante, para definir las políticas de manera más eficiente y eficaz.

36. Este círculo vicioso se refuerza cuando las jóvenes son obligadas a abandonar la escuela porque están embarazadas, restringiendo enormemente sus oportunidades económicas (Advocates for Youth 1997).

más probabilidades de posponer el matrimonio y la procreación (The Alan Guttmacher Institute 1997). La educación se asocia positivamente con el uso de anticonceptivos, al aumentar el conocimiento, la aceptabilidad y la utilización de los servicios de planificación familiar (Castro y Njogu 1994).

Por ello, más que definir a la maternidad adolescente como un determinante de la TIP *per se*, tendría que considerarse los factores bajo los cuales se presenta: un ambiente caracterizado por la limitación de acceso y uso a servicios básicos, un ambiente familiar y comunitario inapropiados para el desarrollo de sus capacidades, la exclusión social, entre otros.

2.1 Impacto de la maternidad adolescente en el logro escolar de sus hijos

Tal como se detalló anteriormente, uno de los componentes de mayor importancia que conforma el capital humano es la educación, razón por la cual se escogió al atraso escolar como un indicador del logro escolar del hijo (CEPAL, UNICEF y SECIB 2001). Un estudio realizado por Ribar (1994) demuestra que el logro educativo es una variable significativa en la acumulación de capital humano, la participación laboral y el nivel de ingresos (*Ibid.*, p. 420).

El atraso escolar es el desfase entre la edad cronológica del educando y su edad normativa. Edad cronológica son los años de vida del estudiante; mientras que la edad normativa se refiere a la edad que corresponde idealmente a cada grado de estudio. Por ejemplo, la edad normativa para el primer grado de primaria es seis años; para el segundo grado, siete años y así sucesivamente (INEI 1995).

Se puede hablar de fracaso escolar cuando el alumno no consigue los objetivos propuestos para su nivel y edad, y existe un desaprovechamiento real de sus recursos intelectuales. El fracaso escolar también puede producirse como consecuencia de las dificultades en el aprendizaje, acumuladas por el niño a lo largo de varios cursos, e incluso puede ser un síntoma claro de la inadaptación del niño al centro escolar (Barberán s/f). Por eso, si se trata de hallar los determinantes del fracaso escolar, se necesita realizar un análisis profundo del niño en los niveles personal, familiar, social, cultural y económico. Si bien son diversas las causas del fracaso escolar, por limitaciones de la base de datos, el trabajo solo evalúa el impacto de los factores familiares, por ser los que muestran mayor incidencia en el desarrollo del hijo (Aldaz-Carroll y Morán 2001).

El atraso escolar es un fenómeno social complejo, que responde a factores personales, tanto del niño como del maestro³⁷. El INEI (1995) plantea la siguiente clasificación en torno a las causas del atraso escolar, según la posición que ocupan en el entorno del niño:

- **Causas endógenas.** Son las causas que afectan al niño casi de manera exclusiva. Entre ellas encontramos las orgánicas³⁸ y las intelectuales³⁹, entre otras⁴⁰. En oca-

37. También influyen aspectos asociados a los métodos y programas llevados a cabo por el centro escolar; o materiales, si el niño y el aula cuentan o no con el equipamiento y las instalaciones adecuadas para el correcto aprendizaje, etc. (INEI 200b).

38. Son las que afectan al niño de manera física o sensorial, como problemas visuales o auditivos, problemas de orientación espacio-temporal o problemas como la dislalia, la dislexia, etc.

39. Surgen como consecuencia de un desajuste entre la edad cronológica y la intelectual, y se presentan tanto en niños con algún tipo de deficiencia mental, que desde el principio de su escolarización irán sufriendo retrasos respecto de sus compañeros, como en niños superdotados, que al no sentirse motiva-

siones, un problema físico o una enfermedad crónica que provoque cierto grado de cansancio en el niño, puede obstaculizar su correcto rendimiento escolar. Trabajos como el de Alarcón (2002), también muestran el impacto negativo de la mala nutrición en el desarrollo físico y en su desempeño escolar. El problema de la desnutrición constituye una variable endógena, que responde a las características socioeconómicas del hogar y la comunidad en la que vive el niño.

- *Causas exógenas.* Son todas aquellas que rodean al niño pero que son ajenas a él, como la familia, la propia escuela o la sociedad en general. El capítulo evalúa la significancia de los factores externos, centrándose en lo concerniente a la familia y la sociedad. La falta de información adecuada limita el análisis de los factores correspondientes a la escuela, lo cual impide evaluar el impacto de la infraestructura educativa en el menor. Entre los principales factores que influyen en el sistema educativo (Tedesco y Morduchowicz 1999) tenemos: la programación inadecuada⁴¹, instalaciones inadecuadas, el profesorado⁴², etc.

2.2 Hipótesis

El trabajo plantea dos hipótesis específicas, según los niveles de análisis que define el trabajo: cualitativo y cuantitativo. Dichas hipótesis tienen como base el impacto que ejercen los factores económicos, sociales y familiares en los patrones de fecundidad de las hijas de hogares pobres y el desarrollo de su capital humano; y de manera adicional, se evalúa el impacto de la maternidad adolescente en ambos sucesos⁴³.

- *Impacto de la maternidad adolescente en el desarrollo del capital humano de sus hijos.* El traspaso intergeneracional de determinadas características socioeconómicas (expresado en limitaciones de acceso y uso de servicios sociales) en los hogares pobres, así como el impacto de la fecundidad prematura de la madre, restringen la formación de capacidades en sus hijos, al reducir sus oportunidades de bienestar presentes y futuros, que les permitiría mejorar su situación económica.
- *Impacto de la maternidad adolescente en los patrones de fecundidad.* Las condiciones socioeconómicas y familiares de los hogares pobres, así como el impacto

dos acaban perdiendo interés por la clase. También pueden presentarse como consecuencia de que en los cursos anteriores no tuvo una base sólida.

40. Adicionalmente, existen elementos de carácter afectivo que influyen en el desempeño del menor. Suelen presentarse tanto en niños con carencias afectivas como en los excesivamente sobreprotegidos, en niños hiperactivos, inseguros o con exceso de fantasía o algún sentimiento de inferioridad, niños que han sufrido la pérdida de uno o ambos progenitores, niños con padres muy severos, etc. En el caso de las madres adolescentes, el porcentaje de hogares uniparentales es significativo. En la sección que presenta los resultados de los grupos focales, se detallará el ambiente desfavorable de estos hogares.

41. En ocasiones existen fallos en la programación, pues se exige al niño tareas muy difíciles para su nivel de maduración intelectual (Barberán s/f).

42. En algunos casos, el maestro puede transmitir al alumno sentimientos de inseguridad e infravaloración de sí mismo. Se debe tener en cuenta que la sensación de fracaso es una vivencia muy subjetiva. En otros, el profesorado se ve desbordado por clases muy numerosas, para las cuales muchas veces no está preparado ni respaldado por especialistas que ayuden a aquellos niños con problemas o dificultades en el aprendizaje (Tedesco y Morduchowicz 1999).

43. Para el caso de la primera hipótesis, la muestra solo considera a las hijas; mientras que para la segunda hipótesis se consideran a los hijos e hijas.

directo y complementario de la fecundidad prematura de la madre, influyen en la probabilidad de que las hijas tengan embarazos prematuramente, lo que origina un patrón de conducta generacional. Los limitantes más significativos que configuran este patrón, están definidos por el nivel socioeconómico del hogar y el tipo de relación familiar-amical.

3. *Diseño metodológico*

Para el logro de los objetivos planteados, se utilizó una técnica mixta de análisis de datos: el primero de naturaleza cuantitativa, que considera la estimación de un modelo econométrico; y el segundo, de naturaleza cualitativa, que consistió en la realización de grupos focales.

El análisis cuantitativo (la comprobación del impacto de la maternidad adolescente en el desarrollo del capital humano de sus hijos) evalúa, mediante una regresión probit, la probabilidad de que un niño o niña presente atraso escolar. En este caso, se utilizó la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES) del año 2000 (INEI 2001), junto con algunos indicadores del último mapa de pobreza de Foncodes (Foncodes 2000).

Dentro de los elementos que intervienen en este proceso, se consideran las características socioeconómicas del niño y de su comunidad. Al interior de las características socioeconómicas del niño, se analiza el nivel de educación de los padres, el ingreso del hogar, las características de la vivienda, el número de miembros del hogar, el estado marital de los padres. También se incluyen características de la zona donde reside el menor (acceso a postas o centros de salud, infraestructura vial –kilómetros asfaltados) y la variable central del modelo, la edad de la madre cuando tuvo su primer hijo. La variable maternidad adolescente se asigna no solo a las madres jóvenes, sino también a las mujeres mayores de veinte años que tuvieron su primer hijo en la adolescencia. Por ello, más que maternidad adolescente, la denominación tendría que ser “maternidad en la adolescencia”; sin embargo, por simplicidad se define como maternidad adolescente.

La utilidad del modelo econométrico radica en que los resultados cuentan con validez estadística, lo que permite realizar inferencias dentro de la muestra o grupo de análisis. Sin embargo, esta sección constituye la mitad del análisis, dado que la bibliografía presenta a la variable madre adolescente no solo como posible determinante de la futura situación socioeconómica de los hijos, sino también como resultado de determinados factores, algunos asociados a la pobreza. Por ello es que, siguiendo con la lógica de la primera parte, se tendría que desarrollar un modelo en el cual se evaluase a los factores que condicionan o determinan el embarazo adolescente. En dicho modelo, la variable analizada sería la probabilidad de que una adolescente quede embarazada. Esta variable se construye considerando a las mujeres mayores de veinte años, para posteriormente clasificarlas en función de aquellas que tuvieron su primer hijo en la adolescencia frente a las que lo tuvieron después de los veinte años y de las que no tienen hijos.

Por el lado de las variables que se utilizarían para explicar este hecho, se considerarían los factores socioeconómicos de la mujer y su comunidad, tal como se hizo en la primera parte. Inclusive, se incluiría la variable madre adolescente, lo cual permitiría evaluar la presencia de un patrón generacional en la fecundidad de las mujeres. En otras palabras, se validaría la hipótesis de que las hijas de madres adolescentes tienen mayor probabilidad de tener también su primer hijo en la adolescencia.

Sin embargo, la formulación del modelo requiere que se incluyan dos periodos en la vida de la joven. El siguiente esquema detalla este requerimiento:

T = 1 Menor de 20 años	T = 2 Mayor de 20 años
En este periodo interactúan los factores socioeconómicos y de la comunidad que condicionan que la adolescente quede embarazada	Aquí se conoce si la joven llegó a tener un hijo o no durante su adolescencia

Los factores en el período 1 son los que determinan que una adolescente quede embarazada. Sin embargo, solo en el período 2 se conoce si estos factores influyeron o no en la joven, ya que una vez pasados los 20 años se puede definir si tuvo algún embarazo en la adolescencia⁴⁴.

Siguiendo dicho enfoque, el trabajo consistiría en elaborar una muestra panel (una base de datos que recoge la misma información de las mismas personas, en diversos periodos). Sin embargo, dadas las características del modelo y las variables que incluye, no se pudo elaborar una base de datos representativa. Por ello, cambiando un poco el enfoque, se planteó como herramienta de análisis los grupos focales. El cambio radica en que el objetivo ya no es la validación estadística de las variables que inciden en la probabilidad de que una adolescente quede embarazada, sino indagar sobre la dinámica en la cual interactúan estas variables.

El análisis cualitativo (desarrollo de grupos focales) permitió, mediante un estudio de casos, bosquejar el ciclo de vida de la madre adolescente, a fin de tener algunas pautas sobre los factores determinantes que influyen en la probabilidad de que una adolescente quede embarazada. Ello con el objetivo de tener indicios sobre los elementos que tienen mayor influencia en dicha probabilidad y sobre la participación, directa y/o indirecta, que tendría la maternidad adolescente en la probabilidad de que las hijas presenten el mismo patrón de embarazo (considerando la percepción de las propias jóvenes). Dicho análisis permitirá reconocer factores de riesgo que ayuden a prevenir o identificar a las potenciales madres adolescentes.

3.1 Primera hipótesis: modelo econométrico

La variable dependiente del modelo mide el logro o resultado en la educación de los hijos de 7 a 14 años de edad, a través de la aprobación del año o grado de estudio en la correspondiente edad normativa. La variable atraso escolar ha sido construida sobre la base del grado o año de estudio aprobado, teniendo en cuenta que dicho estudio se haya efectuado en la edad o fuera de la edad normada por el sistema educativo (6 años de edad para iniciar la primaria, y así sucesivamente, hasta los 16 para concluir la secundaria).

En cuanto a la construcción del modelo, se utilizó un modelo probit para estimar los determinantes del atraso escolar para una muestra de niños entre 7 y 14 años, que cursan la educación primaria y secundaria. Los modelos probit calculan la probabili-

44. El hecho de que una joven a los 17 años aún no haya tenido un hijo, no quiere decir que no lo vaya a tener antes de los 20.

dad de que exista respuesta en una variable dependiendo del estímulo aplicado, considerando una variable dicotómica (es decir, que solo tiene los valores 1 y 0) como variable dependiente y varias variables independientes cuantitativas, que actuarán como estímulos. En la regresión, lo que se busca es el conjunto de variables independientes que mejor capacidad cuantitativa muestren para expresar su asociación con la variable dependiente.

En el contexto del atraso escolar, la variable dependiente será igual a 1 si se presenta dicha situación y cero de otro modo; mientras que las variables independientes responden a indicadores socioeconómicos, características individuales y variables de entorno que puedan influir. Así, se estima la probabilidad de que un niño presente atraso escolar y cómo varía ante distintas características individuales y de entorno.

La comprobación empírica de la hipótesis central del estudio se sustenta, en gran medida, en el modelo econométrico que vincula el atraso escolar de los hijos con el evento de la maternidad adolescente. Inicialmente, se analizó la matriz de correlaciones para establecer el grado de relación de las variables explicativas con el atraso escolar, así como su signo esperado. Los resultados se presentan en el cuadro 6.3.

Cuadro 6.3
Análisis de correlaciones respecto de la variable dependiente

	Descripción de la variable	Correlación	Nombre en el modelo
<i>Características individuales</i>			
Edad del hijo		+	edad
<i>Características de la familia</i>			
Número de hijos que viven en el hogar		+	nhijos
Maternidad adolescente	1 = Hijo de madre en adolescencia 0 = De otro modo	+	ma2
Años de educación de la madre		-	schoolm
Está casada la madre	1 = Está casada 0 = De otro modo	-	casada
Sexo del jefe del hogar	1 = Hombre 0 = Mujer	-	sexjefe
Edad del jefe del hogar		+	edadjefe
<i>Características del hogar</i>			
Material del techo de la vivienda ^{1/}	1 = Techo acabado 0 = Material rudimentario, otros	-	techo
Material de la pared de la vivienda ^{1/}	1 = Pared acabada 0 = Material rudimentario, otros	-	pared
Electricidad	1 = Tiene 0 = No tiene	-	electr
Radio	1 = Tiene 0 = De otro modo	-	radio
Televisión	1 = Tiene 0 = De otro modo	-	tv
Índice de activos del hogar		-	hhscore
- Madre adolescente* Índice de activos del hogar		+	mapobre

1/: La clasificación responde a las categorías que define la ENDES (INEI 2001).
Elaboración propia sobre la base de estimaciones realizadas

El proceso de selección del modelo final consideró el mejor ajuste posible, sujeto al menor número de variables, para explicar el atraso escolar de los hijos. Además, se tomó en cuenta un nivel de rechazo no mayor a 10% y las correlaciones entre variables para ir depurando el modelo. El modelo final se presenta en el cuadro 6.4.

Cuadro 6.4
Modelo de atraso escolar

Ecuación de atraso escolar

Variable dependiente: *dummy* de atraso escolar (datraso)

	Coefficiente	Estadístico	Probabilidad
<i>Características individuales</i>			
Edad del hijo	0,2057207	35,932	0,000
<i>Características de la familia</i>			
Número de hijos que vive en el hogar	0,0837503	12,531	0,000
Maternidad adolescente	0,0883488	1,907	0,057
Años de educación de la madre	-0,062529	-14,370	0,000
Está casada la madre	-0,0565286	-1,971	0,049
Sexo del jefe del hogar	-0,0685323	-1,466	0,143
Edad del jefe del hogar	-0,0059774	-2,809	0,005
<i>Características del hogar</i>			
Material del techo de la vivienda	-0,0438788	-1,485	0,137
Material de la pared de la vivienda	-0,0950925	-2,360	0,018
Tipo de conexión eléctrica	-0,1072877	-2,892	0,004
Radio	-0,0847408	-2,406	0,016
Televisión	-0,1842810	-4,899	0,000
Índice de activos del hogar	-0,0049529	-6,094	0,000
- Madre adolescente* Índice de activos del hogar	0,0039648	2,507	0,012
<i>Constante</i>	<i>-1,779503</i>	<i>-17,560</i>	<i>0,000</i>
Número de observaciones	19.103	Wald chi2(14)	2.539,13
Pseudo R ²	0.2425	Prob > chi2	0.0000

Elaboración propia sobre la base de estimaciones realizadas

Tomando como referencia el modelo de Cortez y Yalonetzky (2002), se construyó el modelo que evalúa los determinantes de la TIP, el cual se resume en $Y = f(X, Z, W)$, donde X , Z y W representan tres conjuntos de variables socioeconómicas y culturales: acceso de bienes y servicios sociales básicos, características de los miembros del hogar y el conjunto social. X comprende las variables operables del hogar: material de la vivienda, acceso a servicios básicos, etc; Z representa las características de los miembros del hogar: edad y sexo del hijo, nivel de instrucción de los padres, estado marital de la madre, número de hijos en el hogar, etc; W incluye a las variables que representan aspectos determinados por la sociedad en su conjunto, tales como el estado de la pobreza, el área de residencia, la tasa de desnutrición, indicadores sobre el nivel de desarrollo de la comunidad, entre otras⁴⁵.

45. El modelo se trabajó bajo el esquema que utilizan Cortez y Yalonetzky (2002), en su evaluación sobre el impacto de la fecundidad y estado marital de la mujeres en la calidad de vida del hijo. En el cuadro 6.3 se detallan las variables que fueron incluidas en el modelo y cómo fueron codificadas.

La base de datos que se utilizó para el trabajo cuantitativo (ENDES, INEI 2001) presenta ciertas limitaciones, que restringieron la capacidad de análisis del modelo:

- La variable central del estudio, la maternidad adolescente, tal como se señaló anteriormente, está sujeta a algunas variables que también inciden en la variable que se trata de explicar. Por ello, se requiere estimar la variable madre adolescente en otro modelo, antes de incluirlo en el que explica el atraso escolar, a fin de evaluar su impacto efectivo en la variable dependiente. Sin embargo, el diseño de la encuesta no permite realizar dicha estimación.
- La variable que vincula a las madres con sus hijos dentro de la encuesta, solo recoge información de los hijos menores de 15 años, lo cual impide que se considere a toda la muestra de hijos de madres adolescentes.
- La ENDES (INEI 2001) no recoge información sobre el nivel de ingresos o gastos del hogar, que es una variable importante dentro del modelo. Para corregir dicha situación, como *proxyl* al nivel de ingresos, se introdujo, dentro de las características del hogar, el índice de activos del hogar.
- Se consideró solo familias nucleares (los hijos provienen de los hogares en los que la madre es la jefa del hogar o la cónyuge del jefe del hogar). No se analizan los casos en los que la madre es hija, nuera, nieta u otro pariente del jefe del hogar.
- El módulo de la ENDES (INEI 2001) que analiza el tema de la escolaridad, no recoge información sobre el gasto del hogar en útiles escolares, no incluye las características de la infraestructura de los centros educativo ni su calidad. Solo incluye la variable sobre el tipo de gestión del centro educativo: estatal o privado. Ello impide evaluar el impacto de la infraestructura educativa en el desempeño escolar del hijo.

Si bien el alcance del modelo econométrico tiene ciertas restricciones para determinar el impacto de la maternidad adolescente en la variable dependiente, permite identificar aquellos factores que influyen en el logro educativo de los hijos.

3.2 Segunda hipótesis: grupos focales

Se realizaron ocho grupos focales en tres hospitales de Lima Metropolitana y una ONG: el Instituto Materno Perinatal-Maternidad de Lima (IMP, en adelante) (3), Dos de Mayo (2), Santa Rosa (1) y CEDESI (2)⁴⁶. El criterio que definió la muestra fue la accesibilidad de la información recabada⁴⁷. La Maternidad de Lima atendió durante el año 2001 a 14.757 mujeres, de las cuales 2.738 eran adolescentes. La población que atiende, en su mayoría, proviene del Cono Norte: 37% (principalmente de San Juan de Lurigancho, 23%). En el caso del Dos de Mayo, durante el año 2001, se realizaron 11.278 atenciones, de las cuales 1.936 fueron a adolescentes⁴⁸.

46. Tanto la Maternidad de Lima como el hospital Dos de Mayo se encuentran en el Cercado de Lima, mientras que el hospital Santa Rosa se ubica en el distrito de Pueblo Libre. La ONG trabaja en el distrito de Santa Anita.

47. Los departamentos de Investigación y Capacitación, Gineco-Obstetricia, Estadística, Apoyo Social de los hospitales, así como los representantes de la ONG, en los cuales se trabajó, desempeñaron un papel vital en la realización de los grupos focales.

48. En el caso del hospital Dos de Mayo, las estadísticas fueron obtenidas del departamento de Gineco-Obstetricia. En la Maternidad de Lima, las cifras corresponden al departamento de Estadística.

Se trabajó con grupos de 8 mujeres en promedio, todas residentes de la zona, usuarias de los servicios de salud del MINSA, y con un grupo beneficiario de una ONG (CEDESI). El rango de edades estuvo entre 14 y 23 años, para el caso de las madres adolescentes; y entre 38 y 52 años, para el caso de madres de madres adolescentes⁴⁹.

Para la realización de los grupos focales, se contó con un promedio de 7 a 8 madres por grupo. El orden de estos grupos fue: primero, el de las madres adolescentes; y segundo, el de madres de madres adolescentes que hayan presentando, a su vez, embarazos prematuros⁵⁰.

3.2.1 Datos generales de los hospitales analizados

Inicialmente se adjunta algunos rasgos generales de toda la institución, los cuales se rigen bajo características predeterminadas por el IMP. Dichas características se suscriben a la edad, estado civil y grado de instrucción de las mujeres que llegan a la institución. Más de la mitad de las mujeres atendidas se encuentra entre los 20 y 34 años (56% para 2000 y 62% en 2001), cuentan con secundaria (66% para 2000 y 76% en 2001) y conviven con su pareja (61% para 2000 y 65% en 2001). La comparación entre años indicaría el afianzamiento de dichas características, las cuales se concentran de manera representativa en el Cono Norte.

Para el año 2000, el número de partos atendidos en el IMP fue de 22.043, de los cuales el 21% correspondió a la población de 10 a 19 años⁵¹. El 68% de los partos fue por vía vaginal y el 32% por cesárea; mientras que en la población adolescente, estos porcentajes fueron 74% y 26%, respectivamente.

En el caso del Hospital Dos de Mayo, de un total de 2.038 partos atendidos en el año 2001, el 18% correspondió a jóvenes entre los 15 y 19 años⁵². La vía de nacimiento fue en un 63% por vía vaginal y en un 37% por cesárea. En el caso de las madres adolescentes, esta distribución se repite (68% por vía vaginal y 32% mediante cesárea). Los distritos de los cuales proviene el mayor porcentaje de parturientas son: La Victoria (20%) y el Cercado de Lima (12%)⁵³.

Los partos de las adolescentes se complican con más frecuencia por parto obstruido u otros problemas, lo cual puede producir la muerte de la madre, del hijo o de ambos u ocasionar infertilidad (Advocates for Youth 1997). Los hijos de madres adolescentes tienen más probabilidades de nacer prematuramente o con un peso inferior al normal y de padecer retraso del crecimiento fetal⁵⁴.

49. En ambos grupos, el criterio de elección fue que hayan tenido su primer hijo durante su adolescencia.

50. Los grupos no tendrán relación de parentesco; es decir, no se considerará a las madres de las adolescentes que participaron en el primer grupo, para que no haya sesgo al momento de que el segundo grupo responda las preguntas (pues probablemente ya las conocen). El número de participantes por grupo se determinó de modo tal, que permitiera trabajar con facilidad los temas a tratar. Para mayor información sobre las técnicas para la realización de los grupos focales, ver Aigner 2002.

51. Dicho porcentaje se encuentra concentrado en el rango de 17 a 19 años (19%).

52. No hubo partos de menores de quince años.

53. Otros distritos con mayor participación son: San Juan de Lurigancho (11%), Ate-Vitarte (10%) y El Agustino (9%).

54. Debido a la falta de maduración del organismo, el riesgo de mortalidad materna es de dos a cuatro veces más alto en adolescentes que en mujeres mayores de 20 años. Asimismo, la mortalidad de los recién nacidos es 30 veces mayor cuando se trata de madres adolescentes (Juventud Viva s/f).

3.2.2 Características de las participantes de los grupos focales

Los presentes resultados están formulados sobre la base de los cinco grupos focales realizados a madres adolescentes y tres, a madres de madres adolescentes. Participaron un total de 40 personas entre los ocho grupos focales (25 en el caso de madres adolescentes y 15 para el de madres de madres adolescentes). A continuación, se presenta las principales características de los grupos analizados.

En los grupos focales realizados a madres adolescentes, el rango de edades estuvo entre los 14 y 23 años⁵⁵. Para el caso de las madres de madres adolescentes, el rango estuvo entre los 38 y 52 años. Los distritos de los cuales proviene la mayoría de participantes, son los mismos que definen las estadísticas generales de los hospitales en los cuales se realizaron los grupos focales: Cercado de Lima, San Juan de Lurigancho, La Victoria y Santa Anita. Dichos distritos son los que concentran mayor porcentaje de jóvenes (con excepción de Santa Anita) (PROMUDEH 2002), lo cual, si consideramos los niveles de pobreza que presentan (6,9%, 15,3% y 30,6%, respectivamente), implica un grave riesgo de engendrar “nuevos pobres”.

Respecto del estado marital de la joven, el 63% convive con el padre de su hijo, mientras que un 31% está sola (aún vive con sus padres). Por otro lado, solo el 6% está casada. En cuanto a la edad del padre del hijo, el 44% tiene menos de 20 años inclusive y un 38% es mayor de 22 años. Ello implica que, en la mayoría de los casos, la pareja carece de la estabilidad económica y emocional necesaria para afrontar la situación.

En el caso de las madres adolescentes, todas quedaron embarazadas de su primera pareja sexual, salvo una que manifestó que era su segunda pareja sexual. Sin embargo, más del 50% manifestó que no era su primer enamorado. En cuanto a la fecundidad de las adolescentes, solo tres (12%) tenían más de un hijo. Según Issler (2001), la necesidad de afecto y/o atención que no encuentran en sus hogares, las lleva a involucrarse con jóvenes.

Con relación al nivel educativo de los padres, un alto porcentaje no completó sus estudios secundarios. En el caso de las madres, la escolaridad registrada es 48% con secundaria incompleta y 24% con secundaria completa. Por el lado de los padres, el 43% cuenta con secundaria incompleta y el 38% terminó los estudios secundarios. Este resultado podría significar que los jóvenes no recibieron la debida motivación por los estudios porque, al no contar con patrones que imitar, ni en casa ni en su comunidad, no logran visualizar los rendimientos de la educación. Ellos consideran “normal” que la gente presente atraso escolar o que abandone el colegio.

4. Resultados del análisis

Los resultados se presentan en dos niveles. En el primer nivel, se muestran los resultados de las estimaciones realizadas sobre la base de la ENDES 2000 (INEI 2001). El segundo constituye la información recabada en los cinco *focus* realizados a madres adolescentes y tres a madres de madres adolescentes.

55. A pesar de que dos de las participantes tenían más de 19 años (21 y 23 años), sus aportes resultaron válidos por el contexto familiar en el cual se desarrollaron las jóvenes, ya que ambas provenían de familias desintegradas y no habían recibido información sobre métodos anticonceptivos.

4.1 Modelo econométrico

Sobre la base del modelo estimado, se calculó el efecto impacto de cada una de las variables independientes, con el objeto de determinar cuáles de estas influyen en mayor grado sobre la probabilidad estimada de participación laboral. El efecto impacto, en el contexto de los modelos probit, es una cifra que cuantifica cómo varía la probabilidad de atraso escolar ante un cambio en uno de sus determinantes. Por ejemplo, según los resultados del cuadro 6.5, se aprecia que la probabilidad de que un niño cuya madre tuvo su primer hijo antes de los veinte años, presente atraso escolar es 0,03 mayor que la probabilidad de que un niño cuya madre tuvo su primer hijo después de los veinte años, lo presente (el efecto impacto de la variable “maternidad adolescente” es 0,03). Asimismo, esta probabilidad disminuye en 0,02 por cada año de educación que tenga la madre del niño (es decir, el efecto impacto de la variable “años de educación de la madre” es $-0,02$).

Cuadro 6.5
Efecto impacto de las variables dependientes

	Efecto impacto
<i>Características individuales</i>	
Edad del hijo	0,0760334
<i>Características de la familia</i>	
Número de hijos que vive en el hogar	0,0309537
Maternidad adolescente*	0,0330719
Años de educación de la madre	-0,0231104
Está casada la madre*	-0,0209323
Sexo del jefe del hogar*	-0,0255852
Edad del jefe del hogar	-0,0022092
<i>Características del hogar</i>	
Material del techo de la vivienda*	-0,0161813
Material de la pared de la vivienda*	-0,0349326
Tipo de conexión eléctrica	-0,0396530
Radio*	-0,0316548
Televisión*	-0,0687366
Índice de activos del hogar	-0,0018306
- Madre adolescente*Índice de activos del hogar	0,0014654

(*) Cambio discreto para la variable *dummy* entre 0 y 1.

Elaboración propia sobre la base de estimaciones realizadas

Las variables que resultaron significativas en el modelo se clasifican de la siguiente manera: las que corresponden a las características individuales del niño, las que corresponden al hogar y a los miembros de la familia.

Entre las características propias del niño, según los resultados del modelo, su edad influye en la probabilidad de que presente atraso escolar. El análisis que está detrás considera que las oportunidades para incorporarse en el mercado de trabajo aumentan con la edad, lo cual implica que el costo de oportunidad de ir al colegio se incrementa con la edad. Sin embargo, un elemento que se debe tener presente es que por la misma

construcción de la variable, el atraso tendrá una tendencia a ser mayor a medida que se incrementa la edad del niño, debido a que su edad normativa correspondiente será mayor.

Con respecto a las características de los miembros del hogar, las variables que resultaron significativas fueron: la maternidad adolescente, el número de hermanos, el nivel educativo de los padres, el sexo del jefe del hogar, el estado marital de la madre y la edad del jefe del hogar.

Se asignó la característica de maternidad adolescente, como primera opción, a todos los hijos de las madres que tuvieron su primer hijo en la adolescencia. Y como segunda opción, solo a aquellos hijos que fueron alumbrados cuando la mujer era menor de 19 años. Al evaluarse cada opción dentro del modelo, la segunda resultó significativa. Este resultado valida la hipótesis planteada en el marco teórico, sobre los aspectos relacionados con la maternidad adolescente y con la educación de sus hijos. Sin embargo, no considera el impacto indirecto que se refleja en el resto de variables que condicionan el desempeño escolar del hijo. Ello se examina en función de las relaciones que se obtuvieron de los grupos focales y del análisis estadístico que arroja la ENDES (INEI 2001) para este grupo poblacional.

El número de hermanos fue incluido por el impacto sobre la mayor probabilidad de dilución de los recursos en familias con más hijos, ya que los hermanos deben competir por recursos escasos, lo cual disminuye las posibilidades de asistencia a la escuela, especialmente entre las familias pobres⁵⁶. En el trabajo se prueba que el número de hermanos incrementa la probabilidad de que el niño presente atraso escolar, lo cual validaría la primera hipótesis con respecto a la dilución de recursos. Para el caso de las madres adolescentes, los datos de la ENDES (INEI 2001) evidencian que las madres que tuvieron embarazo temprano tienen en promedio más hijos que aquellas que no lo tuvieron (ver el cuadro 6.1).

También existe evidencia sobre la influencia del nivel educativo de los padres en el logro educativo de los hijos: a mayor nivel educativo de los padres, especialmente de la madre, hay mayores incentivos para la educación de los hijos. La variable se operacionalizó según el número de años de estudios aprobados por los padres. De las dos variables, educación del padre y la madre, la última resultó significativa y con el signo esperado. Según Herrera (2002: 40), los niveles de educación del jefe del hogar, así como el total de años de escolaridad del hogar (ajustados por las edades de sus miembros), son los factores más importantes asociados a los riesgos de pobreza total y extrema. Tal como lo muestran las estadísticas de la ENDES (INEI 2001), en la cual las mujeres que tuvieron su primer hijo en la adolescencia presentan niveles de educación menores con respecto a otros grupos (ver el cuadro 6.1), este sería uno de los factores indirectos en los cuales afecta la maternidad adolescente. Ello enfatiza la importancia de (re)diseñar una base de datos, que permita evaluar el impacto de la maternidad adolescente en el desarrollo de su capital humano y el de su hijo.

Adicionalmente, el género del jefe de hogar se incluye por el impacto que, estudios previos señalan, tienen el papel de la madre y el estado marital de los padres en el logro escolar de los hijos, en el sentido que las parejas casadas proporcionan mayor estabilidad y mejor clima social, hechos que promueven el logro educativo (Muñoz y Jensen

56. El trabajo realizado por Cortez y Yalonetzky (2002) evalúa el impacto del estado marital de la madre y su fecundidad en el bienestar del hijo, medido a partir del logro escolar. En él se prueba la correlación negativa que existe entre el logro escolar apropiado y la fecundidad de la madre.

1997; y Cortez y Yalonetzky 2002). En el modelo, el signo de la variable sexo del jefe del hogar resultó negativo, lo cual llama la atención, si se tiene en cuenta que la variable está codificada de tal manera que considera a la mujer como variable omitida. Ello probablemente se relacione con la nupcialidad de la joven, que en la mayoría de los casos es comandada por la madre, para el caso de las madres adolescentes, debido al abandono o desconocimiento que sufren por parte del padre del hijo. Según la ENAHO para el segundo trimestre de 1998 (INEI 1999), el 52,8% de las madres adolescentes estaba soltera frente a un 31% que se encontraba en situación de convivencia y un pequeño 7% que estaba casada, siendo mayor la incidencia en el sector urbano. Esto sería un indicador del cambio de percepción sobre las relaciones sexuales con respecto de su visión hace treinta años, tal como se explicó en el marco conceptual.

El estatus socioeconómico de las familias fue considerado como *proxy* de la variable pobreza, para evaluar la evidencia que muestra que las tasas de asistencia escolar son más bajas entre las familias pobres. En ese sentido, se evaluó las características de la vivienda, así como la cantidad y el tipo de activos que posee el hogar. Las variables incluidas en el modelo, que mostraron significancia y tuvieron el signo esperado, fueron: la tenencia de radio, televisión, acceso a luz, material del techo, las paredes de la vivienda, así como el índice de activos del hogar.

Asimismo, se incluyó una variable multiplicativa que evalúa el impacto marginal de la situación económica de las madres adolescentes. Dicha variable resultó significativa y con el signo esperado, lo cual muestra que la variable madre adolescente tiene un mayor impacto en la probabilidad de que los hijos presenten atraso escolar cuando son familias pobres.

Por otro lado, entre las variables consideradas en el modelo y que no resultaron significativas, se encuentran el sexo del hijo, el área de residencia y la actividad de los padres. El sexo fue incorporado por la hipótesis que sostiene que los niños tendrían más oportunidades educacionales que las niñas; sin embargo, la demanda educativa de las niñas se ha incrementado extraordinariamente en las últimas décadas⁵⁷. La residencia en áreas urbanas y rurales fue incluida porque los recursos educacionales son muy diferentes entre estos dos tipos de zonas, siendo frecuente que las áreas rurales dispongan de menos recursos educativos y que los niños tengan mayores dificultades para asistir a la escuela.

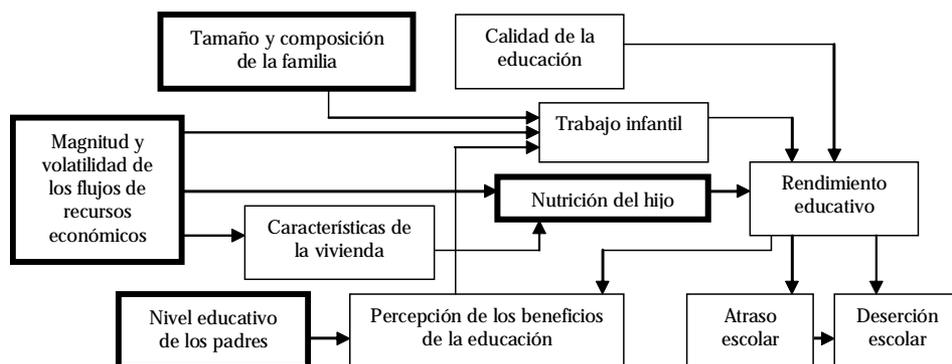
Respecto de la actividad de los padres, se ha verificado que algunos tipos de actividad laboral motivan más la educación de los hijos. Diversas investigaciones han evidenciado que, en los países latinoamericanos, cuando los padres desempeñan actividades agrícolas, hay menores incentivos para la educación de los hijos, en comparación con los padres asalariados. Por otra parte, también se plantea el doble efecto del trabajo de la madre, especialmente en hogares donde no hay padre presente. En algunas oportunidades predomina el efecto positivo del mayor ingreso que proporciona el trabajo materno; sin embargo, también puede haber un efecto negativo, porque la madre tiene menos tiempo para dedicar a los niños, en especial para monitorear sus actividades escolares⁵⁸.

57. El sexo masculino fue codificado como 1 y el femenino, 0.

58. Las variables de actividad laboral consideran si los padres trabajan o no, utilizando la categoría de padres sin trabajo como la variable omitida.

En el gráfico 6.3 se resumen los principales factores que inciden en el atraso escolar. Las principales variables en las que la maternidad adolescente presenta incidencia, se señalan en recuadros con bordes anchos⁵⁹.

Gráfico 6.3
Factores que inciden en el atraso escolar



Fuente: Cortez y Yalonzky 2002

4.2 *Apreciaciones sobre los grupos focales*

Los principales puntos que se evaluaron en los grupos focales fueron: ambiente familiar (la relación con los padres), el desempeño escolar, conocimiento de métodos de planificación familiar, consecuencias del embarazo adolescente en la familia, la actitud que las jóvenes han tomado a partir del embarazo y las características de la madre de la joven⁶⁰.

4.2.1 **Ambiente familiar: composición del hogar y relación con los padres**

En el caso de las madres de las madres adolescentes, la mayoría se encuentra casada (37%) o conviviendo con el padre de sus hijos (31%); sin embargo, hay un 20% que se encuentra separada del padre. En estos casos, la madre asume también el papel del padre, dado que este había abandonado por completo el hogar. Asimismo, el tiempo destinado a los hijos se ve reducido por la actividad de la madre, pues, en la mayoría de los casos, la madre trabaja fuera del hogar vendiendo comida, limpiando casas o lavando ropa.

59. El esquema se basa en el planteado por Cortez y Yalonzky (2002) para las características individuales y familiares que, simultáneamente, afectan la demanda de capital humano y la oferta de trabajo infantil.

60. Adicionalmente se evaluó el trato que recibieron en el hospital, para recoger la apreciación de las jóvenes sobre la manera cómo fue tratada por el personal que la atendió. Sin embargo, debido a que los grupos focales fueron realizados en los mismo hospitales, las jóvenes se sintieron cohibidas de responder dichas preguntas. La ficha con la cual se trabajó en los grupos focales se presenta en el anexo 6.2.

Yo trabajaba lejos, tres meses estaba lejos trabajando, tres meses apartada y con las amigas ahí. No se dedicaba, dejaba la tarea, le mentía a su papá: “ahí con las amigas”. Ahora está arrepentida mi hija y más que lamentándose (María).

Vivir dentro de una familia disfuncional (uniparental) pone de manifiesto su necesidad de protección, de un buen diálogo entre los miembros. La ausencia genera carencias afectivas que la joven no sabe resolver, impulsándola a relaciones sexuales que se caracterizan más por el sometimiento para recibir afecto, que por un genuino vínculo de amor. Ello constituyó un elemento de importancia, a juicio de las propias adolescentes, ya que no contaron con alguien que las vigilara ni las orientara, lo cual influyó en su desempeño escolar⁶¹.

Otro aspecto de importancia fue el concerniente a las relaciones familiares. La sobreprotección de los padres hacia sus hijos, en algunos casos producto de un antecedente de embarazo prematuro en la familia, generó una situación que “asfixió” a la joven, tal como se aprecia en el testimonio de las madres de las adolescentes:

... ha sido una chica inquieta, inquieta y no tenía tanto empeño en el estudiar, como me quedé viuda comencé a salir a trabajar. Como regresaba tarde a veces se iba y no hacía la tarea, se iba a pasear: “voy a hacer la tarea donde las amigas”. Yo no estaba en el momento en que ella necesitaba su desarrollo adolescente. Resulta que ya salía con enamorado, a los dieciocho tuvo su hijo (Celia).

Yo la he encerrado a ella, aparte su papá era estricto, no salía. Según ella, casándose con el muchacho o comprometiéndose tendría más libertad. Yo le decía: eso es hasta que salgas con la barriga, pero una vez que salgas con la barriga te deja así como tu papá (Felicita).

Asimismo, la relación que mantenía la adolescente con sus padres se expresa desde el período anterior al embarazo, hasta la actitud que ambos adoptaron cuando se enteraron del embarazo. El temor y la falta de confianza, de parte de la joven hacia sus padres (particularmente el padre), son factores que ahondan la inseguridad de la adolescente, quien opta por aferrarse a su pareja. En un 80% de los casos, las jóvenes tuvieron gran temor de comunicar el embarazo a sus padres porque podrían ser agredidas o echadas de sus casas.

Mi madre no sabe, tengo mi papá... es una persona bien violenta...o sea, al contarle esto creo que se le viene todo el mundo encima, aparte que yo he tenido hermanas mayores y una de ellas ha salido con el mismo problema. Entonces, él es de decir: “el día que ustedes vienen embarazadas, olvidense que tienen padre y madre”...yo sé que si yo le cuento su reacción va a ser violenta (Violeta).

4.2.2 Desempeño escolar: abandono escolar

El 85% de las jóvenes no ha concluido sus estudios escolares. Si bien se puede señalar al embarazo como una de las mayores causas del abandono de las clases, más de la mitad ya registraba un alto índice de atraso escolar e inclusive, un porcentaje menor (30%) ya había abandonado los estudios antes de quedar embarazada.

61. La precarización de la familia tiene efectos y correlatos en los diversos comportamientos de los adolescentes (Kazman y Filgueira 2001).

Las jóvenes que abandonaron la escuela antes de quedar embarazada, lo hicieron por la situación económica del hogar, porque no se podían pagar los gastos del colegio. Este hecho se aprecia en los siguientes testimonios, tanto de las jóvenes como de algunas madres:

¿Por qué no concluiste los estudios?

Porque prácticamente yo estaba sola, mi mamá estaba en otro sitio, no tenía apoyo, he estudiado primero y segundo trabajado (Marlene).

...ella quería seguir estudiando, pero como no ha habido esa oportunidad de que siga estudiando, faltaba apoyo, más que todo era apoyo económico y también ... no había apoyo moral acá en la casa. Como yo estaba muy ocupada con el trabajo, ella hacía lo que quería (Celia).

Yo trabajo en un restaurante, salgo a las 7 de la mañana y regresaba a las 10 de la noche, y como su papá no la apoyaba, ella estaba trabajando pues en las vacaciones. Como ella veía que a mí no me alcanzaba porque yo soy padre y madre para ellas, tengo cuatro hijos, ella ya ni quería estudiar, me dijo: "mamá ya no voy a estudiar, mejor me salgo del colegio para poderte ayudar" (María).

Sin embargo, no todas las que abandonaron el colegio trataron de encontrar un trabajo para ayudar con el presupuesto familiar, sino que se quedaban en la casa cuidando a los hermanos menores⁶².

Adicionalmente, si bien la situación económica llevó a que las hijas abandonen los estudios para trabajar, hay un porcentaje menor en el que el abandono de los estudios tuvo como motivo no tener deseos de continuarlos. Ello se explica por el bajo nivel educativo, que se vincula al desinterés general. Cuando hay un proyecto de vida cuya prioridad es alcanzar un determinado nivel educativo y posponer la maternidad para la edad adulta, es más probable que la joven, aún teniendo relaciones sexuales, adopte una prevención efectiva del embarazo.

4.2.3 Conocimiento de métodos anticonceptivos: entre fantasías y temores

En este punto, los principales aspectos discutidos en los grupos focales fueron el conocimiento y el uso de métodos anticonceptivos, así como el grado de información recibida en el colegio sobre educación sexual. En los dos primeros, las respuestas fueron muy diversas y se pudo diferenciar entre un pequeño grupo que usaba métodos anticonceptivos frente a un alto porcentaje (más del 75% de los casos) de adolescentes que no utilizaba ninguno⁶³, a pesar de tener conocimiento de estos, sobre todo de la píldora y el condón. Sin embargo, señalaron que algunos de estos métodos tenían efectos secundarios: subida de peso, cambio de humor e inclusive señalaron que podría producir una infertilidad permanente. Todo ello generaba desconfianza con respecto al uso de métodos anticonceptivos.

62. Este es el caso de la mitad de las jóvenes que abandonó la escuela antes de quedar embarazada.

63. Cuando se indagó sobre cómo prevenían el embarazo, se señaló que la pareja era la que se cuidaba o usaban métodos naturales.

Soy pánica de las agujas y la T de cobre se envuelve en la carne... la píldora te choca, engordas... la ampolla no te choca (Kelly).

En el caso de las madres (de madres adolescentes), la mayoría no conocía ni usaba métodos anticonceptivos, ni recibió información de sus padres sobre métodos de planificación familiar.

En lo que respecta al curso de Planificación familiar, pocas recuerdan haberlo llevado en el colegio y un grupo muy reducido recuerda su contenido.

Asimismo, son pocas las adolescentes participantes que recibieron información en sus casas sobre métodos anticonceptivos⁶⁴, la mayoría obtuvo esta información de sus amigas y/o medios de comunicación. Aparentemente, tal como lo señala Issler (2001), uno de los principales factores condicionantes del embarazo adolescente es la falta de comunicación con los padres y la nula discusión sobre temas concernientes a relaciones afectivas y educación sexual. Sin embargo, el testimonio recogido de las madres de madres adolescentes demuestra un aparente cambio de actitud en cuanto a la discusión de estos temas.

Anteriormente uno se casaba virgen, pero ahora ya no es así. Tiene ahí un montón de cosas para cuidarse como pastilla, ampolla, condón... hay otras cosas, cuidate, en el colegio supongo que te hablan, hija, yo no creo que puedas ser santa (Felicita).

Por otro lado, el 40% de los casos usó preservativos al inicio de sus relaciones, pero posteriormente dejó de hacerlo por la creencia de que no tendrían hijos o que eran estériles. Se da una especie de fantasía de esterilidad (Issler 2001). Comienzan sus relaciones sexuales sin cuidados y como no se embarazan por casualidad, piensan que son estériles. Otra hipótesis es que no los usen porque consideran que es una forma de negar el hecho de que están teniendo relaciones⁶⁵.

Mi pareja se cuidaba, no me cuidé (Diana).

No me cuidé, salí embarazada de mi primera relación (Mariluz).

¿Que método anticonceptivos conocías antes de quedar embarazada?
Píldoras, la T de cobre, los óvulos, las ampollas, el condón (Vanesa).

¿Te cuidabas?
No (Vanesa).

¿Por qué no te cuidabas?
No sé (Vanesa).

64. Aquí se hace referencia a la mención explícita de los padres sobre las relaciones sexuales, así como los riesgos adjuntos. Si bien gran parte de las jóvenes señaló que sus madres les advirtieron sobre la necesidad de cuidarse, pocas les enseñaron de manera directa como podían hacerlo y cuáles son los diferentes métodos anticonceptivos que existen.

65. Se presenta una suerte de pensamientos mágicos propios de esta etapa de la vida, que las hace creer que no se embarazarán porque no lo desean. La falta o distorsión de la información lleva a que se creen ciertos mitos sobre el embarazo, tales como solo se embaraza si tiene orgasmo, cuando se es más grande, cuando lo hace con la menstruación o cuando no hay penetración completa, etc.

¿Tu pareja se cuidaba?

No, no se cuidaba (Vanesa).

Si conocías métodos anticonceptivos, ¿por qué no te cuidabas?

La primera vez no salí embarazada y dejé de usar (Victoria).

Lo que se evidencia es la falta de información adecuada sobre el uso de los métodos anticonceptivos, junto con una percepción superficial de los riesgos de tener relaciones sexuales sin usar métodos de anticoncepción. Si bien, en una primera impresión, las adolescentes muestran señales de conocer el funcionamiento de los mismos, el temor a los efectos secundarios de los métodos modernos desincentiva su uso. La falta de información objetiva y adecuada es un obstáculo en la difusión de los anticonceptivos, ya que aún prevalecen mitos, creencias y prejuicios en este sentido⁶⁶.

4.2.4 Consecuencias del embarazo adolescente en la familia

Se observa que la reacción entre las madres y los familiares ante el embarazo de sus hijas es de decepción y descontento, porque, en casi todos los casos, la familia de la joven asumió la total responsabilidad del bebé y por el truncamiento de sus estudios, lo que a su vez implica desbaratar los deseos de las madres que sus hijas tengan un mejor futuro que ellas⁶⁷.

Ello, junto con el temor que la joven le tiene a su familia (principalmente al padre) o por presión de la pareja, llevó en un 10% de los casos a que la joven pensara en abortar y que se diera de manera efectiva en uno de ellos.

¿Realizaron el aborto?

Sí, aborto se había hecho (Felicita).

¿Qué edad tenía su hija?

Cuando se hizo eso tenía dieciocho. Dieciocho años, pero después volvió a embarazarse, al mes no más (Felicita).

Le pegaron al muchacho los primos de mi hija, le han pegado en el vientre no sé cuantos. Entonces, sí me dijo: mamá yo no quiero tenerlo, yo quiero abortar. Mis amigas del colegio, tres chicas han abortado (Delina).

4.2.5 Recomendaciones: actitud luego del embarazo

La principal recomendación que plantean las madres adolescentes, para prevenir que otras jóvenes tengan embarazos no deseados, es que los padres brinden mayor confianza a sus hijas, así como información sobre los diferentes métodos anticonceptivos.

Por otro lado, salvo dos casos, todas las jóvenes planean conseguir un trabajo y/o regresar al colegio para terminar la educación secundaria y estudiar una carrera corta para conseguir un trabajo mejor. En los dos casos mencionados, no mostraron intención de regresar al colegio o conseguir un trabajo, a pesar de que sus parejas no tenían un trabajo seguro.

66. Algunas mujeres no los emplean porque los desconocen, ignoran su aplicación y sus efectos colaterales o no saben dónde conseguirlos (PNUD 2000).

67. Si bien este último punto no fue expuesto de manera explícita, a lo largo del *focus* se pudo percibir dicha situación, tanto en el grupo de las adolescentes como en el de las madres de madres adolescentes.

¿Qué tipo de apoyo te gustaría recibir?

Que me ayuden a trabajar para poder estudiar y de allí salir adelante (Vanesa).

¿Tienes deseos de seguir estudiando?

Sí (Vanesa).

4.2.6 Características de las madres de madres adolescentes

En el caso del *focus* con las madres de madres adolescentes, el común de las participantes había tenido su primer hijo antes de los 20 años, siendo en todos los casos (salvo uno) no planificado. En cuanto al conocimiento de anticonceptivos, ninguna había recibido información sobre métodos de planificación por parte de sus padres. A su vez, cuando ellas quedaron embarazadas, solo una señaló que empezó a cuidarse tomando la píldora, las demás no se cuidaban, así que presumiblemente lo hacían mediante el método del ritmo u otro método natural.

Aunque el 90% de las jóvenes que participaron en los *focus* son hijas de madres adolescentes, la evidencia lleva a suponer que fueron factores ligados más a la pobreza, los que tuvieron mayor incidencia en el inicio de su vida sexual de manera temprana y sin usar métodos anticonceptivos. Sin embargo, dichos factores se presentan de manera más pronunciada en los hogares dirigidos por mujeres que tuvieron su primer hijo en la adolescencia. Si bien la validez de dicha información requiere el respaldo de un modelo econométrico, en esta sección se presentan algunas reflexiones que permitirían el planteamiento de hipótesis a ser evaluadas en trabajos posteriores.

Del análisis realizado en los *focus*, se aprecia que el despertar sexual suele ser precoz y muy importante en sus vidas, carentes de otros intereses: escolaridad pobre, sin proyectos, modelos familiares de iniciación sexual temprana, inicio de sus relaciones sexuales con chicos jóvenes a muy corta edad, escasa comunicación verbal (Issler 2001). Adicionalmente, en promedio, tienen poca información precisa y útil sobre la sexualidad, el funcionamiento de los aparatos reproductivos femeninos y masculinos y las enfermedades de transmisión sexual.

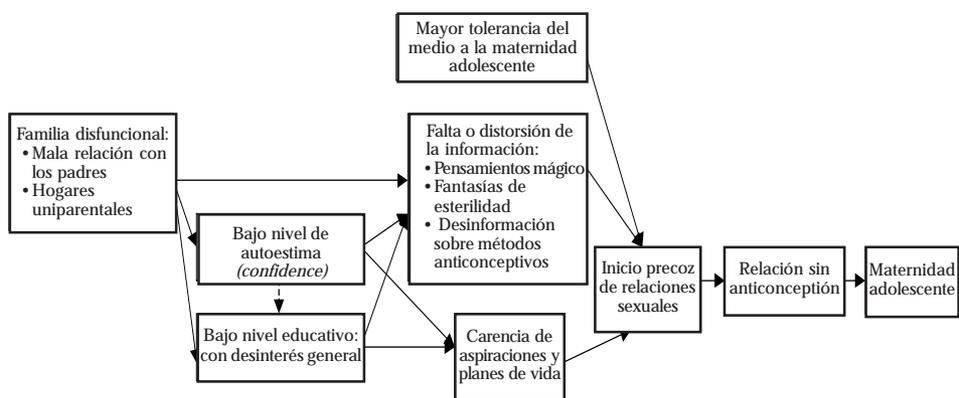
En cuanto al impacto del embarazo, este irrumpe en la vida de los adolescentes en momentos que todavía no alcanzan la madurez física y mental, a veces en circunstancias adversas (como son las carencias nutricionales u otras enfermedades) y en un medio familiar poco receptivo para aceptarlo y protegerlo. Asimismo, es frecuente que estos embarazos se presenten como un evento no deseado o no planificado, con una relación débil de pareja, lo que determina una actitud de rechazo y ocultamiento de su condición por temor a la reacción del grupo familiar, provocando un control prenatal tardío o insuficiente. Ello incrementa el riesgo de presentar algún problema durante el embarazo, con posibles consecuencias en el niño y la madre.

La educación permite a las mujeres un mayor dominio sobre su propia vida y la posibilidad de modificar su posición como compañeras, esposas y madres. La escolaridad mejora los niveles de autoestima, incrementa las opciones de la mujer y le proporciona mayores habilidades en la toma de decisiones. Entre estas, recurrir a la atención profesional para velar por su salud (PNUD 2000).

Los gráficos 6.4 y 6.5 presentan un resumen sobre la dinámica de la transmisión del patrón de embarazo adolescente a las hijas. Si bien las figuras plantean el vínculo existente entre el embarazo adolescente de la madre y los factores de riesgo que predis-

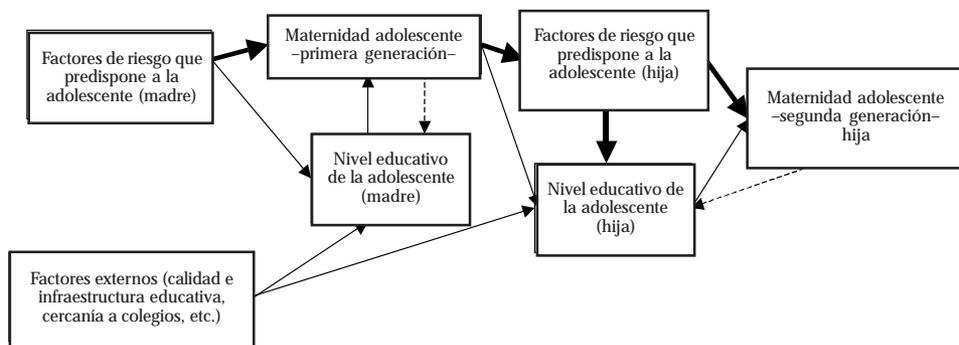
ponen a la hija (algunos de los cuales son inherentes a su entorno), cabe plantear el interrogante sobre la “dimensión” de dicho vínculo. Un detalle que resaltan las flechas punteadas es la discusión sobre la causalidad entre el embarazo adolescente y el nivel educativo de la joven. Si bien la mayor parte de la literatura plantea que una de las principales causales de deserción escolar es el embarazo adolescente, los resultados de los grupos focales, junto con el análisis estadístico de los datos agregados en el ámbito nacional, corroboran el hecho de que dichas jóvenes ya presentaban algún tipo de atraso escolar y, en algunos casos, ya habían abandonado el colegio. Ello lleva a discutir esta relación de causalidad e inclusive, a considerar que el bajo nivel educativo de la joven (tomado como un *proxy* de sus aspiraciones y planes de vida) resulta un determinante del embarazo adolescente.

Gráfico 6.4
Dinámica de los factores familiares que predisponen el embarazo adolescente en hogares pobres de las zonas urbanas



Fuente: Grupos focales y revisión bibliográfica

Gráfico 6.5
Dinámica de la transmisión del embarazo adolescente a las hijas en hogares pobres en zonas urbanas



Fuente: Grupos focales y revisión bibliográfica

5. Conclusiones

El capítulo discute, bajo el enfoque de la Transmisión Intergeneracional de la Pobreza (TIP), las implicancias de la maternidad adolescente vista como determinante y resultado de la pobreza. En el primer caso, se comprueba el impacto que tiene la maternidad adolescente en el logro escolar de los hijos, el cual es utilizado como un indicador del grado de acumulación de capital humano. Sin embargo, según los trabajos realizados en otros países, así como el de Alfaro y Lovatón (2002) para Perú y los resultados obtenidos en los grupos focales, dicha variable tendría incidencia en otros elementos que también influyen en el logro escolar de los hijos, tales como el nivel educativo de la madre, composición de la familia, nutrición del hijo y el nivel de ingresos del hogar.

La maternidad adolescente aumenta la probabilidad de bloqueos en la acumulación de activos y constituye un eslabón importante de la cadena que conduce a la pobreza y exclusión social. Cuando el embarazo se produce fuera del matrimonio, es mayor la probabilidad de que la mujer no logre constituir una unión estable con el padre del hijo y deba asumir las tareas de crianza sin contar con ese apoyo. Paralelamente, también crece la probabilidad de que el hijo no cuente con el soporte material y emocional del padre ni con el capital social que este podría transferirle, a través de sus vínculos familiares y no familiares.

En lo que respecta a los determinantes del embarazo adolescente, en general, los factores socioculturales relacionados con el embarazo adolescente están ligados a situaciones de inestabilidad económica, violencia familiar, soledad y carencia de afecto, antecedentes de fecundidad temprana en la familia; así como al bajo nivel socioeconómico, al abandono escolar, a las presiones de la pareja y a la falta de oportunidades para construir un futuro.

También aparecen vinculados a la idealización de la maternidad, a embarazos previos (en su mayoría no deseados), a la falta de información acerca de la sexualidad y desconocimiento sobre el cuerpo humano y la manera adecuada de utilizar los métodos anticonceptivos (PNUD 2000).

Los adolescentes tienen pensamientos y actitudes frente al embarazo que demuestran una baja percepción de la gravedad del evento. Si bien no son conscientes de los daños potenciales para la salud, sí muestran una gran preocupación en cuanto al aspecto económico y la falta del apoyo parental. Algunos registran ganancias afectivas con el embarazo en la adolescencia, tales como obtener compañía, mayor libertad, madurez y responsabilidad. Los adolescentes relatan el momento "ideal" para un embarazo, como aquel en que pueden tener estabilidad económica; sin embargo, no parece ser tan importante sentirse preparado o desear el embarazo (Juventud Viva s/f). Uno de los hallazgos que se desprende del análisis estadístico y los grupos focales es que el embarazo sí parece influir en el tamaño (más numerosas) y tipo de familia (menos familias nucleares tradicionales), así como en la preferencia de maternidad entre generaciones (hijas de madres adolescentes que tienen hijos en la adolescencia).

Según el resultado obtenido en otros países, el impacto de la maternidad adolescente es de orden más económico que social, siendo mayor el efecto para el caso de las madres pobres que para todas las madres. La evidencia muestra países como México, en donde el embarazo temprano es más frecuente en la población rural y la marginal urbana, y la unión y la maternidad tempranas constituyen una forma de vida femenina

ante la cual existen pocas opciones reales⁶⁸. La idea general de los grupos focales es que el embarazo ha producido un cambio de actitud en las jóvenes, respecto del papel de la educación y su importancia. Por ello, cabría definir programas que les permitan terminar sus estudios y/o alguna carrera técnica, de modo que puedan integrarse al mercado laboral en mejores condiciones.

5.1 Recomendaciones y propuestas

Las recomendaciones se centran en dos grupos objetivos: las madres adolescentes pobres y las adolescentes pobres en riesgo, residentes en zonas urbanas. Para el primer caso, existen pocos programas de apoyo conocidos brindados por el Estado, particularmente de asistencia sobre el cuidado de los hijos y la importancia de su educación. Dentro de los grupos focales realizados, ninguna de las jóvenes señaló algún programa que la esté asistiendo, ya sea en lo que se refiere al cuidado del hijo como en el apoyo a la joven para insertarla en la sociedad⁶⁹. Algunos trabajos plantean el diseño de un programa Educativo–Ocupacional para mujeres que tuvieron un embarazo temprano, cuyo objetivo es proponer una intervención eficiente y equitativa que introduzca a esta mujeres en el mercado laboral, considerando calidad de empleo y nivel de ingresos adecuados (Alfaro y Lovatón 2002).

El embarazo adolescente trae consigo problemas psico-sociales por la frustración de actividades, aceptación o no del hijo y la posibilidad de un bloqueo de la imagen materna ante un núcleo familiar que no acepta y rechaza a las adolescentes embarazadas. Por lo tanto, se debe implantar un programa social que permita la continuación de los estudios o la permanencia en el trabajo; así como, la orientación necesaria para superar los problemas surgidos en la gestación. La falta de educación sobre su sexualidad condiciona un embarazo no esperado ni deseado, lo que condiciona, a su vez, una atención prenatal tardía que la expone a riesgos. Se requiere la capacitación temprana de este grupo, con el objeto de brindarle calidad en su vigilancia prenatal. Esto se logrará mediante una buena comunicación intra-familiar, educación a la comunidad, orientación sobre la sexualidad y enseñanza sobre el uso adecuado de los anticonceptivos.

Por otro lado, según lo señala el modelo, la maternidad adolescente influye en la probabilidad de que los hijos presenten atraso escolar (particularmente, los hijos de madres adolescentes pobres). Ello requeriría que se difunda la importancia del acompañamiento y asistencia de la madre en la educación de los hijos.

Para el caso del segundo grupo objetivo, es necesario definir programas que incluyan elementos que permitan reforzar aspectos de la personalidad del adolescente (autoestima, toma de decisiones, planes de vida).

68. Para las mujeres de estos sectores, opciones de vida distintas a la maternidad se producirán conforme se vayan modificando las estructuras sociales y culturales, que ahora las limitan. En tanto, una mayor información y acceso a metodologías anticonceptivas entre los y las adolescentes, probablemente tendrán poca efectividad para prevenir un primer embarazo, ya que no existe la motivación para postergar la maternidad ni las condiciones adecuadas para hacerlo (Stern 1997: 139).

69. Sin embargo, algunos hospitales (tales como la Maternidad de Lima y el hospital Santa Rosa), brindan charlas, cuyo fin es ayudar a las jóvenes a superar el *shock* inicial de tener un embarazo no deseado y orientarla sobre diferentes aspectos (asesoría legal o planificación familiar). Adicionalmente, se brindan talleres en los cuales se dictan cursos de trabajos manuales, para que puedan contar con una fuente de ingreso.

A partir de los grupos focales se desprende la necesidad de desarrollar estrategias educativas que orienten a los adolescentes, de modo que tomen conciencia de las consecuencias de sus comportamientos sexuales y asuman la responsabilidad que le corresponde, a cada cual, en la prevención de los riesgos a los que se exponen frente a un embarazo. Dichas estrategias deben considerar, como ejes, dos aspectos: (1) facilitar el acceso de las/los adolescentes a información real sobre las opciones anticonceptivas y del preservativo, erradicando los mitos y creencias en torno a su uso; y (2) facilitar la reinterpretación del significado social de ser mujer y ser varón, y los riesgos que implica en el plano sexual y reproductivo, así como en el educacional y laboral.

Los trabajos realizados por Molina; Sandoval y Luengo (2000) y Méndez; Necchi y Schufer (1996), demuestran que un alto nivel educativo de la familia, de autoestima de los jóvenes, más la existencia de proyectos de vida, la mejor comunicación de la familia y la mejor ocupación del tiempo libre, se asocian al retraso en el inicio de la vida sexual de los adolescentes y al uso de anticonceptivos cuando esta comienza, prolongando la procreación a etapas más maduras de la vida (Molina; Sandoval y Luengo 2000: 314).

Adicionalmente, dado que el rendimiento académico previo a la concepción es un factor predictivo de la graduación de la escuela, los programas que brindan entrenamiento correctivo a los jóvenes en riesgo de fracaso escolar, pueden ser efectivos para prevenir el embarazo adolescente y mejorar los logros educacionales de los adolescentes. Si bien existen diversos programas que apuntan a la prevención de la maternidad adolescente, resulta difícil estimar su impacto. Por ello, se requeriría establecer indicadores de monitoreo e impacto en los programas que realiza el Estado. Queda pendiente para futuras investigaciones, el desarrollo y sustento de los mismos.

Bibliografía

Ábramo, Laís

(2001) “Programa de Fortalecimiento institucional sobre género, pobreza y empleo”, presentado en el encuentro “Empleo e Ingresos para Mujeres Pobres Urbanas”. Proyecto Empleo e Ingresos para Mujeres Pobres Urbanas en tres Países Andinos (Bolivia, Ecuador, Perú). Lima, 14 y 15 de noviembre.

Administrative Committee on Coordination-ACC, Sub Committee on Nutrition-SCN

(2000) “The burden of malnutrition. Executive Summary”, en ACC, SCN. *Malnutrition by 2020: An Agenda for Change in the Millennium*. Ginebra: ACC, SCN, pp. i-xi (disponible en <http://www.iotf.org/php/execsum.htm>).

Advocates for Youth

(1997) “Impact of Early Pregnancy and Childbearing on Adolescent Mothers and Their Children in Latin America and the Caribbean”. Washington, D.C. (disponible en <http://www.advocatesforyouth.org/publications/>).

Ahued-Ahued, José Roberto; Josefina Lira y Luis Assad Simón

(2001) “La adolescente embarazada: un problema de salud pública”, en *Cirugía y Cirujanos*, vol. 69, N° 6. México: Academia Mexicana de Cirugía, octubre-diciembre, pp. 300-3.

Aignerren, Miguel

(2002) “La técnica de recolección de información mediante los grupos focales”, en *Revista Electrónica*, N° 7 (La Sociología en sus escenarios). Medellín, Colombia: Centro de Estudios de Opinión, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia (disponible en http://huitoto.udea.edu.co/~ceo/Grupos_Focales.html).

Alarcón, Giovann

(2002) “¿Cómo ‘desconectar’ la transmisión intergeneracional de la pobreza? El caso de las madres adolescentes”. Mimeo. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática, Macro International Inc., en prensa, 90pp.

Aldaz-Carroll, Enrique y Ricardo Morán

(2001) “Escaping the Poverty Trap in Latin America: The Role of Family Factors”, en *Cuadernos de Economía*, vol. 38, N° 114. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Economía, agosto, pp. 155-190.

Alfaro, Daniel y Rodrigo Lovatón

(2002) “Maternidad adolescente y participación laboral de la mujer peruana: diagnóstico y propuesta de políticas”. Mimeo. Lima: Universidad del Pacífico, 38pp.

Auchter, Mónica; Mirtha Balbuena y Humberto Galeano

(2001) *El impacto del embarazo en adolescentes menores de 19 años. Experiencia en la ciudad de Corrientes*. Corrientes, Argentina: Universidad Nacional del Nordeste-Facultad de Medicina, 4pp.

Auchter, Mónica y otros

(2000) *Características de la sexualidad de los adolescentes de bajos recursos. Experiencia en barrios periféricos de Corrientes Capital*. Corrientes, Argentina: Universidad Nacional del Nordeste-Facultad de Medicina, Comunicaciones Científicas y Tecnológicas, 4pp.

Barberán, Yolanda

(s/f) "Causas del fracaso escolar", en *Mujeractual.com* (disponible en <http://www.mujeractual.com/madres/11ymas/10.html>).

Baro Herrera, Silvio

(2000-2001) "La pobreza en su dimensión múltiple" (versión revisada de la ponencia presentada oralmente), en *El Economista de Cuba*. Edición ONLINE. La Habana, Cuba: diciembre-marzo (disponible en <http://www.economista.cubaweb.cu/>).

Bradshaw, Sarah

(2002) "La pobreza no es la misma ni es igual: relaciones de poder dentro y fuera del hogar". Mimeo. Nicaragua: Fundación Puntos de Encuentro.

Burgos, Lía y Susana Carreño

(1997) "Comparación de factores de riesgo en dos poblaciones de embarazadas adolescentes nuliparas", en Revista *Hospital Materno Infantil Ramón Sarda*, vol. 16, N° 3. Argentina, pp. 104-11.

Burrows, Raquel y otros

(1994) "Risk of adolescent pregnancy: development and validation of a predictive instrument", en *Revista Médica de Chile*, vol. 122, N° 6. Santiago de Chile: Sociedad Médica de Santiago, junio, pp. 713-20.

Buvinic, Mayra

(1998) *Costos de la maternidad adolescente en Barbados, Chile, Guatemala y México*. Washington, D.C.: BID, Unidad de Programa de la Mujer en el Desarrollo, julio, 18pp. Traducción y reimpresión de "The Costs of Adolescent Childbearing: Evidence from Chile, Barbados, Guatemala and México", en *Studies in Family Planning*, vol. 29, N° 2. Nueva York: Population Council, junio, pp. 201-9.

Buvinic, Mayra y otros

(1992) "The Fortunes of Adolescent Mothers and Their Children: The Transmission of Poverty in Santiago, Chile", en *Population and Development Review*, vol. 18, N° 2. Nueva York: Population Council, junio, pp. 269-97.

Castañeda, Tarsicio y Enrique Aldaz-Carroll

(1999) *The Intergenerational Transmission of Poverty: Some Causes and Policy Implications*, Documento para Discusión. Washington, D.C.: BID, marzo, 35pp.

Castro Martín, Teresa y W. Njogu

- (1994) "A decade of change in contraceptive behaviour in Latin America: a multivariate decomposition analysis", en *Population Bulletin of the United Nations*, N° 36. Washington, D.C.: Population Reference Bureau, pp. 81-109.

Castro Santoro, R.

- (1992) "Adolescente embarazada: aspectos orgánicos", en *Embarazo en Adolescentes. Diagnóstico 1991*. 1ra edición. Santiago de Chile: SERNAM, UNICEF, pp. 21-33.

Cinterfor – OIT

- (2000) "Equidad de Género en el Mundo del Trabajo en América Latina. Avances y Desafíos 5 años después de Beijing". Documento presentado a la Octava Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe. Lima, Perú, del 8 al 10 de febrero (disponible en <http://www.ilo.org/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/gender/doc/cinter/equidad/index.htm>).

Comisión Económica para América Latina y el Caribe-CEPAL

- (2002) *Panorama social de América Latina 2001-2002*. Santiago de Chile: CEPAL, octubre, 280pp.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe-CEPAL, UNICEF, SECIB

- (2001) *Construir equidad desde la infancia y la adolescencia en Iberoamérica*. Santiago de Chile: CEPAL, UNICEF, SECIB, setiembre, 194pp.

Corcoran, Mary E. y Ajay Chaudry

- (1997) "The Dynamics of Childhood Poverty", en *Children and Poverty*, vol. 7, N° 2. Nueva York: Carfax Publishing, pp. 40-54.

Cortez, Rafael y Gastón Yalonetzky

- (2002) *Fecundidad y estado marital en el Perú: ¿influyen sobre la calidad de vida del niño?*, Documento de Trabajo, N° 41. Lima: Centro de Investigación, Universidad del Pacífico, 105pp.

Chirinos, Jesús y otros

- (2001) "Prevención del embarazo: una reflexión desde la perspectiva de los/las escolares adolescentes de cuatro colegios de Lima-Norte, Perú", en *Rev. Sogía*, vol. 8, N° 2. Chile: pp. 43-9 (disponible en www.cemera.uchile.cl/VIII2PREVENCION.PDF).

Echenique, Jorge

- (1998) "Opciones estratégicas del desarrollo rural en América Latina", en *Agroecología y Desarrollo*, N° 11/12. Revista de CIADES, diciembre, pp. 13-22 (disponible en www.ciedperu.org/bae/b62c.htm).

Fondo Nacional de Compensación y Desarrollo Social-Foncodes

- (2000) *El mapa de la pobreza en el Perú 2000*. Lima: Foncodes.

Fundación Paz Ciudadana y Consejo Minero

- (2002) *Deserción escolar*. Santiago de Chile: Adimark, febrero (disponible en http://www.pazciudadana.cl/investiga/publicaciones/pdf_public/encuesta_cuantitativa_adimark.pdf)

Guzmán, José Miguel y Martha Falconier

- (2000) *Políticas de población para adolescentes: diagnóstico de situación y políticas de salud sexual y reproductiva*. México, D.F.: Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), junio.

Hansch, Steve

- (1999) Reseña de Marchione, Thomas J. (editor). *Scaling Up, Scaling Down: Overcoming Malnutrition in Developing Countries*. Londres: Routledge, 320pp. (disponible en <http://www.worldhunger.org/articles/books/marchione.htm>).

Haveman, Robert; Barbara Wolfe y Elaine Peterson

- (1995) *The Intergenerational Effects of Early Childbearing*, Discussion Paper, N° 1071-95. Madison, WI: University of Wisconsin-Madison, Institute for Research on Poverty, agosto, 48pp.

Hellerstedt, Wendy

- (2000) "Economic, psychosocial and Health Risks Associated with Adolescent Child-bearing", en Story, Mary y Jamie Stang (editores). *Nutrition and Pregnant Adolescent. A Practical Reference Guide*. Minneapolis, MN: Universidad de Minnesota, Center for Leadership, Education, and Training in Maternal and Child Nutrition, pp. 17-22.

Herrera, Javier

- (2002) *La pobreza en el Perú en 2001: una visión departamental*. Lima: INEI, IRD, junio, 196pp.

Hobcraft, John y Kathleen Kiernan

- (1999) *Childhood Poverty, Early Motherhood and Adult Social Exclusion*, CASE Paper, 28. Londres: Centre for Analysis of Social Exclusion, London School of Economics, julio, 41pp.

Instituto Cuánto

- (2000) *Encuesta nacional sobre medición de niveles de vida. ENNIV 2000*. Lima: Cuánto S.A.

Instituto Nacional de Estadística e Informática-INEI

- (2001) *Perú: Encuesta Demográfica y de Salud familiar. ENDES 2000*. Lima: INEI, junio, 330pp.
- (2000a) *Fecundidad adolescente en el Perú: determinantes e implicancias socioeconómicas*. Lima: INEI, 61pp. (disponible en <http://www.inei.gov.pe/biblioineipub/bancopub/Est/Lib0016/indice.htm>).
- (2000b) *La educación y la circularidad de la pobreza*. Lima: INEI, Programa MECOVI-Perú, 127pp.
- (1999) *Perú: Encuesta Nacional de Hogares. ENAHO 1998. II trimestre*. Lima: INEI, MTPS, Programa MECOVI.
- (1995) *Atraso y deserción escolar en niños y adolescentes*. Lima: INEI, Dirección Técnica de Demografía y Estudios Sociales, 143pp.

Instituto Peruano de Paternidad Responsable-INPPARES

- (1997) *¿Qué hacen, qué piensan, qué sienten los y las adolescentes de Lima respecto a la salud sexual y reproductiva? 1996-1997*. Lima: INPPARES.

Issler, Juan

- (2001) "Embarazo en la adolescencia", en *Revista de Posgrado de la Cátedra Via Medicina*, N° 107. Argentina: Universidad Nacional del Nordeste, Facultad de Medicina, agosto, pp. 11-23.

Juventud Viva

- (s/f) "Embarazo en adolescentes", en <http://www.juventudviva.gov.co/J4.htm>.

Kaztman, Ruben y Fernando Filgueira

- (2001) *Panorama de la infancia y la familia en Uruguay*. Montevideo, Uruguay: Universidad Católica del Uruguay, Programa de Investigación sobre Integración, Pobreza y Exclusión Social (IPES), Facultad de Ciencias Sociales y Comunicación, Instituto Interamericano del Niño (INN), 176pp.

Kliksberg, Bernardo

- (2001) "La problemática de la familia y la educación en América Latina: un desafío económico, social y ético", Documento de apoyo a la exposición del autor en el Foro internacional "Hacia una Ética del Desarrollo", organizado por la presidencia de Venezuela, el Banco Interamericano de Desarrollo y la Universidad Central de Venezuela. Venezuela, 22 y 23 de febrero.

Koontz, Stephanie L. y Shanti R. Conly

- (1994) *Youth at Risk: Meeting the Sexual Health Needs of Adolescents*. Washington, D.C.: Population Action International, abril, 14pp.

Kumar, Anant

- (s/f) "Poverty And Adolescent Girl Health", *The Bihar Times. A passage to Bihar* (http://www.bihartimes.com/anant_pandey.html).

Levine, Philip B.

- (2000) *The Sexual Activity and Birth Control Use of American Teenagers*, NBER Working Paper, N° 7601. Cambridge, Mass: National Bureau of Economic Research, 70pp.

London, Kathleen

- (1983) "Teenage Pregnancy and Parenthood: The Young Mother in the Puerto Rican Family", en *Curriculum Units*, vol. VI (Seminario Cross Cultural Variation in Children and Families). Connecticut: Yale-New Haven Teachers Institute (disponible en (<http://www.yale.edu/ynhti/curriculum/units/1983/6/83.06.04.x.html>)).

López, Ana María

- (s/f) "Adolescentes en riesgo: crece el número de embarazos juveniles en Argentina", entrevista de Alfaro, María. Artículo extraído de la página web salud.com.

Lorge Rogers, Beatrice y otros

- (2001) *Reducción de la desnutrición crónica en el Perú: propuesta para una estrategia nacional*. Lima: USAID, Tufts University, octubre, 53pp.

Martínez, María

- (1997) *La pobreza*. Madrid, España: Centro de Investigación para la Paz (CIP), Fundación Hogar del Empleado (FUHEM), 7pp.

Maynard, Rebecca A. (editor)

(1996) *Kids Having Kids: A Robin Hood Foundation Special Report on the Costs Of Adolescent Childbearing*. Nueva York: The Robin Hood Foundation, 300pp.

McAnarney, Elizabeth R.

(1987) "Young maternal age and adverse neonatal outcome", en *American Journal of Diseases of Children*, vol. 141. Chicago: American Medical Association, pp. 1053-9.

Mendez Ribas, José María; Silvi Necchi y Marta Schufer

(1996) "Conductas sexuales en adolescentes escolarizados de la ciudad de Buenos Aires", en *Archivos Argentinos de Pediatría*, vol. 94, N° 5. Argentina: Sociedad Argentina de Pediatría, pp. 314-22.

Ministerio de Promoción de la Mujer y del Desarrollo Humano-PROMUDEH

(2002) "Situación de los programas y estrategias de intervención en el tema de juventud por los gobiernos locales de Lima y Callao". Mimeo. Lima.

Molina, Ramiro; Jorge Sandoval y Ximena Luengo

(2000) "Salud sexual y reproductiva del adolescente", en Ruoti, Antonio y colaboradores. *La salud del adolescente en América Latina: antecedentes, problemática y perspectivas en Paraguay*. Asunción, Paraguay: AFACIM, EDUNA, 94pp.

Moore, Karen

(2001) *Frameworks for understanding the inter-generational transmission of poverty and well-being in developing countries*, CPRC Working Paper, 8. Reino Unido: International Development Department School of Public Policy, University of Birmingham, noviembre, 21pp.

Muñoz, Patricia y Leif Jensen

(1997) "Tendencias del Logro Educativo en Chile y Perú: Un Análisis Comparado entre los 80' y los 90'". Documento presentado en el Encuentro 1997 de la Asociación Latinoamericana de Estudios (LASA). Guadalajara, México, 17 a 19 de abril, 27pp.

Narayan, Deepa (editor) y otros

(2000) *Voices of the Poor: Can Anyone hear us?* Nueva York: The World Bank, Oxford University Press, marzo, 343pp.

Pirog-Good, Maureen y David Good

(1994) *Child Support Enforcement for Teenager Fathers: Problems and Prospects*, Discussion Paper, N° 1024-94. Madison, WI: University of Wisconsin-Madison, Institute for Research on Poverty, febrero, 29pp.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD

(2000) "Una vida larga y saludable, condición del desarrollo", en *El desarrollo humano en Nicaragua 2000. Equidad para superar la vulnerabilidad*. Managua: PNUD, capítulo 3, pp. 33-50 (disponible en www.undp.org.ni/idhnicaragua/capitulo3.htm).

Raguz, María

(2002) "Situación de la juventud". Primer Pre-Taller de la mesa Adolescencia y Juventud, para la Conferencia Nacional de Salud-ForoSalud. Lima: 22-24 de agosto.

Ribar, David C.

(1994) "Teenage Fertility and High School Completion", en *The Review of Economics and Statistics*, vol. 76, N° 3. Cambridge: The MIT Press, pp. 413-24.

Rico, Javier Alatorre y Lucile C. Atkin

(1998) "El embarazo adolescente y la pobreza", en Bonfil, Paloma y Vania Salles (editores). *Mujeres pobres: salud y trabajo*. México: Gimtrap, pp. 13-30.

Shurygina, Irina

(1999) "Poverty Is Not Just Lack Of Money", en *Woman Plus, Social Educational Magazine*, vol. 1. Moscú: Heinrich Böll Foundation.

Stern, Claudio

(1997) "El embarazo en la adolescencia como problema público: una visión crítica", en *Revista Salud Pública de México*, vol. 39, N° 2. Cuernavaca: Instituto Nacional de Salud Pública, pp. 137-43.

Tedesco, Juan Carlos y Alejandro Morduchowicz

(1999) *Rendimiento escolar y actores locales: el caso de la ciudad de Campana*. Informe del estudio realizado sobre el sistema educativo de Campana: estructura, rendimiento y propuestas de reforma. Buenos Aires, Argentina: UNESCO, Instituto Internacional de Planificación de la Educación (IIPE), 69pp.

The Alan Guttmacher Institute

(1997) *Risks and Realities of Early Childbearing Worldwide*, Serie Issues in Brief. Nueva York, NY y Washington, D.C.: The Alan Guttmacher Institute, febrero.

UNICEF

(2001) *Adolescencia en América Latina y el Caribe: orientaciones para la formulación de políticas*. Bogotá, Colombia: Oficina Regional de UNICEF para América Latina y el Caribe, setiembre, 40pp.

Webb, Richard y Graciela Fernández Baca

(2000) *Perú en números 2000: anuario estadístico*. Lima: Instituto Cuánto S.A., 1366pp.

Anexos

Anexo 6.1 Definición de términos y siglas

CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
ENAHO	Encuesta Nacional de Hogares
ENDES	Encuesta Demográfica y de Salud Familiar
ENNIV	Encuesta Nacional de Niveles de Vida
FNUAP	Fondo de Población de las Naciones Unidas
INEI	Instituto Nacional de Estadísticas e Informática
INPPARES	Instituto Peruano de Paternidad Responsable
MDE	Ministerio de Educación
MINDES	Ministerio de la Mujer y el Desarrollo Social
MINSA	Ministerio de Salud
OIT	Organización Internacional del Trabajo
OPS/OMS	Organización Panamericana de la Salud / Organización Mundial de la Salud
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

Anexo 6.2 Guía de grupos focales

Desempeño escolar

- ¿Has terminado el colegio?
No → ¿Vas al colegio? /¿Por qué no?
- ¿Qué te decían tus padres sobre el colegio?
- ¿Qué te gustaba del colegio?
- ¿Tenían cursos de Educación sexual?
- ¿Qué les parecía?
- ¿Qué les enseñaban (anticonceptivos)?
- ¿Era efectiva, la clase, en dar información? ¿Cómo crees que hubiera sido más efectiva?
- ¿Conociste al padre de tu bebé en el colegio?
No → ¿Cómo lo conociste?

Relación con pareja

- ¿Cuánto tiempo tiene la relación? ¿Sigues con él?
- ¿Fue planeado el embarazo?
No → ¿Qué paso?
Sí → ¿Por qué?
- ¿Cómo reaccionó él al saber del embarazo? Describir.
- ¿Es/ fue tu primer novio/ pareja sexual?
- ¿Cómo se cuidaban (anticonceptivos)?

Actitud que adoptaron frente al embarazo

- ¿Es tu primer hijo?
No → ¿A qué edad tuviste tu primer hijo?
Sí → ¿Meses de gestación?
- ¿Tuviste alguna complicación en el embarazo?
- ¿Qué sentiste / pensaste cuando te enteraste del embarazo: emocionalmente, psicológicamente?
- ¿Qué recomendarías a otras adolescentes?

Relación con los padres / suegros / hermanos / abuelo / tutores

- ¿Ambos trabajan?
- ¿Cómo era tu relación con tus padres / familia antes de quedar embarazada?
- ¿Cómo reaccionó tu familia?
- ¿Qué querían que hicieras?

Historial de la madre

- ¿A qué edad tuvo tu mamá su primer hijo?
- ¿Fue planeado?
- ¿Cómo reaccionó su familia?
- ¿Cómo era su relación con sus padres / familia antes de quedar embarazada?

Sugerencias de cómo puede ayudar el Estado

- ¿Si pudieras hacer cualquier cosa, qué te gustaría hacer?
- ¿Por qué no puedes realizarlo?
- ¿Sería diferente si no te hubieras embarazado?
- ¿Qué opciones te gustaría tener?
- ¿Qué tipo de ayuda o programa podría ayudarte?
- ¿Qué puede hacer el Estado ahora, que estás embarazada?
- ¿Qué sugieres para impedir que tu hija sea madre adolescente?
- ¿Qué esperas del futuro?
- ¿Cuando tu niño nazca, tienes planeado regresar a los estudios / trabajo?

El hospital

- ¿Cómo llegaste al hospital (vía de información)?
- ¿Qué te parece el servicio?

Anexo 6.3
Esquema institucional de los programas de prevención del embarazo adolescente en el Perú que realiza el Estado

Institución pública	Oficina	Función	Línea de acción
MINDES Gerencia de Promoción de la Niñez y la Adolescencia	Oficina de Plan de vida adolescente	Organizar acciones con los adolescentes con el fin de prevenir el consumo de drogas, paternidad y maternidad temprana y formación de pandillas perniciosas	Capacitación y formación de agentes de prevención del uso indebido de drogas, salud sexual y reproductiva, y violencia
INABIF Gerencia de Protección Integral	ENABIF en acción: Programa Educadores de Calle	Contribuir a la formación personal de los niños, niñas y adolescentes que se encuentran en estado de abandono y riesgo social, propiciando su reinserción en la familia y/o sociedad	* Atención a niños/as y adolescentes trabajadores de la calle en el nivel nacional * Inserción o reinserción al sistema educativo formal * Capacitación ocupacional
MDEP Plan Nacional de Educación Sexual		Contribuir con la formación integral de los educandos, con el objetivo que tomen decisiones responsables y saludables para su bienestar personal, familiar y social	Talleres de Adolescentes líderes y con Padres de familia para la prevención del embarazo adolescente, entre otros
MINSA Programa de Salud Reproductiva y Planificación Familiar		Identifica como un problema prioritario el incremento de conductas de riesgo reproductivo en los/las adolescentes y su eventual prevención y tratamiento médico	A través de sus proveedores de salud, brindan servicios sanitarios y de información sobre planificación reproductiva

Fuente: Alfaro y Lovatón 2002



VII

Etnia, educación y pobreza: un análisis con énfasis en la actitud de las poblaciones indígenas hacia su desarrollo

Claudia Mendieta N.*

Introducción

El Perú se caracteriza por presentar importantes niveles de pobreza y pobreza extrema, los cuales parecen tener mayor incidencia entre ciertos sectores de la sociedad. Tal es el caso de las poblaciones indígenas, que representan un significativo porcentaje de la población total (29,7%) (Herrera 2002: 55), dentro del cual estarían incluidos aproximadamente 72 grupos étnicos, tanto en el área andina como amazónica¹. En efecto, mientras que a escala nacional los niveles de pobreza y pobreza extrema son del orden del 54,8% y 24,4%, respectivamente; en el caso del sector indígena de la población, dichos niveles alcanzan el 77,7% y 48%, respectivamente².

En general, a pesar de las discrepancias en torno a la medición de la pobreza en este sector de la población, existe consenso entre académicos, formuladores de política y la cooperación internacional, sobre la gravedad del problema: la incidencia y transmisión de pobreza en el sector indígena de la población es más fuerte que en el caso de la población no indígena, lo cual además es una característica común a otros países latinoamericanos (Psacharopoulos y Patrinos 1993; Smith 2002).

Ello lleva a preguntarse qué diferencia a la población indígena de la no indígena, que podría estar influenciando en una trayectoria socioeconómica de pobreza intergeneracional para este tipo de población. Evidentemente, una pregunta anterior cuestiona sobre quiénes son indígenas y quiénes no, especialmente en un país de carácter multiétnico como el nuestro. En ambos casos, la discusión sobre lo que subyace a esta diferenciación alude a cuestiones étnicas, características socioculturales y económicas particulares, así como a una historia y un presente diferentes.

El concepto de “grupo étnico” está relacionado con la lengua, la cultura y el territorio, de manera que el colectivo de individuos que comparten estos elementos particulares resulta distinto en el marco de una sociedad mayor (Psacharopoulos y Patrinos 1993: 19). En este sentido, la “identidad étnica” está relacionada con la existencia de “un grupo más o menos definido que comparte un idioma, características

* La autora agradece a Elizabeth Dasso del Banco Mundial, Carlos de la Torre de la PUCP, Javier Herrera del INEL-IRD, Néstor Valdivia de GRADE, Armando Millán del CIUP y Daniel Vecco de URKU-Estudios Amazónicos, por los comentarios sobre los resultados de esta investigación. Asimismo, la autora expresa su especial agradecimiento a Víctor Ágreda, del Proyecto INCAGRO del Ministerio de Agricultura, por su permanente apoyo y la discusión de ideas, muy importantes para este trabajo

1. Estimación propuesta por el Instituto Indigenista Americano (IIA), según el cual la población indígena en el país representaría alrededor del 40% de la población total (Ver Ministerio de Salud 1999).

2. Datos del INEI, sobre la base de la ENAHO 2001-IV (Herrera 2002: 11-12, 55).

culturales comunes, un territorio generalizado, una historia y relaciones sociales” (Oliart 2002: 1). Luego, el concepto de “etnia” implicaría tanto una auto-identificación por parte de los miembros de un grupo étnico como tales, como la identificación “externa” por miembros de otros grupos. En consecuencia, las principales diferencias entre la población indígena y la no indígena en tanto grupos étnicos, residirían en las características socioculturales y económicas particulares de cada una³. No obstante, la complejidad del establecimiento de límites claros entre una y otra, añade dificultad al análisis de estas diferencias y su vinculación con la pobreza.

En un estudio realizado por el Banco Mundial con el objetivo de analizar las condiciones socioeconómicas que caracterizan a las poblaciones indígenas en Latinoamérica, así como identificar los factores que podrían explicar la mayor incidencia de pobreza en este tipo de poblaciones, se prueba de manera empírica un conjunto de hipótesis relacionadas con distintas teorías sobre el papel de la etnia en la sociedad (Psacharopoulos y Patrinos 1993: 46-8). En cuanto a las teorías que contribuirían a explicar los menores ingresos en estas poblaciones, se señalan: (1) *la teoría del capital humano*, según la cual el hecho de que los indígenas tengan menores logros educativos tiene como consecuencia menores ingresos; (2) *la hipótesis institucional*, donde la razón por la que los indígenas perciben menores ingresos reside en que están “atrapados” en el sector secundario de la economía (sector laboral de baja productividad y bajos salarios); (3) *la teoría del colonialismo interno*, que implicaría que precisamente la pobreza, menores estándares de vida, menores expectativas, así como un desconocimiento del mercado laboral, harían que los indígenas acepten vender su fuerza laboral a cambio de una compensación mínima por esta; y (4) *la teoría de las señales de mercado (screening)*, cuya hipótesis señala que los indígenas perciben menos ingresos porque sus empleadores interpretan un menor logro educativo (menos años de escolaridad), como una señal de menor productividad.

En relación con ello, se mencionan las teorías vinculadas a los antecedentes familiares, que permitirían explicar la menor capacidad de convertir lo aprendido en la escuela en ingresos, en el caso de las poblaciones indígenas. La menor dotación de capital humano de los padres (educación, entrenamiento, experiencia laboral), un menor ingreso familiar, una estructura demográfica del hogar exigente (mayor número de hijos), entre otros aspectos familiares que caracterizarían a los hogares indígenas, determinarían una menor dotación de capital humano de los hijos (menor productividad), lo cual a su vez se traduce en menores ingresos y mayor pobreza.

Asimismo, se mencionan con importante énfasis las teorías relacionadas con la discriminación étnica⁴, que afectaría a este sector de la población en el nivel de acceso a la educación, la calidad de esta y el desempeño en el mercado laboral. En la literatura sobre estos temas se habla tanto de discriminación “previa al mercado laboral”, que determinaría diferencias en la acumulación de capital humano (discriminación en el acceso y calidad de la educación), como de discriminación “como resultado del mercado”, que determinaría diferencias en los retornos al capital humano (discriminación en

3. En el presente documento se hará referencia a los conceptos vinculados al tema étnico, a través del término “condición étnica”. Así, para aludir a las poblaciones indígenas, se hará referencia a la “condición étnica de indígena”.

4. En términos más amplios puede hablarse de “exclusión étnica”, la cual está relacionada con las diferentes dimensiones de discriminación (social, política, cultural y económica) de la que han sido y son víctimas las poblaciones indígenas (ver GRADE 2002: 7-10).

salarios) (Altonji y Blank 1999: 3145 y 3151). Según el estudio del Banco Mundial (Psacharopoulos y Patrinos 1993), las diferencias étnicas entre la población indígena y la no indígena impedirían que la discriminación basada en estas diferencias pierda importancia ante “fuerzas competitivas igualadoras”, tales como la maximización de beneficios por parte de los empleadores, el proceso de asimilación de los grupos étnicos, así como los mayores logros productivos esperados para estos grupos.

Finalmente, con relación a aspectos vinculados a los “valores y rutas hacia el desarrollo” de las poblaciones indígenas, se menciona en el estudio la teoría de los “trabajadores por objetivos”⁵. Los indígenas “tradicionales” darían importancia al trabajo asalariado, solo en la medida que les permita obtener la liquidez necesaria para hacer frente a los períodos que están fuera del mercado laboral (para llevar a cabo sus tareas tradicionales). Alcanzado este punto, no harían esfuerzos adicionales para permanecer en dicho mercado.

Como se puede apreciar, salvo en el último caso, las teorías expuestas no ahondan en el análisis de aspectos más inherentes a la condición étnica de indígenas, en términos de las particularidades sociales y culturales que caracterizan a estas poblaciones, ni en el efecto de estas en su actitud hacia el desarrollo de capacidades para salir de la pobreza. En general, se tiende a asociar la mayor pobreza de este sector de la población a aspectos relacionados con la discriminación étnica, sin reparar en la actitud de los “discriminados” ante esta situación.

El presente capítulo tiene como finalidad contribuir a la discusión de algunos elementos de enfoque. Es decir, más que constatar directamente la existencia de discriminación étnica, se busca indagar sobre los efectos más inherentes a la condición étnica de indígena, en términos de la actitud de estos hogares respecto de su desarrollo. Efectos que se deriven de las particularidades sociales, culturales y económicas de dichas poblaciones y de la forma en que estas se reflejan en sus expectativas, valoraciones y elecciones con relación al desarrollo de capacidades para salir de la pobreza. Evidentemente, estas particularidades son, a su vez, causa y producto de los resultados de la interacción de este sector con el resto de la sociedad, con lo cual los efectos de la discriminación étnica estarán reflejados en estas. No obstante, es posible aislar los efectos que den cuenta de las valoraciones de los hogares indígenas, precisamente incorporando en el análisis otros factores relevantes en términos de las decisiones y desempeño de dichos hogares, que a su vez podrían reflejar, de manera más directa, posibles efectos de la discriminación.

Específicamente, es objetivo de este análisis evaluar si la condición étnica de indígena tiene un impacto *per se* sobre el desempeño de estos hogares, desde la perspectiva de su valoración y actitud hacia la educación formal como herramienta clave para superar una situación de pobreza. Solo después de ello serán analizados los “efectos indirectos” de la condición étnica de indígena, que pueden manifestarse a través de otras variables relevantes en el análisis de la generación de capacidades para salir de la pobreza. Con este fin, resulta imprescindible establecer el marco conceptual y empírico del análisis. En efecto, se requiere una propuesta metodológica que permita aislar los efectos “transversales” a cualquier hogar (tales como el ingreso, la composición familiar, el capital humano del hogar, la residencia urbana o rural, por mencionar algunos), para poder concentrarse en el efecto específico que podría estar ejerciendo la condición étnica de indígena en la determinación de una trayectoria socioeconómica favorable o desfavorable.

5. En la versión original, en inglés, se hace referencia a ello como *the theory of 'target' workers*.

En este contexto, el concepto de Transmisión Intergeneracional de Pobreza (TIP, en adelante) -que permite analizar la movilidad económica intergeneracional experimentada en la adultez por un niño proveniente de un hogar pobre, y su suficiencia para escapar de la condición de pobreza de largo plazo (Aldaz-Carroll y Morán 2000: 5-6)- se presenta como un enfoque pertinente para el análisis de la condición étnica, como *uno* de los factores familiares que podría estar cumpliendo una función importante en el desempeño socioeconómico de los miembros de un hogar indígena.

Este enfoque se acerca a la teoría relacionada con los antecedentes familiares y su efecto sobre el desarrollo de capital humano, que se mencionó anteriormente. No obstante, la diferencia reside en que, en lugar de tipificar un hogar indígena en términos de sus dotaciones de capital humano y otras condiciones relevantes, se incluye la variable étnica como un efecto adicional a los demás factores familiares. Así, desarrollándose el análisis tanto para la población indígena como para la no indígena, este enfoque permite controlar los efectos transversales a cualquier hogar (ingreso, estructura demográfica, dotación de capital humano de los padres), para concentrarse en el efecto específico derivado del hecho de que el hogar sea indígena o no⁶.

Para operativizar el concepto de TIP, se utiliza el logro de un umbral educativo o, de manera más precisa, un umbral de escolaridad⁷ (completar la secundaria), como un discriminante de la experiencia de pobreza de la vida de un adulto: si un niño hijo de padres pobres logra completar la secundaria, tendrá oportunidades de escapar del ciclo de la pobreza⁸. Luego, el análisis deviene en la identificación del efecto de distintos factores familiares sobre la probabilidad de que un niño proveniente de un hogar con características específicas, logre o no dicho umbral.

En este capítulo se constatará, en primer término, si el hecho de que un niño provenga de un hogar indígena (porque el jefe del mismo lo es) afecta o no de manera significativa la probabilidad de que complete la secundaria. Luego, si este efecto resulta importante, se busca determinar si es positivo o negativo, elevando o reduciendo dicha probabilidad. Finalmente, se evaluará si además del efecto *per se* de la condición étnica, esta tiene impactos a través de los demás factores familiares inicialmente aislados (ingreso, composición familiar, educación de los padres), los cuales podrían reflejar consecuencias asociadas a la discriminación étnica.

Para incorporar el aspecto étnico como uno de los factores familiares clave asociados al logro del umbral educativo, es necesario tomar en cuenta que la definición de pueblos indígenas como grupos étnicos comprende dos dimensiones principales: la definición a partir de rasgos objetivos u observables y la definición en función del auto-reconocimiento de los indígenas como tales (Psacharopoulos y Patrinos 1993; Banco Mundial 1997; Herrera 2002; Smith 2002; GRADE 2002). En esta investigación se emplearán ambas dimensiones, buscando determinar las diferencias que podrían estar

6. Si el modelo se desarrollara teniendo como muestra únicamente a los hogares indígenas, se tendría el enfoque de tipificar un hogar indígena, para ver el comportamiento de los distintos factores familiares en el caso específico de este sector de la población. La propuesta metodológica de esta investigación apunta, en cambio, a desarrollar el modelo para una muestra de indígenas y no indígenas, de manera que se evalúa el efecto diferencial de la condición étnica.

7. Se diferencia el término “escolaridad” o “educación formal” del término “educación”, para hacer referencia específicamente a la enseñanza impartida en el sistema educativo formal. Posteriormente, se desarrollará una mayor discusión sobre estos conceptos.

8. La pertinencia del umbral de la secundaria completa como discriminante de la experiencia de pobreza de una persona, será discutida posteriormente.

asociadas al uso de cada una de ellas. Así, para efectos prácticos, se hará referencia a la “aproximación objetiva” de la condición étnica para aludir al uso de una variable observable predefinida (la lengua materna del jefe de hogar), que permite definir dicha condición. La “aproximación subjetiva” indicará el auto-reporte del jefe del hogar, respecto de su adscripción a un grupo indígena⁹.

La metodología que se empleará consiste en la estimación de un modelo probabilístico, que expresa la probabilidad de completar la secundaria como una función de un conjunto de características familiares del niño sujeto de análisis. Es importante aclarar qué enfoque subyace a esta metodología, qué implica el análisis de las condiciones familiares que afectan al niño en términos del logro de un nivel mínimo de escolaridad. Lo que se busca es identificar aspectos tales como la actitud de los padres respecto de la educación de los hijos (la importancia que tiene para ellos, la ayuda que pueden ofrecerles), la capacidad y disposición del hogar a la inversión en educación (las condiciones económicas del hogar, el efecto de la dotación de capital humano de los padres), las condiciones familiares que facilitan o dificultan la asistencia del niño a la escuela (el papel que desempeña el niño en la economía y el funcionamiento del hogar, así como en el cuidado de los demás miembros del hogar, como sus hermanos), la influencia del ambiente familiar, entre otros.

En consecuencia, el análisis de los resultados en cuanto al efecto de la condición étnica de indígena del jefe de un hogar, se enmarcará en las implicancias de las particularidades sociales, culturales y económicas de este tipo de hogares con respecto a la valoración de la educación formal y la actitud hacia esta, así como en la existencia de condiciones familiares favorables para que el niño alcance niveles educativos adecuados y tenga un buen desempeño en este proceso. De esta manera, la explicación de un impacto positivo o negativo de la condición de indígena en la probabilidad del logro del umbral de escolaridad, tendrá que ver con las expectativas de esta población con relación a la educación. Dichas expectativas estarían reflejándose en una mayor o menor disposición a la inversión en educación, así como en el apoyo de los padres para el mejor desempeño de los niños. Asimismo, el contexto particular de un hogar indígena contribuirá a entender las ventajas o dificultades económicas y sociales que este representa para el logro educativo.

En este sentido, el hecho de que se aislen los demás factores familiares, en el momento de identificar un efecto más inherente a la condición étnica de indígena, significa que el efecto de dichos otros factores queda controlado. Es decir, por ejemplo, no se analiza si un hogar indígena tiene suficientes recursos para invertir en educación (ese sería el efecto de la variable ingresos) o si la oferta educativa a la que puede acceder es suficiente o pertinente (esa sería una variable no incorporada en el modelo directamente o que, en todo caso, estaría aproximada por la residencia urbana o rural del hogar). Lo que se busca es comprender mejor si los recursos de los que este hogar disponga serían o no invertidos en la educación de los hijos, lo cual depende fundamentalmente de las expectativas que se tengan de esta. La misma lógica se aplica al análisis de la actitud que los padres tendrían hacia la educación de sus hijos, así como el desempeño de estos en la escuela.

9. El uso difundido de estas aproximaciones prácticas a la condición étnica de indígena, puede ser constatado en Psacharopoulos y Patrinos 1993; Banco Mundial 1997; Herrera 2002; Smith 2002; GRADE 2002.

El capítulo se compone de cuatro secciones. En la primera sección se desarrolla el marco teórico, donde se abordan los conceptos de poblaciones indígenas, etnia e identidad étnica, las posibles diferencias derivadas del uso de una aproximación objetiva o subjetiva a la condición étnica y las relaciones entre etnia, educación y pobreza. Respecto de este último punto, se desarrolla el marco conceptual de la transmisión intergeneracional de pobreza con énfasis en los factores familiares que podrían estar afectándola, el análisis de la evidencia empírica sobre el papel de la condición étnica de indígena en la probabilidad de logro de un umbral de escolaridad y la revisión de aspectos importantes en cuanto al tema de la educación, en el contexto de poblaciones indígenas. A manera de conclusión del desarrollo del marco teórico, se formulan las principales hipótesis de la investigación. En la segunda sección se describen algunos de los principales rasgos étnicos de la muestra y de la metodología desarrollada para el análisis empírico, especialmente en términos de los aspectos más importantes del modelo econométrico utilizado. En la tercera sección se analizan los resultados empíricos de la investigación. Finalmente, en la cuarta sección, se plantean las conclusiones derivadas de los referidos resultados, vinculándolas a una serie de aspectos relevantes a considerar en el marco del análisis de la educación y la pobreza, en el caso de las poblaciones indígenas.

1. Marco teórico

1.1 Poblaciones indígenas, etnia e identidad étnica

En términos generales, suele denominarse como “poblaciones indígenas” a “los grupos descendientes de la población aborígen que en los momentos previos a la conquista y la colonización habitaba los territorios de lo que hoy conforman los estados modernos” (GRADE 2002: 11). Una definición similar refiere que son “los descendientes de los habitantes pre-colombinos” (Psacharopoulos y Patrinos 1993: 20). Luego, este concepto se relaciona con el de “etnia”, por cuanto la diferenciación entre la población indígena y la no indígena alude, entre otras, a cuestiones étnicas. El concepto de “grupo étnico” está relacionado con aspectos de lengua, cultura y territorio, de manera que el colectivo de individuos que comparten estos elementos particulares, resulta distinto en el marco de una sociedad mayor (*Ibid.*, pp. 19-20). Según Dietz, un “grupo étnico” es “aquella población que compartiendo un dominio territorial, una historia, una lengua, una forma de organización social y/o una cultura, ha desarrollado un sentimiento de pertenencia sustentado en creencias, tradiciones, vínculos de parentesco (biológico o social), lengua raza y/o religión”¹⁰. En consecuencia, el concepto de “etnia” implica tanto una auto-identificación por parte de los miembros de un grupo étnico como tales, como la identificación externa por miembros de otros grupos¹¹.

Es importante reparar en la dimensión de identidad y sentimientos de pertenencia que reviste el concepto de “etnia”. El Banco Mundial señala que las “diferencias culturales notorias entre grupos en una sociedad” en que se basa la etnia, constituyen una fuente poderosa de identidad y una base para la movilización política (Banco Mundial 2001: 127-8). Sin embargo, esta dimensión de identidad en el concepto de etnia es muy

10. Dietz, citado por GRADE (2002: 11-2).

11. Sobre una definición más completa de lo “étnico”, se sugiere revisar: Stavenhagen 1990; Brass 1991; Jenkins 1997; y Stein 2001.

compleja, especialmente si se piensa en términos del auto-reconocimiento de un grupo étnico como tal. Como señala Oliart (2002), las complejidades de los procesos de migraciones, expansión, conquista, colonialismo europeo y movimientos globales de los pueblos indígenas, ha generado “muchos estratos diferentes de identidad y cultura” y “procesos de redefinición o creación de identidades étnicas” que han estado “siempre tensadas por la relación conflictiva entre las identidades asignadas por la sociedad colonial o post colonial, y aquellas elaboradas por los diversos pueblos” (*Ibid.*, p. 1). Estas tensiones estarían asociadas a las “políticas de raza y exclusión”, resultantes de la historia colonial y poscolonial, y a los devastadores efectos de estas sobre las poblaciones indígenas en América Latina, teniendo como consecuencia el surgimiento de una fuerte presión para que estas se redefiniere étnicamente dentro de la categoría “más segura y ambigua” de mestizo. De manera similar, se han preferido identidades de clase o identidades regionales antes que el desarrollo de una identidad étnica propia. En general, ante el surgimiento de equivalentes ideológicos negativos asociados al indígena, tales como la servidumbre, ignorancia, vulnerabilidad, pobreza, atraso y minusvalía, dicha identidad es negada o redefinida.

Al respecto, en un estudio sobre poblaciones indígenas en el Perú, GRADE señala que la construcción de la identidad étnica de la población indígena de origen quechua es “problemática y ambigua”. El “discurso identitario” de esta población reflejaría su sensibilidad ante conflictos, cuyo origen está vinculado a la experiencia de discriminación social, cultural, económica, política, a lo largo de su historia como pueblo y a su estado actual de incorporación a la sociedad peruana. En consecuencia, se habría desarrollado una suerte de estrategia “basada en la negación de ciertos elementos de su identidad indígena y la afirmación de otros”: se niegan los elementos asociados a la imagen de atraso, pobreza y marginación, tales como la vestimenta y el idioma¹²; al tiempo que los valores y tradiciones culturales superviven y evolucionan en nuevos contextos y contenidos, que dan cuenta del potencial de vigencia de la cultura andina (GRADE 2002: 88).

Evidentemente, la complejidad de la construcción y definición de la identidad étnica no es exclusiva de los pueblos indígenas de origen quechua. No obstante, parecería ser que, a diferencia de las comunidades indígenas de la sierra y la costa del Perú (población básicamente de origen andino), habría una mayor valoración por lo étnico en el caso de las comunidades nativas de la selva (poblaciones indígenas amazónicas), así como de los grupos aymara de la sierra sur (*Ibid.*, p. 66). En todo caso, en un contexto de negación y subordinación, que va paralelo a movimientos y discursos de afirmación cultural propia por parte de los indígenas, estos han desarrollado “expresiones culturales y artísticas que son canales para el enriquecimiento y fortalecimiento de la identidad” (Oliart 2002: 6). En este sentido, se plantea también que en el Perú existiría una suerte de “mestizaje cultural”, que hace posible “la permanencia de ciertos valores culturales en un contexto de interacción entre diferentes etnias y culturas” (GRADE 2002: 83).

Al respecto, merece una especial atención el caso de los indígenas migrantes¹³. La migración de sectores importantes de poblaciones indígenas, que toma fuerza hacia la

12. La creciente pérdida del idioma vernacular y las pocas probabilidades de continuidad generacional de su uso han sido constatadas en diversos análisis cuantitativos, como el caso de los resultados de la ENAHO 2001-IV (INEI 2002).

13. Existen importantes trabajos sobre el tema migratorio en poblaciones indígenas. Algunos de los autores que han trabajado en ello son: Lobo (1984), Harman (1986), Altamirano (1988), Huber (1997), Vallejos (1999), entre otros.

segunda mitad del siglo XX, se da principalmente por razones laborales. Posteriormente surgiría la violencia política, como una razón adicional para la decisión de establecerse en las principales urbes del país o incluso trascender las fronteras nacionales.

En el caso de los migrantes andinos, el estudio de GRADE constata que “el rechazo a la identificación con ‘lo indígena’, no ha significado el rechazo de su etnicidad y el abandono completo de su cultura”. La no reivindicación de la identidad étnica respondería a una forma de construcción de la ciudadanía en los sectores populares urbanos, los mismos que tienen un componente mayoritario de migrantes andinos. La búsqueda de la aceptación y tolerancia de las diferencias, así como el interés en circunscribir estas diferencias al plano socioeconómico y no a aspectos étnicos ni raciales, estarían en la base de esta estrategia de no reivindicación de la identidad étnica. De esta manera, la cultura popular urbana evidenciaría la supervivencia de la cultura andina, precisamente como resultado de su “mezcla” con otras. Ello, a su vez, tiene efectos en la auto-identificación de estos sectores de la población con etiquetas paralelas a la de “indígena”. Estas etiquetas alternativas estarían más bien relacionadas con el gentilicio de su lugar de pertenencia, tales como “cholo”, “paisano”, “provinciano” o “serrano”, revelando la búsqueda por parte de estos sectores de la población de la afirmación de su identidad como “peruanos”. Se prefieren etiquetas de carácter más integrador que aquellas asociadas a la discriminación y el atraso (GRADE 2002: 83-91). Como se verá más adelante, resultará crucial la formulación de estas etiquetas alternativas, en el momento de recoger la opinión subjetiva de los indígenas sobre su identidad étnica.

En el marco del surgimiento de estrategias y espacios socioculturales que permiten que rasgos importantes de las etnias indígenas perduren y se desarrollen, se tienen las redes de parentesco y paisanaje, que operan tanto en los lugares de origen como en aquellos a los que miembros de estas sociedades migran. Así, se tiene que en las ciudades surgen instituciones como los clubes provinciales y departamentales, en los que se refuerzan las costumbres relacionadas con la gastronomía local, el consumo musical y las fiestas patronales y comunales de los pueblos indígenas, y se facilita la cohesión de las comunidades de migrantes (Smith 2002: 43; GRADE 2002: 8, 84-8).

El Banco Mundial (2002) señala que la etnia puede constituir una fuente de un tipo particular de capital social, relacionado precisamente con la existencia de estos “lazos fuertes” de parentesco y de lazos entre vecinos y amigos cercanos, que se manifiesta bajo la forma de organizaciones empresariales. Lazos que conectan a personas con características demográficas similares y que, si bien implican obligaciones y compromisos importantes, al mismo tiempo, proveen una amplia gama de beneficios (crédito, empleo, socios maritales) a los miembros de un grupo étnico (Banco Mundial 2002: 127-8). Al respecto, existen diferentes estudios que resaltan no solo la solidez y efectividad de las redes sociales de las poblaciones indígenas, sino el importante papel que estas han desempeñado en el proceso de inserción positiva de los migrantes provenientes del ámbito rural a la urbe. Por ejemplo, Huber (1997) hace referencia al concepto de “redes étnicas” como las redes sociales a las que tienen acceso los miembros de un grupo étnico particular, las cuales no solo serían compatibles con la economía de mercado, sino que constituirían mecanismos que permiten competir de manera exitosa en ella, resultando en lo que denomina “economías étnicas” (*Ibid.*, p. 19).

En suma, para efectos operativos y como consecuencia de la complejidad de los conceptos discutidos, la definición de poblaciones indígenas en tanto grupos étnicos, se traduce en un conjunto de rasgos o condiciones que ayudan en la categorización de un determinado colectivo de individuos como “pueblo indígena”. Estos rasgos son tanto

objetivos u observables, como de auto-reconocimiento o auto-identificación. Consecuentemente, los rasgos deberán ser percibidos tanto por el grupo cuya condición étnica se quiere determinar, como por los “otros”. Así, por ejemplo, según la *Directriz operativa concerniente a los pueblos indígenas* del Banco Mundial, estos

pueden ser identificados (...) por la presencia, en diferentes grados, de las siguientes características: apego al territorio ancestral y los recursos naturales de esas áreas; lengua indígena, comúnmente diferente de la lengua nacional; presencia de instituciones sociales y políticas consuetudinarias; producción principalmente orientada hacia la subsistencia; e, identificación propia e identificación por otros como miembros de un grupo cultural distinto (Banco Mundial 1997).

Psacharopoulos y Patrinos (1993) proponen una lista mayor de elementos que caracterizan a los grupos indígenas: orígenes geográficos comunes; raza; lengua; religión y fe; tradiciones, valores y símbolos; literatura, música y folclore; nutrición; organizaciones sociales y políticas; un sentido interno de distinción; una percepción externa de distinción; y, un territorio y sistemas de producción compartidos (*Ibid.*, p. 20).

En el caso peruano, la información disponible sobre los rasgos étnicos de la población es muy limitada. Ello se suma a las deficiencias que existirían en las cifras actuales referidas a poblaciones indígenas, debido a que los trabajos realizados, en los niveles censal y muestral, no habrían sido representativos de este sector de la población¹⁴.

Sin embargo, existen diferentes iniciativas, públicas y privadas, que han realizado avances en la estimación de la magnitud y la definición de las características de las poblaciones indígenas en el país¹⁵. En este sentido, se puede mencionar, de manera particular, la incorporación del módulo de etnia en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO)¹⁶. En dicha encuesta se utilizan tanto criterios objetivos como subjetivos, para captar la condición étnica del encuestado. En cuanto al criterio objetivo, la encuesta utiliza la lengua materna del entrevistado, así como la de sus ancestros (padres y abuelos). En función de este criterio, se estima que la población indígena en el Perú alcanza el 29,7% del total de la población. Mientras que en el criterio subjetivo, la ENAHO plantea al encuestado una serie de categorías para que exprese su auto-adscripción a un determinado grupo étnico. Sobre la base de este criterio subjetivo, la población indígena en el Perú alcanzaría el 42% del total de la población (Herrera 2002: 55-6).

El uso difundido de estos criterios operativos, objetivos y subjetivos, para aproximar la condición étnica de indígena, puede constatarse en una serie de trabajos recientes (Psacharopoulos y Patrinos 1993; Banco Mundial 1997; Herrera 2002; Smith 2002;

14. Comentarios de Elizabeth Dasso a los resultados preliminares de esta investigación.

15. En cuanto a las iniciativas privadas, se puede mencionar la Encuesta Nacional de Niveles de Vida-ENNV, elaborada por el Instituto Cuánto S.A (Instituto Cuánto 2000), así como la Encuesta sobre exclusión social de GRADE del año 2001 (GRADE 2002). Respecto de las iniciativas públicas, la inclusión de aspectos étnicos en los censos y encuestas nacionales de hogares, realizados por el Instituto Nacional de Estadística e Informática, data de buen tiempo, aunque solo recientemente se han desarrollado mejoras en este tema.

16. En el caso de la ENAHO del cuarto trimestre de 2001 (INEI 2002), el módulo sobre el tema étnico, que fue aplicado únicamente al jefe de hogar y la cónyuge, incorpora preguntas sobre la lengua materna aprendida en la niñez, la persona con quien se aprendió el idioma de la niñez, el manejo de otros idiomas, el idioma o lengua hablado con mayor frecuencia, la auto-identificación con algún origen étnico particular y el idioma o lengua materna de los padres, abuelos y la comunidad.

GRADE 2002). En esta investigación se implementará tanto una aproximación objetiva como una subjetiva, para captar la condición étnica de los jefes de los hogares de la muestra a analizar y diferenciar, por tanto, a los hogares indígenas de los no indígenas. Los detalles sobre la implementación de cada aproximación, así como las posibles implicancias derivadas del uso de estas en el análisis de su relevancia con respecto a logros educativos y la transmisión de pobreza en un hogar indígena, serán desarrollados a continuación¹⁷.

1.2 Aproximación objetiva y subjetiva a la condición étnica de indígena

1.2.1 Aproximación objetiva: el criterio de la lengua materna

Por la disponibilidad de información de la encuesta base de esta investigación, la variable a incorporar será la condición étnica del jefe del hogar del niño sujeto de análisis. La aproximación objetiva consiste en definir la condición de indígena del jefe de hogar, sobre la base de su lengua materna o idioma que aprendió en su niñez, sea este individuo monolingüe o bilingüe. Las lenguas consideradas como “indígenas” son: el quechua, el aymara y la categoría “otras lenguas nativas” de la encuesta.

Si bien este enfoque metodológico puede resultar práctico, es importante recordar, de la discusión precedente, que se puede esperar la existencia de sesgo en esta aproximación. Dicho sesgo sería producto de la negación de la lengua materna nativa, como parte de la estrategia de rechazo de ciertos elementos de la identidad indígena, en tanto condiciones asociadas a la imagen de atraso y marginación. En este mismo sentido, se debe tener en cuenta que la pérdida intergeneracional del uso de la lengua nativa entre la población indígena, también restaría precisión a las estimaciones basadas en dicho criterio. En consecuencia, podría esperarse una subestimación de la población indígena cuando esta es definida a partir de la lengua materna, especialmente en el caso de la población de origen quechua.

Otra deficiencia de esta *proxy* de condición étnica indígena es su arbitrariedad y parcialidad, si se la compara con el conjunto de variables observables que permiten captar rasgos étnicos de los individuos: lengua materna del individuo y sus ancestros, raza, origen geográfico, condición migratoria, gustos musicales, gustos gastronómicos, religión, entre otras. Ante estas limitaciones del criterio objetivo de la lengua materna, la aproximación subjetiva podría constituir una mejor alternativa, al ser el propio individuo el que define la etnia a la que se auto-adscribe. Sin embargo, este criterio también reviste dificultades, como se verá a continuación.

1.2.2 Aproximación subjetiva: la auto-identificación como indígena

La aproximación subjetiva consistirá en la percepción del jefe de hogar sobre su pertenencia a una etnia determinada. Concretamente, en la encuesta se consulta: “por sus antepasados y por sus costumbres, Ud. se considera...”. Las respuestas relaciona-

17. Una forma más integral de determinar la condición étnica de un individuo podría consistir en la estimación de un “índice de etnicidad”, en el que podrían incorporarse tanto rasgos observables como la auto-identificación de un individuo como perteneciente a una determinada etnia. Sin embargo, ello sería materia de una investigación más profunda, en términos de la definición de las pautas metodológicas para la elaboración de tal índice.

das con la condición indígena auto-adscrita serán las siguientes: “indígena de la amazonia”, “de origen quechua” y “de origen aymara”. Mientras que las respuestas referidas a la condición de no-indígena serían las siguientes: “de origen mestizo”, “de origen negro/mulato/zambo”, “de origen caucásico o blanco” y “otro”.

Si bien podría esperarse que, al ser el mismo individuo el que expresa su adscripción a una determinada etnia, este criterio sea menos arbitrario que el de la lengua materna, los conflictos detrás de la construcción de identidades también generan dificultades. La cuantificación de la población indígena a través del criterio subjetivo, también estaría sesgada por el rechazo a la etiqueta de “indígena”. No obstante, anteriormente se mencionó que el uso de etiquetas alternativas, más neutras y tolerantes, facilitaría la auto-identificación de los grupos indígenas como tales. En este sentido, el hecho de que la encuesta utilizada para esta investigación haga referencia a categorías que aluden más al lugar de procedencia (“indígena de la amazonia”) o a la cultura de origen (“quechua” o “aymara”), representaría una ventaja importante en términos de la existencia de un menor sesgo al rechazo de dichas categorías.

Adicionalmente, se esperaría que, aun con las limitaciones derivadas de la complejidad de la construcción de las identidades étnicas indígenas, los resultados de la aproximación subjetiva sean más “confiables”: en este caso, es el propio individuo quien hace una valoración de los diferentes elementos de su identidad étnica, para arrojar como balance su auto-adscripción a alguna categoría vinculada a la condición de indígena. Es decir, aquellos jefes de hogar de la muestra que se auto-identifican como indígenas, serían individuos que no solo aceptan su identidad étnica, sino que la desarrollan afirmándola.

Al respecto, es importante mencionar que la categoría “de origen mestizo” estaría también reflejando (y quizá incluso con mayor intensidad) el sesgo a auto-identificarse como tal, antes que como “indígena”. La categoría de “mestizo” está asociada a una identidad más inclusiva, formar parte de la sociedad peruana, y no tiene la carga negativa que subyace a la identidad indígena. En consecuencia, es posible que en la categoría “de origen mestizo” se estén “filtrando” individuos de origen indígena, que presentan patrones culturales propios, pero que se identifican con la identidad mestiza.

Considerando esto, y para efectos de contrastar los resultados del análisis empírico del caso de los jefes de hogar que se auto-identifican como indígenas, se tomará como grupo de comparación a los que se auto-identifican como “de origen mestizo”. Como se mencionó anteriormente, se esperan resultados más concluyentes en el caso de la categoría subjetiva de indígena, por estar probablemente menos influenciada por el sesgo en el auto-reporte que la de “origen mestizo”.

1.3 Etnia, educación y pobreza

En el marco de la discusión sobre la relación entre etnia y pobreza, se propone ahondar en el análisis, de forma que las particularidades socioculturales y económicas que caracterizan a los hogares indígenas se reflejen en sus expectativas, valoraciones y elecciones con relación al desarrollo de capacidades para salir de la pobreza. De esta manera, se identificará una suerte de efecto de la condición étnica de indígena (inherente a esta) sobre la trayectoria socioeconómica de estos hogares.

Con relación al desarrollo de estas capacidades, el énfasis se pone en la educación, como discriminante de la experiencia de pobreza en la vida de un adulto. La importancia de la educación como herramienta generadora de capacidades para con-

tribuir con una trayectoria socioeconómica que le permita salir de la pobreza, ha sido bastante documentada, especialmente en los estudios relacionados con el tema de movilidad socioeconómica intergeneracional y, de manera más específica, con el de TIP¹⁸. El respaldo empírico de esta hipótesis son las evidencias de la alta correlación entre la educación y variables como el ingreso de un adulto y su estatus de salud; así como, el vínculo entre la educación infantil y tanto la pobreza como la desigualdad de ingresos (Aldaz-Carroll y Morán 2000: 7).

En el caso específico del papel de la educación como determinante de la experiencia de pobreza en las poblaciones indígenas, un exhaustivo análisis desarrollado por el Banco Mundial para América Latina (que incluye la revisión del caso peruano), concluye que existe una fuerte correlación entre logros educativos y orígenes indígenas; así como, entre logros educativos y pobreza. Al respecto, además de constatar que la población indígena tiene, en general, menor educación que la población no indígena, se plantean interesantes conclusiones con relación a las razones que explicarían estos menores logros educativos, sobre el tema de retornos a la educación y la importancia de mejorar el acceso y calidad de la misma para el caso de las poblaciones indígenas (Psacharopoulos y Patrinos 1993: xii-xvi; 45).

En el caso de las poblaciones indígenas, el menor desempeño educativo puede ser explicado básicamente por dos razones: antecedentes familiares y orígenes indígenas. En cuanto a los antecedentes familiares, en hogares en los que los padres tienen mayor nivel de educación, en los que existe menor cantidad de niños que compiten por el tiempo de los padres y otros recursos familiares, y en los que las madres tienden menos a trabajar, los niños muestran un mejor desempeño escolar. Así, las diferencias en este desempeño estarían explicadas, principalmente, por “la inversión de los padres en capital humano producido en el hogar”. Las habilidades y logros educativos de los padres se reflejan en la educación y en otras características del capital humano de los niños indígenas. Respecto de la condición étnica (los “orígenes indígenas”), el estudio enfatiza el efecto de la lengua, identidad y concentración geográfica de los indígenas, así como los prejuicios sociales asociados a estas características, sobre el logro y desempeño educativo de los niños pertenecientes a estas etnias. En general, la discriminación étnica contra los indígenas operaría en términos de un menor acceso a la educación, la calidad de la educación que reciben y su desempeño en el mercado laboral.

De otro lado, el estudio constata que los retornos a la educación son menores en el caso de las poblaciones indígenas. Mayores logros educativos se traducirían en un incremento de las capacidades productivas y, por tanto, de los ingresos de este sector de la población, lo cual a su vez reduce la incidencia de la pobreza. El papel crítico de la educación en el alivio de la pobreza de las poblaciones indígenas, pone de relieve la importancia de un mejor conocimiento de estas para el diseño de modelos educativos adecuados. Al respecto, se propone que la educación bilingüe puede ser una alternativa conveniente, si es diseñada de manera adecuada y si es demandada por esta población. En este sentido, también es relevante la participación de las poblaciones indígenas en la formulación de la política educativa que se les aplicará, con el objetivo que su implementación no signifique la pérdida de la cultura y lengua nativas.

18. Una interesante revisión sobre la bibliografía existente en el tema, puede encontrarse en Aldaz-Carroll y Morán (2000). Al respecto, también es relevante mencionar el trabajo de Londoño y Birdsall (1997) para el caso de América Latina.

1.3.1 Factores familiares que cumplen una función importante en la transmisión intergeneracional de la pobreza

Como señalan Aldaz-Carroll y Morán (2000), la transmisión intergeneracional de la pobreza (TIP) puede ser vista como un caso especial de la movilidad socioeconómica intergeneracional, en el sentido de que esta ocurre cuando un niño cuyos padres eran pobres, no experimenta una movilidad económica intergeneracional positiva en su adultez, lo suficientemente importante y persistente como para permitirle escapar, de manera permanente, de la condición de pobreza de largo plazo (*Ibíd.*, pp. 5-6). Para operativizar el concepto de TIP, usan el logro de un umbral de escolaridad (completar la secundaria) como un discriminante para la experiencia de pobreza en la vida de un adulto. Según este enfoque, si un niño hijo de padres pobres logra completar la secundaria, tendrá oportunidades de escapar del ciclo de la pobreza.

De acuerdo con estos autores, los factores asociados con la TIP pueden agruparse en: (1) factores económicos del entorno, relacionados con los mercados laborales, tales como bajos salarios para trabajos no calificados e inestables; (2) factores económicos del hogar, como el ingreso del hogar y su acceso a capital; (3) factores sociales del entorno, la violencia social y la calidad de la educación; (4) factores familiares (características de la familia que condicionan el desempeño futuro del niño), como la estructura demográfica del hogar, la salud reproductiva, el embarazo en la adolescencia, el cuidado y desarrollo en la niñez temprana, la educación de los padres, el género, la condición étnica, la violencia doméstica y la ubicación geográfica; y (5) factores individuales innatos, tales como la habilidad innata, la cual es determinante del desempeño del individuo en la escuela y el trabajo.

Los resultados empíricos del estudio muestran que los niños que nacieron en un hogar pobre y lograron completar la secundaria, tuvieron mejores condiciones familiares: un menor número de hermanos, no fueron los hermanos mayores, sus padres fueron más educados, no fueron hijos de madres solteras adolescentes, el ingreso del hogar fue mayor, fueron mejor cuidados en su niñez temprana (asistencia a guarderías, por ejemplo), se ubicaron en áreas urbanas y no fueron migrantes. En el caso del sexo del niño, se encuentra que las mujeres tienen mayor probabilidad de culminar la secundaria que los hombres. Asimismo, se señala a la salud del niño (a mejor salud, mejor desempeño educativo), la experiencia de violencia doméstica (que tiene un efecto negativo en el desempeño educativo del niño) y la *condición étnica del niño*, como los otros factores que parecerían desempeñar un papel importante en la TIP. Estas evidencias demostrarían que la TIP tendería a ser más fuerte entre la población indígena (*Ibíd.*, pp. 18-45).

El efecto del *tamaño de la familia* (número de hermanos) en el acceso y desempeño educativo de un niño, operaría a través de variables como la calidad de la educación (con un mayor número de hijos, “se invierte más en cantidad que en calidad”), el enrolamiento en la escuela, el número de años que el niño asiste a la escuela y el logro de niveles educativos básicos. En general, el tiempo de los padres y los recursos del hogar se dividen entre un número de niños mayor, reduciendo la probabilidad de que terminen la secundaria. La menor probabilidad de completar la secundaria en el caso de los *hermanos mayores*, se explicaría porque constituyen una fuente primaria de cuidado infantil de los hermanos menores. En el caso de los niños trabajadores, aquellos que tienen un número mayor de hermanos trabajan en promedio más horas, especialmente cuando son los hermanos mayores.

Respecto de la *educación de los padres*, padres más educados tendrían mayores aspiraciones para sus hijos y los motivarían a alcanzar mejores y mayores niveles educativos, toda vez que estarán más capacitados para apoyarlos con los deberes de la escuela o el colegio. De otro lado, a una mayor educación de los padres puede asociársele un mayor ingreso del hogar, con lo que los recursos que pueden destinarse a la inversión en educación serían mayores también. La presencia de una *madre soltera* (más aún, si esta es adolescente) afecta tanto el desempeño escolar de un niño (ya sea a través del ingreso del hogar, su nutrición) como su grado de socialización, debido a la ausencia del padre.

En el caso del *ingreso del hogar*, los autores señalan que los niños que viven en hogares de bajos ingresos durante sus años de escolaridad, pueden terminar interrumpiendo sus estudios como consecuencia de la presión de los costos educativos sobre el ingreso del hogar o por el hecho de que la familia necesite incrementar sus ingresos (básicamente mediante el trabajo de los hijos).

En cuanto a la *residencia urbana o rural* del hogar, algunas de las razones que podrían estar detrás de las menores posibilidades que tienen los niños procedentes de las zonas rurales, serían: (1) un mayor costo de oportunidad de los niños, ya que forman parte de la fuerza de trabajo en el campo; (2) las imperfecciones del mercado crediticio, que se presentan con mayor incidencia en el área rural; (3) una mayor inversión en la calidad de la educación de los niños de las áreas urbanas, ya que en estas el costo de tener más niños es más alto que en el campo; y (4) el hecho de que en las áreas rurales, la oferta y calidad de la educación, así como la infraestructura y servicios estatales relacionados, son menores que en las áreas urbanas. En el caso de los *niños migrantes*, podría estar ocurriendo que tengan que empezar a trabajar a una edad temprana, con el objetivo de ayudar a sus padres con los costos de la reubicación.

La mayor probabilidad de culminar la secundaria en el caso de las *mujeres*, podría deberse, según los autores, a que tienen un costo de oportunidad de estudiar menor que los hombres, ya que mientras estos cumplen una importante función en las actividades productivas del hogar, las niñas están mayormente dedicadas a las tareas domésticas.

Teniendo como marco el enfoque descrito, se propone incorporar la condición étnica de indígena como un factor familiar adicional que estaría influyendo de manera importante en el logro de un umbral mínimo de escolaridad. La presencia de los demás factores familiares (el “control” de estos factores) permitirá, precisamente, identificar de manera aislada un posible efecto inherente a la condición étnica de indígena.

Se debe resaltar la coincidencia de los hallazgos de Aldaz-Carroll y Morán (2000) con las conclusiones generales del estudio del Banco Mundial sobre poblaciones indígenas en Latinoamérica (Psacharopoulos y Patrinos 1993). En términos metodológicos, en el contexto de dicho estudio, los planteamientos son similares solo en el caso específico del análisis desarrollado para Bolivia. A continuación se menciona brevemente este análisis, con el fin de conocer los antecedentes metodológicos y los resultados del enfoque que se desarrollará en esta investigación.

1.3.2 Evidencia empírica sobre el papel de la condición étnica de indígena en la probabilidad de logro de un umbral de escolaridad

Wood y Patrinos (1993) desarrollaron, para el análisis del caso de las poblaciones indígenas en Bolivia, un modelo probabilístico (regresiones logit) para evaluar el impac-

to de la edad, género y condición étnica de indígena en la probabilidad de que un niño *no* complete la primaria. La muestra utilizada es eminentemente urbana y los resultados empíricos señalan lo siguiente (*Ibid.*, pp. 76-83):

- ❑ Individuos mayores tienen menores probabilidades de completar la primaria. Ello estaría relacionado con el hecho de que la oferta educativa y el acceso a la educación se han incrementado, de manera significativa, en las últimas décadas. Otra razón tendría que ver con que niños de mayor edad tienden a involucrarse más en actividades distintas de las escolares.
- ❑ Los varones presentan mayor probabilidad de completar la primaria que las mujeres.
- ❑ El hecho de ser indígena eleva la probabilidad de *no* completar la primaria hasta en un 30%. El efecto de la condición étnica sería aún más importante que el de género.
- ❑ El grupo más vulnerable lo constituirían las mujeres indígenas, quienes son afectadas tanto por el efecto negativo del género como por el de su condición étnica.

En cuanto al efecto negativo de la condición étnica de indígena hallado en el estudio de Wood y Patrinos (1993), la inclusión de un número reducido de variables para explicar la probabilidad del logro del umbral de la primaria completa, podría estar afectando la solidez de dicho resultado. Dado que no se incorporan en el modelo otros factores relevantes para el análisis, los efectos de las variables omitidas estarían siendo recogidos por el error de estimación. Además, si las variables omitidas están altamente correlacionadas con la condición étnica de indígena, el efecto negativo encontrado para esta última podría variar, si se mejora la especificación del modelo.

En general, como se puede apreciar en los estudios referidos, tiende a asociarse el efecto negativo de la discriminación étnica a los menores logros educativos en las poblaciones indígenas. Lo que se postula en esta investigación es que si se incluyen los factores familiares clave que pueden estar influenciando el logro educativo de un niño (relacionados con los recursos del hogar, su dotación de capital humano y otros elementos relevantes), es posible aislar un efecto más inherente a la condición étnica de indígena. Un efecto que se derive de las particularidades socioculturales y económicas de estos hogares, y que muestre las implicancias de estas en su valoración y actitud hacia la educación. Y si bien la condición de indígena no quedará del todo “libre” de los efectos vinculados a la discriminación étnica, reflejará de manera importante esta dimensión de valoraciones, preferencias, elecciones y actitudes en relación con la educación, tan poco analizada en este tipo de estudios. Adicionalmente, se tiene que la inclusión de los factores familiares referidos permitirá evaluar, en el caso particular de un hogar indígena (las variables cruzadas con la condición étnica de indígena), de manera más directa, posibles efectos asociados a la discriminación.

1.3.3 La educación en el contexto de las poblaciones indígenas

En esta sección se desarrollarán algunos aspectos relacionados con el tema de la educación en el contexto de las poblaciones indígenas, con el objetivo de tener elementos vinculados a la valoración y actitud que tienen dichas poblaciones respecto del tema. En primer lugar, se abordarán los conceptos de escolaridad, educación y otros temas relacionados. Seguidamente, se indagará sobre las expectativas asociadas a la

educación en estos hogares. A modo de respaldo al análisis de la valoración de la educación, se incorporan referencias a estudios de caso que permiten obtener información sobre la asignación de recursos al gasto en educación en los hogares indígenas. Finalmente, se hará una breve mención al cuestionamiento de la efectividad de la educación como herramienta de movilidad social en el caso de las poblaciones indígenas.

1.3.3.1 Escolaridad, educación formal, educación bilingüe intercultural: conceptos vinculados a la educación relevantes para el caso de las poblaciones indígenas

Existe una diversidad de conceptos vinculados a la educación, en relación con el tema de las poblaciones indígenas. Si bien no se pretende desarrollar una discusión profunda sobre ellos, es importante mencionar los más relevantes. Para comenzar, convendría diferenciar el término “educación” de términos como “escolaridad” o “educación formal”. Mientras que la “escolaridad” o la “educación formal” están referidas estrictamente a la educación en el “sistema formal” (Smith 2002: 41), la “educación” adquiere, en el contexto de las poblaciones indígenas, una connotación más amplia. En efecto, para las poblaciones indígenas, “la educación es parte de la vida” e involucra una serie de conocimientos ancestrales y prácticas culturales en aspectos como el manejo de recursos, sistemas de producción, alimentación, tecnología, entre otros, que van más allá de los conocimientos impartidos en los centros de enseñanza formal¹⁹. Luego, la “educación informal” está referida a iniciativas “fuera del salón de clases”, orientadas a transmitir estas prácticas culturales y, en general, a “recobrar y reafirmar las manifestaciones más evidentes de su identidad histórica” (Smith 2002: 42).

En cuanto a la “educación bilingüe intercultural” (EBI), este concepto habría evolucionado del concepto inicial de “educación bilingüe”, referido básicamente a la “presencia de dos lenguas en la escuela” o a la “educación en dos lenguas y en dos culturas”. En efecto, la EBI alude a “una educación enraizada en la propia cultura y abierta a contenidos de otras culturas” (Zúñiga y Ansión 1991: 291-2) y tendría como finalidad

reafirmar a los educandos en su mundo, revalorando sus concepciones y manifestaciones culturales y lingüísticas a fin de que la experiencia educativa formal sea tanto socialmente relevante cuanto culturalmente pertinente” (*Ibid.*, p. 297).

Los modelos de educación “bilingües interculturales” y los modelos “convencionales” (para diferenciarlos de los primeros) están frecuentemente asociados a la “educación formal” (Smith 2002: 41; Zúñiga y Ansión 1991: 298), aunque existen propuestas sobre la posibilidad de EBI en modalidades no formales. Al respecto, Zúñiga y Ansión (1991) mencionan, por ejemplo, “programas de alfabetización de adultos, de capacitación, extensión y promoción campesina y de comunicación”, en el marco de “experiencias no formales de educación bilingüe planificada” (*Ibid.*, p. 298).

En el presente documento se hará uso de los términos “escolaridad” o “educación formal” para diferenciarlos de “educación”, en el sentido amplio que adquiere este concepto, en el contexto de las poblaciones indígenas. Asimismo, eventualmente, se

19. Comentarios de Elizabeth Dasso en la presentación de los resultados preliminares de la presente investigación (ver también Smith 2002: 41-5).

hará referencia a “modelos educativos convencionales” para diferenciarlos de las propuestas “bilingües interculturales”, siempre en el marco de la educación formal. En consecuencia, el umbral de la secundaria completa deviene, de manera más precisa, en un umbral de escolaridad.

1.3.3.2 La valoración de la educación formal y el gasto en esta en los hogares indígenas

Concentrarse en el análisis de un efecto de la condición étnica de indígena que refleje las valoraciones y actitudes de estos hogares hacia la educación, requiere de la comprensión previa de cómo las características sociales, culturales y económicas particulares a este sector de la población se reflejan, a su vez, en dichas valoraciones y actitudes. De este modo, se podrá comprender mejor el proceso de toma de decisiones de inversión en educación en estos hogares, así como el nivel y desempeño educativo que pueden lograr estos niños, en función de si la actitud de los padres y el contexto socioeconómico del hogar contribuirán con que estos asistan de manera permanente a la escuela y tengan el apoyo necesario para culminarla con éxito.

En este sentido, la valoración de la educación formal en los hogares indígenas debe ser analizada en el contexto de las expectativas particulares que se tienen de esta, las cuales reflejan sus rasgos característicos, así como sus experiencias de éxito y fracaso en relación con la educación. Asimismo, debe considerarse la heterogeneidad que existe dentro de lo que se puede denominar “poblaciones indígenas”, ya que existen diferencias relevantes entre los distintos grupos étnicos que conforman este universo.

Sobre la valoración de la educación formal y las expectativas asociadas a esta en los hogares indígenas, se recogerá la información proporcionada por Ames en tres estudios de caso, para tres contextos distintos de poblaciones indígenas (Ames 2002), vinculándola a los hallazgos de otros autores²⁰. Seguidamente, se mencionan brevemente tres estudios de caso que, si bien no abordan directamente el tema de la educación, dan cuenta de la asignación de recursos en los hogares indígenas ante cambios en su contexto y, por tanto, de la importancia que tiene en estos el gasto en educación formal.

A) Valoración de la educación formal en los hogares indígenas

Como señala Ames (2002), las expectativas asociadas a la educación formal al interior de cada población indígena, deben ser analizadas considerando tanto los aspectos socioculturales como el acceso a recursos y la vinculación a mercados. A su vez, ello está marcado por el trasfondo histórico y cultural de la expansión de la escuela durante el siglo XX, así como por el surgimiento del “mito de la educación” como movilizador de aspiraciones y demandas de transformación (*Ibid.*, p. 22).

Para ilustrar los significados y expectativas particulares asociados a la educación formal en algunos de los grupos más importantes que conforman el sector de población indígena del país, la autora analiza tres casos, cuyas principales conclusiones se presentan a continuación: el de comunidades andinas quechuas, el de comunidades andinas quechuas que experimentaron violencia política y el de comunidades amazónicas.

20. En particular, sobre el tema de la valoración de la educación en poblaciones indígenas, así como el tema de literacidad, ver Zavala (2002). También son importantes los trabajos de Zúñiga y Ansión (1991) y de Smith (2002).

En el caso de las *comunidades andinas quechuas rurales* (*Ibid.*, pp. 23-62), caracterizadas por sus importantes niveles de pobreza y escasa dotación de recursos, la educación formal (presente de manera continua desde hace aproximadamente treinta años) implica una promesa para salir del atraso, la ignorancia, la pobreza y la discriminación²¹.

Para estas comunidades existe una valoración social positiva de la educación, en tanto herramienta para lograr un espacio en la sociedad y ser reconocidos como sujetos de derechos, “al igual que pobladores de las ciudades”. La educación potenciaría la posibilidad de ascender socialmente y adquirir un estatus superior. A su vez, la educación formal constituiría un “medio para dejar de ser campesinos”, para que sus descendientes “no pasen por las mismas penurias y el trabajo duro del medio rural”. Es decir, la educación formal es percibida como un medio, además de un requisito, para acceder a mercados laborales externos a las labores tradicionales, al interior de sus comunidades. Luego, mediante la escolaridad se generan ingresos monetarios y se accede, a su vez, al mercado de bienes de consumo, lo cual resulta imprescindible ante la importancia creciente de los gastos en educación, salud, transporte, alimentación, vestido, entre otros. Complementariamente, la educación formal facilita el relacionarse con “otros” -el Estado y las diferentes instituciones de la sociedad- en el idioma y los códigos que estos establecen.

No obstante, aun cuando la educación encierra una promesa de desarrollo y menor vulnerabilidad, existe una postura crítica al respecto por parte de los hogares indígenas. Se cuestiona la mala calidad de la educación rural, con la consecuencia que las expectativas asociadas a ella se reducen. Esto, a su vez, se refleja en aspiraciones profesionales mínimas (carreras técnicas o carreras profesionales de menor prestigio). Diferentes autores plantean un cuestionamiento a la efectividad de las propuestas educativas “convencionales” y de las propuestas “bilingües interculturales”, que constituyen la principal oferta educativa para las poblaciones indígenas (Zúñiga y Ansión 1991; Smith 2002; Zavala 2002, Ames 2002; entre otros).

Una de las principales críticas se centra en la utilidad de los conocimientos adquiridos. Si bien en el caso de los modelos convencionales la fuerte presencia del castellano es valorada en tanto cumpla una función de “puente” hacia la sociedad y los entornos externos, la ausencia de vínculos con la cultura y prácticas locales genera dificultades para explotar el potencial de los conocimientos adquiridos. En este sentido, Smith (2002) formula una dura crítica al sistema convencional educativo, pues implicaría una negación explícita e implícita de la cultura, lenguaje, historia e identidad indígenas. Esta negación se expresaría a través de actitudes de discriminación étnica de quienes administran las escuelas o de los profesores de orígenes étnicos diferentes, que se consideran a sí mismos como superiores. En consecuencia, los niños indígenas terminarían aspirando a un ideal de mestizo urbano (*Ibid.*, p. 41). En el caso de las propuestas bilingües interculturales, muchas veces son rechazadas por los indígenas porque perciben que, por ser diferente de la educación ofrecida en las ciudades, este tipo de educación es de menor calidad. Por otro lado, cuando el componente bilingüe-intercultural es impuesto sin reparo en la aplicabilidad de los conocimientos que se imparten, se genera la sensación de que estos son inútiles, al no existir necesariamente una demanda de las poblaciones indígenas por este tipo de educación. En el límite, propuestas convencionales o bilingües interculturales mal planteadas pueden traducirse en perceptio-

21. También corroborado en el estudio de caso de Zavala (2002: 191).

nes de que la escuela imparte educación “para un mundo diferente” (Zavala 2002: 124-25; Smith 2002: 41; Ames 2002: 31).

Según Ames, la contradicción con respecto a la utilidad de los conocimientos adquiridos en la escuela sería más relevante en el caso de las niñas indígenas. Para ellas, antes que la continuidad de los estudios, primaría la necesidad de aprender en el hogar las funciones que las convertirán en mujeres competentes dentro de su grupo y cultura, a lo cual se suma el emparejamiento o embarazo temprano (Ames 2002: 46).

De otro lado, la autora constata que en este tipo de población indígena quechua se reclama el hecho de que la limitada disponibilidad de recursos, así como las grandes distancias que tienen que salvar para poder acceder a mejores escuelas o a niveles superiores de educación, devienen en un costo demasiado alto. No obstante, los padres desarrollan en el nivel familiar o colectivo estrategias para que los niños estudien. Asimismo, se muestra la decepción de los padres ante la evidencia de que las mejoras económicas y laborales asociadas a la educación son inciertas. En algunos casos, los hijos regresan a las comunidades sin mostrar mayor progreso relativo, a pesar de su educación. Sin embargo, el logro de capacidades “para vivir en la ciudad” es apreciado en sí mismo, a pesar de la incertidumbre de los beneficios económicos de la educación. A su vez, los padres manifiestan cierto temor ante la posibilidad de que los hijos continúen sus estudios, pues implicaría migraciones fuera de la comunidad, lo cual podría amenazar la reproducción de hábitos, prácticas, conocimientos y comportamientos culturalmente valorados al interior de esta.

Finalmente, la autora señala que en estas comunidades andinas, la educación es también vista como un medio de desarrollo colectivo: mejora las condiciones de vida de la comunidad, revierte su situación de pobreza²². Ello está vinculado a la mejora de las condiciones productivas, puesto que gracias a la presencia de miembros de la comunidad educados con conocimientos “modernos”, habría una mayor apertura y disponibilidad a las innovaciones tecnológicas y a alternativas más eficientes de producción agrícola. A su vez, mejoras productivas y de la calidad redundan en una mejor articulación al mercado de los bienes que producen estas economías, lo cual se reflejaría también en una mayor valoración de la educación formal en este sentido. Sin embargo, nuevamente, la evidencia de niveles precarios de vida en la comunidad deviene en cuestionamientos a la educación como medio de desarrollo colectivo. En consecuencia, la autora señala que los beneficios de la educación son más directos y reconocidos en el ámbito individual y familiar, que en el nivel de la comunidad.

En el caso de las **comunidades andinas quechuas rurales que experimentaron violencia política** (Ames 2002: 24-62), y los consecuentes procesos de desplazamiento, retorno o resistencia, y que actualmente estarían atravesando por procesos de “resignificación” cultural y material, la autora encuentra grandes similitudes con el caso previo, aunque importantes particularidades también. En estas comunidades, en especial, la “apuesta” por la educación recobraría vigor. En un contexto de pacificación en el que recién se dan las condiciones para constatar el éxito o fracaso de la educación, el optimismo se refleja en las altas expectativas sobre la formación profesional de los hijos, las cuales se traducen en la aspiración a carreras profesionales de mayor prestigio. En este sentido, también se comprueba que el ideal de una escuela ligada al progreso y desarrollo de la comunidad, así como a una menor marginación, es mayor.

22. Psacharopoulos y Patrinos (1993) también enfatizan esto.

A su vez, la mayor expectativa asociada a la educación tiene que ver con la necesidad de superar las consecuencias de la violencia y de reducir la vulnerabilidad ante esta última (educación para el acceso y ejercicio de ciudadanía, para ser sujetos de derechos, con capacidad de exigirlos, negociar intereses y defenderse). Asimismo, está relacionada con las nuevas expectativas de la población que migró y ahora retorna. En particular, la experiencia migratoria de la población que retorna está marcada por un deseo de urbanización, que pone a la educación entre las prioridades de la agenda.

Cabe resaltar que los hallazgos de la autora para esta población “retornante”, da luces sobre lo que puede ser el caso de la población indígena migrante en general: la educación se valora en tanto medio para adquirir destrezas (que permitan conseguir un trabajo asalariado en las zonas urbanas) y para facilitar el proceso de inserción social y económica en las ciudades (como estrategia complementaria al uso de redes de parentesco y paisanaje preestablecidas). Esta perspectiva permite comprender cómo, en este tipo de comunidades, el conflicto generado por el temor del no retorno de los hijos que parten en busca de mejoras educativas, es menor: quienes se quedan, podrán ejercer cargos de autoridad de mejor manera; quienes se vayan, podrán contribuir con sugerencias para el desarrollo comunal y, a través del vínculo con otros paisanos que están fuera, ayudar de manera organizada a la comunidad.

Como consecuencia del vigor de la promesa de desarrollo, que implica la educación para estas comunidades que se recuperan de la violencia, se constata un gran esfuerzo familiar y colectivo para la gestión de escuelas, profesores, inmobiliario educativo, e incluso el diseño de estrategias para fomentar la asistencia y permanencia en la escuela. Evidentemente, también hay una gran exigencia por una mayor calidad de la educación.

Finalmente, en el caso de las **comunidades nativas amazónicas** (Ames 2002), en las cuales la presencia de la escuela es más reciente que en los casos anteriores, la principal particularidad residiría en que la demanda por educación va de la mano con procesos de reafirmación, en un contexto de creciente interacción con otros no indígenas (los mestizos). Así, la escuela (el castellano y la escritura) sirve para defenderse (sus derechos, sus tierras) y para poder expresarse y comunicarse (negociar intereses, realizar transacciones comerciales), especialmente en las relaciones con los mestizos. A su vez, la educación es un reclamo de igualdad, en un contexto de discriminación y marginación. Permite, por tanto, una mejor relación con el Estado: formalización de derechos territoriales, gestión de servicios públicos, entre otros.

De otro lado, en las comunidades amazónicas estudiadas por Ames (2002), la presencia del modelo educativo bilingüe es mayor, especialmente en los primeros niveles educativos (conforme avanzan los niveles, hay una mayor preocupación por la presencia del castellano), lo cual sería fruto de años de negociaciones desarrolladas por los dirigentes comunales, federaciones nativas e instituciones no gubernamentales que trabajan con ellos. La autora señala que esto evidenciaría una preocupación colectiva más amplia, por la definición del tipo de educación que requieren estas comunidades; así como, una posición más crítica con respecto de la ausencia de culturas y conocimientos nativos en los contenidos escolares. Es decir, se trataría de una suerte de reafirmación positiva de la identidad étnica local, frente a la propuesta homogeneizadora de la identidad “nacional” que propone la escuela. Ello representa una importante diferencia respecto de los grupos indígenas quechua, entre los que se comprueba un mayor conflicto identitario y una menor identificación con la definición del modelo educativo más adecuado para ellos. Al respecto, cabría preguntarse, en el caso de las

comunidades amazónicas, si el mayor éxito relativo de la propuesta bilingüe intercultural está vinculado también a las diferencias en su integración a la sociedad “nacional” con relación a la experiencia de las poblaciones andinas. El mayor aislamiento relativo de las comunidades amazónicas, en comparación con las andinas, podría explicar, en parte, una experiencia más exitosa de esta propuesta educativa.

En todo caso, la autora señala que, independientemente de la posición de los diferentes grupos étnicos respecto de la educación bilingüe intercultural, en todos es común el deseo y la necesidad de acceder al castellano, la lectura, la escritura y al conocimiento escolar, “como parte de las exigencias en un contexto de intensa interacción interétnica” (Ames 2002: 45).

En síntesis, en cuanto al tema de la valoración de la educación en las poblaciones indígenas, se puede concluir lo siguiente:

- ❑ La educación es altamente valorada en los hogares indígenas, lo cual responde a las expectativas de desarrollo e integración “a un escenario nacional y global” que están vinculadas a esta²³. Esta demanda de integración comprende tres dimensiones: (1) Integración política (mejor atención y mayor respeto por parte del Estado y sus instituciones; mejor desempeño de los liderazgos locales; ejercicio pleno de su ciudadanía; respeto por parte de los demás, de un marco adecuado para el desarrollo de sus comunidades); (2) Integración social (demanda de reconocimiento de igualdad desde los otros; educación como herramienta para superar los elementos que los “descalifican”, como el ser analfabetos); y (3) Integración económica (a la educación formal subyace una promesa de mejora de las condiciones de vida, de superación de la pobreza, de mejor articulación a los mercados laborales, a los mercados de bienes de consumo y a los mercados de los bienes que producen estas economías).
- ❑ Si bien existen diferencias en términos de la aceptación o rechazo de propuestas educativas convencionales o bilingües interculturales, los hogares indígenas desarrollan estrategias familiares y colectivas para procurar la mejor educación posible a sus hijos, aun en contextos de pobreza y escasa disponibilidad de recursos para ello.
- ❑ Por tanto, solo reconociendo las particularidades de las poblaciones indígenas, se podrá comprender mejor qué hay detrás de la percepción generalizada de un supuesto poco interés, desgano, apatía o ignorancia de los padres y madres de familia indígenas respecto de la educación formal (Ames 2002: 61). Las señales que dan estos hogares indican que, si bien hay un deseo de integración en el sentido más amplio, no se quiere renunciar a las identidades y culturas propias. Entonces, la educación tendría que ser una herramienta efectiva para lograr una mejor integración a la sociedad “mayor”, para interactuar con los demás en igualdad de condiciones, pero “sin dejar de ser lo que se es”. Hay un permanente reclamo por una educación de mayor calidad, que permita alcanzar las expectativas asociadas a esta.

23. Sobre la valoración de la educación en tanto herramienta de “liberación” de las poblaciones indígenas, y para procurarse igualdad de condiciones respecto de los demás, son también interesantes los trabajos de Montoya (1990) y Degregori (1991).

B) *El gasto en educación formal en hogares indígenas*

En esta sección se desarrollarán tres estudios de caso sobre la asignación de recursos en los hogares indígenas, en el contexto de cambios en su entorno. En el análisis de dichos casos, se hará énfasis en el gasto en educación formal como evidencia ilustrativa de la alta valoración de esta.

B.1) Impacto del ajuste económico y las medidas de estabilización de principios de los años 1990, en economías ribereñas del río Napo (Loreto)²⁴

Uno de los principales efectos de la aplicación de las medidas de ajuste y estabilización de principios de 1990, fue la liberalización de mercados que anteriormente se encontraban protegidos. De acuerdo con el estudio de Ágreda (1994), para estas economías ribereñas, cuya principal fuente de ingresos provenía de los cultivos de arroz, maíz amarillo duro, caña de azúcar y yute, conjuntamente con la venta de animales menores, esto significó, por un lado, la eliminación de subsidios, lo cual tuvo como efecto el incremento real de los costos de producción. Por otro lado, el retiro del Estado como comprador de productos (como el yute), se tradujo en la eliminación de los precios de “refugio” que este ofrecía. A ello se sumó la desaparición del Banco Agrario y, como consecuencia, la ausencia de créditos subsidiados que financiaban la producción. En suma, la drástica caída de la demanda y los precios de muchos de estos productos, así como el incremento real de los costos de producción, se tradujeron en la necesidad de efectuar cambios importantes en la estructura de los sistemas productivos, para minimizar los impactos negativos y defender la rentabilidad global de su portafolio productivo. Por consiguiente, el área dedicada a la siembra de sus principales cultivos se redujo significativamente: 100% en el caso del yute, 60% en el caso del arroz y 41% en el caso del maíz. Paralelamente, los ribereños incrementaron de manera significativa las actividades extractivas, tal es así que la venta de los productos provenientes de las actividades de caza y pesca registró crecimientos importantes. La estrategia fue efectiva: la rentabilidad global del portafolio productivo de un productor ribereño registró mínimas variaciones entre enero de 1990 y abril de 1993.

En cuanto a los efectos en el gasto de estas economías, se constató una reducción del gasto monetario en bienes y servicios de consumo familiar, ya que el dinero se hizo escaso. La educación fue uno de los componentes que mostró una reducción importante, aunque relativamente menor que otros rubros de gasto (entre 18% a 47% en el peor de los casos)²⁵. Otro rubro que mostró una menor reducción relativa fue el gasto en productos para la actividad extractiva.

24. Tomado de Ágreda (1994). El término “ribereños” hace alusión básicamente a la población mestiza (de las zonas de San Martín e Iquitos-Loreto); sin embargo, dentro de la muestra estudiada, se ha incorporado una comunidad nativa de familias lugareñas denominada “Huaman Urku”.

25. Antes de agosto de 1990, la participación relativa del gasto en educación respecto del gasto medio familiar, representaba el 9% del gasto total y el 14% del gasto monetario, ocupando el quinto lugar de importancia. El primer lugar lo ocupaba el gasto en productos para la actividad extractiva (sal, cartuchos, pilas); el segundo lugar, el gasto en productos para la alimentación (fideos, aceite, azúcar); el tercer lugar, el gasto en combustible y pasajes a las ciudades de Mazán e Iquitos y, el cuarto lugar, el gasto en medicinas.

Es decir, los productores ribereños redujeron el gasto monetario de aquellos bienes y servicios que no eran imprescindibles para asegurar la sostenibilidad del sistema familiar de producción, ni para el desarrollo de una estrategia que permitiera defender la rentabilidad de su portafolio productivo. Y en el orden de prioridad de los gastos que debían reducirse menos, el gasto en educación formal ocupó un lugar importante, revelando la alta valoración que se le asigna.

B.2) Impacto de un programa de desarrollo de gran escala en comunidades quechuas en la Cuenca de Pomacanchi – Cusco²⁶

Durante la década de 1980 se implementó el Proyecto de Desarrollo Rural en Microregiones (Proderm), que tuvo como ámbito de trabajo cinco provincias de la sierra sur. El Proderm benefició de manera directa e indirecta a 25.262 familias campesinas y significó, en el periodo 1979-1991, una inversión total de US\$ 24,6 millones, por lo que fue considerado como uno de los proyectos de desarrollo rural más importantes que se haya ejecutado en la sierra del Perú²⁷.

En el caso de las comunidades ubicadas en la cuenca de Pomacanchi, el Proderm consideró una serie de actividades para mejorar los niveles de productividad e ingresos, entre las que destacaron la asistencia técnica y capacitación en la instalación de cultivos semilleros y comerciales, el mejoramiento de la infraestructura agrícola (que se tradujo en la ampliación de la frontera agrícola), la mejora de la ganadería a través de la asistencia técnica y capacitación en mejoramiento genético y sanidad animal, y el mejoramiento de la infraestructura pecuaria. Además, este proyecto destinó recursos importantes para la infraestructura social y vial. Así, por ejemplo, los servicios de educación se ampliaron de manera significativa, a través de la construcción de 22 centros educativos nuevos, lo cual representó una importante mejora respecto de la situación a inicios de 1980²⁸.

En el estudio realizado por Ágreda y Cruz (1994) a inicios de 1990, se constató, como uno de los principales efectos de este proyecto, que las familias beneficiarias experimentaron un cambio tecnológico positivo en su producción agrícola y pecuaria. Consecuentemente, se produjo un incremento en sus ingresos, así como en su capacidad de ahorro, reflejado en una mayor dotación de ganado vacuno, ovino, porcino y auquénidos. Lo relevante de estos hallazgos, para efectos de esta investigación, es que una parte importante del aumento de la dotación de ganado, se destinó a cubrir gastos de educación de los hijos de estos comuneros en colegios primarios y secundarios, ubicados en la misma provincia y en la ciudad del Cusco, y, en menor medida, para sufragar gastos de educación superior²⁹.

26. Tomado de Ágreda y Cruz (1994).

27. Del Carpio y otros (1992: 68), citado por Ágreda y Cruz (1994).

28. Durante la campaña de 1982-1983, Cotlear constataba que en la comunidad de Pomacanchi, el promedio de escolaridad era solamente de 3,7 años, el 32,7% de los comuneros apenas había completado la primaria y solo una minoría de 4,0% contaba con secundaria completa. Este pobre nivel educativo sería, en gran parte, explicado por la reducida oferta educativa, ya que solamente cinco comunidades de la cuenca contaban con centros educativos de nivel primario y únicamente la capital del distrito de Pomacanchi tenía un centro educativo secundario (Cotlear 1989, citado por Ágreda y Cruz 1994).

29. De los 155 comuneros encuestados, el 46% declaró que en el periodo 1980-1992, por lo menos una vez, había vendido un animal para solventar gastos de la educación de sus hijos, representando esa venta entre el 4% al 33% del valor actual del hato ganadero.

Es importante resaltar que la función que cumple la actividad ganadera como generadora de ingresos, que son utilizados, entre otras opciones, para cubrir los costos de la educación de los hijos, no es característica particular de los productores de Pomacanchi ni de los comuneros que son beneficiarios de un proyecto de desarrollo rural. Ríos³⁰ identifica similar comportamiento en las familias comuneras del Cusco, en la cuenca del río Patacancha (provincia de Ollantaytambo). A través de la venta de ganado vacuno, estos comuneros cubren los gastos de educación secundaria y superior de sus hijos, tanto en Cusco como en Lima, e inclusive en el extranjero.

B.3) Impacto de un programa de desarrollo de menor escala en productores aymaras alpaqueros de Puno³¹

Este caso corresponde al análisis de los resultados obtenidos por un proyecto de desarrollo implementado por la Asociación Chuyma de Apoyo Rural “Chuyma Aru”. El proyecto estaba orientado a reforzar la crianza de alpacas a través de la recuperación de pasturas naturales, mediante el uso de tecnologías tradicionales de manejo de pastos. Este proyecto se llevó a cabo en el departamento de Puno, en las comunidades aymaras de los distritos de Conima, Tilali, Moho (provincia de Moho), Ilave (provincia de Collao) y Juli (provincia de Chucuito), y abarcó tanto la zona agrícola (Moho) como ganadera (Collao y Chucuito). Dado que el énfasis del proyecto estaba puesto en el incremento de los niveles de productividad de los alpaqueros, se esperaba que estas actividades tuvieran como efecto un aumento de la población de alpacas. Este último se traduciría, a su vez, en un incremento de la producción de fibra y carne de alpaca, así como en un aumento en la producción de bienes transformados sobre la base de la fibra (tejidos planos y de punto).

Una de las primeras constataciones de la evaluación de Ágreda y Castro (2001), fue que el proyecto efectivamente había tenido un impacto en el mejoramiento y ampliación de las áreas de pastos, especialmente en los bofedales, los cuales son de suma importancia en la época de sequía por las restricciones para alimentar a las alpacas. Sin embargo, la población de alpacas en el ámbito del proyecto se había reducido de manera importante. La explicación de este efecto residía en que los productores examinaron los precios relativos de la fibra y de la carne de alpaca con respecto a la carne de vacuno (siendo estos últimos mayores) y, como producto de esta comparación, decidieron reducir el hato de alpacas e incrementar la cantidad de ganado vacuno. Es decir, realizaron un análisis de costo/beneficio de los pastos y eligieron aquella crianza que les reportaba mayores ingresos monetarios. Ello estaría demostrando que los alpaqueros, aun cuando mantienen vigentes sus prácticas tradicionales de manejo de sus pasturas y crianza de ganado, así como sus prácticas mágico-religiosas, en sus decisiones de uso de los recursos, consideran las señales que les proporciona el mercado.

Los autores del estudio también confirmaron que una parte importante del excedente generado a través de la venta del ganado vacuno, que fluctuaba entre el 12% al 38%, se destinaba a cubrir los gastos de educación de los hijos de las familias de alpaqueros en el ámbito del proyecto. Evidentemente, dicho gasto era mayor en aquellas familias que tenían una mayor disponibilidad de pastos y ganado. Asimismo, se

30. Ríos (1992), citado por Ágreda y Cruz (1994).

31. Tomado de Ágreda y Castro (2001).

detectó un “recorrido en la educación” en los miembros de las familias alpaqueras, el cual estaba fuertemente asociado a la disponibilidad de recursos y a los excedentes generados gracias al proyecto. El primer paso lo constituía la escuela primaria, en el ámbito de la comunidad madre. El 78% de los hijos de alpaqueros, cuyos padres fueron encuestados, lograba concluir los estudios primarios. El segundo paso, asistir a la escuela secundaria de Ilave y en menor medida de Puno, solo lo lograba el 36% de los hijos de alpaqueros³². Finalmente, el tercer paso, cursar estudios universitarios en Puno y Arequipa, lo realizaba una minoría: el 12% de hijos de alpaqueros.

En síntesis, de los estudios de caso referidos, se puede extraer una conclusión principal: la educación formal es altamente valorada en las economías indígenas, lo que se refleja en la importancia del gasto en escolaridad como parte del gasto total. Asimismo, se refleja en los cambios que se producen en la asignación de recursos en estos hogares, ante choques negativos y positivos. En situaciones de cambios inesperados negativos, el gasto en educación se reduce, pero relativamente menos que otros rubros de consumo familiar. En circunstancias de cambios positivos, como mayores ingresos o mayor capacidad de ahorro, los excedentes se destinan de manera importante a la inversión en educación. Al margen del contexto favorable o desfavorable en el que se pueden desenvolver los hogares indígenas, se diseñan e implementan diversas estrategias para garantizar la inversión en la educación formal de los hijos, de manera consistente con la alta valoración que se le asigna.

1.3.3.3 ¿Es la educación una herramienta de movilidad social en el caso de las poblaciones indígenas?

En la sección anterior se hizo referencia a algunos cuestionamientos existentes sobre la efectividad de la educación formal, en sus modelos “convencional” y “bilingüe-intercultural”, para satisfacer las expectativas que de esta tienen los hogares indígenas. En términos más generales, se puede hablar del cuestionamiento a la efectividad de la educación formal como herramienta de movilidad social o, por lo menos, como medio para generar capacidades y evitar que experimenten una trayectoria socioeconómica de pobreza. Para profundizar en esta línea de discusión, en esta sección se revisarán algunos estudios que dan cuenta del grado de movilidad social que habrían experimentado las poblaciones indígenas en el país, en términos absolutos y relativos, desde el enfoque de logros educativos. Posteriormente, se plantearán algunos de los temas necesarios a tener en cuenta en el análisis de la relación entre etnia, educación y pobreza.

A) Movilidad social en poblaciones indígenas

El punto de partida de la revisión del tema de movilidad social intergeneracional en el caso de las poblaciones indígenas en el Perú, lo constituyen las evidencias del mayor riesgo de pobreza y pobreza extrema que presenta este grupo poblacional, así como sus menores ingresos y menor dotación de capital humano. Hacia inicios de los años 1990, Maclsaac (1993) señalaba que en el Perú, la población indígena era más pobre, menos educada, percibía menores ingresos en el mercado laboral asalariado y

32. Salto importante, porque para un productor alpaquero significa sufragar el gasto en alojamiento, pensión alimenticia, pasajes, de la comunidad a la ciudad de Ilave o Puno, cuando menos dos veces al mes, además de los útiles escolares y el uniforme.

tenía menor acceso a servicios de salud que la población no indígena, lo cual se presentaba aun con mayor incidencia en el caso rural (*Ibid.*, p. 223). Por su parte, Herrera (2002) encuentra que la población indígena presenta un riesgo de pobreza mucho mayor que la población no indígena. Los niveles de pobreza y pobreza extrema de este tipo de hogares son de 77,7% y 48%, respectivamente, frente al 54,8% y 29,7% del promedio nacional (*Ibid.*, p. 55).

Con el enfoque de la movilidad social aproximada a través de mayores logros educativos, se hará referencia a la movilidad social en las poblaciones indígenas en términos “relativos”, para aludir a la evolución de los indicadores de escolaridad de estas respecto de la población no indígena. Luego, la movilidad social en poblaciones indígenas en términos “absolutos”, da cuenta de mejoras educativas intergeneracionales al interior de este grupo poblacional.

MacIsaac (1993) encuentra que las brechas de escolaridad entre la población indígena y no indígena se habrían reducido “lentamente”, especialmente a partir de la década de 1980. Es decir, los indígenas presentarían cierta movilidad social “relativa”. Sin embargo, hacia inicios de 1990, los niveles educativos del sector no indígena de la población eran mayores que los del sector indígena, hasta en un 47%. Los indígenas en el Perú presentaban menores niveles educativos y de literacidad³³, además de menor entrenamiento. En términos de género, las mujeres indígenas son quienes presentaban los menores logros educativos. En el ámbito de los jefes de hogar indígenas, un 40% había logrado superar la educación secundaria; mientras que apenas un 6% presentaba algún nivel de educación posterior a la secundaria. A diferencia de la población no indígena, para la que los niveles de educación secundaria y superior eran de 41% y 22%, respectivamente. Nótese que el nivel de acceso a algún grado de la educación secundaria, no presenta una diferencia tan significativa entre uno y otro sector de la población (40% frente a 41%). No obstante, ello no representaría necesariamente una buena noticia, ya que la autora encontraba que en el caso específico del Perú, el factor clave para el incremento de ingresos estaba relacionado con el acceso a la educación universitaria.

Por su parte, Herrera (2002) encuentra que en el año 2001, en el caso de la educación primaria, la población indígena tenía 40% más de probabilidad que la población no indígena de alcanzar *únicamente* este nivel. En el caso de la educación secundaria, la población indígena tenía 15% menos de probabilidad de alcanzar este nivel. En cuanto a la educación superior, la probabilidad de que la población indígena logre dicho nivel era 40% menos respecto del resto de la población. En términos intergeneracionales, el autor también llama la atención sobre los progresos relativos experimentados por el sector indígena de la población. Entre la generación de indígenas nacida entre 1967 y 1976 (personas que en el momento de la encuesta oscilaban entre los 25 y 35 años de edad) y la misma generación de no indígenas, existiría igualdad de acceso a la educación secundaria. A diferencia de lo que ocurrió con los indígenas mayores de 55 años, cuya probabilidad de lograr dicho nivel habría sido 50% menos que la de los no indígenas. También se constatan progresos en términos de la educación superior: la probabilidad de que la generación de indígenas entre 1967 y 1976 acceda a dicho nivel de educación, se habría duplicado respecto de la generación de indígenas mayores de 55 años. No obstante, con respecto a la población no indígena entre los 25

33. Concepto relacionado con el manejo de la lectura y escritura en idioma español.

y 35 años, los indígenas presentan un 30% de menor probabilidad de acceso a la educación superior.

Finalmente, analizando específicamente la movilidad social intergeneracional en el sector de la población indígena (movilidad social “absoluta”), el autor encuentra que sí habrían ocurrido mejoras en términos de logros educativos: el 32,8% de los jefes de hogar cuyos padres solo habían alcanzado la primaria, superó este nivel y logró alcanzar la secundaria; e incluso, el 10,5% llegó hasta la educación universitaria. Por su parte, el 38,1% de los jefes de hogar cuyos padres accedieron a la educación secundaria, superó este nivel y alcanzó la educación superior. En el caso de los jefes de hogar cuyos padres alcanzaron la educación superior en su momento, el 71,4% de estos logró ese mismo nivel educativo, lo cual, desde la perspectiva del autor, revela que la mayor educación deviene en “la mejor herencia contra la pobreza” (Herrera 2002: 57-9). No obstante, el autor enfatiza que estas mejoras también están relacionadas con el crecimiento de la oferta educativa en el país, lo cual habría tenido especial relevancia en el acceso a la educación por parte del sector indígena de la población.

La muestra que será utilizada para la presente investigación, está conformada por individuos que se reportaron como hijos en el momento de la encuesta (que es la misma utilizada por Herrera) y que están entre los 20 y 24 años de edad. Siguiendo los hallazgos de este autor, podría esperarse que, en términos del logro de la secundaria completa, el origen indígena no represente una desventaja respecto del no indígena. En efecto, el autor señala que el acceso a la educación secundaria no mostraría diferencias entre ambos tipos de generación (indígena y no indígena). Por su parte, los resultados del estudio de MacIsaac (1993) también apuntaban a que el acceso a algún grado de educación secundaria, no presentaba una diferencia tan significativa entre uno y otro sector de la población³⁴.

Sin embargo, esto también puede interpretarse en el sentido que la secundaria completa ya no es un discriminante para evaluar las brechas relativas en el acceso a la educación, entre los indígenas y no indígenas. Si bien parecería no haber diferencias importantes en el acceso a la educación secundaria entre ambos, los no indígenas tienen mayor acceso a la educación superior. Por tanto, en términos relativos, la brecha se mantendría. A ello se añadirían, por un lado, los hallazgos de MacIsaac (1993), en el sentido que en el caso de las poblaciones indígenas en el Perú, el factor clave para el incremento de los ingresos está relacionado con el acceso a la educación universitaria mas no con la educación secundaria. Por otro lado, Herrera (2002) también enfatiza que la brecha se mantiene, porque la educación secundaria a la que accede la población no indígena es de mayor calidad que aquella a la que accede la población indígena.

Ello lleva a cuestionarse sobre la pertinencia del uso de la secundaria completa como umbral, especialmente si se trata de identificar un nivel educativo mínimo que permita esperar una trayectoria socioeconómica fuera de la pobreza. Aun más, tomando en cuenta la población total del Perú, se tiene que el 48% de los jefes de hogar con secundaria completa es pobre y el 14,3% es pobres extremo³⁵, lo cual pondría en evidencia que, tanto en el caso de la población indígena como no indígena, los retornos a la educación secundaria no serían suficientemente altos como para salir del círculo de

34. Es relevante mencionar que, contrario a lo que señalan MacIsaac (1993) y Herrera (2002), Aldaz-Carroll y Morán (2000: 38) encuentran, para el caso peruano, en 1994, que la probabilidad de los niños indígenas de lograr la secundaria completa era 37% menor que la de los niños no indígenas.

35. Datos de la ENAHO 2001 – IV trimestre (INEI 2002).

pobreza. No obstante, a pesar de estos cuestionamientos legítimos a la pertinencia del umbral de la secundaria completa, se mantendrá esta opción metodológica, porque el acceso a la educación superior por parte de la población indígena es tan limitado que dificulta un análisis como el aquí desarrollado³⁶.

B) Elementos complementarios en el análisis de la relación entre etnia, educación y pobreza

Las evidencias de mayor pobreza y menores logros educativos en las poblaciones indígenas, son pruebas de la falla de la educación formal como herramienta de movilidad social para este sector de la población. El análisis de las relaciones que pueden establecerse entre la condición étnica de indígena, la educación y la pobreza, no puede prescindir de aspectos relacionados con la calidad de la educación y con los retornos de mercado a la misma, ni de la conveniencia de la propia oferta educativa. Si bien estas consideraciones no serán desarrolladas de manera profunda en este documento, es importante mencionarlas para tener una visión más completa de algunos de los elementos que deben incorporarse en el análisis de la efectividad de la educación formal, como herramienta de movilidad social en el caso de las poblaciones indígenas.

El tema de la calidad de la educación ya fue abordado parcialmente en secciones precedentes, en las que se mencionó el cuestionamiento a la conveniencia (sociocultural y en términos de contenidos) y efectividad de la educación formal impartida a las poblaciones indígenas, tanto en su versión “convencional” como en su versión “bilingüe intercultural”. En el límite, la inconveniencia de la educación formal que se ofrece a las poblaciones indígenas puede interpretarse como discriminación étnica (discriminación previa al mercado laboral), en la medida que dicha oferta educativa, precisamente, no recoge en su formulación las particularidades que caracterizan a estos grupos étnicos.

Por otro lado, el acceso a una educación de mayor calidad también está estrechamente relacionado con la disponibilidad de recursos e información para invertir en ella. La situación de pobreza en la que vive la mayor parte de las poblaciones indígenas, así como sus mayores limitaciones de información, no hacen sino exacerbar las dificultades para el acceso a una educación de mayor calidad. Las condiciones precarias de vida de gran parte de la población infantil indígena también afectan la salud y nutrición del niño; y por lo consiguiente, su desempeño educativo y la calidad de educación que ostenta una vez que llega al mercado laboral.

En cuanto a los retornos a la educación en el caso de las poblaciones indígenas (que tienen implicancias directas en los ingresos), estos son sensiblemente menores. Algunas de las razones que estarían detrás, pueden agruparse en: efectos derivados de la baja calidad de educación a la que accede esta población y efectos asociados a la discriminación étnica. En términos de la metodología del análisis de diferenciales de ingresos entre indígenas y no indígenas, para identificar los efectos derivados de la discriminación, lo primero sería equivalente a los efectos de diferentes dotaciones de características generadoras de ingresos: si la educación es de baja calidad, la dotación de capital humano es menor, así como las características productivas, a lo cual se asociarían menores niveles de productividad y menores ingresos. En el segundo caso,

36. El uso difundido del umbral de la secundaria completa está documentado en Aldaz-Carroll y Morán (2000: 13).

menores retornos a la educación de poblaciones indígenas (para las mismas características generadoras de ingresos), podrían reflejar, entre otros, efectos negativos relacionados con la discriminación étnica³⁷.

Finalmente, existen limitaciones vinculadas a una oferta educativa escasa y de baja calidad; mínima disponibilidad y menor acceso a infraestructura educativa adecuada y servicios relacionados con la educación; la gran distancia a las escuelas, entre otras. Desventajas que se presentan con mayor frecuencia en las zonas rurales y urbano-marginales, en las que mayoritariamente reside este sector de la población.

Por lo tanto, en el marco del análisis de la transmisión de pobreza, aspectos concernientes a la calidad de la educación, los retornos a la misma y la precariedad de la oferta educativa en el caso de las poblaciones indígenas, entre otros, harían que el enfoque de brechas educativas y logro de umbrales de escolaridad, subestime la presencia constante de la TIP entre las poblaciones indígenas. En el caso de estas últimas, habrían otros factores tan o más importantes que las brechas educativas en la determinación de la TIP que experimentan, tales como su entorno económico, social y cultural, donde precisamente se evidencia la problemática y discriminación étnica que enfrentan estas poblaciones (Aldaz-Carroll y Morán 2000: 39-41).

1.4 Principales hipótesis de la investigación

En términos generales, de la discusión precedente se puede concluir que los logros educativos en el caso de las poblaciones indígenas dependen, desde la perspectiva de los factores familiares relevantes, de variables que pueden agruparse en: (1) factores asociados a la estructura demográfica del hogar, el papel del niño en la economía y el funcionamiento del hogar, el capital humano y los recursos del hogar, la residencia urbana o rural, la experiencia migratoria; y (2) factores asociados a la condición étnica de indígena. A su vez, los efectos derivados de la condición étnica de indígena podrían descomponerse en dos tipos: (1) efectos relacionados con las valoraciones y actitudes de los hogares indígenas hacia la educación (que a su vez reflejan las características socioculturales y económicas particulares de estos hogares); y (2) efectos de la discriminación étnica (discriminación en el acceso y calidad de la educación).

En este contexto, resulta crucial el planteamiento adecuado de un modelo que permita evaluar los distintos factores descritos, que diferencie los efectos de cada uno de ellos en las posibilidades de un niño de lograr el umbral de la secundaria completa y que ponga énfasis en el efecto de la condición étnica de indígena. En la siguiente sección se describirán con detalle las características del modelo empírico que se desarrollará; pero para efectos de plantear las principales hipótesis de esta investigación, se señala a continuación la intuición del modelo:

37. En líneas generales, esta metodología (bastante difundida para el análisis de la discriminación como resultado del mercado) plantea lo siguiente: los diferenciales de ingresos se descomponen en una parte que se explica por las diferentes dotaciones de características generadoras de ingresos; y por otra, que reflejaría las diferencias en retornos para las mismas características generadoras de ingresos. Esto último se denomina el "componente inexplicado" de los diferenciales en ingresos, y constituye tanto una medida de discriminación (étnica) como el efecto de otros factores que no son observados, tales como la calidad del trabajo, el compromiso con el trabajo, la falta de entrenamiento específico, carreras profesionales interrumpidas, y los gustos y personalidades de los individuos sujetos de análisis (ver Psacharopoulos y Patrinos 1993: 51-3; Herrera 2002: 57; Altonji y Blank 1999: 3153-6).

El logro del umbral de la secundaria completa por parte de un niño depende de:

- a) características familiares tales como la estructura demográfica del hogar (la presión sobre los recursos de este), el género del niño, la educación de los padres, la presencia de un jefe de hogar mujer, el ingreso del hogar, la residencia urbana o rural del hogar y la experiencia migratoria;*
- b) su condición étnica de indígena (aproximada por la condición étnica del jefe de hogar);*
- c) el efecto de esta condición étnica, que se manifiesta a través de algunas de las otras características familiares planteadas.*

Las principales hipótesis sobre el efecto de estas variables en el logro del umbral son las siguientes:

- ❑ La condición étnica de indígena del jefe de hogar es uno de los factores familiares determinantes del logro de un nivel mínimo de escolaridad por parte de su hijo y, por tanto, de sus posibilidades de generar capacidades para contribuir con una vida futura fuera de la pobreza.
- ❑ Dada la alta valoración asignada a la educación formal en las poblaciones indígenas, en tanto estrategia para lograr un mejor desempeño en el contexto en el que se desenvuelven, y como demanda de integración política, social y económica, la condición étnica de indígena tendría un efecto positivo en el logro del umbral por parte del niño. Es decir, desde la perspectiva de la actitud hacia el desarrollo de capacidades para salir de la pobreza, la condición étnica de indígena de un jefe de hogar representaría un elemento potenciador de la posibilidad de que sus hijos logren completar la secundaria. El efecto positivo derivado de la alta valoración de la educación formal en los hogares indígenas superaría, incluso, el posible efecto negativo asociado a la discriminación étnica, tal es así que la variable que refleja la condición étnica de indígena tiene un signo esperado positivo.
- ❑ Debido a que el criterio de la lengua materna para diferenciar a la población indígena de la no indígena resulta muy parcial, se espera que la aproximación subjetiva permita obtener resultados más claros. En este caso, es el propio individuo quien hace una valoración de los diferentes elementos de su identidad étnica, para arrojar como balance su auto-adscripción a alguna categoría vinculada a la condición de indígena.
- ❑ En el caso de la categoría de auto-identificación como “de origen mestizo”, que será usada como grupo de contraste, no quedaría tan claro el impacto de dicha condición “étnica” en la probabilidad de que un niño logre completar la secundaria. El sesgo en el auto-reporte como mestizos, por parte de algunos individuos con rasgos étnicos indígenas, y lo complejo del concepto mismo de mestizo, dificultarían establecer a priori el signo esperado de dicha variable. No obstante, teniendo en cuenta que para la muestra sujeta de análisis las diferencias en el acceso a la educación secundaria entre la población indígena y la no indígena serían mínimas, así como que la educación es altamente valorada por este sector mayoritario de la población, podría esperarse que el efecto de la “condición de mestizo” en la probabilidad de lograr el umbral sea también positivo.

- En cuanto a los efectos de la condición de indígena que pueden transmitirse a través de otros factores familiares (variables cruzadas con la condición étnica de indígena), se espera que estos también reflejen tanto las características sociales, culturales y económicas particulares de este sector de la población, como los posibles efectos de la discriminación étnica asociados a dichas particularidades. En general, las variables cruzadas podrían evidenciar efectos positivos y negativos de la condición étnica de indígena, transmitidos a través de alguna característica familiar particular.

2. Metodología y características de los datos

El modelo empírico que se desarrollará es un modelo probabilístico (regresiones probit), que expresa la probabilidad de completar la secundaria como una función de un conjunto de características familiares del niño sujeto de análisis. La variable explicada (la dependiente) es una variable discreta, que es igual a uno si un niño logró completar la secundaria y a cero, si no lo logró. Las variables explicativas (las independientes) son factores familiares que pueden estar determinando si el niño podrá o no completar la secundaria (factores que afectan la probabilidad de ocurrencia del evento de lograr el umbral): número de hermanos del niño; orden del niño respecto de sus hermanos; género del niño; educación de los padres; ingreso del hogar; si el jefe de hogar es mujer (como *proxy* de si es madre soltera); residencia urbana o rural; experiencia migratoria del niño y condición étnica de indígena del jefe del hogar. Adicionalmente, se incluye un conjunto de variables independientes, que resultan de la multiplicación de la condición étnica de indígena por los demás factores familiares inicialmente incorporados (“variables cruzadas”).

A manera de síntesis, se tendría que:

Probabilidad del logro del umbral de la secundaria completa = F (estructura demográfica del hogar, género del niño, dotación de capital humano del hogar, recursos del hogar, residencia del hogar, experiencia migratoria del niño, condición étnica de indígena; efecto de la condición étnica de indígena a través de variables relacionadas a la estructura demográfica del hogar, el género del niño, la dotación de capital humano del hogar, los recursos del hogar, su residencia y la experiencia migratoria del niño)

Así especificado el modelo, es posible aislar (controlar) los efectos de los distintos factores familiares incorporados, para concentrarse en el efecto específico de la condición étnica de indígena. En ese sentido, primero se determina la relevancia del efecto de dicha variable étnica (su significancia) y la naturaleza de este efecto (si el signo de la variable es positivo o negativo en el modelo, elevando o reduciendo la probabilidad del logro del umbral). Después de identificado el efecto inherente a la condición étnica de indígena, se evalúa el impacto (significancia y signo) de las “variables cruzadas” que podrían reflejar efectos indirectos de la condición étnica de indígena, a través de las demás variables incorporadas en el modelo.

La condición étnica del jefe de hogar será aproximada tanto de manera objetiva (lengua materna indígena) como de manera subjetiva (auto-adscripción a alguna categoría vinculada a la condición de indígena). En ambos casos, la variable “condición étnica de indígena” es una variable discreta, que vale uno si el jefe de hogar es indígena

y cero de otro modo. Como grupo de comparación se considerará la categoría de auto-identificación (aproximación subjetiva) y la de “origen mestizo”. Así, se desarrollará el mismo modelo, incorporando las variables independientes antes referidas, pero para el caso de la “condición étnica de mestizo”.

Sobre la base de información de la ENAHO, IV trimestre de 2001 (INEI 2002), la muestra consistirá en individuos entre 20 y 24 años (edad límite para haber completado la secundaria), que en el momento de la encuesta se reportaron como hijos del hogar analizado. En la muestra se incluye tanto a niños indígenas como no indígenas. Es decir, no es que el modelo se estime para una muestra de niños provenientes de hogares indígenas, evaluando el efecto de los factores familiares de estos hogares sobre la probabilidad de logro del umbral de escolaridad (lo cual sería equivalente a tipificar un hogar indígena, para ver el efecto de sus características familiares). Lo que se hace es estimar el modelo para una muestra que incorpora tanto a niños indígenas como no indígenas, para evaluar precisamente el efecto diferencial de dicha condición étnica en la probabilidad de ocurrencia del evento logro del umbral. Ello también permitirá, en el momento del análisis de las variables cruzadas con la condición de indígena, distinguir el efecto de los demás factores familiares (ingreso, educación, estructura demográfica del hogar, etc.) cuando se trata de un hogar indígena, respecto de uno no indígena.

La muestra se compone de 3.798 observaciones³⁸ (“niños” entre 20 y 24 años que se reportaron como “hijos” en la encuesta) y presenta algunas características étnicas importantes. Entre ellas se puede mencionar que, según el criterio de la lengua materna (ver el cuadro 7.1), casi el 30% de los jefes de los hogares de los niños de la muestra son indígenas (24,68% tiene como lengua materna el quechua; 4,21%, el aymara y 0,62%, otra lengua nativa).

Cuadro 7.1
Condición de indígena según la aproximación objetiva

Lengua materna	Frecuencia	%
Castellano	2.609	70,46
Quechua	914	24,68
Aymara	156	4,21
Otra lengua nativa	23	0,62
Portugués	1	0,03
<i>Total</i>	<i>3.703</i>	<i>100,00</i>

Fuente: INEI 2002
Elaboración propia

De manera similar, según el criterio de la auto-adscrición a una etnia (ver el cuadro 7.2), alrededor de 36% de los jefes de los hogares de los niños de la muestra, se identifica con alguna etnia indígena (27,79% se identifica como de origen quechua; 5,56%, como de origen aymara; y 2,73%, como indígena de la amazonia). Según este

38. Sin embargo, al momento de correr las regresiones, el número total de observaciones fue de 2.785, debido a la menor cantidad de observaciones disponibles en variables como la educación de la cónyuge.

mismo criterio, el 60,3% de los jefes de hogar de la muestra se identifica como de origen mestizo.

Cuadro 7.2
Condición de indígena según la aproximación subjetiva

Etnia subjetiva	Frecuencia	%
Indígena de amazonia	101	2,73
Quechua	1.029	27,79
Aymara	206	5,56
Negro/Mulato/Zambo	44	1,19
Mestizo	2.233	60,30
Blanco	76	2,05
Otro	14	0,38
<i>Total</i>	<i>3.703</i>	<i>100,00</i>

Fuente: INEI 2002
Elaboración propia

Asimismo, se constata una alta coincidencia entre la definición “como indígena”, según la auto-identificación como indígena y según el criterio de la lengua materna nativa (ver el cuadro 7.3). Esto se da especialmente en el caso de los indígenas de origen y lengua quechua (el 75,12% de los jefes de hogar que se considera como de origen quechua, tiene como lengua materna el quechua); así como, en el caso de los indígenas de origen y lengua aymara (el 72,33% de los jefes de hogar que se considera como de origen aymara, tiene como lengua materna el aymara). En el caso de los jefes de hogar que se consideran indígenas de la amazonia, el 78,22% de estos reporta tener como lengua materna el castellano, mientras que casi el 17,82% señala tener “otra lengua nativa” como lengua materna.

Cuadro 7.3
Relación entre la definición de indígena según la aproximación objetiva y subjetiva

Lengua materna jh	Etnia subjetiva jh							Total
	Indígena de amazonia	Quechua	Aymara	Negro/Mulato/Zambo	Mestizo	Blanco	Otro	
Castellano	78,22	24,59	26,21	95,45	93,91	96,05	78,57	70,46
Quechua	3,96	75,12	1,46	4,55	5,73	3,95	7,14	24,68
Aymara	0	0,29	72,33	0	0,18	0	0	4,21
Otra lengua nativa	17,82	0	0	0	0,13	0	14,29	0,62
Portugués	0	0	0	0	0,04	0	0	0,03
<i>Total</i>	<i>100,00</i>	<i>100,00</i>	<i>100,00</i>	<i>100,00</i>	<i>100,00</i>	<i>100,00</i>	<i>100,00</i>	<i>100,00</i>

Fuente: INEI 2002
Elaboración propia

También se observa un importante nivel de coincidencia entre el dominio geográfico al que pertenecen los indígenas, según la aproximación objetiva y según la aproxi-

mación subjetiva (ver los cuadros 7.4 y 7.5, respectivamente). De manera consistente con la mayor proporción de indígenas “quechuas”, la mayor parte de los indígenas vivía en la sierra central (31,38% de los indígenas según el criterio objetivo y 28,89%, según el criterio subjetivo). Seguidamente, y también de manera consistente con la segunda mayor proporción de indígenas “aymaras”, se tiene a los residentes en la sierra sur (32,57% de los indígenas según el criterio objetivo y 28,07% de los indígenas según el criterio subjetivo). Luego están los residentes en Lima Metropolitana, lo cual refleja la importancia de la población indígena migrante en la capital (12,81% de los indígenas según el criterio objetivo y 14,15% de los indígenas según el criterio subjetivo, viven en la capital). En el caso de los indígenas según el criterio subjetivo, el siguiente dominio geográfico importante es el de la selva, lo cual tiene consistencia con el hecho de que la tercera mayor proporción de indígenas es de origen amazónico (12,65% de estos indígenas reside en la selva). Mientras que en el caso de los indígenas según el criterio objetivo, los residentes en la costa sur tienen una importancia ligeramente mayor que los residentes en la selva (8,87% y 8,14%, respectivamente).

Cuadro 7.4
Distribución geográfica de los jefes de hogar indígenas
según la aproximación objetiva

Dominio geográfico	Indígena “objetivo”
Costa norte	0,55
Costa centro	5,12
Costa sur	8,87
Sierra norte	0,55
Sierra centro	31,38
Sierra sur	32,57
Selva	8,14
Lima Metropolitana	12,81
<i>Total</i>	<i>100,00</i>

Fuente: INEI 2002
Elaboración propia

Cuadro 7.5
Distribución geográfica de los jefes de hogar indígenas
según la aproximación subjetiva

Dominio geográfico	Indígena “subjetivo”
Costa norte	1,12
Costa centro	5,01
Costa sur	9,36
Sierra norte	0,75
Sierra centro	28,89
Sierra sur	28,07
Selva	12,65
Lima Metropolitana	14,15
<i>Total</i>	<i>100,00</i>

Fuente: INEI 2002
Elaboración propia

Serán estimados tres modelos: uno que incorpora la condición étnica de indígena, aproximada de manera subjetiva; otro que incorpora la condición étnica de indígena, aproximada de manera objetiva; y, finalmente, uno que incorpora la condición autoadscrita de mestizo. Por la naturaleza del modelo probit, los resultados serán presentados en términos de los efectos marginales de las variables independientes en la probabilidad de que un niño termine la secundaria. Es decir, en el caso de las independientes continuas, el efecto marginal refleja el cambio en la probabilidad ante un cambio infinitesimal en la variable explicativa; mientras que en el caso de las independientes discretas (*dummies*), el efecto marginal refleja el cambio en la probabilidad ante un cambio discreto (de 0 a 1) en la variable explicativa.

Los resultados de las regresiones para la categoría indígena según la aproximación subjetiva, se encuentran en el anexo 7.1; para la categoría indígena según la aproximación objetiva, se presentan en el anexo 7.2 y para la categoría mestizo según la aproximación subjetiva, se muestran en el anexo 7.3.

3. ¿La condición étnica de indígena afecta el logro de un umbral de escolaridad?

Los resultados de los modelos que incorporan la condición étnica de indígena -aproximada tanto de manera subjetiva (ver el anexo 7.1) como objetiva (ver el anexo 7.2)-, indican que esta tiene un efecto marginal positivo en la probabilidad de que el niño termine la secundaria. Es decir, la condición étnica de indígena de un jefe de hogar representaría un elemento potenciador del logro de parte de sus hijos de un umbral mínimo de escolaridad, que contribuirá a que no vivan una situación de pobreza en su adultez.

A continuación, se realiza una breve descripción de los resultados de las regresiones efectuadas, en términos de la significancia y signo de las variables incorporadas, haciendo especial énfasis en el efecto directo de la condición étnica de indígena y su efecto a través de algunas de las otras variables explicativas.

3.1 Condición étnica de indígena aproximada de manera objetiva y subjetiva

De manera consistente con los hallazgos de la evidencia empírica referente para este estudio, se encuentra que los niños que tienen una mayor probabilidad de completar la secundaria, presentan condiciones familiares más favorables (en todos los casos, las variables resultan significativas):

- ❑ *Número de hermanos del niño*: mientras menor es el tamaño de la familia (menor el número de hermanos del niño), mayor es la probabilidad de que complete la secundaria.
- ❑ *Orden de los hermanos*: el hecho de que el niño en análisis sea el mayor de los hermanos, reduce su probabilidad de completar la secundaria.
- ❑ *Educación de los padres*: se incorpora tanto la educación del jefe de hogar como de la cónyuge, y se constata que existe un efecto marginal positivo de la mayor educación de los padres sobre la probabilidad de que el hijo complete la secundaria.

- ❑ *Jefe de hogar mujer*: esta variable fue formulada como *proxy* de la presencia de madres solteras al frente del hogar. Se encuentra una relación negativa entre el hecho de que el jefe de hogar sea mujer y la probabilidad de que el niño complete la secundaria.
- ❑ *Ingreso del hogar*: la variable incorporada se refiere al ingreso total bruto. En ambos modelos, se encuentran significativos efectos marginales positivos del ingreso del hogar sobre la probabilidad de que el niño complete la secundaria.
- ❑ *Residencia urbana o rural*: los niños que viven en zonas urbanas tienen mayores probabilidades de completar la secundaria, que aquellos que viven en zonas rurales.
- ❑ *Migración*: existe una relación negativa entre el hecho de que el niño sea migrante y su probabilidad de completar la secundaria.
- ❑ *Sexo del niño*: las mujeres tienen mayor probabilidad de culminar la secundaria que los hombres³⁹.

En cuanto al efecto de la *etnia*, se encuentra que la condición étnica de indígena del jefe de hogar (definida objetiva o subjetivamente) tiene un efecto marginal positivo en la probabilidad de que el niño termine la secundaria. La alta valoración asignada a la educación en los hogares indígenas, en tanto estrategia para lograr un mejor desempeño en el contexto en el que se desenvuelven y por las expectativas de una mejor y mayor integración política, social y económica que subyacen a ella, sería la base de la explicación de este resultado. Esta valoración asignada a la educación formal se traduciría en una actitud favorable hacia esta; así como, en un contexto familiar propicio para mayores logros educativos por parte de los niños: se podrían esperar estrategias familiares para que el niño vaya a la escuela, asista permanentemente y reciba el apoyo de sus padres. La actitud favorable hacia la educación formal se pone de manifiesto en la disposición del hogar a invertir en educación, como se comprobó anteriormente en el análisis del gasto en los hogares indígenas.

Es importante recordar que el estudio del Banco Mundial (Psacharopoulos y Patrinos 1993) señalaba, en cuanto a los efectos derivados de la etnia sobre los logros educativos en las poblaciones indígenas, impactos relacionados con la identidad, la lengua y la concentración geográfica de estas poblaciones. Respecto de la influencia de la identidad indígena, el análisis desarrollado para identificar en las particularidades socioculturales de estas poblaciones indicios sobre su valoración y actitud hacia la educación formal, daría cuenta de dicho efecto. En el caso de la concentración geográfica, aproximada por la residencia urbana o rural del hogar, su influencia sobre el logro del umbral de escolaridad tendría que ser analizada en el contexto del efecto de la variable que cruza la residencia del hogar con la condición étnica de indígena. Con relación a la influencia de la lengua indígena, si esta se analiza en términos de discriminación étnica, asociada a la inconveniencia de la oferta educativa para las poblaciones indígenas y, por tanto, a su menor efectividad para convertirse en una característica generadora de ingresos, el resultado encontrado para la condición étnica de indígena, podría estar señalando que el efecto negativo asociado a las lenguas indíge-

39. La variable "sexo" es una *dummy* que vale 1 si se trata de un niño y 0 si se trata de una niña. Por eso, el signo negativo de la variable en el modelo revela que las niñas tienen mayor probabilidad de completar la secundaria que los niños

nas es superado por la actitud favorable hacia la educación y sus implicancias en términos de esfuerzos y estrategias para procurar educación a los niños.

Respecto de los efectos que tiene la condición de indígena a través de otras variables explicativas incorporadas en el modelo (variables cruzadas), se encuentra lo siguiente:

- En el caso de hogares jefaturados por personas que se auto-definen como indígenas, las *niñas* dejan de tener una mayor probabilidad de completar la secundaria⁴⁰. Esto estaría reflejando una característica sociocultural particular de estos hogares, ya que en el caso de las niñas indígenas, antes que la continuidad de los estudios, prima la necesidad de aprender en el hogar las funciones que las convertirán en mujeres competentes dentro de su grupo y cultura; a lo cual se sumaría el emparejamiento o embarazo temprano.

Una lectura más crítica de estos resultados apuntaría al mayor grado de discriminación, basado en el género que enfrentan las mujeres indígenas (lo cual sería corroborado por el menor estatus de la mujer dentro de las estructuras jerárquicas organizativas de estas etnias, así como los mecanismos desfavorables de herencia de bienes, entre otros). La evidencia empírica referente de este estudio, señalaba a las mujeres indígenas como el grupo más vulnerable de la población. Este resultado también estaría revelando que la mayor vulnerabilidad de la niñas indígenas prevalece en términos de sus logros educativos, a pesar de que en este tipo de hogares el costo de oportunidad de que los niños varones vayan a la escuela es aun mayor, por la importancia del papel que desempeñan en las actividades productivas del hogar.

- Otro hallazgo en el tipo de hogar cuyo jefe se auto-define como indígena, es que el efecto del *ingreso* sobre la probabilidad de que el niño complete la secundaria ya no es positivo⁴¹. Recordando los estudios de caso sobre el gasto en educación formal en los hogares indígenas, se tenía que, en el contexto de cambios inesperados negativos, el gasto en educación se reduce, pero relativamente menos que otros rubros del consumo familiar; mientras que con mayores ingresos o mayor capacidad de ahorro, los excedentes se destinaban de manera importante a la inversión en educación. Esto estaría en contraposición con los resultados obtenidos.

Una posible interpretación podría ser que en el contexto de las poblaciones indígenas, existirían impedimentos para transformar mayores ingresos en mayor acceso a la educación (a pesar de que se desee destinar dichos ingresos al gasto en educación). Otra posible explicación estaría relacionada con las limitaciones que presentaría la variable ingresos, en el caso de los hogares indígenas. Por un lado, esta variable podría estar subvaluada, especialmente por el componente de ingresos agropecuarios. Señala la experiencia de campo que, en el levantamiento de información sobre este tipo de ingresos, suelen presentarse problemas de omisión en la dotación de recursos, así como la no valorización de productos que no se transan en el mercado. Por otro lado, la importancia de los mecanismos de intercambio alternativos a los del mercado utilizados en estas economías, así como del

40. El efecto marginal de la variable que multiplica sexo con condición de indígena subjetivo es positivo.

41. El efecto marginal de la variable que multiplica ingreso con condición de indígena subjetivo es negativo.

proceso de liquidación de activos, del que se estaría obteniendo parte importante de los recursos que se destinan a la educación, harían de los ingresos un indicador limitado para determinar la inversión esperada en educación.

- De otro lado, en el modelo que incorpora la condición étnica de indígena según el criterio de la lengua materna, se encuentra que el hecho de que este tipo de hogar **resida en la urbe**, no representa un efecto marginal positivo en la probabilidad de que el niño culmine la secundaria⁴². Partir de la premisa que los hogares indígenas ubicados en las zonas urbanas son básicamente hogares que han migrado, podría precisamente estar reflejando un proceso de inserción en la ciudad difícil, así como las características de los lugares en los que esta población se asienta. Es decir, si bien la población migrante de origen rural constituye uno de los sectores más pujantes en el desarrollo de las ciudades, existiría una serie de aspectos, externos e internos a estos hogares, que estarían determinando un limitado acceso a la educación o el acceso a una educación de baja calidad. Entre estos aspectos podría mencionarse: la reducida dotación de capital con la que normalmente parten de sus lugares de origen; el proceso de adaptación económica, social y cultural que enfrentan (con los consecuentes costos de “asentamiento”); así como la limitada dotación de bienes y servicios públicos en las zonas urbano-marginales, en las que mayoritariamente se ubica este sector de la población. En consecuencia, la presión para que los niños migrantes tengan que trabajar para poder ayudar a sus padres con los costos de reubicación, además de una oferta educativa escasa y de baja calidad en las zonas en las que se ubican estos hogares migrantes, y las mismas dificultades para asimilarse al modelo educativo urbano, se traducirían en un efecto negativo importante sobre el logro del umbral.
- Finalmente, en ambos modelos se constata que la presencia de **jefes de hogar mujeres**, deja de tener un efecto marginal negativo en la probabilidad de que el niño complete la secundaria cuando estas mujeres son indígenas⁴³. La explicación de esto podría residir en que la valoración de la educación puede ser mayor en el caso de las mujeres indígenas especialmente, en tanto actitud reivindicativa frente a las experiencias de discriminación, que en este caso tendrían una dimensión adicional por el tema de género. Otro argumento que podría esgrimirse es el de una mejor asignación de los recursos en un hogar indígena, cuando quien lo dirige es la madre de familia, porque tiene un mejor conocimiento de las necesidades prioritarias del hogar y una mayor disciplina en el gasto⁴⁴. Una mayor y mejor inversión en la educación de los hijos podría explicarse por este mejor manejo de la economía familiar.

Los efectos encontrados de variables cruzadas, en términos de logros educativos, denotan algunas desventajas asociadas a la condición de indígenas: las mayores limitaciones de las niñas indígenas (por ser indígenas y por ser mujeres); las mayores limita-

42. El efecto marginal de la variable que multiplica la residencia urbana con la condición de indígena objetivo es negativo.

43. El efecto marginal de la variable que multiplica la presencia de una jefe de hogar mujer con la condición de indígena, objetiva y subjetiva, es positivo. Sin embargo, debe señalarse que, en ambos modelos, esta variable cruzada no resultó significativa.

44. El éxito de las experiencias de créditos para mujeres indígenas, corroboraría este argumento.

ciones en el acceso a bienes y servicios públicos, y por tanto la menor oferta educativa, derivadas del asentamiento de indígenas migrantes en zonas urbano marginales; y limitaciones para transformar mayores ingresos en mayor y mejor educación. Asimismo, se encuentra un efecto positivo relacionado con la jefatura de los hogares por mujeres indígenas, lo cual podría estar evidenciando una valoración aun mayor de la educación o la mejor asignación de los recursos del hogar para la inversión en educación.

En general, los resultados con respecto al efecto positivo de la condición étnica de indígena se contraponen a los hallazgos de Wood y Patrinos (1993), Maclsaac (1993), y Aldaz-Carroll y Morán (2000), quienes encuentran que a la condición étnica de indígena se le asocian menores niveles educativos. Es importante recordar que en el caso de los dos últimos, esta conclusión se basa en la revisión de estadísticas y tablas cruzadas, a partir de la cual se deduce que el hecho de ser indígenas se traduce en menores logros educativos. La falta de un mayor desarrollo de estas propuestas metodológicas, dificultaría el establecimiento de comparaciones estrictas con sus resultados.

3.2 Condición étnica de mestizo aproximada de manera subjetiva

En el modelo que incorpora la categoría de auto-identificación como de “origen mestizo” (ver el anexo 7.3), las variables explicativas que dan cuenta de los distintos factores familiares relevantes para el logro del umbral educativo, muestran el mismo comportamiento que en el caso de los dos modelos para la condición de indígena: la mayor probabilidad de completar la secundaria se da en el caso de los niños que presentan condiciones familiares favorables (tienen un menor número de hermanos, no son los hermanos mayores, tienen padres más educados, el hogar no es jefaturado por una mujer, el ingreso del hogar es mayor, no están ubicados en las áreas rurales y no son migrantes). Asimismo, se mantiene la mayor probabilidad del logro del umbral en el caso de las niñas respecto de los niños.

Lo que sí cambia es el efecto marginal de la condición de mestizo. En este caso, los resultados del modelo señalan que dicha categoría tiene un impacto negativo en la probabilidad de que el niño termine la secundaria. Esto rechaza la hipótesis, originalmente planteada, sobre un signo positivo esperado también en el caso de la categoría mestizo, sustentada por cuanto este grupo mayoritario de la población también presentaría una alta valoración por la educación, ya que es una herramienta de movilidad social.

Sin embargo, una interpretación más cuidadosa de estos resultados debe pasar primero por reconocer que la categoría de “mestizo” no es del todo comparable a la de “indígena”, en tanto grupo étnico. No solo existe un fuerte problema de sesgo en el auto-reporte como mestizos, por parte de algunos individuos con rasgos étnicos indígenas, sino que la heterogeneidad de la población que estaría dentro de este sector mayoritario, no permitiría realizar un análisis sobre las particularidades socioculturales y económicas del mismo, en el sentido que se buscaron indicios para hablar de un efecto “inherente” a la condición *étnica* de indígena, en términos de las valoraciones y actitudes hacia la educación por este tipo de hogares. Todo ello impediría ser categóricos en la lectura de estos resultados, aunque queda pendiente la definición de pautas más precisas para establecer grupos de comparación con la categoría de indígenas.

4. Conclusiones

La condición étnica de indígena del jefe de hogar (definida objetiva o subjetivamente) tiene un efecto marginal positivo en la probabilidad de que el niño termine la secundaria. La alta valoración asignada a la educación formal en los hogares indígenas, en tanto estrategia para lograr un mejor desempeño en el contexto en el que se desenvuelven, y por las expectativas de una mejor y mayor integración política, social y económica que subyacen a la educación, sería la base de la explicación de este resultado. Esta valoración se traduciría en una actitud favorable hacia esta, así como en un contexto familiar propicio para incentivar mayores logros educativos por parte de los niños, lo cual a su vez se reflejaría en estrategias familiares para que el niño vaya a la escuela, asista permanentemente y reciba el apoyo de sus padres para mejorar su desempeño educativo. Asimismo, la actitud favorable hacia la educación formal se manifestaría en la disposición del hogar a invertir en esta. Por lo tanto, en el caso de las poblaciones indígenas, esta condición étnica puede constituirse en un factor familiar potenciador del logro de un umbral de escolaridad, que contribuya con una trayectoria socioeconómica fuera de la pobreza.

Este resultado también mostraría que un posible efecto negativo asociado a la condición étnica de indígena, derivado de la discriminación en el acceso y calidad de la educación (reflejada en las consecuencias de las inconveniencias de la oferta educativa para poblaciones indígenas, por no considerar sus particularidades socioculturales y económicas), es superado por el efecto positivo que representa la alta valoración de la educación formal, la actitud favorable hacia esta y sus implicancias en términos de esfuerzos y estrategias para procurar la mejor educación a los niños.

En cuanto a los efectos de la condición étnica de indígena que se transmiten a través de otros factores familiares, estos denotan algunas desventajas asociadas a dicha condición: mayores limitaciones en el caso de niñas indígenas; menor acceso a bienes y servicios públicos, y por tanto una menor oferta educativa, derivados del asentamiento de indígenas migrantes en las zonas urbano marginales; y limitaciones para transformar mayores ingresos en mayor y mejor educación. Asimismo, se encuentra un efecto positivo relacionado con la jefatura de hogares por parte de mujeres indígenas, quienes si bien representan el sector más vulnerable de la población, podrían valorar aún más la educación o ser más eficientes en la asignación de los recursos del hogar. En cierto sentido, los efectos negativos encontrados para estas variables cruzadas podrían denotar aspectos de discriminación étnica (especialmente, si se piensa en la mayor vulnerabilidad de las niñas indígenas y en las mayores limitaciones de los hogares indígenas migrantes), que en este caso operarían afectando algunos factores que determinan la acumulación de capital humano (los logros educativos) de un niño.

Sin embargo, la sensación de optimismo que podría dejar la constatación de que la alta valoración que asignan las poblaciones indígenas a la educación formal se puede traducir en un elemento potenciador para que estos niños logren un umbral mínimo de escolaridad, así como la evidencia de mayores logros educativos intergeneracionales en este sector de la población, debe ser matizada por la consideración de otros elementos relevantes en el análisis de la relación entre etnia, educación y pobreza.

En primer lugar, se debe tener en cuenta la deficiente calidad de la educación a la que accede el sector indígena de la población. Ello se derivaría de la inconveniencia sociocultural y, en términos de contenidos y metodologías, de la educación formal

impartida a las poblaciones indígenas, tanto en su versión “convencional” como en su versión “bilingüe intercultural”. En el límite, la inconveniencia de la educación formal que se ofrece a las poblaciones indígenas, puede interpretarse como discriminación étnica, en la medida que dicha oferta educativa no recoge en su formulación las particularidades que caracterizan a estos grupos étnicos, ni sus demandas y expectativas, no solo en términos de una mayor integración, sino también en términos de la reafirmación y desarrollo de sus identidades y culturas propias.

El acceso a una educación de mayor calidad también está estrechamente relacionado con la disponibilidad de recursos e información para invertir en ella. La situación de pobreza en la que vive la mayor parte de las poblaciones indígenas, así como sus mayores limitaciones de información, no hacen sino exacerbar las dificultades para el acceso a una educación de mayor calidad, lo cual se cumple incluso cuando estos hogares logran acceder al sistema privado de educación. En general, las consecuencias para las poblaciones indígenas del acceso a una educación de baja calidad, tienen que ver tanto con el carácter inefectivo de esta para convertirse en una característica generadora de ingresos, como con los efectos negativos en relación con la afirmación y preservación de la identidad étnica.

En segundo lugar se tiene el tema de los retornos a la educación (que tienen implicancias directas en los ingresos), los cuales son sensiblemente menores en el caso de las poblaciones indígenas. Algunas de las razones que estarían detrás, pueden agruparse en: efectos derivados de la baja calidad de la educación a la que accede esta población, y efectos asociados a la discriminación étnica. En el primer caso, si la educación es de baja calidad, la dotación de capital humano es menor, así como las características productivas, a lo cual se asociarían menores niveles de productividad y menores ingresos. En el segundo caso, menores retornos a la educación de las poblaciones indígenas (para las mismas características generadoras de ingresos) podrían reflejar, entre otros, efectos negativos relacionados con la discriminación étnica.

Finalmente, existen limitaciones asociadas a una oferta educativa escasa y de baja calidad; mínima disponibilidad, y acceso limitado a infraestructura educativa adecuada y a los servicios relacionados con la educación; la gran distancia a las escuelas; entre otras. Desventajas que se presentan con mayor incidencia en las zonas rurales y urbano-marginales, en las que mayoritariamente reside este sector de la población.

Estos y otros aspectos deben ser considerados para efectos de mayores estudios sobre este tema, y en la formulación de políticas orientadas a la reducción de la incidencia de pobreza y al acceso a una mayor y mejor educación para la población indígena.

Bibliografía

Ágreda, Víctor

- (1994) “El impacto del ajuste en la economía y los recursos naturales de los productores ribereños”, en Dancourt, Oscar; Enrique Mayer y Carlos Monge (coautores). *Perú: el problema agrario en debate*. SEPIA V. Lima: SEPIA.

Ágreda, Víctor y Eduardo Castro

- (2001) “Vigorización de la crianza andina de plantas y animales”. Informe final de la evaluación del proyecto del mismo nombre. Lima: Asociación Chuyma Aru, 44pp.

Ágreda, Víctor y Aldo Cruz

- (1994) “Impacto del cambio técnico y de las medidas de ajuste en la intensidad de uso de los suelos de barbecho sectorial”, en Herve, Dominique; Didier Genin y Gilles Ravière (editores). *Dinámicas del descanso de la tierra en los Andes*. La Paz: IBTA-ORSTOM-COTESU, Embajada Real de los Países Bajos.

Aldaz-Carroll, Enrique y Ricardo Morán

- (2000) “Family Factors and the Intergenerational Transmission of Poverty: Empirical results and policy implications for Latin America”. Documento presentado en el encuentro anual de la Latin American and the Caribbean Economic Association (LACEA). Santiago, Chile: noviembre, 52pp.

Altamirano, Teófilo

- (1988) *Cultura andina y pobreza urbana: Aymaras en Lima Metropolitana*. Lima: PUCP, 209pp.

Altonji, Joseph y Rebecca M. Blank

- (1999) “Race and Gender in the labor market”, en Ashenfelter, Orley y David Card (editores). *Handbook of Labor Economics*. Volumen 3C. North Holland, Amsterdam: Elsevier Science B.V., pp. 3143-3257.

Ames, Patricia

- (2002) *Para ser iguales, para ser distintos. Educación, escritura y poder en el Perú*, Colección Mínima. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP), 111pp.

Banco Mundial

- (2001) *Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001. Lucha contra la pobreza*. Washington, D.C.: The World Bank Group - Ediciones Mundi-Presa, 335 pp.
- (1997) *Directriz operativa concerniente a los pueblos indígenas* (Documentación en versión electrónica), versión del 17 de noviembre.

Brass, Paul R.

- (1991) *Ethnicity and Nationalism: Theory and Comparison*. Londres: Sage Publications, 358pp.

Degregori, Carlos

- (1991) "Educación y mundo andino", en Zúñiga, Madeleine y Juan Ansión (editores). *Educación bilingüe intercultural. Reflexiones y desafíos*. Lima: Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales (FOMCIENCIAS), pp. 13-26.

Grupo de Análisis para el Desarrollo-GRADE

- (2002) *Etnicidad, pobreza y exclusión social: la situación de la población indígena urbana en Perú*. Reporte preparado para el Banco Mundial. Lima: GRADE, 117pp.
- (2001) *Encuesta sobre exclusión social (implementada a partir de una submuestra de la ENNIV 2000)*. Lima: GRADE, 117pp.

Harman, Lucy

- (1986) *Migración a Lima: versión de los protagonistas*. Proyecto de Investigación. Tesis (Br.). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), Facultad de Ciencias Sociales, Mención: Antropología, 34pp.

Herrera, Javier

- (2002) *La pobreza en el Perú en 2001: una visión departamental*. Lima: INEI, IRD, junio, 196pp.

Huber, Ludwig

- (1997) *Etnicidad y economía en el Perú*, Serie Documento de Trabajo. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP), 30pp.

Instituto Cuánto

- (2000) *Encuesta nacional sobre medición de niveles de vida. ENNIV 2000*. Lima: Cuánto S.A.

Instituto Nacional de Estadística e Informática-INEI

- (2002) *ENAHO-Encuesta Nacional de Hogares sobre condiciones de vida y pobreza. IV trimestre 2001*, Informe Técnico, N° 2. Lima: INEI, abril, 4 pp.

Jenkins, Richard

- (1984) *Rethinking Ethnicity Arguments and Explorations*. Londres: Sage Publications, 200pp.

Lobo, Susan

- (1984) *Tengo casa propia: organización social en las barriadas de Lima*. Lima: IEP, 283pp.

Londoño, Juan y Nancy Birdsall

- (1997) *Asset Inequality Does Matter: Lessons from Latin America*, OCE Working Paper, N° 344. Washington, D.C.: BID, marzo, 28pp.

MacIsaac, Donna

- (1993) "Peru", en Psacharopoulos, George y Harry Patrinos (editores). *Indigenous Peoples and Poverty in Latin America: An empirical analysis*. Washington, D.C.: The World Bank, Regional Studies Program, pp. 179-224.

Ministerio de Salud-MINSA

- (1999) "Situación de las poblaciones indígenas", Resumen de la presentación del representante de la Oficina de la Cooperación Externa del Ministerio de Salud, basado

en Ministerio de Salud. *La heterogeneidad etnolingüística del Perú—Situación socioeconómica y de salud de la población indígena*. Lima: MINSA, pp. 20-3.

Montoya, Rodrigo

(1990) *Por una educación bilingüe en el Perú. Reflexiones sobre cultura y socialismo*. Lima: CEPES-Mosca azul editores, 243pp.

Oliart, Patricia

(2002) “Los desafíos para los procesos de identidad y la cultura de los pueblos indígenas de América Latina. Síntesis de los talleres sobre identidad y cultura en Lima, Antigua y Manaos”, en Smith, Richard (editor). *A tapestry woven from the Vicissitudes of History, Place and Daily Life. Envisioning the challenges for indigenous peoples of Latin America in the New Millenium*. Lima: Oxfam America y Ford Foundation.

Psacharopoulos, George y Harry Patrinos

(1993) *Indigenous People and Poverty in Latin America: An empirical analysis*. Washington, D.C.: The World Bank, Latin America and the Caribbean Technical Department, Regional Studies Program, 256pp.

Smith, Richard (editor)

(2002) *A tapestry woven from the Vicissitudes of History, Place and Daily Life. Envisioning the challenges for indigenous peoples of Latin America in the New Millenium*. Lima: Oxfam America y Ford Foundation, 67pp.

Stavenhagen, Rodolfo

(1990) *The Ethnic Question: Conflicts, Development, and Human Rights*. Tokio: United Nations Press, 185pp.

Stein, William

(2001) “Lo post-étnico y la persistencia de la diferencia”, en Portocarrero, Gonzalo y otros (editores). *Estudios culturales: discursos, poderes, pulsiones*. Lima: Red para el desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

Vallejos, Mario

(1999) *Cultura del migrante*. Lima: Servicios Gráficos.

Wood, Bill y Harry Patrinos

(1993) “Bolivia”, en Psacharopoulos, George y Harry Patrinos (editores). *Indigenous Peoples and Poverty in Latin America: An empirical analysis*. Washington, D.C.: The World Bank, Regional Studies Program.

Zavala, Virginia

(2002) *(Des) Encuentros con la escritura. Escuela y comunidad en los andes peruanos*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, 236pp.

Zúñiga, Madeleine y Juan Ansión (editores)

(1991) *Educación bilingüe intercultural. Reflexiones y desafíos*. Lima: Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales (FOMCIENCIAS), 322pp.

Anexos

Anexo 7. 1

Estimación del impacto de factores familiares y la condición étnica de indígena auto-adscrita (aproximación subjetiva), sobre el logro del umbral de la secundaria completa

Probabilidad de completar la secundaria	dF/dx	Std. Err.	P > z
Sexo del niño	-0,074	0,022	0,001
Niño migrante	-0,048	0,030	0,092
Jefe de hogar mujer	-0,137	0,074	0,041
El niño es hermano mayor	-0,052	0,018	0,004
Número de hermanos	-0,034	0,005	0,000
Residencia urbana	0,099	0,022	0,000
Educación del jefe de hogar	0,018	0,004	0,000
Educación de la cónyuge	0,025	0,004	0,000
Ingreso del hogar	0,124	0,017	0,000
Jefe de hogar "indígena subjetivo"	0,408	0,136	0,018
Sexo del niño x indígena subjetivo	0,081	0,030	0,014
Ingreso del hogar x indígena subjetivo	-0,057	0,024	0,016
Jefe de hogar mujer x indígena subjetivo	0,003	0,099	0,979
Educación del jefe de hogar x indígena subjetivo	0,008	0,006	0,195
Educación de la cónyuge x indígena subjetivo	0,000	0,006	0,967

Fuente: INEI 2002

Elaboración propia

Anexo 7.2

Estimación del impacto de factores familiares y la condición étnica de indígena definida a partir de la lengua materna (aproximación objetiva), sobre el logro del umbral de la secundaria completa

Probabilidad de completar la secundaria	dF/dx	Std. Err.	P > z
Sexo del niño	-0,038	0,017	0,029
Niño migrante	-0,050	0,030	0,079
Jefe de hogar mujer	-0,162	0,072	0,012
El niño es hermano mayor	-0,055	0,018	0,002
Número de hermanos	-0,033	0,005	0,000
Residencia urbana	0,128	0,027	0,000
Educación del jefe de hogar	0,022	0,004	0,000
Educación de la cónyuge	0,024	0,004	0,000
Ingreso del hogar	0,098	0,013	0,000
Jefe de hogar "indígena objetivo"	0,116	0,033	0,001
Residencia urbana x indígena objetivo	-0,067	0,042	0,094
Jefe de hogar mujer x indígena objetivo	0,045	0,092	0,647
Educación del jefe de hogar x indígena objetivo	-0,002	0,006	0,779
Educación de la cónyuge x indígena objetivo	0,005	0,007	0,442

Fuente: INEI 2002

Elaboración propia

Anexo 7.3
Estimación del impacto de factores familiares y la condición de mestizo
auto-adscrita (aproximación subjetiva), sobre el logro del umbral
de la secundaria completa

Probabilidad de completar la secundaria	dF/dx	Std. Err.	P > z
Sexo del niño	-0,038	0,017	0,026
Niño migrante	-0,053	0,030	0,064
Jefe de hogar mujer	-0,138	0,059	0,010
El niño es hermano mayor	-0,050	0,018	0,005
Número de hermanos	-0,033	0,005	0,000
Residencia urbana	0,097	0,022	0,000
Educación del jefe de hogar	0,021	0,003	0,000
Educación de la cónyuge	0,025	0,003	0,000
Ingreso del hogar	0,099	0,013	0,000
Jefe de hogar "mestizo subjetivo"	-0,071	0,017	0,000

Fuente: INEI 2002

Elaboración propia

Apéndice

La Encuesta HOPE

1. Consideraciones generales

Entre los años 1998 y 2000 se llevó a cabo, en el Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico bajo el auspicio de la International Development Research Centre del Canadá, el proyecto “Monitoreo del Programa de Lucha contra la Pobreza en el Perú”. Su principal objetivo fue desarrollar un sistema de monitoreo y evaluación de impacto de la inversión social en los hogares en pobreza extrema en el Perú.

En virtud de ello, se diseñó y ejecutó la Encuesta a Hogares en Pobreza Extrema (HOPE) como principal herramienta de análisis de campo, con el fin de contar con información estadísticamente confiable sobre:

- Cambios en el bienestar de las familias en pobreza extrema
- Acceso y uso de programas sociales
- Condición de la vivienda y acceso a servicios básicos de la vivienda
- Actividades productivas y acceso a microcréditos
- Percepción cualitativa y subjetiva de la situación económica familiar y del desempeño de los programas de asistencia, a través de un módulo de opinión
- Cambios en infraestructura en el nivel de la comunidad

2. Períodos de aplicación y muestra

- La encuesta fue aplicada, por primera vez, a los jefes de hogar y cónyuges de 2.045 hogares en condiciones de pobreza extrema en mayo de 1998. Fue ejecutada por segunda vez, con un cuestionario aumentado y mejorado, en abril de 1999, lográndose así conseguir un panel de datos de 2 años con información exclusiva de los peruanos en condiciones más precarias.
- La encuesta fue aplicada en los departamentos de Lima (costa urbana), Cajamarca (sierra norte), Loreto (selva) y Cusco (sierra sur), en un total de 44 distritos urbanos y rurales, focalizados por el Gobierno desde 1996.
- La muestra involucró al 66,2% del total de pobres extremos de estos 4 departamentos y al 29,6% del total de los pobres extremos focalizados del país, según la información consignada en el Mapa de la pobreza de 1994 a cargo del Ministerio de la Presidencia¹ (ver los cuadros A.1 y A.2).
- Asimismo, los 44 distritos incluidos contribuían con cerca de la cuarta parte del total del índice de pobreza nacional que, en 1994, ascendía 18,85% (ver los cuadros A.1 y A.2).
- La muestra no logra ser representativa en el nivel nacional, pero sí lo es en los niveles urbano, rural y departamental.

1. Foncodes (1995). *El mapa de la inversión social en el Perú. Foncodes frente a la pobreza 1991-1994*. Lima: Foncodes-UNICEF.

- En 1999 se logró identificar a 1.178 hogares en dominios urbanos (de un total de 1.238 en 1998) y 596 hogares de zonas rurales (de un total de 807 en 1998), que fueron encuestados originalmente en el año 1998.
- Finalmente, como instrumento complementario, se ejecutó la encuesta HOPE Comunidades 1998, donde se entrevistó a 131 líderes comunales.

3. Módulos de la encuesta

- Características de la vivienda
- Infraestructura de la vivienda
- Gastos del hogar
- Educación
- Empleo, actividad económica y acceso a programas sociales
- Mujeres en edad fértil
- Preguntas subjetivas

4. Estudios que utilizan la encuesta HOPE fuera de este libro

Aramburú, Carlos E. y Carlos Figueroa

(2001) “El desafío de enfrentar la desigualdad de la pobreza extrema en el Perú”, en Vásquez, Enrique; Carlos E. Aramburú, Carlos Figueroa y Carlos Parodi. *Los desafíos de la lucha contra la pobreza extrema en el Perú*. Lima: CIUP-IDRC, pp. 15–100.

Aramburú, Carlos E. y Carlos Figueroa

(2000) “Pobreza extrema y exclusión social: el caso de Lima”, en Portocarrero, Felipe (editor). *Políticas sociales en el Perú: nuevos aportes*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, pp. 39–87.

Aramburú, Carlos E. y Carlos Figueroa

(2000) “Pobreza y exclusión social: aspectos metodológicos”, en Vásquez, Enrique (editor). *Impacto de la inversión social en el Perú*. Lima: CIUP-IDRC, pp. 116–51.

Aramburú, Carlos E. y Carlos Figueroa

(1999) “El desafío de enfrentar la heterogeneidad de la pobreza extrema en el Perú”, en Vásquez, Enrique (editor). *¿Cómo reducir la pobreza y la inequidad en América Latina?* 1a edición. Lima: Programa Latinoamericano de Políticas Sociales-IDRC, pp. 73–97.

Figueroa, Carlos

(2000) “Monitoreo de programas sociales: elementos para la construcción de un índice de bienestar”, en Vásquez, Enrique (editor). *Impacto de la inversión social en el Perú*. Lima: CIUP-IDRC, pp. 69–96.

Monge, Álvaro y Diego Winkelried

(2003) “Consideraciones subjetivas en la medición de la pobreza en el Perú”, en *Apuntes*, N° 48. Lima: Universidad del Pacífico, primer semestre de 2001, pp. 129–70.

Parodi, Carlos

(2000) “Entorno económico y política social en el Perú”, en Vásquez, Enrique; Rafael Cortez y Gustavo Riesco. *Inversión social para un buen gobierno en el Perú*. Lima: CIUP, pp. 21–97.

Vásquez, Enrique

(2001) “Demanda social de los más pobres: una visión desde las comunidades”, en Vásquez, Enrique; Carlos E. Aramburú, Carlos Figueroa y Carlos Parodi. *Los desafíos de la lucha contra la pobreza extrema en el Perú*. Lima: CIUP-IDRC, pp. 101–56.

Vásquez, Enrique

(2001) “La eficacia de los programas sociales frente a las demandas de los pobres extremos”, en Vásquez, Enrique; Carlos E. Aramburú, Carlos Figueroa y Carlos Parodi. *Los desafíos de la lucha contra la pobreza extrema en el Perú*. Lima: CIUP-IDRC, pp. 189–225.

Vásquez, Enrique

(2001) “¿Por qué los pobres extremos usan o no usan los programas sociales? Rescatando la visión subjetiva”, en Vásquez, Enrique; Carlos E. Aramburú, Carlos Figueroa y Carlos Parodi. *Los desafíos de la lucha contra la pobreza extrema en el Perú*. Lima: CIUP-IDRC, pp. 157–87.

Vásquez, Enrique; Carlos E. Aramburú, Carlos Parodi y Carlos Figueroa

(2001) “La importancia de la inversión social en el bienestar de los pobres extremos: un modelo lineal para el caso del Perú”, en Vásquez, Enrique; Carlos E. Aramburú, Carlos Figueroa y Carlos Parodi. *Los desafíos de la lucha contra la pobreza extrema en el Perú*. Lima: CIUP-IDRC, pp. 228–89.

Vásquez, Enrique

(2000) “La evaluación de la inversión social: necesidades y herramientas para medir el impacto”, en Vásquez, Enrique (editor). *Impacto de la inversión social en el Perú*. Lima: CIUP-IDRC, pp. 152–83.

Vásquez, Enrique y Gustavo Riesco

(2000) “Los programas sociales que ‘alimentan’ a medio Perú”, en Portocarrero, S., Felipe (editor). *Políticas sociales en el Perú: nuevos aportes*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, pp. 89–151.

Vásquez, Enrique; Carlos E. Aramburú, Carlos Parodi y Carlos Figueroa

(2000) “Evaluación de impacto de los programas sociales: un modelo lineal para el caso peruano”, en Vásquez, Enrique (editor). *Impacto de la inversión social en el Perú*. Lima: CIUP-IDRC, pp. 97–115.

Vásquez, Enrique; Carlos E. Aramburú, Carlos Parodi y Carlos Figueroa

(2000) *Gerencia social. Diseño, monitoreo y evaluación de proyectos sociales*. Lima: CIUP-IDRC, 290pp.

Vásquez, Enrique

(1999) “¿La oferta de programas sociales satisface a la demanda social? Un enfoque que rescata la visión de los pobres extremos del Perú”, en Vásquez, Enrique (editor).

¿Cómo reducir la pobreza y la inequidad en América Latina? 1a edición. Lima: Programa Latinoamericano de Políticas Sociales-IDRC, pp. 189–210.

Vásquez, Enrique; Carlos E. Aramburú, Carlos Parodi y Carlos Figueroa (1999) “La importancia de los pobres extremos en el bienestar de los pobres extremos: un modelo lineal para el caso del Perú”, en Vásquez, Enrique (editor). *¿Cómo reducir la pobreza y la inequidad en América Latina?* 1a edición. Lima: Programa Latinoamericano de Políticas Sociales-IDRC, pp. 161–87.

Cuadro A.1
Mapa de pobreza extrema de 1994 en el nivel departamental

Orden de contribución al IPE	Departamento	Número de pobres extremos focalizados	Índice de pobreza extrema (IPE)	Concentración de pobres extremos (%)	Porcentaje acumulado	Contribución al IPE nacional (%)
1	Lima	700.273	11,84	26,3	26,3	3,11
2	Loreto	203.105	25,56	7,6	33,9	1,95
3	Puno	190.166	23,44	7,1	41,1	1,67
4	Piura	177.317	17,43	6,7	47,7	1,16
5	La Libertad	163.268	18,83	6,1	53,9	1,15
6	Cusco	148.066	25,86	5,6	59,4	1,44
7	Lambayeque	146.492	17,32	5,5	64,9	0,95
8	Cajamarca	140.939	20,57	5,3	70,2	1,09
9	Huánuco	121.570	25,06	4,6	74,8	1,14
10	Junín	84.884	18,31	3,2	78,0	0,58
11	Ancash	81.723	16,64	3,1	81,1	0,51
12	Ucayali	78.176	22,09	2,9	84,0	0,65
13	Ica	70.844	16,44	2,7	86,7	0,44
14	Apurímac	60.989	27,50	2,3	88,9	0,63
15	Ayacucho	59.644	24,41	2,2	91,2	0,55
16	Amazonas	52.186	26,87	2,0	93,1	0,53
17	Huancavelica	47.374	24,98	1,8	94,9	0,44
18	San Martín	45.481	22,76	1,7	96,6	0,39
19	Arequipa	35.499	12,03	1,3	98,0	0,16
20	Tacna	17.891	10,70	0,7	98,6	0,07
21	Moquegua	12.006	12,23	0,5	99,1	0,06
22	Madre de Dios	10.672	19,75	0,4	99,5	0,08
23	Tumbes	7.355	7,53	0,3	99,8	0,02
24	Pasco	6.151	28,83	0,2	100,0	0,07
<i>TOTAL</i>		<i>2.662.071</i>		<i>100,0</i>		<i>18,85</i>

Fuente: Ministerio de la Presidencia

Elaboración: Proyecto "Monitoreo del Programa de Lucha contra la Pobreza en el Perú". Lima: CIUP - IDRC

Cuadro A.2
Diseño muestral y distritos incluidos en la encuesta HOPE

Dpto.	Provincia	Distrito	Índice de pobreza extrema (IPE)	Número de pobres extremos	Contribución al IPE nacional	Número de viviendas encuestadas	% pobres extremos del dpto. en la muestra
Cusco	La Convención	Santa Ana	11,66	5.050	0,022	24	59%
	Canchis	Sicuani	14,51	9.854	0,054	46	
	Cusco	Santiago	9,21	8.913	0,031	42	
	Cusco	Cusco	6,01	7.402	0,017	35	
	Espinar	Espinar	16,39	5.558	0,034	26	
	La Convención	Echarate	25,63	14.223	0,137	66	
	Chumbivilcas	Santo Tomás	31,80	9.594	0,115	45	
	Espinar	Coporaque	32,85	5.934	0,073	28	
	Quispicanchi	Ocongate	31,06	4.589	0,054	21	
	Chumbivilcas	Livitaca	34,28	4.284	0,055	20	
	Chumbivilcas	Colquemarca	31,93	4.012	0,048	19	
	Paucartambo	Challabamba	33,01	3.768	0,047	18	
	Paucartambo	Colquepata	31,42	3.566	0,042	17	
Cajamarca	Cajamarca	Cajamarca	12,65	19.514	0,093	81	75%
	Jaén	Jaén	13,67	12.064	0,062	50	
	Hualgayoc	Bambamarca	21,99	15.738	0,130	65	
	Cutervo	Cutervo	20,79	13.941	0,109	58	
	Chota	Chota	18,39	10.683	0,074	44	
	Cajamarca	Encanada	26,31	7.674	0,076	32	
	Cajamarca	Los Baños del Inca	20,22	6.630	0,050	28	
	Hualgayoc	Hualgayoc	24,29	5.659	0,052	24	
Chota	Tacabamba	23,32	5.603	0,049	23		
Lima	Lima	San Juan de Lurigancho	12,88	97.639	0,472	165	70%
	Lima	Ate	13,89	48.141	0,251	81	
	Lima	Comas	7,79	40.976	0,120	69	
	Lima	Villa El Salvador	11,69	38.731	0,170	65	
	Lima	San Juan de Miraflores	10,46	38.546	0,151	65	
	Callao	Callao	7,49	35.952	0,101	61	
	Lima	Los Olivos	11,87	35.225	0,157	60	
	Lima	Villa María del Triunfo	9,08	31.129	0,106	53	
	Lima	San Martín de Porres	5,67	28.073	0,060	47	
	Lima	Chorrillos	9,70	27.367	0,100	46	
	Lima	Puente Piedra	18,81	25.146	0,178	43	
	Callao	Ventanilla	18,52	22.722	0,158	38	
	Lima	El Agustino	10,58	21.205	0,084	36	
Loreto	Maynas	Iquitos	13,60	47.530	0,243	169	56%
	Alto Amazonas	Yurimaguas	21,82	14.784	0,121	53	
	Maynas	Punchana	17,22	12.116	0,078	43	
	Requena	Requena	26,92	7.277	0,074	26	
	Loreto	Nauta	29,88	10.232	0,115	36	
	Mcal. Ramón Castilla	Mcal. Ramón Castilla	26,64	5.745	0,057	20	
	Mcal. Ramón Castilla	Pebas	31,49	5.499	0,065	20	
	Maynas	Indiana	29,93	5.482	0,062	20	
	Maynas	Mazan	33,14	5.146	0,064	18	
<i>Total</i>				<i>788.916</i>	<i>4,410</i>	<i>2.045</i>	

Fuente: Ministerio de la Presidencia

Elaboración: Proyecto "Monitoreo del Programa de Lucha contra la Pobreza en el Perú". Lima: CIUP - IDRC



Sobre los autores

Daniel Caro V.

Economista de la Universidad del Pacífico. Es asistente de investigación en el Canadian Research Institute for Social Policy y cursa una Maestría en Educación en la Universidad de New Brunswick, Canadá. Ha sido Especialista en Economía en la Unidad de Medición de la Calidad del Ministerio de Educación. Entre sus áreas de interés, se encuentran las políticas sociales y la evaluación de la calidad del sistema educativo.

Claudia Mendieta N.

Economista de la Universidad del Pacífico. Actualmente se desempeña como Especialista del Fondo de Tecnología Agraria del Proyecto INCAGRO, del Ministerio de Agricultura y el Banco Mundial. Entre sus temas de interés, se encuentra la pobreza, desigualdad, exclusión social, política social, economía del desarrollo, poblaciones indígenas y economía agrícola

Álvaro Monge Z.

Economista de la Universidad del Pacífico y Analista Económico en Macroconsult S.A., especializado en temas macroeconómicos, coyuntura económica local e internacional y mercado laboral. Sus áreas de interés son política económica, políticas sociales, pobreza y empleo, sobre las cuales ha escrito diversos estudios e investigaciones. Es coautor del artículo *Consideraciones subjetivas en la medición de la pobreza en el Perú*, auspiciado por el CIUP, estudio pionero en la inclusión de dimensiones subjetivas en el análisis de la pobreza aplicada al caso peruano.

Janet Porras M.

Economista de la Universidad del Pacífico y asistente del área de Políticas Sociales, Desarrollo Humano y Sociedad Civil del Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico. Entre sus temas de interés, se encuentran las políticas públicas, evaluación de programas sociales, desarrollo económico y pobreza. Es coautora de la investigación *Análisis y efectos de las transferencias intergubernamentales en el Perú*, auspiciada por el CIES.

Renato Ravina S.

Economista de la Universidad de Pacífico. En la actualidad, se desempeña como Analista Económico en la Dirección General de Información Agraria del Ministerio de Agricultura. Sus áreas de interés son la evaluación de programas sociales, el estudio de la pobreza y el desarrollo rural. Ha desarrollado diversas investigaciones sobre la educación, el empleo y la pobreza en el Perú, algunas de ellas con el auspicio del Banco Interamericano de Desarrollo. Es coautor del estudio *Costo efectividad del programa de desayunos escolares de Foncodes y el programa de alimentación escolar del Pronaa*, auspiciado por ACDI e IDRC.

Iris Roca Rey P.

Egresada de la Maestría en Gerencia Social en la Pontificia Universidad Católica del Perú y Economista de la Universidad del Pacífico. Se desempeña como analista en el área de Planificación, Desarrollo de Proyectos e Información en la Comisión de Promoción de la Pequeña y Micro Empresa - PROMPYME. Ha colaborado con la elaboración del libro *Pobreza y desigualdad en el área andina: elementos para un nuevo paradigma* del Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), con la investigación *Pobreza y exclusión social: una aproximación al caso peruano*. Sus temas de interés están vinculados a la pobreza, desigualdad, exclusión social y desarrollo social.

Janett Vallejos C.

Economista de la Universidad del Pacífico y analista de la Superintendencia de Banca y Seguros del Perú. Ha realizado investigaciones sobre el sector educación y la demanda de dichos servicios en los hogares de mayor pobreza. Entre sus temas de interés, se encuentran las políticas públicas, precios y disciplina de mercado en el sistema financiero y microfinanciero, desarrollo económico y pobreza.

Diego Winkelried Q.

Economista de la Universidad del Pacífico. Se desempeña como Analista Profesional en la Unidad de Modelos Económicos del Banco Central de Reserva del Perú, es docente de la Universidad del Pacífico y asistente de investigación del Centro de del Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico (CIUP). Ha sido acreedor al primer puesto en el concurso de investigación "Doctor Manuel Noriega Morales 2001-2002" del Banco de Guatemala y del Premio BID-INTAL 2002. Entre sus áreas de interés, se encuentran la economía y políticas de desarrollo y métodos cuantitativos, temas sobre los cuales ha realizado diversos estudios. Es coautor de la investigación *Consideraciones subjetivas en la medición de la pobreza en el Perú* y de la publicación *Matemáticas para la economía dinámica*, auspiciadas por el CIUP.

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE
TAREA ASOCIACIÓN GRÁFICA EDUCATIVA
PASAJE MARÍA AUXILIADORA 156 - BREÑA
Correo e.: tareagrafica@terra.com.pe
TELÉF. 424-8104 / 332-3229 FAX: 424-1582
NOVIEMBRE 2003 LIMA - PERÚ



[Buscando el bienestar de los pobres]

¿Cuán lejos estamos?

**Enrique Vásquez H.
Diego Winkelried Q.**

EDITORES

Lograr el bienestar de los seres humanos, entendido como la garantía de acceso a aquellos bienes, servicios y medios fundamentales para gozar de una vida en sociedad digna, es el fin último de la política económica y social. Por este motivo, y apoyándonos en argumentos que oscilan entre la práctica de la solidaridad o del altruismo y la consecución de un sistema socioeconómico funcional y sostenible, los actores sociales hemos estado y estamos *Buscando el bienestar de los pobres*. Al hacerlo, evaluamos posibles soluciones a la pobreza y planteamos propuestas alternativas para enfrentarla, preguntándonos *¿Cuán lejos estamos del bienestar de los pobres?* Si bien esta pregunta es fundamental para la constante (y siempre deseable) mejora de las políticas de compensación y lucha contra la pobreza, en este libro se parte de una pregunta un poco más corta, pero igualmente sustancial: *¿Cuán lejos estamos de los pobres?*

De esta forma, el libro es una hoja de ruta para entender el problema del bienestar y trata de rescatar la opinión del actor principal que siempre ha estado ausente en el escenario del diseño de las políticas sociales: los pobres. El punto de partida de esta aventura intelectual es colocar a los pobres en el centro de la preocupación, para lo cual se intenta ir más allá de lo que ortodoxamente se ha hecho hasta el momento, medir el componente objetivo (observable); por ello se pretende, además, conocer la dimensión subjetiva y emocional de la pobreza. Inmediatamente después el lector se encuentra ante tres clásicas intervenciones diseñadas intencionalmente a favor de los pobres: los programas alimentarios, las microfinanzas y los programas educativos. Finalmente se aborda la particularidad de dos grupos vulnerables tradicionalmente excluidos: las madres adolescentes y las poblaciones indígenas.

ISBN 9972-57-040-1



9 789972 570407